

MINISTERIO DE LA CULTURA
FUNDACIÓN EDITORIAL EL PERRO Y LA RANA

Guerra Global

Resistencia
mundial
y alternativa

Carlos Tablada
Wim Dierckxsens

© Carlos Tablada / Wim Dierckxsens
© Ruth Casa Editorial
© Fundación Editorial el **perro** y la **rana**, 2006

Av. Panteón, Foro Libertador
Edif. Archivo General de la Nación, planta baja, Caracas, 1010.
Telfs.: (58-0212) 564 24 69 / Telefax: 564 14 11

elperroylaranaediciones@gmail.com
mcu@ministeriodelacultura.gob.ve

Diseño de la colección
Emilio Gómez

Hecho el Depósito de Ley
Depósito legal lf40220063204299
ISBN 980-396-363-5
Impreso en Venezuela

Este libro fue coeditado
con Ruth Casa Editorial

La obra de Carlos Tablada y Wim Dierckxsens posee el mérito de relacionar el desarrollo actual del capitalismo con aspectos concretos de la vida cotidiana de las personas y con la guerra, develando la lógica común que relaciona a estos elementos, los cuales tenemos el hábito de separar y analizar de manera aislada.

Hoy día insistimos con vehemencia en la mundialización del sistema capitalista, porque a pesar de que este haya sido siempre imperialista por naturaleza, la mundialización es una nueva dimensión del fenómeno. En efecto, ya no se trata, como en los tiempos del capitalismo mercantil, de conquistar espacios, ni se trata de establecer colonias como en los tiempos en que el capitalismo industrial buscaba materias primas y mercados inmediatos. En la actualidad, el capitalismo no tiene necesidad de colonias, porque existen otros mecanismos a través de los cuales se ejerce el control de los recursos y de los mercados, sobre todo a través de las políticas monetarias y del capital financiero. Los instrumentos jurídicos necesarios existen en el plano internacional, a pesar de la deriva (natural en la lógica económica del capital) que han tenido instituciones internacionales, tales como el Banco Mundial y el Fondo Monetario Internacional (FMI), a partir del Consenso de Washington.

Uno de los principales efectos de la nueva situación es integrar al conjunto del planeta en el mecanismo de la acumulación. En este sentido, nos gustaría aprovechar la utilización que hizo Marx del concepto de sumisión formal en oposición con la sumisión real del trabajo al capital. Recordemos brevemente este razonamiento. La sumisión (o modo de subordinación) es real, cuando el régimen de dominación y de subordinación se sitúa en el propio seno del proceso de producción, es decir, en una relación directa que Marx denomina sociopolítica. Por el contrario, la sumisión formal es una condición indirecta ejercida por el dominio de las condiciones de trabajo. Ambas sumisiones se corresponden con maneras diferentes de extraer el excedente del producto del trabajo y de contribuir, de esta manera, a la acumulación de capital.

Marx utiliza este concepto para explicar un proceso histórico, el del paso (o transición) en Europa de los modos de producción precapitalistas al modo de

producción capitalista, para ser más precisos, el paso de la manufactura a la empresa industrial, como consecuencia de la división del trabajo. Aunque resulta impropio extrapolar en teoría una forma histórica, por el contrario, no está prohibido retomar un concepto y actualizarlo para tratar de sobrepasar lo que podríamos calificar como un enfoque descriptivo.

Recordemos, de entrada, que el capitalismo siempre ha sabido utilizar formas preexistentes (arcaicas, diría Marx) de producción y que incluso ha contribuido, en determinadas circunstancias, a darles nueva vida. Ese fue el caso en el siglo XIX de la propiedad feudal en Rumania para la producción de trigo o el del esclavismo en la economía de plantaciones en América. En la actualidad, tan asombroso como pueda parecer, el capitalismo se ha convertido en un modo dominante universal sin que su proceso de acumulación implique de ninguna manera la integración del conjunto de los trabajadores en una relación directa capital-trabajo, es decir, en un régimen de asalariados. Por el contrario, la mayoría de la población activa en el mundo (incluyendo a las mujeres que trabajan a domicilio para “la reproducción de las fuerzas de trabajo”) no es asalariada. ¿Ello quiere decir que no está sometida ante el capital?

La respuesta a esta pregunta es no. La lógica del capitalismo, es decir, la ley del valor, se ha impuesto a escala universal. Este es el sentido contemporáneo del concepto de globalización y es la razón por la cual las actuales convergencias de los movimientos sociales de resistencia han recibido el calificativo de antimundialistas o de altermundialistas. La sumisión formal se realiza a través de numerosos mecanismos. Ellos son principalmente de dos tipos: financieros y jurídicos. En el primer caso, podemos citar la importancia creciente del capital financiero, la especulación, los paraísos fiscales, los mecanismos de fijación de precios, las exigencias de retribución de capitales a corto y mediano plazo, las políticas monetarias, la deuda externa, el rol preponderante de los organismos financieros internacionales y los condicionamientos para acceder a los créditos por imposición de los programas de ajuste. En el segundo caso, se trata de las normas jurídicas que refuerzan la ley del valor, tales como la privatización de los servicios públicos y de ciertos sectores de la seguridad social, la reducción del Estado de Bienestar (Welfare State). Tales normas se imponen también internacionalmente, sobre todo a través de la Organización Mundial del Comercio (OMC), la cual es responsable de un verdadero nuevo orden jurídico internacional al servicio del capital y que entra en contradicción con los derechos de los pueblos (como es el caso de los acuerdos *trips* sobre la propiedad intelectual).

Estos diversos mecanismos contribuyen a extraer el máximo de riquezas y, de manera directa o indirecta, afectan la parte de los ingresos del trabajo en el producto social. Podemos aplicar, en este caso, el concepto de sumisión formal porque, en efecto, no es en el propio seno del proceso de producción que se produce la condicionante, sino más bien en la creación de condiciones que les impiden a aquellos que viven del trabajo, es decir, al conjunto de la población

activa concernida, acceder a los recursos creados. No es entonces una sumisión directa del trabajo sino indirecta. En efecto, agotar a un Estado con los pagos de la deuda le impide llevar a cabo políticas de redistribución de los ingresos, le impide realizar inversiones sociales y culturales colectivas e incluso le impide reforzar las medidas de seguridad social. La imposición de los planes de ajuste estructural implica los mismos efectos. En cuanto a las normas de la OMC a favor de la liberalización del comercio, las cuales ignoran que el mercado es una relación social y que el mercado capitalista es necesariamente una relación desigual [es suficiente recordar el gráfico del Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD) que ilustra el reparto de los ingresos en el mundo, la copa de champaña], lo único que hacen es reforzar este proceso.

Habría que añadir, sin embargo, una reflexión suplementaria, la existencia de una categoría de seres humanos que escapan casi por completo de la ley del valor y de otra categoría que solo tiene, de modo marginal, la posibilidad de crear un valor añadido que el capital puede utilizar para sus intereses. Para los primeros, que viven del trueque, de la mendicidad o de la asistencia humanitaria, el caso está claro para el sistema. Hay que crear, tal y como dice Michel Camdessus, antiguo director del FMI, una tercera mano, al lado de la mano invisible del mercado y de la mano reguladora del Estado, hay que crear la mano de la caridad. Para los segundos se desarrolla otro escenario. Incapaces de contribuir con validez a la acumulación de capital, son abandonados a sí mismos, en el mejor de los casos para engendrar una economía de sobrevivencia (sector informal) y en el peor de los casos, sucumbiendo ante las enfermedades, la violencia entre ellos mismos o las guerras. Ambos constituyen lo que Suzan George llama “las multitudes inútiles”. Ahora bien, se trata de víctimas del sistema y de su lógica y no de un determinado retraso en el desarrollo que hay que eliminar, algo que ha sido bien puesto en evidencia por Samir Amin.

La realidad social es dialéctica, porque se trata de relaciones entre actores sociales y no entre “cosas”, tal y como la lógica del capitalismo tiende a afirmar y a establecer, reduciendo la sociedad a su carácter mercantil. De ahí el nacimiento de resistencias que se manifiestan bajo la forma de movimientos. Sin duda, no fue el capitalismo quien inventó todas las contradicciones de la historia. La desigualdad en las relaciones entre los hombres y las mujeres existía mucho antes de que este se impusiera como lógica de la organización de la economía. La conquista de territorios en búsqueda de ventajas económicas o políticas no comenzó con el capitalismo. La extracción del excedente por parte de grupos o de clases sociales específicas se desarrolló desde que fueron sobrepasadas las sociedades de linaje. El papel de la lógica capitalista consistió en desenclavar la economía de la sociedad, según el concepto de K. Polanyi, integrando poco a poco las actividades colectivas a la ley del valor (por ejemplo, los servicios públicos deben ser rentables, en consecuencia privatizables, y por lo tanto capaces de contribuir ellos también a la acumulación de capital). La constante búsqueda de

nuevas fronteras caracteriza a esta lógica, pero ella se enfrenta a dos obstáculos, el impás ecológico por una parte y las resistencias sociales por otra. Los grupos portadores del proyecto capitalista han logrado absorber cierto número de contradicciones del primer tipo: el reciclaje de los desechos se ha convertido en una actividad rentable y la aplicación de nuevas tecnologías de producción y de consumo ha resultado ser una fuente de provechos, pero existen límites. En cuanto al segundo, el de las resistencias, ellas han sido objeto, por una parte, de una reapropiación semántica (utilización de los mismos conceptos pero transformando su sentido: sociedad civil, descentralización, autonomía, participación, etc.), por otra parte, de tentativas de captación (asociadas a los programas de lucha contra la pobreza, invitación a participar en el Fórum de Davos, etc.) o finalmente, de represiones jurídicas, policíacas o militares.

El capital busca en la actualidad nuevas fronteras para su acumulación. Podemos citar tres fundamentales en el futuro. De entrada, los pequeños campesinos, a los cuales hay que introducir en el mercado, con el fin de transformar la tierra en mercancía en los lugares en que aún no lo es, de mundializar la agricultura productivista bajo los modelos de la tríada (EEUU, Europa, Japón) y de transformar a los campesinos en mano de obra barata para los capitales que buscan mayor rentabilidad. La segunda está constituida por los servicios públicos. Hay en este sentido una fuente de enorme potencial, porque las aspiraciones a la salud y a la educación están en crecimiento en todas partes y porque los otros servicios públicos se han convertido en indispensables (electricidad, teléfono, transporte público, etc.). En tercer lugar, se trata de la biodiversidad, en función de las transformaciones en ciertas ramas de la industria, sobre todo en la farmacéutica.

El capitalismo espera, conquistando estas nuevas fronteras, poder remediar las crisis cíclicas que lo afectan en la actualidad, sobre todo en lo que respecta a la gran fragilidad de sus capacidades de acumulación. Pero esto está lejos de ser suficiente. La nueva fase del capitalismo es el neoliberalismo armado, el cual le garantiza evitar todo lo que podría oponerse al desarrollo de su lógica y pesar la competencia interna del sistema. Todos los grandes proyectos de liberalización están acompañados por el establecimiento de bases militares y una gran parte de los conflictos locales que se han desarrollado después de la Segunda Guerra Mundial están vinculados con el control de las materias primas o de zonas geoestratégicas.

Estas son las razones por las cuales, para trazar las bases de una transformación del futuro de la humanidad hacia una mundialización diferente, resulta indispensable disponer de nuevas herramientas de análisis y de conocimiento. A partir de estas, ejemplo de lo cual es la presente obra, podremos lograr construir una nueva lógica económica.

François Houtart
Louvain-la-Neuve
4 de octubre de 2003

En los años setenta lo novedoso parecía ser el despliegue de la imaginación sobre el porvenir. Alvin Toffler puso de moda esa corriente que por entonces se ganó la credencial de Futurología. Y entre los futurólogos, aquellos que se supieron montar en el ritmo de los cambios de la revolución tecnológica en las comunicaciones y el transporte, lograron hacerse eco. Se aseguraba que las sociedades serían rápidas o lentas y las probabilidades de éxito se concentrarían en las primeras. No eran definiciones suficientes, pero sí atisbos bien orientados. También se aprovechó de esta avidez por las lecturas del cambio una imaginación mercantilista poco escrupulosa, pero no es lo que nos interesa ahora. La Futurología en aquel estilo ha pasado de moda ya.

Los grandes espacios de las relaciones sociales permanecieron menos susceptibles a la predicción que los de las fuerzas productivas. Casi todos erraron la evaluación del curso de la historia. Los capitalistas de inspiración más tradicional no hubieran podido tomarse en serio entonces los efectos que tendrían las dinámicas que veían producirse desde mediados de los setenta en la economía mundial. Los reformistas socialdemócratas, en pleno auge, apostaban por el trilateralismo junto al sector más liberal de la política y la academia norteamericana, donde algunos lo veían como un fatum. Los marxistas vivíamos la ilusión de la “irreversibilidad del socialismo”, aun los menos simpatizantes del dogma staliniano, y los más escépticos en relación con la superioridad de los logros económicos de la URSS, el dictado de la crisis general del capitalismo, y la fe en la victoria económica sobre Occidente en el terreno de la “coexistencia pacífica”.

La conjunción de la implantación del reordenamiento neoliberal del mundo y el derrumbe socialista ha sacudido todos los esquemas de pensamiento y también nos ha forzado a mirar hacia futuros aceleradamente presentes, marcados por la incertidumbre y las desvalorizaciones. Pasó el tiempo de los futurólogos tecnocéntricos.

Me atrevería a decir que quienes se aventuran hoy en la empresa de articular una reflexión ordenada e integral, quienes procuran coherencia de ideas, enfoques

holísticos, perspectivas sistémicas, han ido conformando cuatro tendencias más o menos diferenciadas. La primera sería la de los apologetas, desde Francis Fukuyama y el anuncio del “fin de la historia”, tendencia que cada día parece tener menos que decir. Al margen del grado de erudición o de brillantez retórica, se percibe hoy en ellos el sabor inconfundible de una nueva escolástica.

La segunda, la de los que, sin dejar de comprender la alteración de escenarios y la necesidad de cambio, no admiten propuestas que impliquen sortear la lógica del capital. Tampoco la veo como una corriente de un signo único. Podría incluir posturas distantes entre sí como las de Soros y Stiglitz. Normalmente son los que tienen la mayor claridad sobre el terreno en el cual quieren que caigan sus propuestas —el sembrado que quieren abonar— independientemente de que sean propuestas sensatas o no. Por aquí andaría todo el arco de las alternativas capitalistas al neoliberalismo.

Reuniría yo, en una tercera corriente, a una suerte de buscadores perplejos, productores a menudo, más o menos erráticos, de nuevas ilusiones. Entusiastas de la semántica que confunden la necesidad real de evaluación y reelaboración crítica de los aparatos conceptuales de la ciencia social con una ingeniería del lenguaje, como si se pudieran proveer soluciones con solo volver a nombrar las cosas. No cito más nombres porque esta elaboración no tiene aquí un fin en sí, pero estoy seguro que un lector actualizado y agudo no pasará trabajo en encontrar ejemplos. Es una canasta esta muy peligrosa, porque lo mismo nos podemos entusiasmar con un espejismo, que subestimar una lectura profunda cuando nos resulta poco asequible.

Finalmente, la cuarta corriente, la de los que quieren desentrañar la realidad mirando críticamente, con una mirada muy fija, hacia soluciones poscapitalistas. Su primer desafío es el de la viabilidad de las propuestas, tomando en cuenta que los modelos del socialismo del siglo XX navegaron con tan poca suerte y tan poco acierto. Dar en el clavo con el poscapitalismo, apuntar a su superación aunque sea por caminos complicados, es la pista que persiguen los que se involucran en esta empresa analítica. Siempre con el consuelo de que en el peor de los casos los reveses no harían más que incluirlos en la lista de derrotados de una causa invencible. Varias generaciones confluyen con obrapensamiento, y con su quehacer político y social abnegado en esta dirección.

Guerra global, resistencia mundial y alternativas se inscribe precisamente, de manera inequívoca, en esta cuarta corriente. Sus dos autores llevan años dedicados a estos temas y cuentan por separado con una cantidad considerable de publicaciones. El sociólogo holandés Wim Dierckxsens ha vivido y trabajado por décadas en Centroamérica y desde hace varios años forma parte del grupo de estudiosos formado por Franz Hinkelammert en el Departamento Ecuménico de Investigaciones en Costa Rica, con la revista *Pasos como vía de expresión*, en la cual ha publicado en los últimos años, con excelente acogida, sus críticas más significativas al capitalismo mundializado.

El otro autor, el economista cubano Carlos Tablada, que cuenta también con una importante producción sobre la actualidad cubana y mundial se desempeña como redactor de la revista *Alternatives Sud*. Tablada es el autor de *El pensamiento económico de Ernesto Che Guevara*, resultado de un serio esfuerzo investigativo desplegado a lo largo de un período en el cual la homogeneización y la grisura de la lectura más escolar y pedestre del marxismo cerraba los espacios a la creatividad. Guevara se había convertido solamente en un símbolo de la abnegación, la austeridad y la generosidad revolucionaria, exaltado desde el punto de vista ético, pero silenciado en el plano del pensamiento. El ensayo de Tablada irrumpió en un escenario en el cual las fórmulas del dogma soviético entraban en crisis, ganó el premio de ensayo de Casa de las Américas en 1987 y en el 2001 ha alcanzado su vigésima octava edición. Con casi medio millón de ejemplares impresos es una de las obras de la ensayística cubana de la Revolución que mayor circulación ha tenido. Y parejamente, de una indiscutible significación en el despliegue de los estudios guevarianos que proliferaron en los noventa, y han formado ya una tradición.

El libro que llega ahora a manos del lector contiene un ambicioso recorrido en trece capítulos ordenados en cinco secciones definidas temáticamente. Aunque la exposición no sigue un orden histórico, y las secuencias de acontecimientos quedan enmarcadas en los capítulos y los epígrafes, más que en la trama integral, hay que observar que las tres primeras secciones configuran un abordaje diagnóstico, en tanto las dos secciones finales nos ponen de cara a los desafíos y a la urgencia de la reconstrucción de paradigmas. Combina sin dificultad el texto, en su conjunto, dos planos del discurso: el de las apreciaciones teóricas y el de la descripción puntual de los hechos.

El resultado es una obra dirigida a varios públicos. No solo al experto, que sin duda va a encontrar utilidad y disfrute leyéndola, sino también a un público más numeroso, no especializado, pero dotado de un hábito de lectura y una avidez de saber que la revolución ha sabido formar. Pienso que este lector más extendido, en cuanto remonte algunas reflexiones económicas indispensables de los primeros capítulos, va a interesarse también en el libro. Sobre todo por lo explicativo que resulta el estilo de no circunscribir algunos de los tópicos a los epígrafes puntuales, sino aplicar la técnica del retorno a los mismos oportunamente. Por ejemplo, cuando los autores anuncian, en la sección final, que una nueva utopía se gesta en Porto Alegre, el lector llega advertido ya, desde páginas anteriores, del extraordinario significado del Foro Social Mundial como síntesis y nuevo escalón de los movimientos sociales cuyo impacto de resistencia ha venido consolidándose a lo largo de la segunda mitad de los años noventa.

Sugiero ahora volver a lo que nos entrega el título: *Guerra global...* es la constatación primaria de que no vivimos en un mundo de paz. Algunos autores creen que se trata de la Tercera Guerra Mundial, que Samuel Huntington ha vaticinado con el Oriente. Otros autores que consideran a la Guerra Fría, la

tercera, sugieren que comenzó la cuarta. Tablada y Dierckxsens han utilizado el término de “Guerra global”, que fijaría una distinción con relación a las dos confrontaciones mundiales del siglo XX. En cualquier caso nos hallamos ante un modelo de conflicto bélico sin precedentes.

Hoy, muchas de las brillantes aseveraciones de Klausiewicz parecerían tener que ser revisadas. El poderío militar de EEUU hace que desde el punto de vista logístico se conozca de antemano donde estará la derrota. La superpotencia, sin necesidad de atender por el momento a cuestionamiento alguno, diseña guerras cortas, con el mínimo de pérdidas humanas para que el ganador, predefinido, no sufra costos humanos. El capítulo II es definitorio en lo que se refiere a la implantación de una economía de guerra, donde nos muestra el extraordinario poder del complejo militar-industrial en el circuito del capital transnacional, el peso del comercio de armas y la implantación de mecanismos de transferencia de los gastos militares a terceros países. Todo se tiñe de logística, incluido el punto de tensión con los aliados europeos: “la guerra entre el euro y el dólar”. El hecho es que Afganistán e Irak no representan conflictos locales sino los dos episodios armados iniciales de un Estado de guerra.

La guerra no es solo ya la extensión de la política, sino que se vincula también de manera directa al mercado, a los circuitos de las finanzas, y a todo el entramado del conjunto socioeconómico.

Desde estos supuestos que se ajustan muy bien a la explicación de la realidad de hoy, recorreremos los significados del etnocidio, del neofascismo, con el auge y caída del IV Reich, como lo quieren llamar los autores, y la expresión dicotómica de una “guerra sin fin” y el “fin de la guerra”.

En los términos en los cuales los contenciosos bélicos han dejado de ser tales para quedar polarizados en la determinación de una de las partes, la guerra deviene terrorismo de Estado, por lo cual las alternativas de solución del terrorismo no pueden pasar por el terror sino por su superación. Podemos reconocer con los autores, que “el terrorismo golpea a los inocentes a causa de los pecados de los invulnerables”, lo cual lo deslegitima en cualquiera de sus manifestaciones, ofensiva o defensiva, estatal o de resistencia, del poderoso o del desesperado.

Pero el terror oficial vuelve a alimentar invariablemente el germen de la reacción terrorista. Privado de medios para defenderse, oprimido, despojado de sus bienes, de su dignidad nacional, ¿qué le queda como respuesta a quien llega a ese punto de humillación y desamparo?; ¿qué arma puede necesitar que no pueda ingeniarse él mismo, cuando hacer pagar su sufrimiento con la vida (la del otro o la propia, porque el suicidio también es un acto de terror) se convierte en una obsesión incurable? Pecados que al final pagan los inocentes. En el fondo, los inocentes pierden con todas las intransigencias: son las víctimas de la acción terrorista, pero también lo son de la cruzada de castigo que se desata en su contra. Inocente es, en el fondo también el

soldado que combate, pagando con su vida las culpas de quienes desatan las guerras. La mano que mata no es sino el instrumento de quienes diseñan y dirigen las estrategias de la muerte.

Desde el terror no hay fórmula posible de disuasión. El momento propicio para la fórmula de la disuasión pasó sin éxito simplemente porque Washington no lo quiso. La disuasión no es posible armándose mejor las partes en conflicto, sino desde el desarme. Después de algunos años de esfuerzos infructuosos Moscú, cuando los costos de la carrera de armamento se habían convertido ya en la lápida de una economía ineficiente, decidió desarmarse sin fijar condiciones, y exhibirlo como un acto de buena voluntad, al cual la otra parte no hizo el menor caso. Washington siguió incrementando los presupuestos militares.

¿Es literalmente absoluto el poderío militar del imperio? Existe una diferencia clara entre no volverse a dejar llevar por las ilusiones y creer que nos hallamos ante un callejón sin salida. Habrán sido despojados los pueblos de capacidad para opinar e identificar sus propios intereses, sometidos a la atracción perniciosa de los *lovemarks*. Porque en última instancia las alternativas se alinean siempre en dos direcciones: conformarse o resistir.

Pongo aquí punto final, a riesgo de omitir cosas, a mis consideraciones sobre el libro de Tablada y Dierckxsens, para no interferir más allá en la aventura insustituible de la lectura, patrimonio irrenunciable de quien decide recorrer las páginas, con el impulso de prologuistas e introductores, o a pesar de ellos.

Aurelio Alonso

La Habana, 2 de noviembre de 2003

Agradecimientos

Quiero agradecer al Departamento Ecuménico de Investigaciones (DEI) por las reuniones de debate que hemos tenido a través de los últimos años en torno al tema de alternativas y a los participantes del seminario de investigadores y de los talleres socio-pastorales del DEI que fueron reales espacios de discusión y análisis.

Deseo expresar también mis reconocimientos a los organizadores de los cinco Encuentros Internacionales de Economistas sobre Globalización y Problemas de Desarrollo y, en particular, a Roberto Verrier Castro de la Asociación Nacional de Economistas de Cuba (ANEC) y Osvaldo Martínez del Centro de Investigaciones de la Economía Mundial (CIEM) quienes me han brindado el espacio de debate en un foro tan amplio e importantes estímulos para reivindicar internacionalmente otro mundo más justo.

Quiero agradecer de manera especial al presidente del Foro Mundial de Alternativas (FMA), Samir Amin, quien no solo me ha apoyado en los diferentes espacios de discusión que hubo con el FMA en el marco del Foro Social Mundial en Porto Alegre, sino también con diferentes publicaciones en distintos idiomas sobre la temática.

Finalmente agradezco de manera muy particular a François Houtart, Secretario Ejecutivo del FMA, quien desde mi tesis de doctorado me ha vinculado con el otro Davos. Ha sido él, sin duda, quien más ha influenciado en mí en el trabajo sobre alternativas al neoliberalismo.

Wim Dierckxsens

Agradezco a François Houtart —director del Centro Tricontinental (CETRI) y de la revista Alternatives Sud donde laboro desde febrero de 1996—la posibilidad y oportunidad de trabajar al amparo de sus lúcidos proyectos, su rigor y sus conocimientos. Lo que contiene este libro lo he escrito en íntima comunión intelectual y de esperanzas por un mundo mejor

para todos con François Houtart, bajo su dirección metodológica y sus acertadas sugerencias y críticas.

A todos mis compañeros del CETRI en Louvain-la-Neuve, Bélgica, particularmente a Catherine Pasten, a Leonor García e Yvon De Wilde, quienes me han apoyado siempre en la búsqueda de información puntual para mi labor investigativa.

A todos mis compañeros del CIEM, La Habana, que constituyen soporte de apoyo, fuentes de información y pensamiento valioso. En especial deseo expresar mi agradecimiento a Caridad Rodríguez y a Carmen Fernández por su permanente apoyo en todas las investigaciones y publicaciones en las que he trabajado en los últimos doce años.

A Osvaldo Martínez, que me ha apoyado en mis proyectos y sueños, y en hacer realidad unos cuantos. A su talento y aportes como intelectual, profesor y economista, le acompañan los no menos ejemplares atributos de honestidad, decencia y transparencia.

A Wim Dierckxsens con el que me lancé a componer este libro que camina con pies propios.

A la editora Ingrid González Hernández, por su inteligencia, sagacidad, rigor y capacidad profesional, que ha convertido toda la ardua labor de edición en una fiesta de creatividad y fundación.

A Ulises Ropón agradezco su amabilidad y eficacia, por darnos con amor el soporte técnico que nos permitió mantener comunicación fluida y puntual con la editora.

A Pío y a Raffaella O., que me dejaron su casa de Génova para culminar la escritura de la presente edición.

A mi Laura, que aceptó que en los últimos días antes del nacimiento de María Laura, dedicara tiempo al mejoramiento del texto.

A mi familia toda y en especial a Carlos Eugenio Martínez Tablada “Cango”, y a María Laura Tablada Pujol y Torres, que me inspiraron y dieron la motivación y energías extras necesarias para hacer el libro, a pesar del cúmulo de trabajo y los múltiples percances que me afectaron en este último período.

Carlos Tablada

Capítulo I

Neoliberalismo y organizaciones financieras internacionales

A continuación le brindamos al lector un conjunto de reflexiones que se acercan a la actuación y resultado de las distintas organizaciones financieras internacionales —la mayoría fundadas a raíz de los acuerdos de Bretton Woods— y algunas de sus vinculaciones con otras entidades en los últimos cincuenta y nueve años. Analizaremos asimismo, la función que desempeñan estas corporaciones en la etapa de neoliberalismo y de pensamiento único que la humanidad ha transitado, caracterizada por un grado de globalización del capital nunca visto.

La globalización —proceso natural del desarrollo del capitalismo a escala mundial—, asimilada por el neoliberalismo en las últimas dos décadas, ha utilizado en demasía las organizaciones financieras internacionales para sus fines, en detrimento de decenas de naciones y centenares de millones de personas en todo el mundo.

Presenciamos en los inicios del siglo XXI, un proceso que se inscribe en la lógica capitalista. Un proceso que exige nuevos instrumentos institucionales, frente a una globalización de las relaciones sociales de producción y una actual base material que permite la utilización de mecanismos modernos, pero al servicio del reforzamiento de las relaciones sociales capitalistas.

Este fenómeno se construye sin contrapeso jurídico internacional, lo que tiene como resultado que en la relación de fuerza existente, los instrumentos financieros internacionales estén al servicio del sistema neoliberal. El resultado ha sido acentuar las desigualdades sociales a nivel local e internacional. Se trata de una estrategia fundamental del comportamiento dentro de la racionalidad del capital.

1.1 Antecedentes

El principio del Libre Comercio o Libre Cambio, piedra angular de la concepción del “laissez-faire”, se manifestó con fuerza durante el siglo XVIII en Francia y el Reino Unido, como respuesta a las prácticas monopolistas estatales implantadas en ese entonces como forma dominante de la actividad

económica general, y del comercio exterior en particular, por las principales potencias coloniales y comerciales de la época; su principal representante fue el economista inglés Adam Smith.

Este principio, que desde sus inicios formó parte esencial de la discusión “Estado vs. Mercado”, llegó a constituirse en elemento fundamental del pensamiento liberal del momento, pretendiendo representar los intereses del capitalismo naciente y en expansión. Durante el siglo XIX, los países más avanzados económicamente se movieron en dirección al *laissez-faire*, en especial durante el segundo y tercer cuarto de siglo, pero en ese rumbo solo se logró alcanzar un progreso parcial debido a que en Europa la vieja tradición de las regulaciones gubernamentales no pudo ser quebrantada de modo absoluto, si bien esta fue combatida y atenuada.

Dentro de las naciones donde los cambios a favor del libre comercio fueron más profundos [Estados Unidos (EEUU) y el Reino Unido] el *laissez-faire* se manifestó más como ideología que como proceder práctico, pues ya desde entonces se percibía que las ventajas de la acción de la empresa privada, sin restricciones, traería más consecuencias indeseables que beneficios, por lo cual hacia 1860 se había producido un claro regreso hacia políticas de regulación gubernamental, motivado esto último por los importantes cambios que se estaban produciendo en el ámbito de las relaciones económicas internacionales, y entre los cuales una mayor competencia económica y comercial, que comenzaba a producirse entre esos países, fue vista por los gobiernos como una necesidad de mayor intervención.

Esta situación se mantuvo hasta la Primera Guerra Mundial, incluyendo a EEUU, que no obstante haber quedado como el más importante abanderado y último bastión del “libre comercio” en esos años, practicaba una política de protección al comercio, llevaba a cabo un amplio apoyo diplomático y militar a la penetración comercial de sus empresas y realizaba algunas tentativas de control gubernamental interno, como fueron la ampliación de funciones de la Comisión de Comercio Interestatal, el control de las actividades ferroviarias y la política implantada por Theodoro Roosevelt sobre determinados recursos naturales.

Con posterioridad a la Primera Guerra Mundial y hasta finales de los años veinte, se produjo un importante reflujo en las corrientes reguladoras estatales a favor de una mayor libertad de comercio, como resultado directo del desmantelamiento de las medidas de control propias de la economía de guerra, condición que perduró hasta llegar a la gran depresión de los años 1929-1933, la cual dejó una importante lección sobre lo que puede significar el libre juego de las fuerzas del mercado.

Después de la Segunda Guerra Mundial, la política de regulación gubernamental y de coordinación internacional económica y comercial entre los Estados se sintetizó y actualizó a partir de los principios aportados por John Maynard Keynes, cuya doctrina funcionó con éxito y sirvió de base para la

constitución de los principales organismos económicos internacionales de la posguerra, hasta llegar a la década del setenta, como veremos, cuando aparecieron nuevas y heterogéneas condiciones objetivas y subjetivas en el funcionamiento de la economía mundial que pusieron en entredicho buena parte de las concepciones y políticas keynesianas.

La propia existencia de la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas (URSS) como potencia impulsora de un modelo diverso al capitalismo y su previsible triunfo en la guerra impuesta por el nazismo; los requerimientos evidentes para la reconstrucción de la Europa Occidental, y el papel predominante que jugaba EEUU en los inicios y durante la contienda —que prometía acrecentarse a todas vistas—, fueron conformando lo que constituyó Bretton Woods. Entre 1944 y 1945, se crearon el Fondo Monetario Internacional (FMI) y el Banco Internacional de Reconstrucción y Fomento (BIRF). Este último devino en el Grupo Banco Mundial.⁽¹⁾

Por otro lado, los indiscutibles resultados que en materia de desarrollo económico y estabilidad alcanzaron en la segunda mitad de los cuarenta y en la década del cincuenta, las políticas estatales aplicadas por los gobiernos de EEUU a partir del New Deal, los gobiernos socialdemócratas en Europa después de finalizada la Segunda Guerra Mundial, y las políticas de la URSS y los países socialistas del este de Europa, también contribuyeron a afianzar la percepción generalizada de una necesaria regulación gubernamental e internacional sobre el comercio, la economía y las finanzas.

1.2 Abandono del patrón oro

A partir de 1971 se producen cambios en la arena económica y financiera internacional que influyen decisivamente en los roles que el Banco Mundial, el FMI y demás organizaciones financieras internacionales toman a partir de la década del ochenta.

Bajo la influencia del keynesianismo, la economía mundial había conocido un proceso de institucionalización en el que predominó la tendencia a frenar los automatismos del mercado a través de medidas reguladoras que ejercerían sus influencias sobre los postulados promovidos por el Acuerdo General de Aranceles Aduaneros y Comercio (GATT, en inglés), del Banco Mundial y, en menor medida, del FMI. Uno de los principales postulados de la regulación del mercado y su abandono posterior, tuvo una relación directa con los ataques especulativos contra las monedas asiáticas y la caída de los mercados bursátiles en 1997. Se trata del sistema de cambios fijos establecido luego del fin de la Segunda Guerra Mundial en Bretton Woods, y su desmantelamiento, entre 1971 y 1973, por decisión del gobierno de Nixon de devaluar el dólar y declararlo inconvertible en oro.⁽²⁾

Resulta interesante señalar el hecho de que la entrada triunfal del neoliberalismo, legitimó lo que no había sido sino un acto unilateral de EEUU,

destinado a descargar sobre los otros países desarrollados y sobre el resto del mundo, el efecto de la presión ejercida sobre su balanza de pagos y el drenaje irresistible de sus reservas. En efecto, en la perspectiva neoliberal, las tasas de cambio deben ser establecidas por el mercado, sin regulación. Fue así que comenzó la llamada flotación de las monedas y que se abrió el camino a la acción de los especuladores.(3)

El neoliberalismo, tratando de imponer su regla de oro de estabilidad monetaria, introdujo la inestabilidad especulativa y afectó así, de modo directo, las inversiones y el comercio, a causa de la incertidumbre y la volatilidad de las tasas de cambio entregadas al libre juego de los mercados financieros.

El repliegue del Estado de las actividades económicas —promocionado por el neoliberalismo(4) y donde el Banco Mundial y el FMI han sido sus abanderados y ejecutores más celosos desde los años ochenta, con sus políticas y recetas de ajuste estructural— ha significado la pérdida del sistema keynesiano de regulación elaborado durante la posguerra tomando como referencia la dura experiencia de los años treinta. En efecto, la política activa de gastos sociales, la regulación de precios y salarios, los subsidios por desempleo, el salario mínimo, la creación de empleos y demanda solvente a través de los gastos del Estado, el control por el Estado de sectores estratégicos no privatizables, la regulación del nivel de las tasas de interés con el fin de estimular la inversión productiva y los otros instrumentos keynesianos que dieron nuevas dimensiones al capitalismo de posguerra, fueron sacrificados para abrir el camino a la magia del mercado.

Se pusieron en práctica nuevas políticas económicas, que iban desde la revolución que supuso la política económica de la era Reagan (reaganomics) basada en la economía de la oferta en EEUU, hasta la revolución de la Thatcher en el Reino Unido y la política de un franco fuerte en Francia. Estas nuevas modalidades significaron dar prioridad a las fuerzas del mercado en detrimento de la intervención del Estado, procurando precios más estables y un crecimiento económico mayor. La reducción de la presencia estatal en la economía se convirtió en una meta de política económica, no solo en los países industrializados, sino también en todo el mundo.

En esta dirección, el capital en los años setenta creó en los países del Sur los Centros Financieros Internacionales, conocidos comúnmente como Paraísos Fiscales.

1.3 Paraísos Fiscales

La creación de los Paraísos Fiscales se debió a los siguientes factores:

- expansión de la banca transnacional siguiendo y/o precediendo a sus principales clientes (las empresas transnacionales) en un período de fuerte competencia entre las transnacionales y de expansión a nuevos mercados de países del Sur;
- los problemas de la balanza de pagos estadounidense a mediados de los

años setenta, que indujo a un cambio en la política crediticia y en sus prácticas y leyes bancarias;

- la crisis monetaria internacional con la inestabilidad del mercado monetario, las fluctuaciones de las monedas y la especulación concomitante; la creación de grandes montos de activos líquidos (eurodólares, y más tarde petro, latin y asian dólares), que los bancos transnacionales se encargarían de absorber y administrar principalmente a través de los Centros Financieros Internacionales. Estos Centros Financieros servirían de Paraísos Fiscales y de plataformas financieras no reguladas para la obtención de los beneficios globales de las empresas y bancos transnacionales;

- financiación de la banca transnacional a las empresas transnacionales en su expansión en los países del Sur, y financiamiento a los gobiernos de los países del Sur para la creación de la infraestructura requerida por las transnacionales. Estos aparecen como nuevos clientes con garantías suficientes en período de recesión económica de los países del Norte, y en un momento de exceso de liquidez bancaria. Por otra parte, las tasas de ganancias de la banca transnacional en los países del Sur son muy superiores a las obtenidas en los países del Norte.

Los Paraísos Fiscales respondieron a la expansión de la banca transnacional —la internacionalización del capital— y a la nueva articulación del capital mundial operando a escala del mercado global, bajo la supremacía del capital financiero especulativo, cada vez más cercano a una economía casino. Son reveladoras las siguientes palabras: “Designamos mundialización financiera a la intensificación de las interconexiones entre los sistemas bancarios y los mercados financieros nacionales, que conducen a la aparición de un espacio financiero mundial. EEUU todavía constituye el núcleo y es el principal beneficiario”.⁽⁵⁾

Los Centros Financieros Internacionales en los países del Sur cumplen funciones cruciales en un mercado global. Las principales operaciones consisten en la financiación de las empresas transnacionales y en la transferencia de extracción de beneficios de sus operaciones transnacionales de aquellas amparadas principalmente por el Grupo del Banco Mundial y por el FMI. Los Centros Financieros Internacionales reducen los costos y aumentan las ganancias globales de los bancos transnacionales, que mantienen tasas de beneficios mayores en estas operaciones internacionales que en las internas.

Asimismo, los llamados Paraísos Fiscales sirven para administrar la liquidez global de la banca y las empresas transnacionales y utilizan la ventaja comparativa de operar en diferentes zonas de tiempo, cubriendo las veinticuatro horas del día, para operaciones especulativas; insertan, absorben y administran la mayor parte de la liquidez monetaria creada en los países del Sur; fungen como refugio de capitales, como base de especulación internacional con las monedas, especialmente en períodos de inestabilidad cambiaria; dinamizan el proceso de realización de la mercancía en el mercado internacional,

aumentando la velocidad de la operación comercial y por tanto del capital; y crean un doble mercado financiero y comercial, menos regulado que el de los países del Norte, que es utilizado como base estratégica de operaciones transnacionales. También operan en el mercado de estupefacientes:

Aparentemente existen ciertos paralelismos, tanto en el tiempo como en el espacio, entre la puesta en funcionamiento de los mecanismos y de las instituciones de la mundialización financiera y la utilización de métodos cada vez más refinados para el lavado de capitales nacidos de la producción y de la comercialización de la droga. Ciertas plataformas de lavado de dinero sucio se han formado, desde finales de los años sesenta, en Paraísos Fiscales y plazas financieras offshore, es decir, los mismos países que sirven de base a la expansión geográfica de los eurodólares, fuera del alcance de los bancos centrales. Del mismo modo, el crecimiento acelerado de la masa de narcodólares entre 1985 y 1995 es contemporáneo a la desregulación y a la liberalización financiera. Debido a ellas se han multiplicado las posibilidades ofrecidas a los capitales de crecer de forma puramente financiera, alejados de toda actividad de producción de bienes y servicios.(6)

La función principal de los Centros Financieros Internacionales en los países del Sur es servir de extensión geográfica a los Centros Financieros tradicionales de Nueva York y del resto de la banca transnacional europea y japonesa.

El modo de operar de los Paraísos Fiscales:

- La colocación: consiste en transferir dinero líquido y divisas del lugar de adquisición hacia los establecimientos financieros de diferentes lugares, repartidos en multitud de cuentas.

- Después viene el amontonamiento o manejo, que hace imposible llegar al origen de los beneficios ilícitos: multiplicación de giros de una cuenta a otra —con cada cuenta fragmentada en varias subcuentas— y la aceleración de los movimientos de capitales mediante idas y venidas paralelas en varios mercados financieros.

- Finalmente, la última etapa, la de la integración planificada de los capitales blanqueados, agrupados en cuentas bancarias seleccionadas y dispuestos para ser reutilizados con total legalidad.

Recientemente comienza a hacerse público con más detalle y profundidad, el hecho de que el capital tiene establecido otros mecanismos más discretos y efectivos para reciclarse, lavarse y escapar a los controles de los Estados y sus obligaciones para con él. Nos referimos a dos asociaciones de bancos. La primera, la Centrale de libraison de valeurs mobilières (Cedel) basada en Luxemburgo, verdadera organización de bancos que en septiembre de 1999 tomó el nombre de Clearstream. La segunda, Euroclear, cuya sede está en Bruselas.(7)

Para que se tenga una idea de la inmensidad de estas dos sociedades de Clearing:(8)

Solamente dos sociedades internacionales de Clearing liquidaron las transacciones esenciales extrafronterizas del mundo financiero [...] Luxemburgo y sus 430 mil habitantes, en donde 554 millones de dólares fueron capitalizados en bolsas durante 1999: cuatrocientas veces más que en Bahamas, cincuenta veces más que en las islas angloescandinavas, veinticinco veces más que en las islas Caimán, seis veces más que en las Bermudas, dos veces más que en Singapur, más que en Hong Kong (según International Money Marketing, febrero 2002). Por ejemplo, para el año 2000 la sociedad Clearstream había reivindicado diez trillones de euros depositados en sus cuentas. Dicho de otra manera, 10 mil millones de euros en valores conservados anualmente en el sistema Clearstream. Alrededor de cuarenta y siete veces el presupuesto de Francia... Para Euroclear, el competidor, el monto anunciado fue de 7 mil millones de euros.(9)

El Clearing ha sido esencial en el proceso de desmaterialización del dinero, del paso del dinero de papel al dinero virtual. Y esencial en la última ola globalizadora del capital registrada en los últimos treinta años. Hemos mencionado a las dos sociedades más grandes de Clearing, pero no son las únicas, existe una red de bancos asociados a esta práctica e interconectados con Clearstream y Euroclear Bank, los dos más grandes citados, que están presentes en todos los confines del planeta, donde el capital requiere agilizar y consumir este servicio esencial.

1.4 Ajuste Estructural, deuda externa, nuevos roles del Banco Mundial y del FMI y pérdida de soberanía

El Ajuste Estructural es una pieza clave para comprender el papel que han venido desempeñado en las dos últimas décadas las organizaciones financieras internacionales. A partir del momento en que la deuda externa se mostró como el vórtice de los desequilibrios de los países del Sur, es decir, cuando las cuestiones financieras adquirieron la importancia que hoy día tienen, la estructura de los intereses se modificó y los acreedores del Sur se hicieron más fuertes en el Banco Mundial y en el FMI, y a su vez, estas dos instituciones de la Organización de Naciones Unidas (ONU), se independizaron aún más de la dirección central que cualquier otro organismo de las Naciones Unidas.(10)

La crisis de la deuda externa en 1982, permitió al FMI y al Banco Mundial reinsertarse con peso en la economía mundial, pues los acontecimientos y las políticas neoliberales en los años setenta, le habían quitado su razón de ser al FMI y disminuido el contenido del Banco Mundial. El pase a una economía desregularizada dejó sin contenido de trabajo al FMI, pues ya no existía ningún sistema monetario que organizar, regular y velar. Por otra parte, su función crediticia estaba creada para el mantenimiento de los tipos de cambios fijos, con el objetivo de evitar devaluaciones de las distintas monedas nacionales y mantener una paridad estable. En los setenta, desapareció en la práctica esta función y

a mediados de la década, del FMI solo quedaba sus edificios y su burocracia, pero ningún rol a jugar en el nuevo escenario.

Es en esta fase cuando el FMI inicia una reorientación para encontrar acomodo en el nuevo paisaje económico.⁽¹¹⁾ A comienzos de los años ochenta inventa su nuevo rol en la economía mundial, al lanzarse en los Programas de Ajuste Estructural. Se aprecia un giro liberal más pronunciado: el pago de los intereses de la deuda externa se convierte en el interés principal. Esto es, los programas de ajuste estructural nacieron como coberturas de un proyecto muy simple: garantizar los pagos de los países del Sur a sus acreedores del Norte. El Banco Mundial devino en una colosal oficina de cobro.

En 1986, el FMI creó el Servicio de Ajuste Estructural (SAE), y en 1987 el Servicio Reforzado de Ajuste Estructural (SRAE), ambos coordinados con el Banco Mundial.⁽¹²⁾

En la década del ochenta, se profundizó estructuralmente la diferencia entre el Norte y el Sur.⁽¹³⁾ Las causas fueron las siguientes: los precios de las materias primas del Sur cayeron aún más, gracias a las políticas de ajuste estructural impuestas por el FMI y el Banco Mundial para garantizar el pago de los intereses y el principal de la deuda; los precios del petróleo cayeron;⁽¹⁴⁾ se estableció, como tendencia regular, que el Sur fungiera como exportador neto de capitales al Norte con vista a disminuir el monto de la deuda, hecho que no ha ocurrido y que ha descapitalizado aún más al Sur, y se acordó la venta de las mejores empresas del Sur a las transnacionales del Norte, a precio de saldo,⁽¹⁵⁾ entre otras.

¿Cuál es el postulado principal del Ajuste Estructural? Que debe dejar de considerarse el mercado interior como el motor del crecimiento: las principales recomendaciones tienden todas a reorientar las capacidades productivas hacia la exportación. Los programas de ajuste no tienen variaciones entre un país y otro, y tienen como patrones comunes: la devaluación de la moneda, la desregulación y la privatización.

La devaluación es el mecanismo radical para reorientar la economía hacia el exterior. La desregulación, tanto interna, como externa, tiende a quitar las “rigideces”, se trate de salario mínimo, precios de garantía o subvenciones, y esas medidas contribuyen a debilitar el crecimiento del mercado interior. La privatización acompaña el estrechamiento de los sectores públicos y permite obtener recursos en capitales frescos con la finalidad de pagar la deuda externa.

Ajuste Estructural significa también la tendencia a la reducción y reestructuración del gasto público con el objetivo de reducir los déficit presupuestarios, porque se consideran gastos improductivos: el seguro al desempleo, seguridad social, educación, sanidad, etc., y gastos productivos aquellos que faciliten la labor de apropiación por parte de las transnacionales: creación y desarrollo de infraestructuras de transportes, telecomunicaciones, energéticas, hidráulicas, de modo que una vez desarrolladas y pagadas por los ciudadanos, se le vendan también a precio de saldo a las transnacionales. Supuso, además, el modo de

financiación del gasto público, con la finalidad de liberar al gran capital de las contribuciones y hacerlas recaer sobre los salarios de los obreros, profesionales y pequeños y medianos propietarios del Sur.

Es obvio que la década del ochenta dejó una pesada herencia: aumento del desempleo tanto cíclico como estructural, desequilibrios fiscales y endeudamiento público mayores, desbalances comerciales persistentes, extrema fragilidad del sector financiero y peores condiciones para la coordinación de las políticas en el ámbito internacional.

1.4.1 Rol del Banco Mundial y del FMI en el Ajuste Estructural de África

El Grupo del Banco Mundial se concretó en África a través del Grupo del Banco Africano de Desarrollo,⁽¹⁶⁾ que está formado por el Banco Africano de Desarrollo (BAFD), el Fondo Africano de Desarrollo (FAFD), y el Fondo Fiduciario de Nigeria (NTF: Nigeria Trust Fund).

Los recursos del Grupo se han destinado a financiar proyectos específicos que, como reconocen distintas organizaciones internacionales —incluyendo hasta el mismo Banco Mundial—, dejan mucho que desear por su gestión, concepción del mismo proyecto y resultados.⁽¹⁷⁾

Más bien, el BAFD y las otras dos instituciones que conforman el grupo han cumplido los objetivos de constituirse en herramienta eficaz de EEUU para pugnar por un nuevo reparto de la región en contraposición con las ex-metrópolis colonialistas europeas y viabilizar el pase del colonialismo al neocolonialismo, garantizando no solo la continuidad del dominio económico por parte de las ex metrópolis sino incrementándolo. El FMI y el Banco Mundial han obtenido que la soberanía política y la económica de la región radiquen más en Washington D.C. que en Europa. Por otra parte, han contribuido al crecimiento de la desigualdad abismal entre ricos y pobres, tanto entre el Norte y el Sur como en el seno de los mismos países donde actúan.

El BAFD ha contribuido a cerrar las puertas que posibilitaban un crecimiento económico basado en el desarrollo rural sostenible y la creación de empleos, ha disminuido los servicios sociales y ha sumido a la región en la pobreza extrema y la falta de iniciativas y proyectos autóctonos que les permitan a las personas una vida decorosa. Durante las décadas del ochenta y del noventa, la renta ha disminuido a un ritmo del dos por ciento (2%) anual, lanzando a la población a los niveles de vida de los años setenta. La inversión se ha reducido a la mitad en términos reales y el desempleo se ha cuadruplicado. El peso de África Subsahariana en el comercio mundial, ha pasado del cuatro por ciento (4%) al uno por ciento (1%) y su deuda externa se ha cuadruplicado.⁽¹⁸⁾

África Subsahariana es una de las regiones donde más han influido las políticas del Grupo del Banco Mundial y el FMI. En el panorama económico

mundial actual y perspectivo, la situación económica, social y alimentaria de la vasta región que comprende el continente africano al sur del Sahara constituye la más difícil y preocupante de todo el planeta.(19) Sus ciudadanos son los más pobres del Sur, los que menos tienen acceso a la educación, a los sistemas de salud y demás ventajas que disfrutaban los ciudadanos del Norte.

Cada año la región entrega al FMI y al Banco Mundial recursos monetarios por más de cuatro veces los presupuestos de salud, educación y seguridad social de toda la región. No hay otra parte del mundo donde se haya manifestado y haya sido más evidente la naturaleza y las funciones reales que tienen el FMI y el Banco Mundial. Las consecuencias de la aplicación de las políticas monetarista, de desregulación y de privatización de los programas de Ajuste Estructural alcanzan en la región niveles desastrosos que involucran incluso la destrucción de la naturaleza a grados no superados en ningún otro rincón del planeta.

De los cuarenta y cinco Estados del área, treinta y uno han aplicado programas de Ajuste Estructural bajo el control del FMI y del Grupo del Banco Mundial. En 1981, el Informe Berg orientaba la aplicación de ajustes estructurales y cargaba la situación existente a la responsabilidad de las políticas de los gobiernos africanos; proponiendo como única alternativa, el proyecto de ajuste estructural del FMI y del Banco Mundial. Durante la década del ochenta se comienza a aplicar. A fines de esa década, el Banco Mundial presentó el ajuste estructural en África Subsahariana como un rotundo éxito, porque se había recuperado el crecimiento económico. Al mismo tiempo, la Comisión Económica de las Naciones Unidas para África (ECA), negó la validez de las cifras presentadas y destacó los efectos perjudiciales de las reducciones del gasto público sobre los sectores más vulnerables.(20)

El ajuste estructural en África Subsahariana en los ochenta no fue el causante del crecimiento económico sin desarrollo que experimentó la región y sí determinó un deterioro mayor de las condiciones de vida de la población. En los años ochenta la deuda externa creció en más de un doscientos por ciento (200%), ocasionando que el FMI recibiera más dinero que el que desembolsaba a los países de la región. El Banco Mundial daba los créditos para que el FMI recuperase su dinero puntualmente.(21)

Como tendencia, el Producto Interno Bruto (PIB) del conjunto de las naciones del África Subsahariana se mantiene en declive desde hace al menos dos decenios, con ritmos que registran un uno punto seis por ciento o uno punto siete por ciento (1,6-1,7%) de crecimiento, en dependencia de los años que se tomen como base y final del período, con una disminución absoluta del producto por habitante, que se expresa en una caída al uno punto dos por ciento (1,2%) promedio anual entre los años 1985 y 1994.

Así, por ejemplo, el Producto Nacional Bruto (PNB) por persona que en el año 1993 se situaba en quinientos veinte dólares para la región, es reportado en la actualidad con una cifra menor de cuatrocientos sesenta dólares, es decir un doce

por ciento (12%) menos. La tasa de crecimiento de la producción global para un largo período ha estado bastante por debajo del índice de crecimiento medio anual de la población, el cual ha oscilado entre un dos punto siete por ciento (2,7%) y un dos punto nueve por ciento (2,9%), entre los años 1970 y 1994.(22)

Las desproporciones y el bajo nivel de eficiencia que como resultado del colonialismo y del neocolonialismo se aprecian en las economías de los países del África Subsahariana explican una buena parte del muy pobre desempeño global de la región, así como la imposibilidad práctica que existe para esas naciones de insertarse en las actuales reglas de funcionamiento de la economía y el comercio mundial. El Grupo del Banco Mundial y el FMI han colaborado para mantener este *statu quo*, directamente o a través del BAFD. Así, de una exportación total de bienes y servicios que en 1980 acumuló 91.798 millones de dólares, a mediados de los noventa esta cifra se había reducido a 79.026 millones, es decir un catorce por ciento (14%) menos, al tiempo que en igual período las importaciones pasaron de 96.504 millones de dólares a 100.724 millones; esto es un cuatro por ciento (4%) más. Como resultado de esta involución —más las externalidades que se agregan habitualmente, como son las tasas de interés sobre las deudas, devaluaciones de monedas, etc.— la deuda externa del África Subsahariana pasó de 84.049 millones de dólares en 1980 a 212.416 millones.(23)

Por último, una breve referencia a la apreciación del propio Banco Mundial sobre las perspectivas de este continente en el futuro: “En el nuevo orden mundial que se está perfilando actualmente, la situación del continente africano sigue siendo el problema más grave. Las perspectivas de África en el plano internacional no son muy claras. Como consecuencia del acuerdo de la Ronda Uruguay aumentarán los precios de los alimentos, lo cual a corto plazo perjudicará a los pobres de las zonas urbanas. [...] Como resultado de ese acuerdo también disminuirán las preferencias comerciales de que disfruta el continente en algunos Estados europeos... Los riesgos son grandes y la globalización de las economías contribuye a agravarlos...”.(24)

1.5 Principales tendencias de la Inversión Extranjera Directa en los años noventa

La especulación actual en el mundo comenzó inicialmente en los años sesenta con el crecimiento de las inversiones extranjeras directas por el incremento de la transnacionalización, pero no fue hasta los años setenta cuando se expandió y creció a niveles nunca imaginados. Cuantiosas inversiones produjeron un flujo financiero privado que escapaba a los controles establecidos. En 1964 los créditos privados internacionales eran solo el veinte por ciento (20%) de las reservas internacionales, en 1970 ascendían al setenta por ciento (70%) respecto a las reservas, en 1975 superaban las reservas, y en 1980 las duplicaban.

El análisis de las tendencias de la Inversión Extranjera Directa (IED) en los años noventa, nos permitirá constatar mejor la función que ejercen las Organizaciones Financieras Internacionales. A partir de la segunda mitad de la década, los flujos de IED crecieron de manera notable, reflejando la profundización del proceso de globalización y de internacionalización del capital.

En términos de una estructura global, los países del Norte obtuvieron el doble de IED que los del Sur y exportaron cerca de seis veces más que estos. A nivel de países también se da una alta concentración de los flujos totales de IED. Así, los diez mayores receptores recibieron dos tercios del total de los capitales en 1995, en tanto que cien países recibieron menos del uno por ciento (1%) del total.(25)

La IED forma parte del proceso de globalización y contribuye a la internacionalización de las grandes transnacionales mundiales.(26) Esta estructura no ha cambiado en los últimos años.(27) El Grupo del Banco Mundial y el FMI han contribuido a fortalecer esta tendencia a través de las políticas anteriormente expuestas.(28)

A mediados de los años noventa la economía financiera en su conjunto manejaba cincuenta veces más dinero que la economía real. Las reservas internacionales se han hecho insignificantes en comparación con el extraordinario poderío del dinero privado, pues el movimiento de no más del dos por ciento (2%) de la masa financiera privada puede cambiar la paridad entre dos monedas nacionales.(29) Para que se tenga una idea más exacta de lo que afirmamos, el Banco Internacional de Pagos (BIP) con sede en Basilea, en su última revisión trianual, compara la actividad de los “derivados” y del “mercado de divisas” con corte hasta abril del 2001: la rotación en los mercados “forex” (foreign exchange) y de los “derivados” alcanzó los 4 millones de millones de dólares al día en el año 2001, que representan una semana de actividad de todo el PIB mundial, con un crecimiento del cincuenta y tres por ciento (53%) de las cifras en relación a 1995. El Commonwealth británico acapara el cuarenta y cinco por ciento (45%) de la actividad “forex” y el cuarenta por ciento (40%) en “derivados”. Así las cosas, la rotación “forex” en “derivados” representa 2,2 millones de millones de dólares al día, un incremento del sesenta y uno por ciento (61%) de los 1,4 trillones de dólares de 1998, y 1,8 millones de millones de dólares al día de OTC (Over the Counter Derivatives).(30)

Durante las distintas crisis del sistema capitalista, las IED no se han visto afectadas. Por el contrario se ha acentuado su peso en la economía.(31)

1.6 La Organización Mundial del Comercio y el reparto del mercado mundial

El neoliberalismo trabaja para que el modelo continúe desarrollándose de modo que siga creciendo la concentración de riquezas de las transnacionales y

Estados del Norte. Y el procedimiento es generalizar la globalización de los mercados a cualquier precio.

En este contexto son comprensibles las discusiones y acuerdos de la Ronda Uruguay,(32) que abrieron más los mercados del Sur a los intereses de las transnacionales del Norte, en la medida en que el Norte cerró más sus fronteras a los países del Sur, haciendo más selectiva la entrada de los productos del Sur, acorde a sus intereses.

La Ronda Uruguay transformó al GATT en la Organización Mundial del Comercio (OMC) en el año 1995. Esta se ha dedicado a desregularizar los flujos comerciales y las transacciones de capital,(33) a desregularizar el comercio en los servicios, propiedad intelectual, bienes e inversión. Con la finalización de la Ronda, tres nuevos sectores se sumaron a las normas y principios multilaterales de comercio, que ya regían desde 1947 para los productos industriales: agricultura,(34) textiles y servicios. El acceso a los mercados, para estos grupos de productos, se considera que ha mejorado en sentido general.

La OMC eliminó las trabas que el viejo GATT conservaba y que habían creado fricción durante las últimas dos décadas con el FMI y el Banco Mundial. De este modo se puso a tono con las políticas neoliberales y con el dominio creciente del Norte, del centro, de las transnacionales, sobre el Sur.

El nacimiento de la OMC vino acompañado de una gran campaña propagandística encaminada a hacernos creer que la nueva organización y todos los tratados firmados serían de un beneficio neto para toda la Humanidad porque derivarían en un incremento del comercio mundial que daría origen a una nueva etapa de crecimiento económico que llegaría hasta los países más pobres, creando más empleos y disminuyendo ostensiblemente la pobreza, tanto en los países del Sur como en los del Norte.

A ocho años de esos buenos augurios, la realidad es totalmente adversa y diametralmente opuesta a lo que se vaticinó. El comercio mundial, lejos de crecer, disminuyó y su caída es hoy día la más acentuada desde 1982:

Tabla I

Índices de variación en las exportaciones mundiales de mercancías en porcentajes respecto al año anterior

Tabla elaborada por el Centro de Investigaciones de la Economía Mundial (CIEM), La Habana.

Antes de ser adoptados los nuevos acuerdos promovidos por la Ronda Uruguay el valor de las exportaciones mundiales venía creciendo más rápidamente que sus volúmenes físicos pero, luego de estos tratados y por diversas razones, se invierte la situación y se requieren globalmente cada vez más exportaciones físicas para mantener o incrementar el

valor de lo exportado. La gran discrepancia entre el empeño productivo y exportador real, representado por los índices de crecimiento en el volumen de las exportaciones, y lo obtenido verdaderamente del “libre mercado”, expresado en el valor recibido por las ventas, constituye una primera y clara muestra del muy deficiente o insuficiente funcionamiento de las nuevas reglas adoptadas en el comercio internacional luego de finalizada la Ronda Uruguay.(35)

Las causas que lo motivaron provienen de factores diversos, pero todos los especialistas coinciden en que la primera causa de la tendencia decreciente en los precios de las mercancías en el mercado internacional, es la disminución de los precios de los productos básicos, que lo hicieron a un ritmo mucho más rápido. Para que no queden dudas al respecto, baste un dato: la participación de los productos primarios en el valor total del comercio mundial cayó por debajo del veinte por ciento (20%) por primera vez en los últimos cincuenta años.

En términos de afectaciones regionales y por países en cuanto a la evolución de las exportaciones mundiales, es obvio que han sido más afectadas aquellas naciones del Sur principalmente productoras de productos básicos. Tal evolución en los precios no ha sido solo privativa de los productos básicos o primarios exportados por los países del Sur.

Muchas manufacturas exportadas por los países en desarrollo comienzan ahora a comportarse más como si fueran productos primarios, a medida que un número creciente de naciones intenta, simultáneamente, elevar sus exportaciones en los relativamente estancados y protegidos mercados de los países industrializados. Por ejemplo, los precios de las manufacturas exportadas por las naciones en desarrollo cayeron, en relación con aquellas exportadas por la Unión Europea, en un dos punto dos por ciento (2,2%) por año entre 1979 y 1994.(36)

1.6.1 Deterioro en los términos de intercambio

Resulta adversa para las naciones del Sur la asimetría que existe entre las dinámicas de las exportaciones e importaciones, en cuanto a valores y en términos físicos, en las diferentes regiones del mundo. Toda esta situación ha traído de nuevo a la agenda internacional el tema de la caída en los términos de intercambio, es decir las relaciones de precios que determinan los volúmenes de las exportaciones necesarias para financiar un volumen de importaciones; cuestión que fuera importante punto de discusión durante las décadas del setenta y del ochenta.

Los países del Sur (incluyendo los exportadores de petróleo y China) experimentaron una fuerte declinación en sus términos de intercambio entre 1982 y 1988, que registró una disminución de más de un cinco por ciento (5%) anual. De 1989 a 1996 los términos de intercambio se estabilizaron y, en mayor o menor medida, el poder de compra de las importaciones creció en paralelo al volumen de lo exportado. Pero la crisis asiática de 1997 rompió este equilibrio

y los precios de los productos primarios (incluyendo los del petróleo) descendieron en un dieciseis punto cuatro por ciento (16,4%), en el caso de los países petroleros, y en un treinta y tres punto ocho por ciento (33,8%), en el de los no petroleros, desde finales de 1996 hasta febrero de 1999.

Esto dio como resultado una pérdida acumulativa en los términos de intercambio de más de un cuatro punto cinco por ciento (4,5%) del ingreso de los países del Sur durante los años 1997-1998. La profunda recesión japonesa, la disminución del ritmo de crecimiento de las economías de la Unión Europea, y la recesión económica estadounidense iniciada en marzo del 2001, han aumentado esta tendencia negativa para el Sur.⁽³⁷⁾

1.6.2 Políticas arancelarias, las rondas negociadoras y sus efectos en el Sur

El tema relativo a la reducción de las medidas arancelarias y de las llamadas barreras no arancelarias —que constituye una cuestión central en materia de comercio internacional—, nos permite conocer más a fondo el modo en que operan las transnacionales y las organizaciones financieras a su servicio.

En los pasados cuarenta años han tenido lugar tres grandes rondas de negociaciones a escala mundial en los marcos del GATT: la Ronda Kennedy,⁽³⁸⁾ la Ronda de Tokyo⁽³⁹⁾ y la Ronda Uruguay, promovida también por EEUU —con la oposición de Europa por un largo período—, y que se orientó hacia viejos problemas y también sobre nuevos temas, como los derechos de propiedad intelectual y las reglas comerciales en los servicios, de gran interés para las transnacionales estadounidenses.

Cada una de las rondas de negociaciones multilaterales, como tendencia, han promovido una reducción de los aranceles a escala mundial, a favor de las transnacionales, pero no ha sido ni tanto como se esperaba, ni se han orientado a satisfacer las necesidades e intereses de la mayoría de las naciones del Sur, las cuales han debido hacer concesiones, sin obtener resultados —o muy pocos— a cambio. Los aranceles disminuyen en la medida en que esta depreciación beneficia el comercio de las mercancías que las transnacionales desean situar.

A esto se añaden las “liberalizaciones unilaterales” que han tenido lugar en los países del Sur, especialmente en América Latina y en el este de Asia, de las cuales se registran más de cien casos en los últimos veinte años, como consecuencia de los Programas de Ajuste Estructural aplicados por el FMI y el Banco Mundial, en “reciprocidad” por los préstamos financieros otorgados.

Según el informe citado de la Conferencia de Naciones Unidas para el Comercio y Desarrollo (UNCTAD):

Aún después que todas las concesiones de la Ronda Uruguay estén completamente implementadas por las naciones industrializadas, se mantendrán significativas barreras

comerciales en la forma de altos picos de tarifas —que van desde el doce por ciento al trescientos por ciento (12% - 300%)— que continuarán afectando muchas exportaciones de los países en desarrollo. [...] En la agricultura, las exportaciones de los países en desarrollo se mantienen severamente restringidas por los apoyos masivos internos y los programas de subsidios en los países desarrollados, por tarifas “picos” y por las dificultades en la implementación del sistema de cuotas.(40)

Si agregamos la continuidad de barreras no arancelarias de los países del Norte como las vinculadas a la seguridad alimentaria, normas sanitarias, etc., se restringen, aún más, las posibilidades de acceso de las naciones subdesarrolladas a estos mercados. En el caso de bienes industriales de bajo nivel tecnológico, también los productores de las naciones desarrolladas se siguen beneficiando de las protecciones. Las ropas, los textiles, el calzado, los artículos de piel, entre otros, siguen protegidos por altos aranceles y restricciones cuantitativas a las importaciones provenientes de los países del Sur.

La Ronda Uruguay introdujo, aunque de forma muy vaga, los conceptos de subsidios “accionables” y “no accionables”. Se supone que se eliminen los accionables, es decir, aquellas formas de subsidios estatales que pueden ser prohibidas al ser demostradas como “nocivas al libre cambio”. Entre los no accionables, esto es, los permitidos, están los subsidios destinados a la investigación-desarrollo (I+D) y los destinados al desarrollo regional y ambiental. Como resulta evidente, los subsidios no accionables benefician a las naciones desarrolladas y a las grandes transnacionales que tienen un peso fundamental en las actividades de I+D y en las tecnologías ambientales, las cuales pueden subsidiar innovaciones en productos y procesos que posteriormente son protegidos por los tratados de protección de la propiedad intelectual. Mientras que en los últimos cincuenta años, los aranceles sobre productos manufacturados han disminuido del cuarenta por ciento al cuatro por ciento (40% - 4%), los de los productos agrícolas están entre el cuarenta por ciento y cincuenta por ciento (40 - 50%), causando graves daños a las economías de los países del Sur.

Con la Ronda Uruguay, se inició una ampliación del concepto de “acceso al mercado” y del contenido de las negociaciones comerciales multilaterales, abarcando mucho más que el concepto tradicional de protección en la frontera (medidas arancelarias y no arancelarias) y entrando en ámbitos de políticas económicas internas de los Estados.(41) Se trata, en esencia, de un fenómeno íntimamente relacionado con el proceso de globalización que ha tendido a confirmarse con posterioridad, tal y como se manifiesta en la aparición y desarrollo de lo que podría considerarse una segunda generación de “nuevos temas” (NT) para ser incluidos en la agenda de trabajo de la OMC.(42)

El objetivo final de las diversas negociaciones que llevan a cabo los representantes del Norte, es el de aumentar la protección, lejos de disminuirla. Ello responde en especial a viejos intereses transnacionales de asegurar su monopolio

tecnológico frente a posibles competidores, especialmente en el área de alta tecnología, cuyo comercio en los últimos años observa una creciente importancia a nivel mundial. De esta manera, más allá del apoyo brindado por los países del Sur a un acuerdo que permitiera un mejor control del comercio de mercancías falsificadas —que en los últimos años había venido creciendo—, lo negociado redundará en un más costoso y difícil acceso a las nuevas tecnologías para los países del Sur, así como en más complejas condiciones de competencia, en particular, en la industria farmacéutica.

A ocho años de los acuerdos de la Ronda Uruguay, se constata que las transnacionales han fortalecido el dominio del mercado mundial,⁽⁴³⁾ y que la OMC no puede ni tímidamente controlar dicha situación. La Ronda sirvió para institucionalizar el modelo neoliberal que chocaba con las regulaciones del GATT y permitir que las políticas de ajuste estructural del FMI y de condicionamientos del Banco Mundial, se hicieran más viables. A partir de los acuerdos de la Ronda Uruguay, en este lustro, los países del Sur han liberalizado y dado acceso y dominio a las transnacionales en sectores vitales como sistemas bancarios, comercio de servicios, propiedad intelectual, inversión, riquezas naturales —minerales, petróleo, bosques, etc.—, agricultura, etc. En estos momentos, apenas el seis por ciento (6%) del comercio mundial se desarrolla acorde a los principios del libre comercio. El otro noventa y cuatro por ciento (94%) se realiza según las reglas de las transnacionales del Norte y los Estados que las amparan. Véase las regulaciones proteccionistas de los Estados miembros de la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económicos (OCDE) y constataremos que se han cerrado más que hace quince años.⁽⁴⁴⁾

De este modo, el Sur quedó enfrentado desde 1995 a un nuevo sistema que se avizora muy adverso, en términos de permitir su más adecuado desenvolvimiento y, finalmente, su desarrollo económico y social preferente. Incluso, las más recientes estimaciones de los beneficios que podría reportar el más libre comercio dan cuenta de ello: los países del Norte, con solo el veinte por ciento (20%) de la membresía, se apropiarán de alrededor del cincuenta por ciento al setenta por ciento (50% - 70%) del ingreso mundial adicional, superior a los 200 mil millones de dólares que se proyectan como resultado de la Ronda iniciada en Doha.

1.6.3 La Ronda del Desarrollo

Luego del fracaso del lanzamiento de la Ronda del Milenio, en Seattle en 1999⁽⁴⁵⁾ los países del Norte obtuvieron en Doha (2001)⁽⁴⁶⁾ la creación de una nueva ronda de negociación, encaminada a no cumplir los acuerdos de la Ronda Uruguay, y a que sus transnacionales obtengan aún más beneficios a costa de las poblaciones del Sur y, en menor medida, de los ciudadanos del Norte. Una nueva ronda que trata de ignorar los asuntos ligados al Desarrollo

y a las soluciones de los problemas que aquejan al Sur, resultado del sistema discriminatorio imperante. Una nueva ronda que trata de imponer a los países del Sur los intereses de las grandes transnacionales de las industrias farmacéutica, comunicaciones, química, automotriz, petrolera e informática. Y una nueva ronda, donde las transnacionales estadounidenses tratarán de llevarse la mejor porción. Existen desacuerdos entre Europa y EEUU por la propuesta europea de establecer normas globales sobre inversión y competencia, de las cuales EEUU no quiere oír hablar.

La reunión de Seattle y la de Doha reafirman el rumbo que las transnacionales han dado a la economía mundial. El acuerdo de compromiso alcanzado en la IV Conferencia de la OMC que concluyó en la primera mitad de noviembre del 2001 en Doha, Qatar, se debió a la necesidad de las grandes potencias del Norte de mantener un foro de negociaciones entre ricos y pobres a favor de los intereses de sus transnacionales. En ella fue aún más evidente la carencia de una voluntad política de los países industrializados de solucionar los graves problemas que enfrenta la economía mundial.

EEUU, la Unión Europea, Canadá y Japón, lograron que la conferencia de Doha se centrara en sus intereses: política de inversión, contratación gubernamental, mayor apertura de los países del Sur al comercio, promoción de la competencia rompiendo los monopolios estatales en sectores estratégicos en países del Sur. Esto implica que los países del Sur pierdan aún más el control sobre sus recursos naturales, su soberanía nacional y la renuncia a desarrollar una industria y una agricultura nacionales que respondan a las necesidades más elementales de sobrevivencia decorosa de sus poblaciones.

Los países del Norte lograron que las demandas de los países del Sur — convenios derivados de la Ronda Uruguay no cumplidos por los países del Norte— pasaran a un segundo plano: apertura de los mercados del Norte a los productos del Sur, un trato especial para los países del Sur, revisión de los TRIMS (acuerdos sobre medidas de inversión relacionadas al comercio), los TRIPS (derechos de propiedad intelectual relacionados al comercio) y GATS (servicios).(47) Aunque la mayoría de los países del Sur trataron de implementar los compromisos pendientes de la Ronda Uruguay, estos fueron recogidos en ciento cuatro aspectos de implementación en la declaración del Grupo de los setenta y siete y solo se subrayó que necesitaban ser “significativamente resueltos, con urgencia antes de la Cuarta Reunión Ministerial y sin vínculo externo”.(48)

El proceso de globalización —defendido en Doha por los países del Norte y particularmente con más énfasis por EEUU— está disminuyendo el acceso a los servicios de educación y de salud, y los ya existentes, los está haciendo más precarios: el aumento del desempleo, el incremento colosal del deterioro del medio ambiente, la eliminación de las formas de subsistencias sostenibles, que afecta directamente a las propiedades agrícolas familiares y a la soberanía

alimentaria. El fomento de una estructura transnacionalizada del comercio internacional a costa de los mercados locales y nacionales tiene, como único saldo posible, la consabida ruina y destrucción de las economías autóctonas y de los productores locales, que da lugar después a desastres como el que presenciamos en Argentina.(49)

En la práctica continúan los mismos obstáculos al comercio que hasta hoy. Por ejemplo, la Unión Europea se opuso a firmar un compromiso para “eliminar progresivamente” los subsidios a las exportaciones agrícolas, como exigían los países del Grupo de Cairns,(50) y se negó a votar una declaración que tuviera esa frase. La salida de “consenso” fue agregar un párrafo señalando que las negociaciones se llevarán a cabo “sin prejuizar sobre su resultado final”, es decir sin que haya necesariamente que acordar el fin de todos los subsidios. De ahí que la palabra “eliminar” perdiera su significado y fuera interpretada como “reducir” por la Unión Europea. Esto es, Europa no renuncia a seguir subsidiando sus exportaciones agrícolas, lo cual introduce un sabor bien amargo a la nueva ronda iniciada en enero del 2002.(51)

La Ronda del Desarrollo, ante la fuerte oposición de los países del Sur a sus designios imperialistas, lanza una nueva forma de negociación —*opt in y opt out*— que se efectuaría en dos etapas: negociaciones entre todos en la primera fase durante dos años para determinar el marco de las negociaciones y una segunda fase en la que los países que no acepten la forma de negociar analizada durante los dos primeros años de la primera fase, se puedan retirar de la ronda.(52)

La nueva ronda propuesta a desarrollarse a partir de los inicios del 2002 hasta el año 2005, nace del principio de que la circulación de capitales no debe tener ningún impedimento, por lo que las soberanías nacionales, las fronteras, no deben existir para las transnacionales. Que estas solo tengan derechos y los Estados nacionales obligaciones para facilitar el libre juego de las primeras.

En realidad, la envergadura alcanzada y la falta de control en los movimientos financieros internacionales han comenzado ya a desajustar totalmente la producción y el comercio mundial.(53) Por último se tiene, en el campo más cercano a la economía real, que un factor también determinante y que actúa en conjunto con todos los anteriores, es la considerable y creciente influencia de las llamadas empresas transnacionales sobre la economía y el comercio mundial. Así, en otro reciente informe de la OMC, se señala que:

El comercio intra-firmas llevado a cabo entre las propias corporaciones transnacionales representa aproximadamente un tercio del comercio mundial. Las exportaciones de esas corporaciones transnacionales a los ‘no afiliados’ significa también un tercio del comercio mundial y, por último, el tercio remanente es el comercio entre firmas nacionales que no son corporaciones transnacionales.

No puede afirmarse que los acuerdos de la Ronda Uruguay y la actuación de la OMC resultante de aquella, hayan constituido un factor de aceleración del comercio y la producción mundial. Por el contrario, se mantienen muchas de las restricciones y barreras tradicionales para la expansión y desarrollo de los países del Sur a favor de los intereses de las transnacionales.(54) Las contradicciones entre los tres grandes bloques, lejos de disminuir, crecen, en respaldo a los intereses de sus transnacionales y corporaciones nacionales, y solo obtienen consenso si de esquilmar al Sur se trata.(55)

1.7 El Acuerdo Multilateral de Inversiones (AMI): muerte de la soberanía nacional a escala mundial

Nos vamos a detener con más detalle en el AMI, porque este constituyó el producto más emblemático del pensamiento único y de la ofensiva neoliberal que el mundo ha sufrido; es la exposición más coherente de los propósitos neoliberales.

Los primeros intentos de los países del Norte por establecer una legislación internacional en materia de inversiones datan de la década del cuarenta, cuando se preparaba la Carta de la Habana de 1947, que daría origen al GATT. Estas aspiraciones quedaron fuera de la agenda durante casi medio siglo, pues el tema no volvió a ser discutido una vez fracasada la idea original de crear una Organización Internacional de Comercio, y crearse solo el GATT.(56)

En los años noventa, después de desaparecidos el bloque soviético, la propia URSS y terminada la Guerra Fría; realizada la Guerra del Golfo y el inicio de la nueva era de guerras del Norte contra el Sur; desarrolladas las políticas neoliberales en casi todos los confines del mundo, con un manifiesto poderío sin precedentes de las transnacionales;(57) creado el Convenio de Libre Comercio de América del Norte (NAFTA);(58) finalizada la Ronda Uruguay y la constitución de la OMC, se retoma el tema de poner a punto una legislación que liberalizara totalmente las inversiones y que obviara las fronteras, la soberanía de los Estados, las leyes nacionales y todo lo que se opusiera a los intereses del gran capital, de modo que facilitara también en este campo la obtención de grandes dividendos.

El tema de un acuerdo internacional de inversiones se comienza a negociar en mayo de 1995 en la OCDE.(59) EEUU encabezó la propuesta de que las negociaciones se realizaran en la OCDE y no en la flamante OMC (con más de ciento setenta países miembros en aquel entonces), porque temían que las negociaciones se empantanaran por la desconfianza y resistencia de los países del Sur —puesto de manifiesto en la Ronda Uruguay—, primeros en ser dañados por los propósitos del AMI y por las propias contradicciones entre los tres bloques. EEUU pensaba que sería

más manejable ventilarlas entre una veintena de poderosos que en una institución con decenas y decenas de países.

Y era lógico pensar así, de las quinientas mayores transnacionales existentes, cuatrocientas setenta y siete tienen su matriz en los países de la OCDE; organización formada por los veintinueve Estados más desarrollados del mundo. EEUU venía de la obtención reciente de la NAFTA, e impuso este modelo de acuerdo con la aspiración de plasmar en el AMI, lo que no pudo lograr del todo en la NAFTA.(60)

1.7.1 Propósitos y objetivos del AMI

El objetivo era legislar una ley internacional que contemplara la protección y liberalización de las inversiones, la desaparición de los riesgos para las inversiones transnacionales, la transferencia sin obstáculos de capital y medios de producción, la apertura de mercados sin límites, sin tener obligaciones económicas, sociales ni ecológicas con el país en cuestión, sin someterse a sus tribunales ni a ley nacional alguna(61) y, en caso de conflicto, este se dirimiría en una agencia internacional escogida por la transnacional.(62)

Aspiraban también a: que los inversores extranjeros no podían ser colocados en desventaja con respecto a los inversores nacionales, o que las empresas del país no podían tener preferencias frente a las extranjeras; tener la cláusula de más favorecidos; que inversión no solo es una inversión extranjera directa, sino también valores, terrenos, servicios, banca, seguros, finanzas, derechos de propiedad intelectual, inversión es todo lo que controlara el inversor; que las autoridades del país en cuestión, no podrían exigirle al inversor extranjero que diera trabajo a un porcentaje determinado de mano de obra del país, o tuviera que usar preelaborados del país, u observara determinada proporción entre importaciones y exportaciones; que fuera imposible efectuar expropiaciones y que el país que se adhiriere al AMI quedaría sujeto a él durante veinte años.(63) El fin es garantizar que el capital obtenga el mayor beneficio.(64)

1.7.2 Motivos del fracaso del AMI

Pero no todos los países de la OCDE tenían las mismas expectativas que EEUU en cuanto a la organización para dirimir el acuerdo y los términos del mismo. En la primera reunión ministerial de la OMC, celebrada en Singapur en diciembre de 1996, la Unión Europea y Canadá consideraron conveniente preparar este acuerdo en la OMC y no en la OCDE. Muchas naciones del Sur se inclinaban a no incluir el tema en la agenda, pero un grupo de países asiáticos y del norte de África mantuvieron en ese momento una fuerte oposición a la consideración del tema, proponiendo que éste fuera primero analizado en la UNCTAD —lo cual se sabía iba a tomar años— para después pasarlo a la OMC.

La reunión de Singapur aprobó solamente crear en la OMC un grupo de trabajo para estudiar el tema de las inversiones extranjeras con el fin de que los miembros de la organización pudieran estudiar el asunto y, a partir de 1999, una nueva reunión ministerial decidiera si se iniciaban las negociaciones de un AMI en la OMC. Mientras tanto, en la OCDE, en París, el grupo negociador trabajaba silenciosamente en el proyecto del AMI, del cual cada dos meses se reproducía su última versión, en el mayor de los sigilos. Entre 1996 y 1997 este grupo organizó algunos seminarios para expertos y empresarios de países no miembros de la OCDE, con el fin de crear confianza en el resto de las naciones. Cuando llegó el plazo originalmente programado para la terminación del proyecto (mayo de 1997) el documento no estaba listo y se dio un año más, hasta mayo de 1998. Hasta septiembre de 1997 prácticamente no se había dado una información pública amplia sobre los trabajos de ese grupo, por lo cual la OCDE convocó para el día 17 de ese mes a una “reunión informativa sobre la marcha de los trabajos del AMI para representantes de países no miembros”.

Coincidiendo con estos hechos, una Organización No Gubernamental (ONG) del Norte obtuvo una copia del documento confidencial del proyecto del AMI y la situó en internet, con lo cual millones de personas en todo el mundo pudieron tener acceso a lo que se estaba concibiendo.⁽⁶⁵⁾ Esto desencadenó un amplio movimiento social y político de rechazo al proyecto del AMI, incluso en los propios países miembros de la OCDE, que hasta ese momento se encontraban ajenos a esta situación. En febrero de 1998 un bloque de seiscientas ONGs de sesenta y siete países (incluyendo cincuenta de EEUU) creó un frente de oposición al AMI, partiendo del criterio de que su aplicación desmantelaría los mecanismos de protección del consumidor, que afectaría los intereses de los trabajadores y dañaría el medio ambiente, ante los nuevos y absolutos derechos de las empresas transnacionales.

Francia y Canadá mantenían una posición de rechazo al AMI, no solo por los problemas de extraterritorialidad que se agudizaban ahora, sino también por motivos de protección de sus respectivas culturas, que se verían afectadas por la transnacionalización total de los medios masivos de comunicación y por la presión de la sociedad civil movilizada contra dicho acuerdo. Otras naciones también expresaron su oposición.

Al propio tiempo, a esto se sumó la amplia cantidad de reservas y solicitudes de excepción en la aplicación de normas contenidas en el proyecto, de las cuales, asombrosamente, EEUU era el país que mayor número de ellas había solicitado.⁽⁶⁶⁾ Dicha situación creó una gran confusión y desconfianza en el seno del grupo negociador, bloqueando, de hecho, el avance de los trabajos. El 27 de abril de 1998, días antes de vencerse el plazo en que supuestamente debía terminarse el proyecto (mayo de 1998), el consejo ministerial de la OCDE emitió un comunicado en que reafirmó la voluntad de lograr un esquema multilateral para las inversiones pero, al propio tiempo, reconoció las dificultades y

preocupaciones existentes y la necesidad de establecer un período de receso en los trabajos del grupo negociador, con el fin de reflexionar y realizar consultas con las partes interesadas, por lo cual se suspendían las actividades del grupo hasta el mes de octubre de 1998. Pocos días después, el presidente del grupo negociador, funcionario de Holanda, quien había dirigido el mismo desde sus inicios, solicitó su liberación del cargo.

Ya en los primeros meses de 1998, la prensa internacional se hizo eco del estado de este problema y comenzó a criticar la manera en que se había concedido el proyecto y las formas en que se había desenvuelto. El 11 de marzo de 1998, el Parlamento Europeo aprobó, por muy amplia mayoría, instar a los gobiernos y parlamentos de la unión a no firmar el AMI hasta tanto no se analizaran en profundidad los impactos sociales, ambientales, económicos y culturales de este acuerdo sobre la unión.

Las diversas movilizaciones de la sociedad civil en el Norte y en el Sur, las contradicciones internas entre los miembros de la OCDE, determinaron aplazamientos constantes para la firma del convenio hasta el punto que en su última reunión del 4 de diciembre de 1998, se acordó dismantelar toda la institución y los grupos de trabajo; era evidente que el AMI había muerto. Esto no significa que la batalla se haya ganado, hay indicios suficientes para constatar que han continuado preparando en otros marcos institucionales lo que no fue posible en la OCDE y en la OMC.(67)

1.8 Elementos del desarrollo de la crisis y de la explosión de la burbuja financiera. Daños que la economía especulativa infringe a la economía real

Los resultados de las políticas económicas de la década pasada, han hecho más compleja y difícil la crisis. Existen similitudes entre los años actuales y los años precedentes al estallido de la crisis de 1929.

El dominio del liberalismo económico como doctrina base de las políticas económicas; la disminución de las inversiones públicas y el exagerado interés puesto en la iniciativa privada; el desempleo atribuido a salarios demasiado elevados con subsidios excesivos y al endeudamiento público del Estado-providencia, considerado como ineficaz y derrochador, son avisos de que el principal objetivo de la política económica debe ser la estabilidad monetaria, surgida del desempeño espontáneo de los mercados. Pero sabemos que la realidad es otra: los bancos centrales y la banca privada sustituyen, cada vez más, en las políticas gubernamentales, a los ministerios e instituciones públicas y las tasas de interés son superiores a las tasas de crecimiento.

Este fue el caso, en los años veinte, del Reino Unido y actualmente el de EEUU: una especulación financiera en pleno vértigo, que se manifiesta en particular en las bolsas de valor. Sin embargo, hoy día, la globalización, entendida

como interrelación e interdependencia entre las economías nacionales, es mucho más intensa que en los años veinte. El mercado financiero global es una realidad, en la medida en que las bolsas forman un sistema planetario interconectado, donde se negocian los títulos similares y, en muchos casos, las mismas empresas transnacionales que operan a escala mundial.

“Los especuladores pueden no hacer daño cuando solo son burbujas en una corriente firme de espíritu de empresa, pero la situación es seria cuando la empresa se convierte en burbuja dentro de la vorágine de la especulación. Cuando el desarrollo del capital de un país se convierte en subproducto de las actividades propias de un casino, es probable que aquel se realice mal”.(68)

Cuando el sector financiero funciona no como facilitador y canalizador de capital hacia el sector productivo, sino como un fin en sí mismo, moviéndose en el terreno de la especulación y atrayendo capitales que dejan de actuar productivamente, está minando la base más profunda del sistema a cambio de la ganancia de corto plazo. El mercado financiero, liberado de regulaciones, tiende a desarrollar la especulación como método para obtener ganancia fácil y rápida, pero no puede esperarse del especulador la creación de industrias, de tecnologías de uso productivo, el efectuar inversiones de infraestructura con largos períodos de recuperación, tener sentido perspectivo y desechar la ganancia inmediata para priorizar los intereses estratégicos.(69)

1.8.1 Problemas de la doctrina económica neoliberal

La crisis del sistema financiero internacional y de sus instituciones ha puesto en evidencia también los problemas de la doctrina económica neoliberal y sus errores.

El paradigma de antes fue el capitalista organizador y productor con eficiencia, que creaba puestos de trabajo y apuntaba no solo a la ganancia inmediata, sino al desarrollo estratégico de toda su actividad económica. Hoy día, el capitalista de éxito es aquel que logra ganar mucho dinero en poco tiempo por la vía de la especulación y sin invertir en la economía real.

Nos han querido imponer el pensamiento único que nos viene a salvar, pues todo debate no tiene sentido porque es el mercado quien, de modo automático, da las respuestas. Toda discusión y/o búsqueda resulta inútil, lo único que puede hacer la ciencia económica es crear modelos matemáticos, para apropiarnos de la verdad del mercado, para facilitar la ingeniería financiera necesaria. Tenemos que aceptar lo creado por el mercado y punto.

Las doctrinas económicas y políticas neoliberales han fracasado y/o colapsado ante el desarrollo de la crisis y durante ella. Nos referimos, entre otras a:

- Hipótesis de los mercados eficientes (EMH), de Eugene Fama. Esta teoría desarrollada en los setenta, parte del supuesto de que los capitalistas son racionales y no se guían por intuición ni se dejan arrastrar por el pánico, sino

que actúan a partir de los datos objetivos del mercado de capitales. Al ser así, los precios en los mercados son los adecuados porque son productos de la racionalidad, por lo que se descarta la posibilidad de que los inversores puedan obtener varias veces resultados superiores a los del mercado.

- Teoría de la selección de carteras (PS), de Harry Markowitz. Un capitalista que distribuya su dinero en diferentes instrumentos financieros y/o distintos mercados o países obtendrá mejores resultados que aquel que no lo haga.

- Modelo de valoración de opciones (OPM), de Fischer Black y Myron Scholes, abrió el camino al uso de los llamados “productos derivados” con miras a resguardarse del riesgo de las inversiones realizadas.

- Fijación de los precios de los activos financieros (CAPM), de William Sharpe y Robert Merton. El modelo CAPM se utilizó por los capitalistas para enseñarles cómo asignar una prima de riesgo a cada valor en relación con los demás activos o con el mercado en su conjunto, a través del llamado “beta”, que mide dicha prima y, lo que es lo mismo, dicho descuento o diferencial del precio de un activo con mayor riesgo respecto de otros activos o de un índice de referencia.

- Teoría de la fijación de precios a través del arbitraje, de Stephen Ross. Una variación del modelo CAPM, que popularizó efectuar inversiones con menor riesgo por la reducción de las diferencias de precios entre dos activos financieros similares, aprovechándose de la ineficiencia de los mercados, a través del arbitraje, esto es, apostando por los llamados “valores relativos”.

- Modelos de control del riesgo. Son los más usados, nos referimos a los VAR (Value at Risk), que están diseñados para identificar el máximo posible de pérdida de una cartera durante un período determinado y con un grado de confianza cierto.

Los más prestigiosos economistas del establishment comienzan a reconocer que la política neoliberal se les ha ido de las manos. “Pero se estima que el importe total de las transacciones relacionadas con el intercambio de mercancías apenas representa el tres por ciento (3%) del total de las transacciones diarias en el mercado de divisas”.(70)

1.8.2 Rol del FMI, del Banco Mundial y del mundo de las finanzas en las crisis. Su relación con transnacionales y potencias económicas

La desregulación, la especulación y el accionar de todo el paquete neoliberal han provocado en el planeta cincuenta crisis financieras en cerca de setenta países. En todas ellas los grandes ganadores han sido las transnacionales —principalmente estadounidenses—, y los bancos transnacionalizados, asistidos por el FMI y el Banco Mundial.

Wall Street, el gobierno de EEUU, el FMI y el Banco Mundial, desarrollaron en el curso de los últimos años una política destinada a imponer a todos los países del mundo la libre circulación de capitales y la convertibilidad automática

de la cuenta de capital, sin tener en cuenta las condiciones concretas de cada país o región, estableciendo así las bases de una crisis. No se preguntaron si existían las condiciones mínimas de instituciones económicas sólidas, con un control interno real y sistemas políticos consolidados y estables. Al decir de Stiglitz: “El FMI toma decisiones que afectan las vidas de millones de personas. Y son solo ministros de Finanzas y gobernadores de bancos centrales los que toman estas decisiones. En un mundo comprometido con la democracia, la apertura, la transparencia, estas instituciones son criaturas del pasado”.(71)

Por otro lado, los países del Norte no se aplican a sí mismos las políticas neoliberales, solo en una pequeña medida y de modo fragmentario. Los Estados continúan siendo fuertes y centralizadores, la tendencia más bien, a partir de los Acuerdos de Amsterdam, es a una integración, centralización y coordinación de políticas económicas en un grado mayor, más aún en la zona Euro.(72)

Si analizamos la política económica puesta en práctica por la administración Bush ante la recesión estadounidense iniciada en marzo del 2001, podemos afirmar que ha tomado del keynesianismo —aunque lo niegue— muchas herramientas para tratar de detener y remontar la caída libre en una recesión en marcha, y para evitar la explosión sin control de la gigantesca burbuja financiera y, de paso, favorecer el complejo militar-industrial.

Todos han comprendido que el principal problema de esta primera recesión global contemporánea es la crisis de la demanda y se han aplicado a solucionarlo con las medidas que abiertamente se entienden por keynesianas: aumento del gasto público y reducción de los impuestos para reactivar la economía. El presidente americano se ha olvidado de su tradicional apelación al mercado y ha puesto a trabajar al dinero público para sacar a EEUU de la recesión.(73)

Dos siglos atrás, otro pensador lo escribía así:

La razón última de todas las crisis verdaderas es siempre la pobreza y la limitación del consumo de las masas, frente a la tendencia de la producción capitalista a desarrollar las fuerzas productivas cual si sólo tuviesen como límite la capacidad de consumo absoluto de la sociedad.(74)

Resulta interesante asomarse al estado de transnacionalización de las economías, pues nos ayuda a comprender mejor su esencia:

Los tres países que dominan la economía mundial —EEUU, Alemania y Japón— figuran también entre aquellos cuyas economías son menos dependientes de las multinacionales extranjeras. [...] La potencia económica se traduce siempre en una débil dependencia con respecto a los otros.(75)

El Reino Unido, la nación europea que más aplicó las doctrinas neoliberales con la señora Thatcher, y más se abrió a la transnacionalización, presenta el siguiente cuadro: el número de pobres se triplicó desde 1979, reconocido por su Ministerio de Economía, donde además afirman que es un caso único entre los países del Norte; cuatro millones de niños viven en la pobreza desde 1995, es decir, dos niños de cada cinco nacen pobres, una familia de cada seis es relegada a la pobreza tras el nacimiento de un niño. “Doce millones de personas, es decir, cerca de una cuarta parte de la población del Reino Unido, viven en un estado de pobreza relativa, lo que supone un número tres veces mayor que en 1979”.(76) Y el propio informe citado reconoce que la primera causa de la pobreza es la falta de empleo.

En el aspecto social, las políticas del FMI, el Banco Mundial y demás organizaciones financieras internacionales, son desastrosas. Las dos regiones más castigadas son África y América Latina. En esta última el ajuste estructural dio origen a 74 millones más de pobres en catorce años. Los indigentes eran 62 millones en 1980 y en 1994 ya sumaban 98 millones, 36 millones más. 1.500 millones de personas viven en la extrema pobreza y en África, la mitad de la población se encuentra en esta categoría. En el mundo, el cuarenta y uno por ciento (41%) de la población en edad laboral se encuentra desempleada o sub-empleada. El veinte por ciento (20%) de la población mundial que habita en el Norte hace el ochenta y seis por ciento (86%) del gasto total en consumo privado y el ochenta por ciento (80%) restante (4.800 millones de personas) solo hace el catorce por ciento (14%). El veinte por ciento (20%) más pobre de la población mundial (1.200 millones) apenas hace el uno punto por ciento (1,3%) del gasto mundial en consumo privado. El veinte por ciento (20%) más rico consume el cincuenta y ocho por ciento (58%) de la energía, tiene el setenta y cuatro por ciento (74%) de las líneas telefónicas y posee el ochenta y siete por ciento (87%) de los vehículos que ruedan en el mundo.(77)

La disminución de la economía real en las últimas dos décadas, y la recesión que se vive desde el año 2001, es incrementada por la economía casino que las transnacionales neoliberales han implantado en el planeta. Como la economía real no crece, no se crean nuevos valores suficientes, se va, como nunca antes, a una política de fusiones que, como agujero negro, se traga una parte considerable de las inversiones. Inversiones que se realizan pero que no crean nuevos valores, porque no son inversiones productivas.

Las IED durante los años 2000 y 2001 no disminuyeron, al contrario, se incrementaron, aumentando el peso específico de las transnacionales en la producción mundial. Pero lo más interesante es que del total invertido por las transnacionales, el noventa por ciento (90%) fue destinado a la compra y a fusiones de empresas que ya existían, y solo el diez por ciento (10%) del capital desembolsado, correspondió a la creación de nuevas empresas o a la ampliación de capacidades ya existentes. Esto es, de cada 10 dólares en IED, solo un dólar se destinó a la producción.(78)

A diario leemos en la prensa, escuchamos en la radio, vemos en la TV, la lucha creciente por repartirse lo ya existente en un mercado que no aumenta;

...estamos hablando de tales gigantes societarios que conviene iniciar una reflexión sobre la formidable transferencia de poder y de soberanía que se está produciendo desde los Estados-nación hacia los megagrupos empresariales. [...] Según un estudio de la consultora KPMG, solo el dieciseis por ciento (17%) de las fusiones han conseguido añadir valor —el concepto de moda—, a la empresa resultante de la fusión, frente a un cincuenta y tres por ciento (53%) de los casos en que se ha producido una fuerte caída de este. Los accionistas del restante treinta por ciento (30%) no han notado nada. Datos sorprendentes que no se corresponden con la creencia de la multiplicación de los panes y los peces que parecen suponer este tipo de concentraciones.(79)

Un ejemplo claro, transparente, de que el FMI y el Banco Mundial están al servicio de las transnacionales del Norte y particularmente de las estadounidenses, lo hemos podido apreciar desde 1994 en el tratamiento dado a México, Tailandia, Indonesia, Corea del Sur, Rusia, Brasil y Argentina. En estos siete casos las políticas de Ajuste Estructural y los empréstitos del FMI han servido para facilitarles a los gobiernos en crisis, el dinero suficiente, para que los bancos transnacionales estadounidenses y sus empresas pudieran retirar sus dólares y salirse del país sin pérdidas. “Seis meses de defensa con éxito de la moneda es todo el tiempo que necesitan los bancos internacionales con préstamos a noventa días para hacer su escapada”.(80)

Está permitido que las reformas económicas ocasionen sufrimiento, pero no aminorar el sufrimiento de los pobres. ¿Por qué se dispuso de miles de millones de dólares para salvar a los bancos, pero no se pudo gastar algunos cuantos millones para subsidiar los alimentos y el combustible a favor de los pobres de Indonesia? ¿Cómo es que algunos cuantos oligarcas pudieron exprimir miles de millones de dólares de Rusia a través de los activos regalados por el Estado bajo esquemas de privatización promovidos por el FMI, pero no hubo suficiente dinero para pagar las miserables pensiones de los ancianos? El FMI, le guste o no, es una institución pública, a pesar de su jerga corporativa. En el mundo del FMI, los países miembros son accionistas. Pero las políticas del FMI afectan a las personas y a las economías que ninguna otra corporación podría afectarlas jamás. Como institución pública, debería ser dirigida a partir de principios democráticos. [...] Lo irónico de la postura asumida por el FMI durante los últimos ocho años es que mientras la administración Clinton aplicó en casa principios de la ideología de la tercera vía a través de un papel activo del gobierno como promotor del crecimiento, en el ámbito internacional el Departamento del Tesoro de EEUU promovió (directamente y vía FMI) ideas que reflejaban, con pequeñas variantes, el fundamentalismo de mercado, esquema que EEUU ya había rechazado.(81)

Sumado a lo anterior, crece la bolsa y en ella las compañías estadounidenses. Ellas tienen la hegemonía del grupo de transnacionales que cotizan en la bolsa. Entre las quinientas compañías del mundo según su capitalización bursátil, el cuarenta y siete punto nueve por ciento (47,9%) son estadounidenses; la Unión Europea representa el veinticinco punto cinco por ciento (25,5%) y Japón el doce punto ocho por ciento (12,8%). De las diez primeras compañías de estas quinientas, las estadounidenses ocupan ocho escaños.(82)

Los dirigentes de las instituciones y países que aceptaron sus directivas, confundieron y trataron del mismo modo la circulación de capitales y la de bienes. Sin embargo, existe una gran diferencia entre los dos, estando cada uno de sus mercados regidos por lógicas y reglas diversas. El resultado de estas políticas fue desastroso para las economías del Sur, así como para Rusia.

Tal política de liberalización del movimiento de capitales y de su convertibilidad —que sirve de hecho a los intereses de empresas transnacionales de crédito, en esta fase de globalización neoliberal—, no tiene en cuenta las consecuencias para los países implicados, siendo una de ellas el contagio regional. Precisamente, el mundo está viviendo el inicio de estas consecuencias negativas: su fuerte poder de contagio para todo el sistema financiero internacional, su capacidad de arrastrar a países y a regiones a la recesión económica y el peligro real de desembocar en una crisis capitalista mundial.

Hay que sumar a todo lo anterior el componente subjetivo, el componente psicológico —en las turbulencias financieras— que ha estado presente siempre en la economía, pero que en los últimos treinta años se hace más evidente con la creación y desarrollo del chip, el desarrollo de la informática, de los sistemas computarizados, el ordenador personal y de las telecomunicaciones. Las finanzas y la circulación de capitales, han encontrado un soporte que les permite trasladar una masa de dinero impensable en cuestión de segundos, facilitando como nunca antes la volatilidad de los mercados de capital, alcanzando cotas de locura. El FMI con sus declaraciones de imponer programas de ajustes estructurales, ha contribuido a desencadenar el efecto subjetivo, el pánico entre los inversores, como acaeció en Indonesia y demás países mencionados.

El FMI y sus ayudas no son destinados realmente a los países y a sus pueblos sino para los bancos transnacionalizados y las transnacionales.

Otros autores piensan también que el rescate financiero del FMI produce un riesgo moral. Cuantos más países rescata el fondo, más países pueden entrar en crisis en el futuro porque los rescates estimulan el comportamiento imprudente de los inversores y los gobiernos, que esperan que, si algo va mal, el fondo estará ahí para rescatarlos. Si el FMI no hubiera salvado a México en 1995, no habríamos visto la crisis asiática actual.(83)

La libertad de capitales está vinculada directamente a la volatilidad y a los movimientos de los especuladores que pueden en segundos desestabilizar la economía de un país y/o de una región. Las transnacionales son responsables de

la puesta a punto del sistema financiero internacional de nuestros días y sus crisis parciales.⁽⁸⁴⁾ El mercado financiero transnacionalizado global dicta el retroceso continuado de la economía real, de la producción que crea valores, que crea empleo y bienestar.

1.9 Insuficiencia de reformas, demanda de alternativas

El peligro a la explosión de una crisis general no está conjurado. Se confundió la amplitud del ciclo tan grande de crecimiento (ocho años de expansión) de la economía estadounidense, con la solución permanente de los hechos que provocan el desencadenamiento de la crisis. La relativa bonanza de la economía de EEUU bajo la administración Clinton creó las condiciones para una crisis más devastadora que la de 1929-33.

La sociedad estadounidense y su economía se han convertido en una economía casino. Alrededor de 70 millones de estadounidenses juegan en la bolsa, mientras que la tasa de ahorro personal continúa decreciendo y se encuentra hoy día en cero punto cuatro por ciento (0,4%) del ingreso disponible.⁽⁸⁵⁾ El estadounidense medio gasta el noventa y nueve por ciento (99,5%) de sus ingresos después de impuestos. Si a esto le sumamos el ya crónico déficit comercial que se ha incrementado aún más desde 1997 por la depreciación de las monedas asiáticas, la posibilidad de importar productos más baratos de esta región, y la caída de las exportaciones por encontrarse deprimidas las áreas asiática y latinoamericana,⁽⁸⁶⁾ encontramos que EEUU marcha irremediamente hacia una recesión. El déficit de EEUU mitigó los efectos mundiales de la recesión, pero como ya hemos descrito, entró en ella a inicios del 2001, y la política que lleva la administración Bush no augura nada saludable y constructivo.

La década del noventa se inició sin el comunismo como protagonista y finalizó con el capitalismo como único actor y causante de muchas guerras, desatadas por el capitalismo con el saldo de millones de muertos y heridos. Despertamos nuevamente y volvemos a asumir que cuando existen personas que sufren pobreza, maltratos, y faltas a su dignidad, no podemos quedar ajenos. No podemos declararnos inhabilitados para cambiar el estado de cosas que lo provoca.

Pensamos que la solución a los problemas actuales no estriba en la introducción de reformas en las organizaciones financieras internacionales, no se pueden reformar para bien de los centenares de millones de pobres. Estas organizaciones financieras y de comercio, responden a la esencia del sistema capitalista de explotación. Es por eso que las instituciones financieras internacionales, como están hoy, son irreformables.

El resultado final de la globalización, de las políticas neoliberales que desarrollan las organizaciones financieras internacionales, de la OMC y demás instituciones implicadas, depende directamente de la lucha que desarrollen las

clases sociales afectadas por el capitalismo neoliberal. De la lucha de los cientos de millones de personas que han sido excluidos y marginados por los ajustes estructurales, dependerá la suerte de la Humanidad y del planeta.

El ejemplo de la participación efectiva de las ONG de la sociedad civil contra el AMI —tanto en el Norte como en el Sur—, de la lucha de los pueblos indígenas, de pueblos que no se quieren doblegar a la voluntad del capital y a EEUU, nos enseñan que sí es factible pensamientos y actuaciones alternativas a la neoliberal, que no ha pasado de moda la lucha social por el mejoramiento humano, por el derecho al trabajo, por preservar la naturaleza de la destrucción masiva que el neoliberalismo está provocando. De estas luchas, precisamente, surgirán las soluciones a los problemas que encara la Humanidad y que no se resolverán por simples reformas burocráticas, por ajustes tecnocráticos, ni por un grupo de iluminados.

Capítulo II

Fin de la guerra fría: demanda de guerra global

Con la crisis del socialismo y simbólicamente con la caída del Muro de Berlín pareciera más que nunca que el capitalismo constituye el modo de producción natural y que sus relaciones de producción se presentan como única alternativa viable ante la Humanidad, es decir, se manifiesta como idea absoluta y totalizadora.

Para el tercer mundo en general esta crisis significa que ya no puede usarse el socialismo para demostrar que existe una alternativa, por imperfecta que fuera. Ante el tercer mundo parecen cerrarse las alternativas, ya que no puede recurrir a ningún segundo mundo que de alguna manera podría ser solidario con él o que sirva de ejemplo para concebir alternativas. Al tercer mundo se le cierran las perspectivas, mientras el primer mundo se manifiesta todopoderoso y triunfante. La crisis del propio capitalismo queda reducida al mínimo a la par de la crisis del socialismo. Al desaparecer alternativas viables, el reparto del mercado mundial se desarrolla sin freno alguno y sin la menor preocupación de reformas, profundizando a ciegas en su propia crisis. La guerra en el Golfo aparece bajo esta óptica como la primera gran guerra de un capitalismo sin más compromiso que el que mantiene con su propia lógica de acumulación a costa del crecimiento. La primera gran guerra después de la guerra fría responde a la moral del capital, la moral de carecer de toda moral que no es sino la afirmación del capitalismo de que tiene poder para ejercerlo. Esta moral desenfadada conduce hacia la guerra que aplasta a los seres humanos y a todo lo que materializa un pueblo(1)

A primera vista la guerra en el Golfo aparece como una guerra desenfadada del primer mundo contra el tercer mundo donde este último resulta aplastado. El análisis queda corto al no percibir la confrontación latente de las grandes potencias entre sí. Por lógica interpretan la guerra del Golfo como el resultado de una idolatría por el poder, de una arrogancia cultural, de un egoísmo ciego, calificándola como innecesaria y estéril, claro está, desde una perspectiva de contribuir a la convivencia futura de los pueblos del mundo.(2)

Consideramos que la interpretación refleja un excelente esfuerzo para contribuir a la construcción de lo que se llama otro mundo posible, digno y justo

para todos y condenamos, en estas circunstancias, la guerra opresora donde el oprimido que busca autonomía fuera del orden establecido, es tratado como inhumano. Sin embargo, entender el futuro nuestro después de la Guerra del Golfo requiere analizar los móviles objetivos de la guerra. Lo que intentaremos en este capítulo será analizar las causas estructurales de la Guerra en el Golfo para poder predecir mejor el futuro.

Existe una contradicción muy profunda en el capitalismo: que el trabajo destructivo por su contenido, resulta ser uno de los trabajos más productivos para el capital. Esta situación es intensamente decadente. Intentaremos revelar que las contradicciones económicas entre los países capitalistas más desarrollados son el verdadero móvil de esta guerra, aunque su manifestación aplastadora y bestial es consecuencia objetiva del repliegue a nivel internacional del segundo mundo. Al mismo tiempo trataremos de aclarar cómo la carrera armamentista y la Guerra Fría han llevado a la crisis de las dos superpotencias; cómo la conclusión unilateral de la carrera armamentista por la URSS con la Perestroika lleva a EEUU a una crisis de realización profunda, mientras para otras potencias como la Unión Europea, pero sobre todo Alemania, se abrían nuevas perspectivas de desarrollo.

Con la Guerra del Golfo, EEUU busca mediante su poderío militar redefinir el orden económico internacional e intenta cortar las alas a sus rivales principales: Japón y Alemania. Así tenemos que, en esencia, hay una guerra económica interimperialista por el reparto del mundo aunque en el plano de las apariencias bélicas figuran como aliados. Nuestro propósito es aclarar esta aparente contradicción, así como también las antinomias secundarias que giran en torno a Europa '92 entre Francia y el Reino Unido por un lado y Alemania por otro en busca de la hegemonía en el nuevo orden mundial.

Los grandes ganadores de esa guerra no están definidos por el triunfo militar. En apariencia surge EEUU como el verdadero triunfador, pero las cifras económicas tienen la última palabra en esa disputa económica interimperialista. Los perdedores en cambio son evidentes: los países del tercer mundo. El tercer mundo sirvió de campo de batalla, puso las víctimas, sufrió la destrucción material y pagó la principal parte de la factura. No hablamos todavía de la falta de perspectivas para un nuevo orden mundial más justo, que en los momentos actuales son más sombrías que nunca. ¿Cuándo se emancipará este mundo?

Dentro de este panorama tan oscuro es tarea identificar una pequeña luz con potencialidad de crecer. La Guerra Fría y la carrera armamentista las concluye la URSS unilateralmente apareciendo como superpotencia desinflada y perdedora de la carrera. Al volcarse hacia dentro, deja desamparado al tercer mundo, que desde entonces flota en absoluta penumbra. La primera superpotencia mundial, aparenta ser el supermonarca y para enfrentar su crisis económica se refugia en la economía de guerra, manifestándose como gendarme del mundo. Esta grandeza, en el fondo, como explicaremos, tiene un débil sostén

económico y el peligro es un desarrollo cada vez más insostenible, evolución propia a todo imperio en la historia de la humanidad. Las esperanzas nacen a partir de estas contradicciones. La lucha por la emancipación del tercer mundo encontrará nuevas antorchas y nuevas perspectivas para construir una utopía.

Ahora bien, ¿cuál es el ángulo de entrada al análisis que nos proponemos? Paradójicamente encontramos la mayor fuerza explicativa en una teoría considerada como superada después de la desaparición del bloque soviético, e incapaz de dar respuestas a cuestiones concretas de este tiempo. Por la misma caída del Muro de Berlín, la economía política marxista se ha liberado de dogmatismos y se torna así en un instrumento científico más poderoso para analizar la actual crisis de los modos de producción. La vigente teoría económica neoliberal, en cambio, anda sin brújula, enfrentando una de sus peores crisis.

La teoría de la reproducción medular en la economía política, con la introducción del concepto de trabajo productivo e improductivo, ya nos ha dado resultados muy fértiles en el análisis de la reproducción de la fuerza de trabajo;⁽³⁾ en el estudio de formas precapitalistas,⁽⁴⁾ sirve de marco de referencia para diagnosticar el desarrollo sostenible a partir de la reproducción de los recursos naturales y nos guiará en el análisis de la crisis del actual modo de producción. Al distinguir el concepto de trabajo productivo e improductivo en el contexto de la lógica reproductiva, llegamos a contradicciones como que un trabajo destructivo por su contenido podrá resultar la salvación del capital, aunque en esencia lleva a su contrario. Invitamos a los científicos y economistas al debate y sobre todo a aquellos que buscan arrojar luz sobre el futuro de la humanidad y que creen en un mejor destino para los pueblos oprimidos.

2.1 Un concepto alternativo de “riqueza”

Podemos abordar los conceptos de trabajo productivo e improductivo desde dos ángulos posibles: por la forma y por su contenido. El análisis del trabajo productivo visto por el contenido hace abstracción de la relación social vigente, esencial en cualquier estudio comparativo de modos de producción. Trabajo productivo en abstracto es aquel trabajo que crea riqueza material o espiritual. Parece una definición ingenua que, sin embargo, resultará esencial para entender los límites del reparto del mundo.

Toda producción humana se enmarca dentro de relaciones sociales que en nuestros días se definen básicamente como capitalistas o socialistas. Las relaciones capitalistas suponen relaciones mercantiles para su funcionamiento pero no son idénticas a las últimas y con ello varía también el significado del trabajo productivo. Desde el punto de vista de una economía mercantil, el trabajo productivo es aquel que crea valores de cambio, o sea, aquellos valores de uso que en el mercado encuentran su equivalente. Se excluyen, entonces, aquellos valores de uso que no se transformen en mercancías como suelen

ser los productos del trabajo doméstico. Dentro del marco de las relaciones capitalistas, el trabajo productivo se estrecha aún más al reducirse exclusivamente al trabajo que genera plusvalía o ganancia. Nos encontramos ante la situación aparentemente absurda de que un mismo trabajo productivo por su contenido puede ser productivo o improductivo por su forma según la relación social vigente. Una mujer que trabaja en una fábrica para hacer un producto (tortillas o vestidos, por ejemplo) es productiva desde todos los ángulos pero si lo hace para venderlo por su cuenta ya no lo es para el capital y si solo lo hace para el consumo familiar, ella deja de ser productiva desde cualquiera de las dos formas.

La concepción de la riqueza a partir de las relaciones mercantiles se limita a lo contable, y todo lo no contable ya no figura como riqueza. Así la naturaleza y el trabajo doméstico o voluntario, al no ser contabilizados, no forman parte de la riqueza de las naciones en las economías monetizadas, hecho que constituye el principio básico del menosprecio por el trabajo doméstico o voluntario. Este trabajo aparece como si no fuera trabajo de verdad. El mismo criterio hace que la destrucción de la naturaleza o la contaminación del ambiente no se consideren pérdida de riqueza. La limpieza por una empresa de un río contaminado sí genera riqueza, pero la contaminación del río no figura como pérdida de la misma. He ahí la racionalidad de la economía de mercado.

Como hemos dicho, el trabajo productivo o improductivo puede ser analizado por su forma o contenido y no necesariamente coincide la forma con el contenido. Sin embargo, como las relaciones sociales se nos aparecen como relaciones naturales, es decir, inmutables, el concepto de trabajo productivo visto por la forma dominante se nos aparece como concepto absoluto. Eso significa que se manifiesta como forma y contenido a la vez. Solo así se puede comprender cómo el trabajo doméstico es considerado trabajo improductivo o, peor aún, ni siquiera es considerado un trabajo. A la inversa tenemos que el trabajo improductivo por su contenido pero productivo por la forma, se nos aparece como productivo. Esto nos lleva a la identificación necesaria del trabajo que solemos clasificar como improductivo desde el punto de vista del contenido.

Las relaciones mercantiles y monetarias son relaciones sociales que constituyen una base fundamental para el funcionamiento del capitalismo y su desarrollo, o sea, la producción capitalista propiamente, pero estas relaciones en sí mismas y el trabajo que implican no crean riqueza. La distinción entre producción y comercialización no siempre resulta nítida, pero la comercialización se refiere a la transferencia formal de (títulos de) propiedad. Los trabajos relacionados al transporte o bodegaje son trabajos que siempre se realizarán, independientemente del modo de producción que sea y, por tanto, se refieren al contenido de la producción. Sin embargo, el acto de compra y venta, por ejemplo, de un inmueble, no incrementa la riqueza ni en un átomo, por más veces que se venda ese inmueble en un año. Esta transacción podrá generar ganancias

jugosas para el intermediario pero, a nivel social global, no hubo incremento de la riqueza, sino una simple redistribución de la riqueza ya existente. Para el capital individual podrá ser igual de productivo o más productivo aún obtener sus ganancias en la redistribución que en la esfera productiva. En el ámbito social global no es indiferente, como veremos más adelante. Solo en momentos de una crisis económica profunda resulta más claro señalar que un trabajo improductivo por su contenido pueda afectar el crecimiento económico.

Desde el punto de vista del capital individual es productivo todo aquel trabajo que genere ganancia sin importar la clase de trabajo que sea. El seguro contra incendio o contra accidentes automovilísticos, significa a nivel nacional la redistribución o socialización de pérdidas individuales mediante el pago de primas. A nivel del capital individual podrá ser una fuente de ganancia. Visto por el contenido, sin embargo, tenemos aquí una mera redistribución de pérdidas. El seguro aumenta la seguridad económica y social de la población asegurada y con ello, en última instancia, el bienestar.

La redistribución de la riqueza existente puede tener dos direcciones: concentrándola o nivelándola. Las apuestas, los casinos y la lotería implican una redistribución de la riqueza existente al azar, no contribuyen al incremento de la riqueza social global sino a la redistribución de la misma. Sin embargo, al ser dominante la concepción del trabajo productivo por la relación social, las ganancias obtenidas por el casino aparecen tan productivas para el capital individual como las del propio ámbito productivo y esta visión dominante encubre el verdadero carácter improductivo del trabajo.

En momentos de una crisis económica profunda, el comercio de bienes y servicios y la especulación con dinero comienzan a tener una vida propia y se separan de la esfera productiva. Con la especulación se destaca, cada vez con más claridad, lo estéril que es esa actividad para el crecimiento económico. La especulación con dineros ahorrados en ciclos anteriores, fomenta la concentración de la riqueza ya existente. Peor aún resulta especular con dinero prestado. Al apostar a la redistribución de riqueza futura con dinero prestado, se apuesta a riqueza futura, sin crearla. En vez de fomentar la reproducción ampliada, la inversión especulativa más bien la estanca, o la contrae incluso. La reproducción limitada se manifiesta a través de tasas de crecimiento económico decrecientes y hasta negativas. Estas manifestaciones revelan que la búsqueda de ganancias individuales aún no conduce al crecimiento y tampoco a la ganancia individual en la economía real. A partir de entonces se acaban los beneficios especulativos y se esfuma la ganancia virtual.

Desde comienzos de los años ochenta la vida financiera está operando con cada vez mayor independencia de la economía real. Las transacciones comerciales a nivel mundial fluctuaban a fines de los años ochenta entre 2,5 y 3 trillones de dólares al año. El otorgamiento de créditos en el mercado de eurodólares en Londres movía veinticinco veces más dinero que todo el comercio mundial.

Las transacciones de monedas en los principales centros en los que se comercian unas monedas contra otras, alcanzaban en ese entonces doce veces el comercio mundial de bienes y servicios.⁽⁵⁾ En tiempos de crisis se recurre con creciente frecuencia a los instrumentos monetarios que, en última instancia, conducen a una mayor concentración de la riqueza a costa del crecimiento. En este sentido el auge del monetarismo no es sino la expresión de la decadencia del capitalismo productivo. Sin embargo, al confundir la forma del trabajo productivo con su contenido, este capitalismo se ciega y se torna más agresivo, más opresor.

2.2 Un concepto alternativo de “crecimiento”

Una vez introducido el concepto de trabajo productivo-improductivo vamos un poco más allá, vía la lógica reproductiva, hacia el concepto de consumo productivo-improductivo para llegar al concepto de crecimiento. Desde el punto de vista del contenido es productivo todo aquel trabajo que genera riqueza, es decir, valores de uso, mientras aquel trabajo que se engendra debido a las relaciones sociales vigentes, más bien se denominará trabajo improductivo, ya que no genera valor de uso o riqueza alguna. Por más ganancia que pueda brindar ese trabajo al capital individual, por más necesario y útil que sea, a nivel social global no se ve incrementada la riqueza por el trabajo improductivo, aunque pueda permitir de modo indirecto (ahí está generalmente su función) una mayor producción. La esfera de circulación de mercancías, dinero, títulos de valor, podrá fomentar la producción a una mayor escala, pero la esfera en sí y el trabajo que conlleve, por sí solos, no generan riqueza, así como tampoco lo hace el cálculo económico de una economía centralmente planificada.

Si aceptamos que el trabajo relacionado con la forma social es considerado, por su contenido, trabajo improductivo lo es tanto el trabajo vivo como el materializado. El trabajo materializado en edificios y/o equipos, producidos en un ciclo determinado y destinados en ciclos posteriores a esferas improductivas como el comercio o las finanzas, es riqueza consumida improductivamente. Es riqueza extraída a la esfera de producción e invertida en la esfera de circulación, es decir, en la relación social inherente a ese modo de producción. Ni el trabajo vivo, ni el trabajo muerto invertido en forma improductiva contribuyen al crecimiento económico. No pueden ser sumados al Producto Interno Bruto (PIB) de una nación. Solo la visión burguesa, al considerar que las relaciones del mercado son relaciones naturales, absolutas, eternas, puede confundir esta forma social con el contenido, viendo el trabajo productivo como el que genera dinero (o peor aún, ganancia) aunque no genere valor de uso o riqueza alguna.

Pudiera parecer que se clasifique un trabajo materializado como productivo o improductivo según el destino que se le dé: si va para la esfera productiva

lo tildamos de productivo y si va para la esfera de circulación más bien de improductivo. Esta confusión y arbitrariedad desaparece cuando analizamos las cosas en el contexto reproductivo. Los productos materiales producidos en un ciclo determinado, digamos bajo relaciones capitalistas, son portadores de valor y plusvalía que se realizan en la venta de los mismos. Los productos generados durante este ciclo incrementan la riqueza social existente. Aquella parte consumida improductivamente en el siguiente ciclo, al destinarse a edificios y/o equipos en la esfera de la circulación, aparece como riqueza sacrificada para fines no productivos. En tanto que permiten, sin embargo, la mejor circulación de mercancías, mucho antes se realizará la siguiente producción e indirectamente contribuyen al incremento del bienestar material. Al ser funcional la esfera de circulación a la esfera productiva parecen igual de “productivas” y cuesta distinguir su contenido. Es difícil comprender así por qué la economía entra en recesión.

2.3 Un concepto alternativo de “bienestar”

El concepto de consumo improductivo no solo puede aplicarse a la esfera de circulación de mercancías y dinero, sino también puede introducirse en el ámbito de la propia producción. Hacemos un nuevo paso en nuestro examen del crecimiento al pasar del consumo improductivo al destructivo ofreciendo a la vez una pista de análisis para un estudio más profundo sobre economía y medio ambiente.

En el capitalismo, la fuerza motriz del desarrollo de las fuerzas productivas es la misma competencia entre capitales por maximizar sus ganancias. Con el desarrollo de las fuerzas productivas se incrementa, en términos de valor, la parte constante del capital a nivel social global. Tenemos en la esfera de circulación que una proporción creciente de valor y plusvalía se realiza entre los dueños de los medios de producción como únicos consumidores de los mismos. Se comercializa en términos de valor una masa creciente de medios de producción, aumentando la composición orgánica del capital, es decir, la productividad del trabajo. El incremento de la productividad del trabajo a su vez significa una masa creciente de valores de uso (entre otros medios de consumo) producidos en el mismo tiempo, es decir, por el mismo valor. De esta manera tenemos que para realizar una misma magnitud de valor tengo que vender una creciente cantidad de valores de uso, entre los cuales figuran los medios de consumo.

La realización de una creciente masa de medios de consumo condiciona la realización de una creciente masa de valor a sabiendas de que la primera crece de manera más rápida que la segunda, llevándonos, como tendencia a una crisis de sobreproducción o subconsumo. ¿Qué pasa, sin embargo, cuando se disminuye la vida media de cada uno de los valores de uso? Al incrementarse el desgaste físico de los valores de uso aumenta la llamada propensión al consumo.

Pero, ¿qué tal la capacidad de pago del consumidor? El incremento constante de la productividad del trabajo reduce el valor de las mercancías necesarias para reproducir la fuerza de trabajo. Al reducirse el valor de la misma, aumenta la tasa de plusvalía. El deterioro de la vida media de los productos incrementa la propensión al consumo y tiende a neutralizar la ventaja obtenida por el incremento de la productividad. Sin embargo, en tanto que el incremento de la productividad sea superior a la medida en que se acorta la vida media de los productos, el capital aumenta siempre su tasa de plusvalía.

Al disminuir la vida media de los valores de uso, se observa que el trabajo necesario para producir una mercancía, reducido por el desarrollo tecnológico, ha de ser repetido con frecuencia creciente por haberse acortado la vida media de esos valores de uso. La riqueza producida, bajo forma de valor, aumenta a costa de su permanencia como valor de uso. La riqueza producida y presente en la sociedad, incrementada por el desarrollo tecnológico, se ve reducida por el descenso de la vida media de los valores de uso portadores de ese valor. La consecuencia es la existencia de la misma riqueza en términos de contenido pero con una rotación creciente en términos de valor. El bienestar de la población civil no aumenta, aunque se produce a velocidad creciente valores y portadores de ganancia para el capital. La consecuencia de todo esto para el capital es que aumenta su capacidad de competencia asegurándose un mercado no solo más amplio en el espacio, sino también más denso en el tiempo. Gracias a su superior posición tecnológica, el capital monopólico puede permitirse el lujo de producir, a la vez, productos más baratos y menos duraderos, expandiendo su mercado por dos vías: en el espacio y en el tiempo.

Existe en el desarrollo del capitalismo una modalidad que se introduce con un fervor creciente para que los valores de uso pierdan su vida útil social antes de perder incluso su vida útil técnica. En una sociedad de consumo de valores las cualidades de contenido de un producto tienden a supeditarse a las posibilidades de su valorización. La moda es un vehículo espectacular para acortar la vida útil de un valor de uso antes de que se haya agotado su vida técnica. La valorización puede ser repetida, pues aunque técnicamente la riqueza existente esté aún presente, socialmente ya no cuenta. A partir de ahí la subordinación de valor de uso al de cambio conoce una variante externa. Conforme se desarrolla la sociedad de consumo de valores, se crean de manera progresiva artículos cuyo valor de uso se deriva de manera cada vez más exclusiva, por haberse manifestado como valores de cambio. Resulta cada vez más oscura la utilidad de los mismos en lo que respecta a su contenido. Aquí llegamos al fetichismo puro de la mercancía: la única modalidad de comprobar el valor de uso de una cosa es el hecho de que se vendió y, por tanto, el valor de cambio resulta ser testimonio único del valor de uso. ¡Qué riqueza! Por el contenido se aparta aquí el concepto de riqueza del de bienestar genuino y más bien tiende a entrar en contradicción con la misma.

El consumo de los medios de producción también está sujeto a la tendencia anteriormente descrita, sin llegar a los mismos grados de fetichismo. La propia competencia entre capitales hace incrementar la tasa de depreciación técnica de los medios de producción y significa el acortamiento de su vida socialmente útil más allá de su vida técnica. La misma lucha por la competencia conduce a la sustitución cada vez más veloz de medios de producción cuya vida técnica aún no se haya agotado. El incremento de la rotación del capital nos lleva en última instancia a una espiral de despilfarro de riqueza por el contenido a favor de una realización perpetua de riqueza como valor.

Cuando la riqueza producida bajo forma de valor, es decir, la riqueza contable, aumenta a costa de la vida media social de los valores de uso, la realización de valor y plusvalía se multiplica en el tiempo a costa de la riqueza existente bajo forma de valores de uso socialmente cada vez más perecederos. Los valores de uso al perecer socialmente a una velocidad creciente, necesitan ser reproducidos a un ritmo cada vez más alto para atender, a fin de cuentas, las mismas necesidades, esto es, el mismo bienestar o para atender necesidades cada vez más artificiales. En vez de satisfacer otras necesidades menos enajenadas o necesidades de otras gentes más necesitadas, atiende la realización de valores y plusvalía para el capital. La vida se supedita al capital.

Al buscar la maximización de la ganancia, la única riqueza concebible por el capital es la contable, aunque ello signifique en términos de contenido un verdadero despilfarro de riqueza. La sociedad de consumo de valores es una sociedad que despilfarra valores de uso totalmente subordinados a la valorización del capital, que significa una espiral de despilfarro de riqueza por dos vías. La permanente acumulación mediante la realización cada vez más activa de valor significa un consumo en forma de espiral de materias primas, es decir, un asalto cada vez mayor sobre la naturaleza. Sin embargo, mientras la riqueza natural se reproduce por sí sola o resulta sustituible en el espacio, esta no tiene valor y no entra en la contabilidad de una economía monetizada y, por tanto, no se concibe como riqueza. Su despilfarro, por tanto, tampoco es concebido como una pérdida de riqueza sino, más bien, al permitir su sacrificio una valorización más frecuente, se le concibe como incremento de riqueza. De esta manera tenemos la paradoja de que cuanto más riqueza natural se despilfarra para la valorización del capital, más desarrollo tenemos ya que más riqueza contable se produce.

La disminución de la vida media social de los valores de uso, por otro lado, significa un retorno al medio ambiente de deshechos, hacia el verdadero basurero de valores de uso como exportadores de valor. Al dejar de ser portadores de valor, los productos pierden su verdadera misión en una economía monetaria y retornan al medio ambiente bajo la modalidad de deshechos, contaminando la naturaleza y degradando el medio. En términos de valor hay desarrollo, pero en términos de contenido podrá haber más pérdida de riqueza que producción de la misma. ¿Cómo medirla? No resulta

fácil, pero una cosa es cada vez más clara, el mismo desarrollo económico monetizado acaba progresivamente con el medio.

¿Tiene el propio capitalismo mecanismos internos que eviten la progresiva destrucción de la naturaleza y la degradación del medio ambiente? Veamos esta pregunta en perspectiva global. En los comienzos del capitalismo, cuando la naturaleza era relativamente abundante para las necesidades de reproducción del capital, su explotación era extensiva y cuando se agotaba relativamente en unos países (Europa) la explotación abarcaba cada vez más los recursos naturales de países periféricos.

La naturaleza y la reproducción natural han participado de manera significativa en la reproducción ampliada del capital. Sin embargo, esta última, sobre todo a partir de su fase monopólica, no solo se amplía en el espacio, sino también se intensifica, como vimos, en el tiempo, haciendo necesaria una explotación cada vez más intensiva de la naturaleza, contaminándola y destruyéndola.

Ahora bien, la regeneración de los recursos naturales finitos o de recursos bióticos requiere tiempos más lentos que los impuestos por la reproducción ampliada del capital. Existe un desequilibrio creciente entre ambos procesos de reproducción. Como el proceso de reproducción del capital es un proceso de valorización que solo puede nutrirse en tanto que tenga contenido, al agotarse el último se obstruye el primero. El desequilibrio entre el proceso de reproducción del capital y el de la naturaleza genera la necesidad de conservar la naturaleza cuando ya no puede ser sustituida. La incapacidad de sustitución de la naturaleza y las limitaciones de su velocidad de reproducción, obligan al capital a la conservación de la misma y a la intervención en su proceso de reproducción para permitir el desarrollo sostenible del propio capital.

Alrededor de la problemática ecológica y los movimientos de conservación del medio ambiente existen contradicciones entre el capital individual y el capital a nivel social global en los diferentes países. En su afán de buscar la ganancia inmediata, el capital individual buscará burlarse de todas las restricciones que se impongan en el ámbito social global, pero como el desarrollo sostenible del capital en el ámbito global solo es posible al conservar el medio, la tendencia es que los intereses del capital social prevalecerán sobre el interés individual. Sin embargo, hay un sector monopólico y transnacional del capital con intereses muy poderosos y con una tendencia acumulativa altamente destructiva y contaminadora: el complejo industrial-militar. Es sobre todo la economía de guerra que empuja la principal potencia en el mundo, la que constituye un obstáculo para avanzar en la conservación del medio ambiente a escala mundial.

2.4 Economía de guerra: su impacto sobre el crecimiento

Hemos distinguido hasta ahora el trabajo productivo del improductivo desde el punto de vista de la forma y el contenido. Ahora queremos abordar el

siguiente paso: el trabajo destructivo por su contenido puede ser visto, dentro de la relación social vigente, como trabajo que crea riqueza ya que valoriza.

En el capitalismo existe la paradoja extraña de que una actividad que consiste en destruir a gran escala riqueza natural, al extraer materias primas para producir productos bélicos (cuya finalidad única es ser usados en un trabajo netamente destructivo), puede ser vista como la actividad productiva por excelencia en el capitalismo avanzado. Al mismo tiempo la actual racionalidad económica percibe como improductivo el trabajo más relacionado con la vida: el criar y educar hijos. Al no generar dinero, este trabajo orientado a la vida misma no cuenta y ni siquiera se considera como trabajo. Sin duda alguna hay algo profundamente decadente en esta percepción: la muerte valoriza y la vida no vale nada.

¿Cuál es la lógica de la economía de guerra en el capitalismo? El desarrollo de las fuerzas productivas incrementa, en términos de valor, la parte constante del capital en relación con la parte variable. Por tanto, se comercializa en términos de valor una masa creciente de medios de producción, cuyos consumidores únicos son los propios capitalistas. El incremento de la productividad de trabajo que del consumo productivo de la nueva tecnología se deriva, significa la producción de una masa creciente de valores de uso (medios de producción y de consumo) producidos en el mismo lapso de tiempo, o sea, por el mismo valor y con la consecuente complicación creciente de la realización. De ahí también dimana la tendencia a la crisis de sobreproducción o subconsumo. Sin embargo, si el capital monopólico logra vender un camión para la defensa o para la esfera civil, en ambos casos la realización de la plusvalía es un hecho. Lo anterior explica la tendencia al desarrollo de un complejo industrial-militar en el capitalismo. El desarrollo del complejo industrial-militar a su vez, provoca como tendencia una guerra más o menos permanente, ya que sin el consumo de las armas no tiene sentido el desarrollo del mismo. El trabajo en la guerra y para la guerra, la destrucción planificada de vidas humanas, de riqueza natural y material, se transforma así en un verdadero trabajo socialmente demandado para realizar la plusvalía.

El tema de la economía de guerra y la del despilfarro han generado mucha polémica y no sin razón. Tratemos de evitar aquí una posición ética y analicemos la economía de guerra más allá de la contabilidad inmediata dentro de la lógica reproductiva del capital a nivel social global. Visto por el contenido, los productos bélicos y los medios de destrucción en general (aquí pueden incluirse las drogas y hasta los pesticidas) podrán permitir en un ciclo determinado la realización de productos (destructivos) portadores de plusvalía y ganancia. Durante ese ciclo fueron producidas mercancías que cuentan como riqueza nacional monetaria. Su consumo llevaría a la destrucción de riqueza natural, humana y material. Pero aun en su no consumo, es decir, cuando las armas no causan destrucción directa, tampoco contribuyen a la reproducción ampliada del

capital. En un ciclo próximo no se utilizan estos productos como medios de producción, ni como medios de consumo (para relacionar capital y trabajo) para incrementar la riqueza existente. Es decir, el trabajo materializado en productos bélicos, aun cuando no sean usados, aparece en el ámbito social global como trabajo improductivo. Su producción funciona como si las fuerzas productivas no se hubieran desarrollado tanto ya que el crecimiento económico pierde ritmo.

En el ciclo de producción siguiente, las armas no figuran entre los medios de producción para renovar o ampliar el proceso productivo ni entre los medios de consumo necesarios para volver a contratar la misma o más fuerza de trabajo en dicho proceso. Un camión que va para la defensa no vuelve al proceso (re)productivo y la ropa y comida destinada al ejército no retorna a la fuerza de trabajo empleada en el proceso productivo. La circulación de esas mercancías tiende a aumentar la masa monetaria pero no así los productos para el consumo (privado o no) y contribuye a una inflación más o menos permanente. Por su contenido, las armas y los medios de destrucción en general conducen, a través de diferentes ciclos de producción, a una reproducción limitada. La inversión en la producción civil baja y por ende afecta al crecimiento económico. La economía de guerra tiene, en otras palabras, un efecto recesivo.

Un crecimiento negativo durante un tiempo más o menos prolongado no solo pone en peligro a la economía civil, sino que compromete a la economía global e incluso al complejo industrial-militar. He aquí el límite interno de una economía de guerra en el capitalismo. El gasto de defensa significa un trabajo improductivo. Lo anterior no quita que en forma indirecta pueda contribuir al proceso global de reproducción del capital. Podemos afirmar que el gasto de defensa y el trabajo de seguridad representan trabajos para conservar las relaciones capitalistas de producción como tal. El ejército, la policía y el aparato de dominación en general contribuyen, de modo indirecto, a la (re)producción de la plusvalía. Su funcionalidad, sin embargo, no implica que sean trabajos productivos. Un trabajo de seguridad no es trabajar sobre contenido, aunque lo primero es un supuesto para lo segundo.

A menudo los defensores del gasto militar sostienen que este tiene un efecto indirecto sobre el desarrollo de la economía civil, al afirmar que el desarrollo tecnológico en la producción civil se deriva sobre todo de la investigación militar. En primer lugar, podemos afirmar que la medición de este efecto no es tarea fácil. En segundo lugar, parece haber indicios de que este efecto ha disminuido en los últimos decenios. Acorde con un estudio de la UNESCO,

La tecnología militar y, por tanto, la industria militar, se han alejado marcadamente de la tecnología y la industria civiles. Las principales potencias militares poseen recursos humanos y materiales de importancia especializados más o menos exclusivamente en satisfacer necesidades militares y que no han sido utilizados nunca en el sector civil

[...]. Son pocas las actividades de producción, si es que hay alguna en la esfera comercial, que pueden compararse con el sector militar en lo que respecta a la complejidad técnica del producto.(6)

La retroalimentación del complejo industrial-militar hacia la economía civil es cada vez más difícil y menos frecuente.

2.5 Carrera armamentista y el concepto “antidesarrollo”

Hemos afirmado que la industria bélica y el gasto de defensa constituyen trabajos y gastos improductivos. El consumo de las armas en un trabajo peculiar, la guerra, significa destrucción de riqueza para imponer o conservar relaciones sociales. Pero incluso cuando no se consuman las armas y estas simplemente pierdan su valor de uso con el transcurrir del tiempo podemos hablar de riqueza perdida y de un gasto improductivo. El consumo del trabajo muerto materializado en las armas no vuelve al próximo ciclo de producción sino que se esfuma. El próximo ciclo de producción se reactiva con un potencial menor. El hecho de que la propia industria bélica también reinvierte y se expande significa el fomento de un gasto falso creciente a través de diferentes ciclos productivos. El consumo de trabajo muerto para fabricar un producto bélico puede darse en ciclos sucesivos. Ello no significa otra cosa que acumulación de capital y trabajo valorizado que a mediano plazo no retorna a la esfera civil, sino que se gasta improductivamente. Son costos que no se pagan solos, es decir, no reaparecen como medios de producción o de consumo que mantienen la espiral del crecimiento. Son gastos que desaparecen, en última instancia, de esa espiral como riqueza extraída o sacrificada para fines improductivos cuya pérdida ha de ser cubierta de una u otra manera.

¿Cómo se cubre el gasto de defensa? Al constituir un gasto falso solo puede ser cubierto por mecanismos de redistribución. Esta redistribución puede ser interna o externa. En una economía cerrada la redistribución del gasto de defensa suele realizarse mediante el sistema tributario. Mediante la compra más o menos garantizada del material bélico por el Estado, los grandes monopolios vinculados con el complejo industrial-militar pueden realizar sus ganancias (generalmente bien por encima de la media) y acumular. En el siguiente ciclo el comprador del material bélico, al destinarlo al ejército, lo extrae de la espiral, pues no reaparece como medio de producción, ni como medio de consumo para alimentar la fuerza de trabajo futuro. Se trata, entonces, de riqueza valorizada que luego se sacrifica para fines no productivos. El costo que ello implica se redistribuye entre todos los ciudadanos quienes, en última instancia, cubren la pérdida. Cuanto mayor sea el gasto de defensa, mayor será también el costo improductivo y más frenada la espiral de desarrollo, o mejor dicho, más limitada la reproducción del capital. Esta es la respuesta a por qué países industrializados con un reducido gasto de

defensa en la posguerra (como Japón, Alemania, Suiza o Suecia) han tenido mayor crecimiento económico que países con un gasto militar relativamente fuerte como EEUU, Francia o el Reino Unido.

En una economía abierta existe otra modalidad muy importante de transferir gastos improductivos a terceras naciones: mediante la exportación de armas. La exportación de armas significa para el país productor la realización de las mercancías producidas por el complejo industrial-militar sin que el Estado tenga que afrontar el gasto improductivo. Al trasladarse el gasto improductivo a terceros países compradores de armas, los últimos asumen los efectos negativos de la reproducción limitada, mientras el país exportador obtiene los ingresos necesarios para importar los medios de producción y de consumo necesarios para ampliar su escala productiva. La espiral de acumulación se fomenta en el país productor de armas y la reproducción limitada se transfiere a terceras naciones fomentando en los últimos un antidesarrollo. Cuanto más monopólica sea la posición de un país en la industria bélica, más interés tendrá en fomentar el complejo industrial-militar. Lo anterior explica el interés por exportar armas a terceras naciones pero no todavía su demanda.

Ya vimos que el trabajo de defensa así como la guerra son trabajos sobre relaciones sociales, o sea, trabajos sin contenido que solo se justifican por la forma. Para permitir la reproducción ampliada del capital es una condición fundamental la conservación y preservación de las relaciones capitalistas vigentes. Una amenaza a las relaciones de producción existentes, al parecer naturales, resulta una amenaza perversa que causa repudio. La amenaza de una URSS en expansión después de la Segunda Guerra Mundial constituyó el mayor peligro para la reproducción de la relación capitalista. La defensa del “mundo libre” contra el “peligro rojo” dio origen a la Organización del Tratado del Atlántico Norte (OTAN). Son precisamente los países miembros de la OTAN los que constituyen el mercado por excelencia para el complejo industrial-militar estadounidense, muy fortalecido a raíz de la Segunda Guerra Mundial. La OTAN constituye el mecanismo principal de EEUU para permitir la transferencia de los gastos improductivos de su industria bélica hacia Europa Occidental. Europa era la región más militarizada del mundo, donde se gastaba más del cincuenta por ciento (50%) del gasto militar a nivel mundial en la confrontación Este-Oeste.(7)

La Guerra Fría significó la modalidad por excelencia para redistribuir el gasto militar en el ámbito internacional en la OTAN, y así subsidiar el complejo industrial-militar estadounidense. Los países que más subrepresentados están en el complejo industrial-militar (Alemania, Bélgica, Italia, Luxemburgo y Holanda) son los más afectados en el pago del gasto militar, pues los países exportadores de armas (EEUU, Francia y el Reino Unido) tienden a transferir parte de su gasto militar a los países importadores. En este sentido es comprensible por qué el Reino Unido, pero sobre todo Francia, en las personas de Mitterrand y Delors, como presidente de la comisión europea, han sido partidarios

fuerzas de un complejo militar europeo. Los norteamericanos argumentan que Europa no es capaz de defenderse hoy día por sí sola, pero en el fondo hay un baile de miles de millones de dólares de por medio, pues el gasto militar de los países europeos miembros de la OTAN equivale más o menos al gasto de EEUU en materia de defensa, pero es EEUU el principal beneficiado con el comercio de armas.(8)

2.6 Transferencia del costo de la guerra fría al tercer mundo

El éxito de la primera fuerza revolucionaria en la Rusia de 1917, generó una respuesta contrarrevolucionaria en los países centrales de ese momento, con el lógico aislamiento del primero. La construcción y desarrollo económico de un país que navegaba bajo bandera roja y en forma muy solitaria, significaba la necesidad de desarrollar todas las fuerzas productivas y sociales al interior del mismo lo que a su vez suponía la disposición de su contenido: un enorme arsenal de recursos naturales y humanos.

En un país pequeño, poco dotado de recursos materiales y humanos, ese aislamiento hubiera significado una asfixia casi inmediata. Los recursos humanos y naturales de la URSS constituyeron elementos decisivos en su potencia de desarrollo. He aquí la clave de la posible supervivencia del primer socialismo real: la demografía y la naturaleza abundante como los verdaderos factores de crecimiento.

Durante la Segunda Guerra Mundial, las fuerzas aliadas capitalistas no solo no lograron destruir al primer socialismo real, sino que la URSS se expandió hacia el Oeste (Europa Oriental) y hacia el Este (Asia). Como si fuera poco se rompió otro débil eslabón con la revolución china, otro país muy dotado de recursos humanos y naturales y, por tanto, otro poder potencial que resta un trozo de mercado mundial a Occidente. Después de la guerra surge la estrategia de la Guerra Fría y se inicia la carrera armamentista entre las dos grandes potencias: EEUU y la URSS.

Justamente al ver que iban a perder a China, las potencias capitalistas otorgaron la independencia a la India (1947), otro coloso en condiciones objetivas bastante parecidas a China y que se encontraba en la frontera del primer bloque socialista en expansión. Para frenar el fraccionamiento del mercado mundial desarrolló una política antiinsurreccional. La estrategia del imperialismo de frenar el movimiento revolucionario se basó hasta fines de los años cincuenta en frenar la expansión del “bloque socialista”, formando un “cordón sanitario” alrededor de este bloque. Sin embargo, desde el momento en que la primera revolución socialista pudo transformarse en potencia mundial, las posibilidades de una eventual revolución socialista ya no se veían limitadas a países con grandes recursos humanos y naturales o a países pequeños colindantes al bloque socialista (Corea o Vietnam), sino que el caso cubano comprobó

que tales revoluciones podían emerger y sobrevivir en los países más pequeños y en las puertas de la potencia capitalista más grande. El estrangulamiento de la isla por el primer mundo se complicaba por el apoyo económico del segundo mundo y una ocupación militar estadounidense hubiera significado eventualmente una guerra real entre las grandes potencias.

Desde la revolución cubana, la política antiinsurreccional hace su introducción en todo el tercer mundo. Esta política y la consecuente militarización de los países del tercer mundo rivalizan con la política cada vez más agresiva de EEUU y, en menor grado, de Francia y el Reino Unido, para transferir los gastos improductivos de su complejo industrial-militar a terceros países. La participación del tercer mundo en el gasto militar a nivel mundial se quintuplica entre 1955 y 1980 pasando de tres punto tres por ciento (3,3%) a dieciséis punto uno por ciento (16,1%) del gasto mundial, mientras el gasto de los 4 principales productores (EEUU, URSS, Francia y el Reino Unido) disminuye durante el mismo período de setenta y seis punto dos por ciento (76,2%) a cincuenta y cinco punto ocho por ciento (55,8%).(9)

2.7 Perestroika: crisis de autorreproducción

El gasto militar tomado por su contenido constituye un gasto improductivo y lo anterior es válido tanto para el capitalismo como para el socialismo. En vez de alentar el crecimiento civil, el gasto de defensa tiende más bien a la reproducción limitada de la economía civil. Toda riqueza sacrificada para la economía de guerra significa un costo falso. Es un costo que no vuelve a pagarse a sí mismo en el próximo ciclo de producción, resta fuerza a la reproducción de la riqueza futura y por lo tanto resta fuerza, en última instancia, a la potencialidad de producir armas. La capacidad distributiva interna y la de transferencia del gasto improductivo a terceras naciones, constituyen amortiguadores del complejo industrial-militar.

Ahora bien, EEUU y sus aliados europeos organizados en la OTAN contaban en los ochenta con una población de más o menos 600 millones de habitantes, mientras la URSS y sus aliados de Europa Oriental, organizados bajo el Pacto de Varsovia no contaban todavía los 400 millones, o sea, apenas las dos terceras partes de la población que reunía la OTAN. La simple diferencia demográfica significó que la URSS necesitaba invertir per cápita aproximadamente ciento cincuenta dólares por cada cien dólares que invertía EEUU para realizar el mismo gasto militar. En 1980 se estimaba el PIB per cápita en la URSS en menos de la mitad del de EEUU

La capacidad de transferencia del gasto de EEUU a sus aliados era más alta que la de la URSS a países miembros del Pacto de Varsovia. Mantener la carrera armamentista significaba una inversión improductiva mucho mayor para la URSS que para EEUU. La consecuencia última fue una reproducción más

limitada en la URSS. Si bien es cierto que en los años setenta la URSS exportó más armamentos al tercer mundo que EEUU, esta ventaja mostraba una clara tendencia niveladora en los años ochenta. El gasto militar de los países europeos miembros de la OTAN equivalía más o menos al gasto de EEUU en materia de defensa en Europa; el gasto de los países de Europa miembros del Pacto de Varsovia no sobrepasaba el quince por ciento (15%) del gasto militar de la URSS en Europa. Sabemos que EEUU gastaba en 1955 todavía el doble en defensa que la URSS, para ser alcanzado en 1975 y superado a principios de los ochenta. En otras palabras, la URSS gastaba igual o más en defensa que EEUU a principios de los ochenta pero con una menor capacidad de soporte interno y con una capacidad más limitada de transferir ese costo a naciones terceras. Solo así se puede entender por qué la URSS gastaba entre 1975-80 casi tres veces más del PIB en materia de defensa que EEUU y dieciocho veces más que, por ejemplo, Japón. Sólo así también se comprende por qué el crecimiento económico de la URSS tendió al estancamiento progresivo desde los setenta.⁽¹⁰⁾

La carrera armamentista, que hasta cierto punto respondía en la URSS a la necesidad de defender el socialismo en ese país, se volvió cada vez más una carrera hacia el abismo económico. Al existir una capacidad asombrosa de acabar infinitas veces con toda la Humanidad, la carrera en sí perdió finalidad de defensa y se transformó en competencia interimperial. El gigantesco gasto improductivo de la URSS limitaba cada vez más las inversiones productivas. Las necesidades populares quedaron desatendidas y deslegitimadas las relaciones de producción existentes interna y externamente. La economía civil dejó de crecer. Al contraerse esta, el aumento del gasto militar se tornó mortal. En síntesis, la guerra fría significaba para la URSS la imposibilidad de un desarrollo sostenible y un entierro económico, social y político.

El desarrollo sostenible del socialismo en la URSS obligó a abandonar la guerra fría y la carrera armamentista unilateralmente. Debido a la crisis la nación se volcó una vez más hacia dentro para poder sobrevivir. Intentó centrarse en los problemas internos acumulados con vista a evitar una profundización de la crisis de las propias relaciones de producción. Toda la atención se dirigió a cómo incrementar la reproducción civil y cómo adecuar a ella las relaciones sociales necesarias. He aquí la esencia de la Perestroika.

El hecho de que la URSS abandonara la guerra fría unilateralmente, reveló la debilidad del socialismo real. Se hizo evidente que estaba obligada a abandonar la carrera armamentista para evitar el colapso de las propias relaciones de producción. El complejo industrial-militar era el eje medular de la planificación centralizada y fomentar la economía civil en función de la ciudadanía implicó descentralizar la política económica. Al delegar autonomía a las repúblicas soviéticas, el rechazo a la planificación centralizada condujo a la independencia. Se desintegra la URSS como resultado de un largo proceso, en cuyo origen se conjugan las adversidades sufridas, lo nuevo del camino, la inexperiencia e

ignorancia de los desposeídos que tuvieron, de la noche a la mañana, que administrar un gigantesco país, las guerras de intervención, la ausencia de revoluciones triunfantes en el resto de Europa y el error humano.(11)

La desintegración del segundo mundo deja huérfanos a los pequeños socialismos reales y cierra toda esperanza por esta vía. Este hecho deja muy sin utopía a los movimientos de liberación en el tercer mundo.(12)

2.8 Fin de la guerra fría: demanda de guerra global

¿Cuáles han sido las consecuencias de la conclusión de la Guerra Fría para Occidente? Mientras duró, Europa Occidental, pero sobre todo Alemania Federal y Japón estuvieron dispuestos a cofinanciar la carrera armamentista, al aceptar la instalación de tropas estadounidenses y al importar un gigantesco armamento destructivo. Con la caída del muro de Berlín se presentó ante Europa en su conjunto pero, sobre todo para Alemania Federal, un nuevo espacio para la reproducción ampliada de su economía civil. Ante la Comunidad Europea, Alemania emergió como una potencia de primer rango y dejó a Francia y el Reino Unido en segundo plano. La conclusión de la Guerra Fría más bien cerró espacio a estos dos países para el desarrollo de su nada despreciable complejo industrial-militar. Este reacomodo del poder en Europa sacude las relaciones entre los países y pone en fuerte discusión la percepción de la Unión Europea.

Si la Perestroika tuvo sus efectos negativos para el fomento del complejo industrial-militar en Europa, con más razón tuvo consecuencias para la economía estadounidense basada más que cualquier otra nación en Occidente en su complejo industrial-militar. La conclusión unilateral de la Guerra Fría por la URSS significó para EEUU una repentina limitación de su capacidad de transferir el gasto militar a sus aliados europeos y en el preciso momento que el gobierno de Reagan dio un fuerte impulso a la industria militar. Entre 1980 y 1987, el gasto militar estadounidense creció de 140 mil millones de dólares al año a 300 mil millones, superando el comercio total de Japón que, a su vez, se transformó en el principal acreedor de EEUU. Este gasto se dio precisamente cuando la posición competitiva de EEUU con Europa y Japón resultaba cada vez más difícil en el área civil. Para salir del paso se observaba en EEUU un crecimiento de la deuda interna y externa sin precedentes en la historia. El gasto de defensa ascendente no se redistribuyó, sino que se transfirió como deuda hacia el futuro.

Las importaciones continuaron creciendo aunque las exportaciones en el campo civil se vieron limitadas, al tiempo que las exportaciones militares se contrajeron por una caída en la demanda de países de la OTAN. Sin embargo, en la medida en que la deuda externa de EEUU se acrecentó, sobre todo con Japón y Alemania, se dieron presiones crecientes en las relaciones comerciales. En tanto que la deuda interna se infló sobre todo por el gasto de defensa, hubo fuertes presiones para buscar nuevas modalidades de transferencia.(13)

EEUU ha estado acostumbrado a la transferencia de sus gastos improductivos y, sobre todo, de su gasto militar. Su economía ha florecido gracias a ello después de la Segunda Guerra Mundial. Hacia el tercer mundo se portan como fundamentalistas que predicán el más severo castigo de un “ajuste estructural” que está diseñado para garantizar el pago de la deuda externa en el corto plazo. Este ajuste es más monetario que estructural ya que no se basa en un fomento estructural de la capacidad de pago a mediano plazo, sino que se fundamenta en medidas monetarias que faciliten el pago en el corto plazo.

Como principales deudores del mundo, los predicadores de la palabra monetarista no se sienten en la necesidad de un ajuste estructural. Basándose en su poderío relativo sobre los organismos monetarios, se burlan de las obligaciones mediante diferentes formas de transferencia. Urge una nueva modalidad para transferir el enorme gasto militar acumulado cuya transferencia fue bloqueada por la Perestroika. Urge una nueva guerra, un nuevo conflicto capaz de transferir el gasto militar acumulado a terceras naciones. La guerra se hacía estructuralmente más necesaria que nunca y tenía que tener amplia cobertura y ser de más largo plazo. No interesaba tanto un conflicto armado de corta duración, sino una guerra latente capaz de involucrar a terceras naciones para poder transferir gastos militares. En otras palabras, se requería una nueva guerra global de larga duración.

2.9 La guerra en el Golfo Pérsico: rumbo hacia una guerra global

La guerra en el Golfo Pérsico no fue solo una guerra contra un país tercermundista que buscaba resolver sus problemas fuera del esquema de intereses de las grandes potencias y que era aplastado por la ausencia o repliegue del segundo mundo. La guerra en el golfo fue mucho más que esto. A nuestro modo de ver es el nuevo escenario para la transferencia del gasto militar a más largo plazo. Veamos este punto algo más de cerca.

Los países de Europa Occidental en su conjunto y sobre todo Japón dependen en alto grado del petróleo procedente del Golfo Pérsico. EEUU, en cambio, al disponer de mayores reservas propias y de petróleo en América Latina y el Caribe, es menos dependiente del Golfo Pérsico. Este hecho obligó a Europa y a Japón a tomar no solo posición, sino también parte en la guerra y, sobre todo, parte en los gastos. Al instalarse las tropas estadounidenses en un país productor de petróleo del golfo (Arabia Saudita) se puede transferir parte sustancial de ese gasto a todos los países importadores de petróleo. Mediante un aumento en la cuota de exportación combinado con un aumento de precio ante la amenaza del conflicto armado, los ingresos se dispararon. En septiembre de 1990 se estimó que con el aumento del petróleo Arabia Saudita ganó más de 36 mil millones de dólares extra.

En este caso los países no solo contribuyen al financiamiento de la guerra

mediante aportes directos, sino que las contribuciones más sustanciales han sido las indirectas. Los países del Golfo Pérsico y, sobre todo, Arabia Saudita han transferido la ganancia extraordinaria a EEUU

El financiamiento del gasto militar en la guerra cubre el pago de las armas fabricadas por la economía estadounidense —la principal causa de su enorme deuda nacional— y por lo tanto el impuesto de guerra significa un abono a la deuda nacional estadounidense. Es difícil encontrar otro escenario en el mundo que permita una transferencia tan eficaz que comprometa a los principales adversarios económicos estadounidenses.

Al lograr transferir parte de su gasto improductivo acumulado, EEUU pone freno a la reproducción limitada exportándola, trasladando los efectos recesivos a terceras naciones y, hoy día podemos decir, al mundo entero. Los ingresos que obtiene por concepto de financiamiento de las armas usadas en la guerra, permiten que la reproducción ampliada en EEUU no se bloquee. Las inversiones de los ingresos nuevos pueden orientarse al levantamiento de la economía civil, lo que permitiría una eventual recuperación económica. Sin embargo, también pueden dirigirse al mayor desarrollo del propio complejo industrial-militar. Esta última vía es más probable que la primera. Así se forma una cadena perpetua de la necesidad de transferencia y, por lo tanto, de vender armas, es decir, de una guerra global y permanente.

¿Cómo se garantiza la venta futura de armas? En primer lugar, la guerra en el golfo fue escenario de un espectacular desfile de modas de armamentos altamente sofisticados. Este desfile creó clientela futura y, por ende, permitió la transferencia futura del gasto improductivo. En segundo lugar, como gendarme del mundo, EEUU busca un equilibrio de poder en el Medio Oriente mediante una política adecuada de venta de armas a los diferentes países en el golfo para así asegurar una paz cada vez más dependiente de las armas. Recordemos que el Medio Oriente absorbía entre 1955 y 1980 más de la mitad del gasto de defensa del tercer mundo⁽¹⁴⁾ y que esta tendencia se ha acentuado. En tercer lugar, al instalarse las bases estadounidenses más o menos permanentes en el golfo, EEUU está en mejores condiciones que nunca para ejercer una influencia sobre el precio del petróleo. Esta manipulación permite transferir sus gastos de seguridad al mundo entero.

La guerra en el golfo en el plano económico, en última instancia, fue una guerra interimperialista. Paradójicamente tenemos entonces que los países aliados, como Japón y Alemania, aparecen como aliados en la “guerra caliente” aunque, en esencia son los rivales de EEUU, que trata de combatirlos económicamente mediante la guerra en tierra ajena. Es la primera guerra llevada a cabo en el tercer mundo, después de la caída del muro de Berlín, generada por intereses imperialistas contradictorios.⁽¹⁵⁾

La guerra en el Golfo sacudió Europa '92 así como lo hizo la Perestroika, pero de manera muy diferente. La conclusión de la Guerra Fría significó que

Europa perdió importancia en el escenario de transferencia del gasto militar. Las bases militares y las tropas que antes tenían una función “productiva” para el capital industrial-militar, desde la caída del muro de Berlín perdieron función y tendieron a declararse obsoletas. Lo anterior significó el traslado del escenario bélico hacia el Golfo Pérsico. ¿Qué consecuencias tiene ese traslado para Europa? Con la Perestroika, Gran Bretaña y Francia se vieron reducidas a potencias de segunda categoría detrás de una Alemania aparentemente toda triunfante. Los dos países vieron en la Guerra del Golfo una oportunidad para el desarrollo de su complejo industrial-militar. El Reino Unido, productor de petróleo, muestra su interés sin disfraces. Francia, que tenía la presidencia de la Comunidad Europea, hizo un lobby aparentemente pacifista en las Naciones Unidas en aras de evitar la guerra, para luego asumir una posición netamente bélica. Holanda vio en el nuevo escenario, a través de su compañía de petróleo Shell, nuevas perspectivas en el golfo para su modesto complejo industrial-militar; se colocó en una posición bélica poco común para ese país. Los otros países de la comunidad mantuvieron posiciones más distanciadas frente a la guerra y sobre todo Alemania mostró una posición netamente civilista. Después de la caída del muro de Berlín, Europa '92 sufrió un reacomodo de poderes internos. El nuevo escenario bélico hace reaparecer el tema de la defensa europea. Aquí Alemania es un socio de segundo rango.

2.10 La reivindicación de un mundo sin guerra

Finalizada la Guerra del Golfo, EEUU se volcó al reparto del mercado mundial entre potencias. En una competencia interimperialista, gane quien gane, la tendencia será la recesión y por ende la sobreproducción. Con un reparto del mercado mundial estancado solo se agravaría la presión para invertir fuera de la esfera civil. En otras palabras, la economía de guerra es una tendencia estructural del capitalismo, muy difícil de evitar y las posibilidades de que la economía estadounidense se vuelva a orientar en el futuro hacia el complejo industrial-militar son más grandes que pequeñas. La posibilidad de que también Europa, en tanto que sufra ciertos problemas de crisis de realización en el área civil, se lance a la economía de guerra, no es nada remota.

Las perspectivas de que EEUU se concentre en la economía de guerra son entonces muy concretas. ¿Cuán probable será la transferencia del gasto militar estadounidense en el futuro a partir de la guerra en el golfo? En primer lugar podemos afirmar que cuanto más difícil resulte la transferencia del gasto militar a terceras naciones (Europa y Japón) mayores serán los intereses estadounidenses en una guerra prolongada, es decir, en una nueva guerra global. El escenario más probable para la próxima guerra más o menos permanente es, como vimos, el golfo. Sin embargo, cuanto más éxito tenga la capacidad de transferencia del gasto militar estadounidense (vía el golfo), mayor será también la lucha por la

competencia interimperial para evitar ser un simple tributario de EEUU. Lo anterior quiere decir que podemos esperar que Europa también fomente su complejo industrial-militar en el afán de no supeditarse a la economía norteamericana. El poderío militar parece estar en la capacidad de transferir los gastos militares, hecho que fomenta el armamentismo entre grandes potencias.

Una tendencia al desarrollo del complejo industrial-militar en las diferentes potencias del mundo, significa una creciente lucha por transferir el gasto de defensa a terceras naciones en un espacio económico objetivo decreciente. Todo indica que los países del tercer mundo serán consumidores seguros pero a la vez muy poco solventes.

La excepción es la posibilidad del reciclaje de los petrodólares. El conflicto Norte-Sur girará entonces sobre todo en torno a la venta o realización de productos bélicos. Sin embargo, al mismo tiempo que se agoten las posibilidades se tornarán cada vez más tensas las relaciones entre las grandes potencias. No por nada EEUU considera que Europa no puede cuidar de sí misma y no puede ser una potencia que vele por la “seguridad” en el mundo. En el fondo, se patentiza el temor por la competencia en ese campo. Cuanto más evidentes las limitaciones y más fuerte la competencia por el mercado de armas, más evidentes serán los efectos recesivos y, por ende, más escalado el conflicto por la hegemonía. Las eventuales consecuencias de tal enfrentamiento no las analizaremos con profundidad en este contexto. Nuestro criterio es que el conflicto Norte-Sur se revelará como una contradicción Norte-Norte cada vez más directa y más peligrosa conforme se cierren las posibilidades de transferir el gasto militar.

Si los vencedores de la lucha interimperialista no se conocen todavía, desde ya se perfilan los grandes perdedores: los pueblos del tercer mundo. El tercer mundo servirá como el nuevo escenario para la realización de las mercancías bélicas y como campo de batalla. El Golfo Pérsico jugará aquí un papel central por sus especiales posibilidades de realización y transferencia que ya hemos analizado. Serán estos pueblos los que pondrán las víctimas y sufrirán la destrucción material, pues, diferente al conflicto Este-Oeste, las consecuencias negativas de una guerra real son mucho más limitadas para las grandes potencias. La amenaza de una guerra global a menudo podrá degenerar en una guerra real. Para colmo los gastos de esta guerra los paga en parte el mismo tercer mundo. Las esperanzas de una economía de mercado que traiga bienestar, ya muy reducidas por las políticas de ajuste estructural, se verán aún más limitadas por la guerra cada vez más feroz por los mercados del complejo industrial-militar.

Las esperanzas de una economía de mercado para fomentar el crecimiento y bienestar de los pueblos se cerrarán conforme los efectos recesivos salten a la vista. Conforme la competencia interimperialista tienda a cerrar los espacios económicos para poder transferir los gastos improductivos del complejo industrial-militar, la recesión afectará a las propias potencias industriales. En esta

coyuntura, sin lugar a dudas, emergerán fuerzas contestatarias cada vez más numerosas reivindicando un desarrollo sostenible hasta en las propias potencias. Será cada vez más fuerte el cuestionamiento interno de los conceptos de desarrollo y riqueza vigentes en una economía monetaria. Crecerá, en última instancia, una conciencia viva de las serias limitaciones de las relaciones sociales vigentes.

El triunfo del capitalismo sobre el socialismo, que a principios de los años noventa se festejaba con euforia, podría en esencia ser síntoma de profunda decadencia. La economía del mercado se verá envuelta en una lucha por la transferencia de los gastos militares, cuyos espacios se reducen cada vez más, emergiendo el efecto recesivo global. Las esperanzas no pueden desarrollarse ahí. Conforme parece se acentúa, será cada vez más generalizada la conciencia de la perversidad del vigente concepto de desarrollo, bienestar o riqueza, imperante bajo el monetarismo. Nacerá la conciencia de la necesidad de nuevas relaciones sociales, de otro mundo posible que conciba la riqueza y el bienestar de una manera diferente y ya no exclusivamente a través de los ojos mercantiles.

Capítulo III

Del neoliberalismo al neofascismo a partir de Kosovo

3.1 Unilateralismo imperial vs. soberanía nacional: crisis de la Organización de Naciones Unidas (ONU)

La guerra que inició la Organización del Tratado del Atlántico Norte (OTAN), sin consulta previa al Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas, contra la república de Yugoslavia inauguró una nueva etapa en la historia de las relaciones internacionales y un nuevo orden internacional. La Guerra Fría terminó en 1989 y, con la posterior desaparición de la URSS en 1991, pudo comenzar un imperio universal, pero sobre todo estadounidense, por la extensión de la economía de mercado.⁽¹⁾ La mundialización económica, que a partir de los años noventa constituiría la dinámica dominante de nuestros tiempos, requería ser completada por un proyecto estratégico global en materia geopolítica para limitar la soberanía nacional, y la guerra de Kosovo debía brindar la oportunidad para ello.

No es que no haya habido intentos anteriores de limitar la soberanía nacional, sino que más bien el hecho de que los anteriores hayan fallado ha inducido la guerra. El caso del Acuerdo Multilateral de Inversiones (AMI) es un ejemplo histórico del intento diplomático de restringir la soberanía nacional en materia del libre flujo de capitales. Sin embargo, al fracasar esta vía diplomática se hizo necesario un camino por la fuerza.

El AMI, que contemplaba llevar a cabo la supeditación formal del Estado-nación al capital transnacional hegemónico, fracasó en la reunión de la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económicos (OCDE) en París en abril de 1998, cuando los Estados-nación de los países industrializados (más pequeños) que se reúnen en este foro, se opusieron a este acuerdo ante el temor de perder su soberanía. El caso de Canadá y su real pérdida de soberanía nacional ante el capital transnacional estadounidense a partir de la instauración efectiva del Tratado de Libre Comercio (TLC), sirvió de ejemplo para que, con el accionar de muchas organizaciones no gubernamentales, la ciudadanía presionara sobre los parlamentos de los países industrializados para que estos rechazaran la aceptación del

AMI.(2) En noviembre de 1998, el AMI efectivamente desapareció de la agenda de la OCDE, aunque no así el interés del capital transnacional, sobre todo estadounidense, de limitar la soberanía nacional.

El conflicto de Kosovo brindaría una nueva ocasión, y de mayor fuerza, para trazar en grandes líneas una estrategia que limitara la soberanía nacional e impusiera sobre esta base una mayor liberalización económica que evitara todo tipo de proteccionismo estatal, esto es renunciando a la soberanía nacional. La determinación pareciera haber sido convalidada por el Grupo de los Ocho (G-8), al lograrse la paz en Yugoslavia en la ciudad alemana de Colonia, el 19 de junio de 1999. En efecto, la guerra en Kosovo concluyó y en la misma cumbre del G-8 se anunciaron los preparativos para imponer el libre juego de mercado sin proteccionismos de los Estados.

Al querer poner límites a la soberanía nacional, también se pone en discusión el estatus de las Naciones Unidas como la expresión de los Estados-nación unidos. Kosovo debía constituir un escenario exploratorio para imponer, mediante la fuerza militar hegemónica estadounidense dentro de la OTAN, un nuevo orden en las relaciones internacionales, útil para las negociaciones económicas estadounidenses en la OMC.

Resultó extraña, a primera vista, la activación de la OTAN después de la conclusión de la guerra fría. Con la disolución de la URSS concluyó el mandato específico de la OTAN, y por lógica esta organización debería haber sido disuelta al finalizar su misión. No obstante, es precisamente la OTAN, bajo la hegemonía estadounidense, la que procura subordinar cualquier poder estratégico militar independiente que pudiese surgir de una Europa unificada en el plano económico.(3)

Después de la guerra fría, la política exterior de EEUU ha oscilado entre el multilateralismo y el unilateralismo, inclinándose durante la administración Clinton cada vez con más claridad hacia el segundo y apuntando a su “aliado” y contrincante económico: la Unión Europea. Para evitar confrontaciones mayores, el multilateralismo, sin embargo, sirve de escudo a esta estrategia unilateral. Desde la administración Clinton se han anunciado diferentes medidas que fortalecen la tendencia a la acción unilateral, lo que ha llevado a EEUU a aumentar su gasto de defensa. Desde principios de la década del ochenta no había habido una política de incremento en este gasto. Pero en la primavera de 1999 se acordó un aumento de 112 mil millones de dólares en el gasto militar para los próximos seis años: este pasará de 274 mil millones de dólares en el año 2000 a 331 mil millones de dólares en el 2005.(4)

El ataque de la OTAN contra Serbia constituyó, en la práctica, una decisión unilateral de EEUU. En teoría, no obstante, constituyó una operación multilateral para restablecer la estabilidad en una región europea. Una forma más directamente unilateral para imponer los intereses de las transnacionales, en primer término estadounidenses, habría estimulado de entrada una reacción “nacionalista” europea.

Cuando se preguntó a Madeleine Albright por qué su interés de intervenir en Europa y no en el África Subsahariana, donde también existen criminales de guerra, la respuesta fue que Europa se considera de interés estadounidense mientras que África no. Sobre esta base, el dos veces candidato a la presidencia de EEUU, Jesse Jackson, manifestó que moralmente es repugnante que ni la política estadounidense ni los medios de comunicación de masa hayan prestado atención alguna a las guerras intestinas en el África Subsahariana donde, al no existir intereses de ese país, no hay nada que defender.(5)

La OTAN no dudó en violar dos principios fundamentales en la política internacional: el de la soberanía nacional de los Estados y el estatus de las Naciones Unidas. La soberanía nacional, instaurada en el Antiguo Régimen, autorizaba a un gobierno nacional a regular los conflictos internos acorde con sus propias leyes y sin intervención externa alguna. La guerra en los Balcanes, anunciada por la OTAN el 30 de marzo de 1999, fue declarada sin autorización por el Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas. Los fundamentos del derecho internacional y del orden internacional que comprometen a todos los Estados y las resoluciones que de ahí se derivan constituyen la Carta Magna de las Naciones Unidas. Estos textos impiden el uso de la fuerza salvo autorización explícita del Consejo de Seguridad, luego de que este haya constatado que se agotaron las medidas pacíficas. EEUU, al tratar de imponer su hegemonía, conscientemente pasó por alto al Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas donde China y Rusia tienen derecho a veto.

Para evitar una confrontación más abierta con Rusia y China, EEUU buscó una salida menos frontal. La excepción para una injerencia sin consentimiento expreso del Consejo de Seguridad la constituye una intervención humanitaria que se fundamenta en la buena fe de aquellos que intervienen, basada no simplemente en el discurso sino en los hechos, es decir, en las acciones del pasado y en particular en el respeto demostrado al derecho internacional y a las decisiones de la Corte Internacional de Justicia con sede en la ciudad holandesa de La Haya. Solo que precisamente EEUU sobresale tanto por no haber firmado el tratado constituyente de la Corte Internacional, como por haberse negado a acatar las resoluciones tomadas por dicha corte en su contra.(6)

Pero además, el objetivo humanitario que sirvió de pretexto para justificar la intervención no concordaba con los hechos y resultó ser una farsa: la meta humanitaria que se formuló fue revertir el éxodo de refugiados desde Kosovo. Sin embargo, la realidad es que la OTAN empezó a bombardear en el mes de abril para alentar la emigración y conseguir que Yugoslavia firmara los acuerdos de Rambouillet (elaborados en febrero). La delegación yugoslava no tenía objeciones a la parte política de Rambouillet (una mayor independencia de Kosovo) que estipulaba el documento de negociación, pero sí a la parte militar: la ocupación de Kosovo por fuerzas militares de la OTAN. A manera de concesión el presidente de Serbia, Milosevic, proponía la ocupación por fuerzas militares de

Rusia, Grecia y países de Europa Occidental con el fin de evitar la presencia de tropas bajo mando directo de fuerzas de la OTAN, o sea de EEUU. Del lado occidental no se dio ningún seguimiento a esta contrapropuesta,⁽⁷⁾ pero sí comenzaron los bombardeos.

EEUU esperaba un rechazo rotundo de Yugoslavia, lo que sí habría justificado el bombardeo. La diáspora se convirtió, entonces, en la excusa perfecta para poder justificar el bombardeo de la OTAN. Solo que el motivo humanitario del retorno seguro de los refugiados a Kosovo no figura en ninguna de las declaraciones originales de la guerra porque en ese momento no había ningún éxodo de refugiados, sino que este comenzó cuando los bombardeos lo estimularon.

Es más, cuando el exilio disminuía, con sorprendente casualidad la OTAN bombardeaba, por error, las propias caravanas de refugiados, lo que engrosaba de nuevo las filas de estas ante la alarma provocada por la inseguridad. La OTAN negó con vehemencia la existencia de tal conexión, no obstante los hechos son claros. El Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados (ACNUR) calculó que la semana anterior a los bombardeos había unos 45 mil kosovares en Albania y Macedonia, llegados allí durante un lapso relativamente largo de tiempo. A mediados de mayo la cantidad de refugiados alcanzó los 640 mil⁽⁸⁾ y cuando finalizó la guerra su número llegó a los 800 mil.⁽⁹⁾ Una vez que concluyó la guerra el éxodo se invirtió: a los quince días alrededor de 340 mil refugiados albanokosovares habían regresado, en tanto que cerca de 70 mil servikosovares —sobre una población que constituye una minoría del diez por ciento (10%) de la población de Kosovo— habían salido ante las medidas revanchistas.⁽¹⁰⁾ La situación monopólica de los medios de comunicación ha permitido manejar la información acerca de los motivos de la guerra y de los refugiados de forma distorsionada, al igual que no informan sobre las masacres y los refugiados en África. Periodistas que trataron de informar objetivamente sobre el curso de esta guerra, como John Simpson de la BBC de Londres o Ennio Remondino de la RAI de Italia, fueron acusados de ser cómplices de Milosevic.⁽¹¹⁾

Relegar a Rusia del voto de decisiones en las Naciones Unidas a raíz de los acontecimientos en Kosovo, causó la ira de esta nación en bancarota, desesperada por la ayuda económica de Occidente, mal vista por los acreedores, aún furiosos por la suspensión de los pagos de su deuda entre julio y agosto de 1998, cuando con el mero anuncio de que entraba en moratoria de sus deudas hizo bajar la bolsa en todas partes. El haber pasado por alto a Rusia para declarar la guerra a Yugoslavia, fue acogido como una expresión de menosprecio. A partir de Kosovo este menosprecio ha sufrido un cambio pues no hay que olvidar que este país sigue siendo militarmente demasiado peligroso como para ser ignorado sin más. Cuando quedó claro en Occidente que el enojo de Moscú por los ataques de la OTAN no constituía un alarde diplomático pasajero (se habló hasta de una posible Tercera Guerra Mundial), se evidenció también que los rusos serían más protagonistas de lo deseado en la salida diplomática a la crisis en Kosovo.

3.2 Guerra y mercado de valores

El interés en un clima belicista por parte de EEUU se reveló una vez más con el bombardeo de la embajada china en Belgrado. A partir de este hecho, en la tercera semana de mayo, revistas estadounidenses como *Newsweek* y *Times* comentaron sobre la posibilidad de una nueva guerra fría. Con la declaración de la guerra a Yugoslavia sin consultar al Consejo de Seguridad, los rusos tenían todo a su favor para haber iniciado una segunda guerra fría. Sin embargo, debido a su desesperada situación económica, Rusia no estaba en condiciones de sostener una segunda guerra fría.⁽¹²⁾ En la cumbre del G-8 en Colonia se desvaneció toda amenaza de un reinicio de la guerra fría cuando Rusia manifestó su interés en reanudar las discusiones de START 3, así como debatir en torno a nuevos esfuerzos para reducir los arsenales militares estratégicos.⁽¹³⁾

Lo que no fue un argumento suficiente con Rusia para incursionar en una segunda guerra fría, lo podría haber resuelto el supuesto equivocado bombardeo de la embajada de China en Belgrado.⁽¹⁴⁾ No obstante, aquí también los intereses económicos de China y EEUU alejan las posibilidades de una nueva guerra fría. A EEUU le interesa la integración de China al mercado mundial, y por eso mismo procura evitar un proteccionismo que pudiese ser el resultado de un nacionalismo chino ascendente a partir de un eventual conflicto. Se plantea reanudar las conversaciones para que China sea admitida en la OMC, a la vez que esta no descarta abrir sus mercados a las inversiones extranjeras.⁽¹⁵⁾

Las metas originales de la guerra en los Balcanes estaban hechas trizas, ya que los acuerdos de Rambouillet estaban muertos. Hacia mediados del mes de mayo, Milosevic se había fortalecido dentro y fuera de su país y amenazaba la paz. La mayoría de las naciones (en especial las periféricas) lo consideraban víctima del uso arbitrario del poderío occidental, sobre todo de EEUU.⁽¹⁶⁾ Con la firma de la paz, Milosevic habría salido, sin lugar a dudas, más fortalecido. Occidente quería evitar ese triunfalismo a toda costa. A partir del pronunciamiento, el 25 de mayo, de la Corte Internacional Penal en La Haya que consideró a Milosevic un criminal de guerra, desaparecieron las posibilidades de capitalizar cualquier paz lograda.

La pregunta, por supuesto, es ¿Por qué a medida que EEUU se hundió más y más profundamente en un conflicto en los Balcanes, fue el que menos interés mostró por la instauración pronta de la paz? Al respecto, en *Newsweek*⁽¹⁷⁾ se señala, no sin asombro, el hecho de que durante las semanas que la guerra estuvo marchando bien, el mercado de valores de Nueva York tuvo un récord histórico al pasar, en el mes de abril, de 10 mil a 11 mil puntos, lo suficiente para garantizar otro trimestre bursátil exitoso.

¿Cómo se explica esta relación entre guerra y mercado de valores? La mayoría de los estadounidenses relacionaban la guerra en los Balcanes con un triunfalismo psicológico. El clima belicista y triunfalista de un EEUU situado

por encima de todo el mundo en todos los frentes que reinó en el mes de abril, ayudó a que se produjera un optimismo desenfrenado en la economía estadounidense y con ello en la bolsa de valores neoyorquina. Los europeos, en cambio, tendieron a sacar capital del continente en este mismo clima bélico e inseguro, haciendo perder valor a las monedas europeas frente al dólar.

Cuando en el mes de mayo se perfiló una posible salida diplomática a la guerra, este triunfalismo se desvaneció y se reflejó inmediatamente en un deterioro y estancamiento en las cotizaciones de la bolsa. En este contexto es revelador el comentario del senador republicano John Mc Clain, quien aspiraba a la Presidencia en su país, y relacionó directamente un acuerdo de paz con la suerte del índice financiero Dow Jones.(18)

Nos preguntamos, ¿hasta dónde, entonces, europeos y estadounidenses son aliados en el campo económico y en el militar? Aunque en apariencia EEUU pone el acento sobre la preparación de una guerra con sus aliados europeos, en esencia se concentra en el recurso protagónico de las fuerzas estadounidenses. Para el Pentágono, Washington no podrá siempre contar con los aliados europeos para proteger los intereses estadounidenses en el exterior. Por eso, EEUU debe estar en condiciones de sobreponerse a toda forma de resistencia (inclusive la europea frente a la soberanía nacional), puesto que tiene intereses económicos que defender en el mundo entero.(19)

¿Cuáles son los intereses estadounidenses que podrían confrontarse con los europeos? La realidad es que la economía de EEUU se ha vuelto extremadamente especulativa. La demanda estadounidense se basa en parte en un déficit creciente de la balanza comercial, esto es, en un creciente pago externo a futuro que no tiene precedente en la historia del país, acompañado por un consumo interno a crédito, apostando a mejores ingresos futuros. La apuesta a contar con ganancias (ingresos) crecientes a futuro con dineros prestados, conduce a la bolsa hacia niveles que se apartan cada vez más del valor de reposición del capital real. Que el país enfrenta el riesgo de una crisis financiera resulta también cada vez más claro, y con ello crece la necesidad de esquivarla o transferirla. Las cotizaciones en la bolsa neoyorquina se han desarrollado de manera desenfrenada en los años noventa y se señala con frecuencia creciente su inevitable y profunda caída.(20) Una honda crisis financiera en EEUU significaría la inevitable mundialización de una crisis de ganancias del capital transnacional más fuerte, y con ello una crisis del neoliberalismo.

La cuestión es si la economía de guerra puede evitar esta crisis o lograr transferirla hacia otros países. En primer lugar, creemos que una crisis financiera, ya sea en EEUU o en Europa, casi inevitablemente significaría la mundialización de ella. La propia amenaza de tal crisis y los esfuerzos por esquivarla o desplazarla mediante el uso de la fuerza, parecen indicar la seriedad de esta amenaza. Estamos en un mundo donde no hay lugar para

todas las transnacionales occidentales. Hasta las más grandes empresas de Occidente sufren la amenaza de la exclusión por medio de una crisis financiera mundializada.

En 1997 la crisis financiera afectó a Asia, luego a Rusia y a América Latina. La pregunta lógica que todos se hacen es ¿Quién sigue? ¿Afectará la crisis primero a EEUU, o a Europa, o es posible evitarla? EEUU parece ser uno de los candidatos más firmes para una crisis bursátil debido al desenfrenado desarrollo de la bolsa neoyorquina. De no haber bajado las tasas de interés a raíz de la depresión asiática, la mundialización de esta ya habría sido un hecho. En este contexto, subraya la revista conservadora *The Economist*(21) que la política de la reserva federal estadounidense de bajar las tasas de interés ha sido una política deliberada para continuar el alza especulativa en la bolsa y frenar así la mundialización de la crisis financiera iniciada en Asia.

La guerra en Kosovo constituyó otro estímulo alcista para la bolsa de Nueva York a costa de determinada estabilidad financiera en Europa. La fuga de capital europeo se manifestó a través de un deterioro acentuado del euro respecto al dólar estadounidense, por un lado, y un alza vigorosa de la bolsa de Nueva York, por otro. Un acuerdo de paz duradero, en cambio, hace retroceder y luego estancar de nuevo las cotizaciones bursátiles neoyorquinas y, con ello, se inicia una calma tensa en la bolsa. La estabilización en la bolsa parece ser, en apariencia, una salida a la crisis financiera, como señalan los periódicos de la segunda semana de junio de 1999. No obstante, en estas aguas silenciosas se esconde la próxima amenaza.

3.3 Guerra y mercado de dinero

Cada vez que la bolsa se estanca a un nivel histórico nuevo, se revela el nivel descendente de las ganancias reales de las empresas en relación con el valor ascendente de las acciones en el pasado. Los momentos de alarma en la bolsa suelen presentarse al término de cada trimestre (abril, julio, octubre y enero), cuando se dan a conocer los resultados reales de las empresas. Cuando la cotización de las acciones se halla muy por encima del valor de reposición del capital invertido (relación conocida como Tobins Qratio), las ganancias reales, expresadas en relación con el precio de las acciones, queda muy por debajo del valor que alcanzarían las mismas ganancias expresadas en relación con el valor de reposición del capital real invertido.(22) Cuanto más elevadas se encuentren las cotizaciones de las acciones, menor será entonces la tasa de ganancia y mayor la dependencia de la ganancia especulativa, obtenida a partir del perpetuo aumento de las anotaciones en la bolsa.

La estabilidad de la cotización de las acciones en la bolsa de valores en un nivel muy superior al valor de la reposición del capital real se revela, por tanto, como una crisis de las ganancias. Ante esta amenaza, la política económica en

Occidente, y principalmente en EEUU, ha sido rebajar las tasas de interés a fin de reascender las cotizaciones en una ola especulativa. Con tasas de interés en descenso es más barato especular sobre ingresos futuros. Las tasas de interés, sin embargo, no pueden descender eternamente y con ello los límites de la especulación se estrechan. Cuando se da un estancamiento en la bolsa la calma bursátil es aparente, pues en cualquier momento se puede esperar un acontecimiento desestabilizador.

Ahora bien, el capital financiero no se conforma con una tasa de ganancia descendente, no se queda a la expectativa, sino que tiende a buscar una fuente de ganancia especulativa alternativa. Frente a las reservas internacionales, la magnitud del capital financiero que opera más allá de las fronteras nacionales es cada vez menos controlable y halla siempre menos intervenciones. La desestabilización deliberada de monedas es de este modo más y más frecuente y la inestabilidad financiera que resulta de ello, inevitable, a menos que se regule la cuestión monetaria en el ámbito mundial. Mientras no se haga tal regulación, en momentos de calma relativa en la bolsa se puede esperar cualquier desestabilización monetaria.

Un ataque monetario de envergadura, sin embargo, obligaría cada vez más a un traslado de escenario del Sur al Norte. En efecto, en Asia, un nuevo ataque de envergadura obligaría a apuntar hacia China. Solo que una ofensiva contra la moneda china resulta casi imposible debido a las limitaciones de convertibilidad del yuan. En América Latina, luego de México y Brasil se desestabiliza Argentina. Quedará claro, no obstante, que cuanto menos quede por desestabilizar en el Sur más se requerirá de un traslado de escenario hacia el Norte. ¿Es posible un ataque del capital especulativo internacional al euro, o al dólar? No sería la primera vez que se desestabiliza una moneda europea. Antes de la integración monetaria en Europa hubo varios ataques y existen algunos indicios para pensar que podría volver a suceder.

Vale señalar aquí que después de la guerra de Kosovo la moneda europea perdió valor lo que, sin duda alguna, se debió al clima de inseguridad en torno a esa guerra. Con el anuncio de una posible Tercera Guerra Mundial o el eventual inicio de una segunda guerra fría, la fuga de capitales en Europa hizo retroceder su moneda. Llama la atención que ni siquiera la firma de la paz hizo repuntar el euro. La situación se perfilaba más tensa aún con la noticia de que Italia, por falta de competitividad, podría verse obligada a abandonar la Unión Monetaria Europea. Un ataque monetario en el Norte no es tan fácil y al darse significaría una amenaza inmediata para la estabilidad financiera en general. Los jefes de Estado de las principales potencias del mundo reunidos en Davos, Suiza, en enero de 1999, plantearon la necesidad de una nueva arquitectura financiera. En el mes de junio, en la cumbre de Río de Janeiro donde se reunieron cuarenta y dos jefes de Estado de la Unión Europea y América Latina, se volvió a plantear la necesidad de construir un nuevo sistema financiero internacional más estable y eficaz para prevenir crisis financieras.(23)

La desestabilización de monedas en el mundo periférico ha contribuido a una recesión generalizada en el Sur. Una profundización de la política recesiva en el Sur significa un creciente peligro para la mundialización de la crisis bursátil y la consecuente manifestación generalizada de las fallas del libre juego de mercado. Sin embargo, el capital especulativo solamente piensa a corto plazo. Mientras haya expectativas de ganancia especulativa a corto plazo, continuará dominando el credo neoliberal (estadounidense), tal como se pudo observar en la cumbre del G-8 en Colonia. Ante una amenaza cada vez más inminente de una crisis monetaria generalizada, se hace patente la discusión en torno a la estabilización de las monedas. En América Latina esta discusión gira alrededor de la dolarización de las monedas. Para EEUU, una dolarización de las monedas latinoamericanas significaría la exportación de un producto estadounidense de bajísimo costo (papel impreso) a un precio incomparablemente elevado. Para los países latinoamericanos, en cambio, la dolarización significaría pagar un altísimo costo por la estabilización y renunciar, al mismo tiempo, a una política económica interna.

Con la devaluación del real brasileño, por ejemplo, Argentina, que por ley mantenía la paridad del peso con el dólar (una dolarización a medias), se vio enfrentada a crecientes importaciones desde Brasil y no tuvo más opción que adoptar una política recesiva y recortar el gasto. De este modo, la crisis brasileña afectó de manera seria a Argentina precisamente por tratar este último país de estabilizar su moneda. La gran duda era si Argentina podía mantener la paridad ante un verdadero ataque especulativo. Con una fuerte devaluación del peso argentino, queda claro que la dolarización individual de un país no constituye una política alternativa de estabilidad monetaria. Una verdadera estabilización monetaria requiere de una regulación económica mundial, pero tal medida no armoniza con una política de desregulación neoliberal. Por esta razón, la dolarización no armoniza con la política económica estadounidense.

Con el libre juego del capital especulativo, en una coyuntura de estabilidad aparente en el mercado bursátil, puede esperarse en cualquier momento otra desestabilización monetaria. Una crisis monetaria tiene un efecto recesivo en los países afectados por la fuga de divisas y la desestabilización económica consecuente. La transferencia de valor que resulta del acaparamiento de las reservas internacionales termina, básicamente, en la esfera especulativa. En el país afectado se contrae la demanda para recuperar las reservas. Al contraerse la demanda efectiva (o sea, el consumo), se tiende a acentuar la sobreproducción relativa de las propias transnacionales y, con ello, el descenso de los ingresos de los triunfadores de la libre competencia.

Una nueva desestabilización monetaria en el Sur y la creciente necesidad de trasladar su escenario hacia el Norte con un eventual ataque a la moneda europea o al dólar, tendría un efecto recesivo sobre la demanda global, bajarían los ingresos (ventas) transnacionales y, con ello, sus ganancias reales. Con unas

ganancias reales descendentes de las transnacionales triunfantes, frente a un capital accionario cada vez más sobrevalorado, no solo descendería la tasa de ganancia real, sino que también se perderían las expectativas de poder realizar mayores ganancias a futuro. Esta perspectiva se traduce en una venta masiva de acciones y por consiguiente, en un crac en los principales mercados bursátiles. Ante esta perspectiva cerrada en el ámbito del libre juego del mercado se vislumbra la tendencia creciente al uso de la fuerza.

3.4 Del neoliberalismo al neofascismo a partir de Kosovo

Una crisis financiera mundializada, al desplomarse las ganancias de las transnacionales más fuertes, significaría sin duda el fin del neoliberalismo. No obstante esta crisis no implicaría necesariamente la conclusión de la lucha por la supervivencia de los capitales más fuertes en el mundo, solo cambiaría y radicalizaría su carácter. Al agotarse la libre competencia de los más fuertes en el campo económico con pérdidas generalizadas, la lucha por la supervivencia adquiere un carácter extraeconómico al introducirse el uso de la fuerza. Se inicia otra lucha por mantener un lugar ganador en un mercado global, mercado que perdería, sin embargo, todo dinamismo interno.

El paso de la exclusión de los contrincantes económicos por los mecanismos del mercado a su eliminación mediante el uso de la fuerza bruta, es lo que tiende a transformar, paulatinamente, el (neo)liberalismo en (neo)fascismo. Un proceso de exclusión-eliminación, como expresión última del (neo)liberalismo, como señala Viviane Forrester (1996), conduce a una demanda global todavía más reducida y con ello a expectativas que tienden a cerrarse incluso para el capital triunfante. En efecto, la pretensión de acaparar este mercado por la fuerza por parte de un capital transnacional determinado solo puede darse a costa de los demás capitales. La reacción tiende a ser el fomento de actitudes proteccionistas.

Pero el proteccionismo requiere de una intervención del Estado-nación y la promoción de una actitud nacionalista. En el ámbito de las transnacionales triunfantes en su conjunto, el proteccionismo generalizado acabaría de modo radical con el mercado global y conduciría de inmediato a una crisis bursátil. Por ende, acabar con la soberanía nacional por medio del uso de la fuerza representa un último intento radicalizado de concentrar la riqueza en cada vez menos transnacionales.

La guerra de Kosovo constituyó un intento por adelantar la disputa por el mercado mundial existente mediante el uso de la fuerza (militar), antes de que estalle la crisis financiera. En los años treinta, la crisis financiera antecedió al proteccionismo y al nacionalismo. En la actual fase de la competencia a muerte en el ámbito global, los capitales transnacionales potencialmente perdedores, concentrados más en Canadá y en ciertos países europeos y asiáticos, podrían sentirse atraídos a obligar a sus Estados-nación a tomar medidas proteccionistas,

es decir, nacionalistas, a fin de evitar su supeditación al capital transnacional triunfante (en su mayor parte estadounidense). Tal proteccionismo eventual cerraría en lo inmediato los mercados para las transnacionales triunfantes. Con ello se aceleraría una crisis de las ganancias y, por ende, un crac bursátil. Al eliminar, en cambio, la soberanía nacional, se restringirían las posibilidades proteccionistas y de esta forma se prolongaría la vía de la concentración de capital y, por tanto, la vida especulativa. Esta lucha transnacional contra el proteccionismo se daría a costa de una destrucción creciente de capital y la exclusión progresiva de cada vez más pueblos del mundo.

Con el conflicto militar en Kosovo, y la consecuente presencia de tropas estadounidenses en la propia Europa, en cualquier momento, cuando los intereses económicos en conflicto así lo demanden, existe la amenaza latente de que esta influencia estadounidense pueda extenderse a otras regiones europeas más estratégicas. De este modo, EEUU demuestra a sus aliados europeos que sus transnacionales desean imponerse como triunfadoras a toda costa y, por consiguiente, no tolerarán proteccionismo alguno. Las principales transnacionales europeas y sus respectivos gobiernos se solidarizan con esta actitud estadounidense, puesto que ante eventuales medidas proteccionistas también ellas perderían. A las principales transnacionales no les queda otra alternativa que hacer frente común ante las medidas proteccionistas y, por lo tanto, reivindicar la muerte de la soberanía nacional.

En otras palabras, la actitud transmitida es una lucha a muerte de las principales transnacionales entre sí por un mercado sin proteccionismos, es decir, sin soberanía. Solo que en la lucha por el derrocamiento de la soberanía nacional mediante el uso de la fuerza se requiere, contradictoriamente, de intervención estatal. EEUU es la única nación con el tamaño y la fuerza suficientes para defender los intereses de sus transnacionales en el mundo entero y no tolerará otra potencia con fuerza militar a la par, como podría ser la Unión Europea. EEUU define, en última instancia, la política global.⁽²⁴⁾ Con ello este país anuncia un hecho significativo: si no hay lugar para las transnacionales estadounidenses, tampoco habrá lugar para nadie en este mundo.

3.5 La contradicción se manifiesta, la resistencia se levanta

Con la guerra de Kosovo, el Estado y la nación estadounidenses han tratado de demostrar su supremacía en el mundo y su capacidad de imponer límites a las demás naciones a fin de asegurar los intereses de sus transnacionales en el mundo entero. De este modo, EEUU se coloca de hecho por encima de todas las naciones del mundo y, con ello, también por encima de las Naciones Unidas. Mediante estos esfuerzos se alienta dentro de la nación estadounidense una ideología justificadora de la supremacía: EEUU se vislumbra como la “nación elegida”. Los estadounidenses se yerguen como ciudadanos de

primera categoría, como un pueblo que tiene mayores derechos que cualquier otro para reclamar un lugar en este mundo, es decir, EEUU estimula el nacionalismo que pretende combatir en el resto del mundo.

Esta actitud nacionalista con carácter de superioridad ofensiva, tiende a provocar reacciones defensivas y a menudo de carácter nacionalista en el exterior, situación que preocupa incluso a sectores conservadores de EEUU. Huntington, un destacado autor de la élite intelectual estadounidense, afirmaba en el número de marzo-abril de 1999 de la revista *Foreign Affairs* que Washington está jugando con fuego al comportarse en la guerra de Kosovo como un súper Estado arrogante. De esta manera, prosigue el autor, el país tiende a perfilarse como la principal amenaza para las demás naciones en el mundo.

Al manifestarse como la visible amenaza de exclusión para las demás sociedades del mundo, EEUU siembra en el globo entero semillas de una lucha contra la exclusión a toda costa. Esta lucha no necesariamente se orienta a la reivindicación de un mundo donde quepan todas las sociedades, sino que más bien la respuesta más probable ante una política estadounidense de exclusión de las demás sociedades es el nacionalismo con sello proteccionista. La tendencia al autarquismo dentro de los países y el proteccionismo llevarían al extremo la negación de toda solidaridad. La actitud de “sálvese quien pueda” fomenta la solución nacional a costa de los demás y, lejos de conducir a una salida de la crisis financiera, más bien la acelera.

¿Cuál sería la solución? En la medida que la negación de la otra nación (región, etnia, persona) conduce a la crisis progresiva de mi propia nación (región, etnia, persona), puede emerger la conciencia de que sólo enfrentando los problemas de las demás naciones (regiones, etnias y personas) podré resolver los propios. En un mundo globalizado, los intereses de las transnacionales perdedoras no se ven defendidos por los nacionalismos o regionalismos. Una regulación económica mundializada con la necesaria inclusión de todas las sociedades se perfilará entonces como alternativa única. Esta conciencia-mundo emergerá cuanto más pronto se evidencie la irracionalidad de los nacionalismos y proteccionismos. En este sentido, es muy revelador que los cuarenta y dos jefes de Estado reunidos en Río de Janeiro a finales de junio de 1999 manifestaran que: “EEUU tiene una supremacía tecnológica, económica y militar y que ante ello es necesaria otra visión del mundo, plural y multipolar, que garantice oportunidades para todos y no solo para unos pocos”.(25)

Los procesos de concentración y exclusión económicas, a través de los acuerdos multilaterales, mantenían invisibles a los responsables de estos procesos. El mercado total se nos presenta sin rostro. De esta forma la responsabilidad no puede percibirse sino por medio de la racionalidad misma. Como esta racionalidad aparece como la única posible, parece ser racional. Ante esta racionalidad globalizada, el sujeto mundializado aparece como un sujeto sufrido, aplastado, desarticulado e inmovilizado. Sin embargo, la introducción cada vez

más unilateral del uso de la fuerza de una sola nación a fin de repartir el mercado mundial estancado, hace visible la responsabilidad del proceso de exclusión. La lógica injusta se patentiza. Al visibilizarse la recesión, la irracionalidad de la lógica se torna manifiesta, y al visibilizarse los responsables, se engendra un proceso de indignación en el ámbito de las naciones, regiones, etnias o personas excluidas. La resistencia, en otras palabras, se mundializa.

Estos “nacionalismos” se fomentan frente al uso unilateral de la fuerza con miras a la exclusión de las demás sociedades. No es de extrañar que Rusia haya conseguido capitalizar políticamente las negociaciones de paz en Kosovo. Con la paz, los rusos pudieron entrar a Yugoslavia como triunfadores en el conflicto con escasos efectivos militares. Los rusos mostraron, con su protagonismo en la negociación de la paz, que su país aún tiene la capacidad militar para decidir que, si no hay lugar para su nación en este mundo, no habrá lugar para nadie. Esta apuesta es la que querían ganar los estadounidenses. No obstante al entender, mediante la reacción violenta de Rusia ante la invasión en Kosovo, que no solo los estadounidenses poseen este poder, los rusos pudieron capitalizar las negociaciones de paz más allá de lo esperado. La guerra de Kosovo avivó el nacionalismo ya existente en Rusia.

Pero no solamente en Rusia se excitó el nacionalismo, sino que, con base en el bombardeo de su embajada en Belgrado, también los chinos realimentaron los valores nacionales y su aparato de defensa. En otro plano, y ante la soberbia militar de EEUU, la Unión Europea hace intentos más concretos para unificar una fuerza militar independiente mostrando de este modo su inconformidad, al menos simbólica, con la supeditación al mando estadounidense. De esta manera, se promueve un “regionalismo” europeo que sin lugar a dudas, junto con las negociaciones con el Mercosur para lograr un tratado de libre comercio, constituye una provocación a los ojos de EEUU. No extraña entonces que en este contexto la prensa estadounidense prácticamente no dedicara atención a la cumbre en Río de Janeiro. Lo anterior profundiza la guerra comercial en el Atlántico Norte, la cual se revela con toda su fuerza en el otoño de 1999 en la reunión de la OMC en Seattle.

El tercer mundo entiende la lección de Kosovo, pues mañana puede tocar a cualquier otro país periférico una invasión de este tipo que viole su soberanía. No es nada imaginaria, entonces, una intervención en Colombia, donde el exterminio entre la propia población es igual de concreto. Entre la propia población colombiana crecen las voces que piden una intervención humanitaria. Esta amenaza se torna real si hay intereses vitales estadounidenses de por medio.

Se podrá entender en este contexto cómo una guerra tan aplastante y arrolladora, de sello netamente estadounidense, como la de Kosovo, podría resultar en una magra victoria política de EEUU, tal como señala Huntington. La visibilización creciente de la competencia por un lugar triunfante en el mundo, mediante el uso unilateral de la fuerza, y nuevos intentos de “intervención

humanitaria”, perfila a EEUU como el único país con intereses globales por encima de toda soberanía nacional. Con ello aparece EEUU como la amenaza para la soberanía de todas las naciones. EEUU, como líder del nuevo orden global, se manifiesta capaz de imponer, con fuerza creciente, un proyecto estratégico global a costa de todas las demás naciones. De esta forma, se percibe a esta nación como responsable del proceso de exclusión y concentración de riqueza a costa de todas las naciones del mundo.

Ante un liberalismo a ultranza, caracterizado por un mercado total y con el interés privado colocado por encima de los intereses de la ciudadanía como un todo, la respuesta más radical ha sido el socialismo histórico. Este es la negación absoluta del liberalismo. El socialismo histórico niega el mercado total y lo sustituye por el plan total en nombre de la ciudadanía, pero sin su participación democrática. El socialismo histórico niega el interés privado y lo sustituye por el bien común de la ciudadanía, sin que esta participe en la definición del mismo. El partido, como vanguardia, define el interés colectivo y elabora el plan en nombre de la ciudadanía, pero sin la participación democrática de esta.(26) Así, y a pesar de las diferencias cualitativas muy importantes, se pasa de tener un sujeto aplastado por el mercado total a otro sujeto aplastado por el plan total. El sujeto, como sujeto histórico, al pasar de un totalitarismo del mercado a otro por el plan, no ha podido liberarse de las cadenas sistémicas.

El keynesianismo constituye, históricamente, la tercera vertiente entre los dos ejes al conciliar la eficiencia y el bien común.(27) Es una mediación entre el interés privado y el Bien Común de la ciudadanía a través de la actuación del Estado en el marco de una economía esencialmente nacional. La intervención del Estado keynesiano se legitimaba en su papel regulador entre el interés privado y el bien común nacional, solo en la medida en que podía salvar la lógica de acumulación del capital al apartarla de la economía especulativa. No obstante, en última instancia, el interés privado prevalecía sobre el bien común. El día que el Estado-nación no logró cumplir más ese papel regulador en favor de la tasa de beneficio, el Estado keynesiano se deslegitimó, como ya vimos sucedió en el decenio de los setenta.

Al descender la tasa de beneficio, el neoliberalismo busca rescatar la eficiencia a costa del bien común. A fin de recuperar la tasa de beneficio, el papel del Estado neoliberal consiste en promover la desregulación y la no intervención económica, abriendo campo al reparto del mercado existente y fomentando la economía especulativa.(28) Al agotarse los acuerdos multilaterales sobre el reparto del mundo se presenta la crisis del neoliberalismo. Ante la crisis se hace patente la necesidad de una nueva modalidad de intervención: la fuerza. Teniendo en cuenta que por medio de la fuerza se podrá prolongar el reparto del mundo, pero en forma muy finita ya que la recesión se acentuará, se deriva la necesidad de revincular la inversión con la esfera productiva

y desvincularla del ámbito especulativo, maniobra que no tendrá otra alternativa que una intervención en la depreciación tecnológica. Una mundialización en busca del bien común de la ciudadanía mundial que requiere subordinar el interés privado al bien común, para salvar inclusive los intereses privados, significa, en última instancia, que el sujeto deje de estar subordinado a un sistema determinado y se profile como constructor de su vida, es decir, como sujeto verdadero.

Capítulo IV

Crisis de los Tigres del Sur: anuncio de una recesión global(1)

La crisis económica capitalista se manifestó en los acontecimientos bursátiles que aparecieron, de manera discreta, en febrero de 1997 con la devaluación del bath tailandés y, de manera más virulenta, a partir de julio del mismo año. Su agravamiento ulterior la situó en un registro considerablemente más grave que la crisis mexicana, extendiéndose, de forma progresiva, a otros países de la región, hasta llegar a convertirse en una amenaza para la economía mundial.

En la base de la crisis está presente un cambio de reglas de juego por parte de EEUU, como consecuencia de la desaparición de las causas que motivaron la política de apoyar y privilegiar el desarrollo de un grupo de países asiáticos en los años posteriores al fin de la Segunda Guerra Mundial y a la invasión estadounidense a Corea en 1950.

Es por ello indispensable reflexionar sobre el sentido de estos acontecimientos para entender la historia reciente y la proyección de Occidente hacia Asia en el siglo XXI.

4.1 Examen del caso asiático

4.1.1 El modelo económico

La crisis del modelo económico de los tigres asiáticos era previsible, este se autoasfixiaba y el crecimiento de otros países emergentes en Asia se construía sobre bases abiertas a la especulación. Contrariamente a lo que se afirmaba, no estábamos en presencia del modelo neoliberalista y, si se quisiera categorizar, deberíamos decir que el desarrollo económico asiático se alineaba en la opción neoclásica. En efecto, el Estado jugaba un rol importante en las orientaciones económicas tomadas por estos países, desde las reformas agrarias de Corea del Sur y Taiwán, hasta la orientación de la producción hacia la exportación, pasando por el período de sustitución de importaciones. Más aún, se trataba de estados totalitarios o coloniales. Otros dos países se orientan en un sentido similar en distintos continentes: Chile, en América Latina y, en cierta medida, Sudáfrica del apartheid.

En el Este asiático la cooperación exterior fue masiva, por razones esencialmente geopolíticas (contener el comunismo). Los mercados exteriores se encontraban, al inicio, abiertos a los productos de los tigres asiáticos (también llamados Dragones). Es necesario agregar que el costo social del crecimiento económico fue soportado por dos generaciones de trabajadores, con bajos salarios, largas jornadas de trabajo, seguridad social embrionaria o inexistente y una ausencia de derechos cívicos y sociales.

El modelo se erosionaba progresivamente, bajo la acción de reivindicaciones a favor de la democracia, la exigencia de derechos sociales y la demanda de salarios decentes. Sobrecargada por el peso de una deuda exterior considerable y de una dependencia *vis-a-vis* de economías más avanzadas, sobre todo en la tecnología y el *know-how*, sin embargo, se proponía como ejemplo a los países del Sur, olvidando la génesis del fenómeno, el desgaste progresivo del modelo y las prácticas proteccionistas del Norte.

La desestabilización financiera produjo efectos en cadena y, una vez más, los trabajadores sufrieron las consecuencias. El desempleo se instaló, afectando a la mano de obra extranjera de los primeros dragones proveniente de Filipinas, Indonesia e incluso de América Central. La Organización Internacional del Trabajo (OIT) estimaba en septiembre de 1998, apenas un año después del inicio de la crisis, en 10 millones de personas, el desempleo existente en la región. Es necesario también recordar que el crecimiento industrial de estos modelos afectaba con intensidad el medio ambiente, los suelos, las fuentes de agua potable y los bosques. El balance es pues, bastante discutible y podemos definir algunas conclusiones:

- El liberalismo puro no ha existido jamás, ni en los ocho dragones asiáticos, ni en Chile, ni en Sudáfrica. La intervención del Estado fue, por el contrario, considerable y esto, en contradicción con los dogmas neoliberales.

- El crecimiento se realizó sacrificando, al menos, una generación de trabajadores que se vieron forzados a entablar luchas muy duras por acceder a un mínimo de bienestar y de justicia social. En el momento en que estas luchas vieron sus primeros resultados, se comenzó, allí como en otras partes, a recurrir a la inmigración de una mano de obra más barata y a los subsidios.

- Los Estados que orientaban las políticas de crecimiento eran de tipo totalitario y, en muchos casos, militares (Corea del Sur, Chile).

- La coyuntura económica internacional que favoreció el auge de los Dragones Asiáticos, no es la misma hoy día, con un grado más avanzado de globalización y de cara al divorcio entre la economía real y la burbuja financiera.

- Las inversiones extranjeras y la ayuda exterior jugaron un rol decisivo en la fase de despegue económico de los mencionados países, en gran medida, por motivos no económicos: contener la expansión de los regímenes comunistas.

Estas observaciones preliminares nos permiten entrar en un rápido análisis del caso asiático antes de realizar una reflexión más sistemática.

4.1.2 Las economías emergentes del Este y del Sudeste asiático

Entre los hechos destacados de la economía mundial contemporánea, es necesario señalar el crecimiento acelerado de un grupo de países del Sudeste asiático, su participación creciente en la producción y el comercio internacional y su integración progresiva en los mercados financieros. A pesar de las diferencias reales, el desarrollo de sus economías presenta, sin embargo, rasgos comunes.

A los primeros Tigres [Nuevos Países Industrializados (NPI) o, en inglés, NICs] de los años setenta y ochenta (Corea del Sur, Taiwán, Hong Kong, Singapur), se unió una segunda generación de estados en vías de rápida industrialización, particularmente en el curso de los años noventa: Indonesia, Malasia, Tailandia y Filipinas. Estos dos grupos de países que, entre 1970 y 1979, representaban el cinco por ciento (5%) de las exportaciones mundiales de bienes y servicios, pasarían a representar el trece punto cinco por ciento (13,5%) en 1996.

Mas allá del papel determinante desempeñado por las políticas e iniciativas internas, este acelerado crecimiento económico fue ocasionado, en gran medida, por el considerable flujo de capitales externos que tenía lugar hacia dichas regiones bajo forma de inversiones directas o mediante participaciones (acciones). Así, estos ocho países que, entre 1984 y 1985, habían sido objeto de unos 6.800 millones de dólares de inversiones extranjeras, recibieron en 1995 cerca de 23 mil millones. Al mismo tiempo, el capital extranjero invertido en Malasia, Tailandia y Filipinas, se elevaba a 14 billones de dólares, representando un sesenta por ciento (60%) de las inversiones.

La expansión de la economía y la lucha constante de los trabajadores que, en gran parte, habían soportado el costo, conducirían a un aumento progresivo de los salarios, lo que implicó un incremento en los costos de producción, seguido de una inevitable incidencia en las ventajas comparativas que habían permitido la compresión de los costos (sobre todo los de mano de obra). Tal efecto fue combatido mediante un redespliegue industrial de las actividades con alto componente de mano de obra, de los países con un mayor nivel de desarrollo (los primeros NICs) hacia las naciones de la segunda generación, en particular Tailandia, Filipinas e Indonesia.

Entretanto, los principales Estados asiáticos de reciente industrialización, en expansión a un ritmo anual medio de más del nueve por ciento (9%) hasta fines de los años ochenta e inicios de la década del noventa, vieron reducirse progresivamente el ritmo de sus tasas de crecimiento, siendo éstas aún muy elevadas.

Tabla II

Tasas de crecimiento de los nuevos Tigres Asiáticos

Fuente: *World Economic Outlook*, FMI, Washington D.C., mayo de 1997

Esta situación provocó diversas reacciones en los inversores y en los mercados extranjeros. Así, desde 1992, asistimos a un desplazamiento de las inversiones taiwanesas hacia otros países fuera de los ocho. Durante la primera mitad de 1995, Taiwán devino principal inversor en Vietnam, sobrepasando incluso a Japón.

En la medida en que las economías de estos países, al igual que las inversiones extranjeras, crecían de forma acelerada, los déficit exteriores aumentaban de manera significativa y rápida, en especial en las cuentas corrientes. Ello provocó presiones inflacionarias internas a las cuales se añadirían la elevación de las tasas de cambio reales y de las tasas de interés, así como políticas monetarias restrictivas aplicadas por los gobiernos para contener los efectos negativos de un crecimiento económico rápido.

Los programas puestos en marcha fueron particularmente destinados a combatir la especulación financiera, sobre todo en los sectores bursátiles e inmobiliarios, elementos centrales en el origen de la crisis. No podemos dejar de señalar que, unido a los factores internos, las economías de estas naciones se encontraban relacionadas unas con otras, a través del sector financiero, el mismo fuertemente influido por los movimientos de la economía japonesa y su moneda y, de manera indirecta, por las fluctuaciones del dólar estadounidense.

Es en este contexto general que se produce la crisis financiera y monetaria del sudeste asiático, que afectó, de forma distinta, a cada uno de los países de la región.

4.1.3 Los factores del origen de la crisis

Varias razones se encuentran en la base de esta situación, algunas de las cuales ya hemos mencionado:

1. La casi totalidad de estos países de reciente industrialización siguió una política de estrecha relación entre su comercio exterior y el dólar estadounidense, lo que las condujo a alinear su moneda a esta última, a pesar de su dependencia *vis-a-vis* de Japón.

2. La situación en Tailandia, en Indonesia y en Malasia puede ser catalogada de crisis de la balanza de pagos: la existencia de un inmenso déficit de cuenta corriente [ocho por ciento (8%) del Producto Interno Bruto (PIB) en Tailandia en el curso de los tres años entre 1995 y 1997], en un contexto de tasa de cambio fija *vis-a-vis* con el dólar.

3. Durante los años en que el dólar se encontraba relativamente débil, esta política favoreció las inversiones extranjeras. Gracias a ello, se pudo garantizar un alto nivel de crecimiento económico pero, al mismo tiempo, ello estimuló al capital especulativo, sobre todo en el sector inmobiliario, al no poder invertir toda la inversión extranjera en el ámbito productivo. En aquellos momentos el riesgo resultaba mínimo mas, con el fortalecimiento del dólar a partir de 1997, la situación comenzó a cambiar, los países que nos ocupan difícilmente serían capaces de una situación de alineamiento de su moneda con el dólar estadounidense.

4. En estas circunstancias, a las cuales se vino a añadir la disminución del crecimiento de las exportaciones, EEUU mantuvo sus fronteras abiertas hasta finalizar la guerra fría. Después de la caída del muro de Berlín su política hacia los Tigres cambió, bajaron las exportaciones en todos los países de la región, excepto Filipinas. Y, de cara al endurecimiento de la competencia internacional y al retroceso relativo de las posiciones competitivas, se despertó la inquietud de los especuladores que comenzaron a retirar sus capitales.

5. Las manipulaciones especulativas de los últimos meses que precedieron al desencadenamiento de la crisis alcanzarían una magnitud tal que desestabilizarían el funcionamiento de un grupo de economías que, hasta ese momento, se situaban a la cabeza del crecimiento económico mundial y servían como ejemplo del éxito del modelo de desarrollo capitalista contemporáneo.

6. La devaluación de la moneda, medida relativamente favorable para el mejoramiento de la posición competitiva de los productos de exportación, agravó la tendencia a la fuga de capitales y provocó un incremento de la deuda en divisas en el sector privado, que constituía el principal inversor.

7. Durante este tiempo, las tasas de interés se elevarían considerablemente y afectarían a los productores y exportadores, provocando, a su vez, un incremento del desempleo y la inflación. Ellos concentrarían la crisis del sistema.

8. La deuda exterior, que hasta ese momento no había representado un riesgo particular, dado el potencial exportador de estas naciones, comenzó a llamar la atención de los inversores, accionistas y acreedores.

Lo anterior caracteriza, *grosso modo*, los principales factores que jugaron en la crisis financiero-monetary del Sudeste asiático y que hoy se conocen como el efecto dragón.

De hecho, la crisis se extendió a la primera generación de tigres asiáticos. Japón(2) entró *ipso facto* en recesión, con graves problemas estructurales bancarios. Los acontecimientos de Rusia no serían, de hecho, ajenos a lo sucedido en Asia. En América Latina, el golpe se hizo sentir rápidamente y Europa, como EEUU, debió revisar, a la baja, las previsiones de sus tasas de crecimiento.

4.2 Para una teoría de la crisis

4.2.1 Divorcio entre la economía real y la virtual

En la primera sección de *El Capital*, Marx estima que en una economía mercantil, debe existir una correlación determinada entre el valor de uso y el valor de cambio. A diversos niveles de análisis, establece una correlación, no solo entre estos dos términos, sino igualmente entre valor y precio, entre cantidad de mercancía y cantidad de dinero necesaria para la circulación, entre composición técnica y composición orgánica del capital, etc.

La idea central es que esta correlación establece entre los diversos polos un margen de autonomía, pero que a la vez limita su distanciamiento. Ahora bien, ello concierne a toda mercancía. Desde luego, no existe una fórmula matemática que exprese, con exactitud, la frontera entre valor de uso y valor de cambio, pero la correlación es real y la historia del sistema económico lo ha demostrado, de modo frecuente, en forma de crisis. En última instancia, se trata de procesos de ajuste y de la restauración de una correlación transgredida. Este fue, en esencia, el caso de la gran crisis de 1929-1933: una adaptación entre la economía real que producía bienes y servicios tangibles, derivados del trabajo y portadores de valores reales y la superestructura especulativa financiera. Esta se había desarrollado por encima de la primera, sobrepasándola en dimensión y generando una dinámica especulativa propia, cada vez más alejada de su base real.

Las crisis económicas capitalistas de sobreproducción (la visión marxista clásica para el siglo XIX) fueron episodios traumatizantes donde los valores de uso no encontraban mercados solventes (valores de cambio en forma de dinero). El resultado final fue una crisis de reabsorción de lo que había sido producido, por falta de demanda solvente. Se produjo una acumulación de stocks, el cierre de empresas, el incremento del desempleo —que a su vez redujo aún más la demanda solvente— y la destrucción general de las fuerzas productivas (incluyendo la fuerza de trabajo) hasta el momento en que el equilibrio perdido pudo recuperarse.

En esta época, los instrumentos financieros se encontraban mucho menos desarrollados que en la actualidad. Las economías funcionaban de manera más real y la implicación del capital financiero en las economías nacionales resultaba menos importante, porque, de hecho, no existía aún el sistema financiero global. La producción y comercialización de bienes prevalecían sobre el sector financiero. No existía, como hoy, una burbuja financiera y las crisis aparecían, periódicamente y de manera clara, como crisis de sobreproducción o subconsumo.

Finalizada la década del veinte, en plena época de desarrollo imperialista, estalla la crisis en un momento de intensa especulación, de aparente buena salud del sistema económico y de separación evidente entre economía real y especulación financiera. Los instrumentos financieros, incluida la bolsa

de valores, se encontraban sobredesarrollados, sin haber en cambio alcanzado el grado de globalización actual. Ello se manifestó, en principio, en la bolsa de Nueva York, en forma de crisis bursátiles. La institución financiera newyorkina sufrió caídas repentinas y alzas momentáneas, y finalmente, sin poder ser controlado, el movimiento se propagó a la economía real estadounidense, a la economía de los otros países desarrollados y engendró una depresión en espiral, que mantuvo al sistema en un estado de crisis profunda durante cuatro años.

Resulta evidente que hoy día, el alto nivel de financiación del sistema económico, provoca que toda crisis latente comience por una crisis bursátil, antes de desencadenar el movimiento en los mercados reales y de provocar el cierre de empresas, el desempleo masivo, etc. Pero encontramos igualmente un divorcio entre los valores de uso que, a pesar de su aparente abundancia y fuerza de atracción, crecen a un ritmo muy inferior al aumento vertiginoso de la superestructura financiera de los títulos de valor nominal. Estos últimos, que adquieren cada vez más independencia en relación con su base real, constituyen el fundamento de una especulación a la búsqueda de ganancias substanciales y rápidas. Ellos desvían a su alrededor los capitales de inversión productiva creando una economía de papel, una economía casino donde la especulación, las apuestas y las deudas intercrucadas, llegan a dominar el sector económico produciendo los bienes, los servicios y las tecnologías. Esta separación creciente entre los dos tipos de economía se impondrá de manera progresiva, durante todo el período posterior a la Segunda Guerra Mundial.

El crecimiento del Producto Interno Bruto (PIB), medida de la economía real, ya que incluye, en esencia, los bienes y servicios creados anualmente, ha sufrido una lenta baja en los países capitalistas desarrollados. He aquí la involución en cifras:

Tabla III

Evolución del PIB de los países capitalistas desarrollados entre 1950 y 1996, por períodos

Fuente: Osvaldo Martínez, Centro de Investigaciones de la Economía Mundial, La Habana, 1997.

Simultáneamente a la reducción relativa del ritmo de progresión de la economía real, la burbuja financiera aumentaba, lo que ha transformado el tipo de funcionamiento de la economía mundial. Las sumas manejadas por estos mercados alcanzan unos 1.500 billones de dólares, lo que excede todos los depósitos bancarios existentes en el mundo, estimados en 800 billones de dólares.

La burbuja financiera puede ahogar a la economía real que le sirve de base y de razón de ser, a pesar de la aparente autosuficiencia e independencia del mercado financiero. En última instancia, lo que transita por el mercado financiero, no es más que títulos de valores creados por la economía real (trabajo manual e intelectual), ya que las acciones, obligaciones o cualquier otro instrumento financiero, no tienen otra función que representar los valores de las empresas o de los activos en general. Estos instrumentos no son más que títulos sin valor intrínseco. La especulación financiera puede, sin embargo, desviar completamente los intereses reales del crecimiento de una economía.

Hoy día, esta separación entre los valores de uso y los valores de cambio —tal vez con ciertos límites— crea una distancia enorme entre la economía real y la economía casino, mina el sistema y anuncia la necesidad de un ajuste profundo, pues las ganancias elevadas y fáciles del capital financiero, tienden a distraer al capital de su inversión productiva y a reducir la base real de la expansión y creación de riquezas.

Cuando el sector financiero funciona, no como canal de transmisión de capital hacia el sector productivo, sino en sentido contrario, actuando únicamente en el campo de la especulación y atrayendo capitales que cesan de actuar de manera productiva, mina los fundamentos más profundos del sistema, a cambio de un beneficio a corto plazo.

Las economías orgánicas del sistema capitalista han establecido como paradigma al empresario que toma el riesgo de organizar y desarrollar una empresa, que crea empleo, producción, servicios y tecnología. El especulador es la antítesis de este paradigma. El desarrollo desenfrenado de la burbuja financiera, en un momento en que el crecimiento de la economía real se desacelera, constituye la expresión más clara. El resultado inmediato es el recrudecimiento de la agresividad especulativa, con el fin de apropiarse de las partes de un pastel que deviene más pequeño en proporción a todos los que entran en competencia por su división.

4.2.2 El rol de la especulación en las políticas monetarias

Lo que aquí nos ocupa, no es el conjunto de mecanismos, sino el que de manera más directa se relaciona con la caída reciente de las bolsas, esto es, la especulación cambiaria.

Los especuladores privados son esencialmente apostadores que pueden obtener millones, si sus predicciones son correctas, algunas semanas o meses antes de la devaluación de una moneda. Si sus predicciones son erróneas, pueden también perder millones. Prudentes, analizan constantemente las estadísticas y las tendencias económicas de los diversos países contando con medios tecnológicos, cada vez más sofisticados, buscando signos de debilidad y recopilando las informaciones que los puedan ayudar a apostar correctamente.

Compan contratos a término o a futuro, asumiendo que el valor de la moneda objeto de contrato, será inferior en cierto tiempo. Estos contratos a término o a futuro, dan derecho al comprador de procurarse o vender los bienes, las acciones o la moneda de un país, en una fecha posterior, pero a un precio especificado en el contrato.

Por ejemplo, si un especulador llegó a la conclusión meses atrás que la moneda de Tailandia sería devaluada, entonces compró un contrato a término apostando a que el valor de esa moneda sería inferior en cierto período futuro. Cuando el gobierno de Tailandia tuvo que aceptar la devaluación de su moneda en julio pasado, todos los especuladores que apostaron a la devaluación, ganaron dinero. Después de devaluada la moneda tailandesa, la acometida especulativa se extendió a Malasia, Filipinas, Indonesia, economías todas muy vinculadas.

Las acciones de los especuladores no solo se limitan al análisis académico de las estadísticas e informaciones financieras de los países. Ellos actúan también con el fin de influenciar el curso de la economía en la dirección favorable a sus apuestas. Entre sus acciones podemos mencionar la presión considerable que ejercen los contratos a término, a veces por cientos de millones de dólares, arrastrando a la baja las tasas de cambio de una moneda. Está también el lobby ejercido sobre los inversores y los acreedores encaminado a estimular las tendencias en el sentido de sus intereses especulativos. Estos son algunos de los efectos más típicos de la globalización neoliberal.

Sin embargo, la crisis sufrida por los tigres asiáticos no solo es fruto de la especulación cambiaria. Esta última se apoya en los puntos débiles de los países de la segunda generación de tigres asiáticos que, a su vez, fueron agravados por la acción especulativa. Lo que sucedió en Hong Kong fue la primera agresión sobre los dragones de la primera generación. Si no es totalmente cierto que los especuladores puedan, por ellos mismos, provocar una crisis de esta dimensión, pueden accionar el detonador y agravarla, una vez que esta se ha manifestado.

Una reducción del crecimiento, aunque a niveles relativamente bajos, tenía lugar en estos países. Así, se pasó entre 1989 y 1996, para Indonesia de nueve punto uno (9,1) a siete punto ocho (7,8), para Malasia de nueve punto dos (9,2) a ocho punto cuatro (8,4) y para Tailandia de doce punto dos (12,2) a seis punto siete (6,7) (FMI, 1997).

Unido a esta disminución del crecimiento, hubo también un rápido aumento de la balanza de pagos, en especial en cuentas corrientes, y algunas presiones inflacionarias internas, signos de un cierto recalentamiento de las economías. Entre agosto de 1996 y agosto de 1997, las monedas de Tailandia, Indonesia, Malasia y Filipinas habían todas cedido frente al dólar estadounidense y habían hecho remontarse a niveles elevados las tasas de interés a corto plazo, para contrarrestar la tendencia a la fuga de capitales causada por

la caída de las monedas. Por el contrario, las monedas de los dragones de la primera generación habían caído en menor medida (el caso más significativo fue el de Hong Kong que mantuvo invariable su tasa de cambio frente al dólar estadounidense) y habían elevado sus tasas de interés, lo que manifestaba una mayor solidez de los primeros Tigres en relación con los segundos.

Desde el mes de julio de 1997, los especuladores atacarían a Tailandia, estimando que este país resultaba el eslabón más débil de la región. Una parte de las inversiones se habían encaminado a China, en virtud de los inferiores costos salariales. Una fuerte especulación inmobiliaria se desarrolló luego de las informaciones referidas a la poca credibilidad de las cajas de depósito y los bancos comerciales veinte por ciento (20%). Las tasas de interés elevadas adoptadas para frenar la tendencia a la fuga de capitales, llevarían a ciertas empresas a suspender el servicio de sus deudas, lo que, en revancha, afectó las exportaciones e incrementó el déficit de la balanza de pagos.

Otro factor que influyó en la situación de estas economías fue, como hemos señalado, su tendencia, no desmentida hasta el momento, a alinear sus monedas con el dólar estadounidense. Dichos países temían, en efecto, devaluar sus monedas, incluso cuando esto hubiera mejorado la competitividad de sus exportaciones. Pero, por otra parte, hubiera sido estimulada la fuga de capitales y la deuda en divisas del sector privado hubiera aumentado, con un efecto negativo sobre las inversiones.

Estos países lucharían por sostener el ritmo elevado de su crecimiento, a pesar del recalentamiento interno de sus economías, la competencia creciente de China y Vietnam en la atracción de capitales y exportaciones y el mantenimiento de las monedas alineadas a un dólar estadounidense más fuerte, serie de condiciones que los llevarían, incluso antes de la crisis, a utilizar masivamente sus reservas monetarias con el objetivo de mantener las tasas de cambio.

4.2.3 Algunas lecciones a tener en cuenta

En las condiciones de globalización neoliberal, las bolsas de valores pueden convertirse en armas de doble filo. Ellas pueden actuar como instrumentos eficaces de atracción de capital, pero atraen también la especulación y crean una dependencia *vis-a-vis* frente a fuerzas exteriores incontrolables. Así el efecto dragón pudo transmitirse con rapidez a otras regiones del mundo.

Sin embargo, esto último no puede ser definido de modo concluyente. Pudiera, como piensan algunos economistas estadounidenses, ser un correctivo que elimine al menos una parte del follaje excesivo de la especulación y resultar saludable para el sistema. Pero puede también desarrollarse y desencadenar una crisis mayor que se propagaría a la economía real y se globalizaría. En 1929 los vaivenes de la bolsa de Nueva York, similares a las nerviosas alzas y bajas de estos días, se sucedieron durante meses en los que muchas autoridades de la

época hicieron declaraciones igual de tranquilizadoras. Varias veces se declaró que ya no había que temer, pero la crisis se precipitó y generalizó.

Es interesante constatar, en este sentido, las similitudes existentes entre los años noventa y los años precedentes al estallido de la crisis de 1929. Veamos los principales elementos:

1. El dominio del liberalismo económico como doctrina base de las políticas económicas.

2. La disminución de las inversiones públicas y el exagerado interés puesto en la iniciativa privada.

3. El desempleo atribuido a salarios demasiado elevados con subsidios excesivos y al endeudamiento público del Estado-providencia, considerado como ineficaz y derrochador.

4. El principal objetivo de la política económica es la estabilidad monetaria. Ella debe ser fruto del desempeño espontáneo de los mercados. Los bancos centrales y la banca privada sustituyen, cada vez más, en las políticas gubernamentales, a los ministerios e instituciones públicas.

5. Las tasas de interés son superiores a las tasas de crecimiento.

6. La inestabilidad de los mercados financieros y, en particular, las tasas de cambio y de interés.

7. La disminución progresiva del liderazgo y de la responsabilidad del país que ejerce la función de locomotora en la economía mundial, debido al crecimiento global del sistema. Este fue el caso, en los años veinte, del Reino Unido y actualmente el de EEUU

8. Una especulación financiera en pleno vértigo, manifestándose en particular en las bolsas de valor. Sin embargo, en la actualidad la globalización, entendida como interrelación e interdependencia entre las economías nacionales, es mucho más intensa que en los años veinte. El mercado financiero global es una realidad, en la medida en que las bolsas forman un sistema planetario interconectado, donde se negocian los títulos similares y, en muchos casos, las mismas empresas transnacionales que operan a escala mundial.

9. Recientemente, el lento crecimiento de la economía mundial alimentó la burbuja financiera y esta, a su vez, frenó el crecimiento, sustrayendo capitales a las inversiones productivas. En las condiciones de un pastel real reducido, la agresividad del capital aumenta, mientras que la desregulación neoliberal acentúa el potencial explosivo de esta contradicción. Hoy las finanzas tienen el mando porque dominan el crédito, que a su vez decide el futuro de la producción, pero las finanzas son una cadena de interdependencias sin regulación, expuestas a una ruptura por la misma fuerza especulativa creada.

10. El ajuste entre la economía real y la burbuja financiera es considerado una necesidad objetiva y su intensidad pudiera ser mucho más fuerte que en 1929-33.

Nadie puede predecir que se repetirá ahora lo de 1929, pero tampoco nadie puede asegurar que no ocurrirá otra gran crisis que, por las abismales distancias entre la economía real y la de papel y por la globalización misma, podría ser varias veces más destructiva que aquella.

Cualquiera que sea el resultado final de estos acontecimientos, las condiciones objetivas y la tendencia a una crisis, como forma de ajuste entre lo producido y lo especulativo, son hechos bien reales. En el escenario de una polarización social extrema, de endeudamiento público y privado generalizado y de especulación desenfrenada, la próxima gran crisis capitalista tendrá una capacidad considerable de destrucción de las fuerzas productivas. Así, se traducirá en realidad la racionalidad específica de este sistema que efectúa la corrección de sus desequilibrios destruyendo la riqueza social y la fuerza de trabajo.

Pudiera decirse que las condiciones objetivas están dadas, incluido un período largo de más de sesenta años con crisis parciales, pero sin una gran crisis general. Pero, en condiciones de mercado financiero-especulativo en el mando de esta economía mundial desregulada, los factores psicológicos (confianza vs. pánico) que siempre han sido importantes en economía, ahora lo son más y pueden decidir la diferencia entre un susto con pérdidas elevadas pero asimilables y una espiral de crisis incontrolable.

La capacidad de salvataje del sistema financiero no es infinita. En 1994-95 fue capaz de movilizar 50 mil millones de dólares para reflotar a México y su moneda, pero varios efectos simultáneos tequila o dragón no podrían ser compensados.

En otro orden de cosas, el ataque especulativo a Hong Kong en octubre de 1997, fue un ataque a China. No puede descartarse que el arrollador avance chino en la competencia en el área por exportaciones y capitales, esté actuando como factor que impulse a fuerzas colocadas por detrás de los especuladores a crear obstáculos a ese país. El déficit comercial de EEUU con China ascendía a 44 mil millones de dólares en 1997, y este “efecto dragón” podría encarecer las exportaciones chinas y aumentar en cambio sus importaciones desde EEUU

No obstante, la apertura selectiva y limitada de la economía China parece evitarle pérdidas demasiado graves en esta turbulencia bursátil. La moneda china (el yuan) no es convertible y aunque en la bolsa de Hong Kong participan importantes empresas chinas, el grueso de las acciones emitidas por empresas de ese país está expresada en yuanes, solo son para chinos y se cotizan en las bolsas de Shanghai y Shenzhen creadas apenas en 1990 y 1991 respectivamente. En la bolsa de Hong Kong cotizan empresas que emiten acciones del tipo H, las que en 1994 ascendían en valor a unos 2.600 millones de dólares en comparación con unos 43 mil millones emitidos en acciones de tipo A (las que solo son para chinos y cotizan en yuanes en las bolsas dentro de China).

La apertura parcial china explica las pérdidas parciales, pero plantea también la interrogante acerca de la vulnerabilidad que genera una apertura

completa al mercado financiero globalizado y a la especulación que lo acompaña. Con su política, China evitó que la crisis de sus vecinos —incluida Rusia— afectara en mucha mayor proporción su economía.

4.3 Alternativas a mediano y a largo plazo

4.3.1 A mediano plazo: regulación de los mercados financieros

En 1998 casi la mitad del mundo estaba en, o iba hacia, la recesión económica: Japón —la segunda economía mundial— y el Sudeste asiático, América Latina —incluyendo a la principal potencia, Brasil—, Rusia y sus ex territorios europeos. El 30 de septiembre de 1998, el Fondo Monetario Internacional (FMI) dio a conocer su informe sobre la Panorámica Económica Mundial, reconociendo que la crisis financiera que surgió en el verano de 1997 en el Sudeste asiático, fue subestimada, mal tratada y que existen “...riesgos de una recesión mundial”.(3) Reconoció que se vive una crisis galopante, y que el crecimiento mundial para 1998 disminuirá de un tres punto uno por ciento (3,1%) previsto al dos por ciento (2%). Y las previsiones para 1999 son aún más pesimistas: “...aunque no estamos cerca del umbral de una recesión global, nos estamos acercando claramente a ese estado y es un riesgo del que deben ser conscientes los responsables políticos”.(4)

En el inmediato orden del día se presenta un conflicto clásico de política económica, que consiste en que las medidas a aplicar con el fin de reducir la deuda pública se contraponen a los objetivos relativos al crecimiento y al empleo. Por tanto, los desequilibrios de la década del noventa plantearon, para la política económica, dilemas mucho más difíciles que los que hubo que afrontar en la década del ochenta.

La situación en América Latina fue crítica por efecto de contagio con la neumonía asiática, la fuga masiva de capitales, la presión de los especuladores, y la dependencia profunda de la región al tipo de capitalismo neoliberal especulativo que se ha desarrollado en las últimas dos décadas, hoy en quiebra. Nadie puso en duda que la crisis implicó para América Latina una nueva fase de la recesión general que viene sufriendo desde la década del ochenta —llamada la década perdida—; agravada por la volatilidad de los mercados y la incapacidad de los centros de poder del capitalismo mundial para reconocer el descalabro de la globalización neoliberal.

La situación de África era y es crítica y se ceba aún más sobre la población: 340 millones de personas, de las más de 580 millones que constituyen la población subsahariana, sobreviven con menos de 1 dólar al día, y el setenta por ciento (70%) en una agricultura de subsistencia precaria. Solo uno de cada dos niños, tiene acceso a la escuela primaria, y el cuarenta y cinco por ciento (45%) de la población de más de cuarenta y cinco años, es analfabeta.

Rusia se hallaba víctima de su propia clase dirigente corrupta, de los Chicago' boys, del FMI, del Banco Mundial y de Wall Street, que implantaron un capitalismo salvaje sin detenerse ante el hecho real de la falta de organismos rusos para controlar de modo efectivo el mercado de flujo de capital(5) y la reconversión ordenada y pausada de las estructuras económicas heredadas de la ex URSS a un sistema capitalista avanzado, que respondiera al vasto y rico potencial humano productivo, al parque industrial existente y a las riquezas naturales de este inmenso país.

Así de sencilla es la realidad: la globalización neoliberal está en crisis en el ámbito mundial y hace agua no solo en el Sur sino también en el Norte: además de Japón, la situación en EEUU es muy frágil porque el crecimiento de este coloso depende hoy más que nunca de la bolsa de Nueva York donde una gran cantidad de estadounidenses tienen sus ahorros y están también los fondos de pensiones —en un país donde sus ciudadanos ahorran menos del cero punto seis por ciento (0,6%) del PIB. La bolsa —que tiene mayor peso que la que tenía cuando la crisis de 1987— está sometida a cambios que han originado la globalización neoliberal, para los cuales el sistema no tiene antídotos.

Los centros de poder reconocieron que la globalización neoliberal crea crisis financiera y recesiones económicas y los líderes económicos y políticos mundiales intentaron mirar la conveniencia de establecer cierto proteccionismo que impidiera el movimiento libre de capitales y la redefinición de la propia globalización.(6) Pero la lógica del sistema impidió tales deseos.

La situación resultó tan grave y preocupante que los propios jefes de las instituciones financieras internacionales abogaron por realizar cambios en el Banco Mundial y el FMI. Previo a la reunión de septiembre de 1998 de la Asamblea del FMI, durante sus sesiones, se aceptó por su propio director, Michel Camdessus, que el organismo que preside debe realizar cambios en profundidad. Se admite sin cortapisa, que es necesaria una profunda reforma del sistema financiero internacional.(7)

Francia fue más lejos: a través de su ministro de Economía, Dominique Strauss Kahn, y de su presidente, Jacques Chirac, lanzó la idea de crear un nuevo Bretton Woods,(8) de modo que se estableciera un nuevo orden monetario mundial para evitar que llegue a sus fronteras la inestabilidad financiera y que las turbulencias asiática, rusa y latinoamericana contagien del todo a la economía mundial. Idea que ha sido bien acogida incluso en el FMI y en el G-7.

Por su parte, el Banco Mundial informó que la inversión privada en los países del Sur cayó en un veinticinco por ciento (25%) a mediados de 1998 con tendencia a continuar decreciendo.(9) Y el informe de la Conferencia de Naciones Unidas para el Comercio y Desarrollo (UNCTAD) de 1998 reconoció que la parte peor de la crisis la están llevando las poblaciones del Sur. En este contexto, el Sur continuó a remolque de sus antiguas exmetrópolis —explotadas a un nivel no soñado ni por los propios colonialistas de escopeta y cañón de los siglos

precedentes— y no ha avanzado en la creación de caminos propios y de coordinaciones efectivas que le permitan crear un frente ante las organizaciones del Norte [Banco Mundial, FMI, Organización mundial del Comercio (OMC), etc.] que le subyugan, explotan y cortan cualquier posibilidad de desarrollo autóctono. El Sur debe crear un modelo propio que responda a las necesidades del mercado interno de cada país atendiendo en primera instancia las necesidades más elementales de sus habitantes.

La asamblea conjunta del FMI y del Banco Mundial, efectuada el 6 de octubre de 1998, en Washington D.C., dio la medida de las contradicciones enormes que emergieron a la superficie entre los tres grandes bloques imperialistas en el instante de hacer algo para atajar la profundización y extensión de la crisis financiera y de la recesión que afectó a más de medio mundo. Hoy día, estas contradicciones neutralizan cualquier política encaminada a atajar el mal o a mitigarlo. Tanto es así, que los efectos de la crisis afectan a los países del Norte y principalmente a su cuarto mundo, a los jubilados, desempleados, y a toda la población por la puesta a punto de las políticas de recorte de los presupuestos para la seguridad social, médica, educacional, etc.

Por otra parte, la velocidad que tiene la crisis financiera internacional es de tal magnitud, que sobrepasa la capacidad de poner a punto cualquier plan de medida. Lo poco que pueden hacer las instituciones del Norte para amortiguar los efectos de las turbulencias y que aprueban hoy, mañana resulta insuficiente. Los bancos reaccionan también con la política de no prestar dinero para nuevas inversiones y esto conspira contra el ciclo productivo de la economía real, que sí produce riqueza y da fuentes de trabajo.

El Norte ha logrado sentir en menor medida las consecuencias de las turbulencias financieras desviando sus efectos negativos hacia los países del Sur, que continúan siendo los que pagan la cuenta de la locura de la globalización neoliberal. Las recetas del FMI solo han cambiado en el discurso de sus representantes, pero en la práctica continúan siendo las mismas.

El desenvolvimiento del capitalismo —y de sus instituciones políticas, empresariales, económicas, financieras, comerciales y militares— refuerza la idea de que el sistema no tiene nada que brindarle al Sur, no le permite ninguna posibilidad de desarrollo y condena también a millones de personas del Norte a condiciones de vida infrahumanas. Durante décadas, el capital puso de ejemplo a imitar por el Sur, el desarrollo de los tigres asiáticos. Desaparecida la Guerra Fría, comenzó a emerger la verdadera naturaleza del desarrollo de esos países y sus limitaciones estructurales serias para continuar en ascenso en el escenario mundial de los noventa.⁽¹⁰⁾

El mundo se globaliza aceleradamente, lo que equivale a decir que las economías nacionales se han hecho más interconectadas y forman parte de un sistema global en el que los sucesos y tendencias económicas se difunden con rapidez y repercuten sobre todos los integrantes.

Esta economía mundial globalizada está dominada por la política neoliberal que la hace esclava del mercado sin control, de la privatización a ultranza y del lucro sin límites. En estas condiciones la solidaridad, la ayuda al desarrollo y el trato preferencial a los países del Sur se consideran acciones sin sentido porque no caben en la lógica de las fuerzas ciegas del mercado y del enriquecimiento privado. La globalización neoliberal ha desarrollado la especulación financiera hasta extremos insostenibles para el propio sistema. Especulando con acciones, bonos, monedas o cualquier elemento capaz de arrojar una ganancia, el dinero busca al dinero y trata de multiplicarse a sí mismo, sin producir nada, sin construir una fábrica, sin relación con el comercio real de bienes y servicios. Se ha creado una economía artificial que puede conducir inevitablemente a la catástrofe y que ya tiene en la crisis financiera asiática un anticipo alarmante.

La democracia de mercado ha significado para el Sur y para la Europa del Este, la entrega de sus industrias, recursos naturales, empresas estatales importantes —líneas aéreas, empresas petroleras, telefónicas, etc.— a precio de saldo.

Se exige a los países del Sur que no impidan la libre circulación de capitales o de mercancías, pero se impide la libre circulación de personas. Para estos las restricciones son crecientes y los mismos que exigen la retirada de cualquier barrera al capital o al comercio levantan muros más grandes y sofisticados que el muro de Berlín, de 3 mil kilómetros de extensión para impedir el paso de las personas. Se ha homogeneizado a casi todo el Sur en una práctica de la misma política económica.

Esa economía globalizada crea en el Sur zonas francas donde las industrias y el capital de los países del Norte encuentran mano de obra barata, dinero fácil sin pagar impuestos.

La igualdad formal ante el mercado, la reciprocidad convertida en dogma de frecuente uso en la OMC, es inaceptable cuando en los mercados reales acuden países pobres con productos creados con mucho sudor y esfuerzo para que empresas transnacionales que controlan los mercados los comercialicen a bajos precios y a su vez les vendan productos tecnológicos a precios cada vez más altos.

Estas políticas económicas que tienen como emblema las fórmulas del FMI han sido un exitoso producto de exportación desde países del Norte hasta el Sur. La más significativa victoria de la globalización neoliberal ha consistido en lograr que las víctimas piensen en los mismos términos que los victimarios. El desarrollo de las nuevas tecnologías de comunicación contribuye a estos resultados.

El control de la industria audiovisual por los países del Norte entraña serias consecuencias para la ideología, la identidad cultural y la soberanía nacional en los países de menor desarrollo. En muchas ocasiones, los nuevos medios de comunicación transnacionales son percibidos como una amenaza a las identidades locales de los países receptores. La distancia entre los países del Norte y los del Sur, en cuanto a tecnologías de la información y las comunicaciones, tiende

a aumentar, mientras los flujos de ayuda para el desarrollo en la esfera de las comunicaciones se han erosionado de modo considerable. Se reducen las distancias en el mundo, pero aumenta la distancia entre los que tienen acceso a los servicios modernos de comunicación (“info-ricos” hiperequipados) y los que no tienen tal acceso (“info-pobres” infraequipados).

En relación con la brecha Norte-Sur, en materia de disponibilidad de medios informativo-culturales, debe recordarse que solo tres agencias de países desarrollados (Associated Press / EEUU, Reuters / Reino Unido, y Agence France Presse / Francia) son la fuente de alrededor del ochenta por ciento (80%) de la información pública del mundo.

El panorama del cine, la televisión, el vídeo y otros medios informativo-culturales en los países del Sur se caracteriza por el bajo nivel productivo, la distribución escasa y discontinua, tanto en el ámbito nacional como internacional, y la carencia de infraestructura de comercialización. En cambio, en los países del Sur, circulan y se difunden de forma abrumadora los productos culturales e ideológicos de la industria estadounidense.

Frente a las consecuencias mundiales de las orientaciones económicas contemporáneas, que afectan al Sur de manera dramática, tanto en el plano material como cultural, se hace necesario pensar en las alternativas.

Algunos estiman que las dificultades provienen del hecho de que el mercado es aún demasiado torpe y continúan pensando que la salud vendrá de la completa liberalización. Esto equivale a recaer en el error original del liberalismo, es decir, el rechazo a tener en cuenta las desigualdades y la creencia en una regulación automática. Así pues, tal y como los acontecimientos recientes lo muestran de manera impresionante, no solamente es el más fuerte quien gana (y no el mejor como dicen los discípulos de Adam Smith), sino el que el sistema capitalista crea y no puede reproducirse sino sobre la base de desigualdades.

En la actualidad, la idea de la regulación ha encontrado su camino. Algunos dicen que es necesario salir del neoliberalismo para salvar al capitalismo y están, en lo adelante, dispuestos a hacer concesiones en este sentido.

De hecho, parecemos orientarnos hacia un neokeynesianismo que revestirá una dimensión mundial. Pero estamos lejos de ello, aunque la idea haya encontrado su camino. Existen pocos acuerdos sobre las modalidades. La tasa Tobín (sobre los movimientos financieros) no hizo la unanimidad. Los medios financieros resisten. Algunos gobiernos temen perder una parte de su soberanía. Otros ven con malos ojos la desaparición eventual de los paraísos fiscales que les resultan tan beneficiosos.

Pero las críticas no vienen solo de la derecha. La izquierda más radical teme que la regulación no sea más que una forma de salvar al capitalismo y, por ello, de retardar vencimientos / plazos más fundamentales. Sin embargo, no parece completamente incompatible con esta posición la propuesta de medidas reguladoras con la idea de dar un paso hacia otra realidad. Es en esta perspectiva que

las regulaciones pueden resultar aceptables. Acercar la economía virtual a la economía real es un objetivo que contribuirá a salir de la primacía del capital financiero y del reino de la especulación. Por otra parte, esto alegraría la suerte de la gran mayoría de aquellos que sufren las consecuencias.

4.3.2 A largo plazo: demanda de alternativas estructurales

El capitalismo se erige en parámetros no solamente económicos sino también del conjunto de las actividades colectivas de la humanidad: ¿Acaso no vemos a la privatización infiltrarse hasta en los servicios públicos, la seguridad social o las prisiones? Las leyes del mercado son presentadas como naturales y, por ello, incontrolables.

Nunca, en toda la historia de la humanidad, un sistema económico ha sido tan ineficaz, contrariamente al eslogan que cuelga en las calles, porque nunca tantos seres humanos sobre la tierra han carecido en tal medida de los medios necesarios para una vida material, espiritual y cultural. Si la función de la economía es la que acabamos de expresar, esta es la conclusión a la que es necesario arribar. Más que un problema ético, se trata de una cuestión propiamente económica.

Esto proviene de una cierta visión de la economía, que predomina en las clases sociales beneficiarias, las cuales han establecido su hegemonía sobre la sociedad mundial, llegando a hacer compartir una gran parte de su ideología a la mayoría de las poblaciones. El fin último de las luchas sociales, no puede ser sino el fin de un sistema económico productor de tales resultados.

El Sur debe pensar con cabeza propia y lanzarse a crear su propio camino. En el siglo XX no solo fracasaron los modelos de socialismo real. También hicieron agua los distintos modelos de capitalismo. Tanto en el Norte, como en el Sur, es necesario construir modelos alternativos a la locura neoliberal, que superen la lamentable miseria de creatividad de las clases dominantes y de las clases oprimidas.

Vivimos una época que puede dar origen a cruciales partos de la historia. También existe la posibilidad —por los mecanismos de dominación del capitalismo actual— que se represen y repriman las necesidades acumuladas de cientos de millones de personas y que la desigualdad crezca y alcance cotas aún más elevadas sin devenir un cambio económico, social y político.

El Sur padece todos los males de la globalización y la posmodernidad y ninguna de las ventajas prometidas: el crecimiento económico sin empleo; la concentración del saber en el Norte que deja fuera a nuestros pueblos de las tecnologías de punta, de la creación y desarrollo de centros de investigación científica; la destrucción del medio ambiente —envenenamiento de las fuentes de agua potable, tala de los bosques—, etc.; el desarrollo del modelo de crecimiento basado en las exportaciones a todo trance, la privatización de las empresas estatales y servicios de correos, salud, educación, seguridad social, originando

un crecimiento sustancial de la pobreza; la apertura de las fronteras para el flujo libre de capitales, de flujos financieros y de mercancías provenientes del Norte, arruinando de este modo las economías nacionales; reducción del salario real; dependencia alimentaria del exterior; incremento de la deuda externa; etc.

La reinsertión de la economía en la sociedad, como lo deseaba K. Polanyi, puede parecer utópica. Es, en todo caso, un objetivo a largo plazo, ya diseñado en numerosos trabajos y practicado por los movimientos sociales. Solo la unión de todas las fuerzas permitirá hacer la diferencia entre una utopía sinónimo de ilusión y una utopía movilizadora.

Capítulo V

Racionalidad alterna ante una depresión global

Por primera vez desde 1930, nos hallamos ante una recesión mundial con todas las características de transformarse en una depresión. En este clima, la opción de volver a tener una economía marcada por un crecimiento sostenido no parece tan evidente.

Pero, ¿hace falta en realidad el crecimiento económico? Lo que ya hace tiempo para los ecologistas parecía ser una opción evidente, alcanzar un crecimiento cero a fin de evitar los desequilibrios progresivos en la naturaleza que son consecuencia de un crecimiento económico sostenido, resulta para los economistas un teorema imposible.(1) La acumulación de capital solamente es sostenible en tanto exista crecimiento económico. Progreso y crecimiento económico son, en tal caso, sinónimos.(2) La racionalidad económica capitalista concibe el desarrollo sostenible de manera exclusiva a partir del eterno crecimiento del Producto Interno Bruto (PIB). Acumular capital sin crecimiento económico solo es posible en forma temporal con base en la concentración de los ingresos. Este proceso es finito y no puede ser un proyecto sostenible a largo plazo. Si la economía no vuelve a crecer, el resultado final de la concentración será la contracción económica.

Negarse al crecimiento económico significa, entonces, negarse a la naturaleza misma del capital, o sea, es una opción perversa. De ahí también el postulado de la racionalidad capitalista que sin crecimiento económico no es posible un mayor bienestar. Dentro de esta óptica, el bienestar se mide esencialmente por el crecimiento del PIB. Los demás indicadores son considerados secundarios y ello se revela con claridad cuando ocurre una recesión a nivel mundial. Si el crecimiento es negativo, hay recesión, y si esta perdura, se habla de una depresión económica. Toda la atención gira en torno a la crisis y cómo solucionarla. Lo demás se considera secundario. Sin solucionar este dilema no se puede resolver nada, al menos no dentro de la racionalidad económica vigente. En tanto esta crisis no se resuelva, la propia racionalidad del sistema podría entrar en crisis.

Otra pregunta, sin embargo, es si dentro de la racionalidad económica vigente, es posible volver al crecimiento económico. ¿No hemos llegado ya a

los límites posibles del crecimiento cuantitativo? La recesión mundial —y la imposibilidad de salir de ella dentro de la racionalidad existente— mostrará la necesidad de un cambio de crecimiento cuantitativo a desarrollo cualitativo. Lo anterior quiere decir un cambio en la propia racionalidad económica vigente.

5.1 Anuncio de una recesión duradera

El año 2002 se anuncia con la amenaza de la recesión económica en las principales potencias del mundo. En los últimos veinticinco años del siglo pasado, el neoliberalismo aumentó de modo considerable las transferencias de valor a favor del centro y en detrimento del crecimiento económico en la periferia. América Latina y el Caribe transfirieron como excedente a los países centrales una suma superior a los 2 millones de millones de dólares, cifra cuya magnitud equivale al PIB combinado de todos los países latinoamericanos y caribeños en 1997. Los países del llamado tercer mundo, en su conjunto, transfirieron 4,5 millones de millones de dólares en el mismo período. Las transferencias en la década del noventa fueron tres veces más grandes que las del decenio del setenta.⁽³⁾ La pregunta que surge es: ¿Cuán sostenible es semejante proceso de acumulación cimentado en la concentración de la riqueza?

El proceso de apropiación de riquezas y mercados existentes se desarrolla en detrimento del crecimiento económico. En muchos países periféricos, este crecimiento era más elevado que en los propios países centrales. Desde los años setenta, y en particular en los dos últimos decenios, la guerra económica a nivel mundial por los mercados existentes ha restado fuerza a esta dinámica económica en la periferia. La década perdida de América Latina y el Caribe en los años ochenta a partir de la crisis de la deuda externa, es muestra clara de ello. La acumulación originaria en los países llamados en transición del socialismo al capitalismo, no tiene precedentes en la historia. El PIB de Rusia, por ejemplo, fue en 1998 menos del cincuenta por ciento (50%) que en 1989.⁽⁴⁾ Y el bombardeo de las monedas de los tigres asiáticos no solo frenó el crecimiento alto y sostenido en esas naciones, sino también causó una fuerte recesión en esa región, que desembocó en la apropiación masiva de empresas nacionales por parte de las grandes transnacionales. En Corea del Sur, por ejemplo, el capital transnacional destinó más de 50 mil millones de dólares a la adquisición de empresas nacionales.

La redistribución del ingreso y de los mercados mundiales ha podido salvar la tasa de ganancia de las transnacionales, no obstante el crecimiento en las propias potencias es amenazado. Con el anuncio concreto, a fines del 2001, de una recesión simultánea en EEUU, Europa y Japón, las posibilidades de repartir el mercado y el ingreso mundiales existentes se tornan cada vez más agresivas. Y una repartición agresiva del ingreso mundial en declive, no hace más que agravar la situación. La recesión a nivel mundial es la consecuencia

última de la concentración de ingresos a escala global. En el entorno de una economía donde la repartición de la riqueza existente es global, prácticamente no existe escapatoria a la recesión la cual arrastra al mundo entero. En este entorno, las posibilidades de que el crecimiento en unos países compense la recesión en otros se ven muy reducidas. Un “sálvese quien pueda” ahondará la recesión mundial y no salvará, a la larga, a nadie. La recesión no solo será más sincronizada que nunca, sino además de una cobertura geográfica y temporal sin precedentes. Una recesión de estas características se prolongará, probablemente, durante años y desembocará, por tanto, en una nueva depresión mundial.

En febrero del 2001, el noventa y cinco por ciento (95%) de los economistas estadounidenses afirmaban que ni en EEUU ni en Europa habría una recesión. Sin embargo, la economía de EEUU entró en recesión en marzo de ese año.⁽⁵⁾ Aún en septiembre del 2001, esos economistas no esperaban que esta perdurara, es decir, esperaban la recuperación inmediata. Pero la recesión no solo se dio en ese país, sino también se anunció en Alemania, Francia y otros países europeos, en tanto que Japón siguió en recesión. Los economistas no esperan una recesión a nivel mundial y mucho menos una depresión, no obstante todo indica que de nuevo la minoría crítica tendrá la razón. Los economistas neoclásicos no entienden las causas de la recesión, y menos todavía las de una depresión económica.⁽⁶⁾ Mientras se sigue creyendo en el modelo neoliberal, la recesión se anuncia en cada vez más países.

5.2 Recesión sincronizada y mundializada

No es la primera vez que la economía mundial, como un todo, entra en recesión: recordemos la quiebra bursátil de 1930. La expansión de la economía capitalista suele ser cíclica desde sus inicios. Cada país individual muestra una historia de recesiones cíclicas. Desde 1820 se pueden observar estas crisis. Lo que es menos común y más reciente en la historia del capitalismo, es el hecho de que los ciclos en los países individuales suelen coincidir cada vez más. Se vuelve más y más excepcional que el auge económico en unos países compense las recesiones económicas en otros. Con una creciente sincronización de las crisis individuales, la profundidad de la misma a nivel mundial tiende a acentuarse.⁽⁷⁾

El economista ruso Kondratieff⁽⁸⁾ estudió por primera vez los ciclos y distinguió ondas largas de cincuenta años, ondas medias de siete o nueve años y ondas cortas de tres o cuatro años. Los ciclos económicos se derivan de la forma de agrupar los datos brindados por años individuales. Con base en la agrupación de las cifras anuales en cifras medias para períodos de tiempo mayor, se derivan las alzas y bajas de una onda larga. Partiendo de tales agrupaciones estadísticas, Kondratieff descubrió tres grandes ciclos económicos hasta finales de la Primera Guerra Mundial. Su aporte fue principalmente el de una mayor sistematización del material empírico, sin llegar a profundizar en la interpretación causal de los ciclos.

Kuznets⁽⁹⁾ encontró, al introducir más variables, una periodicidad coyuntural más corta con ciclos de unos veintidos años. Su aporte se mantiene en la sistematización estadística de las crisis. Schumpeter⁽¹⁰⁾ desarrolló en los años treinta un sistema estadístico aún más complejo. Su aporte principal, sin embargo, va más allá de la periodización de los ciclos al interpretar estos. Para él, los períodos de depresión eran parte necesaria del proceso capitalista. Constituían un período de destrucción creativa de capital, durante el cual empresas viejas eran sustituidas a una velocidad creciente por otras nuevas.

Kuznets busca promover el crecimiento económico basándose en la destrucción acelerada, no de las empresas, sino de la propia riqueza existente. Al acortar la vida media de la riqueza, en términos de valores de uso, se acelera el crecimiento del PIB y la acumulación de capital, o sea, se aumenta la creación de riqueza por su valor. Al estimular así la sustitución cada vez más acelerada de la tecnología y de los productos, es decir, de la riqueza bajo forma valor, se acelera un proceso de destrucción creativa. Nuestra tesis aquí es que esta forma de destrucción creativa tiene un límite: la vida media de la tecnología no puede ser negativa.

Mandel⁽¹¹⁾ en el decenio de los setenta, se interesó básicamente por la interpretación de los movimientos cíclicos y no dedicó mucha atención a la clasificación de la información estadística como tal. En los ciclos largos, los ascensos se caracterizan por tasas crecientes de ganancia y se deben a la aplicación de innovaciones tecnológicas en los diferentes sectores de la economía. Los descensos, en cambio, se caracterizan por la caída de las tasas de beneficio debido a la aplicación generalizada de las innovaciones tecnológicas. De ahí su tesis de la perecuación de la tasa de ganancia. Cada período de ascenso de la tasa de beneficio se deriva de una nueva revolución tecnológica, mientras que cada período de descenso es producto de la aplicación ya generalizada de ella.

Lo que no se percibe con claridad en la interpretación de Mandel⁽¹²⁾ es el carácter finito de la perecuación de la tasa de beneficios. Destaca la reducción del tiempo de rotación del capital fijo⁽¹³⁾ pero no percibe de forma nítida los límites de la reducción en el tiempo de esa rotación. De este modo, se mantiene la expectativa de que la aplicación generalizada de una nueva ola de innovación tecnológica (como la computación y la comunicación en el decenio de los noventa), elevaría de nuevo la tasa de ganancia. La paradoja, no obstante, es que esta novedosa tecnología ha acortado la vida media tecnológica a niveles que rayan con cero (el caso del “software”). El resultado ha sido una rotación sin precedentes del capital fijo y un descenso de la productividad del trabajo. Y, como consecuencia, un descenso todavía mayor de la tasa de beneficio en el ámbito productivo. Con ello, la acumulación de capital depende aún más de la redistribución del ingreso existente, con los efectos recesivos que ello implica.

La periodización cíclica que utilizara Mandel⁽¹⁴⁾ es parecida a la de Schumpeter. El primer ciclo, que va de 1780 a 1847, se debe a la Revolución

Industrial en Inglaterra. El segundo, de 1847 a 1890, a la aplicación generalizada de la máquina de vapor. El tercero, de 1890 a 1939, a la aplicación generalizada de la máquina eléctrica y del motor de combustible. El cuarto ciclo de expansión se inicia en 1948 y concluye hacia finales de los años sesenta, con un ciclo de descenso económico hasta una fecha aún no determinada. Este ciclo se debería a la aplicación generalizada de la electrónica y la energía atómica. La última fase descendente de este gran ciclo se esperaba que terminase en la década del noventa y que surgiera un nuevo período de ascenso cimentado en la aplicación generalizada de las nuevas tecnologías de computación y comunicación.⁽¹⁵⁾ Sin embargo, en vez de volver a subir, la tasa de ganancia en el sector productivo descendió todavía más. La productividad del trabajo bajó en medio del auge de la nueva tecnología, dejando a los economistas la tarea de resolver esta paradoja.

Maddison, quien recupera todos los anteriores esfuerzos, considera que es menos importante la periodización de los ciclos que el análisis de sus causas. Coincide con Mandel en cuanto a la fecha de la declinación del último ciclo que más nos interesa. Maddison, no obstante, desarrolla un análisis estadístico valioso aunque su visión interpretativa es netamente empirista. Las recesiones de las economías nacionales durante la historia del capitalismo, comenta el autor de manera correcta, son siempre más sincronizadas y con ello las recesiones mundiales suelen profundizarse con el tiempo. El resultado de la sincronización de las recesiones en el tiempo y su alcance en el espacio, juntos, conducen a la profundización de las recesiones mundiales así como de sus recuperaciones. En otras palabras, las cifras de crecimiento económico son mayores en las coyunturas de ascenso (la posguerra) y las tasas de crecimiento negativo menores durante las épocas de crisis.⁽¹⁶⁾

De modo particular, Maddison analiza cómo se internacionalizó la recesión económica a partir de la mundialización de la economía capitalista a través del tiempo. En el primer período histórico del capitalismo, las recesiones en unos países eran compensadas por períodos de ascenso económico en otras naciones. No fue sino hasta fines del siglo XIX que aparecieron los primeros síntomas de una mayor sincronización en las recesiones. Entre 1876 y 1879 aconteció por primera vez una recesión a nivel internacional que afectó de forma simultánea a un tercio de los países centrales, pero no duró más que un año para el mundo desarrollado (para cuyos países disponía de series estadísticas más completas) en su conjunto.

La recesión económica que acompañó a la Primera Guerra Mundial afectó ya a más del cincuenta por ciento (50%) de los países centrales. Durante el período en que se desarrolla,⁽¹⁷⁾ hubo a nivel del conjunto de los países centrales cuatro años de crecimiento económico negativo. La gran depresión mundial del decenio de los treinta, por su parte, afectó simultáneamente a más del setenta y cinco por ciento (75%) de los países centrales, recesión ésta que por primera vez

en la historia del capitalismo duró más de tres años seguidos, transformándose con ello en la primera depresión a escala mundial.(18)

Al sincronizarse las recesiones nacionales, las caídas en las tasas de crecimiento para el conjunto de las economías suelen ser más profundas que en el pasado. A finales del siglo XIX, el pico más bajo de crecimiento para los dieciséis países centrales en su conjunto alcanzó apenas una tasa negativa del uno por ciento (1%). En aquel entonces, para la mayoría de los países, existían claros márgenes de escape a la crisis y con ello se presentaba el efecto de la compensación. Durante el período de la Primera Guerra Mundial, el pico más bajo de los dieciséis países centrales juntos alcanzó una tasa de crecimiento negativo superior al cinco por ciento (5%). Durante la gran depresión de los años treinta la tasa negativa superó el seis punto cinco por ciento (6,5%) y duró dos años.(19)

Durante los primeros años de la Segunda Guerra Mundial, la recesión afectó de forma particular a los países centrales ocupados. La guerra afligió económicamente a unos países, pero creó espacios en otras naciones para un crecimiento compensatorio. Al finalizar la guerra, sin embargo, la recesión alcanzó tanto a los países triunfadores como a los derrotados. No solo Alemania y Japón entraron en recesión, sino también el Reino Unido y EEUU. Esta recesión internacional de 1945-46 aquejó a las dos terceras partes de los dieciséis países centrales. El crecimiento medio negativo de estos dieciséis países juntos alcanzó una tasa negativa de crecimiento del once por ciento (11%) en 1946, profundidad recesiva no vista antes en la historia del capitalismo.(20)

Las tendencias del pasado permiten hacer ciertas proyecciones para el futuro. Una próxima recesión mundial afectará de manera simultánea a un número de países mayor, durante un período de tiempo mayor. Entre 1948 y 1973 hubo un ciclo de expansión económica de amplia cobertura geográfica. Las tasas de crecimiento del Producto Mundial Bruto (PMB) por tanto, fueron elevadas y sostenidas. En este período no se dio un solo año de recesión para el conjunto de los dieciséis países centrales.(21) En 1973 se inició un largo ciclo de desaceleración económica, implicando a cada vez más países. Desde entonces, la tasa media anual de crecimiento del PMB ha descendido de manera paulatina. Entre 1966 y 1973, esa tasa era todavía de un cinco punto dos por ciento (5,2%). Entre 1974 y 1980 bajó al tres punto cuatro por ciento (3,4%), entre 1981 y 1990 al tres punto uno por ciento (3,1%) y entre 1991 y 1999 al dos punto ocho por ciento (2,8%). En la segunda mitad de los años noventa, y sobre todo desde 1997, la tasa desciende de forma notoria siendo, al cierre del siglo, apenas del uno por ciento (1%).(22)

A principios del nuevo milenio se manifiesta la segunda recesión a escala mundial, cuando la recesión económica toca a las puertas de los países centrales. Durante el período de desaceleración económica, entre 1974 y 1999, los países del Grupo de los Siete (G-7) en su conjunto mostraron apenas dos años de crecimiento cero: 1975 y 1982. Para los dieciséis países centrales juntos, la

tasa de crecimiento tuvo valores negativos en las dos fechas mencionadas. No obstante, a nivel de los países individuales las recesiones son más frecuentes. Así, a EEUU le tocó cuatro veces una recesión durante el período referido: 1974, 1975, 1982 y 1991. Japón logró hasta principios de los setenta, tasas de crecimiento superiores al diez por ciento (10%) pero después de la recesión de 1974, estas retrocedieron sin cesar hasta llegar a cifras negativas a partir de 1997. Desde la crisis asiática, Japón prácticamente no ha podido salir de la recesión.⁽²³⁾ En lo que toca a Alemania, ese país mostró tasas de crecimiento del cinco por ciento (5%) hasta principios de los años setenta. Después, la economía siguió un patrón descendente, teniendo tasas negativas de crecimiento en 1975, 1982 y 1993.

Los países centrales entran en el 2002 simultáneamente en recesión, lo que significa que la acumulación de capital basada en el crecimiento económico se agotó por completo. Si, al mismo tiempo, la acumulación a partir de la concentración de la riqueza muestra sus límites para profundizarla, la recesión económica desembocará en una crisis de acumulación generalizada que afectará al propio capital transnacional y financiero.

5.3 Depresión global: fin del neoliberalismo

La situación se torna realmente alarmante. De los países centrales, EEUU, Canadá, Japón, Alemania y Francia continuaban con tasas negativas de crecimiento. EEUU creció en apenas cero punto uno por ciento (0,1%). La Unión Europea, en su conjunto, crecía con una tasa del cero punto cuatro por ciento (0,4%). El marco general de los países centrales reafirmaba la tendencia a una recesión mundial de gran alcance espacial y temporal.⁽²⁴⁾

América Latina y el Caribe —donde las recesiones se han sucedido con regularidad desde la década del ochenta— también mostraba datos inquietantes: la economía argentina decreció en un cinco por ciento (5%), México en un 1,6%, mientras Brasil rayó con un crecimiento mínimo tras haber sufrido una recesión hacia finales de los noventa. En ese año, el PIB per cápita de América Latina y el Caribe en su conjunto decreció en un uno por ciento (1%).⁽²⁵⁾

En Asia, donde las economías mostraron un empuje hasta los años noventa, la recesión ha sido la tónica a partir de la crisis asiática en 1997: Hong Kong decreció un cero punto tres por ciento (0,3%), Malasia un uno punto tres por ciento (1,3%), Singapur un cinco punto seis por ciento (5,6%), Taiwán un cuatro punto dos por ciento (4,2%), Israel un dos punto siete por ciento (2,7%) y Turquía nada menos que un siete punto uno por ciento (7,1%). China, que creció con tasas superiores al diez por ciento (10%) hasta el decenio de los noventa, ha retrocedido en los últimos años, aunque en el 2001 aún creció a un ritmo anual del siete por ciento (7%).⁽²⁶⁾

Ante tales augurios surge el cuestionamiento de si esta vez el capitalismo tendrá la capacidad de salir de una depresión de tal magnitud. La respuesta

dependerá en parte de si existen aún condiciones para volver a estimular el crecimiento económico bajo la racionalidad económica vigente. Si estas condiciones no existen, ello implicaría una crisis no solo del neoliberalismo, sino de la propia racionalidad capitalista. La respuesta, básicamente, dependerá de si el capitalismo será capaz de apartar la inversión del ámbito especulativo, redistributivo e improductivo, para volver a vincularla con la esfera productiva. Para ello no bastan medidas (Tobin tax, por ejemplo) que controlen o graven con impuestos aquellos flujos de capital en el ámbito especulativo. Sin duda, esta es una condición necesaria, pero no suficiente. La inversión en el ámbito productivo solo se dará si su rentabilidad en la producción está garantizada. Sin un incremento de la tasa de ganancia en el propio ámbito productivo, no habrá reflujo del capital hacia dicho sector. Este es el capítulo peor comprendido por los economistas (neoclásicos), quienes, más allá de la ganancia que se deriva de una inversión, no entienden la diferencia entre una inversión productiva y una improductiva. La propia recesión económica enseñará que no es lo mismo obtener beneficios de un proceso de redistribución de la riqueza, que obtener ganancias a partir del ámbito productivo. Acumular con base en el primer proceso conduce de manera inevitable a la contracción de la riqueza, mientras que una acumulación cimentada en la producción agranda esa riqueza y resulta, entonces, más sostenible.

5.4 Baja productividad en la “era de la nueva tecnología”

Bajo la racionalidad capitalista, el crecimiento económico se desenvuelve partiendo de la maximización de la ganancia y en un entorno competitivo. El entorno competitivo se promueve sobre todo con la permanente innovación tecnológica. Poder disponer de la tecnología de punta significa tener ventajas competitivas y brinda mejores oportunidades para maximizar la ganancia. La innovación tecnológica *per se*, sin embargo, no garantiza una mayor tasa de ganancia. La rentabilidad de la innovación tecnológica depende a su vez del costo de su reposición. Cuanto más una empresa pueda producir con tecnología de punta, mayor será, en principio, su competitividad. Pero lo que es válido para una empresa no lo es para todas. Mientras más se estimula la innovación tecnológica, más corta es la vida útil de esta y más crece su costo de reposición.

Entre 1950 y 1973 observamos un período de rápido crecimiento económico con una sustitución tecnológica crecientemente veloz. Durante este período, la inversión bruta fija no residencial (maquinaria y edificios de empresas) alcanzó en los países del G-7 una tasa anual media de crecimiento del cinco punto ocho por ciento (5,8%) contra el dos por ciento (2%) en el período de 1913 a 1950. Al incrementarse la sustitución de la tecnología, se refleja una disminución de la vida media de la tecnología. En los países del G-7, entre 1950 y 1973 la vida media del capital fijo descendió de quince punto siete

(15,7) a diez punto uno (10,1) años, esto es, se redujo en un treinta y cinco por ciento (35%).(27) En años subsiguientes continuó disminuyendo. En EEUU, la vida media del capital fijo (incluyendo edificios) se acortó desde 1987 hasta finales de la década del noventa de catorce a siete años. En Japón se redujo de once a cinco años.(28) Con ello, la sustitución tecnológica ha alcanzado los límites de lo posible.(29)

Si el costo de la innovación tecnológica crece a igual velocidad que la reducción en el costo laboral por el incremento de la productividad del trabajo, el resultado final funciona como si esa productividad no hubiese aumentado. El alza de la productividad del trabajo lograda con la innovación, se neutraliza. En tal caso, la tasa de ganancia solo puede aumentarse incrementando la tasa de explotación de los trabajadores mediante la llamada flexibilización del trabajo y/o al socializar el costo de innovación, al tiempo que se privatiza el beneficio obtenido. Sin embargo, en tanto que el costo de la sustitución tecnológica va aún más deprisa, la tasa de beneficio tiende de manera definitiva a la baja, perdiendo atracción para el capital invertir en el sector productivo.(30) En efecto, mientras la tasa de ganancia de las empresas no financieras en EEUU osciló en el período de 1950 a 1970 entre el quince por ciento (15%) y el veinte por ciento (20%) del PIB (no financiero), entre 1970 y 1990 ya fluctuaba alrededor del diez por ciento (10%), para ser apenas de un siete punto cinco por ciento (7,5%) en el 2001.(31)

La respuesta del gran capital a la tendencia a la baja de la tasa de ganancia ha sido doble. En primer lugar, se dio un abandono paulatino de las inversiones en el sector productivo y su traslado hacia el redistributivo, financiero, especulativo, es decir, improductivo.(32) Consecuentemente, desde 1973 se observa una caída en el crecimiento de la inversión bruta fija, cuya tasa pasó del cuatro punto ocho por ciento (4,8%) entre 1950 y 1973 al tres punto cinco por ciento (3,5%) entre 1973 y 1987. De forma simultánea se observa una prolongación de la vida media de la tecnología de diez punto uno (10,1) años a doce punto nueve (12,9) años.(33) ¿Cómo se explica este aumento de la vida media de la tecnología en esta coyuntura redistributiva? Para asegurar sus ganancias, las transnacionales, por un lado, han protegido las innovaciones con un sistema cada vez más amplio de patentes. A la vez, han reducido el costo laboral al flexibilizar el mercado de trabajo.

En la mayoría de los sectores económicos se vuelve a presentar, con más fuerza que nunca, el dilema de la rentabilidad negativa de la sustitución tecnológica. Al aumentar con mayor rapidez los costos de la sustitución tecnológica que el ahorro en el costo del trabajo, los beneficios se esfuman. Esta es la paradoja de la productividad perdida en la era de la nueva tecnología.(34) Así, en el G-7, entre 1960 y 1967, la productividad del trabajo creció a una tasa anual media del cuatro punto tres por ciento (4,3%); entre 1973 y 1979 esa tasa bajó al uno punto nueve por ciento (1,9%); entre 1979 y 1989 descendió al uno punto siete por ciento (1,7%) y entre 1989 y 1994 se redujo al uno punto dos por

ciento (1,2%). En la segunda mitad de los años noventa, se esfumó.(35) Esta tendencia fue mayor en EEUU, resultando todavía más dramática si se toma en cuenta que la depreciación contable fue superior a la sustitución física de la tecnología. Se llegó a los límites de lo posible para acortar la vida útil de la tecnología, y con ello a los límites posibles de la propia racionalidad capitalista.

5.5 El neoliberalismo a ultranza no salvará a nadie

5.5.1 Un Arca de Noé sin cupo

La pérdida de la productividad del trabajo puede ser compensada por medio de transferencias de valor a nivel internacional. La productividad del trabajo, expresada como el PIB por hora de trabajo,(36) se ve afectada en una economía abierta por factores externos. En un entorno donde la tasa de crecimiento económico es descendente, una concentración de la riqueza entre naciones brinda una salida. La transferencia Sur-Norte ha existido siempre, pero desde principios de los años setenta se acentuó con el neoliberalismo, alcanzando su máxima expresión en la década del noventa. Entre 1972 y 1976 fue transferido, desde los países periféricos un monto de 442 mil millones de dólares hacia el centro. Esa cifra se triplicó para el quinquenio 1991-95, cuando llegó a 1.365 mil millones de dólares.(37) Entre 1985 y 1995, los cien países más pobres vieron reducir su PIB por habitante en casi el quince por ciento (15%), al tiempo que el PIB en los países del G-7 subió en un veintidos por ciento (22%) en el mismo período.(38) Esta transferencia infló el PIB del G-7, sobrestimando así la productividad del trabajo y disimulando la pérdida de productividad originada por la acelerada sustitución tecnológica.

Esta política de transferencia y concentración de riqueza se desarrolla a partir de la subordinación de la esfera productiva a la financiera, especulativa e improductiva a nivel internacional. En esencia, la redistribución concentrada del ingreso no se da únicamente entre países sino también dentro de ellos, inclusive en las principales potencias. En EEUU, por ejemplo, el diez por ciento (10%) del sector más pobre vio retroceder su ingreso entre 1973 y 1993 en casi el cuarenta por ciento (40%), mientras que el diez por ciento (10%) más rico lo vio crecer en un veinticinco por ciento (25%).(39) La concentración del ingreso a nivel mundial no hace más que elevar la tasa de explotación: alarga e intensifica la jornada de trabajo y reduce el salario real. De esta manera, aumenta la productividad del trabajo por trabajador.

La concentración del ingreso tiene igualmente límites. Ella reduce el crecimiento de la demanda global y con ello resta dinamismo a la economía de mercado en su totalidad. Este proceso excluye a crecientes sectores de la población de la propia economía de mercado y genera como tendencia una crisis de subconsumo, o lo que es lo mismo, una crisis de sobreproducción.

Hacia fines de los años noventa los ingresos de las trescientas personas más ricas del mundo sobrepasaron los ingresos de los 2 mil millones más pobres.⁽⁴⁰⁾ El cincuenta por ciento (50%) de la población mundial vivía entonces con menos de dos dólares diarios. Esta concentración de ingresos revela no solo la situación dramática de la pobreza en los países periféricos, sino que señala a la vez la pérdida de demanda efectiva en el Sur.

La contracción de la demanda efectiva también se produce en el Norte. El desempleo en los países centrales se duplicó en términos absolutos durante las dos últimas décadas.⁽⁴¹⁾ En medio de la creciente sobrepoblación relativa, la flexibilización del trabajo prosperó en el mundo entero. Los propios salarios, como proporción del ingreso nacional, no pararon de descender en el mundo en general, y América Latina y el Caribe no fue la excepción: pasaron del cuarenta por ciento (40%) en 1970 al veinte por ciento (20%) a principios del decenio de los noventa.⁽⁴²⁾ Esta guerra de clases desde arriba no hace más que acrecentar el grado de explotación del trabajo, pero al mismo tiempo debilita la demanda efectiva de la economía de mercado y, por ende, debilita la tasa potencial de crecimiento.

En la batalla por el mercado mundial, una parte creciente de este fue absorbida por las transnacionales a costa de mercados nacionales y locales. La participación de las doscientas mayores empresas transnacionales en el PMB pasó del diecisiete por ciento (17%) en 1965 a más del treinta y cinco por ciento (35%) a finales de los años noventa, en tanto que el conjunto de las transnacionales había acaparado al final de ese período más del cincuenta por ciento (50%) del PMB.⁽⁴³⁾ En esta guerra económica por el mercado, sin embargo, el ritmo del crecimiento económico y del comercio internacional no pararon de bajar. He aquí lo que, en esencia, se llama el proceso de mundialización y simultánea desaceleración de la economía.

El triunfalismo de los capitales más poderosos en una guerra económica donde hay cada vez más perdedores, hizo aumentar la cotización de las acciones de las empresas transnacionales victoriosas. Apostar al incremento perpetuo de dichas acciones y participar en la eterna ganancia especulativa en la bolsa, supone una concentración eterna de la riqueza. Este supuesto es absurdo, no obstante hizo que se diera una carrera masiva y prolongada de compra de acciones, alcanzando estas cotizaciones muy por encima de su valor real, o sea, el valor material de dichas empresas. De este modo, se generó a partir de dinero prestado una burbuja especulativa en la bolsa de valores en los países centrales, como ya hemos analizado anteriormente.⁽⁴⁴⁾ Solo que al verse repartido el mercado mundial entre cada vez menos transnacionales, la renovada repartición del mercado existente se torna más disputada, y esto en el preciso momento en que se estanca, asimismo, el crecimiento económico. Un enfrentamiento más allá de lo económico, parece inevitable.

5.5.2 Un Arca de Noé que se hunde

Cuando la repartición del mercado mundial se estanca, conduce a enfrentamientos entre las empresas transnacionales y los capitales financieros. La consecuencia es que el acuerdo en torno a la repartición se paraliza, es decir, se acaba el Consenso de Washington logrado entre las grandes potencias. Su primera evidencia ha sido el estancamiento en el Acuerdo Multilateral de Inversiones (AMI) en París, en 1998, y un año después en la Organización Mundial del Comercio (OMC) en Seattle. El resultado ha sido que la propia expansión transnacional se ha visto frenada. La contracción en las ventas, y la consecuente realización de ganancias reales de las transnacionales, fueron, por tanto, en declive. De ahí el desplome en la cotización de sus acciones en la bolsa de valores de todos los países centrales, como se vio a partir de abril del 2000.

Desde entonces, proseguir con la conquista del mercado mundial requiere de más y más medidas extraeconómicas y excluyentes para salir triunfantes. No hay lugar ya para todo el capital transnacional ni todo el capital financiero en el Arca de Noé. De ahí la necesidad de una renovada repartición del mercado mundial con amenazas de guerra a nivel global. Como bien plantean Saxe-Fernández y James Petras en los artículos citados, la guerra contra el terrorismo que EEUU declaró a partir del 11 de septiembre del 2001, y que se inició en Afganistán, no tiene un enemigo visible ni rumbo claro. La esencia es que en nombre de una batalla de civilizaciones, el capital occidental, y especialmente el capital estadounidense, procura salvarse a costa de las demás civilizaciones. Bajo esta amenaza se ha retornado a la mesa de negociaciones para llegar a acuerdos multilaterales favorables a EEUU A nivel mundial, este es el caso de la OMC a partir de Qatar, y en el ámbito del continente americano, el caso del ALCA.

En este contexto, las expectativas de ganancia de las transnacionales estadounidenses se tornaron favorables. Por eso, las cotizaciones de sus acciones en la bolsa de valores en EEUU, y sobre todo el Dow Jones (donde aparecen las empresas más fuertes) aumentaron inmediatamente y superaron a fines del 2001 los niveles alcanzados antes del 11 de septiembre. No sucedió así en Europa (donde la bolsa permaneció por debajo de los niveles alcanzados el 10 de septiembre) y menos aún en Japón (donde la recesión se acentúa), así como en la mayoría de los países periféricos. La bolsa de Nueva York ha podido recuperarse al refugiarse cada vez más capital internacional en ella. Solo que la recuperación no ha sido por la dinámica económica interna, sino por las expectativas menos favorables en el resto del mundo ante una amenaza de guerra. Es una nueva racha especulativa sin otro rumbo que su desplome a mediano plazo.

Profundizar en la conquista del mercado existente por todos los medios no brindará una alternativa real para la recuperación económica mundial ni para el gran capital triunfante en conflicto, sino que acentuará la espiral negativa del propio crecimiento económico a escala mundial. En una guerra por el mercado global en

beneficio básico del gran capital de una única nación, cada vez más países se sumarán a la recesión económica. No habrá país que pueda escapar a ella, ni siquiera la nación triunfante ya que habrá destruido su entorno. Triunfar en el corto plazo significa, pues, posponer la recesión en la nación triunfante, profundizándola en el mundo entero y, por ende, en tierra propia.

El incremento del gasto de defensa en EEUU, con la administración Bush hijo, en un cero punto cinco por ciento (0,5%) del PIB para los años venideros,(45) no es suficiente para elevar la demanda interna y beneficiará básicamente a las transnacionales vinculadas al complejo industrial-militar. Su efecto positivo en la bolsa de valores de Nueva York se deriva más de expectativas de demandas futuras, que de una reactivación real. Elevar aún más el gasto de defensa significaría incrementar las tasas de interés. Esto pondría en peligro la demanda de bienes duraderos en la economía civil y minaría las medidas de la reserva federal para que la bolsa no colapse. Con las actuales tasas de interés reales, prácticamente negativas, el costo de la inversión para ir a la bolsa con crédito se ha reducido a cero. Aumentar más el gasto de defensa requeriría un alza en las tasas de interés a largo plazo. Esta inversión, a su vez, representa una creciente inversión improductiva ya que no contribuye al encadenamiento de la economía civil. En el corto plazo, el gasto militar acrecienta la demanda y la producción. A mediano plazo, se ve afectada la expansión de la economía civil y con ello el motor del crecimiento económico. En una guerra cada vez más unilateral, además, se torna más difícil transferir los gastos de defensa a terceras naciones. Al reducirse la capacidad de transferir el gasto de defensa, este tendrá un efecto negativo sobre la economía civil estadounidense.

La retroalimentación tecnológica del complejo industrial-militar a la economía civil (*Spin off*) ha sido un argumento central para su legitimación. Se ha subrayado el efecto indirecto de los inventos tecnológicos militares y espaciales sobre un alza en la productividad del trabajo en la economía civil. Esta legitimación ya ha sido refutada antes de la era de la nueva tecnología.(46) La experiencia de las tecnologías de computación y comunicación ha mostrado que la retroalimentación tecnológica del complejo industrial-militar hacia la economía civil, ha acelerado aún más el efecto negativo sobre la productividad del trabajo. La idea de que una economía de guerra puede beneficiar a la economía civil a futuro es, por tanto, falsa.

La llamada destrucción creativa alcanzaría su máxima expresión en una economía de guerra. Una eventual destrucción masiva de capital fijo y de fuerza de trabajo, como se dio con la Segunda Guerra Mundial con la perspectiva de una reconstrucción con altas tasas de beneficios, constituye otro espejismo. Una reconstrucción siempre enfrentará el dilema de una baja tasa de beneficios. Mientras no se frene la tendencia histórica de acortar la vida media de la tecnología, la productividad del trabajo descenderá más todavía, y con ello la tasa de beneficio. En tal contexto, la reconstrucción tampoco es beneficiosa para el capital.(47) El Arca de Noé se hundiría.

5.6 Crisis global de legitimidad: demanda de otra racionalidad

Ante la imposibilidad de encontrar una salida bajo la racionalidad existente, esta quedará cuestionada y se producirá una crisis de legitimidad. Esta crisis de legitimidad ya se anunció hacia finales del siglo pasado. Las contradicciones entre los grandes capitales, en efecto, se tornan más extraeconómicas y con ello se hacen más visibles. Sobre la base de estas contradicciones internas pudo levantarse el movimiento social pacifista contra la globalización, para cuestionar abiertamente la ideología única del neoliberalismo y plantear que otro mundo es posible. Esta reivindicación se hizo oír en múltiples cumbres, así como en el Foro Social Mundial (FSM) desde el 2001.

Es cuestión de tiempo para que la recesión afecte al mundo entero. De igual modo que se desplomó la bolsa de valores en los países centrales en torno a la nueva tecnología, se desplomará la actividad bursátil en general. El crac bursátil en la nueva tecnología solo ha sido un aviso. Con el desplome bursátil se presentará una crisis financiera en los bancos, las instituciones financieras y los fondos de pensiones ya que todos invirtieron en la bolsa y a menudo con dinero prestado. Una crisis en los fondos de pensiones contribuirá a deslegitimar el libre juego del capital especulativo y financiero en los propios países centrales.

Para mostrar bonanza económica muchas transnacionales han comprado, recurriendo al crédito, sus propias acciones para venderlas repentinamente cuando la situación resulta insostenible. Asimismo han maquillado el estado de sus cuentas para simular ganancias que en realidad no existen. Sin embargo, ante una recesión mundial no podrán ocultar la contracción de sus ventas y ganancias ni podrán cumplir con sus obligaciones. La quiebra de grandes empresas transnacionales será un fenómeno común, de ahí que los casos de la Enron y la World Com en EEUU se revelan como la punta del iceberg de lo que se avecina.(48)

Con una recesión mundial las exportaciones bajarán en volumen y precio. La deflación será común. Los ingresos disminuirán al tiempo que las deudas permanecerán. Con ello los países del Sur perderán toda capacidad de pago y se verán en la necesidad de utilizar este fondo para levantar su economía interna. El caso de Argentina es un preaviso de esto y no constituye ninguna excepción. Lo anterior minará toda posibilidad de una profundización del neoliberalismo. Se debilitará el carácter internacional del mercado afectando de manera severa al capital transnacional. Habrá una profunda crisis de legitimidad de las propias transnacionales y de las instituciones multilaterales y en el mundo entero se demandará un nuevo Bretton Woods, como ya lo proponen ciertos grupos de parlamentarios.(49)

El neoliberalismo en su forma extrema contiene a su propio contrario. En medio de la amenaza de una recesión mundial en los países centrales el “sálvese quien pueda” conduce al proteccionismo para defender los intereses de sus

propias empresas transnacionales. Cuando el libre juego de mercado aplicado a los débiles afecta a las propias transnacionales la doctrina neoliberal se estrecha todavía más. Así, EEUU como nación elegida, introdujo en marzo del 2002 medidas proteccionistas para proteger su producción de acero, pero impone el credo del libre juego del mercado para el resto del mundo. Esto, no obstante, originará réplicas en los demás países centrales y conducirá a la paralización de las negociaciones multilaterales, en primer lugar en la OMC.(50) Un proteccionismo y un nacionalismo de este tipo afectarán, antes que nada, las ventas de las propias transnacionales en pugna por el mercado existente. Esta tendencia no hará más que acentuar la recesión mundial.

En este entorno, el “sálvese quien pueda” podrá acentuarse mediante nuevas actividades bélicas. La batalla por el mercado hará ver, sin embargo, que nadie se salvará,(51) y en medio de mucho dolor, nacerá la conciencia de que sin brindar espacio a las economías locales y nacionales no habrá salida para nadie. O sea, se extenderá la conciencia de que sin una alternativa incluyente a nivel mundial no habrá salida.

Las alternativas en el corto y el mediano plazo no cuestionan aún el fondo del asunto. Muchas se definen, sin cuestionar la racionalidad misma del capitalismo en crisis.(52)

Una propuesta alternativa resulta más estratégica en la medida que ella enfoca la contradicción fundamental en la racionalidad existente. Pero para poder orientar las alternativas a corto y mediano plazo hacia la contradicción fundamental se requiere que esta se haga visible. En la racionalidad existente, esa contradicción fundamental es que el capitalismo ha llegado al momento histórico en que es imposible volver a vincular la inversión con la producción en forma rentable. En otras palabras, bajo la racionalidad económica y las relaciones sociales existentes, ya no es posible un mayor desarrollo de las fuerzas productivas. Esta contradicción se tornará visible en el frustrado proceso de solucionarla.

El capital tiene conciencia de la contradicción. Y para tratar de solucionarla, el gran capital ha procurado socializar cada vez más los costos de la innovación y del desarrollo tecnológico mediante crecientes subsidios del Estado, por un lado, y la simultánea privatización de sus beneficios a través de una apropiación más prolongada de los derechos de propiedad intelectual. La política de patentes en cada vez más áreas y por más tiempo, constituye una medida económica altamente proteccionista a favor de las empresas transnacionales en medio de una era de supuesto libre juego del mercado. Esta salida proteccionista funciona en el corto plazo, sin embargo, no resuelve la contradicción fundamental a mediano plazo; por el contrario, la agrava todavía más.

Al generalizarse el sistema de patentes en más sectores y al conservar los derechos de propiedad por más tiempo, se profundiza la concentración de capital y de mercados en manos de cada vez menos empresas transnacionales. Esto

funciona como la sustitución de unos mercados sin patentes, por otros mercados con el monopolio privado sobre los derechos de propiedad intelectual. Esta política agudiza la concentración de los mercados e ingresos existentes, no obstante contrae la economía del mercado como un todo. Esta forma de prolongar la vida media de la tecnología acentúa, en otras palabras, la recesión económica a nivel mundial. El resultado es una sobreproducción o subconsumo y la progresiva subutilización de la capacidad tecnológica instalada. Lo que se gana en productividad del trabajo alargando la vida media de la tecnología por medio de las patentes, se pierde por el aumento del costo de la sustitución tecnológica debido a la subutilización de aquella. La consecuencia es una baja de la tasa de ganancia. La política de patentes no es capaz de regular la vida media de la tecnología de forma rentable.

Para salir de la recesión, entonces, no habrá otra manera que llegar a una regulación planificada de la sustitución tecnológica a nivel mundial, al mismo tiempo que declarar los derechos de propiedad intelectual como patrimonio de la Humanidad. La necesidad de lo último ya había sido anunciada por Keynes a mediados del siglo pasado. Las próximas leyes antipatentes tendrán el mismo origen que las leyes antitrust del pasado, constituyendo la lucha social por ellas un eje estratégico del movimiento social por una alternativa. La regulación alrededor de las patentes en el campo de la salud, como el caso del SIDA, por ejemplo, no es más que el pico del iceberg de la lucha social en este campo. La batalla por los medicamentos genéricos, por las semillas genéricas, etc., será otra de las tantas batallas a librar. La tendencia histórica de la lucha será que el conocimiento se declarará patrimonio común de la humanidad.

Para salir definitivamente de la recesión mundial no queda otra alternativa que volver a vincular la inversión con la producción y la demanda global con una redistribución más equitativa del ingreso a nivel mundial. Así, el motor de la economía futura dejará de ser el dinero como capital. A partir de entonces el nuevo “capital” será el conocimiento, el cual se universalizará y dejará de ser un bien escaso.(53)

Capítulo VI

Transnacionales, guerra y alternativas al neoliberalismo

La etapa actual del capitalismo está marcada por la omnipresencia de los monopolios —sean estos transnacionales o multinacionales— que deciden nuestro presente y futuro imponiendo sus propias normas e influyendo incluso en el marco jurídico en que se desarrolla nuestra vida, ante la impotencia y estupor de los Estados, cada vez más debilitados y subordinados a la voluntad de las grandes empresas.

¿Cuál es su origen? ¿Cuál su distribución en el planeta? ¿Cómo se organizan? ¿Cómo influyen en los Estados-nación? ¿Cuáles son sus vínculos en el Norte y en el Sur? ¿Cuál es su impacto en la ciudadanía? ¿Fortalecen la democracia? ¿Cuáles son las consecuencias sociales de su presencia? ¿Cómo influye su actuación en el medio ambiente? ¿Cuál es su vínculo con la globalización neoliberal, el dinero negro, los narcodólares, la industria armamentista, las guerras? ¿Qué transformaciones culturales impulsan?

6.1 Antecedentes

6.1.1 Origen de las multinacionales y transnacionales

Un testigo excepcional de la realidad estadounidense que vivió a fines del siglo XIX en esa gran nación, describió con inusual belleza de lenguaje y profundidad, el mundo empresarial de EEUU, una de las cunas de las multinacionales y transnacionales modernas:

...[el monopolio] [...] que ha centralizado en enormes compañías, empresas múltiples, las cuales impiden con su inaudita riqueza y el poder social que con ella se asegura, el nacimiento de cualquier otra compañía de su género, y gravan con precios caprichosos, resultando de combinaciones y falseamientos inicuos, el costo natural de los títulos y operaciones necesarias al comercio. Donde un sembrador, allá en el Oeste, siembra un campo, el monopolio se lo compra a la fuerza o lo arruina: si vende barata su cosecha el sembrador, el monopolio, que tiene grandes fondos a la mano, da la suya de balde: y si

decide el sembrador luchar, al año muere de hambre, mientras que el monopolio puede seguir viviendo sin ganancias muchos años. El monopolio está sentado, como un gigante implacable, a la puerta de todos los pobres. Todo aquello en que se puede emprender está en manos de corporaciones invencibles, formadas por la asociación de capitales desocupados a cuyo influjo y resistencia no puede esperar sobreponerse el humilde industrial que empeña la batalla con su energía inútil y unos cuantos millares de pesos. [...] Este problema, apuntado aquí de pasada, es uno de aquellos grave y sombrío que acaso en paz no puedan decidirse, y ha de ser decidido aquí donde se plantea, antes tal vez de que termine el siglo.(1)

Y ciento dieciseis años antes de que explotara la burbuja financiera colosal de nuestros días, que pasara al escenario mundial el escándalo de la Enron —el mayor de la historia de la política de EEUU— y que se reconociera por los mismos defensores del *statu quo* el grado tan profundo de corrupción que mina todos los estamentos de la sociedad estadounidense,(2) este agudo observador escribió también que el sistema capitalista desarrollado por EEUU es:

...el sistema de los bolsistas que estafan, de los empresarios que compran la legislación que les conviene, de los representantes que se alquilan, de los capataces de electores, que sobornan a estos, o los defienden contra la ley, o los engañan; el sistema en que la magistratura, la representación nacional, la iglesia, la prensa misma, corrompidas por la codicia, habían llegado, en veinticinco años de consorcio, a crear en la democracia más libre del mundo la más injusta y desvergonzada de las oligarquías.(3)

Los monopolios son grandes empresas o se forman a partir de la unión mediante acuerdo de empresas que concentran en sus manos un porcentaje de la producción y venta de una o varias mercancías, lo que les permite imponer precios monopolistas y obtener altas ganancias de manera continua. Las estructuras organizativas que adoptan los monopolios son varias, pero se dividen en dos grupos fundamentales, los acuerdos temporales para el logro de un objetivo inmediato y la creación de uniones monopolistas más estables. Se organizaron principalmente en cuatro formas: el Cártel, el Sindicato, el Trust, y el Consorcio.(4)

Resulta difícil dar una definición estática de organizaciones multinacionales y de transnacionales, pues el modo en que surgieron y se desarrollaron no es igual en todos los momentos. Creemos oportuno recordar algunos elementos del sistema capitalista donde nacen y se desarrollan estas:

La concentración creciente de la producción y del capital que una vez alcanzado un grado de desarrollo conduce a la creación de monopolios que determinan la vida económica; la fusión del capital bancario con el capital industrial cuyo resultado es la creación del capital financiero manejado por una oligarquía internacional;(5) la transferencia y concentración de capitales cobra una importancia particular en lugar de

la exportación de mercancías; la formación de uniones transnacionales que se reparten el mundo; el fin de la repartición territorial del globo entre las grandes potencias capitalistas en zonas de interés vital.(6)

Marx, Engels y Lenin no se equivocaron al afirmar y demostrar que el capital no es un bien simple sino el fruto de una relación social de la producción que caracteriza un modo de producción históricamente determinado.(7) En la medida en que se perfeccionó el sistema capitalista, se acrecentó el poder de los monopolios. Lo que presenciamos hoy día no surgió de golpe, es el resultado de más de cien años de desarrollo sostenido del capital en su proceso natural de globalización, de centralización y concentración del capital.

Este desarrollo ha conducido al capital hacia las agrupaciones multirramales que abarcan muchas empresas y filiales y se distinguen por el alto grado de socialización de la producción. Una tarea primordial del monopolio —antes de la etapa neoliberal— fue organizar de un modo más racional la producción y disminuir al máximo la espontaneidad del mercado. Aquí estriba una contradicción perenne: el monopolio es consciente del caos que origina el libre mercado, y por ello trata de planificar al máximo todo el proceso de la producción, y se da a la tarea de poseer la propiedad de todos los eslabones de esa producción, incluyendo la comercialización.(8) Pero al hacerlo en el seno de la sociedad capitalista donde rige todo lo contrario, da origen a una gran contradicción por el carácter espontáneo y no planificado del sistema. La búsqueda de un equilibrio entre estos dos polos, ha sido siempre el gran reto de los economistas.

El crecimiento del monopolio llevó a la formación de los monopolios multinacionales y los monopolios transnacionales. Las compañías multinacionales se forman por la unión de capitales provenientes de más de una nación y se originaron por el interés del capital de distintos países de desarrollar lo que se conoce como exportación de capital. El desarrollo del capital llevó a la fusión del capital bancario y el industrial, dando origen al capital financiero, y a la exportación creciente de capitales con un nivel mayor que la exportación de mercancías.

Las primeras manifestaciones de monopolios se dan en Europa. Los holandeses prosperaron sobre todo entre 1568 y 1648. Estos monopolios holandeses surgen del mercantilismo y no estaban vinculados con la producción en los países centrales, sino con la producción de especies en las colonias. Posteriormente, son los ingleses —la compañía West Indies de Gran Bretaña, está registrada como una de las primeras— quienes comienzan a vincular la producción nacional con el comercio internacional y avanzan así hacia el capitalismo industrial desplazando a los holandeses.

En el siglo XIX, la mayoría de las inversiones internacionales a largo plazo se efectuaban como las inversiones en cartera o portafolio,(9) y se estima que para 1870, constituían el sesenta por ciento (60%) del total aunque con posterioridad fueron rápidamente desplazadas por la Inversión Extranjera Directa (IED).

Este cambio, propiciado por el fortalecimiento de los monopolios ingleses, estadounidenses, franceses y alemanes (Singer, Bayer, AEG, General Electric, Siemens, Kodak, etc.) hizo que ya en 1897 las IED representaran el cinco por ciento (5,1%) del PIB de EEUU. En esos años, las inversiones de los monopolios se concentraban cincuenta y cinco por ciento (55%) en el sector primario, veinte por ciento (20%) en infraestructura, quince por ciento (15%) en industria y diez por ciento (10%) en servicio.⁽¹⁰⁾ El noventa por ciento (90%) del comercio internacional de ese tiempo era del sector primario: productos agrícolas y materias primas.⁽¹¹⁾

En las compañías transnacionales el capital proviene de un solo país y realizan no menos de una cuarta parte de su economía en el exterior. Es un supermonopolio, nacional por su capital, pero internacional por su exportación de capitales y su ubicación.

Una corporación transnacional comienza a surgir en el momento en que una compañía invierte una parte de su capital en activos reales para la creación de una filial o en el control de una empresa extranjera ya existente. A grandes rasgos, en esto consiste la IED. En un inicio —siglo XIX—, la principal diferencia entre esta y la inversión de portafolio, venía dada por el porcentaje de acciones necesario para garantizar el control de la asamblea de accionistas. El porcentaje varía en dependencia del país y el sector. Generalmente van del diez por ciento (10%) al cincuenta por ciento (50%). En realidad, la diferencia fundamental, el rasgo más importante es que la inversión garantice un control durable y que permita el establecimiento de relaciones económicas con una empresa en el extranjero.⁽¹²⁾

La transnacional es una organización, una forma de coordinar intereses variados, divergentes, entre accionistas-dirigentes y accionistas-asalariados. La eficacia de la colaboración resulta en una disciplina de los participantes que, basada también en un marco contractual, permite la sumisión a una jerarquía y el cumplimiento de las tareas y funciones en el interior de la firma. Este mecanismo funciona también gracias a amenazas potenciales: despidos relativamente fáciles, riesgo de quiebra y, en el caso de los dirigentes, la posibilidad de una toma de control por parte de accionistas más exigentes.⁽¹³⁾

El Centro de Naciones Unidas para las Corporaciones Transnacionales (CTN) apunta que:

la firma transnacional se define como una empresa (o grupo de empresas) constituida por una sociedad matriz de conformidad con la legislación de un país que, a partir de su sede o centro de decisión [...] implanta en el extranjero sus filiales mediante inversiones directas, con una estrategia concebida a nivel mundial encaminada a barrer todo obstáculo a la expansión y al libre movimiento de los consorcios extranjeros y, así permitir la aplicación de programas de liberalización, desregularización y privatización de la economía nacional en los países huéspedes.⁽¹⁴⁾

Su origen también lo encontramos donde las empresas de un país que se desarrolla como nueva potencia, no se conforman con el área de influencia establecida a escala mundial, y pugnan por apoderarse de las fuentes de materias primas, mercado e influencia de otros países —muchos de ellos colonias de otros países del Norte— y, de este modo, establecer de facto un nuevo reparto del mundo.

Los hechos del pasado siglo nos permiten afirmar que las corporaciones multinacionales (CMN) y las CTN se han repartido el mundo en zonas de influencia y dominio y actúan aparentemente sin regirse por leyes, sin instituciones globales que puedan ejercer cierta regulación sobre su gestión, las controle y establezca algún equilibrio entre sus actividades y los efectos negativos que generan, entre sus intereses y los de las sociedades civiles del Norte y del Sur.

Entre estas grandes sociedades transnacionalizadas, se libra una batalla que ha llevado a la humanidad a enfrentarse en guerras, genocidios, por el dominio de fuentes de materias primas, países y regiones enteras. También no se han frenado en la utilización del soborno, la corrupción, el chantaje y todo el arsenal de medios ilícitos y moralmente dudosos, para obtener sus objetivos económicos.

Las corporaciones transnacionales toman mayor auge a partir de 1950, fruto también del desarrollo de la investigación científica y de su puesta a punto en la producción y en los sistemas informáticos. Entre 1957 y 1973, con el debilitamiento de las IED inglesas y francesas, pasan los EEUU a ser los principales emisores de IED. Estas se realizan sobre todo en países del Sur y la industria pasa a ser el sector con mayor peso.(15)

En los años sesenta del pasado siglo, se desarrolló una ola de fusiones entre los capitales de los monopolios más fuertes de Europa Occidental, con el propósito de enfrentar el desafío de los grandes monopolios transnacionales de EEUU Según la Organización de Naciones Unidas (ONU):

La década de 1990 en el universo de las empresas transnacionales ascendía a 37 mil sociedades matrices en el mundo industrializado que controlaban 206 mil filiales y empleaban 72 millones de asalariados, es decir, no más del tres por ciento (3%) de la población activa en el mundo. [...] Más del noventa por ciento (90%) de estas sociedades tenían su sede matriz en los Estados Unidos de América, Canadá, Japón, Alemania, Francia, Holanda y Suiza, solamente el ocho por ciento (8%) se encuentra en los países en desarrollo. En cambio, cuarenta y uno por ciento (41%) de las filiales extranjeras se instalaron en los países en desarrollo.(16)

Las transnacionales tienen el control de lo que se produce y de su distribución local y mundial; crean la necesidad de consumir aunque lo consumido no tenga utilidad; realizan el papel de centro de planificación económica; determinan lo que va al consumo y lo que se invierte, y deciden las líneas de investigación para el perfeccionamiento de la tecnología o para la creación de nuevas.

6.2 Control transnacional de los medios de difusión y de emisión de cultura

6.2.1 Control de los medios de difusión

Uno de los logros inobjetables del capitalismo neoliberal, es su éxito en la manipulación de las instituciones estatales, privadas y de la opinión pública. El neoliberalismo invirtió centenares de millones de dólares desde los años ochenta, con el objetivo de dominar la formación de la opinión.

Simultáneamente a este proceso, se dio la concentración de los medios en pocas manos. En los últimos veinte años se ha originado una concentración de los medios de comunicación sin precedente en la historia. Menos de cuarenta personas dominan más del ochenta por ciento (80%) de los medios masivos de comunicación: TV, Internet, prensa diaria, revistas, radio, editoras de libros, etc. Las transnacionales continúan comprando el resto de las editoriales del mundo que aún no dominan, e imponen su discurso ideológico, tanto en lo que se publica, como en lo que se vende y se lee.

Se somete, cada vez más, a las poblaciones del mundo utilizando desde el uso brutal de la fuerza como hemos presenciado a lo largo de la década del noventa e inicios del siglo XXI con las invasiones y ocupaciones de Afganistán e Irak, hasta con métodos más finos que nos convierten en ciudadanos consumidores obedientes, cada día más pobres espiritualmente. Lanzan a la juventud al consumo desenfrenado de drogas y de alcohol, de cualquier bien material superfluo, y al empobrecimiento total de su espiritualidad y formación cultural humanista. Este dominio y concentración de los medios de comunicación, les ha permitido ir moldeando el pensamiento, los criterios de lo correcto e incorrecto, creando el pensamiento único, y uniformando la opinión pública mundial como nunca antes lo había realizado nadie.

Su influencia no estriba solo en la cantidad de personas que tiene acceso a sus canales insignias, sino también en la capacidad e influencia real de crear y ajustar la opinión pública a sus intereses, a su ideología y cultura del poder.

En cada uno de nuestros países, su poder para moldear la opinión se amplifica mediante la presentación de artículos de prensa, programas radiales y segmentos televisivos obtenidos de ellos a través de una variedad de arreglos con los medios locales, incluyendo los transmitidos en idiomas nativos. La concentración de poder e influencia en manos de conglomerados de medios de Occidente se acompaña por cuatro tendencias notables en el periodismo y la formación de opinión: homogeneización de la opinión bajo la apariencia de un pluralismo superficial, mercantilización de noticias y opiniones, difusión de una metodología acrítica en la producción de reportajes y editoriales que no enfatiza la relación entre los fenómenos y los acontecimientos, y la penetración de un paradigma que filtra los datos inconvenientes y solo deja pasar los que concuerdan con las suposiciones subyacentes.(17)

Muchos intelectuales confiaron en que tras la caída del bloque soviético y la campaña desarrollada acerca de la supuesta desaparición de las causas de la guerra fría, habría un florecimiento del pensamiento, de la opinión diversa, del debate, de la creación. Doce años después se puede constatar que no ha sido así. No se ha impuesto la pluralidad y el respeto a la opinión ajena, sino que la prensa occidental en todas sus formas de expresión, ha reducido al mínimo los puntos de vista.

Los teóricos que sustentan y apoyan los procesos actuales que se desarrollan al interior de la globalización, pretenden consolidar una ideología de la globalización que establece el carácter neutral de las transformaciones tecnológicas y científicas impulsadas por la revolución en los sectores de la comunicación, informática, cibernética y biotecnología.

El desarrollo del capitalismo en la última mitad del siglo XX y en los inicios del siglo XXI ha mostrado entre sus elementos más relevantes una notable pérdida del contenido político de sus tesis y un preocupante proceso de desideologización. Por todos los medios se intenta demostrar que los cambios socio-políticos o económico-culturales son ajenos a la evolución histórica de categorías de análisis que en la actualidad no son consideradas suficientemente y que en realidad explican los cambios que acontecen en la coyuntura económica, política y social mundial.

Aun cuando se elaboren nuevas teorías que pretendan sustituir el concepto de imperialismo por el de globalización, este proceso, si bien expresa una nueva realidad, no resulta ajeno a un fenómeno histórico que se remonta a las épocas más cruciales de la humanidad. La globalización no es más que una nueva etapa en la evolución imperialista de concentración y centralización del capital a nivel transnacional.

Por el simple hecho de obviar definiciones comprometedoras y problemáticas como colonialismo salvaje, lucha de clases, burguesía, explotación capitalista o imperialismo, las causas estructurales que generan y fundamentan los actuales procesos de enriquecimiento del capital no desaparecen, solo quedan opacadas ante una novedosa galería de nuevos términos poco comprometidos y nada comprometedores para los promotores del actual neoliberalismo globalizador. Es evidente que la propia definición de imperialismo presupone el desarrollo y la existencia de un capital monopolista a escala internacional, del desarrollo del colonialismo global. Sin embargo, el concepto de globalización solo entraña una neutralidad ofensiva, en especial para el setenta y cinco por ciento (75%) de la población mundial para el cual los beneficios de esta supuesta neutralidad cada día se revelan más lejanos.

Los intereses de las potencias entran en contradicción y con ello los medios de comunicación masiva también comienzan a contradecirse.

Ningún colectivo de base, sindicato, pobladores, gremios, ciudadanos, puede tener libre acceso a los medios de comunicación. Algo más: estados completos

pierden la capacidad de controlar la información que reciben sus ciudadanías, porque sus canales televisivos, sus periódicos, cadenas de radios y editoriales, son comprados por las transnacionales, y son ellas —unos pocos ejecutivos de las mismas— las que determinan el contenido. Los propios pocos ricos de un país en cuestión, tienen que supeditarse también a este poder transnacional y atemperarse a él. Solo los políticos que cuenten con el respaldo de las transnacionales en la cuota suficiente, pueden tener acceso a los distintos cargos de un estado.

No existe mejor símbolo de la manera en que la riqueza corporativa y las reglas constitucionales diseñadas para frenar a la mayoría determinen los resultados electorales en EEUU, que el hecho de que George W. Bush, respaldado por grandes cantidades de dinero corporativo, ganara la presidencia de EEUU a pesar de perder el voto popular, y según estudios, incluso el voto electoral colegiado. De hecho, tan corrompido por el dinero corporativo es ese sistema que muchos estadounidenses están convencidos que debe ser designado como una “plutocracia”. Según William Pfaff, una de las pocas voces críticas de la prensa conglomerada, “no existe en ninguna parte la escala del sistema de gastos e influencia política, como EEUU”.(18)

Las campañas electorales se deciden, en una gran mayoría, por la incidencia en los medios de comunicación. Para tener acceso a ellos, ha de contarse con el respaldo de las transnacionales. Y cuando la sociedad civil logra elegir un gobierno que aspira a defender los intereses de la población que lo eligió, somos testigos de la manipulación grosera de esos medios en defensa de sus intereses y de los intereses que defiende, aunque el precio sea el uso sistemático de la mentira, de la ocultación de información y otras formas de violaciones de la libertad de prensa y del derecho ciudadano a conocer toda la información sin que esta sea manipulada.(19)

En los últimos veinte años, particularmente en los últimos trece años, se ha observado la materialización del capitalismo neoliberal, a través de la relegación de los valores humanos elementales y de la espiritualidad a una escala nunca antes vista. Gran parte de la humanidad hoy acepta, de forma pasiva, la imposición de una cultura dominante creada y propagada desde los centros de poder mundial, que niega todo pensamiento endógeno, que enajena al ciudadano común del espacio para pensar con cabeza propia, decidir, votar con total libertad y elegir sin manipulaciones a dirigentes que representen mínimamente sus intereses personales, locales, laborales, y como comunidad cultural.

Los pueblos votan, sí, donde existe democracia representativa, y luego los elegidos hacen otra cosa y no se cuenta con la autoridad para demandar a aquellos representantes del poder que no cumplen, y así hasta la nueva elección dos, cuatro, seis ó siete años después. Y en este lapsus de tiempo, avanza cada día más la uniformidad gris del neoliberalismo, que lleva a las personas a la desilusión, al

desconcierto, a la evasión, y a sumergirse en un individualismo feroz y uniforme a través de los programas globalizados de la TV y de la industria de Hollywood.

Solo se ha podido romper esta uniformidad gris del neoliberalismo transnacional a partir de los movimientos sociales que se han venido oponiendo en los últimos cuatro años a esta insana y destructiva política neoliberal. A partir de Seattle (1999), Génova (2001), Florencia (2002) y Porto Alegre (2001 al 2003),(20) cambió el modo en que era reflejada la realidad en los medios de comunicación. Otro ejemplo más real ha sido el gigantesco movimiento contra la invasión a Irak, por la paz y por el respeto a los principios fundacionales de la ONU.

Las fusiones realizadas por las transnacionales de las grandes cadenas de la información, no benefician a la sociedad civil en nada. En esto se aprecia los mismos efectos que en el resto de las grandes fusiones realizadas por transnacionales de otras ramas económicas.

A pesar del canto del libre comercio, del libre mercado y de la competencia neoliberal, estas fusiones solo reducen el margen a la competencia, eliminan a competidores y atan aún más al consumidor, ofreciendo un producto de menos calidad y más costoso. Estas grandes corporaciones incrementan notablemente su influencia financiera y comercial, que las lleva a desproteger a amplias mayorías de la sociedad civil, a favorecer a los más ricos e incidir en los procesos vitales de un país.(21)

La real hegemonía de EEUU a favor de sus transnacionales, no solo se obtiene con sus bases militares establecidas por todo el mundo, sus intervenciones militares, sus guerras desatadas y con la amenaza permanente a sus socios y contrarios. Unido a esto, EEUU ha logrado ejercer e imponer una hegemonía en la cultura, en la ideología mundial, y hacerlo:

Con la complicidad masiva de los dominados, lo que se podría llamar una opresión afable, o un delicioso despotismo. La publicidad promete siempre lo mismo: el bienestar, el confort, la eficacia, la felicidad y el éxito. Tienta como una promesa de satisfacción. En suma, la publicidad es una especie de "Teología de la sumisión". Como las ficciones dirigidas a las masas en el cine, y particularmente en la televisión, difunden un mensaje clandestino, una persuasión oculta, una ideología clandestina con la cual evidentemente se quiere domesticar al ciudadano. El imperio norteamericano no trata de obtener nuestra sumisión por la fuerza, sino mediante el encantamiento, no mediante un orden, sino por nuestro propio deseo. No por la amenaza de castigo, sino por nuestra sed inagotable de placer".(22)

6.2.2 Golpe de Estado en el cuarto productor mundial de petróleo y el papel de los medios de difusión

Un ejemplo de la fabulosa manipulación que sufre la humanidad, la tenemos con el golpe de Estado realizado contra uno de los mayores países

productores de petróleo el 11 de abril de 2002. El presidente de ese país se sometió a seis procesos electorales, dos de ellos, de forma directa para ser elegido presidente del país, en veinticuatro meses.

Las elecciones fueron controladas por EEUU y una comisión internacional de personalidades en la que figuraba el expresidente de EEUU, Jimmy Carter; hechos que descartaban cualquier acusación de manipulación o fraude electoral por parte de los nacionales. Hoy día, no existe otro país en el planeta que tenga un presidente y un Parlamento que se haya sometido a la voluntad popular más veces y con más participación que Venezuela.

A pesar del positivo voto popular, los sectores más reaccionarios apoyados por EEUU y el gobierno español de José M. Aznar, empresarios, algunos militares, con la complicidad de los grandes medios de comunicación social, prepararon un golpe militar para derrocar al gobierno, a fin de proteger sus intereses económicos, en particular los petroleros, frente a la grave crisis que vive el Medio Oriente.

Desde inicios del año 2002, Venezuela vivió convulsionada, días trágicos a raíz de las maniobras reaccionarias realizadas contra el presidente constitucional Hugo Chávez, y por el golpe de Estado efectuado en abril del 2002, asimismo la producción petrolera atravesó por una notable inestabilidad en el período de diciembre de 2002 a febrero de 2003. Estos intentos golpistas pusieron en peligro no solo al país, sino a toda Latinoamérica, como consecuencia de la fragilidad y vulnerabilidad económica que afectan a las naciones de la región.

Pero ambos golpes fueron frustrados por la determinación de la amplia mayoría de la población, que en abril de 2002 restituyó al presidente a su cargo, liberándolo de la prisión a la que había sido sometido de manera inconstitucional, y que de diciembre de 2002 a enero de 2003, resistió el boicot petrolero decretado por la alta gerencia de la empresa para evitar que la misma fuera usada para beneficio popular, y que sus ganancias se distribuyeran de forma más equitativa entre la inmensa mayoría de la población venezolana que vive con niveles de pobreza insostenibles.

Precisamente esta ciudadanía venció la segunda asonada golpista con una determinación que asombró al mundo. El presidente Chávez y lo que él representa, no es del agrado de la oligarquía nacional y menos de Wall Street, de las transnacionales petroleras y de la administración estadounidense. La prensa venezolana dominada por unos pocos, se alineó al golpe de Estado.(23)

Según la propaganda reaccionaria, los graves errores cometidos por el presidente Chávez consisten en haber reactivado la Organización de Países Exportadores de Petróleo (OPEP), en tratar de realizar una redistribución interna de la renta nacional a favor del ochenta por ciento (80%) de la población venezolana que, según datos de la ONU, viven por debajo del nivel de pobreza, en un país que es el cuarto productor de petróleo del mundo.

Para ello, Chávez y su equipo de gobierno se dieron a la tarea de acabar con

el gobierno paralelo de la empresa petrolera estatal venezolana, que no respondía a los intereses nacionales y era controlada por las transnacionales estadounidenses.

El caso venezolano se convirtió en boom noticioso, el medio idóneo para que la empresa de la información usara sus armas especulativas en una vorágine desinformativa. Dos días después del golpe de Estado de abril, Wall Street recomendó a sus clientes invertir en Venezuela. Horas después, cuando se supo que el presidente Chávez había sido nuevamente puesto en el palacio presidencial por la ciudadanía y las fuerzas armadas y que había fracasado el golpe inconstitucional, Wall Street previó que este país petrolero sería duramente castigado por el mundo financiero.

El gobierno estadounidense se encuentra severamente preocupado con el proceso venezolano.

Merrill Lynch, una de las agencias calificadoras de riesgo financiero más importantes a nivel internacional, y la más grande de Wall Street, envió un comunicado a sus clientes titulado: “Venezuela: giro inesperado”, pronosticando que el regreso de Chávez provoca “incertidumbre” a mediano plazo, y con ello “esperamos que se reanude la fuga de capitales en un futuro no distante, así como las presiones sobre el tipo cambiario”. La corrección pronostica que el gobierno de Chávez no mantendrá la “disciplina fiscal” y se espera que cumplirá con la promesa de elevar el salario mínimo un veinte por ciento (20%), junto con otras “medidas populistas”.(24)

Los analistas de los mercados del petróleo, quienes habían pronosticado una estabilización del precio cuando Chávez fue derrocado, insistieron en los factores de mayor volatilidad que pudiera implicar el regreso de Chávez al poder y la consolidación del proceso.

Este regreso al poder también frustró las expectativas de algunos estrategas de inversión de que las políticas petroleras de Venezuela serían cambiadas para permitir mayor participación de la inversión extranjera en sus operaciones. David Voght, asesor de IPD Latin America, comentó a *The Wall Street Journal* que esperaba que el gobierno mantuviera las políticas vigentes en el país tales como la Ley de hidrocarburos, que elevó la tasa de regalías de dieciséis punto siete por ciento (16,7%) a treinta por ciento (30%), y que requiere que la estatal Petróleos de Venezuela (PDVSA) mantenga un interés mayoritario en todo proyecto conjunto con empresas extranjeras.(25)

Todo indicaba que el nuevo gobierno golpista —que ya había demostrado su disposición a romper con los límites de la OPEP e incrementar la producción— era la solución al paro en las operaciones petroleras. Pero con el regreso de Chávez, los especuladores intentaron evaluar el nivel de incertidumbre sobre la producción petrolera en Venezuela, y afirmaron que, precisamente por temor a la “inestabilidad política”, el precio internacional se incrementaría.

Venezuela muestra en toda su crudeza el poder de los medios de comunicación y su capacidad manipuladora. Y también nos enseña que es posible aún

revertir su influencia cuando es usada para causas desdeñables y que aún queda esperanza de poder volver, al menos, a un mundo multilateral si la ciudadanía se implica y lucha con civismo por un mundo mejor.

“El Banco de Exportaciones e Importaciones de Estados Unidos (Eximbank) decidió suspender todo crédito o garantía para operaciones relacionadas con Venezuela”, dijo este miércoles Bo Ollison, presidente de la institución. ‘El banco no procesará ninguna nueva solicitud para transacciones relacionadas con Venezuela’, precisó. De esta forma, Estados Unidos toma medidas abiertas de agresión económica contra Venezuela por divergencias con la política de la Revolución Bolivariana liderada por el presidente Hugo Chávez, cuyo intento de derrocamiento hace un año fue aplaudido por Washington. La decisión entró en vigor el 17 de abril. Bo Ollison justificó la medida agresiva diciendo que “las razones para ello fueron las condiciones económicas del país, que no dan garantía de pago”. El Eximbank es una agencia dependiente del gobierno de Estados Unidos, cuya misión es aportar créditos o garantías para facilitar ventas de productos, equipos y servicios estadounidenses a los países con gobiernos aprobados por la Casa Blanca.(26)

La crisis venezolana ha sido y continuará siendo instigada por los intereses hegemónicos estadounidenses y sus transnacionales petroleras, que están perdiendo enormes ganancias, porque la administración de Chávez está destinando parte de este dinero que antes se llevaban las transnacionales, a proyectos relacionados con salud, creación de empleos, incremento del salario mínimo, reforma agraria, construcción de viviendas populares, y otros planes de desarrollo económico y social.

6.2.3 Las transnacionales y el lavado de imagen

En los últimos treinta años la corrupción ha alcanzado cotas desmesuradas que afectan, de modo sensible, la propia economía real y los procesos de gobernabilidad del sistema. Según datos de la ONU, existe en las finanzas internacionales más de un billón de dólares procedentes de las distintas expresiones de corrupción-malversación de fondos públicos, evasión de impuestos, compras de influencia, etc.

Estos capitales circulan por los circuitos de la banca transnacionalizada y tienen su origen en las políticas que practican las transnacionales para vencer los obstáculos que se encuentran en su carrera desenfrenada por obtener la aprobación de leyes favorables a sus intereses, que compren voluntades y optimicen los beneficios a cualquier precio.

Tal magnitud ha alcanzado el escándalo en los últimos años, que las transnacionales y sus representantes en los medios de comunicación se han dado a la tarea de realizar programas de lavado de imágenes, en aras de crear una opinión pública favorable y una cultura que justifique la depredación cultural, ética, física y medio ambiental.

Con este propósito, llegaron incluso a enrolar a la ONU y a su secretario general, Kofi Annan, quienes firmaron el “Global Compac”, un pretendido código ético, por el cual la ONU emitiría certificados de eticidad a las transnacionales, y que le permitiría a las agraciadas mostrar el símbolo de la ONU como señal de “buena conducta”.

El escándalo de la Enron, pone a la orden del día el grado de corrupción y degradación moral que pueden desarrollar los monopolios.

Los propios actores y defensores del sistema capitalista, conscientes del grado de corrupción alcanzado, han intentado varias propuestas de crítica a sus instituciones financieras, así como han tratado de buscar un consenso en torno a la necesidad de controlar los movimientos del capital.

Algunas de estas propuestas se encuentran reseñadas en los documentos acerca del diseño de una nueva arquitectura financiera internacional, surgida a partir de las afectaciones experimentadas por los mercados financieros y las economías en los países capitalistas desarrollados a raíz de la crisis financiera del sudeste asiático en 1997.

Desafortunadamente, en la misma medida que los países asiáticos se recuperaron, en forma parcial, de la crisis, las propuestas de la nueva arquitectura han pasado a un segundo plano.

La política de las transnacionales llevará a la ruina a toda la humanidad, que podría enfrentarse a una época caracterizada no solo por la ausencia generalizada de valores éticos, sino también de instituciones judiciales a nivel mundial que pongan freno a la codicia de las empresas transnacionales. La ética no puede presentarse como el sustituto a las decisiones técnicas, pero la toma de decisiones técnicas y económicas no deben suplantar u obviar a la ética.

Las transnacionales más contaminantes y creadoras del efecto invernadero, son las estadounidenses. Esta es la razón por la cual la votación referente a los acuerdos de Kyoto mostró la cifra de ciento ochenta contra uno. EEUU fue el único gobierno que votó en contra y aún lo sigue haciendo. Los presidentes estadounidenses no sienten reparo al declarar que firmar tal acuerdo afectaría sensiblemente el funcionamiento y el modus operandi de sus empresas, aunque con ello arruinen el planeta.

Existen miles de ejemplos concretos de desastres ecológicos, muertes y enfermedades de centenares de miles de personas, por la actuación de las transnacionales. La OIT ha denunciado y realizado investigaciones sobre el mal que las transnacionales causan al empleo, al sistema de seguridad del trabajo, a la propia vida del empleado en el proceso de trabajo, etc. Muchas de las medidas y sugerencias que acuerda esta institución, vienen bloqueadas por las empresas transnacionales por su labor de lobby, el poder del dinero y el modo en que lo usan para obtener sus propósitos.(27)

Las transnacionales en general, y las estadounidenses en particular, han aprovechado los acuerdos de libre mercado para situar en los países que van

dominando los productos prohibidos en EEUU por su alto grado de contaminación y daño a la salud. Las leyes estadounidenses y los acuerdos de libre comercio, les permiten a sus transnacionales situar estos productos en los países socios.

Lo anterior no solo lo hacen y practican las transnacionales estadounidenses con los países del Sur, también lo hacen a diario con países del Norte. Véase el ejemplo en Canadá del uso del aditivo MMT para la gasolina, producido por empresas petroleras de EEUU, que provoca la emisión de manganeso por la combustión de este aditivo en el motor de los automóviles, y que afecta seriamente la coordinación motriz y la memoria de las personas. El parlamento canadiense tuvo que tomar cartas en el asunto y en abril de 1997 prohibió el uso de aditivo MMT en su territorio.

Las repercusiones de las transnacionales sobre los derechos humanos y el derecho a la vida de las poblaciones del Sur y del Norte, emergen más a la luz pública porque la ciudadanía globalizada, al margen de los medios de comunicación masivos manipulados, va ganando conciencia de ello.

No hay que olvidar que el Banco Mundial se propuso:

...estimular la migración de las industrias sucias hacia los países menos desarrollados por tres razones: la lógica económica aconseja volcar los desperdicios tóxicos sobre los países de menos ingresos, de bajos niveles de contaminación y de escasa incidencia del cáncer.(28)

Detrás de las campañas practicadas en poblaciones completas en las que se han realizado esterilizaciones a mujeres de pueblos indígenas, uso abusivo de anticonceptivos y otros modos de genocidio modernos, están las transnacionales, asistidas por el Banco Mundial y el Fondo Monetario Internacional (FMI), en su afán de quitarles la tierra a las poblaciones autóctonas para explotar las riquezas naturales que contienen.

Otra de las manifestaciones de la actuación de las transnacionales y de los países del Norte, es el robo de cerebros. Cuando arriban las transnacionales a los países del Sur, no ocurren transferencias de tecnología, y sí búsqueda de mano de obra barata para sus enclaves, y robo de cerebros para sus casas matrices. De la India, por ejemplo, parten cada año hacia países del Norte cien mil profesionales altamente calificados, que han cursado sus estudios en las universidades y centros de investigación de su país de origen.

Con cada profesional que parte, el Norte está importando de modo gratuito una inversión de decenas de miles de dólares que es lo que cuesta producir a las economías locales ese profesional, desde que va a la escuela primaria hasta que sale graduado en las universidades e institutos tecnológicos. Cien mil profesionales equivalen a casi 10 mil millones de dólares que está perdiendo la India y transfiriendo gratuitamente al Norte cada año.

Las transnacionales en su afán de lavar su imagen y de neutralizar desde dentro el creciente movimiento de ONG independientes de la sociedad civil, se

dieron a la tarea de fundar sus propias ONG, de modo que pudieran participar en los foros que se comenzaron a organizar paralelamente a las Cumbres de Naciones Unidas y de otras instituciones mundiales (Río sobre el medio ambiente; Viena, derechos humanos; Copenhague, social; etc.), que tomaron auge en las últimas décadas del pasado siglo. Su participación más reciente y escandalosa, fue en la reunión de la OMC en Doha,(29) donde las ONG de las transnacionales, trabajaron intensamente en el cónclave paralelo de la Organización Mundial del Comercio (OMC), bloqueando, neutralizando y mitigando la actuación de las ONG de la sociedad civil.

Pero las transnacionales no solo realizan lo anterior en el mundo de las ONG, sino que apuestan porque sean identificadas desde fuera como centros emisores de valores positivos, de felicidad, de estilos de vida acordes con el medio ambiente, el respeto a la diversidad de culturas, de llenar el vacío de moral y de códigos éticos creado por ellas mismas en las sociedades a las que han impuesto sus mercancías, sus consumos y todo lo anteriormente expuesto.

Son las transnacionales las que se han convertido en estandartes del respeto a los derechos humanos (transnacional Reebok), o de amor al prójimo, de caridad y solidaridad (Microsoft). El desarrollo del marketing ha llevado a las transnacionales a una nueva política de vender. No solo se vende una mercancía, se vende un estilo de vida, un modo de ser, de estar, de ser política y socialmente correcto y feliz, pleno, satisfecho.

No todas las transnacionales han arribado a este nivel sofisticado para vender sus mercancías, pero las que han tomado y tienen la capacidad de haber adquirido y proyectar esta filosofía de proyectar, un estilo de vida y de desarrollar lo que se conoce como *lovemark*,⁽³⁰⁾ están lavando la imagen a todas por igual. Las transnacionales petroleras están tomando la iniciativa en esta dirección.

6.3 De cara al nuevo milenio

A inicios de la década del noventa, con la desaparición del bloque soviético, el neoliberalismo proclamó que para el fin de siglo se alcanzaría el estado de bienestar total y disminución ostensible del desempleo para los países del Norte y cierta mejora para los del Sur.

Estamos finalizando el tercer año del nuevo siglo y nada de lo anterior se ha cumplido, más bien ocurre todo lo contrario: aumenta el desempleo, tanto cíclico como estructural; coexisten desequilibrios fiscales y endeudamiento público mayores, desbalances comerciales persistentes, extrema fragilidad del sector financiero y, en definitiva, peores condiciones para la coordinación de las políticas en el ámbito internacional.

A lo largo de los pasados años 2001 y 2002, las empresas en todos los países —principalmente en los del Norte—, han despedido a cientos de miles de empleados, fenómeno acrecentado a partir de los actos terroristas del 11 de

septiembre, que ha funcionado como pretexto a los patrones para enviar a la calle a más trabajadores, escudados —en EEUU— en las leyes de excepción contra la lucha del terrorismo.

Finalizó el 2001 con una ola de despido sin precedentes en los últimos veinte años: Siemens, 17 mil y el cierre de diez plantas de producción. General Electric 75 mil, Boeing 38 mil. Millones de trabajadores del Norte han perdido sus puestos de trabajo en los últimos meses. El incesante aumento de la desocupación en los países industrializados es un fenómeno que afecta, incluso, a Japón, cuya modesta tasa de desempleo empezó a ascender, en la misma medida en que se enfriaba la economía, hasta colocarse hoy en nivel récord.

Las estadísticas del Sur son aún mayores.⁽³¹⁾ A fines del 2001, se hizo pública la causa real: la recesión en EEUU comenzó en marzo del 2001, se agravó y está vinculada estrechamente a la política económica puesta en práctica por la administración Bush.⁽³²⁾

A inicios del segundo trimestre del 2002 se declaraba que la economía estadounidense había salido de la recesión, pero esto no ha significado para los trabajadores estadounidenses un cambio.⁽³³⁾

Y el resto del mundo tampoco anda muy bien. Los despidos continúan⁽³⁴⁾

La desaparición del bloque soviético también trajo otros cambios a tener en cuenta para comprender el rol de las transnacionales en la última década del siglo y el inicio del actual. Una de las modificaciones más significativas la constituye las relaciones económicas entre los grandes bloques imperialistas y sus transnacionales. El marco de alianza, condicionado por la existencia del campo socialista, suministraba cierta base segura y estable para el desarrollo de estos vínculos, los cuales venían enfrentando crecientes dificultades a partir de una serie de transformaciones operadas tanto en su interior como a nivel de la economía internacional.

Entre estas últimas destacan los cambios en la situación tecnológica. Existe una disminución de la brecha tecnológica entre los principales países capitalistas, al tiempo que avanza la llamada tercera revolución industrial y tecnológica, en curso desde los años setenta. Solo en la esfera militar EEUU mantiene una ventaja ostensible.

La tendencia ha sido en los últimos cincuenta años del siglo pasado que EEUU, otrora líder indiscutido de la economía mundial, ceda terreno en favor de la Unión Europea y Japón. Se ha asistido a una redistribución del poder económico internacional. Por ejemplo, a principios de los años cincuenta, EEUU contaba con cerca del cuarenta por ciento (40%) de la producción mundial, pero desde hace más de quince años la participación estadounidense permanece estancada en torno al veinticinco por ciento (25%). En contraste, Japón ha pasado del seis por ciento (6%) al quince por ciento (15%) aproximadamente y la proporción de la Unión Europea supera el veinticinco por ciento (25%). Se precisa de más de una “locomotora” común para poder

impulsar, suficientemente, el crecimiento económico mundial, no basta con la economía estadounidense, esta parece ser la tendencia predominante a acen- tuarse con la circulación del euro.

El capital, en los países del Norte, se lanzó a inicios de la década pasada, a una nueva ofensiva, para quebrar los sindicatos y destruir las conquistas labora- les que los trabajadores de los países del Norte obtuvieron a sangre y fuego a fines del siglo XIX y principios del XX y que alcanzó su máxima expresión con lo que se conoce como estado de bienestar.

Nuevos conceptos de “flexibilidad” y “competitividad” en el mercado labo- ral, metamorfosean la realidad: el capital requiere recortar el salario de los traba- jadores, aumentar sus horas de trabajo, librarse de gastos indirectos de producción y servicios y transferirlos al trabajador, que el salario de los trabajadores asuma estos gastos, con el fin de mantener e incrementar su tasa de ganancia y hacer competitivos sus industrias y servicios en el mercado mundial en el que se pugna por un nuevo reparto.

En 1996, la deuda pública total de los países del G-7 equivalía al setenta y cuatro por ciento (74%) de la suma de sus PIB y al cuarenta y ocho por ciento (48,5%) del PIB mundial. El peso de esas deudas constituye un freno al creci- miento a la vez que se erige en generador de déficit fiscal. La administración Clinton apuntó un tanto a frenar esta tendencia,(35) pero menos de dos años de administración Bush, disparó nuevamente la misma.

El cuarenta por ciento (40%) de la población estadounidense ocupada tenía, hacia 1993, ingresos menores que veinte años antes, según los datos oficiales. Entre 1973 y 1996, el salario horario real promedio descendió diez punto nueve por ciento (10,9%) en el sector industrial, y cuatro punto seis por ciento (4,6%) en el sector de servicios. En 1977, había en EEUU 24,7 millones de pobres, los que constituían el once punto seis por ciento (11,6%) de la población; veinte años más tarde, el país contaba con 35,5 millones de pobres, el trece punto tres por ciento (13,3%) de la población. En términos absolutos, la pobreza había crecido cuarenta y tres por ciento (43%).(36)

“En la década del sesenta, el 10% de EEUU jugaba a la bolsa; ahora depende de ella el sesenta por ciento (60%), a través de los planes de pensiones y los pequeños inversionistas”.(37)

El dilema laboral del mundo industrializado parece residir en pocos empleos bien pagados o muchos empleos con bajos salarios. Está latente la posibilidad de que dichas naciones se embarquen en un intenso conflicto por trasladar los problemas del desempleo y/o la inflación hacia otras economías.(38)

El telón de fondo de todo lo anterior ha sido la compleja e incierta situa- ción macro económica de los principales países industrializados, que ha provo- cado la disminución relativa del ritmo de crecimiento de la economía mundial. El pastel a repartir se ha achicado de manera progresiva. La actividad econó- mica global se ha caracterizado por su desaceleración en el largo plazo y por su

inestabilidad e incertidumbre en el corto y mediano plazo. El PIB mundial promedió cuatro punto cinco por ciento (4,5%) en 1970-75, descendió al tres punto cuatro por ciento (3,4%) en 1980-89, y al dos punto nueve por ciento (2,9%) en 1990-99, lo cual se ha debido fundamentalmente a la desaceleración de las economías del G-7, en especial EEUU, Japón y Alemania.(39)

La práctica, la realidad inobjetable de los últimos quince años, arroja que las políticas creadas, implementadas y desarrolladas por las grandes potencias —en especial EEUU— y por las instituciones multilaterales —Banco Mundial, FMI y OMC—, han multiplicado las enfermedades, el hambre, la pobreza, han disminuido la producción local de sustento, y han llevado a la destrucción del Medio Ambiente, como nunca antes había experimentado la humanidad y el planeta.

En los años noventa, especialmente en los recientes episodios de agitación financiera, la persistente fortaleza de la economía estadounidense, a través del enorme incremento de la demanda interna de consumo, funcionó prácticamente como el único motor de crecimiento de la economía mundial, algo que no ocurría desde el Plan Marshall.(40)

Se ha evitado una crisis del comercio internacional a costa de déficit comerciales récord en EEUU, lo cual tiene límites razonables. Una devaluación del dólar estadounidense para contrarrestar esta situación provocaría una crisis comercial y financiera de enormes proporciones.

En circunstancias de un avanzado proceso de globalización económica, donde apenas hay margen para —ni son convenientes— las acciones aisladas, resulta inobjetable la necesidad de cooperar y coordinar los esfuerzos para propiciar un adecuado crecimiento a nivel mundial, un mayor dinamismo del comercio y la mayor asimilación tecnológica. Sin embargo, en la práctica, la cooperación necesaria se ha visto muchas veces desplazada por la rivalidad hegemónica en el plano económico, el ajuste a los cambios en la competitividad tecnológica se resiste y está planteado el conflicto entre las normas internacionales y la autonomía interna, esta última utilizada en función de los estrechos intereses nacionales de los países del Norte. La expresión más aguda de estas divergencias entre los países desarrollados se encuentra, quizás, en la esfera del comercio; divergencias que lejos de disminuir, aumentan.

La constatación de que solo una cuarta parte de la producción mundial se exporta a otros países (EEUU, principal exportador mundial, exporta aproximadamente un diez por ciento (10%) de lo que produce) y de este porcentaje alrededor de un ochenta por ciento (80%) se realiza por las veinticinco naciones más desarrolladas del mundo, nos debe llevar a ser cautos cuando se afirma de la existencia de libre comercio. Si a lo anterior sumamos las inmensas barreras que las grandes potencias ponen para este libre comercio —no solo entre ellos y el Sur sino entre ellos mismos—, la prudencia se hace aún mayor antes de sacar conclusiones.

Los países sí responden a los intereses de sus transnacionales y bloques matrices. Y surgen contradicciones grandes entre ellos, como hemos podido constatar en las reuniones de la ronda Uruguay, en el AMI, en la OMC, tanto en Seattle, como en Qatar. Hay un denominador común entre transnacionales: dominar, controlar, expropiar y ejercer el poder sobre los países del Sur, abolir todas las fronteras, aduanas en los países del Sur y establecer inmunidad total a sus actuaciones y privilegios. Veámoslo más de cerca.

6.4 Foro Económico Mundial de Davos y Foro de Porto Alegre

El Foro Económico Mundial (FEM) nació en 1971 como una institución privada de los más poderosos del mundo para nuclear a estos alrededor del discurso neoliberal. Está integrado por las mil multinacionales y transnacionales más poderosas, y es una alianza entre ellas y los gobiernos. Instituciones como el FMI, el Banco Mundial, mundo académico y toda institución que pueda coadyuvar a materializar la política neoliberal de corporaciones.

Si pasamos revista a los acuerdos del FEM, que durante treinta años se realizó en Davos, Suiza, constataremos que dichos acuerdos han impulsado programas salvajes de mundialización.⁽⁴¹⁾ El hecho de que reúna tanto a los máximos responsables del sector público como del privado, le da una capacidad de instrumentar políticas en reuniones privadas al margen de la asamblea principal, en las reuniones de los grupos de gobernadores, que está formado por unos cincuenta ejecutivos y en la que, de forma confidencial y sin declaraciones ulteriores, planifican el futuro inmediato de sus intereses a nivel mundial.⁽⁴²⁾

No es posible conocer la historia de la transnacionalización de los últimos treinta años, ignorando la historia puntual de este cónclave.

En el año 2002 abandonaron Davos como sede de la conferencia y la realizaron en New York, como muestra de solidaridad a esa ciudad golpeada por los atentados terroristas del 11 de septiembre y para evitar el creciente movimiento antiglobalización neoliberal que desde Seattle, “El otro Davos” (2000), Quebec, Génova y Porto Alegre, ha tomado una capacidad de denuncia sin igual contra las depredaciones que las transnacionales y los gobiernos que la representan infringen sobre las poblaciones del Sur, las poblaciones del Norte y el medio ambiente.

Esta XXXI edición en Nueva York, titulada “El liderazgo en tiempos de fragilidad”, con más de 3 mil participantes en más de trescientas reuniones, intentó crear un consenso de élite en los asuntos que más le interesan. Contrastó la absoluta indiferencia del gobierno estadounidense a las realidades desoladoras de la mayoría de la población del planeta. En boca del secretario del Tesoro, Paul O’Neil, el gobierno de EEUU declaró “que Dios no había creado un mundo de riqueza ilimitada y que las desigualdades eran consustanciales a la humanidad”.⁽⁴³⁾

En la reunión del FEM (Nueva York, 2002) resaltaron, como nunca antes, las diferencias profundas entre el capitalismo propiciado por EEUU y el Reino

Unido, de una parte; y el europeo y el japonés, de otra. La concepción estadounidense propugna un capitalismo salvaje apostando por resultados inmediatos, mientras que el europeo y el japonés persiguen un crecimiento velando también el mediano y el largo plazo, sin dismantelar del todo el estado de bienestar creado durante la guerra fría y que sus sociedades civiles defienden con huelgas y movilizaciones organizadas por sus sindicatos —que no han sido quebrados en la misma medida que los estadounidenses—, por las ONG y otras asociaciones de ciudadanos.(44)

Tampoco ha podido imponer sus apreciaciones sobre la recuperación económica y su concepción altamente especulativa en la bolsa. Europa apuesta a una salida de la recesión mundial más lenta pero más segura, más sólida, mientras que EEUU continúa jugando al tipo de economía que ha llevado al fraude y al escándalo más reciente de Enron, pero que no se puede circunscribir a esta sola empresa, pues muchas corporaciones estadounidenses que cotizan en la bolsa no dan a conocer a sus accionistas las pérdidas de miles de millones de dólares que están sufriendo por el estallido gradual de la burbuja financiera, para no desatar el pánico general.(45)

Las transnacionales estadounidenses están abocadas a nuevos escándalos y quiebras como la Enron, la mayor en la historia mundial, pues el fraude en que se basan los estados contables de las principales empresas estadounidenses alcanza cifras espeluznantes.(46)

El impacto de las protestas en Davos, Seattle, Quebec, Génova, Florencia, ha abierto mucho más al FEM a operaciones cosméticas y para ello invitan a interlocutores que no comparten la globalización neoliberal. El cambio fue palpable desde el comienzo, con temas como la reducción de la pobreza y la fuerza creciente de las protestas contra la globalización en un prominente lugar de la agenda. En la reunión de Nueva York, un dirigente sindicalista AFL-CIO estadounidense declaró:

No nos oponemos a la globalización, esa es una realidad, pero deseamos una globalización justa que proteja los derechos laborales de la misma manera que desean proteger los derechos de la propiedad... la globalización no está funcionando para los trabajadores.(47)

6.5 La resistencia a las empresas transnacionales

De un modo u otro, crecen las búsquedas de estrategias para hacer frente a los desmanes de las transnacionales. En nuestros días se perfilan varios caminos posibles. Algunos abogan por la organización de mecanismos de control por parte de los Estados nacionales y de las organizaciones internacionales de la ONU. Otros promueven el control de las transnacionales por parte de las organizaciones de base de la sociedad civil.

No son pocos los que piensan que por los caminos antes descritos, se lograrán pocos resultados efectivos, y que las transnacionales con su inmenso poder,

se saldrán con la suya. Otros piensan que es un camino que puede llevar a sensibilizar a muchos y a abrir nuevos frentes contra los desmanes de las transnacionales y de los Estados imperialistas que la apoyan hasta con sus policías y sus ejércitos. Y ante esta realidad, va tomando fuerza los que piensan que se puede llegar a la opinión pública a pesar de la colosal manipulación de la información por los medios masivos de comunicación.

Una de las características de la segunda y tercera gran reunión de la sociedad civil del planeta contra el sistema neoliberal y sus transnacionales, lo fue la búsqueda de alternativas posibles al estado actual de cosas. Se le ha impugnado al movimiento antineoliberal que no tiene propuestas constructivas y viables para resolver el caos, la pobreza, el desempleo que el capitalismo neoliberal ha desatado en los últimos treinta años. A partir de Porto Alegre 2002, no se podrá afirmar lo anterior con la misma convicción. Sí hay alternativas viables.(48)

Se evidencia una mayor comprensión de lo postulado por el primer movimiento social del siglo XXI:

...lo que hay que hacer es subvertir la relación de poder, entre otras cosas porque el centro del poder ya no está en los Estados nacionales. De nada sirve, pues, conquistar el poder. Un gobierno puede ser de izquierda, de derecha, de centro y, finalmente, no podrá tomar decisiones fundamentales. Y tampoco soñamos con tomar el poder en el seno de los grandes organismos financieros. De lo que se trata es de construir otra relación política, ir a una ciudadanía de la política.(49)

El ejemplo de la participación efectiva de las ONGs de la sociedad civil contra el AMI —tanto en el Norte como en el Sur—, las movilizaciones y actividades realizadas en Seattle (1999), “El otro Davos” (2000), Porto Alegre (2001, 2002 y 2003), Quebec (2001), Génova (2001) y Florencia (2002), nos enseña que sí son factibles pensamientos y actuaciones alternativas a la neoliberal, que no ha pasado de moda la lucha social por el mejoramiento humano, por el derecho al trabajo, por preservar a la naturaleza de la destrucción masiva que el neoliberalismo está provocando.

Luchar por el control participativo por parte de la sociedad civil sobre las transnacionales y todo su poder político, económico y estatal; luchar contra sus prácticas de destrucción del medio ambiente, de las economías locales sostenibles, de las culturas locales, contra la corrupción que generan para lograr sus objetivos de dominio y explotación; fortalecer la labor de creación de relaciones con las distintas clases sociales perjudicadas por la transnacionalización y el nuevo reparto del mundo que realizan las potencias imperialistas en nuestros días, con vista a quebrar el poder del capital, es el único camino que el capital ha dejado como medio para salvar el planeta y con él a la humanidad.

Capítulo VII

Ascenso del movimiento social en el entorno de la guerra

7.1 La geopolítica de guerra a partir del 11 de septiembre del 2001

Como hemos visto, en la batalla por los mercados ya existentes las grandes transnacionales buscan mejorar sus posiciones de guerra económica para conquistar el mercado mundial. Su arma económica se basa en una política de fusiones, adquisiciones y privatizaciones, unida a aquellas políticas que levantan barreras arancelarias y obstáculos para el libre movimiento de mercancías y capitales. Se promueven, sobre todo, mediante acuerdos multilaterales en nombre de la eficiencia en la guerra económica. Ejemplos claros son: la Organización Mundial de Comercio (OMC), el Tratado de Libre Comercio (TLC) y el Área de Libre Comercio para las Américas (ALCA).

La guerra contra el terrorismo, sin embargo, no constituye una estrategia exitosa a largo plazo para salvar al neoliberalismo, porque la recesión mundial es inevitable ante una demanda global en descenso. La guerra contra el terrorismo, en esencia, revela una modalidad coercitiva para profundizar el reparto del mercado mundial existente. La violencia ascendente, sin embargo, no podrá frenar la caída en la demanda global. Esta política profundiza una geopolítica de exclusión con mecanismos de fuerza. La geopolítica de exclusión se hace cada vez más visible, y con ello se deslegitima.

7.1.1 Una nueva ofensiva económica y geopolítica

El atentado terrorista del 11 de septiembre fue utilizado por las empresas y los gobiernos occidentales para anunciar los malos resultados económicos. Los medios de difusión han atribuido al 11 de septiembre la caída bursátil en los centros de poder. Los datos revelan otra cosa. Entre abril de 2000 y el 10 de septiembre de 2001, las acciones bursátiles cayeron en el mundo entero. La media mundial de la caída fue del treinta y uno por ciento (31%). Esta caída fue también la media para la Unión Europea. La máxima caída se observó en Japón, donde el Nikkei doscientos veinticinco cayó un setenta y tres por ciento (73%)

desde su máximo histórico. La caída bursátil fue relativamente fuerte en Grecia sesenta y tres por ciento (63%), Finlandia sesenta y dos por ciento (62%) y Suecia cuarenta y ocho por ciento (48%). En EEUU, por su parte, fue particularmente fuerte para el sector de la nueva tecnología: el Nasdaq perdió un sesenta y cinco por ciento (65%) frente a un veintiseis por ciento (26%) del Standard and Poor quinientas y un catorce por ciento (14%) del Dow Jones (treinta y uno empresas más grandes). También en América Latina se dio la caída bursátil. En lo que respecta al año 2001, hubo una caída del treinta y nueve por ciento (39%) en Brasil y del veinticinco por ciento (25%) en Argentina. En Asia también es notoria la caída bursátil. En el mismo 2001 la bolsa cayó un once por ciento (11%) en China, veintiocho por ciento (28%) en Hong Kong, diecisiete por ciento (17%) en la India y en Turquía incluso un cincuenta y dos por ciento (52%).(1)

Del 10 de septiembre al 10 de octubre de 2001, la situación bursátil no empeoró de manera sustancial entre las potencias mundiales: el Nikkei doscientos veinticinco estaba el 10 de octubre setenta y cuatro por ciento (74%) por debajo de su récord histórico contra setenta y tres por ciento (73%) un mes antes; el Dow Jones, un veintiuno por ciento (21%) contra catorce por ciento (14%); el Nasdaq, un sesenta y ocho por ciento (68%) contra sesenta y cinco por ciento (65%); y el área europea un treinta y cinco por ciento (35%) contra un treinta y uno por ciento (31%). Las bolsas en los países emergentes sí recibieron golpes duros, puesto que la actividad bursátil cayó en un mes del doce por ciento (12%) al veintitres por ciento (23%) por debajo de su nivel alcanzado a principios de 2001. Así por ejemplo, la bolsa en Brasil cayó en ese mes del treinta y nueve por ciento (39%) al cincuenta y tres por ciento (53%) por debajo de su nivel alcanzado a principios de 2001; en Argentina pasó del veinticinco por ciento (25%) al cuarenta y seis por ciento (46%) por debajo de ese nivel; en China, del once por ciento (11%) al veinte por ciento (20%); en Turquía, del cincuenta y dos por ciento (52%) al sesenta y dos por ciento (65%).(2)

Con base en estas cifras resulta claro que el atentado terrorista del 11 de septiembre en Nueva York no es la causa de la caída bursátil en las principales potencias. La crisis bursátil ya existía en ellas, y se espera que la bolsa continúe cayendo a partir de la recesión mundial que ya estaba a la vista. Esta recesión es inevitable, y una salida a corto plazo para unos países significa agravarla para las demás naciones. Esquivar en el corto plazo las consecuencias de la recesión en EEUU o en Occidente, se puede conseguir solo mediante una nueva repartición del mercado mundial bajo alta presión. Sin esta nueva repartición del mundo, los malos resultados de las empresas transnacionales para el período de julio a septiembre, divulgados en octubre, hacen que la bolsa siga cayendo.(3)

El atribuir la recesión mundial a actos terroristas, evita tener que asumir responsabilidades.(4) Inmediatamente después del atentado terrorista, el encargado comercial de EEUU, Robert Zoellick, anunció una nueva ofensiva de

negociaciones comerciales en la OMC. Si antes del 11 de septiembre el lema de la OMC era que “El comercio es la solución para enfrentar la pobreza”, después de esta fecha histórica el lema es que “El comercio es la mejor arma contra el terrorismo”.⁽⁵⁾ En la lucha contra el terrorismo, EEUU no deja opciones: o se está con EEUU o se está con los terroristas. Esta fórmula pone a todos los países bajo una posición coercitiva estadounidense. Los aliados europeos son supeditados a EEUU por medio de la Organización del Tratado del Atlántico Norte (OTAN). El Consejo de Seguridad de la Organización de Naciones Unidas (ONU) está de nuevo fuera del juego como en Kosovo. Con ello, EEUU se burla una vez más de la soberanía nacional.

La guerra contra el terrorismo sirve de instrumento para hacer la guerra en las nuevas negociaciones multilaterales. En el corto plazo la táctica estadounidense de supeditar a las naciones del mundo en nuevas rondas comerciales como las de la OMC en noviembre del 2001, daba algo de resultado. Las expectativas bursátiles y el repunte del dólar en octubre pueden revelar esto. La guerra por el mercado adquiere un rostro menos económico y más político y bélico. El proceso de exclusión se politiza, y con ello se visibiliza en un proceso de “The West against the Rest”. Occidente y sobre todo EEUU coacciona, mediante toda clase de presiones, al resto del mundo para hacerlo ceder.⁽⁶⁾ Después de la OMC, sigue en la misma línea la negociación del ALCA. La periferia ha de asumir el golpe más rudo de la recesión. La caída bursátil en la periferia entre el 11 de septiembre y el 10 de octubre fue más acelerada y sin recuperación posterior. Ante ello contrasta el simultáneo repunte en Occidente en el mes de octubre. Los datos muestran con claridad las renovadas expectativas occidentales y sobre todo estadounidenses. La guerra contra el terrorismo ya daba dividendos en el corto plazo.

Es previsible, en este contexto, que EEUU utilice ese tipo de conflicto para justificar un incremento en el gasto de defensa. La asimetría en la guerra contra el terrorismo no justifica un escudo contra misiles. La necesidad de esta economía de guerra se deriva esencialmente de la demanda global en picada. El gasto de defensa ha de sustituir el consumo privado en crisis en aras de salvar el mercado para el gran capital. El gasto de defensa supone y requiere, pues, una mayor intervención del Estado en la demanda global. Supone una mayor intervención y regulación del Estado en la economía. En esencia, por tanto, no es más que un rumbo hacia una nueva regulación económica con miras a impedir la desregulación de la economía, pero sin poder impedirla. Conforme se acentúe la recesión mundial, las exportaciones caerán, y en primer lugar las de aquellos países más excluidos bajo la nueva geopolítica: la periferia.

Ante la inevitable recesión, la intervención del Estado se torna más imprescindible para compensar, mediante el gasto público, la contracción en la demanda global. Reaparece el Estado interventor en la economía. Esta tendencia ya la hemos visto con la crisis de ganancias de las aerolíneas y las empresas

aseguradoras tras el atentado terrorista. La crisis generalizada de las ganancias en la recesión no hace más que socializar las pérdidas por medio de la reestatización de muchas empresas y la intervención progresiva del Estado en la economía. Insistimos, sin embargo, en que la salvación del neoliberalismo en unos países a través de una geopolítica bélica de exclusión, no podrá evitar la recesión mundial. Esta política desembocará en una recesión mundial aún más profunda y arrastrará, tarde o temprano, al mundo entero.

7.2 Geopolítica de exclusión, terrorismo y neofascismo

La exclusión económica adquiere su primera expresión geopolítica en 1997 con la crisis asiática. En ese año, una fuerte especulación monetaria internacional desestabilizó las economías asiáticas más dinámicas, las de los llamados tigres del sur. Occidente logró la desestabilización económica de estas naciones asiáticas mediante un “bombardeo” de sus monedas que condenó a la muerte y a la miseria a millones de personas inocentes.⁽⁷⁾ Las políticas del Fondo Monetario Internacional (FMI) y del Banco Mundial a las que se sometió a esos países asiáticos a posteriori, han significado la definitiva supeditación de Oriente a Occidente. Con ello se cortó la posibilidad de un mundo más multipolar. La occidentalización del proceso de globalización representa una política de exclusión metódica y deliberada, que desemboca en la eliminación sistemática de pueblos inocentes a partir de líneas de exclusión culturales o religiosas. Es una política que hace más visible el terror económico.⁽⁸⁾

Huntington, en un artículo publicado bajo el título “The Clash of civilizations”⁽⁹⁾ (con el mismo título aparece en 1996 su libro), anuncia y legitima el proceso de exclusión de la civilización oriental. Justifica una lucha del Occidente contra el resto del mundo (“The West against the Rest”) con base en la supuesta amenaza que provendría de regiones con religiones fundamentalistas. Aquí menciona la conexión entre el Islam y el confucianismo, y subraya la amenaza que constituye para el Occidente la región del Asia Oriental hasta el Medio Oriente en términos económicos y militares.⁽¹⁰⁾ Afganistán, casualmente se ubica en el centro del eje entre ambas religiones.

Es muy llamativo que el autor argumente que existe en los años noventa una rivalidad económica creciente entre bloques económicos con civilizaciones, culturas y religiones diferentes. Huntington anuncia ya un conflicto inevitable.⁽¹¹⁾ Esos conflictos se acentuarán en la medida en que la repartición del mercado mundial encuentre más obstáculos. No preveía el autor, sin embargo, en el corto plazo, una confrontación entre EEUU y la Unión Europea. Hasta esa fecha ambas potencias se habían beneficiado de las instituciones multilaterales, al manejar el mundo de acuerdo con sus intereses.

La confrontación de Occidente y Oriente se justificaría a partir de las diferencias culturales y religiosas de las civilizaciones. El Islam se manifiesta

como la religión más amenazadora para Huntington, si bien tampoco desestima al confucianismo con una alusión muy clara a China. En la medida en que los países islámicos se sienten más afectados por las políticas económicas occidentales, el rechazo a Occidente se traduce en una reafirmación de su propia cultura y religión, un proteccionismo cultural que se trasladará a otros campos socio-políticos.

Pero el motivo de esta geopolítica de exclusión estadounidense no es la cultura o religión que se profese, la causa se hace visible tras el siguiente análisis: en la medida en que las políticas económicas y los mecanismos de mercado por sí solos ya no permitan acompañar el proceso de repartición del mercado mundial, se requiere de un instrumento ideológico para poder imponerlo. Lo anterior exige, concluye el autor, que el Occidente manifieste su supremacía como civilización en lo económico, político, militar y cultural.(12)

La provocación al Islam es muy obvia. Huntington no hace sino un llamado a la lucha de las civilizaciones para legitimar la exclusión de un subcontinente entero. A fin de poder continuar la repartición del mercado mundial, Huntington brinda las bases ideológicas para legitimar el dominio occidental a toda costa. Desde ese pensamiento se legitima el “bombardeo” contra las monedas orientales que desembocó en la llamada crisis asiática.

Legitimar la política de exclusión del resto del mundo, y en especial de Oriente, sobre la base de la supuesta amenaza a Occidente del Islam, con la justificación ideológica de que se trata de civilizaciones inferiores por sus particularidades culturales y religiosas, significa hacer visible el proceso de exclusión y eliminación metódica y silenciosa de pueblos inocentes mediante su estrangulación económica merced a mecanismos que trascienden el mercado, hace evidente el proceso. El mercado total, el cual se encargaba antes de este trabajo sucio, se mostraba muy abstracto. Ahora, el proceso de exclusión se visibiliza en conformidad con políticas racistas y de superioridad cultural que guían la batalla por el reparto del mercado mundial. Así pues, la economía de mercado deja por lo pronto de ser abstracta, ya que las políticas económicas se tornan concretas y abiertamente discriminatorias.

Pero, claro está, una política de exclusión y eliminación metódica de culturas y religiones enteras por atributos supuestamente inferiores fomenta la respuesta fundamentalista, la cual puede a su vez desembocar en terrorismo. No en balde la revista *The Nation*(13) señala a la política de EEUU como la causa de ese terrorismo. “El terrorismo golpea a los inocentes con la intención de llamar la atención a los pecados de los invulnerables”.(14)

Las políticas neoliberales, como lo muestra el premio Nobel de economía Stiglitz, han condenado, en forma metódica y sistemática, a la muerte por hambre a pueblos enteros. Se trata de un proceso de terrorismo oficial.(15) El Banco Mundial ha calificado de corruptos a los gobiernos de la periferia, cuando ha sido el mismo Banco el que corrompía a esos gobernantes (mediante

giros a cuentas privadas en bancos suizos) con tal de que aplicasen las políticas neoliberales.(16) Tales políticas de estrangulación lenta de pueblos enteros, pueden considerarse como terrorismo económico oficial. Jean Ziegler, relator especial de la ONU para el derecho a la alimentación, califica este genocidio silencioso, de crimen contra la humanidad y de masacre deliberada cotidiana.(17) Conforme esta política adquiere una dirección más clara en contra de determinada cultura, raza o religión y se hace visiblemente selectiva, el genocidio silencioso se transforma, en términos de Forrester,(18) en neofascismo.

La acción terrorista en Nueva York el 11 de septiembre de 2001 atribuida a Osama Bin Laden, es una respuesta terrorista. Esta respuesta no surge de la nada y no se puede atribuir de modo gratuito a una cultura o religión determinadas. Este acto terrorista surge entre ciudadanos de una civilización (religión) menospreciada, dirigido a ciudadanos de la “nación elegida” para llamar la atención sobre los pecados de los supuestos invulnerables. Es una respuesta terrorista frente al terrorismo oficial y su mensaje es claro: si no hay lugar ni vida posible en este mundo para nuestra cultura o religión, no habrá lugar ni vida segura para la cultura dominante, ni siquiera para los supuestamente más invulnerables entre ellos.

El terrorismo oficial conduce así al terrorismo de los dominados, sembrando terror y muerte en el centro de poder del mundo, donde menos lo esperaban. La respuesta bélica oficial de EEUU no hace otra cosa que activar aún más la espiral de terrorismo, en lugar de pararlo. Ambos terrorismos reafirman el proceso de exclusión. Ninguno brinda una alternativa incluyente. La postura a ultranza del terrorismo oficial, de considerar que “aquellos que no están con nosotros están junto al terrorismo”, no deja espacio para una alternativa incluyente. A primera vista, deja fuera al movimiento que lucha por otro mundo posible. En el corto plazo parece triunfante, aunque en el plazo más largo solo acelera el proceso de deslegitimación del terrorismo oficial, legitimando la lucha por la inclusión a todo nivel. Esta espiral de lucha por lo pronto, podría acelerar el fin del imperio.(19)

En vez de erradicar el terrorismo, las anunciadas cruzadas de la administración Bush contra una llamada religión inferior no solo dejan otras muchas víctimas inocentes, sino que apelan a la guerra santa como respuesta. Una guerra santa puede unir a muchos pueblos de una religión menospreciada contra el imperio. Esto puede suceder en un plazo no tan largo. Cabe esperar, pues, una espiral de ataques terroristas. Al crearse de esta forma un círculo vicioso de terror, se engendra un mundo donde nadie se siente seguro, ni en los propios centros de poder.

La intolerancia y el horror que genera la espiral de terrorismo, demandarán, tarde o temprano, su contrario. En medio de este terror puede nacer una conciencia pacifista y la voluntad política de crear un mundo diferente que permita salvarnos mutuamente. Sobre la base de esta toma de conciencia puede desarrollarse una alternativa incluyente en la cual la solidaridad con “el otro” es el supuesto necesario para mi salvación.(20) Anticipar esta toma de conciencia es

precisamente el papel del movimiento alternativo que dispondrá de una coyuntura más favorable para reivindicar otro mundo posible con una racionalidad económica poscapitalista que permita crear un lugar para “el otro”o “la otra”, sin importar su raza, cultura, género o religión.

La pregunta es, ¿cuánta sangre más ha de correr para que esta toma de conciencia se dé? La respuesta depende de cuán lejos pueda ir la espiral del terrorismo y, sobre todo, el terrorismo oficial. La única fuerza que puede frenar esta espiral es la propia población al cuestionar toda clase de terrorismo, y no en último lugar al oficial. El terrorismo oficial opera con una tolerancia cero para combatir al terrorismo, sin querer preguntarse por las causas del mismo.(21) Esta pregunta no se vislumbraba a partir de los medios masivos de comunicación manipulados por los intereses de las empresas multinacionales. Así, el cuestionamiento de la guerra en Afganistán se daba básicamente y de manera generalizada por Internet. Ahí aparecían las visiones pluralistas imposibles de percibir a través de las fuentes oficiales manipuladas que sembraban terror.(22)

Apenas una semana después de iniciada la guerra en Afganistán, los sondeos sobre su legitimidad mostraban mucho menos apoyo ciudadano en el mundo que los apoyos oficiales anunciados por el imperialismo. En América Latina, menos del diez por ciento (10%) de la ciudadanía mostró su apoyo a la iniciativa de la guerra en Afganistán, y en Europa solo un dieciseis por ciento (16%). En EEUU no más de la mitad de la población se expresó a favor de la acción bélica. Cuando una encuesta (de Gallup) sondeó si los ciudadanos estadounidenses mantendrían ese apoyo en caso de que la guerra implicara víctimas civiles, esto cuando todavía no se habían enterado de tales víctimas, una clara mayoría —el cincuenta y seis por ciento (56%)— manifestó que estaría en contra de esa guerra.(23)

Pareciera que la ciudadanía mundial, incluso la estadounidense, estaba en contra de esta guerra desde que se inició. El apoyo político a la guerra contra el terrorismo ha sido global en los primeros días, aunque la cooperación efectiva ha sido mucho menos clara. Hasta en Inglaterra, a escasas semanas del atentado terrorista, los mismos conservadores veían a Bin Laden como un “Robin Hood”, con una alusión indirecta al cuestionamiento de la legitimidad del terrorismo oficial. Cuanto más dure la guerra contra el terrorismo, mayor será su deslegitimación. Se trata de una guerra perdida de entrada.(24)

7.3 La perspectiva del movimiento que lucha por otro mundo posible

7.3.1 Surgimiento del movimiento social mundial

El movimiento social mundial por una alternativa al neoliberalismo, nace y se desarrolla en medio de las contradicciones internas del gran capital en torno a la disputa por el reparto del mundo. La repartición del mercado mundial existente

no solo ha dividido a Occidente y Oriente, sino que asimismo confronta al capital occidental entre sí. La disputa por la distribución del mercado entre capitales occidentales se manifiesta desde finales de los años noventa. Desde entonces, la mitad del mercado mundial se encuentra en poder de las transnacionales y un nuevo reparto se hace cada vez más difícil. Por ende, cualquier nueva fragmentación del mercado mundial implicará una confrontación más directa entre los intereses de las propias transnacionales occidentales. Por tal razón, reinan más los desacuerdos que los acuerdos en las negociaciones multilaterales. El espacio de la desregulación negociada se ha ido cerrando.(25) Ello se manifestó primero en París, con el Acuerdo Multilateral de Inversiones (AMI) en 1998, y al año siguiente en Seattle (EEUU), en la OMC.

Desde 1997, las críticas a los organismos multilaterales proliferan entre los mismos poderosos. El triunfalismo neoliberal de los primeros años de los noventa ha sido sustituido por una crisis de legitimidad de las instituciones de Bretton Woods. El FMI sufrió el primer ataque debido a la crisis asiática; luego, a partir de Seattle, una crisis afecta a la OMC y estalla la consiguiente crítica en torno al Banco Mundial con el informe Melzer.(26)

Es en el contexto de esta crisis de legitimidad que pudo nacer y desarrollarse un cuestionamiento más generalizado del neoliberalismo y que se pudo comenzar a hablar acerca de alternativas. Surge la coyuntura para que emerja el movimiento social que lucha contra la globalización en busca de una alternativa. La lucha contra el AMI, en 1998, y la presencia de “El otro Davos”, en enero de 1999, no alcanzaron todavía una resonancia mundial. Esta sí se alcanzó en Seattle. Después de Seattle, el movimiento antiglobalización “emigra” y se difunde a través del mundo. No importa donde se reúnan los poderosos para implementar un nuevo acuerdo multilateral, ahí mismo se presenta, se reúne y se refuerza el movimiento social en busca de una alternativa.

Después de Seattle han seguido Washington, Melbourne, Praga, Seúl, Niza, Québec, Gotemburgo, Génova, Florencia y Cancún. La mundialización de la resistencia frente al neoliberalismo ha crecido sin parar.

Cada protesta contra la globalización ha implicado la incorporación de una escala más amplia de fuerzas sociales, creciendo la coordinación y cooperación entre activistas ambientales, antirracistas, sindicatos, movimientos estudiantiles, femeninos, etc.(27) La presencia de 300 mil participantes de setecientas organizaciones en Génova con una fuerte presencia nacional, mostró que no se trata de un movimiento minúsculo que migra de sitio en sitio, sino que se está articulando y con potencial para llegar a ser un movimiento de protesta a nivel mundial.(28) El movimiento ha demostrado su capacidad para denunciar los efectos nefastos del neoliberalismo a nivel internacional en múltiples instancias y desde diferentes problemáticas. La crisis de legitimidad institucional se ha manifestado por todos lados: en las calles, en las consultas con las organizaciones no gubernamentales, en las conferencias de prensa y en los propios foros oficiales.(29)

La deslegitimación del sistema brinda la oportunidad al movimiento social de plantear y luchar por una alternativa poscapitalista. En este contexto surge el Foro Social Mundial (FSM), el cual se reunió por primera vez en el 2001 en Porto Alegre (Brasil). Emerge, a partir de ello, otro proceso de globalización: el de las resistencias y luchas por una alternativa.(30) Al poner el acento sobre la denuncia y las responsabilidades, la movilización ha creado un amplio movimiento de esperanza. Sobre las contradicciones y las crisis de legitimidad es posible plantear alternativas. Las luchas por una alternativa se desarrollan desde luchas concretas en torno a particularidades. La simple suma de alternativas particulares, sin embargo, no garantiza aún un cambio en la racionalidad económica. Las luchas han de estar inscritas en una utopía, como proyecto movilizador que orienta para modificar la racionalidad económica a más largo plazo. Las alternativas a más largo plazo no pueden brotar si no de la lucha concreta a corto plazo, la cual desarrolla su proyecto a más largo plazo conforme se deslegitima el régimen vigente.(31)

Hay cuatro campañas internacionales específicas pero convergentes, que han conseguido formular planteamientos más allá de las alternativas a corto plazo, sin llegar todavía a la nueva utopía. Se trata, en primer lugar, de la campaña contra la deuda externa. Esta cuenta con una fuerte participación de iglesias (Jubileo 2000) y tuvo su clímax en la conferencia de Durban (en septiembre de 2001). En segundo lugar, existe la campaña para reestructurar la OMC, con una fuerte participación de ecologistas, organizaciones de consumidores y campesinos. Esta campaña tuvo un Foro Mundial sobre la OMC en Beirut, del 5 al 8 de noviembre de 2001. En tercer lugar, existe la campaña para reestructurar las instituciones financieras internacionales con una fuerte participación de movimientos de solidaridad y de ecologistas. En cuarto lugar, hay una organización que desarrolla una campaña contra la especulación financiera, mejor conocida como Attac. Aquí se agrupan sindicatos, movimientos políticos y movimientos contra la exclusión.(32)

La convergencia de las campañas mundiales se encuentra en las prácticas y formas de movilización. Cada campaña tiene su particularidad temática y organizativa. El salto de calidad como movimiento se dio con la integración de la misma a partir de luchas concretas en torno a intereses particulares, en distintos países, pero con un horizonte más amplio de solidaridad e inclusión. En su confrontación con el sistema, han sido el movimiento ambiental y las organizaciones de derechos humanos los que más han contribuido a desarrollar la concepción solidaria e incluyente.(33)

7.3.2 De la protesta a la propuesta: la utopía de otro mundo posible

El paso de la particularidad a la generalidad implica trazar objetivos y agendas a más largo plazo, a través de los países y por encima de los intereses

particulares. Esta forma se puede trabajar al mismo tiempo local y globalmente, desde los intereses inmediatos de los diversos grupos de interés y por encima de ellos hacia un objetivo común a más largo plazo.(34) La elaboración de agendas convergentes requiere formular objetivos y una visión a mediano y largo plazo. Al hacerlo, se sobrepasa el nivel de la protesta y emerge la propuesta. En el paso de lo contestatario hacia lo propositivo, brota y se desarrolla la visión alternativa.

Las alternativas a corto plazo, como el impuesto Tobín o el impuesto ecológico, son medidas inmediatas que ponen límites al libre juego del mercado, sin pretender aún cambiar la racionalidad de la economía. Las propuestas a mediano plazo sobre cómo reformar las instituciones de Bretton Woods, introducen ya una discusión acerca de un cambio dentro o fuera de la racionalidad imperante. La radicalidad del cambio depende de si la racionalidad se agota o no en ese cambio. La misma recesión mundial hará que el neoliberalismo se agote. Los intentos de prolongarlo radicalizándolo, no harán otra cosa que profundizar todavía más la recesión, y esto sobre la base de una espiral ascendente de terrorismo.(35) La crisis de legitimidad se hará más profunda y amplia, hasta alcanzar una crisis de legitimidad del sistema como tal. El cambio de racionalidad planteado a partir de esta crisis podrá obtener una mayor radicalidad, y las fuerzas sociales a favor de ese cambio, un alcance mundial.

Las propuestas alternativas de corte nekeynesiano, las cuales ya hallan eco, intentarán salvar una vez más la racionalidad capitalista, al buscar una nueva mediación entre la planificación y el mercado y entre bien común e interés privado.(36) En su intento de salvar la racionalidad, tienen la tarea de volver a vincular de modo rentable la inversión con el sector productivo. Para lograrlo se necesita que el costo de la sustitución de la tecnología vaya menos de prisa que el ahorro en el costo laboral obtenido a partir de la innovación tecnológica. Solo que al plantear este cambio se altera la racionalidad misma del sistema y se vuelve poscapitalista.(37)

Aquellas propuestas a largo plazo que procuran supeditar las empresas transnacionales a regulaciones internacionales para limitar la velocidad de la sustitución tecnológica, en esencia ponen límites a la propia competencia, y con ello modifican la racionalidad misma del sistema.(38) Formular alternativas a mediano y largo plazo obliga, entonces, a plantear preguntas centrales acerca de la legitimidad de la continuidad del sistema vigente. La cuestión de “elegir” entre reforma y ruptura del propio sistema es pasar de la lucha social a la política. Estar en contra de la OMC no implica aún ser partícipe de querer transformar el sistema, más bien lo contrario es posible. En este movimiento con objetivos a corto plazo, pueden juntarse incluso la izquierda y la extrema derecha. La radicalidad del movimiento y su proyección política se manifiestan en tanto se cuestiona el sistema en su esencia, es decir, en su propia racionalidad.(39)

A partir de la recesión mundial y la espiral de la guerra contra el terrorismo, podrá desarrollarse la conciencia de que la economía no puede más estar en función exclusiva del capital a costa de la ciudadanía. Los extremos de la exclusión podrán originar la conciencia de que la economía tiene que estar en función de la ciudadanía más que en beneficio del capital, y no al revés. Sobre la base de esta inversión, el movimiento opta por la ruptura y transforma el balance de poder entre el capital y el trabajo y entre el Norte y el Sur.(40) Con ello, el movimiento necesariamente realiza un salto cualitativo de un movimiento social a un movimiento político radical.(41) La radicalidad del proyecto no consiste apenas en el proyecto de cambiar la racionalidad económica. Esa radicalidad consiste sobre todo en lograr la organización y auto-organización de los de abajo para crear, a mediano plazo, en forma horizontal e incluyente, un nuevo poder democrático, donde ese nuevo poder ya no sustituye a las masas para llevar a cabo ese cambio de racionalidad.(42)

7.3.3 Utopía nueva, alianzas y liderazgos nuevos

Desde la formulación de alternativas a mediano y largo plazo, la política de alianzas se basará en unir aquellas fuerzas sociales que comparten la misma finalidad: un cambio en la racionalidad económica a partir de las particularidades temáticas y con diferentes métodos, antes de unificar fuerzas sociales que comparten el mismo método. Estas fuerzas sociales más radicales, que buscan la ruptura a favor de una nueva racionalidad económica, están más presentes en el Sur que en el Norte.(43) En el Norte, junto a las fuerzas radicales, perdurarán más las fuerzas conservadoras para salvar la racionalidad existente, aunque sea a ultranza, como lo muestra la escalada guerrera después del 11 de septiembre. Sin embargo, desde la óptica estratégica, es fundamental que la crisis de legitimidad alcance el centro de poder. El cuestionamiento de una espiral de terrorismo deslegitimará tarde o temprano al propio centro de poder, incluso desde dentro.

Los métodos terroristas atribuidos a Bin Laden y el recurso a la violencia contra personas inocentes son despreciables, pues siembran terror, al igual que los actos de terrorismo oficial, y peor aún la guerra sin enemigo a la vista. Pero a pesar de lo repudiable de estos actos, no se puede negar que ellos demuestran que hasta el más poderoso gobierno del mundo es vulnerable, desmoralizándolo. Al mismo tiempo revelan que ningún pueblo se salva ante una espiral de terror, generando conciencia acerca de la necesidad de construir otro mundo posible. Con ello se ha originado un empoderamiento popular desconocido, y precisamente en las regiones más periféricas del mundo. De acuerdo con Walden Bello,(44) el terrorismo no constituye una finalidad en sí para Bin Laden, sino un medio para una finalidad que va más allá: poder cambiar, indirectamente, el mundo desde abajo.

Aquí surge otra posible discusión alrededor de la acción futura para el cambio del mundo en su racionalidad económica. ¿Quién va a liderar este movimiento? Emerge aquí el tema del vanguardismo. El mismo concepto hace referencia a una estructura organizativa excluyente con liderazgo vertical, conocida en la lucha por el socialismo realmente existente. La respuesta histórica del socialismo real, con la construcción vanguardista y vertical de un sistema alternativo, no consiguió instaurar una democracia para todos y más bien reconstruyó la exclusión y desigualdad sobre otras bases.(45) El zapatismo apunta a una sociedad incluyente sobre la base de la rebeldía social: una lucha incluyente sin vanguardismo. La rebeldía social organiza las masas desde abajo y va a ir transformando la sociedad sin tener que plantearse la toma de poder.(46) Ahora bien, el rechazo al vanguardismo no significa adherirse a la posición ingenua y espontánea de que todo surgirá desde las bases, sino propiciar a estas los espacios para el desarrollo al máximo de sus potencialidades como sujetos plenos para ser protagonistas responsables de su lucha presente y del mundo futuro.(47)

Para que el movimiento antineoliberal tenga proyección política global, se requiere un imaginario global, una utopía. El movimiento zapatista lanzó en 1994 ese imaginario unificador al reivindicar un mundo donde quepan todos de cara a la amenaza de la exclusión indígena con la ejecución del TLC.(48) Es justamente la visión zapatista la que ofrece la concepción de un mundo donde quepan todos, la cual se logrará construir sobre la base de una democracia universal e incluyente. Es una visión no sistémica, sin resultados preconcebidos. Es un pensamiento donde la teoría y la lucha social van de la mano, sin imposiciones.(49) No se plantea crear una organización partidaria para tomar el poder y destruir el poder existente, sino que se propone meter la política dentro, en la vida de la gente, y la organización en la sociedad para transformar el poder en función de la ciudadanía.(50)

Capítulo VIII

8.1 La confrontación Oeste-Oeste en el seno de la Organización de Naciones Unidas (ONU)

El Grupo de los Siete (G-7) se reunió durante el fin de semana del 22 al 23 de febrero del 2003, en París, para analizar qué medidas tomar con el fin de evitar que la economía mundial se sumerja aún más en la recesión. La reunión del G-7 concluyó sin un plan conjunto para la reactivación. Profundas fisuras se manifestaron dentro del club de los más poderosos. Algunos ministros delegados manifestaron sin reservas que el enfoque común no era tan siquiera deseable. El secretario del tesoro de EEUU, John Snow, lo formuló con toda claridad: “Cada nación del grupo debe dar sus propios pasos para impulsar el crecimiento”.(1)

Las posiciones nacionalistas y excluyentes caracterizan la actual guerra global por el mercado mundial que amenaza a toda la ciudadanía del mundo. Los “marines” no invadieron Irak al servicio de un imperio de capital transnacionalizado y globalizado, en el sentido de Negri y Hardt, sino a pedido de las corporaciones estadounidenses.(2) La visión de Negri y Hardt se proyecta con base en el reparto del mundo concertado en los años noventa. A partir de finales de estos, sin embargo, tal reparto implica una confrontación entre las potencias. Y la invasión de Irak ha revelado justamente el mayor conflicto entre las grandes potencias desde la finalización de la Segunda Guerra Mundial. Los gobiernos de la Organización del Tratado del Atlántico Norte (OTAN) evidenciaron una franca división que puso en peligro la alianza transatlántica; la Unión Europea sufrió una fisura interna en torno a la invasión a Irak y EEUU no dejó de retar al mundo entero en las Naciones Unidas para imponer su guerra.

Con la invasión a Irak, el gobierno estadounidense ha desconocido sin reservas los principios de convivencia entre las naciones y la propia Carta Magna de la ONU. Como es conocido, EEUU no consiguió los votos necesarios en el Consejo de Seguridad para invadir Irak. Con el ultimátum de George Bush de que Saddam Hussein tenía 48 horas para dejar su país y que de no cumplirse EEUU invadiría Irak, la ONU desaparece en el ideario. Se trata de la sustitución

del imperio de la ley por la ley del imperio. Le queda reservado el papel que cumpliera aquella Sociedad de Naciones (SDN) desde 1938, cuando la mayor parte de las delegaciones se pronunciaron en favor de la preservación de su funcionamiento institucional, nada más que reducido a la esfera técnica. Su adaptación a las excepcionales circunstancias de la Segunda Guerra Mundial, iniciada en septiembre de 1939, potenció esta línea de actuación (tecnicidad y neutralidad) hasta su desaparición, dando lugar al surgimiento de la ONU después de la guerra fascista.(3)

Al retirar el secretario de la ONU a los inspectores de Irak, la humanidad perdió una oportunidad histórica de poner un alto a la guerra. Con la ciudadanía mundial masivamente en contra de la guerra, el rumbo de la historia podría haber sido otro si para tal decisión se hubiera reunido al Consejo de Seguridad. La ONU recibió así una patada en el trasero propinada por el “Führer” del IV Reich, para que se limitara a ese papel subsidiario humanitario, perdiendo su razón de ser.(4) El reparto del mercado global desembocó entonces en una guerra global: primero Afganistán, luego Irak, ahora se amenaza a Siria e Irán.(5) Resulta trágicamente parecido a: primero la anexión de Austria, luego Polonia, más tarde Checoslovaquia, los campos de exterminio, la ambición imperial por 1.000 años.(6) Nos hallamos hoy ante una amenaza global, ya que un retorno del fascismo implica su proyección a escala mundial sin excepciones ni verdaderos opositores armados.

8.2 La resistencia en casa propia ante la invasión en Irak

Ante la discordia entre las potencias y la invalidez de la ONU crecen el papel y la relevancia del movimiento ciudadano mundial, el cual no solo se opone a la guerra, sino que reclama otro mundo posible. En vista de la amenaza de una guerra global, el 15 de febrero se efectuó la primera manifestación mundial. La misma fue propuesta en noviembre del 2002 durante el Foro Social de Europa (FSE), en Florencia, Italia, y convocada mundialmente en enero del 2003 en el Foro Social Mundial (FSM) de Porto Alegre. El FSM, que se reunió por vez primera en el 2001, es, como ya revelamos, el foro ciudadano que se contrapone al Foro Económico Mundial (FEM), desde donde los dueños de las transnacionales orientan a los gobernantes de las principales potencias para profundizar en el reparto del mundo que lleva a una guerra global. El FSM representa una vasta variedad de organizaciones sociales y grupos no gubernamentales del mundo entero que, organizados en una estructura horizontal, reivindican que otro mundo es posible. A partir de la convocatoria del FSM, unos 20 millones de ciudadanos de un millar de ciudades se manifestaron en las calles del mundo contra la guerra global. De esta forma se logró la protesta más grande de la historia.(7)

Como ocurriera durante la guerra de Vietnam, la batalla contra la invasión está sostenida por una red mundial de movilizaciones. Empero, a diferencia de la

década del setenta, ahora la reacción popular comienza antes del conflicto y se manifiesta de manera simultánea y coordinada en un millar de ciudades de un centenar de países. Las marchas multitudinarias no han cesado con la caída de Saddam, debido a que la ciudadanía es consciente de que la guerra no termina en Irak. La total carencia de legitimidad limita el sostén político de la invasión y, por esa razón, los gobiernos occidentales que apoyan esta masacre han quedado seriamente deteriorados frente a la opinión popular.(8) Las manifestaciones más grandes acontecieron precisamente en aquellos países cuyos gobiernos impulsan la guerra global: Roma contó el 15 de febrero con 2,5 millones de manifestantes; Londres y Nueva York, juntos, 2,5 millones; Madrid y Barcelona, juntos, 3 millones.(9) Desde esa fecha no han cesado las manifestaciones contra la guerra. Han sido las mayores protestas ciudadanas de la historia y constituyen un nuevo hito de protestas globales iniciadas con Seattle, Génova, Florencia y Porto Alegre. Ya existe un foro que articula y organiza la campaña contra la agresión, el cual se refuerza con la nueva perspectiva antimilitarista del movimiento contra la globalización capitalista y en favor de otro mundo posible.(10)

8.3 Recesión: antecedente inmediato de la guerra global

Para evitar una recesión mundial habría que reorientar la inversión hacia el ámbito productivo en cada nación, vale decir, habría que volver a la pastelería. En vez de ello, la guerra global amenaza con recalcar la repartición de un pastel mundial a costa de lo que sea, incluso de una recesión mundial cada vez más profunda. Con esta actitud de “sálvese quien pueda”, los halcones estadounidenses aprovecharon el atentado del 11 de septiembre de 2001 para alentar el nacionalismo en ese país, a tal grado que emergió la “nación elegida” para lanzarse a una guerra contra el terrorismo. Y como el terrorismo puede estar en cualquier parte del mundo, hasta en tierra propia, la guerra contra el terrorismo ha de “legitimar” cualquier barbaridad.

De este modo, la invasión de EEUU a Afganistán se realizó sin prueba alguna relativa a la posible responsabilidad de los talibanes en la caída de las torres gemelas de Nueva York. Existe mucha evidencia de conocimiento previo al atentado y la investigación al respecto iniciada por el Congreso ha sido obstruida por el Ministerio de Defensa y de Justicia. La invasión que costó la vida a 20 mil civiles inocentes, no recibió mayor oposición en el mundo. En ningún caso dividió a Occidente. Los halcones sabían que una invasión a Afganistán no lo dividiría. Se vislumbró, más bien, como una batalla de civilizaciones. En términos de Huntington: “The West against the Rest”. Al no haber lugar para todo el capital en este mundo, el Occidente se atribuye tener el derecho de salir adelante pasando sobre el Oriente.

La escasa oposición de las otras potencias ante la invasión estadounidense a Afganistán, hizo que la “nación elegida” preparara el momento preciso para

enfrentarse al mundo entero. Que a estas alturas no se haya encontrado a Bin Laden en Afganistán, revela más sobre las verdaderas causas de la invasión que sobre la capacidad de esconderse de Bin Laden. La verdad es que no podían encontrarlo en Afganistán, puesto que el 10 de septiembre de 2001 fue internado en un hospital militar paquistaní.(11) La recesión experimentada por EEUU durante el 2001, recién es reconocida públicamente en agosto del siguiente año. Con ese anuncio, la coyuntura para la guerra global estaba dada: si no hay lugar para todas las transnacionales occidentales en el mundo, las corporaciones de la “nación elegida” adquieren derechos supremos.

A partir de este momento EEUU prepara la invasión a Irak. Con la invasión, EEUU demuestra que tiene el derecho exclusivo de sobreponerse a las demás potencias, incluyendo a la Unión Europea. Saddam Hussein y sus supuestas armas de destrucción masiva revelan ser un mero pretexto para la invasión.(12) Hasta la fecha no hallaron armas de destrucción masiva y dejaron escapar a Saddam.(13)

8.4 La transferencia del costo de la guerra

Al igual que con la Guerra del Golfo Pérsico, la pretensión estadounidense era que todo el mundo pagara esta guerra y la nueva carrera armamentista que implica, en el entendido de que los beneficios, derivados de la venta de armas y la explotación posterior del nuevo protectorado, sean privilegio esencial de EEUU. La Guerra del Golfo en 1991 costó unos 76 mil millones de dólares, incluyendo las ganancias de las transnacionales fabricantes de armas de destrucción masiva. El gobierno estadounidense pagó apenas el doce por ciento (12%) del costo de este conflicto, mientras el ochenta y ocho por ciento (88%) lo financiaron los demás países del mundo. Alemania aportó directamente el dieciseis por ciento (16%) y Japón el diez por ciento (10%). El sesenta y dos (62%) restante fue financiado con el alza del precio del petróleo que pagó el mundo entero. Los países productores de crudo (Arabia Saudita, Kuwait y los Emiratos Árabes Unidos) obtuvieron ingresos extraordinarios que tuvieron que transferir a EEUU como un impuesto de guerra, al tiempo que no compensaron a Turquía por haber prestado su territorio. He ahí la esencia del negocio.(14)

Las estimaciones del costo de la reciente invasión a Irak varían entre 100 mil y 300 mil millones de dólares.(15) Las negociaciones de EEUU en la ONU y con los países de la OTAN se emprendieron no tanto para obtener apoyo político y logístico para la guerra, sino más bien para lograr transferir a terceras naciones el costo de la misma. De lograr transferir el gasto de la guerra a las otras potencias, EEUU saldría económicamente a flote a costa de sus contrincantes económicos. Francia, Rusia y China como miembros permanentes del Consejo de Seguridad, y Alemania como presidente de turno del consejo, se manifestaron en contra de la guerra. Sin el apoyo de la ONU, se obstaculizó la

posibilidad de recaudar impuestos directos de la guerra. Desde entonces, la indemnización depende de las posibilidades de cobrar impuestos indirectos a través de las ventas petroleras extraordinarias de los países de la Organización de Países Exportadores de Petróleo (OPEP), manipulando los precios.

Debido a la negativa de la ONU de dar luz verde a la invasión, el petróleo tuvo que servir como instrumento indirecto y, cada vez más, exclusivo de recaudación del impuesto de guerra. Lo anterior, en primer lugar, llevó a prolongar y profundizar la guerra psicológica. En vista de la permanente amenaza de guerra y la consecuente inseguridad mundial, se incrementó la compra especulativa petrolera a futuro. Con ello, el precio se disparó. Es de suponer que EEUU apoyara la huelga petrolera en Venezuela para estimular el ascenso del precio del crudo y, además, hacer caer al gobierno de Hugo Chávez. Al caer este, EEUU se aseguraría el abastecimiento de petróleo durante la guerra. Aun así, cuando la huelga se prolongó, dieron marcha atrás en el apoyo a la huelga. Chávez, en todo caso, no se aprovecharía de las ventas petroleras extraordinarias en esta fase preparativa de la invasión a Irak. La preparación de esta invasión, en otras palabras, incluyó el simultáneo intento de desestabilización del gobierno venezolano.

Entre febrero y marzo de 2002, el precio del barril de petróleo osciló entre veinte y veinticuatro dólares. Este precio ascendió entre agosto y noviembre de ese año a unos treinta dólares, para superar los treinta y ocho dólares a finales de febrero de 2003.⁽¹⁶⁾ La producción mundial de petróleo es de setenta y cinco millones de barriles diarios. Los países de la OPEP producen un tercio de esa cantidad.⁽¹⁷⁾ Con un sobreprecio promedio de doce dólares por barril durante doscientos días, los países de la OPEP percibieron, antes del inicio de la invasión a Irak, un ingreso extraordinario de 60 mil millones de dólares. Para no cargar con el gasto improductivo de la guerra, EEUU buscará la manera de que los países árabes les transfieran ese ingreso extraordinario. El no cumplimiento de esta expectativa, sin duda, implicará una amenaza de invasión.

8.5 Guerra entre dólar y euro en cancha ajena

La amenaza de una expansión de la guerra hacia otras naciones depende de un factor esencial que mantiene a EEUU y a Europa en un conflicto en cancha ajena. La economía estadounidense presenta un déficit anual de la balanza comercial equivalente al cinco por ciento (5%) de su Producto Interno Bruto (PIB) y un déficit acumulado en el transcurso de los años equivalente al sesenta por ciento (60%) del PIB.⁽¹⁸⁾ Ningún país del mundo puede incurrir en tal déficit sin una devaluación severa y sin un ajuste estructural. EEUU, no obstante, pudo hacerlo desde la Segunda Guerra Mundial hasta la aparición del euro. ¿Cómo? Desde Bretton Woods, el dólar ha sustituido al oro como reserva internacional y ha servido como medio de pago universal. Las reservas internacionales en dólares se

invierten “por definición” en activos estadounidenses (bonos del tesoro, acciones, bienes raíces). Inversionistas extranjeros poseían a principios de 2003 más del cuarenta y dos por ciento (42%) del total de bonos del tesoro y más del dieciocho por ciento (18%) de la capitalización bursátil de los activos estadounidenses a largo plazo.⁽¹⁹⁾ Esto proporciona un crédito sin intereses del mundo entero a EEUU, porque el país puede mantener un déficit permanente en su balanza comercial sin costo alguno.

Hacia finales del decenio de los noventa, casi el cincuenta por ciento (50%) del comercio mundial y el ochenta por ciento (80%) de las transacciones de monedas eran en dólares.⁽²⁰⁾ El petróleo es la mercancía más comercializada en el plano internacional. Después de EEUU, Europa y Japón son los principales compradores en el Medio Oriente, pero para obtener los dólares necesarios precisan de una balanza comercial positiva con EEUU. Luego, si la OPEP decidiera aceptar únicamente euros para adquirir petróleo el dominio económico estadounidense terminaría.⁽²¹⁾ Esto debido tanto a que Europa ya no necesitaría más dólares, como a que Japón tendría que convertir sus reservas en dólares a euros y EEUU tendría que adquirir euros para poder comprar petróleo. Vale decir, EEUU, lo mismo que Japón, tendría que mantener una balanza comercial positiva con Europa. Ahora bien, la conversión de una balanza comercial negativa hacia una positiva implicaría para EEUU una política recesiva en medio de una recesión. Si la OPEP, por añadidura, cambiara sus activos de dólares a euros, finalizaría el reciclaje de petrodólares hacia EEUU. Si luego exigieran euros por la venta de petróleo, sus activos incrementarían su valor. Esta política, sin lugar a dudas, significaría el colapso de la economía estadounidense.⁽²²⁾ Por eso, tal política produce terror en EEUU y el país que la origina es terrorista. Y en su conjunto, constituyen el “eje del mal”.

8.6 La guerra de monedas y el “eje del mal”

La comercialización del petróleo iraquí pasó de dólares a euros en noviembre de 2000. Y, de igual forma, las reservas internacionales de Irak se invirtieron en activos en euros. Con ello se ganó el puesto de honor en el “eje del mal”. Por otra parte, desde mediados de 2000, el dólar ha perdido valor frente al euro. Este descenso se aceleró en la primavera de 2002. Así, de principios de marzo de ese año a febrero de 2003 el euro recuperó un veinticinco por ciento (25%) de valor frente al dólar.⁽²³⁾ La decisión de Irán, en la primavera de 2002, de cotizar su petróleo en euros y ya no más en dólares, lo mismo que de pasar la mayor parte de sus reservas internacionales de dólares a euros en dicho año, le otorgó el segundo lugar en el “eje del mal”.⁽²⁴⁾

La caída del dólar incentivó asimismo la fuga de capitales de EEUU. Arrancando con el nombramiento presidencial de Bush, el monto de las inversiones extranjeras en ese país disminuyó en un ochenta y cinco por ciento (85%).⁽²⁵⁾

Desde su inicio, la guerra contra el terrorismo se anunció como una guerra prolongada. Y efectivamente puede tener un carácter prolongado, ya que el “eje del mal” bien podría ampliarse más allá de los países productores de petróleo. De este modo, Corea del Norte se ganó el tercer lugar en el “eje del mal” al pasar sus reservas internacionales de dólares a euros en diciembre de 2002. Y otras naciones están en proceso de hacerlo: Siria, Arabia Saudita, Venezuela y hasta Kuwait.(26) A saber, la guerra entre el euro y el dólar se globaliza.

Ahora bien, frente a las advertencias estadounidenses a Siria en el sentido de que podría también ser incluida en el “eje del mal”, ningún país se siente a salvo. Con todo, tal política de EEUU podría tener el efecto contrario al buscado: el rechazo mundial al dólar. A pesar de la guerra y las amenazas, la cotización del euro frente al dólar casi no retrocedió. La rápida caída de Bagdad, teóricamente, debería haber beneficiado al dólar. El viernes 3 de mayo, sin embargo, la moneda europea alcanzó por primera vez en cuatro años la marca de mil ciento veintitres dólares por cada euro. Otmar Lang, experto del Deutsche Bank, considera que el euro mantendrá su tendencia alcista en los próximos meses “apoyado por el elevado déficit público estadounidense”.(27) Además, la reciente decisión de la ampliación de la Unión Europea hacia Europa Oriental, con la consiguiente posibilidad de que el euro se adopte en más países, lo torna más atractivo, tanto como moneda de reserva internacional como de pago mundial. En otras palabras, la confrontación entre el euro y el dólar apenas comienza. Por tanto, la guerra global puede ampliarse en cualquier momento. Cada retroceso, ya del dólar, ya en la bolsa de Nueva York, constituye una nueva amenaza de guerra.

8.7 Ascenso y caída del IV Reich

8.7.1 Guerra real y triunfo virtual

Con el neokeynesianismo de guerra, EEUU proyecta sobreponerse a su crisis interna y transferir, de modo eventual, la recesión al resto del mundo. No ha terminado la invasión a Irak, y ya se anuncia la posible invasión a Siria y se amenaza públicamente a Irán. El 2 de abril de 2003, James Woolsey, exdirector de la Agencia Central de Inteligencia (CIA) y figura clave en el equipo de Bush dedicado a la administración de Irak, afirmó que:

Los EEUU están embarcados en la Cuarta Guerra Mundial que será más larga que la Primera y la Segunda [con la tercera se refiere a la Guerra Fría], en una cruzada liberadora que abarcará a todos los países del mundo.(28)

No habíamos visto semejante locura desde los tiempos del III Reich. Desde el momento de su ascenso al poder mediante las urnas, Hitler tardó seis años en extender su ideología y preparar la guerra. Ahora, en el caso del IV

Reich, la preparación armamentista se produjo durante la guerra fría, o sea, la Tercera Guerra Mundial. Es decir, la preparación armamentista precedió a la justificación ideológica de la lucha contra el terrorismo, cuyo símbolo quedó grabado con la caída de las torres gemelas, el “Reichstag” del nuevo imperio.(29)

Con base en lo anterior se puede inferir que el IV Reich tendrá una vida mucho más corta que el tercero. Esto porque a partir de una economía de guerra en medio de una recesión mundial, EEUU intentará transferir los gastos a terceras naciones. Si lograra hacerlo, la superpotencia promovería la recesión en el mundo entero pues al contraerse la producción mundial, caería asimismo la demanda mundial, minando las exportaciones de las propias transnacionales triunfadoras. El reparto violento del mercado mundial podría posponer la quiebra de las transnacionales estadounidenses, pero no la evitaría. Y la quiebra masiva de transnacionales estadounidenses implicaría un colapso financiero de la banca implicada. Sería la muerte del imperio sin un real adversario militar.

La primera medida para transferir gastos y obtener beneficios de la invasión a Irak, ya fue anunciada el 10 de abril por el secretario del tesoro estadounidense, John Snow. Al concluir la invasión afirmó que el pueblo iraquí no es responsable por las deudas adquiridas por el dictador, aunque sí se tiene que responsabilizar del costo de su propia reconstrucción mediante la venta de los derechos de producción del petróleo.(30) O sea, la renta petrolera ya no será acaparada por el Estado-nación de Irak, que acaba de ser destruido, sino en primer lugar por las empresas explotadoras anglo-estadounidenses, luego por el Estado estadounidense, que cobrará algún tipo de tributo que compense los gastos de invasión y ocupación y, finalmente, por la nueva administración colonial que distribuirá el resto priorizando los apetitos de los rapiñeros internacionales y locales.(31) Para poder acaparar la renta petrolera sin gravamen alguno, EEUU hará lo posible para liberarse de los compromisos existentes y condonar la deuda iraquí.

Resulta que Irak debía 383 mil millones de dólares, de los cuales el cincuenta y dos por ciento (52%) son reclamos de compensación por la Guerra del Golfo, el treinta y tres por ciento (33%) es deuda externa y el quince por ciento (15%) corresponde a obligaciones de contratos pendientes. Las obligaciones adquiridas por reclamos basados en la Guerra del Golfo son en su gran mayoría con países del Medio Oriente, sobre todo Kuwait. De los 80 mil millones de deuda externa, más 47 mil millones de intereses, el sesenta por ciento (60%) corresponde al Medio Oriente y un quince por ciento (15%) a Rusia. Por último, de los 57 mil millones por contratos pendientes, el noventa por ciento (90%) corresponde a Rusia y el casi insignificante resto a Holanda, Francia y China.(32) Da la casualidad, por consiguiente, que EEUU es el gran ausente entre los acreedores de Irak. De ahí la sorprendente generosidad mostrada por el nuevo imperio al proponer condonar la deuda iraquí.

EEUU esperaba que la destrucción de Irak corriera por cuenta del mundo, al igual que aconteció con la Guerra del Golfo. Ahora bien, aun cuando no

obtuvieron el apoyo económico de otras potencias en el Consejo de Seguridad para preparar la invasión, probablemente tendrán más éxito sirviéndose del reparto condicionado de contratos de reconstrucción. En efecto, la reconstrucción de Irak marca la apertura de una subasta pública. De ahí que inclusive antes de que Bush dictara su ultimátum a Saddam, el Pentágono, que se disponía a ejercer un protectorado militar en ese país, ya había firmado contratos de reconstrucción con empresas estadounidenses. En consecuencia, la invitación estadounidense a los países del G-7 en su reunión del 10 de abril para participar en la reconstrucción de Irak, implicará sin lugar a dudas una condición: quien quiera participar en el reparto del mercado iraquí después de la invasión, debe contribuir al costo de la guerra.

8.7.2 Guerra virtual, derrota real

La enorme superioridad militar de EEUU, en vez de significar una ventaja para que el nuevo imperio perdure, permite más bien esperar que su período de vida sea más corto. Esto por cuanto la base económica que debe sostener el poderío militar del imperio, se encuentra minada. En efecto, la economía estadounidense entró en una recesión con una deuda total (pública, empresarial y personal) equivalente al trescientos por ciento (300%) del PIB y un déficit fiscal que se dispara ante el creciente gasto de defensa y los recortes de impuestos anunciados.⁽³³⁾ Esta incapacidad de pago conduce a la pérdida de confianza en tal economía. Por eso, la consecuencia tiende a ser la corrida contra el dólar, cuya cotización frente al euro no ha dejado de deteriorarse aun después de la invasión. La guerra no se gana con la victoria militar, la guerra se gana si se alcanza su objetivo económico. Y en este sentido, las cifras muestran que EEUU está perdiendo la guerra global.

La guerra del imperialismo constituye el último recurso para devolver la confianza a la economía estadounidense. Justo antes del 11 de septiembre de 2001, el indicador bursátil más representativo de Wall Street (Standard and Poor) estaba un veintiseis por ciento (26%) por debajo de su valor máximo de marzo de 2000. El 10 de septiembre de 2001, el índice Eurotop trescientos se encontraba en una situación muy parecida, esto es, a un veintisiete (27%) de su valor máximo. Mientras que el Nikkei japonés se había alejado un cuarenta y nueve por ciento (49%) de su valor máximo registrado en el 2000. Por tanto, la caída bursátil anticipó al atentado, no fue consecuencia de este. Si bien el atentado a las torres gemelas afectó la actividad bursátil internacional hacia la baja en el período inmediatamente posterior al suceso, la invasión a Afganistán hizo que en enero de 2002, EEUU recuperará los valores bursátiles alcanzados antes del 11 de septiembre de 2001. Las bolsas de valores en Europa y Japón, en cambio, presentaron en el mismo enero de 2002 valores más bajos que los alcanzados el 10 de septiembre de 2001 —Eurotop pasó del setenta y tres por

ciento (73%) al setenta y uno por ciento (71%) y el Nikkei del cincuenta y uno por ciento (51%) al cuarenta y nueve por ciento (49%)—. La economía de guerra daba su primer resultado: las expectativas bursátiles en EEUU lucían mejores que las de Europa y sobre todo las de Japón. Occidente —y en especial EEUU— triunfaba sobre Oriente.

No obstante, la bolsa, en última instancia, se rige por los resultados de la economía real y no por expectativas. Así, en el mes de septiembre de 2002, al finalizar el año fiscal, se obtuvieron los resultados de ventas y ganancias del año. Y en agosto de 2002 se reconoció oficialmente que el 2001 había sido un año de recesión. Con base en estos resultados económicos, al mes siguiente se registran fuertes bajas en la vida bursátil. En efecto, en octubre de 2002, el índice Standard and Poor está un cuarenta y nueve por ciento (49%) por debajo de su valor histórico alcanzado en marzo de ese año; Eurotop trescientos retrocede a un cincuenta y tres por ciento (53%) de su nivel histórico, en tanto que el Nikkei se reduce al cincuenta y nueve por ciento (59%) de su valor máximo en el 2000. Vale decir, la economía estadounidense, al igual que la de sus principales rivales, mostraba una creciente debilidad. Y para no perder confianza en esa economía, se demandaba más guerra.

La guerra psicológica en torno a Irak y la invasión misma a ese país, hicieron repuntar entre octubre de 2002 y abril de 2003 al Standard and Poor en un trece por ciento (13%) y al índice Dow Jones en un dieciseis por ciento (16%). El índice de Eurotop trescientos, en cambio, ascendió apenas un dos por ciento (2%) durante el período mientras que el Nikkei japonés retrocedió todavía más, cotizando el 19 de abril un valor sesenta y dos por ciento (62%) por debajo del nivel alcanzado en marzo del 2000.⁽³⁴⁾ La conclusión que podemos derivar de estas cifras es clara: la bolsa de valores señala que a partir de la economía de guerra las expectativas son que Occidente triunfará sobre Oriente y EEUU sobre Europa. Las expectativas bursátiles, empero, no reflejan realidades económicas. De este modo, pese a que la invasión a Afganistán posibilitó un repunte temporal en la bolsa, a los pocos meses la economía real evidenciaba síntomas de que la recesión se profundizaba. En el año 2003, igualmente, no pasará mucho tiempo para que la economía real estadounidense revele que no se levanta con la guerra. Por más que se alteren las cifras económicas a nivel de las empresas y los Estados, en los meses venideros las cifras reales demostrarán el mal estado de salud de tal economía. Ello implicará una nueva caída en la bolsa de valores, acompañada de una caída del dólar frente al euro.

Insistimos en que conforme se evidencie que la recesión se profundiza a escala mundial, la economía de guerra por el reparto de un mercado mundial que se encoge año tras año se tornará más agresiva. Y con ello podremos esperar nuevas invasiones, aunque un enfrentamiento militar entre grandes potencias no se vislumbra como probable. Aun así, el reparto del mundo profundizará la recesión mundial y confrontará a las principales potencias de manera cada vez

más directa en la disputa por el mercado global. Será el colapso financiero a nivel global lo que pondrá fin abrupto no solo a la economía de guerra, sino al capitalismo como tal. Es posible que la frágil economía japonesa colapse pronto debido al continuo reparto que ahonda la recesión global. En todo caso, no importa cuál de los tres bloques económicos se hunda primero, el efecto en cadena implicará el hundimiento del propio capitalismo a nivel mundial.

La rivalidad económica entre la Unión Europea y EEUU, alimentada por un clima de guerra, no conducirá a una ampliación del mercado para el capital transnacional de una u otra potencia; por el contrario, tenderá a llevar hacia una recesión cada vez más profunda. O sea, por primera vez en la historia del capitalismo la misma recesión tiende a globalizarse. La guerra cada vez más global, en efecto, lo que hará es acelerar la mundialización de la recesión. Esto, porque si una nación logra acaparar un trozo creciente del pastel existente sin que este aumente, sino propiciando más bien que se encoja a nivel mundial, la recesión mundial se acelera. Luego, el seguir en esta dirección implicará que un número ascendente de naciones entren en recesión, ya que una mayor recesión contraerá la demanda global. Las transnacionales dependen en más del cincuenta por ciento (50%) de las exportaciones, es decir, de esa demanda global. De modo que una continua caída de esta demanda provocada por una recesión mundial siempre más profunda supondría el colapso económico de las transnacionales en general y no brindaría, por ende, salida alguna para la potencia triunfante en la guerra. Esto es, el “sálvese quien pueda no salvará a nadie”.

Más aún, la inevitable caída de la demanda de los productos transnacionales se acentuará por la acción del movimiento social mundial en ascenso. Los países periféricos se hallan ante una situación financiera que les dificulta cada vez más incrementar sus importaciones. Y las próximas crisis financieras conducen a una contracción de las importaciones y un necesario vuelco hacia el mercado interno. Y, justamente, el movimiento social contra el ALCA, la guerra, etc., reforzará el rechazo a la globalización y un más rápido vuelco hacia el mercado interno. Pero, por otra parte, como dijimos, las principales transnacionales del mundo dependen del mercado externo para realizar sus ventas y ganancias. En consecuencia, con un proteccionismo en ascenso en los países centrales y una capacidad siempre menor de importar en la periferia, la quiebra masiva de transnacionales será cuestión de poco tiempo. Con tal quiebra, además, ocurrirá un colapso financiero en la banca, así como de los fondos de pensiones, etc. El carácter global de esta crisis, por tanto, supondrá una crisis terminal del capitalismo.

8.8 Guerra sin fin, fin de la guerra

La invasión a Irak ha dejado claro que la máquina bélica de Washington tiene serias limitaciones en cuatro campos decisivos para ganar una guerra global: el económico, el comunicativo, el político y el militar. En lo económico,

EEUU no puede sostener una guerra de mediana duración ya que sus parámetros económicos no lo permiten. En lo comunicativo, la agresión mostró que el control mundial de los medios se fracturó por las rivalidades interimperialistas. El carácter sesgado de la comunicación estadounidense saltó a la vista y contrastó con la información más objetiva de otras potencias económicas. En lo político, la legitimidad de la agresión se convirtió en la mayor hipoteca de Washington y Londres e implicará un mayor aislamiento en toda futura agresión que encuentre un escenario político y mediático semejante al de Irak. En lo militar, se observa que se repite la experiencia de Afganistán: la resistencia emerge apenas después de la invasión. Es una guerra sin fin que significará el fin de la guerra. Con la invasión a Irak, los halcones han abierto la caja de Pandora del nacionalismo, de una teocracia chiíta y del panarabismo. Pensaron que ganaron la guerra cuando en realidad ganaron apenas una batalla. La resistencia en Irak apenas ha comenzado y numerosos muertos estadounidenses están a la vista.(35)

La guerra sin fin concluirá con una inevitable quiebra de transnacionales y el colapso financiero y el caos global que ello provocará. Sobre esta base, la ciudadanía mundial demandará una democracia más directa para manejar con criterio ciudadano los centros financieros y de producción, y en primer lugar las propias empresas transnacionales, manejadas en forma irresponsable por los grandes intereses del capital. A partir de la caída de la bolsa desde abril del año 2000, las gerencias de las empresas transnacionales han perdido ya mucho de su prestigio, para no decir que se encuentran a menudo en el banquillo de acusados. Será la hora de una regulación económica sin precedentes en la historia. La democracia más directa se reivindicará desde los pueblos y barrios del globo como necesidad y posibilidad de construir otro mundo, ya no más en función de la fracasada acumulación del capital, sino en función de la propia vida humana. Este “otro mundo” no solo se vislumbra como posible, no solo se reivindicará con fuerza social global creciente, sino que la oportunidad de construirlo será en un futuro mucho menos lejano de lo que hoy tenemos.

Capítulo IX

El agua: patrimonio común de la humanidad

9.1 Introducción

Se nos enseña en la escuela que el agua es el principio de la vida. Se nos enseña esto a pesar de que Pasteur demostró que si el agua no estaba contaminada no se formaban en ella ni siquiera minúsculas bacterias y que ningún experimento ha producido vida de la materia inanimada. De cualquier forma, el agua es fundamental para todo organismo viviente y nada puede reemplazarla. Por suerte el agua es abundante, tanto que si miramos el planeta desde el espacio, sería más lógico llamarle Agua, ya que toda la superficie de la Tierra cabría sobradamente en el Océano Pacífico.

La mayor parte del agua de la Tierra está en los mares, la concentración salina de estos la hace inutilizable para el consumo. Solo el tres por ciento (3%) del agua del planeta es dulce y el noventa y nueve por ciento (99%) de esta, se halla atrapada en los glaciares o en capas profundas de la tierra, por lo que tenemos acceso sólo al uno por ciento (1%). Esta cantidad sería suficiente para sostener el doble o el triple de la actual población mundial, el problema es que no está distribuida de manera uniforme.

A pesar de los avances en las investigaciones, cada día surgen nuevas incógnitas y se hace más difícil explicar el comportamiento de este gas líquido que no respeta ninguna de las reglas conocidas de la química. Lo que sí se conoce es que la cantidad total de agua de la Tierra ni aumenta ni disminuye, circula sin cesar, transformándose de un estado a otro. El agua tiene un ciclo natural ininterrumpido (que es otra de las cosas que estudiamos en la escuela), así el agua que consumimos hoy es tan antigua como la Tierra. En este sentido, resultan preocupantes las consecuencias de los cambios que el hombre infringe a este ciclo natural y la contaminación que las industrias y los asentamientos humanos provocan.

El agua ha sido a lo largo de la historia de la humanidad un elemento constante de atención; desde la antigüedad las ciudades se fundaban en las márgenes de los ríos. Los romanos se empeñaban en la construcción de largos acueductos.

Los castillos y fortalezas se construían alrededor de un pozo y se hacían rodear de un profundo foso. Pero es en nuestros días, con el crecimiento demográfico mundial y los ya, por desgracia, evidentes efectos de la civilización moderna en el ambiente, particularmente en los últimos cuarenta años, que el tema va cobrando mayor importancia.

9.2 Escasez de agua y relaciones sociales

9.2.1 Oferta y demanda, fuente de desigualdad

En la actualidad el planeta está dividido en naciones que usan y abusan de este recurso dentro de sus fronteras sin preocuparse de los efectos en las naciones vecinas. En algunos países el agua es abundante, otros atraviesan graves problemas de escasez. Incluso, al interior de las naciones que abarcan un mayor territorio, hacer llegar el agua a las zonas donde hay mayor necesidad, resulta una constante fuente de conflictos. La delicada situación actual evidencia la falta de un enfoque global en la solución de los problemas del agua.

Razonemos un poco con los términos oferta-demanda. Según los reportes de la Organización de Naciones Unidas (ONU), la mitad de la extensión terrestre de nuestro planeta sufre distintos problemas con el agua. Las zonas afectadas son a su vez las más habitadas del planeta, por lo que se calcula que tres cuartas partes de la población mundial sufren de escasez.

Como habíamos enunciado con anterioridad, se conoce que la cantidad total de agua del planeta ni aumenta ni disminuye. Partiendo de este principio la oferta de agua es prácticamente una variable fija. La demanda, en cambio, ha crecido en los últimos cincuenta años a un ritmo dos veces mayor que el crecimiento demográfico, la demanda industrial por la sociedad de consumo es mayor que el crecimiento de población. Continuando con los ritmos actuales, en veinticinco años, la cantidad de agua disponible por habitante se reducirá a la mitad.

Para un habitante que vive en Nueva York, esta drástica reducción no será tan dramática. Un habitante de una ciudad de EEUU, así como la mayor parte de los norteamericanos (EEUU y Canadá), consume cada día 350 litros de agua. Un niño en África Occidental, empeña la mitad de su jornada para obtener el agua escasa que consumirán él y su familia en un día. Su madre debe filtrar cuidadosamente el agua de beber. Según la Organización Mundial de la Salud (OMS), el total de tiempo que multitud de mujeres y niños emplean cada año en acarrear el agua desde fuentes distantes y a menudo, contaminadas, asciende a más de diez millones de años.

El problema no afecta a todos por igual. En las zonas rurales de África, dos de cada tres habitantes, no tienen acceso al agua potable y con los años el mal se agrava. En el norte de África y en el Asia Central, la cantidad de agua disponible por persona es hoy diez veces menor que en 1950.

Los pobres del mundo tienen menos acceso al agua para el consumo o la higiene y pagan por ella hasta doce veces más que la población vinculada a redes de agua corriente, según la Comisión Mundial de Agua para el Siglo XXI, dependiente del Banco Mundial. Una situación típica es la que se registra por ejemplo, en Lima, Perú, donde familias pobres pagan a los vendedores de agua tre dólares por metro cúbico de agua, lo que es veinte veces más de lo que paga una familia de clase media que tiene en su casa la conexión con la red de agua corriente.

Como apunta Imail Serageldin, vicepresidente del Banco Mundial y presidente de la Comisión de Agua: “Existe un vínculo directo entre la falta de acceso al agua potable y toda una gama de enfermedades que atacan a los pobres en los países en desarrollo. [...] En los arrabales de muchas ciudades, el costo del agua representa una parte sustancial de los gastos de los hogares. [...] Es el dieciocho por ciento (18%) en Onitsha, Nigeria, y el veinte por ciento (20%) en Puerto Príncipe, Haití”.⁽¹⁾ Y los pobres, que según el Banco Mundial suman unos 2.100 millones de personas en todo el planeta, usan agua que en gran medida está sucia y contaminada. El número de personas sin acceso a agua potable aumentará a 3 mil millones hacia el año 2025. En los próximos veinticinco años, la población mundial debe crecer en 3 mil millones de habitantes (hoy somos 6 mil millones). Lo anterior implicará un aumento de la demanda del diecisiete por ciento (17%) en los cultivos agrícolas, del veinte por ciento (20%) en la industria y del setenta por ciento (70%) en abastecimientos.

La escasez de agua no es un fenómeno natural, sus causas tampoco deben ceñirse al crecimiento de la demanda. De hecho, la mayoría de los expertos concuerdan en que la intervención del hombre y su sistema económico y político, son los responsables del notable agravamiento de la situación en los últimos cincuenta años y de las preocupantes perspectivas.

La sociedad industrial capitalista consume doscientas ochenta toneladas de agua para producir una tonelada de acero, utilizado en productos cada vez más desechables. La manufactura de un kilogramo de papel puede consumir hasta setecientos kilogramos de agua. El agua que se consume para producir un automóvil puede ascender a cincuenta veces su peso. Para producir un kilogramo de carne de res en California, se requieren 20.500 litros de agua. Si realmente existiera para todos por igual la globalización, la libertad de comercio, si EEUU cumpliera y se autoaplicara lo que exige a los demás países del mundo en cuanto a fronteras abiertas para situar sus productos, y que no se aplica a sí mismo, la carne que necesita el ciudadano estadounidense se pudiera producir en países del Sur, con métodos ecológicos incluso, sin ese gasto colosal en consumo de agua. Y si se aplicara en los mismos EEUU una agricultura sostenible —y no la de las transnacionales que está convirtiendo las tierras de ese gran país en desiertos a un ritmo de crecimiento de un diez por ciento (10%) por década desde 1990—, el consumo de agua y de energía no renovable fuera mucho menor.

Del tres por ciento (3%) de agua dulce que posee el planeta, el sesenta y ocho punto siete por ciento (68,7%) se encuentra en los glaciares y nieves perennes, el cero punto nueve por ciento (0,9%) en permafrost y hielo subterráneo; y solo el cero punto tres por ciento (0,3%) se encuentra a nivel superficial en ríos, pantanos y lagos. El treinta punto uno por ciento (30,1%) restante se almacena en el manto freático. Utilizada de manera moderada, esta inestimable reserva hídrica permanecería constante, ya que la lluvia que se infiltra lentamente a través de la tierra garantiza un nivel estable.

Por su alta pureza y el relativamente fácil acceso, el hombre ha utilizado para su consumo las aguas subterráneas. El agua que se consume en las grandes ciudades es extraída de los pozos y bombeada hacia las metrópolis por sofisticados sistemas de acueducto. Sin embargo, la explotación indiscriminada de estos pozos provoca que la recuperación del manto freático sea lenta, en muchos casos incluso insuficiente. Cuando un pozo se seca, se busca otro y este pozo abandonado tardará siglos en recuperarse. Cada vez los pozos se secan con mayor frecuencia y se debe excavar a mayor profundidad para encontrar el agua. El motivo, el manto freático está interconectado por un complicado y a la vez maravillosamente simple sistema de vasos conductores. Si el agua se extrae a una velocidad mayor de la que necesita para recuperarse, el nivel del manto freático disminuye y este es un fenómeno que se verifica en los últimos años a escala mundial. Hay situaciones de abuso en EEUU, México, India, Yemen y China, donde los niveles del manto freático disminuyen un metro al año.

Se calcula que la mitad del agua destinada al uso doméstico y la irrigación, provenga de las reservas de agua superficiales. La mayoría de los ríos y lagos del planeta se encuentran en zonas pobladas por el hombre hace miles de años. En la actualidad, la alteración del ciclo hidrológico causa variaciones preocupantes en los caudales de muchos ríos. Así, durante la estación seca, el Ganges no alcanza ya el mar y lo mismo sucede con el río Colorado en América Septentrional.

En 1980 la Asamblea General de las Naciones Unidas inició, con gran boato, la Década Internacional de Suministro de Agua Potable y Sanidad. La meta era que para 1990 todos los habitantes del Sur tuvieran pleno acceso al agua potable y condiciones sanitarias. Fueron invertidos unos 134 mil millones de dólares. El programa beneficiaría a más de mil millones de personas. El crecimiento de la población en esos países (ochocientos millones de personas), las políticas equivocadas de las dependencias de la ONU dominadas por EEUU [Banco Mundial y Fondo Monetario Internacional (FMI)] y el capitalismo neoliberal, neutralizaron los resultados de tal inversión.

En el decenio de los noventa, el progreso general de la situación ha sido calificado por la OMS como “escaso”, a pesar —según cálculos de esta organización de la ONU—, de que con el cuatro por ciento (4%) del total de los gastos militares del mundo bastarían para dar un salto cualitativo en la solución de este problema.

9.2.2 Conflictos por agua

Casi 4 mil años atrás, en Israel estalló una violenta disputa entre pastores con relación al acceso a un pozo cercano a la localidad de Beer-Seba. Desde entonces, los problemas hídricos en Medio Oriente han empeorado. El río Jordán continúa siendo una fuente de conflictos entre árabes e israelíes. Estos pueblos conviven en una zona donde los recursos hidráulicos son escasos. La cooperación en la administración del agua resulta imprescindible y hasta el momento, irrealizable.

En el caso de Israel, el reparto y control de los recursos hídricos se ha convertido en uno de los puntos claves de las negociaciones de paz: la mayoría del suministro de agua procede de los territorios ocupados a sangre y fuego en 1948 con la expulsión del sesenta y ocho por ciento (68%) de la población palestina y la destrucción de su sociedad (bajo el auspicio del Norte). Y en 1967 la ocupación por el ejército israelí de nuevos territorios que dura ya más de treinta y seis años, donde cuatro punto cinco millones de palestinos siguen siendo hoy refugiados y condenados a un sesenta por ciento (60%) de desempleo, un índice de pobreza del cincuenta por ciento (50%), sin un Estado que los represente, frente al Estado moderno nuclear israelí, que no solo controla las fuentes de agua, sino que ha arrancado en el interim —según datos de la ONU— más de 150 mil olivos centenarios y cítricos de campesinos palestinos. uno punto tres millones de palestinos malviven como sardinas en latas en la franja de Gaza, y más de dos millones en Cisjordania.

En el Ecuador, donde el agua deviene recurso deficitario que debe ser repartido entre muchos, la administración de los riegos resulta fuente de grandes conflictos. En Bolivia, la privatización de la gestión de las aguas ha originado conflictos hasta el punto que se ha llegado a contratar francotiradores para defender los intereses de las multinacionales y de los capitalistas nacionales.(2)

Bangladesh y partes de Bengala Occidental forman un gran delta creado por el Ganges, el Brahmaputra y el Meghna. Estas dos naciones comparten la peculiaridad de representar una de las escasas zonas del mundo donde está ocurriendo la formación de un delta. Lógicamente, esto implica que la influencia de los cambios de las aguas en la vida de las naciones es enorme. La India lleva a cabo grandes proyectos de desvío de las aguas en estos ríos. Las consecuencias de estos proyectos ya se hacen sentir, la tensión entre estos países, hace temer una posible guerra.

Turquía controla las principales fuentes de los ríos Eufrates y Tigris. Por ello todos sus proyectos para detener los cursos fluviales, desviarlos o simplemente aumentar su aprovechamiento son apreciados en Irak y Siria, que dependen de este suministro hídrico, como un arma que Turquía utiliza para presionarles en sus conflictos territoriales y políticos. El agua también es motivo de preocupación política en Egipto, donde su dependencia del Nilo hace que sus

autoridades sean especialmente sensibles a la evolución de los conflictos que sacuden a Etiopía, país donde nace el Nilo Azul, y Sudán, por donde fluye buena parte del río antes de pasar a Egipto.

Otro foco de tensión se sitúa en el Extremo Oriente, concretamente en China, que controla las fuentes de la mayoría de los ríos del Tíbet y con ello, despierta enormes recelos en los países que viven del agua de estos cursos fluviales, entre los que destaca la India.

Conflictos menores, que en la actualidad se reducen a batallas verbales, son los sostenidos entre México y EEUU, que usa el agua del río Colorado para abastecer la metrópoli de Los Ángeles, disminuyendo su cauce al mínimo en detrimento de los mexicanos.

En el sur de África durante años el problema del agua ha sido relegado a un segundo plano. En la actualidad, la situación se ha hecho tan crítica que el agua es definida como un arma política fundamental. Ante la falta de mecanismos que permitan una solución justa a los conflictos existentes, la situación también en esta zona es calificada de alarmante.

“Una de las grandes contradicciones de la naturaleza humana es que apreciamos las cosas solo cuando escasean”, estas recientes declaraciones del subsecretario de Naciones Unidas a propósito de los problemas con el agua, describe con fidelidad el presente estado de cosas. El tema del agua ha regresado a los primeros planos del interés internacional y la mayoría de los países lo tratan como un “recurso estratégico”. Se vaticina que EEUU y los demás miembros del exclusivo club del Grupo de los Siete (G-7), no desatarán las guerras en el 2015 por el petróleo, sino por el control del agua potable.

9.3 Efectos ecológicos de la explotación salvaje del agua

9.3.1 Contaminación ambiental

En los últimos veinte años, el poder de las transnacionales ha ido en aumento y han impuesto industrias, cultivos y otras prácticas que contaminan aún más el agua, a cambio de la obtención de ganancia aunque sea al precio de la destrucción de la Naturaleza. Este modelo destructor y contaminante del agua y de la naturaleza también se extendió en los países de régimen socialista, pues copiaron la misma filosofía, el mismo concepto del progreso, de la productividad y de la tecnología de desarrollo que triunfó en el capitalismo en el siglo XIX, y posteriormente a inicios del XX. Hoy día, luego de iniciarse en la década del noventa la implantación del capitalismo en el exbloque soviético, podemos constatar que la contaminación del agua no ha disminuido, al contrario, se ha acrecentado con la aplicación de las recetas económicas neoliberales.

Cada año mueren más de tres millones de personas por enfermedades relacionadas con el agua, ya sea por infección directa de agua o alimentos

contaminados, o indirectamente por los organismos portadores de enfermedades, como los mosquitos que medran en el agua. Estas enfermedades incluyen diarreas, que causan más de dos millones de muertes cada año, y la malaria, con un millón. Estas muertes podían haberse evitado con menos de dos dólares por persona, si se hubiese destinado en salud pública unos 7.846 millones de dólares al año. Si sabemos que en igual período se gastaron 864 mil millones de dólares en gastos militares, esto es, ciento cuarenta y cuatro dólares por persona,⁽³⁾ setenta veces lo necesario para eliminar las enfermedades contagiosas mencionadas, no resulta difícil comprender que es el sistema económico y político que rige en la Tierra hoy día el que nos conduce a la contaminación y destrucción de las propiedades del agua, del medio ambiente y de la propia supervivencia de la vida en el planeta.

Por otra parte, no solo disminuye la cantidad de agua de falda, sino también su calidad. La contaminación en este caso viene en primer lugar por la agricultura. Con la utilización intensiva de fertilizantes químicos incentivada por las multinacionales del giro en todo el mundo, en los últimos cincuenta años, y por los países de la Europa del Este, se han infiltrado a través del suelo estas sustancias en gran concentración. Muchos pozos han quedado del todo inutilizables, otros se pueden usar solamente para la industria.

Diversas investigaciones científicas realizadas por universidades y otras instituciones, han demostrado el alto nivel de contaminación por nitratos y fosfatos, un problema medioambiental de amplia presencia debido a la expansión de las explotaciones agrícolas y ganaderas intensivas que han dejado como secuela elevadas concentraciones de estos compuestos en agua y suelo.

La OMS pone como índice máximo de nitratos en el agua cincuenta miligramos por litro, mientras que la Unión Europea lo reduce a veinticinco miligramos por litro. Hay lugares en la propia Europa Occidental que tienen pozos subterráneos donde el agua tiene más de un gramo de nitratos por litro de agua. Este nitrato está presente en las aguas subterráneas principalmente de cultivos agrícolas en los que se emplean en exceso fertilizantes nitrogenados. Las plantas que se cultivan emplean solo una pequeña parte del nitrato que se les proporciona. El que no se utiliza se va filtrando por el terreno hasta que alcanza, al cabo de un tiempo, las aguas subterráneas. Allí se acumula dado que el nitrato no se degrada.

A esta sobrecontaminación y explotación, se suman las prácticas agrícolas modernas y la expansión de los terrenos de cultivos. Estos han destruido gran cantidad de humedales, que sirven de filtro de sedimentos y generan agua limpia. La escasez de agua afecta a la población, haciendo frágil la salud. Esta agua contaminada enferma a millones de personas, tanto en el Sur como en el Norte. El ochenta por ciento (80%) de las enfermedades y la tercera parte de las muertes en los países del Sur, son causadas por aguas contaminadas.⁽⁴⁾

A pesar de que se conocen los efectos devastadores de la contaminación fluvial, tanto para el hombre como para la naturaleza, la mayoría de las industrias

vierten sus residuos químicos directamente en los ríos. El vertido de las aguas residuales (no tratadas) de las grandes ciudades, es otra práctica común. Esto ocurre sobre todo en los países del Sur, pero también en los países del Norte, así las aguas de la mayoría de los ríos de la Tierra no son aptas para el consumo humano, en algunos casos, ni siquiera es utilizable para la agricultura o la industria. Por otra parte, los ríos incontaminados se encuentran en zonas naturales con escasa población por lo que su inestimable carga de agua potable desemboca en el mar, sin que el hombre pueda prácticamente hacer uso de ella.

La buena noticia es que a diferencia de las otras fuentes de agua, esta es una que permite en un período relativamente corto, descontaminar, en gran medida, el daño proferido por el hombre. Ejemplos recientes en el Norte se pueden constatar en el río Thames y en el Sena.

Ni las aguas de los lagos de los países del Norte situados en las altas cordilleras, están a salvo de la contaminación que se origina en otra parte distante, aunque apenas sean frecuentados directamente por el hombre. Por ejemplo, hace veinte años, Europa Occidental prohibió el uso en sus tierras del insecticida muy tóxico conocido como DDT; pero las transnacionales del mismo Norte, siguieron produciéndolo e imponiendo su venta en los países del Sur. Este veneno químico en los países tropicales, se evapora después que ha sido aplicado y es transportado por las corrientes de aire a otras partes de la Tierra; al pasar por lugares fríos, el DDT se condensa y se precipita en forma de lluvia que cae sobre los lagos y la tierra que los circunda. Los peces de estos lagos acumulan altas concentraciones de DDT hasta mil veces más cantidad que los peces de zonas bajas. Los grupos de presión que obtuvieron en su día la prohibición del uso del DDT en Europa Occidental, no pudieron librarse de la contaminación porque no se prohibió su producción y no se encaró el problema como un todo.

9.3.2 Cambios climáticos

El cambio climático tiene consecuencias significativas e irreversibles para la economía, la salud pública y los ecosistemas de numerosas regiones del planeta, según el grupo de expertos encargados de explorar los impactos del calentamiento global.(5)

El calentamiento disminuirá las reservas de agua dulce en Asia Central, en África Austral y en los países del Mediterráneo. En las regiones áridas del Sur, se convertirán en problemas endémicos las sequías y la escasez de agua que ya afecta a muchas zonas, debido a la mala utilización de los recursos hídricos. El calentamiento global ya en marcha, afectará a todo el planeta, pero tendrá mayores efectos negativos en los casquetes polares, reserva mayor de agua potable. Las nieves perpetuas del Kilimanjaro, la montaña más alta de África, se están derritiendo y se prevé que desaparezcan en un período de quince años. En Sudamérica el deshielo de las cumbres andinas,

está provocando riadas e inundaciones. Se prevé que la mitad de los hielos alpinos también puede desaparecer.

En la mayoría de las regiones, incluidas muchas europeas, aumentará la frecuencia y la amplitud de las inundaciones y se degradará la calidad del agua. En las costas, el número de personas afectadas por inundaciones aumentará de forma considerable de aquí al año 2080, incluso aunque la subida del nivel del mar sea solo de cuarenta centímetros.

En cuanto al impacto agrícola del cambio climático, los rendimientos de las cosechas pueden aumentar en las regiones septentrionales, pero bajarán en la zona tropical. “Las sociedades más pobres del mundo son más dependientes del agua y la agricultura, sistemas que corren riesgos debido a los efectos del cambio climático [...], muchas plantas y animales, así como diversos modos de vida humana, desaparecerán para siempre”.(6)

El calentamiento global agudizará las enfermedades infecciosas como la malaria, el cólera y el dengue. En muchos sitios, la población sufrirá condiciones de humedad creciente, olas de calor y crisis de contaminación. Ecosistemas y espacios naturales sufrirán cambios drásticos y muchas especies desaparecerán. El aumento del nivel del mar y su calentamiento producirá la inundación de tres cuartas partes del mayor manglar del mundo, el de Sundarbans en India y Bangladesh. También se perderán los arrecifes de coral, hábitat de gran cantidad de especies. Numerosas islas de los Océanos Índico y Pacífico desaparecerán en los próximos años.(7)

La deforestación y la explotación extensiva de cultivos y pastizales dejan el suelo desprovisto de su cobertura natural. La superficie terrestre refleja así más luz hacia la atmósfera, esto contribuye al aumento de la temperatura atmosférica, se dispersan las nubes y disminuyen las lluvias. El origen de una gran parte de la lluvia que cae en tierra firme es la evaporación del agua de las hojas de los árboles y de la maleza. Al eliminarse estos últimos, disminuye la cantidad de agua disponible para formar nubes.

Por otra parte, al no existir una vegetación espesa que retenga el agua, esta desaparece casi con la misma rapidez que cae del cielo, filtrándose hacia el manto freático o retornando al mar. El proceso de desertización y la progresiva pérdida de vegetación de las riberas, contribuye a lo anterior. Este proceso, que comenzó a crecer en los albores del capitalismo industrial, se ha incrementado en los últimos treinta años con el neoliberalismo.

La Cumbre del Clima que se realizó en Bonn (julio, 2001) comenzó y terminó mal para la humanidad. Los tres países que encabezan la lista de los más contaminantes del planeta, EEUU, Canadá y Japón, asistieron con el propósito manifiesto de no ratificar el Protocolo de Kyoto. EEUU renunció a hacerlo definitivamente en marzo del 2001. El gobierno japonés anunció desde Tokyo su decisión de posponer hasta octubre cualquier adhesión, dando margen para no enfrentarse a EEUU; y Canadá manifestó que no había espacio

de acercamiento de posiciones. Solo la Unión Europea, entre los grandes contaminadores, abogó por su suscripción y cumplimiento.⁽⁸⁾ A última hora, Japón se adhirió al acuerdo después que los representantes de ciento ochenta países, aceptaran realizar muchas concesiones al acuerdo para dar paso a la puesta en vigor en el año 2002 del Protocolo de Kyoto. EEUU, a pesar de estas concesiones hechas a su favor en defensa de sus transnacionales, se automarginó y no aceptó ningún compromiso de disminución de la contaminación colosal que le infringe a todo el planeta.

La postura de rechazo de EEUU, argumentando que el acuerdo internacional es lesivo para su economía, sigue invalidando el protocolo hasta la fecha. EEUU es el responsable del veicinco por ciento (25%) de las emisiones de los países del Norte y de casi el cuarenta por ciento (40%) del total mundial. Es también el mayor responsable de la contaminación del agua, tanto en su territorio, como en el resto del mundo, por las políticas que llevan a cabo sus transnacionales y sus instituciones.

A principios del año 2001, el IPCC de la ONU, presentó su tercer informe de evaluación de la situación con las siguientes conclusiones: la temperatura media de la superficie terrestre aumentará entre uno punto cinco (1,4) y cinco punto ocho (5,8) grados centígrados en los próximos cien años; el nivel del océano mundial subirá entre cero punto uno (0,1) y cero punto nueve (0,9) metros y anegará inmensas regiones costeras muy pobladas; habrá más sequía en zonas áridas y cambios sustanciales en los regímenes de precipitaciones.

9.4 Búsqueda de soluciones mercantiles

9.4.1 Presas y efectos colaterales

Resulta curioso cómo el hombre, aun habiendo estudiado el ciclo natural del agua y conociéndolo en sus mínimos particulares, lo ha ignorado en el momento de elaborar los proyectos para solucionar los graves problemas de escasez. La construcción de grandes embalses y represas y el desvío del cauce de los grandes ríos es otra práctica que se extendió en los años sesenta. Prácticamente todos los países invirtieron imponentes sumas en proyectos de este tipo. Las consecuencias han sido devastadoras desde el punto de vista económico, ecológico y humano.

En África, el río Tana es el triste testigo del fracaso de varios megaproyectos del Banco Mundial para el Sur: la construcción de un embalse y una planta hidroeléctrica, un proyecto de irrigación y una reserva ecológica. Cada proyecto ha afectado de modo negativo al otro y las miles de personas que debieron abandonar sus casas sin recibir ninguna compensación, viven hoy en la miseria. Los cientos de millones de dólares invertidos en estos proyectos han servido para enriquecer a las transnacionales del Norte —que fueron contratadas por el

Banco Mundial para que hicieran los proyectos, vendieran las maquinarias, los demás insumos y la asesoría técnica— y para empeorar la situación económica de la población autóctona y poner en peligro las reservas naturales del país africano. La clave del fracaso: la falta de interacción entre un proyecto y otro y, sobre todo, la falta de respeto al ciclo natural de las aguas.

A pesar de que estos efectos son bien conocidos, algunos países insisten en este tipo de soluciones. En el Sudeste asiático y en la India, donde se necesita irrigar las tierras que alimentan a un tercio de la población mundial, ante el evidente fracaso de las políticas hidrológicas convencionales, comienzan a buscarse alternativas a las grandes represas. Frente al fuerte aumento previsto de la demanda de agua en la agricultura de estas regiones en los próximos años, en el interior de estos países surgen colectivos radicalmente opuestos a cualquier iniciativa que suponga la modificación de los cursos fluviales —los trasvases— o la construcción de embalses en las zonas que aún quedan con capacidad para almacenar agua. Muchos de los habitantes de estas zonas no aceptan que se les desplace de la tierra donde nacieron, viven y están enterrados sus antepasados, para que otros saquen provecho del agua que ocupará su lugar.

9.4.2 Uso alternativo de los recursos acuáticos

La aplicación de cultivos con irrigación intensiva en zonas tradicionalmente áridas y de bajo drenaje, ha traído como consecuencia la salinización de las tierras y el aumento de la desertificación. A pesar de las buenas intenciones, la tentativa de las transnacionales de extender a nivel mundial un modelo predefinido de agricultura, sin tener en cuenta las condiciones de cada zona y la relación entre el cultivo, el terreno y la cultura tradicional de los habitantes, ha demostrado, con mucho, sus limitaciones y desventajas. África es un triste y dramático ejemplo de las políticas agrícolas de las transnacionales occidentales aupadas e impuestas por el FMI y el Banco Mundial, y también lo comenzó a imponer el propio EEUU de modo directo en los últimos años.

Las soluciones de baja tecnología, sin embargo, han demostrado su utilidad y su menor impacto ambiental. Pequeños embalses y represas construidas por las comunidades locales están teniendo un gran resultado en China, donde han sido construidos por millones. En Israel se comienza a aplicar con buenos resultados, un innovativo método de reciclaje de las aguas. Utilizando el cinco por ciento (5%) del agua de los sistemas de riego tradicionales, el sistema de riego por goteo, se ha revelado como una verdadera alternativa. Por otra parte, se ha comenzado a comprender que no todos los suelos son buenos para todo tipo de cultivo. Así, se retorna a los cultivos tradicionales de cada zona. Se observa además un incremento interesante en la agricultura biológica y se le da una mayor importancia a la utilización óptima de las aguas en los procesos industriales.

El hombre ha intentado también modificar las características del agua de mar para hacerla potable. A grandes rasgos, esta técnica consiste en bombear el agua hacia cámaras de baja presión, donde se calienta hasta el punto de ebullición. El vapor del agua es transportado mediante conductos hacia otra cámara, dejando atrás los cristales de sal. Entre 1960 y 1970 esta técnica tuvo un momento de auge, pero en la actualidad se usa sobre todo en países del Norte. Este proceso implica costos muy elevados fuera del alcance de la mayoría de los países del Sur, e implica gastos de combustibles fósiles y/o nucleares, que también contaminan el Medio Ambiente.

Otro proyecto alternativo, acariciado por decenios, es el de derretir icebergs. La idea es transportar, mediante remolcadores, icebergs gigantescos desde la Antártida hacia los países áridos del Sur. Este proceso pudiera resultar menos costoso que la desalinización, pero hasta ahora, siempre por inconvenientes prácticos, no se ha llevado a cabo.

9.4.3 La privatización: el agua como mercancía

La casi totalidad de los países del Sur que han aplicado las recetas neoliberales del FMI y el Banco Mundial han privatizado —o están en este camino— la gestión de las aguas. Haciendo esto, las compañías se han fragmentado, haciendo prácticamente imposible llevar a cabo estrategias nacionales, para tratar de aliviar las zonas más afectadas.

El Norte neoliberal impone al Sur políticas que sus patrocinadores no se aplican a sí mismos. Una clásica es la receta mágica de la privatización de los servicios públicos básicos, incluido el servicio de agua a la población. Se quiere imponer la idea de que la gestión estatal de los servicios públicos viene asociada a la ineficiencia y la privada a la eficacia y a la excelencia, y la práctica de un siglo demuestra que es falso.

Una de las tareas de las instituciones que representan los intereses del G-7, es afirmar que el agua es cara, que el costo de la gestión del agua (recolectarla, almacenarla, distribuirla, conservarla, usarla y reciclarla) puede ser asumido con eficiencia por las instituciones privadas locales y nacionales de los países del Sur, con la “ayuda” de las transnacionales.

Por ejemplo, en el Foro Mundial del Agua de La Haya (marzo 2000), se afirmó que para facilitar el suministro de agua a quienes carecen de ella, se necesitará una inversión de 180 mil millones de dólares del 2000 al 2005. Al presentar la cifra global, sin desmenuzarla por regiones, países, localidades, proyectos, manipularon las cifras de manera tal que pareciera excesiva, para avalar que el único modo de gestionarla era privatizando y entregando a las transnacionales este servicio.⁽⁹⁾ Baste decir que el gasto armamentista previsto para igual período sobrepasa los 4,5 millones de millones de dólares, esto es, veinticinco veces más que el presupuesto propuesto para el suministro del agua a quienes carecen de ella, representa apenas el cuatro por ciento (4%) de ello.

La última modalidad del mercado sobre las necesidades humanas, es el negocio mundial del agua envasada, que está teniendo en los últimos años tasas de crecimiento anuales superiores al siete por ciento (7%). En el año 2001, envasó más de 90 mil millones de litros y su precio puede llegar a ser hasta 10 mil veces superior al agua corriente que proviene del sistema público que arriba a las casas.⁽¹⁰⁾ Este fenómeno es un termómetro de los nuevos estilos de vida que nos impone el mercado global en detrimento del medio ambiente, pues el proceso de fabricación, transportación y residuos de la industria, dañan el medio ambiente.

Se proclama a su favor, que esta agua envasada es una garantía para la salud por la existencia de contaminación de las fuentes de agua en el Sur. Pero donde está creciendo su consumo en proporciones de vértigo, es en los países ricos del Norte. En ellos, se relaciona su consumo a varios fines ideales: adelgazamiento, purificación del organismo, cosmética, presunción de estatus social y afrodisíaco, entre otros. En Internet, usted puede encontrar un portal en el que se puede comprar agua envasada de todos los rincones del mundo.⁽¹¹⁾

Como ya es natural, detrás de este negocio global que no respeta el ciclo natural del agua, que contribuye a contaminar el medio ambiente y no resuelve los problemas con y alrededor del agua, están las transnacionales, particularmente Nestlé y Danone. La Organización de las Naciones Unidas para la Agricultura y la Alimentación (FAO, en inglés) intenta, desde hace años, establecer índices de calidad homologables en todo el planeta para esta industria creciente, pero las transnacionales, con EEUU a la cabeza, rehúsan toda regulación al respecto.

La tendencia de la tasa de ganancia del capital continúa disminuyendo, y el capital compensa este fenómeno del sistema, explotando aún más al Sur, a través de mecanismos como el pago compulsivo de la deuda externa, produciendo en los últimos quince años una disminución del ingreso per cápita. Por ejemplo, en África Subsahariana, el consumo per cápita es veinte por ciento (20%) más bajo que en 1980. Más del cuarenta y cinco por ciento (45%) de la población mundial sobrevive con menos de dos dólares diarios, y un veinte por ciento (20%) con menos de un dólar diario. Disminuyen los ingresos y aumentan los gastos para adquirir agua. Y la tendencia del neoliberalismo es que el agua se enfoque como un gran negocio.

Aún el agua dulce en grandes cantidades no figura como una mercancía de exportación por sí misma, pero se marcha a pasos de gigante en esa dirección. Un día amaneceremos y descubriremos que el aire también nos lo privatizaron y comercializaron.

9.5 Agua: ética y derecho internacional

Ante la gravedad del problema del agua, las instituciones oficiales comenzaron a enfocarlo de diversas maneras, hasta el punto de que la UNESCO encargó a un grupo de expertos la preparación de un código ético del uso del

agua, vinculando los recursos hídricos a los derechos humanos. Este grupo evaluó la importancia de recuperar la fuerza de las ideas para establecer, de forma paulatina, principios básicos en el uso y distribución del agua a escala mundial. El Encuentro de Aguadulce (agosto de 1999, el cuarto desde que se creara el grupo de trabajo) se centró en la Declaración Universal de los Derechos Humanos como base del texto definitivo sobre usos del agua.

La apelación a los derechos humanos se convirtió en el referente del grupo de expertos para poder esbozar un código que aspira a ser no una imposición, sino un compendio de principios que consigan un mejor uso del agua a nivel mundial. Las ideas contenidas en la propuesta de código ético se refieren al derecho natural de los individuos y a la necesidad de establecer pautas de conducta sobre el agua en relación con la producción de alimentos, la ecología, los recursos subterráneos no renovables, la legislación, los aspectos sociológicos, el papel de la mujer y la contaminación por usos industriales.

Las organizaciones populares de la sociedad civil deben estar atentas a estas iniciativas de las instituciones que han oficializado las políticas neoliberales de destrucción del medio ambiente. Estos foros oficiales deben ser usados por la sociedad civil como tribuna de denuncia de las políticas neoliberales destructivas, pero deben también ser talleres donde haya debates de ideas, de concepciones en los que vaya surgiendo un nuevo consenso mundial que limite, al inicio, y cambie radicalmente, después, las políticas salvajes neoliberales, camino a una sociedad poscapitalista que preserve el medio ambiente y garantice a la humanidad los derechos humanos a nacer, a crecer, a tener un techo digno, una educación, un sistema de salud, una formación profesional, un trabajo, un acceso libre a los medios de comunicación, a elegir y ser elegido —independientemente del dinero que posea—, a tener acceso por igual al agua potable, sin distinción de la región, país y localidad en la que haya nacido y viva.

El reto principal que tenemos hoy día es el de fusionar los problemas con los que se enfrenta la sociedad actual en el planeta y los principios éticos para resolverlos. Y hacerlo de modo tal de no imponer la manera de pensar occidental.(12)

En lo que compete al agua, instituciones como el Banco Mundial y el FMI —que en sus programas desarrollados en las décadas de 1980 y 1990 en el Sur, agravaron el mal de la escasez y de la contaminación con sus políticas erradas y a favor de las transnacionales— han creado departamentos, fundaciones y direcciones en sus sedes centrales, de cara a la opinión pública, con la finalidad de capitalizar el liderazgo en el desarrollo de la búsqueda de alternativas sostenibles, y desplazar, de este modo, a las distintas organizaciones no gubernamentales surgidas de la sociedad civil en búsqueda de una solución sostenible a los distintos problemas que hemos creado al ciclo natural del agua.

Un ejemplo de lo que afirmamos anteriormente, fue el Foro Mundial del Agua (La Haya, marzo 2000) organizado por el gobierno holandés y el Consejo Mundial del Agua, perteneciente al Banco Mundial. Dicho foro tuvo como

objetivo, crear el Movimiento del Agua, institución que trabajaría con el objetivo de sensibilizar a gobiernos y transnacionales en favor de que no continúen destruyendo tan preciado elemento, e ir desplazando a los que surgieron de forma espontánea en el seno de la sociedad civil.

9.6 El agua y el futuro de la humanidad

¿Resoloverá el sistema actual y sus tecnologías los problemas del envenenamiento y de la contaminación del agua, y del cambio climático? ¿Serán capaces los regímenes actuales de frenar la destrucción del agua, y su utilización más acorde con su ciclo natural y las necesidades de todos los habitantes del planeta? ¿Seremos capaces de dar paso a una sociedad donde se revierta esta espiral de destrucción?

El hecho de que el agua, como recurso natural del planeta indispensable para la vida vegetal, humana y animal, debe estar al alcance de todos y por tanto ser un bien común, es una idea bastante generalizada. Aún cuando la situación actual de escasez requeriría de muchos esfuerzos y recursos para su solución, esta no sería imposible si se obtuviera una comunión de esfuerzos y la sociedad civil lograra aglutinar a sus componentes en la tarea por neutralizar las políticas del G-7 y de las transnacionales que dominan el mundo.⁽¹³⁾

El hecho de que, por el momento, en las capitales de los siete países más industrializados del mundo no escasee el agua, no debiera tranquilizar tanto a la opinión pública mundial. El problema del agua es un problema global, no solo porque prácticamente todas las naciones se afectan de una forma u otra, sino, sobre todo, porque el agua es un elemento natural, cuyo ciclo está regulado a escala planetaria que no conoce de fronteras creadas por los hombres, por lo tanto, toda solución que no tome en cuenta este hecho, está desde su inicio condenada al fracaso.

Muchos desean ver concretado en un programa de acción, en un movimiento, en una asociación, en un partido o un conjunto de ellos, el camino concreto alternativo al actual estado de cosas. Muchos, que comienzan a despertar de la etapa de desaliento aplastante en la que nos impusieron no pensar, y aceptar el modelo de globalización neoliberal como lo menos malo de lo posible, etapa en la que la ideología neoliberal inmovilizó a grandes mayorías en la década del noventa, con la imposición de un pensamiento único, muchos, decimos, desean hoy una luz para remontar el túnel en el que nos ha sumido el neoliberalismo.

Creemos que estamos en la etapa del despertar, de búsqueda, de volvernos a ilusionar, de volver a potenciar de manera individual y colectiva la imaginación creativa en aras de afrontar todos los grandes retos para preservar la naturaleza y a todos los humanos.

En los últimos veinte años, y particularmente en los últimos doce años, hemos venido aceptando la materialización del capitalismo neoliberal, participando en

diversa medida en la relegación de los valores humanos elementales, de la espiritualidad a una escala nunca antes vista, y aceptando pasivamente la imposición de una cultura dominante creada y propagada desde los centros del poder mundial, que niega todo pensamiento, que enajena al ciudadano común del espacio para pensar con cabeza propia, decidir, votar con total libertad y elegir sin manipulaciones a los dirigentes que representen sus intereses personales, locales, laborales y sus intereses como comunidad cultural.

Una mirada atrás nos permite observar que en muchas de las crisis que la humanidad ha tenido en su historia más reciente y conocida de los últimos 6 mil años, las salidas y las respuestas han surgido de una manera inesperada, impensable, con el instrumental organizativo conceptual a mano por los pensadores de cada época. Por lo general las soluciones han brotado de la imaginación popular, por la fantasía, la capacidad de soñar y luchar por una vida mejor, de grandes segmentos de la población —llámese clase social, grupos, etc.—, que han padecido de muy diversa manera, por limitaciones extremas al acceso a los bienes más elementales de subsistencia material y desarrollo de sus intereses, y por la represión que han padecido en la expresión de sus pensamientos, fe, ética e intereses culturales y en muy pocas ocasiones las respuestas han venido de las instituciones establecidas, por los partidos y grupos políticos de oposición al *statu quo*. Más bien, muchos de esos partidos, grupos y organizaciones religiosas han capitalizado ese caudal de iniciativa y creatividad por cambiar lo establecido y se han sumado al carro acercándolos a sus intereses en diversa medida.

Desapareció el mal del comunismo, cayó el muro de Berlín, desapareció la guerra fría, y todo lo que justificaba la carrera armamentista, los grandes presupuestos de guerra que limitaban la sociedad de bienestar en el Norte, y el desarrollo en el Sur. Y hemos presenciado en la década del noventa, que los países capitalistas del Norte —que son a su vez los grandes productores de armas y los que desatan las guerras para que se consuman sus armas y volver a producir más y aumentar las ganancias de su macabro negocio—, no solo no han reducido sus producciones, sino que asistimos en los inicios del milenio a la reactivación de la idea loca de imponernos una carrera armamentista de proporciones colosales, nunca vista, con el plan del escudo antimisil y la doctrina de la hegemonía activa y la guerra preventiva, desarrollados e impuestos a la humanidad por EEUU, cabeza del poder mundial neoliberal. Y todo lo anterior, defendido en la reuniones del G-7 y en la ONU, mientras se negaba EEUU en Bonn (julio 2001) a firmar el acuerdo del Protocolo de Kyoto, la reducción de sustancias productoras del efecto invernadero, y del envenenamiento del agua.

Si hasta los gobiernos más poderosos de la Tierra reunidos en Génova (julio, 2001), se dieron a la tarea de plantearse estos temas de los cuales son responsables directos, ¿cómo no podemos nosotros dedicar un tiempo a

meditar sobre todos estos problemas? Quizás cada uno individualmente pueda no tener la solución. ¡Hasta los poderosos se reúnen y se unen para lograr objetivos! Uniendo individualidades bajo bases nuevas, libres de las que llevaron a los errores del siglo XX, podríamos hallar soluciones sostenibles a cada uno de los problemas que aquejan la existencia misma del planeta. Y decimos nuevas bases, porque la globalización última del capital está cambiando la naturaleza del poder, hemos presenciado en la última década del siglo xx, una disminución considerable de poder por parte de los Estados nacionales. Hemos presenciado que no existen diferencias sustanciales en las decisiones tomadas y las conductas entre gobiernos de izquierda, de centro o de derecha. La nueva relación de poder de la globalización obliga a pensar tanto en buscar una nueva relación de poder en la sociedad civil, como en subvertir la existente.

Las causas de los problemas que contaminan y destruyen el ciclo natural del agua, no son independientes del resto de los problemas que agreden a otros elementos del medio ambiente y de la sobrevivencia de millones de especies animales y vegetales en el planeta. Todos estos males, en menor o mayor medida, tienen sus causas en la última oleada globalizadora del capital.

Consideramos por ello que uno de los primeros pasos para enfrentar este desafío, es dejar de tratar el agua como un caso aislado, como un problema sin interconexión con los demás problemas que padece la humanidad. Y lo anterior no está en contradicción con ir haciendo y apoyando las miles de pequeñas iniciativas que se desarrollan en la actualidad con el objetivo de paliar el mal.

Tenemos y podemos hacer mucho con movimientos locales, programas puntuales, aprovechando incluso el hecho de que aquellos que han contribuido y son los causantes del daño que se le ha ocasionado al agua en los últimos cincuenta años —esto es, organizaciones internacionales como el Banco Mundial y el FMI—, están dedicando tiempo y recursos para quitarles el liderazgo de estas iniciativas a la sociedad civil pero que al hacerlo también abren brechas positivas para concientizar a la humanidad del problema colosal creado por ellos.

No se resolverá el problema específico del agua mientras no la dejemos de tratar como mercancía o recurso renovable, dejar de tratar los conceptos cantidad y calidad del agua como dos cosas distintas, y dejar de tratar el agua como un bien privado, reconociendo, con hechos prácticos, nuestra responsabilidad en la protección de esta herencia común.

No sería sabio continuar esperando a que falte el agua en las fuentes del Central Park o en las casas alemanas, para dar los pasos concretos necesarios hacia la solución de un problema que afecta sensiblemente la vida de cientos de millones de personas. La solución está en nuestras manos, tenemos que buscarla todos en común.

Capítulo X

Producir y alimentar: misión del campo⁽¹⁾

10.1 Introducción

No hay motivo para olvidar que la acción por extraer su subsistencia de la tierra constituye un elemento central en la distinción misma del grupo zoológico humano del mundo animal del cual procede. El trabajo humano nace agrícola. Y su progresiva capacidad de dominio agrario determinó para siempre las complejas relaciones con el suelo en el cual edificaría el hombre el monumento de la cultura universal.

Esta complejidad de relaciones ha sido una constante en toda la historia de la humanidad, jugó un papel decisivo hasta que el ingenio humano y el entramado de relaciones sociales que había construido en torno al comercio, generaron y perfeccionaron la explotación del trabajo. Y con la explotación del trabajo mediante el salario, y la extensión del modo capitalista de producción, en Europa, donde nació, se abrieron a la ganancia los prodigiosos caminos de la industria.

Sin ánimo de hacer historia en esta presentación sólo queremos recordar que fue así que la producción de la tierra, móvil y cuna de lo que la especie humana había construido hasta entonces, de sus realizaciones y de sus debilidades, se vio subordinada a las determinaciones de un sector mucho más dinámico en la esfera productiva de la economía. Subordinación que de ningún modo significa el desplazamiento, sino la reordenación de los conductos relacionales que hacen el sistema.

La huella de los grandes acontecimientos nos muestra la violencia de este movimiento de la supeditación de la producción agraria en el entorno formativo de la Revolución Industrial inglesa, el primero de los tres cambios mayores que revolucionaron las relaciones sociales y dieron paso a la modernidad que, en el campo de la razón y de la creatividad, venía preparando el Renacimiento siglos atrás. A finales del siglo XVIII, la gran revolución francesa daría curso a la transformación política, mientras que la independencia de las trece colonias de la tutela colonial inglesa en América del Norte completaba el contexto para el levantamiento del último de los imperios. Forzosamente el último, porque es poco probable que la humanidad pueda resistir su perpetuación ni su relevo.

10.2 Entre producción y alimentación

Aunque agricultura y alimentación no son conceptos de connotación coincidente, aluden a realidades muy vinculadas: la agricultura está en el basamento del desarrollo socioeconómico en la misma medida en que la alimentación condiciona las posibilidades de satisfacción de todo el resto de las necesidades humanas. Son inseparables, hasta el punto de que no podemos hablar de lo uno sin lo otro; el dilema mismo de la supervivencia sigue fuertemente ligado en nuestros días a la tierra.

Esta distinción nos obliga a tomar siempre en cuenta las dos vertientes estructurales del problema agrario. Por una parte la del producto y su destino: en qué medida alcanza a dar respuesta a las necesidades humanas crecientes de alimento, cualquiera que sea la latitud en que se planteen, y cualesquiera sean las clases sociales cuyas voces se escuchen en la demanda de comida. Desde la otra, la del productor de alimentos, el agricultor, cuya condición social se ha visto progresivamente depreciada en la evolución de una estructura social cifrada en la ley de la ganancia. Desmontada en función de la transformación capitalista, la clase campesina ha resultado la víctima principal de la estructura clasista de la sociedad moderna.

Si nos atenemos a la diversidad de las posturas ante el problema alimentario, creeríamos que no se puede afirmar con exactitud en qué momento la humanidad vio superada su incapacidad para producir los volúmenes de alimentos necesarios para su subsistencia. Amén de las modificaciones que supondría el intento imposible de definir “necesidades de subsistencia” en tiempo y espacio histórico (“canasta básica” es un concepto reciente, aplicable a la contemporaneidad). Pero hace ya varias décadas que es del todo evidente que el hambre se vincula mucho más a la distribución sujeta a los fríos reclamos de la ganancia comercial, al incremento implacable y sostenido de las desigualdades en el reparto de los recursos al interior de las economías nacionales, a la expansión de la pobreza en cualquiera de sus versiones, y a las relaciones entre los países centrales y los periféricos. Y menos a limitaciones de la fuerza productiva agraria, o a las catástrofes naturales a pesar del daño que hemos causado al ambiente.

No quiere decir que el desarrollo no constituya un puntal de la lucha contra el hambre, sino que existe otro puntal de la misma importancia, dado por la distribución igualitaria o, al menos, equitativa, de los recursos alimentarios. No es un descubrimiento que podamos ver franjas de indigencia en las sociedades más desarrolladas. Tampoco debiera serlo que, en sentido inverso, desde el subdesarrollo, distribuciones balanceadas hayan conseguido el efecto de evitar que los déficit adquieran dimensiones críticas.

Hasta principios de los años ochenta del siglo XX, las hambrunas se explicaban como consecuencia de una disminución brusca en las disponibilidades de alimentos. Hoy, incluso cuando las cifras se muestran estadísticamente satisfactorias, se hace

imposible obviar en el desglose de la realidad social la existencia y las dinámicas de reproducción del hambre y la pobreza, y la explicación carencial cede ante la que se fundamenta en la desigualdad distributiva.

A partir de los años ochenta el neoliberalismo se impuso con el argumento falaz de que éste constituía la única opción para afrontar la crisis del modelo de acumulación capitalista en vigor: “There is no alternative”, fue la famosa frase entonces de Margaret Thatcher que la manipulación mediática convirtió en sigla (TINA), para que nadie pudiera olvidarla. Al pasar íntegramente el mercado bajo el control de las transnacionales, se implantó una nueva lógica de desplazamiento del campesinado. También con el argumento de que no había alternativa. La pequeña producción es incompatible con la rentabilidad de los grandes cultivos mecanizados que implican sellar grandes extensiones de tierra agrícola. Ni la pequeña producción se puede articular, ni el campesino tiene forma de competir con las transnacionales de la producción agropecuaria.

En el último quinquenio, cuando el modelo ha sacado a flote su agotamiento económico, su falta de escrúpulos para la sociedad, su aberrante totalitarismo cultural, y su ilimitada arbitrariedad política, y la búsqueda de alternativas vuelve a la orden del día, también el capital transnacionalizado buscará sus fórmulas para asegurarnos, otra vez, que la opción es la suya, y que no hay otra. A nuevos escalones de depauperación humana, de desigualdades mayores, que anuncian su modelo inicial en la normación propuesta del libre comercio en extremas condiciones de desigualdad: el Área de Libre Comercio para las Américas (ALCA). Opción para la cual ya se oye argumentar a muchos economistas que no hay alternativa. Misterios de las siglas: el ALCA hace renacer al TINA.

10.3 Para salir de las consideraciones demográficas

Los problemas de la falta de correspondencia entre el ritmo de crecimiento de la producción de alimentos y el de la población mundial han estado en la agenda de las teorías malthusianas y de visiones catastrofistas posteriores. Mucha crítica justa han merecido las propuestas más deshumanizadas basadas en estas teorías. Y a pesar de ello —o, de cierto modo, por la inquietud que ello nos provoca— la realidad presente y el futuro previsible nos obligan a no pasar por alto la problematicidad del tema poblacional, en particular cuando de los mil millones en que se espera haya crecido la población mundial al final de la primera década del milenio, se calcula que cerca del noventa por ciento (90%) estará localizado en los países subdesarrollados. Sin olvidar que la proporción de los que no llegarán a edad adulta, debido a malnutrición y enfermedades endémicas, tampoco será inferior a estas cifras.

La disminución de la tierra per cápita disponible obliga a procurar cultivos más intensivos, lo cual, aplicado de forma indiscriminada por los consorcios agroindustriales, provoca la erosión, la desertificación, la salinización, la

deforestación y otros agentes de degradación de los suelos. Efectos que inciden sobre todo en las posibilidades productivas del campesinado.

Las tendencias migratorias internas del campo a la ciudad se han reforzado en décadas recientes, y se justifican por la incapacidad creciente de la agricultura de proveer una subsistencia satisfactoria al campesino con los precios impuestos por el mercado. La migración del campo a la ciudad se ha convertido más en una corriente motivada por la subsistencia que por las posibilidades ocupacionales, ya que la casi totalidad de los que emigran a la ciudad va a nutrir las filas del subempleo, el desempleo y la economía informal. Subrayamos con esto que no pueden ser vistas estas tendencias como expresivas de una relocalización ocupacional, sino como una suerte de “ruta de la pobreza”. La pobreza rural resulta, al margen de las dificultades y rigores de la vida en la ciudad, mucho más agresiva que la pobreza urbana.

En el plano internacional se produce un crecimiento exponencial consecuente del desplazamiento migratorio que en medida apreciable puede ser definido como el itinerario siguiente de esta ruta. Del campo a la ciudad y de la ciudad a los centros del capital; así podría caracterizarse hoy el itinerario migratorio generalizado en las regiones del Sur. Una migración que en sus inicios fue mayoritariamente masculina, pero que en los últimos años las cifras revelan una mayor migración femenina en todo el continente.

La presión migratoria en la frontera Norte-Sur por antonomasia, el Río Bravo y el Trópico de Cáncer en América, y el Mar Mediterráneo en Europa, no es explicable por argumentos coyunturales, ni soluble por medidas administrativas directas. Sean éstas tolerantes o inflexibles. Constituye un efecto inevitable del ordenamiento económico y social determinado, entre otras cosas, por el problema de la tierra, de la tenencia, del beneficio de su explotación, del lugar de sus productos en los mercados, de que la agricultura sea o no sustentable.

Inevitable dentro del ordenamiento no quiere decir inevitable en términos absolutos, quiere decir que el ordenamiento tendría que ser modificado. Y modificado en una dirección determinada. Todos los ángulos del problema nos conducen a la urgencia de alternativa; todas las respuestas desde los centros de poder nos quieren convencer de que las alternativas no existen, o que la única es la suya, que equivale a lo mismo (TINA).

La correlación entre el total de los agricultores y la población económicamente activa es reveladora de la brecha existente entre las economías del Norte y las del Sur. En África constituyen aproximadamente el setenta por ciento (70%), en Asia el sesenta por ciento (60%), en América Latina el veinticuatro (24%) y en los países miembros de la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económico (OCDE) algo menos del siete por ciento (7%). El peso específico en las exportaciones de alimentos no es estrictamente simétrico como no lo es la estratificación laboral y social en los países que forman esos

continentes. El número de personas alimentadas deficitariamente en el mundo, según los estimados más recientes de la Organización de las Naciones Unidas para la Agricultura y la Alimentación (FAO, en inglés) asciende a más de 800 millones.

10.4 Desde la época de la revolución verde

Las crisis de superproducción que Marx había descrito desde el siglo precedente manifestaron su capacidad de escándalo hacia la segunda década del siglo XX, durante la primera posguerra, cuando el sistema llegó a justificar la destrucción masiva de alimentos en los centros mismos de la concentración mundial del capital, para proteger los precios en el mercado. La opinión pública era sensible todavía entonces a la descomunal arbitrariedad de que en un mundo en que millones padecían de hambre —“hambre” de generaciones y generaciones de malnutrición, aunque también de incapacidad de alimentar a poblaciones que no habían sufrido con esa intensidad la carencia alimentaria— se destruyeran toneladas de cereales por conveniencias monetarias.

Es verdad que no pocas acciones puntuales, convenciones internacionales, estrategias concertadas, preocupaciones morales, se han desplegado desde entonces en nombre de la lucha contra el hambre en el escenario mundial. Pero no es menos cierto que resulta escandaloso que a la altura de la entrada en el tercer milenio se subsidie la demolición de cultivos en nombre de la Política Agraria Común (PAC) en Europa.

En tiempos tan cercanos a nuestros días como los años sesenta, no era posible imaginar que 40 años después los pueblos del Sur iban a hallarse en dificultades incluso para producir lo que necesitaban para su propio sustento. Los elevados rendimientos obtenidos con la aplicación intensiva de la química en la fertilización y el control de plagas, la selección de semillas, con la mecanización y, en general, el desarrollo de la agroindustria, redundaron sobre todo en la producción cerealera de las economías desarrolladas, y en algunas economías florecientes de los países dependientes. A reserva de los costos previsibles que algunos autores, como Rachel Carson en *La primavera silenciosa*, vaticinaron desde los albores de estos cambios: “La naturaleza ha introducido gran variedad en el paisaje, pero el hombre ha desplegado verdadera pasión por simplificarlo”.

Hablar del “hombre” en abstracto tal vez define mal a los verdaderos culpables de la degradación de los suelos, la contaminación y el despilfarro de las aguas, la intoxicación de los cultivos, la desruralización de las tierras y la consiguiente pauperización extrema del campesinado. Tal vez debamos volver a la necesidad de distinguir qué conductas, qué intereses, quiénes son los responsables. Tal vez habría que distinguir con mayor precisión entre el costo real del progreso técnico y el pecado de permitir que éste haya sido y sea utilizado de manera sistemática con objetivos estrictamente comerciales.

Se trata de la vocación sin fronteras del mercado —en particular del mercado capitalista—, de su incontinencia y de su desbordamiento.

La revolución verde produjo el salto esperado en las capacidades mundiales de producción de alimentos. Pero también contribuyó a ensanchar la brecha entre la agricultura del primer mundo y la del tercero, y a acentuar la pobreza del campesinado de las economías periféricas, proletarizándolos y empujándolos a los centros urbanos en las fronteras de la supervivencia. La insuficiencia del acceso de alimento a la población de bajos ingresos está lejos de haber sido revertida y ni siquiera controlada.

Si existen motivos para afirmar que el futuro —aún más que el presente— afronta las amenazas reales de la escasez, principalmente la escasez de tierra y la escasez de agua, también hay que recordar que existen aún reservas de tierra, la gran mayoría en África Subsahariana y América Latina, y que, por otra parte, no se han realizado esfuerzos siquiera elementales de recuperación de tierra agrícola, ni de restricción y control del daño ambiental. El gran capital no dispone de fondos para recuperar el daño que ha infligido a la naturaleza y se rehúsa, una y otra vez, a abrir esa cuenta en sus registros.

Además, nos hemos impuesto patrones que también son discutibles. Hay que volver al debate sobre la importancia de la distribución de cara a la importancia de la abundancia y de la productividad. En la historia de la humanidad la sustentabilidad ha sido siempre distributiva en alto grado. Una economía comunitaria, estructurada por los esquemas primitivos, atendida a patrones igualitarios o casi igualitarios de distribución, ha dado siempre muestras de estar en condiciones de sostenerse. Desde las sociedades primitivas no se puede hablar, en rigor, de comunidades inviables, o países inviables. ¿Qué quiere decir, en definitiva “inviable”? Prácticamente todo lo que calificamos de inviable es real. Vivimos dentro de un orden terriblemente viable, el orden de la injusticia, la desigualdad y la pobreza que quienes lo dominan y lo dirigen se esmeran en hacer viable.

En lo que toca a las hambrunas del último medio siglo, habría que valorar en qué medida han sido las sequías, las catástrofes naturales y las guerras, las culpables, y en qué medida han determinado los males sociales. Pensemos en la devastación provocada por los conflictos armados, pero sobre todo en la ruptura del equilibrio alimentario ocasionada por la introducción de los cultivos en gran escala por las transnacionales agrarias.

Desde la estructura tribal hasta el ordenamiento según las coordenadas de la dependencia neoliberal, de la dominación de la tierra, de los recursos que encierra, de las economías, y de los enclaves políticos adversos, ha constituido un eje determinante del estallido de las guerras, incluso detrás de supuestos propósitos ideológicos, buenos para movilizar y justificar, desde las cruzadas del medioevo hasta la más reciente de EEUU contra el terrorismo. Hoy es evidente que el fin del orden bipolar no trajo un orden de paz, y que sería ingenuo descuidar las probabilidades del uso de la fuerza en las predicciones.

Por otra parte, para el mundo del capital transnacionalizado —el mundo de nuestros días—, para los órganos y consorcios que controlan el mercado y las reservas de alimentos, parece resultar más rentable, y más ajustado a sus intereses, afrontar las crisis de hambruna a posteriori, coyunturalmente, mediante dispositivos de ayuda humanitaria, que propiciar la creación de mecanismos que las prevengan a tiempo, por no decir que las eviten de forma definitiva. La recuperación plena de la agricultura, como propósito integral, no figura en sus programas a largo plazo. Esto lo podemos afirmar también en relación con el hambre y la pobreza estructural, que se afrontan con paliativos y no con soluciones de fondo. Se proponen acuerdos (que tampoco se cumplen) para disminuir el número de familias en condiciones de pobreza, pero se pasan por alto las fórmulas para evitar que se reproduzcan.

El clima que dejó la última Cumbre Mundial de la Alimentación, celebrada en Roma en el mes de junio de 2002, no contó siquiera con el aliento optimista de los acuerdos y las propuestas incumplidas de la cita precedente en 1996. En aquella ocasión los países miembros de la FAO acordaron como compromiso reducir, en un plazo de veiente años, el número de personas hambrientas en el mundo de 840 millones a 400 millones. Meta difícil cuando en los seis años la reducción que indican las estadísticas no llega a 25 millones. Y lo que en realidad parece haber quedado a flote es la falta de disposición de la mayoría de los gobiernos de los países ricos, y de los organismos financieros internacionales, para asumir sus compromisos de participar en medidas efectivas orientadas a la eliminación del hambre. La retórica aumenta, se perfecciona, se enriquece en variables y en argumentos, pero el cuadro real cambia muy poco.

10.5 En los tiempos del mercado total

La imposición del modelo neoliberal a la economía mundial, desde los años ochenta, ha llevado a una pérdida sustantiva de soberanía en las economías domésticas y a la subordinación más estricta de los países dependientes al capital transnacionalizado, con el consiguiente abandono por parte de los Estados de su capacidad de obrar en contra de esos intereses adversos, atezados en el largo plazo, como han quedado, por el cáncer fiduciario del endeudamiento externo.

Se han configurado los momentos de un nuevo esquema cíclico de reproducción económica como los eslabones de una cadena: obtención de créditos financieros-obligaciones financieras que no se tiene la capacidad de honrar-adopción de “programas de ajuste” impuestos por los organismos internacionales que representan los intereses acreedores-privatizaciones en condiciones preferenciales para el capital internacional-descapitalización de la economía doméstica y subordinación parásita de la burguesía local a los centros del capital-debilitamiento económico estructural de las naciones de la periferia-obtención de créditos financieros... Este círculo, en el cual la corrupción

gubernamental suele jugar un papel principal o, en la más saludable de las variables éticas, es asumido como un fatum dentro del cual se tratan de minimizar las pérdidas, define el contorno de las economías periféricas en la actualidad.

El modelo clásico de dominación neocolonial, tan bien representado otrora, en el plano histórico, en América Latina, por la United Fruit Company y otros monopolios tradicionales, se supedita ahora a otro rango de movimientos financieros que no se definen en el cuadro de la relación bilateral entre proveedor y comprador. No parece existir hoy salida a la tiranía del mercado transnacionalizado que no esté vinculada, de una manera u otra, directa o indirectamente, a la perspectiva de subvertir el orden vigente. A menos que el Norte asumiese la necesidad de pagar la deuda secular que tiene contraída con el Sur, que se sabe enorme aunque no pueda aparecer en registros auditables porque la contabilidad es por definición un recurso del propietario, no del desposeído. Deuda en la cual la desestructuración de la economía agraria ha sido y es uno de los problemas centrales.

Hoy la transgresión de las fronteras nacionales en el área de la agricultura y de la producción de alimentos se ha hecho tan aguda que ha cobrado una importancia significativa el concepto de soberanía alimentaria para delimitar y defender los espacios regionales, nacionales y locales, de la acción deformadora de las transnacionales alimentarias y de los organismos financieros internacionales que apoyan su gestión.

Al tiempo en que la revolución sandinista de 1979 aplicaba la última reforma agraria del siglo XX en el continente, a partir de la expropiación de las propiedades de tierras e industrias agrarias de los somocistas, comenzaba la implantación del modelo neoliberal. México, Bolivia, Cuba, Perú y Chile habían realizado ya reformas importantes en el campo, en un proceso del cual se puede afirmar que hizo del mundo rural latinoamericano un espacio campesino, donde aproximadamente el ochenta por ciento (80%) de las unidades agrícolas y el setenta por ciento (70%) de la mano de obra empleada llegaron a ser de carácter familiar.

Esto significa que el proceso de concentración y centralización de capital no fue lineal, sino que la ruta que lleva al monopolio agroindustrial se configura en confrontación con una dinámica de resistencia campesina que otorga al sector agrario un papel social de especial importancia en América Latina, lo que el oscurecimiento que a veces provoca la síntesis oculta bajo la denominación de “tradición campesina”.

En un sentido diametralmente opuesto, las políticas neoliberales marginan a los campesinos de la posesión de la tierra y la producción autónoma. En primer lugar porque no lo necesitan, en segundo lugar porque el campesino no tiene la capacidad de subsistir en esa competencia de precios y eficiencia capitalista. En parte son reincorporados a las explotaciones transnacionalizadas

como asalariados y otros, la mayoría, abandonan el campo para sumarse a la informalidad urbana. Este proceso ha sido decisivo en la formación de lo que definimos hace al menos cuatro décadas como la “marginalidad”. La “marginalidad” no significa solamente —como suele usarse a veces el término, con intención restrictiva— que se es marginado del empleo estable, del consumo básico indispensable y de una vivienda digna, sino que se es marginado también de las posibilidades para salir de esta situación, de este círculo de la pobreza, dentro del sistema. Que se vive condenado a no rebasar los márgenes. Que se le condena a la ausencia de alternativas.

La renuncia al papel regulador del Estado para garantizar la subsistencia de la población a favor del incremento de la privatización y del extrañamiento del capital, ha dejado el papel protagónico, en el intercambio internacional, en manos de las transnacionales de la alimentación. Controlados estos espacios de decisión fuera del alcance de los gobiernos locales, va quedando cada vez menos lugar para la vindicación del interés nacional. Y un ámbito más estrecho para el campesino en el esquema de la estructura económica y social.

Paradójicamente, las exigencias del modelo librecambista, tales como la proscripción de subsidios y de aspiraciones de autosuficiencia, no es lo común en las economías de los centros capitalistas. EEUU, la Unión Europea y Japón protegen su agricultura y reservan las exigencias para la periferia.

Lo cierto es que el orden basado en los principios del neoliberalismo ha fracasado en dar una respuesta siquiera esperanzadora al más grave y primario de los problemas humanos, que es el de la alimentación. No es posible mover nada dentro de sus coordenadas que no se ajuste a los términos estrictos del mercado internacional de alimentos, en función de cuyos intereses se pronuncia la OMC. Tal es la magnitud de su antagonismo con cualquier indicio de justicia social.

No es éste el único fracaso que entra en la contabilidad del sistema de dependencia financiera, ni puede llevarlo por sí solo a la ruina, a menos que se complemente con la imposibilidad de su propia reproducción. A esa impotencia reproductiva es precisamente a lo que parece haberse llegado, por vez primera, en la actual crisis argentina, con costos sociales en extremo dramáticos: no hay fórmulas, dentro del vademecum del sistema, para salir de ella; al parecer ni siquiera para aliviarla.

Pero quizás sea el fracaso en alimentar al mundo el que comporte ya una distorsión estructural más generalizada. Y sin duda el eje del fracaso social visto de modo integral.

10.6 El debate sobre los transgénicos

La búsqueda de alternativas a los agroquímicos —los cuales han multiplicado y enrarecido a la vez la producción de alimentos—, en la noción de una agricultura orgánica, con controles biológicos donde sean posibles, se ha

convertido en uno de los factores en los que descansa la carrera por la producción de alimentos sanos, libres de agentes contaminantes. La presencia de elementos contaminantes, vista en sus inicios como una remota posibilidad, un costo asumible, al menos según los productores, se ha convertido, poco a poco, en una preocupación generalizada debido al impacto de sus efectos. El caso de las “vacas locas” es solo uno de los ejemplos recientes.

Frente a las tesis malthusianas, Federico Engels preveía en 1844 que la ciencia podía crecer en progresión geométrica al menos a igual velocidad que la población, lo cual era un factor clave para romper la predicción del límite de los suministros. No hay que tirar por la borda la contribución positiva del desarrollo científico-técnico, decisiva como ha sido para el salto en la producción de alimentos, particularmente en la producción cerealera (los cereales constituyen la principal fuente de nutrición humana).

Pero el uso de los logros de la ciencia también da cuenta, en un sentido inverso, de los esfuerzos por instrumentar, de modo lucrativo, los avances de la biotecnología en la agricultura. Entre los que más reclaman atención en la actualidad, por los enigmas y peligros que entraña, está el de los Organismos Genéticamente Modificados (OGM). La genetista Silvia Ribeiro(2) ha argumentado en su contra que el ADN transgénico, ingerido en alimentos beneficiados por estos procedimientos de ingeniería genética, podría recombinar en el proceso digestivo humano y transmitir a la flora intestinal propiedades tales como la resistencia a los antibióticos. Es una hipótesis —bien fundamentada porque se ha comprobado este fenómeno en experimentos con animales— que debiera ser suficiente para paralizar cualquier proyecto al respecto.

El problema consiste en que la opción de no consumir transgénicos casi escapa ya a las posibilidades del consumidor, pues su uso se ha generalizado en la producción comercial.

El de los transgénicos es sólo uno de los temas más actuales, pero dista de representar por sí solo todo el arco de preocupaciones presentes en torno al problema general de la contaminación alimentaria, la cual es un componente clave de la contaminación ambiental, en sentido global. Es una discusión recurrente desde aquellos tiempos en que salieron a flote los efectos del DDT y de otros pesticidas utilizados de forma masiva en el marco de la revolución verde.

10.7 El “milagro chino”

La experiencia de la reforma socialista china del último cuarto del siglo XX aporta un escenario excepcional en el plano de la producción de alimentos. Los progresos en la agricultura son los más impresionantes, ya que entre 1950 y 1994 su producción cerealera se multiplicó por 4, alcanzando per cápitas suficientes para alimentar a la totalidad de la enorme población del país. El desarrollo agrícola alcanzado ha permitido incrementar el consumo de calorías

de dos mil a finales de los años setenta a unas dos seiscientos en la actualidad, se ha diversificado la dieta en productos, lo cual significa un nivel apreciable de seguridad alimentaria para la población. Los logros alimentarios obtenidos en China no solo se deben, por supuesto, a avances en la organización y tecnificación de la producción, sino a un régimen considerablemente equitativo de distribución.

Permanece en pie, en este caso, el debate en torno a la cuestión de si se mantendrán o incrementarán aún más los niveles alcanzados. A pesar de la disminución de las tasas de fecundidad, la población china se espera que tenga un crecimiento apreciable en la primera mitad del siglo XXI. Entre 1990 y 2030 puede aumentar en 490 millones de habitantes, para alcanzar aproximadamente mil seiscientos millones. La dieta se orienta a un porcentaje mayor de consumo de proteína animal como consecuencia del alto índice de crecimiento económico, que se ha mantenido alrededor del diez por ciento (10%) en los últimos años, y de la tendencia sostenida hacia un grado mayor de urbanización.

En el peor de los casos, ni los resultados ni las tendencias visibles dan motivo para un pronóstico alimentario pesimista en el caso de China durante las próximas décadas. Más allá de cualquier criticismo, hay que reconocer que la alternativa china ha llevado al país que aloja a la quinta parte de la población mundial, de las condiciones alimentarias más graves, con hambrunas que cobraron millones de vidas en pleno siglo XX, a un nivel relativamente alto y bien balanceado de satisfacción de sus necesidades. Es una clara muestra de que hasta problemas para los cuales no se veía solución, han logrado encontrar un desenlace plausible.

El cuadro chino también corrobora la norma general de que los países cuyos índices alimentarios logran una mejoría estable son aquellos en los cuales se registra un buen crecimiento económico y del ingreso per cápita. Es decir, que incrementan su poder adquisitivo y, en consecuencia, las posibilidades de importar los volúmenes de alimentos necesarios para complementar la producción propia con vista a la satisfacción de sus necesidades.

En sentido inverso, los países con comportamientos más negativos en la suficiencia alimentaria se caracterizan por padecer estancamiento económico, descenso de la producción agrícola per cápita y otros rasgos adversos. Pero en el conjunto de estos agentes causales, dentro del esquema global impuesto por la internacionalización de la explotación capitalista neoliberal, adquiere un peso decisivo lo que normalmente calificamos de agentes externos. No hay que insistir en que los efectos de las guerras y de los embargos comerciales prolongados pueden ser nefastos y rebasar incluso el horizonte de la coyuntura. Y en el plano más general se puede afirmar que el endeudamiento externo constituye hoy el principal instrumento de explotación a escala mundial, y resulta decisivo en obstaculizar la búsqueda de soluciones racionales.

10.8 Reformas: campesinos ante el dilema de las alternativas

La mundialización neoliberal ha dado lugar también a que la clásica noción de reforma agraria renueve su sentido original como acción alternativa. Las reformas agrarias que se establecieron en el siglo XX tuvieron resultados variables. Algunas no dejaron saldo positivo alguno, pero otras nos legaron saldos parciales, una experiencia y valores incuestionables. Hoy el mercado mundial trata de presentar como obsoleta la variante reformadora —esencialmente social— con el argumento de la prevalencia de la internacionalización de la relación comercial.

Sin embargo, el hecho de que en un país se haya hecho la reforma agraria no quiere decir que nos encontremos ante situaciones irreversibles, que se hayan librado del desalojo rural, o que se mantenga definitivamente abierta una vía campesina para el desarrollo.

El proyecto del ALCA, llamado a completar la descomposición de las estrategias agrarias locales y de los esfuerzos por la soberanía alimentaria, a pesar de las nefastas consecuencias que ha tenido para México la experiencia de una década de Tratado de Libre Comercio con EEUU y Canadá, se convertiría en un revés de dimensiones imprevisibles para el campesinado tanto como para la subsistencia de todas las capas populares.

Las propuestas para hoy, vistas desde la perspectiva de los intereses del Tercer Mundo, también responderían a un abanico más diversificado que el que caracterizó el escenario desarrollista de la segunda posguerra. Debilitada la soberanía funcional de los Estados para defender intereses nacionales, en todas partes ha ganado interés la idea de las reformas desde abajo. Y, en sentido general, ha ganado importancia el peso específico de las instituciones de la sociedad civil para dar respuesta a las necesidades de la población.

La densificación de la sociedad civil, el crecimiento y la diversificación del espectro de sus organizaciones, el incremento del rol de las mismas no deja de constituir un tema polémico. Expresa de un lado una reacción que compensa la incapacidad de la gestión de un Estado disminuido para dar respuesta a los reclamos sociales

Merecería particular atención desde principios de los años noventa, desde los cuales se hizo sentir su aparición, el Movimiento Zapatista en Chiapas, por la integralidad de la propuesta de organización social que representa para las comunidades indígenas de la región.

Brasil constituye, sin embargo, el foco de atención más importante en América Latina, por la extensión territorial pero también por razones económicas y sociales. Sus seiscientos millones de hectáreas cultivables permanecen casi todas en manos del latifundio, en tanto los campesinos sin tierra suman en el país alrededor de cinco millones. A partir de las Ligas Campesinas, la Unión de Labradores y Trabajadores Agrícolas de Brasil y el Movimiento de los Agricultores Sin

Tierra de los años sesenta se constituyó en 1984 el Movimiento de los Trabajadores Rurales Sin Tierra (MST), en cuya constitución contribuyeron las Comunidades Eclesiales de Base.

El MST cuenta con mucho arraigo entre los campesinos desposeídos de Río Grande del Sur, Paraná y Sao Paulo, y en sus quince años de existencia ha logrado conquistar tierras para 150 mil familias, muchas de ellas organizadas posteriormente en cooperativas de producción. Llama la atención, además, la coherencia de las proyecciones de este movimiento. No faltan motivos para ver aquí una modalidad nueva de reforma agraria, de carácter redistributivo, que nos ayuda a replantear el problema: ¿estamos ante arcaísmos —como tratan quienes defienden a ultranza la gran explotación agraria ante cualquier intento de revitalización campesina— o nos hallamos ante los portadores de una modernidad alternativa, más acorde con un criterio de eficiencia económica que no pase por alto la equidad, la justicia social y la protección del ambiente?

Paralelamente han crecido en América Latina otros movimientos, la mayoría de los cuales vinculan la vindicación del campesinado a la lucha contra la discriminación de la población indígena, éstos han mostrado la seriedad y consistencia de sus posiciones y su capacidad de resistir las presiones del sistema. Frente a la reconversión neoliberal del campo latinoamericano, se perciben también, aunque con menos protagonismo que el chiapaneco, signos de recuperación en los movimientos campesinos peruanos y bolivianos, los cuales vindican otra vez la memoria de Túpac Amaru.

En varios países de África del Norte y el Medio Oriente tuvieron lugar en la segunda mitad del siglo pasado reformas agrarias conducidas por el Estado, como es el caso de Argelia, Túnez, Libia, Egipto, Irak y Yemen. En ellos tuvo lugar cierto grado de modernización agraria y el Estado ha jugado un papel protagónico de diversas maneras, pero muchas de estas reformas han quedado a mitad de camino o han retrocedido bajo la presión neoliberal.

En África Subsahariana los viejos problemas del latifundio colonial, el tribalismo y los rezagos del apartheid se combinan con el daño ocasionado por las recetas neoliberales. La reforma agraria se mantiene como una experiencia inédita para la mayoría de estos países. Los agentes negativos son múltiples y retienen el contorno arcaico que les legó el régimen colonial. La ausencia de concertación con el campesino en la aplicación de políticas agrarias se hace tan universal como su subestimación por las transnacionales alimentarias, a pesar de que el setenta y cinco por ciento (75%) de la población de la región depende de la agricultura.

Desde una diversidad asociativa en consonancia con la pluralidad de situaciones nacionales y étnicas, en 1992 se constituyó la red APM Afrique que agrupa organizaciones y movimientos campesinos, líderes agrarios, académicos, investigadores y ONG comprometidas con el mundo rural, y que se ha extendido por más de una docena de países de África Subsahariana.

El desarrollo de las ciudades ha impulsado también una línea de acción hacia el fomento de la agricultura urbana. Éste ha mostrado eficacia en acoplar movilización popular, aprovechamiento de recursos humanos, complemento de la satisfacción de necesidades de alimento, y contribución al saneamiento ambiental en las áreas urbanas. En muchos lugares se ha comenzado a contribuir también a la organización comunitaria y a la participación popular, y a vincularse con otras formas de organización popular.

Además de reclamar el propósito de la sustentabilidad alimentaria para todos, los movimientos campesinos en nuestros días añaden en sus programas temas como el del fortalecimiento de las estructuras comunitarias rurales y la idea de sustitución de la agricultura industrial por una producción en explotaciones reducidas, manejada desde la base, y sin el uso de sustancias tóxicas, que se ha vuelto decisiva en la campaña por producir y consumir alimentos sanos. El derecho a vivir en comunidades locales respetuosas, a trabajar en condiciones dignas, y a consideraciones “igualitarias para la mujer, que sustituyan al patriarcado campesino tradicional”, son igualmente elementos claves en esta propuesta.

Se puede hablar hoy de propiciar una reforma agraria integral y participativa, frente a la moción, difundida por el Banco Mundial, de una reforma agraria basada en el mercado. Los movimientos campesinos tienen, tal vez más que en cualquier circunstancia precedente, un papel decisivo como actores sociales legítimos en la resistencia, la búsqueda y la lucha por las soluciones alternativas al capitalismo.

El problema agrario se conecta así, también en nuestros días, con la viabilidad de las soluciones a que pueda llegar la humanidad para imponer patrones de supervivencia y justicia en un mundo deformado por los efectos totalitarios del mercado capitalista.

Capítulo XI

Libertad como persona a 500 años de mercado de trabajo

11.1 Origen del mercado internacional de trabajo

La historia del mercado mundial nace y se desarrolla con el tráfico de esclavos. El mercado mundial y el mercado internacional de trabajo tienen, entonces, la misma génesis. Aunque los portugueses iniciaron la esclavitud medio siglo antes en África, con la inclusión de América al ámbito comercial europeo se inicia la trata internacional de esclavos dando por inaugurado el mercado mundial de trabajo. Este mercado de trabajo forzado solo puede nacer con la discriminación total de un pueblo por otro, reduciendo los primeros a infrahumanos sin alma, instrumentos vivos y parlantes de trabajo, al negarles toda libertad como persona.

Los grados de libertad de los trabajadores emigrantes han evolucionado con el desarrollo del capitalismo, pero el racismo y la xenofobia que afloraron en los albores del siglo XXI son testimonio claro de la discriminación existente y de las limitaciones aún vigentes en los derechos y libertades de las grandes minorías y de los centenares de millones de foráneos. Conociendo mejor el origen y la evolución de las libertades en el mercado internacional de trabajo, entenderemos mejor también el actual ascenso de la xenofobia y el racismo y sus posibles perspectivas.

El saqueo de oro y plata de América por los españoles, a partir de la conquista dio un impulso decisivo a la circulación de dinero y mercancías a nivel internacional. La magnitud de este comercio, sin embargo, fue relativamente modesta a la par de las economías y poblaciones que los españoles encontraron en América. La extracción de oro y plata fue el motor de la transformación económica que condenó a los indígenas a la esclavitud. Lo que más abundaba en el nuevo mundo eran los recursos humanos, y la cacería de esclavos se tornó maniobra abusiva y humillante.

La altísima capacidad sustitutiva de esclavos desgastados por otros nuevos no imponía ningún freno a las condiciones de explotación. Esta forma desenfrenada de vasallaje desintegró la estructura económica precolombina, generó

serias epidemias de hambre y una consecuente merma demográfica. Este etnocidio probablemente no tiene precedente en la historia de la humanidad. En México, se estima que había una población de veinticinco millones de habitantes en 1518. Medio siglo después la población quedaba diezmada; pasarían casi cuatro siglos y medio para que México volviera a alcanzar el tamaño de la población precolombina, pues en 1950 contaba con veintiocho millones de habitantes.

El saqueo de oro y plata impulsó no sólo la circulación internacional de dinero y mercancías, sino también la de recursos humanos. Todo ello se desarrolló en un ambiente de violencia. Si durante el primer decenio de la conquista sucumbió la mitad de la población precolombina, después comenzó un exterminio si acaso más inhumano al desarrollarse los traslados forzosos de indígenas a nivel “internacional” en condiciones deplorables. Por cada esclavo que llegaba a su destino, había veinte que morían en el camino. Las Antillas se despoblaron con la deportación de los indios que sobrevivieron a la conquista, hacia regiones donde se hallaban metales preciosos. También América Central, y particularmente Nicaragua, suplía esclavos indígenas para Panamá y Perú. El despilfarro de recursos humanos no se veía frenado, y la merma demográfica proseguía. Así se exportaron las dos terceras partes de la población indígena nicaragüense que había sobrevivido al primer decenio de la conquista.(1)

Ya en la segunda mitad del siglo XVI el trabajo indígena se había transformado en el factor más escaso de la colonia. No es sino cuando la capacidad sustitutiva ha alcanzado su límite, que tiende a “humanizarse” el trato de la población autóctona reconociendo sus derechos de procreación e imponiéndose restricciones a la esclavitud indígena.

11.2 Trabajo cautivo: base del mercado mundial de trabajo

La gran afluencia de metales preciosos hacia Europa causó una fuerte ola inflacionaria de los productos, sobre todo en España, que arruinó a la pequeña nobleza y contrajo la demanda y el mercado de productos suntuarios. En los países que, de manera indirecta perciben la afluencia de la plata y el oro (Holanda e Inglaterra en particular) a través del comercio, a menudo mezclado con la piratería, se desarrolló un mercado interno para los ciudadanos libres. Esto hizo que el mercadeo de productos suntuarios para una nobleza decadente, tendiera a ser reemplazado, de modo progresivo, por un mercado de productos en masa. Si en tiempos pasados el azúcar procedía de islas cercanas a Europa, como Madeira y Santo Tomé, las plantaciones de azúcar en Brasil permitían ahora la producción a gran escala y a precio competitivo.

Sin embargo, una economía de plantación en una región escasamente poblada, como era el nordeste de Brasil, requería la importación de mano de obra. La ausencia de recursos humanos en ese continente generaba la primera

trata esclavista a nivel intercontinental. En el año 1600, la población negra esclava reclutada en África Occidental representaba el ochenta y nueve por ciento (89%) de la población total de Brasil.(2)

El transporte de esclavos hacia América desarrolló un “comercio triangular”. En este tipo de comercio, los barcos partían desde Europa hacia África con manufacturas de poco valor. Éstas se intercambiaban por esclavos (primer lado del triángulo) que se vendían en América a cambio de productos exóticos (segundo lado). Las mercancías adquiridas en América eran producto del trabajo esclavo, sobre todo azúcar, algodón, ron, café, etc. Estos artículos eran finalmente transportados a Europa (tercera y última ruta del comercio triangular), donde eran vendidos obteniéndose una cadena de ganancias que en un principio fueron monopolíticas.

De este modo, puede decirse que la trata de esclavos fue un cimiento fundamental en la acumulación originaria que más adelante permitió el desarrollo del capital en Europa. Los monopolios de compra y venta encontraron, sin embargo, cada vez más dificultades para sostenerse. Hacia el siglo XVII, la competencia internacional rompió los monopolios comerciales existentes.

Ingleses y franceses procuraron romper, por ejemplo, el monopolio del tráfico de azúcar de los holandeses desde Brasil, al introducir plantaciones de azúcar en las Antillas. El resultado fue un descenso significativo en los precios del producto entre 1621 y 1654 y una efectiva masificación de su consumo en Inglaterra.

La masificación del consumo significó y supuso la progresiva producción en masa y ésta, a su vez, la expansión masiva de la relación esclavista. Las estimaciones acerca de la cantidad de esclavos negros trasladados varían entre los diez y veinte millones. Un tres por ciento (3%) de los embarques tuvo lugar antes del año 1600, un dieciséis por ciento (16%) en el siglo XVII, un cincuenta y dos por ciento (52%) en el siglo XVIII y un veintiocho punto cinco por ciento (28,5%) en el siglo XIX.(3)

La esclavitud negra fue causa principal de la despoblación de la costa africana y del crecimiento poblacional estancado en ese continente entre 1650 y 1850. Tampoco en las Américas contribuyó la esclavitud al crecimiento de la población, al tratarse de una constante reposición de fuerza de trabajo cautiva. Como regla general, los propietarios de las plantaciones calculaban la vida media de los esclavos al igual que la de su maquinaria. Así se registra en la contabilidad una vida media útil por esclavo de cinco años desde el momento de su llegada. La rotación de los esclavos es inversa al costo de su adquisición. Durante el período de su mayor auge era alta su capacidad sustitutiva, y un tercio de los esclavos llegados a Jamaica moría durante los primeros tres años. En las Antillas francesas, incluso moría la mitad.(4)

11.3 La liberalización del mercado mundial de trabajo en el siglo XIX

Durante el siglo XIX la ganancia procede cada vez menos exclusivamente del Sur para afluir hacia el Norte. Con el inicio de la llamada Revolución

Industrial, el capital genera sus excedentes en el propio continente europeo. Bajo la esfera de la expansión del capital productivo, la periferia tiende a ser repartida entre las principales potencias de la época (sobre todo Inglaterra y Francia) en zonas de influencia.

En las zonas periféricas, las potencias desarrollan un creciente control sobre los recursos naturales y humanos para su explotación. Con ello se da origen a una restricción creciente del tráfico internacional de esclavos desde África. Después de la abolición formal del tráfico trasatlántico de esclavos (1807) continúa, de hecho, su comercio, pero se restringe cada vez más a un comercio entre colonias, o sea, dentro de la esfera de influencia inglesa, francesa, etc.

Sin embargo, una vez bloqueada la oferta de esclavos en su raíz, la tendencia es hacia una escasez progresiva de esta mercancía peculiar, y con ello a un aumento en su precio. Cuando la esclavitud en EEUU alcanza su apogeo ya existían limitaciones para proveer esclavos desde África. Su adquisición masiva, entre 1832 y 1862, se realizó en las Antillas. Al ser relativamente difícil su reemplazo, desde el principio se buscaba un mayor equilibrio entre varones y mujeres. En las mismas plantaciones los propietarios procuraron fomentar la procreación.

No obstante, los abortos provocados y los infanticidios son el mejor testimonio de que la reproducción biológica es incompatible con la reproducción de la relación esclavista. Para que se reproduzca el trabajador, se requiere abolir la última relación. Conforme disminuyó la capacidad de reemplazo de la mano de obra esclava desgastada por otra nueva importada, se anunció la humanización de las relaciones sociales. Se vislumbró la hora inevitable de abolir el esclavismo y reconocer a los esclavos negros como seres humanos. Este movimiento emancipador duró todo el siglo XIX hasta 1890, y fueron necesarios más de trescientos tratados para abolirlo de forma definitiva.

La colonización de nuevos continentes bajo el capital productivo condujo al desarrollo del sistema de plantaciones en países mucho más poblados que la costa occidental de África. El sistema de plantaciones desarrollado en la India, China, Pakistán e Indonesia, desarticulaba virtualmente las economías autóctonas existentes, al igual que pasó en América varios siglos antes.

Esta desarticulación generaba epidemias de hambre y una espectacular sobremortalidad. China, que contaba en 1830 unos cuatrocientos millones de habitantes, perdió no menos de una cuarta parte de su población durante la segunda mitad del siglo. La India, que contaba en 1870 con doscientos cincuenta millones de seres humanos, perdió más del diez por ciento (10%) de su población en las últimas dos décadas del siglo pasado.(5)

La colonización inglesa o francesa aparece menos inhumana que la española, pues, a pesar de la sobremortalidad espectacular, las poblaciones orientales no fueron diezmadas como en América Latina. La verdadera diferencia, sin embargo, es que la desarticulación de las economías autóctonas se produce

en el momento preciso en que el mercado internacional de trabajo forzoso se enfrenta con una escasez notoria y está en peligro de extinguirse. He aquí el freno objetivo a otro etnocidio.

En la etapa en que agoniza la relación esclavista, millones de seres humanos orientales se ven condenados a la miseria, y ante la perspectiva de la muerte, “espontáneamente” aparecen en el mercado de trabajo ofreciendo sus servicios en el exterior.

A nivel internacional había madurado la conciencia de que el trabajo forzoso perpetuo asfixiaba la oferta a mediano plazo. Surge entonces la modalidad del trabajo forzoso por tiempo definido, permitiendo la reproducción biológica de esta nueva especie de trabajadores, fuera de la época de contratación. Este nuevo sistema se conoce bajo el nombre de coolie. El coolie renuncia por un tiempo acordado previamente y por contrato (como si fueran partes iguales) a sus derechos individuales mientras trabaja para su amo.

No se le reconocen las relaciones matrimoniales establecidas por el coolie antes de su contratación. Es la despersonalización por tiempo definido. Durante su contrato los coolies están expuestos a las formas más extremas de explotación, sobre todo en épocas de abundancia relativa. Aunque mucho mejor tratados que el esclavo, en tiempos de abundancia moría un treinta por ciento (30%) de chinos durante la travesía a las Antillas, y en épocas de escasez un diez por ciento (10%). Las mujeres generalmente constituían una minoría pequeña. En el censo de Panamá, se contaba en la capital y en ciudad Colón con menos del cinco por ciento (5%) de mujeres entre los chinos.(6)

Desde 1834 partieron durante casi un siglo de esta forma más de treinta millones de coolies, el doble de la cantidad de esclavos transportados. Fueron empleados en todo el mundo, en especial en las grandes obras de infraestructura como canales, ferrocarriles, plantaciones, minas, etc., todas con el común denominador de ser trabajos pesados.

Aunque las restricciones al sistema empiezan a presentarse a finales del siglo XIX bajo la forma de restricciones proteccionistas, especialmente de los británicos en sus colonias, no es sino hasta la gran depresión de los años treinta —cuando se genera una sobrepoblación relativa a nivel mundial— que se llega a la abolición definitiva de esta forma de explotación.(7)

11.4 El racismo a partir de la libre circulación mundial del trabajo

Hasta aquí hemos hablado de la generación de una superpoblación exógena del capitalismo, generada fuera de la relación capitalista en la periferia. El capitalismo productivo origina, sin embargo, también su propia superpoblación dentro de las relaciones capitalistas. Esta superpoblación endógena es producida en Europa primero. No es sino hasta después de haber destruido las formas no capitalistas en el viejo continente que se genera dicho ejército de reserva propio del régimen.

La separación progresiva de millones de pequeños campesinos y artesanos de sus propios medios de trabajo se desarrollaba en el siglo XIX con más velocidad que la incorporación de esta fuerza de trabajo “liberado” al propio proceso capitalista de producción. Esta superpoblación exógena ejercía una presión sobre el mercado de trabajo, que permitía la constante sustitución de la fuerza de trabajo más desgastada por otra más joven y más productiva.

La superpoblación exógena genera, entonces, a la vez, otra endógena, en forma crónica, simultánea y estructural. En momentos de crisis coyunturales del capitalismo en el siglo XIX, la sobreproducción puede alcanzar tales proporciones que la emigración internacional constituye una verdadera fuga de escape. Las grandes olas migratorias se dirigen hacia aquellos continentes y países donde solía haber escasez de población (EEUU, Canadá, etc.).

La generación de una superpoblación exógena significaba en Europa la destrucción de formas no capitalistas de trabajo (campesinado independiente), y es precisamente durante las olas de la primera mitad del siglo XIX que observamos la reconstitución de esta forma no capitalista de trabajo en el nuevo mundo. Como el capitalismo primero se generó en Inglaterra y Europa Noroccidental, observamos antes de 1880 una abrumadora mayoría de ingleses y alemanes que inmigraron a EEUU —más del ochenta y cinco por ciento (85%)—, quienes se establecieron ahí como colonos, y se apropiaron de vastos medios de producción.(8)

Conforme se desarrolla y generaliza la relación salarial de trabajo en los países de Europa Noroccidental, disminuye la capacidad sustitutiva de la fuerza de trabajo, bajando la presión sobre el mercado de trabajo interno, y con ello también tienden a disminuir las presiones para emigrar.

El avance simultáneo del capital productivo hacia Europa Suroriental generaba más bien una creciente superpoblación en estas latitudes, cambiando el origen geográfico de las migraciones internacionales de Noreste a Sureste. La participación alemana e inglesa en las inmigraciones hacia finales del siglo XIX, en EEUU, se reducía a menos del veinticinco por ciento (25%), al tiempo que los inmigrantes procedentes de Europa Suroriental hacen clara mayoría. Antes de 1880 no sobrepasaban el diez por ciento 10%.(9)

Sin embargo, las posibilidades de reconstituir formas no capitalistas de trabajo disminuyeron drásticamente en EEUU en la segunda mitad del siglo XX. La primera ola migratoria de colonos anglosajones se adueñó de vastas propiedades, obligando a las olas siguientes a dirigirse cada vez más hacia el oeste de EEUU. La consecuencia de esta situación es doble. El proceso de destrucción y reconstitución de formas no capitalistas en otro continente, se trasladó geográficamente en términos de origen y destino.

Los europeos surorientales, mayoritarios en las olas migratorias de la segunda mitad del siglo XIX, hubieron de buscar más lejos su destino y reorientaron el movimiento hacia Canadá, Argentina, Brasil y hasta Australia y Nueva Zelanda.

Por otro lado, la migración hacia EEUU significaba progresivamente una proletarización del inmigrante sin acceso a medios de producción propios. Con esta ola de fuerza de trabajo libre que se ofreció por sí sola pudo abolirse la esclavitud en EEUU (1865), y poco tiempo después también el sistema coolie (1882).⁽¹⁰⁾

La “emancipación” de los esclavos en EEUU generó un ejército activo de trabajadores manuales no calificados. A ellos se sumó la ola migratoria de habitantes de Europa Suroriental (italianos, húngaros, etc.), que solían ser contratados como trabajadores no calificados de la industria estadounidense en ascenso. La fuerza de trabajo calificada que se requería en proporciones ascendentes con la progresiva mecanización de la producción provenía, básicamente, de los descendientes de la acomodada primera ola migratoria que podía costear la educación de sus hijos.

En la medida que este acceso a la educación (privada) resultaba más difícil para las “minorías étnicas”, con mayor claridad se reproducían estos mercados de trabajo de manera separada uno de otro, y más evidente era, entonces, la segregación racial, fomentando el racismo.

Conforme la reproducción del capital requería una progresiva y cada vez más generalizada calificación de la fuerza laboral, los blancos no se bastaban y la escuela pública se hacía una necesidad estructural. Con ello tendió a atenuarse la segregación étnica. Las crisis del capitalismo, por otro lado, contrarrestaron esta tendencia y fomentaron de nuevo el racismo, como veremos más adelante.

La ola migratoria hacia Brasil durante el siglo XIX es predominantemente latina. Portugueses, españoles e italianos en conjunto, representaban más del setenta y cinco por ciento (75%) del total. No existe en Brasil una clara demarcación étnica entre dueños de medios de producción e inmigrantes recién llegados, ni muy clara tampoco entre trabajo calificado y no calificado. Lo anterior permite que se desarrolle una mayor integración de las diferentes etnias, incluyendo la población negra después de la abolición de la esclavitud. El resultado final es un desarrollo de capital y fuerza de trabajo que no se fundamenta en relaciones étnicas, razón por la que observamos un racismo más débil, en comparación con otras regiones.

La corriente migratoria hacia África del Sur, en cambio, nos muestra una actuación opuesta a la brasileña. La colonización en África del Sur comienza desde el siglo XVII como una minoría “blanca” que llega en medio del inmenso continente “negro”. Desde la segunda mitad del siglo XVII fueron sobre todo los holandeses quienes se establecieron en África del Sur, a lo cual se juntó en el siglo XIX una fuerte ola procedente de las islas británicas. A raíz de ello la colonia pasa a ser dominio inglés. En 1890 la población blanca era de unos 600 mil; en 1935 contaba con unos dos millones y, en la actualidad, hay unos cinco millones de personas. La población negra, en cambio, cuenta con una población de treinta millones de personas, o sea, unas seis veces más que la blanca.

A finales del siglo XIX se extendió con rapidez la minería —el sector más importante de la economía del país— en el nuevo entorno del mercado mundial.

África del Sur produce casi el sesenta por ciento (60%) de la producción mundial de oro, cincuenta y cinco por ciento (55%) del platino, treinta por ciento (30%) del cromo, etc. Desde 1910, con la fundación de la Unión de África del Sur, se establece un sistema de segregación absoluta. Los blancos pasaron a ser dueños del ochenta y siete por ciento (87%) del territorio y, en forma separada, reunieron a la población negra en reservaciones (los llamados homelands) donde no había condiciones de autorreproducción, lo que obligó a la población negra a ofrecer su fuerza de trabajo migratoria todo el tiempo. Los Estados colindantes constituyen satélites que albergaron un verdadero ejército de reserva, absolutamente segregado, en función de la minería. El cincuenta y dos (52%) de los mineros procedían de estos estados satélites y eran trabajadores migratorios sin familia. En momentos de expansión económica, los estados satélites proveían con flexibilidad la oferta, mientras en tiempos de crisis simplemente se restringía su contratación, acentuando la crisis de reproducción en los homelands.(11)

El apartheid tan marcado, ha sido la base objetiva del racismo en África del Sur, pero constituye a la vez un freno al desarrollo del capital en ese país. Una mayor flexibilidad es una condición necesaria para que el mismo capital surafricano pueda desenvolverse. Las necesidades objetivas de la expansión del capital van progresivamente en contra de ese statu quo del apartheid. Es la situación que vive el país en los años noventa del siglo XX cuando el apartheid, constitucionalmente, está en proceso de disolución.

11.5 El proteccionismo en el mercado internacional de trabajo

Las migraciones Norte-Sur, sin lugar a dudas, han contribuido a la expansión paulatina de la relación capitalista brindando con regularidad olas de brazos libres a contratar por el capital productivo que se expandía en muchas partes del mundo. La expansión del capital monopólico hacia zonas periféricas en busca de materias primas coincide con este movimiento. El resultado lógico fue una progresiva internacionalización del capital productivo y comercial a finales del siglo XIX y principios del XX.

De esta manera se fomentó una progresiva interdependencia económica. Las crisis en el siglo XX adquieren por ello otro carácter. Ya no son crisis en uno u otro país con posibilidades de migración hacia afuera. Si entre 1921 y 1925, EEUU recibió más de dos punto cinco millones de inmigrantes de ultramar, diez años después aceptó menos del dos por ciento (2%) de ese flujo. Canadá, que recibió en el período 1926-1930 todavía más de 722 mil inmigrantes, absorbió diez años después menos del uno por ciento (1%) de ese flujo. Argentina, que recibió entre 1921 y 1925 casi medio millón de inmigrantes, no pudo dar albergue más que al seis por ciento (6%) de ese flujo original. En Australia, más bien se observa un saldo neto de migración de retorno.(12)

Con la gran depresión se agotó el período de la libre circulación de la fuerza de trabajo que con bombos y platillos había permitido abolir la esclavitud. Cada país, tanto en el centro como en la periferia, se veía enfrentado a una sobreproducción interna que no podía ser transferida hacia ningún lado. Es en esta coyuntura de abundancia universal de fuerza de trabajo y de inmovilización mundial de la misma, que se agota el sistema coolie.

11.6 Sobreproducción en el Sur; racismo y xenofobia en el Norte

En la medida en que en un país las relaciones de trabajo se caracterizan progresivamente por relaciones asalariadas, resulta cada vez más limitada la posibilidad de sustituir la fuerza de trabajo. La consecuencia es una prolongación de la vida media activa de los obreros en una empresa determinada, pero sobre todo como trabajador asalariado del sistema en general. Bajo estas circunstancias es cada vez más importante invertir en seguridad social a fin de conservar mejor la fuerza de trabajo.

La estabilidad laboral conduce, entonces, a la seguridad social. La menor capacidad de reemplazo tiende al alza de los salarios y de sus costos indirectos (seguros, etc.). Para que un país se mantenga bajo estas condiciones en la competencia internacional se requiere aumentar la productividad del trabajo, lo que significa, como tendencia, avanzar en la calificación de la fuerza de trabajo. La consecuencia es que se invertirá cada vez más energía y recursos en cada vez menos hijos, con el lógico resultado de un crecimiento vegetativo descendente. Ahora bien, esta tendencia tiene sus raíces históricas a finales del siglo XIX, pero no es sino en la posguerra cuando se acentúa de modo dramático, generando como tendencia una escasez estructural de fuerza de trabajo en los países centrales. La tendencia opuesta se observa en los países periféricos, donde existe una sobreoferta estructural de fuerza de trabajo.

Ante la escasez relativa de fuerza de trabajo en los países centrales observamos dos fenómenos simultáneos, y de cierta manera interrelacionados. Por un lado se observa que, conforme se generaliza la relación salarial en los países centrales, aumenta la incorporación de la mujer al mercado de trabajo. Así, el porcentaje de asalariados de la Población Económicamente Activa (PEA) en Suecia aumentó entre 1950 y 1980 del cuarenta y seis por ciento (46%) al setenta y cuatro por ciento (74%), al mismo tiempo que el porcentaje de mujeres entre estos asalariados subió del treinta y cinco por ciento (35%) al cincuenta y uno por ciento (51%). En Italia el porcentaje de asalariados de la PEA subió del cincuenta y cinco por ciento (55%) al setenta por ciento (70%) entre 1950 y 1980, al tiempo que el porcentaje de mujeres entre estos asalariados aumentó del treinta y cuatro por ciento (34%) al cincuenta y dos por ciento (52%) en el mismo período.

En EEUU la proporción de asalariados en la PEA subió del setenta y cuatro por ciento (74%) al ochenta y cuatro por ciento (84%) entre 1950 y 1980,

al tiempo que el porcentaje de mujeres entre estos asalariados evolucionó del cuarenta y cuatro por ciento (44%) al setenta y seis por ciento (76%).⁽¹³⁾ La tendencia es evidente: conforme escasea la fuerza de trabajo masculina, aumenta la demanda de la femenina.

La incorporación progresiva de la mujer al trabajo pagado se desarrolla, no obstante, en mercados de trabajo relativamente segregados de los hombres, generando lo que algunos autores han denominado el apartheid de la mujer. La otra forma de compensar la escasez relativa de fuerza de trabajo masculina en los países centrales, es la inmigración desde países periféricos, movimiento que a su vez genera una cierta segregación por etnia. En este sentido hay un claro paralelo entre el mercado de trabajo femenino y el de las minorías étnicas. Ambos suelen ser doblemente discriminados en términos de empleo, salarios, condiciones de trabajo, etc.

Las corrientes migratorias Sur-Norte, desde la posguerra, son cada vez más selectivas. No solo tienden a establecerse cuotas, sino que también se introduce con frecuencia creciente el estado temporal de la residencia concedida. Cada vez aumentan más las exigencias en lo que concierne a la calificación de la fuerza de trabajo de los emigrantes. Las restricciones crecientes promueven las corrientes de emigrantes ilegales procedentes del Tercer Mundo. Veamos esta situación algo más de cerca.

No hay duda de que en términos absolutos, EEUU ha sido tradicionalmente el país con el mayor número de extranjeros. En 1980 se registraron algo más de 5 millones de inmigrantes legales, de los cuales más o menos la mitad era económicamente activa, es decir, unos dos punto cinco millones de inmigrantes activos. El número de ilegales económicamente activos se estimaba entre dos punto cinco y cuatro millones, la mitad de ellos originaria de México. Por cada inmigrante legal hay entonces entre uno y dos ilegales activos. Los inmigrantes legales que entraron a EEUU en los años ochenta son, en su abrumadora mayoría ochenta y cinco por ciento (85%), originarios de países del Tercer Mundo, y de éstos cerca del cuarenta por ciento (40%) proceden de América Latina.⁽¹⁴⁾

El hecho de que la capacidad sustitutiva de la fuerza de trabajo en América Latina sea mucho más elevada que en EEUU no solo explica la inseguridad laboral, la presión sobre el mercado de trabajo y la tendencia a la migración internacional, sino que explica también las menores posibilidades de inserción al trabajo pagado para las mujeres latinoamericanas en su propio continente. Con ello se explica también por qué las corrientes migratorias desde América Latina hacia EEUU son predominantemente femeninas. Las mujeres latinoamericanas encuentran más oportunidades de trabajo en el mercado de trabajo estadounidense que dentro de sus propios países.

Así, había en EEUU en 1980, ciento cincuenta mujeres nicaragüenses por cada cien varones que inmigraron a ese país. Para Panamá, esta relación

era de ciento cuarenta y cuatro por cada cien, en Honduras ciento treinta y nueve, en Costa Rica ciento treinta y cinco, en El Salvador ciento treinta. El sesgo femenino es aún más grande para las personas con educación postsecundaria. En Guatemala emigran a EEUU trescientos dieciseis mujeres por cada cien varones con estudios postsecundarios, y en Honduras doscientos sesenta y tres.(15)

La fuga de cerebros, es decir, profesionales, entonces, es predominantemente una fuga femenina. Este fenómeno es muy poco señalado en los estudios pero obedece a la situación objetiva de las desigualdades en el mercado de trabajo (incluyendo el calificado) por sexo. Son mucho más grandes las desigualdades en el trabajo que en el plano educacional. Lo anterior significa que existe una presión sobre el mercado de trabajo calificado de la población femenina, que no halla posibilidades de encontrar empleo dentro de sus fronteras y busca mejorar sus oportunidades emigrando hacia aquellos países donde su capacidad de reemplazo es menor, y por ello mayores las posibilidades de trabajo asalariado para mujeres.

Si bien Europa Occidental fue durante todo el siglo XIX un continente de emigración, vimos que a finales de ese siglo y principios del XX, la tendencia a la expulsión desde el noroeste disminuía de forma progresiva. Desde la posguerra la situación se ha invertido, y a tal grado, que en 1984-85 el número medio de inmigrantes en Europa Occidental (850 mil al año) superó con creces el flujo de inmigrantes en EEUU (que recibió en promedio, para estos mismos años, 650 mil al año). La presión para la migración internacional desde Asia y África va en ascenso, y a tal grado que es cada vez mayor la proporción de ilegales sobre los inmigrantes legales, incluso en los países de Europa del Sur. En los años cincuenta y los sesenta los inmigrantes a países de Europa Noroccidental provinieron a menudo de Europa del Sur. Esta situación cambia después y España e Italia se tornan la puerta de entrada a Europa. En 1990 ya se contaba en Italia entre 850 mil y un millón de ilegales. En España se contaban 600 mil ilegales sobre 400 mil legales. En Portugal había 150 mil ilegales sobre 100 mil legales.(16) Europa del Sur se transformó de abastecedor de emigrantes en receptor de inmigrantes en menos de dos décadas.

La generalización de la relación salarial en los países de Europa del Sur explica esta transformación de países expulsores de fuerza de trabajo en países de atracción. De víctimas de la discriminación (en los años sesenta sobre todo), los españoles, italianos y portugueses pasan a tener hoy la tarea irónica de ser los porteros principales de la Unión Europea y han de frenar, a toda costa, la entrada masiva de inmigrantes ilegales, fomentando con ello, en forma vertiginosa, el racismo y la xenofobia en tierra propia. Al incrementar la libre circulación de la fuerza de trabajo de los Estados miembros de la Unión Europea, se acentúa el proteccionismo. Las expresiones de xenofobia hacia los inmigrantes de otras latitudes se tornan cada vez más pesadas.

La reproducción ampliada del capital productivo requiere no solo cantidades crecientes de fuerza de trabajo que el Norte no está en condiciones de reproducir dentro de su propia esfera, sino también una cantidad creciente de recursos naturales, y en especial energía que tampoco suele generarse dentro de sus propias fronteras. Las necesidades ascendentes de petróleo en el Norte y su generación en países periféricos relativamente vacíos como la zona del Golfo Pérsico, generó un flujo migratorio Sur-Sur de cierta importancia. Arabia Saudita, los Emiratos Árabes Unidos y Kuwait, son polos de atracción considerables donde la migración temporal de fuerza de trabajo suple hasta el ochenta y cinco por ciento (85%) de toda la demanda de trabajo. Egipto, Pakistán, Yemen, India y Jordania son los principales proveedores de esta fuerza de trabajo inmigrante.(17)

La reproducción de la relación capitalista se vio amenazada desde principios del siglo XX por la reproducción ampliada de la relación socialista en el mundo periférico. Durante la posguerra se generó una guerra fría entre el Este y el Oeste para retener el fraccionamiento del mercado mundial. Desde entonces se han generado múltiples conflictos en los países periféricos, generando corrientes migratorias inspiradas por razones políticas más que económicas, por más difícil que sea distinguir una de la otra. A principios de los años ochenta los casos tramitados por el Alto Comisionado de las Naciones Unidas para el Comercio y el Desarrollo (ACNUR) excedieron los ocho millones de personas refugiadas, de las cuales casi las dos terceras partes correspondían a África, casi el treinta por ciento (30%) a Asia y una pequeña minoría a América Latina, y entre éstos predominaban los de América Central. Una evaluación menos conservadora estimaba el total de refugiados en más de doce punto seis millones, de los cuales unos ocho millones eran refugiados políticos y unos cuatro punto seis millones, desplazados.

La mitad de todos los refugiados y desplazados correspondía a África, que con creces resulta ser el continente más afectado. Si la migración total en los años ochenta a nivel mundial se podía estimar en cuarenta millones de seres humanos, los emigrantes políticos representaban aproximadamente un tercio (doce punto seis millones de seres humanos) y los emigrantes económicos, las dos terceras partes.(18)

La caída del muro de Berlín y la descomposición de la URSS han fomentado los conflictos étnicos, alentando nuevas olas migratorias. La desintegración del socialismo ha significado el desplome del fuerte poder centralizado y ha estimulado una reacción hacia luchas particulares, caracterizadas por luchas raciales y étnicas de tendencia separatista.

La violencia que puede liberarse en estos conflictos fue patente en la ex Yugoslavia. La crisis del socialismo a su vez ha hecho crecer las presiones de migración hacia Occidente y ha eliminado, en buena medida, los frenos existentes para ello. La presión que significa esta nueva creciente migratoria se siente

sobre todo en la Alemania reunificada. En 1992 Alemania contaba con 275 mil refugiados procedentes de la ex Yugoslavia.⁽¹⁹⁾ Con la caída del muro de Berlín, Alemania experimenta tener fronteras en el Este y Sureste, generando corrientes de inmigración “blanca” y una nueva modalidad de xenofobia.

La integración de las dos Alemanias, tras la caída del muro de Berlín, ha complicado aún más el panorama de la discriminación. La reunificación, después de casi medio siglo, ha hecho emerger un nuevo tipo de ciudadano de segunda categoría entre los propios alemanes. Ya no solo son los inmigrantes o las otras etnias las víctimas de xenofobia. Los propios alemanes (arios) que han navegado bajo la bandera socialista, con menores niveles de bienestar, experimentan a diario que son considerados ciudadanos de segunda categoría expuestos a toda clase de discriminación económica y social.

11.7 Neofascismo: la amenaza para un etnocidio

A partir del 12 de octubre de 1492, el mundo quedaba intercomunicado y unificado en forma irreversible, y comienza el desarrollo hacia una economía mundial. El mercado mundial de trabajo ya cumplió sus quinientos años de existencia. Sin embargo, aunque hablamos en la aurora del siglo XXI de la globalización de la economía mundial y de apertura de mercados, el mercado de trabajo se cierra cada vez más. Cuando el dinero y las mercancías circulan en forma cada vez más abierta y masiva sobre el globo, el movimiento internacional de recursos humanos encuentra, ante la amenaza de una nueva recesión mundial, más y más restricciones, muy notorias si las comparamos, numéricamente, con la circulación de capitales, bienes y servicios a nivel global. Entre 1985 y 1990, por ejemplo, se registró un flujo migratorio de un poco más de un millón de personas al año, respecto a una población mundial superior a los 5 mil millones de habitantes. En 1989 se cifró, por otro lado, un comercio mundial de 3 mil billones de dólares frente a un PIB mundial de 20 mil billones de dólares. No cabe duda que la libre circulación de dinero y mercancías es mucho mayor que la de la fuerza laboral.⁽²⁰⁾

Uno de los fenómenos más destacados de la actual globalización de la economía mundial es la creciente desigualdad de ingresos entre países y al interior de los mismos. La diferencia de ingresos entre el veinte por ciento (20%) más rico y el veinte por ciento (20%) más pobre del mundo, se ha duplicado entre 1970 y 1990,⁽²¹⁾ y la tendencia a la concentración del ingreso no ha parado desde entonces.

Cuanto mayor sea la concentración de ingresos y capital en el Norte, menor será el crecimiento económico y mayor la presión para emigrar desde el Sur, y más fuerte aún la xenofobia en el Norte. Conforme el crecimiento económico se estanque y la recesión se acentúe, el desempleo se tornará crónico y más o menos elevado en el Norte, más severas también serán las restricciones a

los flujos de inmigración y peores las formas de xenofobia y el racismo dentro de los países centrales. Llevada a extremos, esta xenofobia tiende a desembocar en la expulsión o eliminación de culturas foráneas, o sea, en neofascismo. Estas tendencias ultraderechistas pueden imponerse más, cuanto más grande sea la recesión y cuanto más estructural el desempleo.

Ya se han perfilado, en los programas de los partidos de ultraderecha europea, la necesidad de la expulsión de los “extranjeros” y el estricto control de las fronteras, como es el llamamiento de Jean Marie Le Pen en Francia, por ejemplo. La política norteamericana después del 11 de septiembre de 2001, sin embargo, hace el paso de la exclusión a la eliminación de otras culturas y naciones supuestamente terroristas. Ningún árabe o islamita está hoy día seguro de su vida ni en el propio EEUU La amenaza de un nuevo etnocidio se torna más concreta que nunca a más de quinientos años de mercado mundial de trabajo.

Capítulo XII

12.1 Surge una nueva utopía en Porto Alegre

En enero de 2001 tuvo lugar en Porto Alegre, Brasil, el primer Foro Social Mundial (FSM). Este foro es un nuevo espacio internacional para la reflexión y la organización de todos los que se oponen a las políticas neoliberales y están buscando alternativas para darle prioridad al desarrollo humano y superar la dominación de los mercados en cada país y en las relaciones internacionales. El FSM suele realizarse todos los años simultáneamente y como respuesta al Foro Económico Mundial, el cual tiene lugar cada año durante el mes de enero en Davos, Suiza. El Foro Económico Mundial (FEM) ha cumplido, desde 1971, un papel estratégico en la formulación del pensamiento y las políticas económicas de la élite vinculada a los intereses más poderosos del mundo; ha promovido y defendido el pensamiento único y las políticas neoliberales que se derivan de ello en el mundo entero, con efectos muy nocivos sobre todo para los países periféricos.

El espacio del FSM fue creado al manifestarse las contradicciones y fisuras del pensamiento único y al fracasar las políticas neoliberales. A partir de la crisis asiática en 1997, la financiera de Rusia de 1998 y la brasileña a finales del mismo año, quedó en evidencia la amenaza de una eventual crisis financiera a escala mundial, la cual afectaría incluso a los propios centros de poder. La liberación de los mercados financieros y el libre flujo de capital se estaban convirtiendo en una amenaza para los propios intereses del capital más pudiente en el mundo. En otro plano, el libre juego del mercado comercial había llevado a una repartición del mercado mundial en cada vez menos manos del capital transnacional. Una ulterior repartición a partir de aquí implicaría que los mismos intereses del gran capital comenzarían a chocar, supondría la eventual exclusión del propio gran capital en unos sectores de ciertos países centrales en beneficio de otros.

Ninguna potencia suele ser superior en todos los sectores de la economía. Proseguir en el reparto del mundo implicaría, a partir de entonces, sacrificios del propio gran capital en cualquier nación, aunque no necesariamente en forma

pareja. En los principales foros internacionales, donde se suelen celebrar acuerdos multilaterales para redefinir la repartición del mercado mundial existente, empezaba a fracasar un acuerdo tras otro. El primer fracaso se dio en la reunión de la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económicos (OCDE) en París, en 1998. Los ministros de finanzas de 28 países centrales no llegaron a un consenso sobre el Acuerdo Multilateral de Inversiones (AMI), y lo mismo aconteció un año después en la Organización Mundial del Comercio (OMC) en Seattle, EEUU

Estas contradicciones de intereses al interior de los propios países centrales crearon el espacio objetivo para un movimiento social a nivel nacional e internacional que lucha por una alternativa.(1) En este entorno pudo surgir el FSM que está abocado a la formulación de alternativas y al intercambio de experiencias entre movimientos sociales, sindicatos, organizaciones no gubernamentales, asociaciones y entidades religiosas en cada país, a nivel continental y mundial. El FSM brinda una oportunidad sin precedentes para la unión de fuerzas populares de los más diversos sectores y de muchos países del Norte y del Sur, en el sentido de dar los primeros grandes pasos para reivindicar alternativas constructivas ante el capitalismo en general y el neoliberalismo en particular. Es una oportunidad importante para avanzar en el sentido de cuestionar, debilitar y dismantelar las concentraciones ilegítimas de poder y extender los dominios de la justicia y de la libertad. El reto más grande que se plantea es la formulación de una nueva utopía ante el paradigma neoliberal en crisis.

Ante el escenario de la crisis, en el FEM de Davos del año 2001, se discutió, a la defensiva, acerca del inminente riesgo de una recesión mundial y el consecuente fin del neoliberalismo, o sea, el fin del propio pensamiento único. La fuerza potencial de la lucha en Porto Alegre contra la globalización y la reivindicación de una alternativa, saltó a la vista y se resaltó la necesidad de llevar a cabo alternativas más incluyentes, participativas y equitativas. Por otro lado, ya vimos que pueden esperarse respuestas neoliberales más radicales. En la medida en que las políticas multilaterales fracasen una tras otra, podemos esperar una consecuente confrontación directa de los propios intereses del gran capital de las diferentes potencias en torno a la repartición del mercado mundial existente. El riesgo de esta confrontación es un creciente unipolarismo con posiciones nacionalistas y proteccionistas.(2) En medio de tales antagonismos dominantes por el mercado existente se hace visible la dominación y con ello crecen las condiciones para ampliar y consolidar una plataforma social a nivel nacional e internacional que pueda demandar una alternativa, pero que demande a su vez una nueva utopía. Lo anterior hizo que el movimiento social pasara de lo contestatario a lo propositivo.

Para poder hacer efectiva la perspectiva de una alternativa necesaria y posible, se requiere que triunfe la conciencia de que en la lucha por una próxima y cada vez más conflictiva repartición del mercado mundial existente, no se salvará

nadie, ni siquiera los capitales transnacionales y financieros más fuertes. Las preguntas más urgentes son: ¿cuál alternativa puede aspirar a la ciudadanía mundial? y ¿cuál es el camino para reivindicarla? No son preguntas fáciles de contestar, y aquí no pretendemos más que aportar ideas a este debate urgente.

12.2 La racionalidad económica de la sociedad poscapitalista

12.2.1 Una economía en función de la plenitud de la vida

Al hablar de las utopías hay que tener presente que ellas no se refieren a una ilusión, sino a un proyecto movilizador. Éste no puede ser una pura construcción del espíritu; debe estar enraizado en lo real, a sabiendas de que lo real se inscribe en un espacio y en un tiempo que forman una serie de condiciones objetivas y subjetivas para que los actores sociales pongan en marcha su proyecto alternativo.⁽³⁾ Al finalizar el milenio parecía aún imposible plantear una alternativa ante el neoliberalismo, mientras a los pocos años del nuevo milenio parece que un planteamiento propositivo debería haber existido hace años.

Es más, no solo aparece la necesidad de plantear una alternativa a ese pensamiento único, sino que por encima de ello se están gestando rápidamente las condiciones objetivas para poder reivindicar una alternativa poscapitalista que modificaría, en su esencia, la racionalidad existente del sistema capitalista como tal.

A partir de la desintegración del bloque soviético se anunció el fin de las utopías, excepto una, la de la globalización neoliberal en marcha.⁽⁴⁾ La utopía del actual sistema de economía global es idolátrica cuando el sistema se considera a sí mismo como un absoluto por encima de la vida humana y natural. El mercado, al transformarse en finalidad última, decide sobre la vida y la muerte de toda la humanidad como algo sobrenatural. Así, el ámbito económico se ha transformado más que nunca en finalidad última de la sociedad en que vivimos. El fin, la vida y la plenitud de ella quedan subordinados totalmente al proceso de acumulación económica en el entorno del libre juego del mercado. Los objetos, esto es, los instrumentos económicos, se transforman de este modo en sujeto, en tanto que los sujetos se reducen a meros objetos. La consecuencia de esta cosificación es la liquidación del ser humano como sujeto. Esa inversión de medio y fin a ultranza, incapacita al ser humano para construir su propio futuro. La impotencia y el miedo por el futuro se mundializan con ello.

Una alternativa poscapitalista requiere, primero que nada, revertir esta relación de medio fin para poner la economía al servicio de la vida misma. El derecho a la vida plena constituye, por lo tanto, el derecho fundamental de la ciudadanía mundial. Las alternativas que puedan plantearse no podrán formularse pasando por alto a la economía: se encuentran entre el llamado libre juego del mercado y la planificación centralizada. Ni el mercado totalizado ni la

planificación total, conducen a la subordinación de la economía a la vida ciudadana. Ya hemos visto en otro lugar(5) que el plan total ha sido la respuesta histórica al liberalismo. El socialismo real con su planificación centralizada se define, en teoría, para la ciudadanía. Sin embargo, al planificar las necesidades centralmente, se planifica sin la participación de la ciudadanía y, por ende, no en función de ésta. La alternativa para mañana ha de orientarse entre estos dos extremos del péndulo de la historia: el mercado total y el plan total.

No obstante, no toda alternativa que se plantee entre estos dos extremos apunta a revertir la economía en función de la vida. Existen alternativas al neoliberalismo que procuran salvar la racionalidad capitalista mediante nuevas regulaciones del mercado a nivel mundial. El keynesianismo a nivel nacional fue una tercera vía entre mercado total y plan total, y de un carácter más ciudadano que el liberalismo.(6) Muy en breve, el keynesianismo es una mediación entre el libre juego del mercado y la planificación centralizada, donde la última, sin embargo, está en función del primero a fin de salvar los intereses privados del gran capital. Una real alternativa ante el neoliberalismo, en cambio, consistirá en una mediación entre el mercado y la planificación donde el mercado esté subordinado a la planificación, de tal manera que la economía misma se oriente a la plenitud de vida misma de la ciudadanía mundial. Formular esta vía significa entrar a la nueva utopía.

En consecuencia, en la misma medida en que podamos demostrar que no es posible implementar una nueva tercera vía neokeynesiana a nivel mundial, conseguiremos también indicar qué cosas reivindicar para encaminarnos hacia la nueva utopía. En la misma medida que la implementación de alternativas neokeynesianas se dificulte, se vislumbrará más viable la utopía poscapitalista donde se invierta la racionalidad económica en función de la vida misma. Al analizar la no factibilidad de la tercera vía a partir de la regulación neokeynesiana podemos estudiar cómo esta regulación económica se puede revertir para que esté en función de la vida misma.

12.2.2 La liberación de la ciudadanía del mercado

En el keynesianismo, los derechos económicos y sociales se derivan de la lógica del mercado. Durante la segunda posguerra, se desarrolló el Estado Benefactor en los países centrales. Para lograr una demanda efectiva se estimuló la inclusión más o menos generalizada del empleo asalariado. A partir de ahí nace el derecho al pleno empleo y al seguro de desempleo. La seguridad laboral se tornó una necesidad de la reproducción ampliada del capital. La estabilidad laboral, el ingreso estable y la seguridad económica y social en general han sido garantías de la demanda efectiva en los países centrales. En amplias zonas de la periferia, sin embargo, continuó predominando una mayor o menor exclusión estructural del trabajo pagado.

La misma división mundial del trabajo entre Norte y Sur se caracteriza por una especialización de trabajo orientada a productos cuya vida media puede acortarse (medios de producción y bienes de consumo duradero) en el Norte y productos cuya vida media no puede acortarse por su propia naturaleza (bienes de consumo no duradero, o sea, los productos agrícolas) en el Sur. La especialización en unos pocos productos de exportación cuya vida media además no podía acortarse impidió la expansión de capital en el Sur. La imposibilidad de superar la brecha tecnológica a esas alturas del capitalismo, impedía la inversión en una amplia gama de sectores. Con ello la exclusión estructural fue la regla en el Sur. El derecho al pleno empleo jamás pudo trasladarse a la periferia, razón por la que los derechos económicos y sociales que de él se derivan se quedaron débilmente desarrollados.

Como resultado de este proceso, una parte minoritaria de la humanidad está contratada para trabajar cuarenta horas por semana durante cuarenta y siete semanas al año y casi cuarenta años de vida, mientras la mayoría de la humanidad se encuentra excluida de las oportunidades de empleo y con ello de los derechos económicos y sociales y, por ende, se queda sin ciudadanía.(7)

Ahora bien, el neoliberalismo se introduce, como hemos analizado, en el momento en que el interés privado no se ve beneficiado más con este modelo keynesiano de acumulación, al bajar la tasa de beneficio en los sectores productivos. La causa fue la pérdida de productividad de trabajo al acortar la vida media de la tecnología. Como consecuencia, aumenta la tasa de beneficio mientras el costo laboral se reduce más rápido de lo que aumenta el costo de la innovación tecnológica. Si se presenta la situación inversa, la tasa de ganancia más bien baja. Esto sucedió a partir de finales de los sesenta. A partir de ahí el capital rehúye el ámbito productivo y procura abrir camino en el redistributivo mediante políticas neoliberales.

El abandono de la esfera productiva por parte de la inversión y su repentino ingreso al ámbito financiero y especulativo, requieren una menor absorción de fuerza de trabajo. Se abandona la pauta del pleno empleo, son atacados los derechos económicos y sociales, y por ende, se hace una ofensiva para dismantelar el Estado Benefactor. La fuerza de trabajo se abarata como consecuencia, la tasa de beneficio vuelve a aumentar con ello. La tasa de ganancia se eleva no a partir de la producción, sino mediante la concentración del ingreso existente en cada vez menos manos.

El neoliberalismo dismantela toda la mediación con la ciudadanía desarrollada a partir del keynesianismo. A partir del neoliberalismo, ya no se propagan los derechos ciudadanos, solo se defienden a ultranza los derechos de las personerías jurídicas, es decir, las transnacionales, como únicos sujetos con derechos plenos en su lucha por la supervivencia ante una tasa de ganancia en descenso. Los ciudadanos dejan de ser sujetos con derechos y se vuelven cada vez más objetos de estos únicos sujetos con plenos derechos en el mundo.(8)

En el keynesianismo, el derecho a productos y servicios, o sea, el derecho a un ingreso ciudadano, dependía, en esencia, de la inserción del ciudadano en el mercado y no de su pertenencia a la raza humana. El derecho a ser ciudadano o incluso el derecho a la vida, no era algo a priori, sino un derivado de su posición en el mercado. Ante la crisis neoliberal, por lo tanto, una posición neokeynesiana plantearía, con casi total seguridad, el derecho universal al empleo, mundializando los derechos económicos y sociales. Esta posición, sin embargo, no resuelve la supeditación de la vida humana al mercado, más bien la mundializa al buscar la demanda mundial efectiva. Una posición poscapitalista tiene que ir más allá de esta mediación. Más que una discusión acerca de la viabilidad o no de este planteamiento, el verdadero punto central del debate será el cambio de racionalidad económica que ella supone. Esto porque implica, necesariamente, el paso de una racionalidad capitalista hacia otra poscapitalista.

El verdadero dilema consiste en la discusión acerca de liberar el tiempo libre del trabajo productivo por su forma.⁽⁹⁾ El concepto de tiempo libre se deriva en la economía de mercado del trabajo pagado y se halla en función de éste. El tiempo libre aumentó conforme lo hizo la intensidad del trabajo. En efecto, una mayor intensidad requiere también un mayor tiempo de reposición. Mientras la productividad general aumente más que el tiempo libre, la medida le resulta funcional al capital. Un retiro de los trabajadores más viejos y menos productivos mediante la pensión, aumenta la productividad general del trabajo de los activos. Mientras el costo de las pensiones crece a menor ritmo que la productividad general del trabajo, la lógica se mantiene. En la economía de mercado se pensiona a partir de una edad superior o inferior no en función de la vida o el bien de los trabajadores retirados, sino se pensiona más tarde o temprano acorde el mejor o peor balance esperado entre costo y beneficio que un cambio de edad implica.

En una economía de mercado, aquellas personas que trabajan en el hogar, en el barrio como voluntario o en trabajo pastoral no reciben remuneración alguna. Es trabajo impago que no se toma en cuenta en la contabilidad nacional ya que no genera dinero. Por más que el trabajo doméstico se vincula con la vida misma, en una economía de mercado no genera dinero y a partir de ahí no se derivan derechos económicos y sociales. Los derechos de las personas no vinculadas con la economía de mercado (amas de casa, niños) son derivados, de modo indirecto, de las personas que sí están insertas en la economía de mercado.

Para poder obtener derechos económicos y sociales a partir de la ciudadanía misma se requiere la desvinculación del ingreso del trabajo productivo por su forma y vincularlo con el trabajo por su contenido. Sólo así se dan verdaderas opciones entre el trabajo pagado y el trabajo no pagado en el hogar o la comunidad. Sólo así se podrá eliminar la discriminación existente entre el trabajo productivo por la forma (trabajo pagado) y el productivo por su contenido (trabajo no pagado pero vinculado con el proceso de reproducción de la

vida misma). Solo así la economía se pondrá en función de la vida misma y no a la inversa como suele ser hoy día.

La noción del pleno empleo pierde de esta manera su significado como condición para asegurar un ingreso para toda la ciudadanía, y tiende a ser sustituida por la noción de las horas dedicadas a la colectividad bajo una modalidad de trabajo u otra. El factor de integración social en la sociedad ya no es el mercado, sino el principio solidario con la vida colectiva. Mis derechos como ciudadano ya no dependen de mi vinculación con el mercado, sino con la ciudadanía. Ciudadanía significa la obligación de los otros hacia mí y mi obligación hacia los otros en función de la plenitud de la vida. Esta definición no puede darse a nivel del Estado, sino ha de darse a nivel de la propia comunidad local.

La discusión de fondo no es tanto la factibilidad o no de encaminar hacia el ingreso ciudadano, sino el cambio de racionalidad que ello supone. Lo anterior, por supuesto, no elimina la discusión en torno a la factibilidad. La factibilidad financiera de un ingreso ciudadano depende de lo que se entiende por ingreso suficiente para adquirir los productos y servicios necesarios, depende de la redistribución del ingreso a nivel nacional y mundial, de la propia definición de lo necesario para una vida más plena, etc. Esta discusión la haremos en el próximo apartado. No vamos a solucionar todos estos puntos a la vez. Queremos volver al tema de la distribución entre tiempo libre y el tiempo de trabajo pagado.

En el capitalismo, el desarrollo de las fuerzas productivas ha conocido una evolución sin precedentes. A medida que creció el desarrollo tecnológico lo hizo la productividad del trabajo, pudiendo reducirse la jornada de trabajo y reducirse la vida activa de los incluidos. Con el tiempo, la edad media de entrar a un empleo se ha pospuesto y la edad de retiro se ha acortado. Si la generación que nació a principios del siglo pasado en Europa, por ejemplo, trabajó más de 80 mil horas durante la vida, las generaciones que nacieron unos treinta años atrás lo harán probablemente unas 50 mil horas. La pregunta que puede hacerse es ¿por qué no reducirlo a 30 mil horas y media(10) ¿Acaso no permitiría eso la inclusión paulatina de los excluidos de hoy? El neoliberalismo argumentará que tal cosa no es sostenible en términos financieros, así como no considera sostenible mantener la actual edad de retiro debido al envejecimiento de la población. Estos razonamientos, de manera consciente, hacen caso omiso de los incrementos de la productividad del trabajo y de la incorporación cada vez más generalizada de las mujeres al mercado de trabajo. Mientras la productividad asciende a un ritmo mayor que el envejecimiento de la población, la carga relativa de dependencia tiende a la baja y existe un margen creciente para aumentar el tiempo libre. El verdadero dilema, sin embargo, consiste en que el incremento en la productividad de trabajo obtenido por la innovación tecnológica suele desperdiciarse al acortar la vida media de la misma.

Reducir el tiempo de trabajo pagado en función de una vida más plena invertiría la relación funcional existente entre el trabajo no pagado y el pagado.

Ahí reside la verdadera oposición. En tanto el tiempo libre se define en función del tiempo de trabajo pagado, las cadenas con el último no se rompen. El factor de integración social lo seguirá siendo el vínculo con el mercado. Todo gira en torno al trabajo pagado y no a la plenitud de la vida misma. En la economía de mercado, el tiempo libre está en función última de mejorar la calidad del tiempo pagado y no a la inversa. El tiempo que se dedica a actividades no remuneradas requeridas en el hogar, la comunidad, etc.; es decir, para la reproducción de la vida misma, por sí solo, no genera derecho económico y social alguno.

La incorporación cada vez más generalizada de las mujeres al “trabajo productivo”, resaltó la necesidad de cubrir las actividades reproductivas de la vida misma. Mientras, en la era keynesiana, disminuyó la capacidad de reemplazo de la fuerza de trabajo, surgió una creciente presión para liberarse de las cadenas del trabajo “productivo”. A partir de 1948 las prestaciones sociales crecieron sin cesar, alcanzando hoy día una proporción significativa del Producto Interno Bruto (PIB). Con ello, una fracción creciente de los ingresos del hogar promedio se obtiene con aparente independencia del trabajo “productivo”. En este contexto emergió el tema de un ingreso mínimo garantizado independientemente del trabajo “productivo”, en función de la esfera reproductiva. La concesión del ingreso mínimo se logró a un nivel realmente mínimo para evitar que se perdiera todo estímulo al trabajo pagado. Con ello se subrayaba el fin último de estimular la inserción en el mercado de trabajo. En tanto ese carácter mínimo dé espacio para que solo una pequeña minoría sea capaz de renunciar al trabajo pagado y logre vivir su vida al margen de la economía de mercado, se mantiene la lógica de que la vida misma de la colectividad esté en función del mercado y no al revés.

La factibilidad financiera o no de un ingreso ciudadano depende, de lo que se entiende por ingreso suficiente para adquirir los bienes y servicios necesarios. Sin cuestionar todavía el nivel del ingreso necesario, Passet calculó, como ejemplo, el costo de un ingreso ciudadano para la sociedad francesa.⁽¹¹⁾ Estableció el ingreso ciudadano de toda persona mayor de veinte años en la mitad del ingreso mediano (línea de pobreza) y la de toda persona menor de veinte años en la mitad de ello. No habla de un ideal social ajustable, sino de un ingreso seguro a partir del cual cada quien está en condiciones de mejorarlo con base en sus esfuerzos personales. El cálculo hecho por Passet de este gasto no superaría en mucho los actuales costos del seguro de desempleo, vejez, asignaciones familiares e incapacidad por maternidad. El punto central de la discusión no es por lo tanto la viabilidad o no, sino la voluntad política de abandonar la racionalidad económica existente.

Bajo la racionalidad vigente, la reproducción de la vida humana se concibe como una reproducción de la fuerza de trabajo dentro de la lógica reproductiva del capital, y no al revés. El paso del keynesianismo al neoliberalismo permitió una mayor flexibilidad en el mercado de trabajo. La capacidad de reemplazo de

la fuerza de trabajo se acrecentó y con ello se pudo atacar al Estado Benefactor que, en este nuevo entorno, se hizo demasiado costoso. Una profundización del Estado Benefactor podría haber sido una opción en función de la vida misma. Sin embargo, con ello se correría el riesgo de una inversión de la racionalidad económica. El neoliberalismo, en el fondo, es una lucha por salvar la racionalidad vigente y, a la vez, una guerra de clases desde arriba para conservarla.

12.2.3 Una economía de lo suficiente que se combina con la economía de lo necesario

La racionalidad de la vida plena podríamos indicarla por medio de una cadena orientada hacia la reproducción de la “vida-generación de productos y servicios-para lograr una vida más plena” en franca contradicción con la otra racionalidad que enfoca la lógica reproductiva del capital mediante la cadena “dinero-mercancías y servicios monetizados-más dinero”. La actual economía de mercado contabiliza la riqueza monetaria (per cápita) como sinónimo de nivel de vida y el crecimiento económico de la economía de mercado como motor para mejorar supuestamente, ese nivel de vida. La introducción del término desarrollo sostenible no ha sido acogida tanto por la preocupación por el ambiente (que puede haber sido el origen del concepto), sino porque contribuye a perpetuar la racionalidad existente.⁽¹²⁾ De nuevo observamos aquí la inversión medio-fin. El valor cuantitativo del instrumento expresaría el bienestar de los pueblos, sin preocuparse siquiera de la distribución de su resultado.

La riqueza en una economía de mercado se contabiliza a partir de productos y servicios que se expresan en dinero. Es una contabilidad económica cuantitativa que establece cómo calcular la riqueza de una nación. Dentro de esta contabilidad social se pierde de vista la propia vida humana, así como la vida natural. La actual economía de mercado no percibe a la naturaleza como riqueza ya que no tiene precio. La vida humana misma se conserva mejor según el vínculo de la persona con el mercado y las personas sin vínculo alguno con el mercado no gozan de mayor protección social. En vez de prevenir las enfermedades, los accidentes o la muerte mediante un mayor desarrollo de la salud pública, se lucra en una economía de mercado con los enfermos en un sistema de hospitales privados. La pérdida de vida alejada del mercado no es pérdida.

Recordemos que, dentro de la actual racionalidad la explotación más integral de la naturaleza hasta su destrucción y contaminación, no aparece como pérdida de riqueza ya que la diversidad y calidad del ambiente no adquieren forma monetaria. Lo absurdo es que la limpieza por parte de empresas privadas de ríos y mares contaminados, al generar ganancia, sí aparece como una contribución a la riqueza existente. En realidad, la riqueza natural y la humana suelen ser sacrificadas a escala creciente para desarrollar el instrumento económico sin límites aparentes. La vida misma se hace objeto del instrumento económico y el último se subjetiviza.

Un primer punto para una economía alternativa es sustituir la contabilidad nacional por su forma por otra por su contenido, que contemple el trabajo pagado y el no pagado, la riqueza natural y la producida frente a la riqueza despilfarrada y destruida, etc. Es un balance cualitativo antes de ser uno cuantitativo. Este esfuerzo hacia una nueva contabilidad social ya lo hemos realizado en otro lugar⁽¹³⁾ y no volveremos a desarrollarlo aquí.

Un segundo punto es que no es la cantidad de servicios y productos generados, y menos su valor, lo que puede constituir un indicador de bienestar. Las necesidades no son infinitas. Infinita parece ser la sed de acumulación. Mientras el tiempo libre esté atado al trabajo pagado, no se podrá liberar de la espiral del consumismo y del derroche. Esta lógica sin límites aparentes se ha desarrollado precisamente a partir de la era keynesiana. El veinte por ciento (20%) de la población mundial es responsable del setenta a ochenta por ciento (70-80%) del consumo y vive un verdadero consumismo, en tanto que la mitad de la población del mundo vive por debajo de la línea de pobreza. El consumismo es el resultado de la lógica de acumulación que no libera el tiempo libre del tiempo de trabajo pagado.

Al acortar la vida técnica media de los productos, o al introducir modas, se repite con rapidez creciente el proceso de producción de valores portadores de ganancias. Por la forma, la acumulación de capital se perpetúa, mientras por su contenido, se sacrifica de manera más integral la riqueza natural y se destina una mayor proporción de trabajo pagado a la repetición de crear productos y servicios menos duraderos. La riqueza creada por su contenido permanece menos tiempo bajo el sol a fin de poder acumular dinero con velocidad creciente. Así, la generación de riqueza por su forma se perpetúa sacrificando con velocidad siempre mayor la riqueza natural y producida por su contenido.

La riqueza por su contenido puede ser liberadora en vista de que permite el desarrollo del tiempo libre. La perpetuación de la creación de riqueza por su forma, sacrifica riqueza por su contenido y esclaviza en forma perpetua a la población incluida en la relación salarial. Esclaviza a los incluidos, y deja a la vez sin opciones a los excluidos. De modo que este concepto de riqueza por su forma aleja a toda la población de la plenitud de la vida en vez de acercarla a ella. Luego, la productividad general del trabajo, que por un lado incrementó el tiempo libre, se pierde al tener que volver a hacer el casi mismo producto. No se libera ni el incluido.

Por otro lado, la racionalidad capitalista, el valor de uso o la utilidad de las cosas se comprueban en el mercado. Un producto o servicio vendido significa una utilidad comprobada. Los gastos de realización a través de la publicidad para seducir a los consumidores, aparecen como gastos productivos para el capital individual, aunque a nivel de la totalidad son meros costos falsos que no incrementan la riqueza. El comprar por comprar o el “fun-shopping” no hacen más que armar a la población incluida en las cadenas del trabajo pagado.⁽¹⁴⁾ El

grado de libertad individual se reduce en buena medida a la cantidad de opciones de las personas como consumidores. El tiempo libre se transforma, así, en una actividad de consumo y más consumo de bienes y servicios inducidos. Este tiempo libre no es liberador, sino que se transforma en otra actividad enajenante orientada a la reproducción del capital a partir del consumo a costa de una vida más plena.

Una economía alternativa ha de invertir esta lógica hacia la calidad y durabilidad de los productos. La definición de las necesidades no puede ser impuesta por intereses privados de unas cuantas transnacionales, sino que han de brotar desde la vida misma y en función de ella.⁽¹⁵⁾ Lo anterior implica que en principio se producirá localmente todo lo que puede proveerse a nivel local, nacionalmente, lo que puede hacerse a nivel nacional y sólo mundialmente lo que no puede hacerse a niveles inferiores. A partir de la definición de lo necesario desde abajo y al desarrollar la producción desde la base local posible se construye la base real de una democracia participativa.

Una mayor durabilidad y una mejor calidad de los productos, permitiría un mayor tiempo libre de los incluidos y la simultánea inclusión de los excluidos. Esta definición de preferencias y opciones no puede dejarse en manos de una economía de mercado ni en una planificada centralmente, sino que supone y requiere una participación ciudadana y democrática bastante descentralizada. La tendencia será entonces hacia un menor consumismo con mayor bienestar en el Norte y un simultáneo proceso de inclusión en el Sur, no sólo por la mayor durabilidad de los productos, sino también por una mejor definición de las necesidades en la vida misma, a costa del “comprar por comprar”. El valor de uso de las cosas comenzará a regir más como indicador de bienestar y el valor de cambio perderá significado. El concepto de ingreso ciudadano necesario adquiere de esta manera un contenido cualitativo y más acorde con la plenitud de la vida.

12.2.4 Desarrollo genuino sin crecimiento

Desde fines de los años sesenta se observa un cansancio de la innovación en la esfera productiva de lo que se conoce hoy día como la vieja economía. Si la maquinaria de principios del siglo XX se caracterizaba por su calidad y durabilidad, que aún se puede apreciar en las antiguas locomotoras, en la actualidad el aparato productivo en los países del Grupo de los Siete (G-7) se renueva en promedio cada doce años y en Japón, incluso, cada cinco.⁽¹⁶⁾ Esta tendencia se ve acentuada todavía más a partir de la introducción de la nueva economía de información y comunicación en toda la economía durante los años noventa.⁽¹⁷⁾ La productividad ganada por la introducción de la innovación en la informática y la comunicación en toda la economía, tiende a perderse por la creciente rapidez y el consecuente costo de su reemplazo.⁽¹⁸⁾

Esta lógica de sustitución siempre más veloz provocada por la competencia, tiende a sofocar la productividad general del trabajo. Las ganancias en productividad en razón de la innovación tecnológica, se esfuman a medida que se eleva la velocidad y el costo de la sustitución tecnológica. Es como si las fuerzas productivas no se hubiesen desarrollado. La consecuencia es una tendencia a la baja de la ganancia en la esfera productiva en general. Las fuerzas productivas desarrolladas por su contenido han de ser reemplazadas con velocidad creciente, con el costo ascendente que ello implica para los recursos naturales y el ambiente. Este desperdicio, sumado al consumismo, es el responsable del desarrollo insostenible anunciado desde la óptica de la tierra, pero incluso se torna insostenible desde la óptica de la propia racionalidad capitalista.

Para salvar la tasa de ganancia, tarde o temprano tendrá que darse una reflexión sobre la necesidad de regular el ritmo de la depreciación e innovación tecnológicas. Esta regulación permitiría una vida más duradera de los avances tecnológicos que aumentaría de manera sustantiva la productividad general del trabajo por el contenido, frenaría el derroche de recursos naturales, aliviaría la contaminación ambiental y liberaría recursos financieros y naturales para un mayor desarrollo en los países periféricos. La simple reducción de la velocidad del reemplazo tecnológico a la mitad, permitiría el desarrollo en el Sur sin presionar sobre la naturaleza y el ambiente y sin afectar el bienestar genuino en el Norte. Más bien, se podrían dar de manera simultánea un mayor desarrollo en el Sur y una liberación neta de recursos naturales debido a un descenso del despilfarro de recursos financieros y naturales en el Norte.

Esta perspectiva —que se impondrá cuando la innovación rentable a partir de la competencia llegue a sus límites— es propia de una racionalidad poscapitalista, ya que regularía los márgenes de la competencia. El desarrollo de las fuerzas productivas podrá darse, entonces, en función del Bien Común, sin supeditarse al interés privado. El dilema es que tal regulación de la innovación pondría límites a la competitividad y sofocaría en buena medida el motor del desarrollo desigual. He aquí el punto cardinal de la resistencia.

Tarde o temprano, no obstante, la racionalidad económica existente quedará sofocada ante la incapacidad de superar esta barrera. Acortar la vida media de la tecnología hace bajar la tasa de ganancia y alargarla también, al realizar con velocidad menor la ganancia. El desarrollo de las fuerzas productivas parece estar llegando a sus límites en las relaciones de producción existentes, el paso de una racionalidad económica hacia otra parece inevitable. Una intervención en la regulación tecnológica supone y requiere tomar medidas a nivel mundial, y en primer lugar, en el ámbito de la actividad transnacional. Se trata, por ende, de una regulación necesaria a escala mundial. Esto es, no pueden aplicarse medidas si no se hace en todos los países al mismo tiempo. La intervención de una especie de Estado-mundo que regule los límites de la velocidad de la innovación, parece necesaria.

12.3 Principales retos por tomar

12.3.1 El conocimiento como patrimonio común de la humanidad

En la medida en que la competitividad se ve restringida por los límites que existen a la capacidad de sustitución de la tecnología en razón de su creciente costo, el cual da al traste con todos los avances en la productividad, tiende a bajar la tasa de beneficio en los sectores productivos. Pero antes de renunciar a su propia racionalidad, que sería lo lógico desde la óptica del bien común, el capital, en función del interés privado, hará lo imposible para evitar abandonar su racionalidad.

Una salida temporal para que el capital pueda mantener sus inversiones dentro del sector productivo, consiste en la socialización del costo de la innovación tecnológica y la apropiación privada de las ganancias vía patentes cada vez más reguladas y ampliadas, pero la socialización de los costos de esa innovación mediante subsidios crecientes, pagados a su vez mediante la imposición de impuestos a la ciudadanía, apuntará esencialmente a la necesidad de socializar sus beneficios. Las denuncias en el plano internacional en torno a que las transnacionales farmacéuticas impiden por medio de patentes desarrollar medicamentos genéricos para combatir el SIDA, es un ejemplo elocuente de eso, aunque no el único.

Ahora bien, una socialización ascendente de los costos de la innovación tecnológica, acompañada de una tasa de beneficio en descenso a pesar de la política de patentes, es señal de que la eficiencia económica a partir del interés privado no será la solución y reclama, al menos de forma implícita, una regulación económica a partir del bien común. Una racionalidad poscapitalista tendría también una política de socialización, pero de los conocimientos, que permitiría nivelar el desarrollo desigual entre el Norte y el Sur a una velocidad jamás vista en la historia, conseguiría cerrar las brechas económicas existentes entre los países centrales y los periféricos. Esta regulación económica requeriría una intervención a escala mundial y empujaría más que nunca la inversión productiva en la periferia.

12.3.2 La redistribución del ingreso a nivel mundial

La racionalidad económica existente se encuentra cada vez más a la defensiva, no obstante sólo dará el paso a la transición cuando no tenga otra salida.

La repartición del mercado mundial entre empresas transnacionales y la inversión que implica, no fomenta el crecimiento. La tendencia hacia la privatización de empresas estatales no representa otro fenómeno que el acaparamiento de mercados ya existentes. No se trata de nuevas inversiones con miras al crecimiento

económico. La carrera de fusiones y adquisiciones es otro eje del mismo fenómeno de concentración del capital en cada vez menos manos. Este modelo de acumulación apunta a la obtención de ganancias sobre la base de la concentración del ingreso mundial, aunque sin fomentar su crecimiento. Se trata más bien de un modelo excluyente. Cada fusión, adquisición o privatización implica recortes de personal. Los ingresos y las ganancias de las transnacionales crecen en la medida que progresa su participación en el Producto Mundial Bruto (PMB), pero sin que crezca su demanda en el mercado laboral. Lo anterior desemboca en una mayor flexibilidad del mercado de trabajo. En efecto, conforme aumenta la capacidad sustitutiva de la fuerza laboral, disminuyen los ingresos y la estabilidad de los trabajadores, y en consecuencia se deterioran sus derechos económicos y sociales. Una concentración siempre más acentuada de los ingresos y un simultáneo desmantelamiento del Estado Benefactor, es el resultado.

El neoliberalismo se percibe, por ende, como un modelo de acumulación con pérdida ciudadana, pero rápida recuperación de la ganancia de las transnacionales. Éstas aparecen como las únicas ganadoras. Sobre esta base se realiza la especulación en la bolsa de valores. La forma ahora de obtener ganancias es apostando a la participación en las ganancias a futuro de las empresas transnacionales. Ya no se toma crédito para invertir en la esfera productiva, sino que se tiende a hacerlo para invertir en la bolsa. La riqueza esperada a futuro se transforma, entonces, en objeto de especulación. Así pues, el neoliberalismo desemboca en una economía casino. La inversión a futuro se aparta de la creación de riqueza, para apuntar a su concentración en cada vez menos manos. El crédito que se destina a este juego compromete el futuro, puesto que no se produce nueva riqueza a pesar de que se eleve una deuda creciente. Este juego de casino no hace más que hipotecar el futuro. Cuando el pastel está repartido y el crecimiento se reduce a cero, las ganancias reales de las mismas transnacionales descienden. De ahí, bajan las expectativas futuras y colapsa la bolsa. Hay que volver a la pastelería.

A partir de lo anterior queda claro por qué el keynesianismo procuró ligar la inversión con la esfera productiva dentro de cada país, a la vez que estimuló la redistribución del ingreso. Sin embargo, hoy día ya no hay márgenes para revincular la inversión con la esfera productiva con una realza en la tasa de beneficios. Una alternativa poscapitalista ha de centrarse en la redistribución del ingreso, no únicamente en el plano nacional, sino sobre todo entre países. Esta alternativa ha de vincular otra vez la inversión a la esfera productiva. La diferencia básica con el keynesianismo consistiría en que no promovería el crédito para acortar la vida de los productos y de la tecnología, sino que, como ya vimos, más bien la prolongaría a fin de orientar las inversiones hacia las necesidades y los necesitados reales.

12.4 Hacia una democracia substantiva con participación ciudadana

La mediación entre el mercado y la planificación, por sí sola, no garantiza un poscapitalismo. Esta mediación es un instrumento y no una finalidad en sí. No existe un camino para conseguir la finalidad de desarrollar una vida más plena sin un instrumento económico. Los límites extremos del libre mercado —neoliberalismo— y la planificación centralizada —keynesianismo—, sin embargo, históricamente han conducido a la totalización del instrumento. En ambos casos se sobrepuso el instrumento a la finalidad, impidiendo la democracia substantiva y ciudadana. En ninguno se logró la libertad de la ciudadanía de construir una sociedad donde el desarrollo de la persona sea central. El mercado total subordina la vida humana y natural al interés privado. En la planificación centralizada, es decir, en el socialismo real, el Bien Común se definía como central e idealmente estaba en función de la ciudadanía, pero sin la participación real de ésta. El resultado final fue una sociedad que se regulaba sin la ciudadanía y, por ende, tampoco en función de su desarrollo. A partir de este centralismo, la toma del poder se veía como la única vía para cambiar el orden económico.

Ni la planificación centralizada, ni el libre juego del mercado, pues, le han permitido a la ciudadanía la definición democrática de su propio futuro. Para conseguirlo, es necesaria una mediación entre ambos instrumentos. Vimos, no obstante, que no toda mediación garantiza la inversión medio-fin. El keynesianismo logró una mediación con la ciudadanía, si bien en función última del interés privado a costa de la ciudadanía. El péndulo de la historia futura tiende a moverse en favor de una alternativa con ciudadanía, donde el Bien Común se sobrepondrá al interés privado y con la posibilidad de invertir la relación medio-fin. Este Bien Común se define desde lo más local: en principio se producirá localmente lo que puede producirse a nivel local y regionalmente, lo que puede producirse en la región, etc. La reivindicación organizada, así como la sociedad que se proyecta construir, se caracterizan no por el poder desde arriba, sino por un movimiento ciudadano que opera desde lo local hasta lo global.⁽¹⁹⁾

El keynesianismo fue una combinación de economía de mercado con una planificación centralizada del Estado. La política keynesiana, sin embargo, combinó ambos instrumentos sin invertir la relación medio-fin. El objetivo último continuó siendo la salvación de la racionalidad capitalista. Es cierto que a través del Estado Benefactor se consiguió una mayor mediación entre los intereses ciudadanos y el interés empresarial al menos en los países centrales. Una redistribución más igualitaria del ingreso, las políticas de pleno empleo, la generalización de la seguridad social, al igual que la tendencia a la educación pública, gratuita y generalizada, son evidentes muestras de ello. Pero la mediación con la ciudadanía no invirtió la relación medio-fin. El interés privado tenía la última palabra y no la ciudadanía.

Lo anterior limitó la real participación ciudadana en el destino democrático de su propio futuro. La democracia no adquirió un real carácter ciudadano.

Durante el período neoliberal, esta democracia pierde toda substancia ciudadana y se torna formal, sin contenido ciudadano; más bien se vuelve en contra de la ciudadanía.(20) Es una democracia formal sin substancia ciudadana a costa de la ciudadanía.

El poscapitalismo, en cambio, debe invertir esta situación. La democracia puede llegar a adquirir contenido y forma plenos, cuando la economía se oriente en función de la plenitud de la vida misma. Ello implica una participación más directa de la ciudadanía en el ámbito productivo. Lo anterior implica invertir en principio la situación actual: hoy se produce globalmente lo que puede hacerse a nivel local. En el poscapitalismo es totalmente a la inversa. Será el mismo colapso de las transnacionales y la crisis bursátil los que demandarán un control ciudadano sobre esas corporaciones. No necesariamente ello implica la estatización de las mismas. Unas estarán de más (McDonalds) y pueden ser disueltas, mientras una mayor expansión de otras podrá ser de interés mundial. Un benchmarking con mecanismos participativos y descentralizados de la ciudadanía del mundo en la definición de lo necesario y lo suficiente, son más importantes que la mera definición jurídica de la propiedad sobre los medios de producción.

Capítulo XIII

13.1 Introducción

Conocer los efectos sociales, económicos, culturales y políticos, que tendría para las sociedades latinoamericanas y del Caribe, la aplicación del Área de Libre Comercio para las Américas (ALCA), el Plan Puebla-Panamá, el Plan Colombia, el Plan Dignidad, son esenciales para esclarecer la política actual del gobierno estadounidense en el hemisferio occidental.

En las décadas del ochenta y del noventa, la región latinoamericana sufrió un gran retroceso económico, social y cultural. Todas las instituciones internacionales —incluyendo el Fondo Monetario Internacional (FMI) y el Banco Mundial—, llamaron a los ochenta la década perdida y comienzan a reconocer que la del noventa también se perdió bajo el neoliberalismo y el dominio hegemónico de EEUU Hoy día, nadie cuestiona esta realidad.(1)

El tema que abordamos en este capítulo, consiste en reflexionar y profundizar en la pretensión estadounidense de imponer un proyecto extremista neoliberal a todas las esferas de la vida de los países latinoamericanos y del Caribe, que pone en práctica lo que no pudo el Norte hacer con el Acuerdo Multilateral de Inversiones (AMI) en los noventa.(2) Proyecto que le garantizaría a EEUU el pleno dominio político, económico, cultural y militar de la región, excluyendo definitivamente a Europa y a Japón de la competencia.

Proyecto que entregaría a EEUU la soberanía de los países latinoamericanos, acabaría con las barreras arancelarias para que las ramas económicas estadounidenses no competitivas encuentren un paraíso de explotación al sur del Río Bravo y consolidaría a la ciudad de Miami como la capital de Latinoamérica y el Caribe, convirtiendo los gobiernos nacionales en meros facilitadores de los intereses del Centro.

Todas estas iniciativas se engloban en el proyecto del ALCA, fiel exponente de lo que finalmente convertiría a la región latinoamericana en el área de acción por excelencia para los capitales estadounidenses en una era globalizada donde la competencia no solo disputa los mercados nacionales y los recursos

naturales actuales, sino también el control de los recursos biogénéticos, la ciencia en el futuro y la calidad de vida de las generaciones por venir.

Este proyecto, resurgido para enfrentar los procesos endógenos de regionalismo económico, fortalecidos durante los pasados veinte años, atentaría de forma directa contra la consolidación de vínculos subregionales que históricamente se han formado en la región latinoamericana.

Desde hace décadas se ha observado un esfuerzo latinoamericano y caribeño autóctono y original por impulsar organizaciones regionales de integración entre las que se destacan: Mercado Común Centroamericano (1960); Asociación Latinoamericana de Libre Mercado (1960) y sustituida en 1980 por Aladi; Asociación de Libre Comercio del Caribe (1965); Pacto Andino (1969), luego Comunidad Andina de Naciones (1997); Caricom (1973); Programa de Integración y de Cooperación entre Argentina y Brasil, PICE (1986); El Grupo de los Tres (1989); Tratado de Asunción (1991); Mercosur (1991); Acuerdo de Caracas (1993); la Asociación de Estados del Caribe (1994) y otras.

Estas organizaciones crearon las condiciones para la disminución de aranceles y la liberalización de los mercados para las economías participantes en un intento por consolidar áreas de relativa independencia, desarrollo más integral y movilidad regional.

Algunas de dichas organizaciones regionales latinoamericanas, implementaban acuerdos que permitían la libre circulación de las personas, capitales y mercancías, ajustes de las políticas macroeconómicas, y nivelación del impacto económico, social y cultural de la integración.

El Ajuste Estructural dio inicio a la labor de destruir estas organizaciones regionales. La puesta en práctica del proyecto del ALCA constituiría la continuación de esta política de eliminación de la integración autóctona latinoamericana, y crearía los antecedentes para que similares acuerdos en otras regiones del mundo también desaparecieran.

Acerquémonos a los antecedentes que dieron paso a las actuales políticas neoliberales.

13.2 Las reformas neoliberales en América Latina y el Caribe

Se han orientado en lo fundamental a seis áreas: la liberación comercial, la política tributaria, la desregulación financiera, la privatización, la legislación laboral y la transformación del sistema de pensiones.

Las reformas, por demás, han sido profundas en las áreas comercial, cambiaria, tributaria y financiera, de modo que tomando a América Latina y al Caribe en su conjunto, los promedios arancelarios pasaron de niveles decuarenta y cuatro por ciento (44,6%) en los años previos a la reforma, a trece punto uno por ciento (13,1%) en la actualidad; los permisos y otras restricciones de tipo arancelario se redujeron de manera considerable, se avanzó también en la

unificación y la desregulación cambiaria, de modo que se ha reducido a dos por ciento (2%) el diferencial promedio entre los tipos de cambio de mercado y el oficial, frente al setenta y dos por ciento (72%) de 1989.

En lo tributario se ha generalizado el uso del Impuesto de Valor Agregado (IVA) en sustitución de otros impuestos considerados como más distorsionadores: las tasas de tributación a las empresas se han reducido a los niveles internacionales, se han desmontado los controles a las tasas de interés en la mayoría de los países, se han reducido los encajes⁽³⁾ por debajo del veinte por ciento (20%) y se han modernizado los mecanismos de regulación y vigilancia de los sistemas financieros.

América Latina ha sido la región líder de privatizaciones en el mundo durante los años noventa, y las ventas realizadas hasta el dos mil representan más de la mitad del valor de las transacciones de privatización en los países en desarrollo. Por otra parte, las reformas laborales han sido poco profundas, como resultado de las escasas respuestas sindicales y de la oposición política, y en materia de seguridad social, sólo contados países han empezado a reformar las estructuras administrativas y financieras y sus sistemas de pensiones introduciendo sistemas de capitalización individual.

13.3 Iniciativas neoliberales y tratados de libre comercio hacia la región

Las políticas neoliberales han ido trazando una gran telaraña en la cual se interrelacionan los intereses políticos y económicos de las grandes transnacionales y de las potencias económicas más importantes. La liberalización comercial y financiera se ha erigido en el arma fundamental de expansión del capital.

La competencia interimperialista de los primeros años de la posguerra se está transformando en macrocompetencia y los países que antes protagonizaban el “triángulo de la rivalidad imperialista formado por EEUU, Japón y Alemania”, necesitan ahora una periferia que les otorgue poder para recomponer la capacidad competitiva y por eso están aplicando nuevos conceptos que garanticen la nueva distribución de los mercados periféricos, así como una desregulación superior del mercado interno más favorable a la valorización del capital y que facilite su rápido desplazamiento en los marcos regionales.

Europa, a lo largo de más de cuarenta años y partiendo de la Unión Europea del Acero y el Carbón, ha avanzado hacia la Unión Europea. Asia está en camino de constituir el Foro de Cooperación Asia Pacífico (APEC) para el 2025, y EEUU trabaja de manera sostenida, desde el decenio de los años noventa en la conformación de una macroárea que le permita recomponer sus fuerzas para enfrentar la megacompetencia de la época de la globalización; ya dio sus primeros pasos con el Tratado de Libre Comercio de América del Norte (TLCAN) en 1994, y ha asumido una nueva dimensión en el ALCA, cuya entrada en vigor está prevista para el 2005.

En este nuevo contexto, no es precisamente el Pacto Andino, el Mercado Común Centroamericano, Mercosur, la Comunidad Andina de Naciones, o el Caricom, como entidades de integración subregionales concebidas en los marcos del proyecto integracionista del modelo de sustitución de importaciones, lo que necesitan las transnacionales estadounidenses, sino un gran espacio hemisférico en el que puedan desplazarse con absoluta libertad y sin cumplir las leyes nacionales.

13.4 Área de Libre Comercio para las Américas (ALCA)

El ALCA sería como un enorme rompecabezas conformado por distintas piezas regionales: a la cabeza y como referente base el Tratado de Libre Comercio de Norteamérica (TLCAN o NAFTA) y, con posterioridad, el Plan Puebla-Panamá, el Plan Colombia, la Iniciativa Regional Andina y el Plan Dignidad.

En este contexto resulta vital analizar las posibles consecuencias que para la región latinoamericana y caribeña tendrán la consumación y puesta en práctica de una serie de iniciativas lanzadas por los países capitalistas desarrollados dirigidos por EEUU hacia la región.

Desde la llamada Iniciativa Blaine de 1889, hasta la Iniciativa para las Américas de 1990, y bajo el paraguas del planteamiento doctrinario de “América para los Americanos”, la mayor potencia económica del mundo ha convertido a la región latinoamericana y caribeña en verdadero traspasado, donde se eroga el derecho de imponer su voluntad y, lo que es más esencial, ha convertido a la región en el único campo de batalla donde se siente verdaderamente segura a la hora de enfrentar a quienes le han disputado en el pasado y le disputan en el presente su hegemonía mundial.

En fecha tan temprana como a principios del siglo XIX, con las pretensiones hegemónicas contenidas en la Doctrina Monroe, EEUU se preparaba para enfrentar lo que consideraba el peligro de Europa ante una posible intervención en la región. Para finales de esa centuria el entorno económico internacional se caracterizaba por la fuerte competencia entre las potencias emergentes del momento —EEUU, Japón y Alemania— en pos del dominio y el control de las economías periféricas.

La fuerte lucha por salir airoso en la competencia comercial, tecnológica y financiera internacional ha condicionado las estrategias de los centros de poder mundial y más concretamente de los agentes transnacionales en todo el mundo. La utilización de las áreas naturales de influencias de los países más desarrollados como instrumentos en este enfrentamiento competitivo ha sido desde el propio surgimiento del capitalismo, e incluso mucho antes, parte importante de su estrategia en el escenario mundial.

13.4.1 Las inversiones en el ALCA

Latinoamérica y el Caribe son importantes para EEUU desde el punto de vista de las estrategias de las empresas transnacionales en la medida en que

éstas puedan enfrentar la globalización a partir de los beneficios adquiridos en la región. Sin embargo, las propias estrategias transnacionales han conducido a que la Inversión Extranjera Directa (IED) estadounidense esté desigualmente distribuida y en términos concretos, la región no interese como un todo, sino sólo determinados mercados.

Por tal motivo están siendo de interés los sectores electrónico y textil en México y la Cuenca del Caribe donde las empresas estadounidenses buscan eficiencia en sus cadenas productivas para enfrentar la competencia en su propio mercado, y también el sector automotriz en el Mercosur fundamentalmente, además del sector servicios como forma de acceder a ese mercado. En consecuencia, los volúmenes de IED estadounidense tienen una alta concentración en México, Brasil, Argentina y los centros financieros del Caribe.

El tratamiento de las inversiones ha estado presente en todas y cada una de las iniciativas que para América Latina y el Caribe ha concebido EEUU en los últimos años y especialmente en la Iniciativa para la Cuenca del Caribe (ICC) de 1983, en la Iniciativa para las Américas de 1990 y más recientemente en la propuesta del ALCA.

Sin embargo, el tratamiento del tema dentro de la concepción del ALCA ha sobrepasado las dimensiones que otrora tuvo en las anteriores iniciativas. La ICC incluyó, además de las vertientes comercial y de ayuda financiera, los incentivos para las inversiones concretados en el establecimiento de un descuento impositivo para las inversiones en la Cuenca del Caribe, medida que nunca llegó a ser considerada seriamente por el Congreso estadounidense debido a la pérdida de empleos que pudiera significar para algunos estados del país.

Por su parte, la Iniciativa para las Américas como proyecto hemisférico tuvo un mayor alcance que la ICC en el tema de las inversiones al comprometerse el gobierno estadounidense a suministrar un total de trescientos millones de dólares al año durante el período de cinco años, cifra que resultaba irrisoria al equipararla a los intereses de la deuda que en aquel momento pagaba la región en solo tres días.

En el marco del ALCA, el Grupo de Trabajo sobre Inversiones quedó constituido durante la Primera Reunión Ministerial sobre Comercio, celebrada en Denver, Colorado, en 1995.⁽⁴⁾ Este Grupo de Trabajo fue convertido luego en Grupo de Negociación cuando se iniciaron las negociaciones a través de la Declaración de San José en 1998.⁽⁵⁾

La Cumbre celebrada en Québec, a principios de 2001, significó un momento culminante dentro del proceso negociador, su objetivo fue dar a conocer los “avances” obtenidos en el proceso negociador y presentar el contenido de un primer borrador del Acuerdo. El tema de las inversiones en las referidas negociaciones ha ocupado un espacio relevante, debido a que EEUU intenta garantizar el acceso completo a los mercados y el libre uso de los recursos latinoamericanos y caribeños.

Por su parte, los países de la región esperan garantizar que una corriente importante de recursos de inversión llegue a sus economías y conectarse aún más a la economía estadounidense.

A pesar de la importancia concedida al tema, hasta la actualidad parecen ser pocos los avances en su negociación. El borrador del Acuerdo hecho público por la Oficina del Representante Comercial de EEUU a través de Internet es básicamente un documento que trata de integrar un conjunto de posiciones diversas sobre las cuales no se observan posiciones definitivas.

Tal realidad provoca que dicho acuerdo en forma general y el capítulo sobre inversiones en particular, se encuentre en su totalidad entre corchetes y frases por definir lo que hace resaltar la complejidad del proceso negociador en el que estarán envueltos en lo adelante los países de la región.

De hecho, la concreción del ALCA anularía los escasos beneficios de preferencialidad al interior de los distintos esquemas de integración. Bajo la filosofía del ALCA las economías latinoamericanas y caribeñas se verían imposibilitadas de concederse preferencias entre ellas que vayan más allá o que sencillamente sean superiores a las otorgadas a las economías de EEUU y Canadá. De tal forma, el reto para la integración regional está planteado entonces en términos de concebir una integración alternativa o por lo menos sobrepasar sólo los compromisos económicos y comerciales y abordar otras esferas de la integración regional.

En el campo de las inversiones el reto que impone el ALCA es importante para las incipientes inversiones intrarregionales que encontrarían, sin duda, mayores niveles de competencia para su entrada a los propios mercados regionales en una situación general donde poderosas transnacionales disfrutarían de mayores o por lo menos iguales preferencias.

En la actualidad, sin ALCA se ha estado produciendo un proceso donde la cantidad de empresas extranjeras aumentan de modo ininterrumpido con la consiguiente disminución de las empresas nacionales estatales y privadas. Según un informe de la Comisión Económica para América Latina y el Caribe (Cepal), dentro de las mayores quinientas empresas que operaban en la región en 1995, ciento cincuenta y cuatro eran extranjeras, cantidad que creció hasta doscientos dos en 1998, mientras las empresas nacionales privadas disminuyeron su cantidad de doscientos setenta a doscientos cincuenta y ocho en el mismo período.⁽⁶⁾

13.4.2 Los requisitos de desempeño y soberanía

Los denominados requisitos de desempeño son uno de los elementos que merecen análisis dentro del proceso de negociación del ALCA. Éstos constituyen uno de los contenidos más importantes presentes en el borrador del ALCA, al establecer condicionalidades y limitaciones a las facultades de los Estados nacionales para administrar políticas de regulación y control de las inversiones.

En consonancia con estos requisitos los Estados nacionales se encuentran imposibilitados de poner en práctica medidas que tradicionalmente han sido por ellos utilizadas, tales como: cuotas o limitaciones en cuanto a exportaciones de bienes y servicios; obligatoriedad de determinado contenido nacional en los productos; establecimiento de preferencias nacionales en cuanto a compras a realizar dentro del territorio nacional donde se realiza la inversión, relacionar volúmenes de importaciones con las exportaciones, transferir tecnología, procesos y conocimientos a personas del territorio, entre otras.

Los requisitos de desempeño significarían para la región una importante renuncia al ejercicio de sus derechos por parte de las naciones latinoamericanas y caribeñas. En concreto, buscan o tienen el objetivo real de garantizar niveles mucho mayores de los ya alcanzados en cuanto a la liberalización, la libertad de movimiento de capitales y por ende de las inversiones. Algunos constituyen un duro golpe para las intenciones de profundizar la integración latinoamericana como son los relacionados con la imposibilidad de que los Estados nacionales puedan recurrir a disposiciones de contenido local o nacional como condición para que determinadas mercancías puedan beneficiarse de preferencias en sus mercados. Estas disposiciones que, de manera habitual, garantizan el componente nacional para las mercancías que disfrutan de preferencias asegurando así beneficios a las industrias del país, también han sido utilizadas tradicionalmente en los acuerdos de integración actuales con el mismo propósito a escala regional.

La ausencia de tales disposiciones ha sido ventajosa para las empresas transnacionales estadounidenses que operan en el sector maquilador mexicano fundamentalmente, las cuales importan el ochenta y ocho por ciento (88%) de los insumos que utilizan sin producir prácticamente ningún beneficio para el sector productivo nacional, beneficiándose al unísono de mano de obra barata en los sectores textil y automotriz, principalmente.

13.4.3 La agricultura

Los efectos que para la región tendrían los acuerdos del ALCA son desastrosos. En el caso del sector agrícola, los campesinos de la región tendrían que competir con la agricultura más poderosa del mundo. Si se compara con la agricultura mexicana se obtienen los siguientes datos: EEUU produce tres punto cinco veces más kilogramos de maíz por hectárea que México y tres veces más kilos de frijol. Un trabajador agropecuario estadounidense genera veinte veces más valor en términos económicos que un mexicano. EEUU dispone de uno punto seies tractores por trabajador, mientras que México posee dos tractores por cada cien trabajadores.

Los subsidios son como promedio de 21 mil dólares por trabajador agrícola en EEUU contra sólo setecientos en México. Por si fuera poco, el 13 de mayo del 2002 se promulga en EEUU la Ley de Seguridad para las Granjas e

Inversión Agrícola (Farm Bill) que eleva hasta en un ochenta por ciento (80%) los subsidios, sobre todo a la exportación. De tal forma que ahora las transnacionales del agronegocio estadounidense exportadoras de granos y oleaginosas a América Latina y al Caribe contarán con un apoyo mayor para invadir la región con sus producciones.

El ALCA ignora las asimetrías existentes entre los países latinoamericanos y entre estos y EEUU Su implantación implicaría la muerte y desaparición de las pequeñas, medianas y microempresas, no solo de las que laboran vinculadas a la agricultura, sino de todas aquellas que le sirven de apoyo. La seguridad alimentaria de los pueblos latinoamericanos y del Caribe desaparecerá con el ALCA. La eliminación de los aranceles, la política de subsidios y la entrada masiva de productos agrícolas estadounidenses, llevará a la quiebra irreversible de los productores nacionales, y lo más grave aún, se perderá la cultura de trabajar la tierra de esos lugares, que tienen sus especificidades climatológicas, de suelo, etc., acumulada por siglos como acervo cultural de las naciones.

Al unísono, y según un informe del Fondo Internacional para el Desarrollo Agrícola (FIDA), la pobreza rural ha aumentado de un diez por ciento (10%) a un veinte por ciento (20%) en los últimos tres años. Más de noventa millones de campesinos de América Latina y del Caribe viven por debajo del límite de pobreza, de ellos cuarenta y siete millones en condiciones de pobreza extrema. El informe indica que el papel de cabeza de familia lo desempeña de modo primordial la mujer de ocho a diez millones de casos, y dos a tres millones de mujeres se emplean como trabajadoras ocasionales mientras que de treinta a cuarenta millones de mujeres se encargan del manejo de sus granjas y pequeños negocios rurales.

Los acuerdos sobre agricultura que entrarían en vigor con el ALCA, aumentarían la escasez de comida en América Latina y el Caribe. En la actualidad, hay más subsidios y ayudas disponibles para países del Norte que para países del Sur. El ALCA, sin duda, provocará una mayor dependencia y autoinsuficiencia alimentaria de los pueblos de la región.

13.4.4 Las mujeres

Las mujeres empleadas como ocasionales están expuestas a mayor pobreza y a competir por el trabajo disponible, recibiendo los salarios más bajos. También ha de tenerse en cuenta que el trabajo eventual y temporal significa que los pobres dedican mucho más tiempo a buscar trabajo que los demás.

En América Latina, del setenta por ciento (70%) al noventa por ciento (90%) de la fuerza de trabajo en las Zonas de Proceso a la Exportación (ZPE), donde se producen ropa, tejidos y componentes electrónicos para exportación, es femenina. En Ciudad Juárez, México, las obreras ganan cuatro dólares por jornada de trabajo, un salario que es insuficiente para vivir en una ciudad fronteriza donde los precios suelen ser similares a los de EEUU

Las empresas extranjeras prefieren contratar a mujeres en parte porque aceptan trabajar por un salario menor y en peores condiciones que los hombres, por falta de alternativas. Muchas obreras ganan la ridícula cantidad de cincuenta y seis a setenta y siete (56-77) centavos de dólar por hora y trabajan cincuenta a ochenta (50-80) horas por semana.

En numerosas fábricas maquiladoras, las obreras han denunciado maltratos y acoso sexual. A menudo, una prueba de embarazo obligatoria forma parte del proceso de selección. Ascender a mejores puestos de trabajo es casi imposible.

La discriminación está llevando al desempleo a las obreras de las ZPE, pues a medida que la producción para la exportación se vuelve más especializada (y mejor pagada), se incrementa la demanda de trabajadores masculinos.

En México, la proporción de mujeres trabajadoras en las manufacturas para la exportación descendió del setenta y siete por ciento (77%) en 1982 hasta un sesenta por ciento (60%) en 1990. Sin calificación adecuada ni apoyo, cualquier tipo de ventaja que las mujeres puedan extraer de esta forma de empleo resulta de corta duración.

Según parece, el ALCA no incluye medidas en apoyo a la formación y especialización de las obreras. A su vez, los acuerdos agrícolas del ALCA tendrían como consecuencia un descenso para los precios de las producciones agrícolas, desviando a más trabajadores hacia las maquiladoras como estrategia de supervivencia.

Con anterioridad a las reformas neoliberales, el sector público había garantizado determinado nivel salarial en los sectores más calificados, tales como: salud, educación, administración y asistencia social. Sin embargo, los programas de ajuste del FMI y el Banco Mundial han provocado la privatización de los servicios sociales en numerosos países en deuda con dichas instituciones. Estos planes de privatización han afectado, de manera desproporcionada a las mujeres, quienes resultan ser las primeras en verse afectadas por el desempleo. En 1991, después de que Nicaragua aceptase el plan de privatizaciones del FMI, el setenta por ciento (70%) de los despidos del sector público fueron mujeres, sobre todo en sectores como la salud y la educación.

En la actualidad, los nuevos empleos en salud y educación reciben menores salarios, menos ventajas sociales y escasa estabilidad laboral. La privatización de los servicios sociales afectará a los consumidores, incluidas las mujeres, por supuesto, que habrán de recortar gastos en medicina, educación y otros servicios básicos.

El ALCA perpetuará y desarrollará el esquema de sobreexplotación de las maquiladoras.

13.4.5 Los recursos naturales

Con la consumación del ALCA también los recursos naturales que aún no se han privatizado y/o pasado a manos de transnacionales estadounidenses

en la aplicación disciplinada de los programas de Ajuste Estructural del FMI y el Banco Mundial, lo harían sin remedio.

Tal es el caso del agua.⁽⁷⁾ El suministro de agua podría privatizarse, con graves efectos para las poblaciones. Si su precio es demasiado alto para familias pobres a consecuencia de la privatización, deberá recurrirse a racionar el agua para sus familias o bien utilizar agua contaminada.

El uso de agua contaminada es una de las mayores causas de mortalidad infantil y enfermedades en los países subdesarrollados. En Cochabamba, Bolivia, la reciente privatización del suministro de agua (dirigida por el FMI), llevó a una madre de cinco hijos a escoger entre agua y comida cuando la factura del líquido subió de cinco dólares a veinte dólares mensuales. Esos quince dólares representan el gasto en la alimentación semanal de la familia.

El ALCA legalizará la biopiratería y el saqueo de las riquezas naturales de la región como nunca antes se había conocido. Las transnacionales de biotecnología, biogenética, químicas farmacéuticas, coparán todos los espacios que se han planteado, despojando a las naciones de la propiedad y de la posibilidad de administrar y decidir sobre sus riquezas naturales.

13.5 Los planes complementarios al ALCA

13.5.1 Plan Puebla-Panamá

El Plan Puebla-Panamá (PPP) es un megaproyecto transnacional: diseñado desde EEUU, promovido principalmente por el nuevo gobierno empresarial de México que encabeza Vicente Fox, y para ser aplicado en los empobrecidos nueve Estados de la región Sur-Sureste mexicana (Puebla, Veracruz, Tabasco, Campeche, Yucatán, Quintana Roo, Guerrero, Oaxaca y Chiapas) y en todos los países de Centroamérica (Guatemala, Belice, Honduras, El Salvador, Nicaragua, Costa Rica y Panamá). Con total falta de respeto a la soberanía de otros países, este plan ha incluido no solo a Estados mexicanos sino también a los países de Centroamérica.

El plan se presenta como algo nuevo, sin embargo tiene claros antecedentes (documentados) que en algunos casos vienen desde mucho tiempo atrás. De hecho viene a ser la parte complementaria e íntima de muchos otros proyectos y programas regionales, unos anteriores y otros recientes, que pretenden ser ajenos pero que no lo son: Corredor Biológico Mesoamericano, Plan Energético de las Américas, Sistema de Integración Eléctrica para los Países de América Central, Marcha hacia el Sur, Plan Sur y Operación Nuevos Horizontes.

El hecho de que el PPP no se haya dado a conocer con anterioridad, se debió a que no existían las condiciones políticas apropiadas para enfrentar el previsible rechazo de la opinión pública regional. Sin embargo, la coyuntura actual se les presenta idónea, aprovechando el espejismo de la transición democrática mexicana.

Con el pretexto de romper el aislamiento de la región e integrarla a los beneficios de la globalización, se plantea dotarla de una moderna y costosa infraestructura de comunicaciones financiada por el Banco Mundial y el Banco Interamericano de Desarrollo (BID), principalmente.

Es obvio que cuando entre en funcionamiento, hacer uso de esa sofisticada infraestructura deberá ser algo muy costoso y por lo tanto no será accesible para la empobrecida población local; sin embargo, como su financiamiento será con cargo a la deuda externa, finalmente serán los pueblos pobres del área quienes terminen pagándola. Y se repite una vez más la historia: la pagarán quienes no se beneficiarán con ella.

Esa moderna red de comunicaciones sería integrada por varios corredores logísticos, a base de superautopistas y ferrocarriles, interconectados con otros similares hacia EEUU; además por tres canales interoceánicos secos (en México, Honduras y Nicaragua) que funcionarían igual que los corredores antes mencionados, así como por otros dos canales de agua (en Nicaragua y en Panamá), sumados a uno más que se construiría fuera del área delimitada por el PPP, en Colombia. También se contempla la construcción de grandes puertos de altura, aeropuertos, redes de fibra óptica, etc.

Bajo la excusa de que esta región eminentemente rural es la más marginada y empobrecida del continente [su Producto Interno Bruto (PIB) es casi la mitad del promedio latinoamericano, ya de por sí bajo], el PPP pretende “activar” su economía mediante lo que llama el aprovechamiento de sus ventajas comparativas: lo que debe traducirse como la introducción de una serie de modernos cultivos agrícolas, modificados de forma genética, tendentes a estrangular la economía campesina, a generar mayor dependencia de las transnacionales y a eliminar las producciones nacionales endógenas.

El papel real a desempeñar por el PPP es complementario y al servicio de esos proyectos satélites antes mencionados. Con el PPP se pretende lograr el desplazamiento masivo de población rural, ahogando por completo la economía de la población indígena, y campesina (que mayoritariamente habita la región) a través de un conjunto coordinado de tácticas que pueden resumirse en:

- 1 Socavar su autosuficiencia alimentaria, y de paso degradar la productividad de sus tierras, al pretender que las destinen, de modo exclusivo, para monocultivos enfocados al mercado global (palma africana, hule hevea, espárrago, vainilla, macadamia, chile jalapeño, café, cacao, caña de azúcar, etc.).

- 2 Crear en su actividad agrícola una dependencia absoluta de los cada vez más costosos suministros provenientes de las transnacionales, introduciendo técnicas y tipos de cultivo que requieren de estos insumos, como lo son las semillas transgénicas u otros cultivos que requieren de agroquímicos.

- 3 Colocar a estos productores en posiciones cada vez más vulnerables

frente a los bruscos cambios en los precios del mercado mundial, como históricamente ha sucedido, por esa condición impuesta de ser monoprodutores al servicio exclusivo de la globalización.

4 Provocar la esterilidad de sus tierras con la introducción de plantaciones forestales peligrosas.

5 Seguir permitiendo la profundización de los efectos nocivos impuestos por el TLCAN y por acuerdos similares firmados entre varios gobiernos de los países involucrados en el PPP: la libre importación de alimentos baratos del exterior, la eliminación de subsidios, apoyos y precios de garantía al pequeño productor; haciéndole quebrar debido a su falta de competitividad en el mercado global.

Si las anteriores tácticas económicas para ahogar al campesinado no le resultan al PPP, quedarían aún argumentos legales de interés general, o, en caso extremo, la introducción del fenómeno paramilitar, tan probado en Colombia y frecuente ya en muchas naciones latinoamericanas.

La estrategia de desplazamiento forzado de la población, que subyace a lo largo de todo el PPP, tiene al menos dos objetivos fundamentales: lograr que la gente que vive en el campo abandone sus ricas tierras, para que sean acaparadas por empresas transnacionales y modernos terratenientes (inversionistas) que las saquearían, y conformar un enorme contingente de mano de obra barata que sería explotada en lo que podríamos llamar modernos campos de concentración o maquiladoras.

En la actualidad, viven en la región sesenta y cinco millones de habitantes que mayoritariamente se dedican a la agricultura; mientras el PPP manifiesta proyecciones que revelan cómo dentro de veinticinco años, de una población probable de noventa y cinco millones, sólo dos millones estarán dedicados a la agricultura.

Esta estrategia de desplazamiento masivo que trae consigo el PPP se corresponde a plenitud con cada uno de los proyectos paralelos, o satélites, que se beneficiarían de ello.

13.5.2 Corredor Biológico Mesoamericano

Es un proyecto del Banco Mundial iniciado en 1993 y para el que se han destinado ya 39 mil millones de dólares, con el objetivo de privatización del segundo banco biogenético más importante del mundo. Actualmente ya operan en el área desde supuestas ONG “ambientalistas”, hasta universidades estadounidenses y transnacionales dedicadas a patentar los códigos genéticos de la flora y la fauna.

Como es sabido, la biotecnología vendrá a revolucionar por completo todas las áreas del desenvolvimiento humano (la medicina, la alimentación, la producción agropecuaria, y en general todo lo relacionado con la ingeniería de nuevos materiales). Entre Puebla y Panamá se encuentra el área de

biodiversidad más grande del mundo lo que, sin duda, constituye una fuente de recursos estratégicos para el futuro.

13.5.3 Plan Energético de las Américas

Firmado hasta el momento por los gobiernos de EEUU, Canadá y México, para la creación de un mercado común de hidrocarburos, no es otra cosa que la privatización de los abundantes yacimientos de petróleo y gas que tiene la región. El ochenta por ciento (80%) de la producción y las reservas de petróleo mexicano se encuentran en las zonas del Sur y Suroeste. Además, esto llevaría implícita una seria contaminación ambiental.

Ello incluye la construcción de un oleoducto que iría desde Panamá hasta el sur de Veracruz, en México, para de ahí conectarse al Norte, fuera de la región del PPP, hacia Texas en los EEUU Pero además se sabe de otra conexión que también iría más allá del área, esta vez hacia el Sur: hacia los inmensos yacimientos de Venezuela y Colombia. No debe pasarse por alto que la administración del señor Bush está compuesta de empresarios petroleros, empezando por él mismo.

13.5.4 Sistema de Integración Eléctrica para los Países de América Central (SIEPAC)

Financiado básicamente por el gobierno de España y teniendo como principal beneficiaria a la transnacional española Endesa, se trata de la privatización de la industria eléctrica regional bajo el argumento de crear un mercado competitivo que brinde un mejor servicio a la población.

Ello es preocupante ya que contempla la construcción de una red de setenta y dos represas hidroeléctricas, que supone la inundación de millones de hectáreas de tierras que actualmente habitan las poblaciones indígena y campesina de la región. Estas obras provocarían graves e irreversibles daños ecológicos.

Toda esta megaproducción de energía sería para satisfacer el insaciable consumo eléctrico de EEUU, pero también para cubrir los requerimientos del proyecto que se describe a continuación.

13.5.5 Marcha hacia el Sur

Aprovechando la posición geoestratégica de la región, única en todo el planeta por su situación interoceánica, y la legislación laboral y ambiental prácticamente inexistente, este proyecto consiste en invadir el área con múltiples corredores de plantas maquiladoras transnacionales. Y es precisamente para éstas, y no para otra cosa, que el PPP planea construir toda esa moderna y sofisticada infraestructura que incluye, además, una red de confinamientos

de desechos tóxicos lo cual lleva a suponer que en esas empresas se emplearía tecnología contaminante y sustancias dañinas para la salud.

Para ello es necesaria una abundante mano de obra barata. Aquí es donde encaja toda la población indígena y campesina que pretende desplazar el PPP, en su mayoría analfabeta o de escasa escolaridad. Resulta evidente que la rica diversidad cultural indígena, sería aniquilada al ser arrancada de sus territorios, de sus formas comunitarias de organización y de sus actividades ligadas a la madre tierra.

13.5.6 Plan Sur

Firmado ya por los gobiernos de EEUU, Canadá y México, consiste en un filtro para evitar la migración indocumentada proveniente de los países de Centroamérica hacia los dos colosos del Norte. Mediante una auténtica negociación de seres humanos, EEUU y Canadá le brindan a México cuotas, esta vez legales, de trabajadores temporales para el campo y la industria. A cambio de esta muy necesaria válvula de escape, México se compromete a sellar su frontera sur para evitar el paso indocumentado de sus vecinos del Sur.

Para ello, el gobierno mexicano se convierte en una border patrol barata, poniendo a disposición del Plan Sur su amplia capacidad represora: las Policías de Migración, Fiscal, Federal Preventiva, Judicial Federal, Judiciales de cada Estado, las de Seguridad Pública Estatales, y todas las Municipales, además del Ejército Federal, la Marina y la Fuerza Aérea.

El ALCA no permite la libre circulación de fuerza de trabajo y sí de capitales y mercancías provenientes de Norteamérica hacia el Sur.

13.5.7 Operación Nuevos Horizontes

Esta región guarda una invaluable riqueza en recursos estratégicos que el PPP pretende entregar al capital transnacional, a los que habría que agregar, entre otros, importantes cuencas hidrológicas, grandes yacimientos minerales, y un enorme potencial agroproductor y maderero. EEUU revela una clara intención de resguardarlos para sí, mediante sus propias Fuerzas Armadas. Esta actitud se corresponde con el análisis objetivo acerca de cómo estos planes de expansión neocolonial con seguridad enfrenarán previsibles focos de resistencia, pacífica o armada, por parte de la población a desplazar de sus tierras.

Bajo el pretexto de proteger a la región de las catástrofes naturales tales como terremotos, volcanes y huracanes que con frecuencia azotan la región, han instrumentado la Operación Nuevos Horizontes que consiste en instalar bases militares estadounidenses en toda Centroamérica. Hasta el momento ya lo han hecho en Guatemala, Honduras y El Salvador. Así, además de “cuidar a la región”, se proponen “capacitar” a los ejércitos centroamericanos para atender

ese tipo de contingencias. Nótese que en Sudamérica el argumento para ello ha sido el narcotráfico.

En síntesis, podemos afirmar que el PPP es un megaproyecto netamente neoliberal que se inscribe dentro del proceso de la globalización económica, y que lleva implícita la privatización de los recursos estratégicos de la región en favor de las empresas transnacionales y de los intereses geopolíticos y militares de EEUU

13.5.8 Ley de Recuperación Económica de la Cuenca del Caribe

Otra de las iniciativas desarrolladas en estos años es la Ley de Recuperación Económica de la Cuenca del Caribe (CBERA). El impacto provocado por esta ley sigue siendo irrelevante para las economías caribeñas. En general, se considera que el efecto de las importaciones debidas a la CBERA en la economía y los consumidores estadounidenses siguió siendo limitado en 1999-2000.

El total de las importaciones en EEUU, provenientes de países beneficiarios de la CBERA, llegó a 22.200 millones de dólares, de los cuales 2.800 millones, o sea el once punto nueve por ciento (11,9%) disfrutaron de las preferencias de la CBERA. Otros ciento cincuenta y siete millones, o sea el cero punto siete por ciento (0,7%) del total, se beneficiaron del programa de la Ley de Asociación Comercial de la Cuenca del Caribe (CBTPA), que entró en vigor solo durante el último trimestre de 2000 para algunos de los países con derecho a beneficiarse de la CBERA.

Los principales artículos que tuvieron entrada libre de derechos de aduana de acuerdo con la CBERA fueron los cigarrillos y otros productos de tabaco, el metanol (alcohol metílico), las joyas de oro y platino, el azúcar, y las piñas. Cuatro países —República Dominicana, Costa Rica, Trinidad y Tobago y Guatemala— fueron responsables de más del setenta y cinco por ciento (75%) de todas las importaciones estadounidenses cubiertas por la CBERA.

13.5.9 Tratado de Libre Comercio de América del Norte (TLCAN o NAFTA)

Sin duda, otra de las iniciativas más conocidas, el TLCAN o NAFTA, acumula ya evidencias notables acerca de las posibles consecuencias que para los países latinoamericanos pueden tener tratados similares.

El TLCAN se negoció en 1991 y 1992 y otros acuerdos paralelos sobre trabajo y Medio Ambiente se completaron en 1993 y entraron en vigor el 1 de enero de 1994. Al amparo de los mismos, las restricciones al comercio y a la inversión deberán borrarse de manera progresiva en un período de quince años; eliminando la mayor parte de dichas restricciones durante los primeros años del tratado.

Desde 1993 hasta el 2001, el comercio entre las naciones del TLCAN creció ciento dieciseis por ciento (116%), al pasar de 297 mil millones de dólares a 622 mil millones de dólares. Cada día, los miembros del TLCAN comercian entre ellos alrededor de 17 mil millones de dólares.

Entre 1991 y 2001, las exportaciones de bienes canadienses a sus socios del TLCAN crecieron noventa y cinco por ciento (95%), al incrementarse de 117 mil millones de dólares a 229 mil millones de dólares. En contraste, sus exportaciones al resto del mundo en el mismo período sólo aumentaron cinco por ciento (5%).

México, por su parte, exportó 139 mil millones de dólares a sus socios del tratado en el 2001, lo cual representó un crecimiento de docientos veinticinco por ciento (225%), equivalente a más de dos veces el crecimiento de noventa y tres por ciento (93%) registrado en sus exportaciones al resto del mundo. El crecimiento de sus exportaciones ha contribuido con más de la mitad del incremento del PIB de México.

Las exportaciones de bienes y servicios de EEUU dentro del TLCAN aumentaron casi el doble entre 1993 y 2001, se elevaron de 133 mil millones de dólares a 262 mil millones de dólares, lo cual es significativamente mayor que el crecimiento de cincuenta y cuatro por ciento (54%) en sus exportaciones al resto del mundo.

Entre 1994 y 2000, los flujos de IED en los países del TLCAN alcanzaron uno punto tres millones de millones de dólares, lo cual equivale al veintiocho por ciento (28%) del total mundial.

Entre 1994 y 2000, EEUU recibió aproximadamente ciento diez punto dos millones de millones al año de IED.

Durante los primeros siete años del TLCAN, los flujos de IED hacia Canadá alcanzaron veintiuno punto cuatro millones de dólares, es decir, cuatro veces el promedio registrado en los siete años anteriores.

Desde 1994 hasta 2001, el promedio anual de flujos de IED en México alcanzó once punto siete millones de dólares, con lo cual se triplicó lo recibido en los siete años previos al tratado.

Sin embargo, estas cifras no reflejan el costo real de la aplicación de las políticas del TLCAN para México. Si los políticos se hubieran propuesto más explícita e intencionadamente acabar con la agricultura mexicana nacional, no lo hubieran hecho con mayor eficacia.

Según el economista José Luis Calva, la producción de alimentos per cápita mexicana se ha derrumbado de modo ostensible desde que se ponen en marcha las políticas de ajuste neoliberal: entre 1981 y el 2001, el PIB agropecuario y forestal per cápita disminuyó en catorce punto tres por ciento (14,3%). La producción per cápita de los ocho principales granos ha caído enveinti uno punto ocho por ciento (21,8%) y la de carnes rojas en veinti ocho punto ocho por ciento (28,8%).

La producción nacional de litros de leche per cápita ha disminuido en un ocho punto cuatro por ciento (8,4%) y los decímetros cúbicos de producción maderable en un treinta y nueve por ciento (39,9%).

Por otra parte, el TLCAN ha significado para México, sobre todo, el incremento de las importaciones agroalimentarias. En los primeros siete años de vigencia del tratado, la balanza agroalimentaria que tenía un superávit de quinientos ochenta y siete millones de dólares se tornó deficitaria en 2.148 millones.

Mas, en 1990 el promedio anual de importación a México de los diez cultivos básicos (maíz, frijol, trigo, sorgo, arroz, etc.) era de ocho punto siete millones de toneladas. Para el año 2000 llegó a diesiocho punto cinco millones de toneladas, ciento doce por ciento (112%) de incremento. Si bien antes del tratado se importaban dos punto cinco millones de toneladas de maíz, en el 2001 ya se importaban 6.148 millones de toneladas.

México hoy ya no tiene soberanía alimentaria. Importa noventa y cinco por ciento (95%) de la soya de consumo y la dependencia en arroz llega a cincuneta y ocho punto cinco por ciento (58,5%), en trigo alcuarenta y nueve por ciento (49%), en maíz a veinticinco por ciento (25%). Importa además el cuarenta por ciento (40%) de la carne que consume.

A consecuencia de la competencia desleal de las importaciones extranjeras el valor real de los productos del campo se ha derrumbado. Entre 1985 y 1999 el maíz perdió sesenta y cuatro por ciento (64%) de su valor y el frijol, cuarenta y seis por ciento (46%), sin que esto significara de ninguna manera un abaratamiento de la comida para los consumidores. Todo esto ha empobrecido aún más a los habitantes del campo mexicano.

La mayoría de los mexicanos que trabajan están en la pobreza extrema. En 1992, el treinta y cinco punto seis por ciento (35,6%) de la población rural sufría o estaba en pobreza alimentaria, hoy, el cincuneta y dos punto cuatro por ciento (52,4%). En 1992, el cuarenta y uno punto ocho por ciento (41,8%) estaba en pobreza de capacidades, ahora el cincuneta por ciento (50%). El propio Banco Mundial reconoce que los índices actuales de indigencia en el agro mexicano superan los prevalecientes hace una década.

13.5.10 Plan Colombia

El denominado Plan Colombia es en realidad un plan contra Colombia y contra toda Latinoamérica. En abril de 2000, los defensores del ALCA consiguieron la aprobación de un paquete de ayuda llamado Plan Colombia. En sus inicios el plan fue propuesto por el gobierno colombiano, y después, ratificado por la administración Clinton.

Consiste en un paquete de más de dos billones de dólares para el Estado colombiano y la guerra, con el principal objetivo de recuperar el control del gobierno sobre el país, mientras se crea un terreno seguro para inversionistas.

EEUU destinaría uno punto tres billones de dólares para inversiones y la Comunidad Europea una cifra similar, lo que revela cómo, a pesar de que el ALCA es un asunto del continente americano, los intereses económicos de

Europa, al igual que los de Japón, tienen el mismo objetivo en mente. Aunque los medios de comunicación del Oeste describan el Plan Colombia como una ayuda a un país desgarrado y lo presenten como una guerra contra las drogas, es un plan diseñado para facilitar el ALCA.

El mayor beneficiario de esta gran estrategia es EEUU que a través del Plan Colombia y del monitoreo que efectúa en la región, de paso, consolida el control de todos los recursos naturales, desde la Cuenca del Orinoco a la Cuenca del Guayas, y desde la Cuenca del Amazonas al Río de la Plata.

EEUU mira preocupado que se vaya configurando una situación regional que abra la posibilidad de un alineamiento de carácter político en el futuro entre Cuba, Venezuela, Ecuador, Argentina y Brasil.⁽⁸⁾ Entonces, EEUU debe crear las condiciones propicias de conflictividad para impedir por varias décadas el nacimiento de un proyecto de carácter regional que pueda enfrentar en una forma adecuada los intereses hegemónicos de EEUU

Dentro de este contexto, Colombia sigue siendo un país rico en recursos naturales y es considerado una excelente ruta comercial, debido a su situación geográfica, con parte costera tanto al Océano Atlántico como al Pacífico. Sus principales recursos naturales son petróleo, carbón, oro, esmeraldas, platino y uranio. Sus principales exportaciones son café, flores exóticas, azúcar, bananas y algodón. Colombia está también expandiendo su industria maquiladora.

De todas formas, los numerosos movimientos de resistencia y la larga historia de la organización sindical, no son bienvenidos por los inversionistas extranjeros, quienes escogen contratar militares privados/paramilitares para asegurarse su establecimiento. British Petroleum, por ejemplo, ha intervenido de modo directo en la actual guerra, al contratar mercenarios que trabajan con los militares para proteger a la industria petrolera de los ataques con bombas de la guerrilla, como también de la organización sindical.

Las organizaciones sindicalistas son también una fuerte amenaza contra las ganancias, lo que ha provocado el asesinato de no menos de setenta y nueve sindicalistas en Colombia en un año (2.000), además de los asesinatos de 4 mil activistas de la oposición y 3 mil sindicalistas en los últimos catorce años.

Éste es el Estado que ha recibido el Plan Colombia como un paquete de ayuda. Fue inicialmente descrito como un plan para la lucha contra el narcotráfico, después de un intenso debate por parte de muchas corporaciones, cuyos intereses no tienen nada que ver con la política sobre drogas.

Esas corporaciones incluyen Occidental Petroleum Corp., BP Amoco, United Technology Corp. (productor de helicópteros militares), y Bell Helicopter Textron Inc. Por ello, no sorprende que el ochenta y cinco por ciento (85%) del paquete de EEUU a Colombia esté destinado a la compra de armas militares, mientras que uno de los principios del ALCA declara un claro compromiso a la “no-intervención y la resolución pacífica de conflictos”. Así que, como puede observarse el financiamiento para la escalada de la guerra, el

entrenamiento de un ejército conocido por sus atrocidades contra los derechos humanos, la fumigación a las únicas cosechas que pueden sustentar las vidas de la gente, y la compra de material de guerra avanzado es calificado como no-intervención y resolución pacífica.

En realidad, toda esta estrategia del Plan Colombia no es sino un mecanismo para acelerar el proyecto económico del ALCA.

13.5.11 Plan Dignidad

En el período 1998-2002 el gobierno boliviano destinó 952 millones de dólares al Plan Dignidad, de los cuales 180 millones estarían dedicados a la erradicación de las plantaciones de coca. Y 700 millones a la creación de una cultura agrícola alternativa, de esta última cifra sólo llegaron al país menos de 200 millones de dólares y parte considerable de ese dinero no llegó a los agricultores.

El objetivo verdadero del plan era transformar la zona Chapare en una región atractiva para el capital extranjero y desplazar a la población nativa. La práctica demostró que el Plan iba destinado contra los pequeños agricultores. El propio texto del plan declara que “la vergüenza del narcotráfico frena los flujos de capital y bienes a Bolivia”, lo que pudiera interpretarse como un deseo de las autoridades de crear un paraíso para la inversión extranjera.(9)

Según su estrategia, el plan prevé el desplazamiento de 5 mil familias localizadas en el área tropical, para lo cual se emplearía la fuerza militar. En la actualidad se encuentran establecidas en la zona 8 mil efectivos militares y policiales.

Este plan es una estratagema contra la población, no contra las drogas. Los habitantes de Chapare han desarrollado una fuerte resistencia en defensa de sus tierras. Entre 1995 y el 2000, se produjeron 4 mil arrestos, y más de 2.500 personas resultaron heridas, también se produjeron cuarenta y nueve muertes. Desde que se inició el proceso de militarización, cientos de casas han sido quemadas.(10)

13.6 ALCA: dominio político, económico, cultural y militar de EEUU

Todas estas iniciativas se enmascaran en objetivos económicos, sociales o humanos pero los hechos revelan otras preocupaciones. Las políticas neoliberales han creado las condiciones para que los procesos de militarización y expansión neocolonial a través de la violencia se incrementen. El recurso exclusivo al aparato militar para mantener las condiciones económicas del neoliberalismo es evidente. Y también lo es el hecho de que los dirigentes occidentales sean plenamente conscientes de que el sistema, incapaz ya de fabricar “consenso”, necesita de niveles altos y sistemáticos de violencia.

El estado de guerra permanente en que vivimos no se inicia con el atentado a las Torres Gemelas y al Pentágono el 11 de septiembre de 2001, viene desde

mucho antes. Se ha definido a lo largo de un proceso en el que EEUU realiza un plan deliberado para socavar y demoler el derecho internacional. Implantan en su lugar, como nuevo derecho sui generis, un orden nuevo, la voluntad del propio EEUU

El nuevo orden mundial, en el que va impresa su hegemonía, responde a la necesidad de mantener el control de un mundo como mercado abierto para las transnacionales y los grupos financieros estadounidenses. Tal mundo presenta elementos crecientes de una desestabilización provocada por el enorme crecimiento de las desigualdades y la pobreza, la ruina irremediable de países empobrecidos por la deuda, y la creciente movilización política de los pueblos condenados a la miseria.

Para el año 2002-2003 el presupuesto asignado al Pentágono ha sido de 379 mil millones de dólares, el cuarenta por ciento (40%) del presupuesto militar de todos los países del mundo, más de dos veces el de los cinco países que le suceden en ranking de los gastos militares.

Este presupuesto, injustificado para la actual época de “distensión”, está avalado también por la resistencia a la política neoliberal, tan creciente como el espectacular aumento de la desigualdad y la pobreza. La revuelta es inevitable porque es ya una cuestión de supervivencia.

Resulta evidente la crisis del modelo neoliberal, en especial en América Latina. Lo más peligroso de esta crisis, para EEUU, es que ha sido autogenerada en su totalidad por la gestión económica de las élites políticas que han gobernado y por los programas de ajuste neoliberales. Esa gestión económica se hizo, además, con obediencia plena a la ortodoxia económica determinada y dirigida por las instituciones internacionales. Las crisis tienen sus orígenes claros: la política neoliberal de EEUU y las agencias a su servicio —FMI, Banco Mundial, etc.—, oligarquías locales.

La recurrencia a la guerra, universal y dirigida contra toda posible disidencia: Estados, organizaciones o individuos, constituye el centro del discurso de la administración Bush sobre el estado de la Unión 2003. Y el discurso se hizo realidad en el último presupuesto del Pentágono mencionado.

La guerra exterior, global, tanto militar como policial, está regida por el mismo principio que la economía: la exclusión. Son los excluidos, los desesperados, los rebeldes: “rogues states” u organizaciones revolucionarias —no Bin Laden— los principales enemigos. También el principio de exclusión rige en la guerra interna.

Cuando la pobreza y la marginación se hacen intolerables la “guerra contra el terrorismo”, lanzada por EEUU y sus aliados, es la versión internacional de una guerra no declarada contra los pobres que tiene lugar en todos los países del mundo.

El ALCA como expresión máxima y culminación de un secular proyecto de dominación imperialista cuyas raíces se hunden en la historia de la región latinoamericana y caribeña, no puede ser interpretado como la gran iniciativa de

carácter meramente comercial, que ideólogos y publicistas del neoliberalismo se desviven por presentar ya que con este proyecto supuestamente se potenciarían las perspectivas de desarrollo económico de los países de la región y aseguraría —gracias a la liberalización de los flujos comerciales, el desmantelamiento de las interferencias estatales y la caída de las barreras proteccionistas— una nueva era de prosperidad sin precedentes.

Al recuerdo vienen las palabras del latinoamericanista revolucionario y hombre de letras cubano José Martí quien desde la historia señala:

quien dice unión económica, dice unión política. El pueblo que compra, manda. El pueblo que vende, sirve. El pueblo que quiere morir vende a un solo pueblo, y el que quiere salvarse a más de uno... El influjo excesivo de un país en el comercio de otro, se convierte en influjo político. [...] Lo primero que hace un pueblo para llegar a dominar a otro es separarlo de los demás pueblos. El pueblo que quiera ser libre, sea libre en negocios.

13.7 Neoliberalismo o el retorno al liberalismo

La palabra liberalismo es, sin duda, una de las más ambiguas, tanto en el vocabulario político como en el vocabulario económico; designa una filosofía política, fundada en el valor de la libertad individual, describe asimismo un conjunto de principios ideológicos de una serie de partidos políticos en el mundo occidental e identifica una perspectiva de análisis frente a los mecanismos rectores del funcionamiento de la economía.

La escuela del liberalismo económico se hizo famosa en Europa cuando Adam Smith publicó en 1776 “La riqueza de las naciones”, en el que promovía la abolición de la intervención gubernamental en asuntos económicos: no a las restricciones a la manufactura, no a las barreras al comercio, no a los aranceles. El libre comercio era, según Smith, la mejor forma de desarrollo de la economía de una nación.

Tales ideas eran liberales en el sentido que promovían la ausencia de controles. Esta aplicación del individualismo estimuló la libre empresa y la libre competencia, es decir, que los capitalistas pudieron acumular riquezas sin límites.

Los supuestos y principios básicos del liberalismo fueron formulados a lo largo del siglo XVIII y pueden resumirse así: el individuo es la fuente de sus propios valores morales; el proceso de comercio e intercambio entre individuos se basa en la exaltación de la libertad; el mercado supuestamente garantiza de forma espontánea la asignación de recursos; el intercambio entre las naciones no solo debe acrecentar la riqueza valiéndose de la división internacional del trabajo, sino que también tenderá a reducir las tensiones políticas y la guerra; y, por último, la política pública debe limitarse a las pocas preocupaciones comunes de los individuos, la libertad, la seguridad, la justicia, etc.

A riesgo de simplificar en exceso los rasgos distintivos del liberalismo clásico, pudiera señalarse, primero: un compromiso con la libertad personal,

definida como la no interferencia en las creencias y en la búsqueda de objetivos privados; segundo: una política de estricta libertad económica, a la que habitualmente se denomina “laissez-faire” y, tercero: una doctrina del Estado limitado y restringido a garantizar las funciones básicas de la organización de la sociedad, en particular, la libertad, la seguridad y la justicia.

Esta doctrina política y social aparece en la historia europea con J. Locke. Desde su surgimiento hasta aproximadamente 1870 fue la ideología dominante. Luego, atravesó por una etapa de decadencia hasta 1945, a partir de entonces renació con Von Mises, Von Hayek, Popper, &c.

Según Bentham (1748-1832), los intereses individuales se armonizan de modo artificial por medios políticos y legislativos. Como principio normativo, el utilitarismo apunta a la consecución de “la mayor felicidad para el mayor número de personas”. Los objetivos de la legislación son la seguridad, la abundancia, la subsistencia y la igualdad. Bentham llega a la concepción del sufragio universal en el régimen burgués parlamentario o presidencial.

El discurso apologético de Bentham se encuentra presente en otros liberales posteriores tales como Von Hayek, Schumpeter, Pareto, Friedmann, &c. Ello ocurre en temas típicamente ideológicos como:

- 1 La fundamentación misteriosa de la propiedad privada como algo natural en el hombre;
- 2 La garantización del orden burgués como algo sagrado e intangible así como el más adecuado;
- 3 La justificación de la dominación de una élite y de la represión de la mayoría no poseedora por tal minoría poseedora. En este último punto se puede advertir con claridad cómo el liberalismo adopta un carácter autoritario creciente a medida que las contradicciones sociales del capitalismo se van agravando.

Además, dinero y poder están unidos de manera muy estrecha:

El deseo de un ser humano de someter a la persona y la hacienda de otro a sus placeres, pese al daño o a la pérdida de placer que ello ocasione al otro individuo, es la base del gobierno. El deseo del objeto implica el deseo del poder necesario para obtener el objeto. El deseo, pues, del poder que es necesario para someter las personas y las haciendas de seres humanos a nuestros placeres es una de las grandes leyes que rigen a la naturaleza humana... El gran instrumento para lograr lo que le agrada a un hombre son los actos de otros hombres. El poder, pues, significa la seguridad para la conformidad entre la voluntad de un hombre y los actos de otros hombres. Esta proposición, suponemos, no será objeto de disputa.(11)

Carlos Marx critica el liberalismo económico con extraordinaria agudeza. Los liberales confunden la libertad con el libre mercado y la libre competencia y la consideran como el más alto grado de libertad alcanzado por la civilización y la humanidad. Ello es falso de todo punto:

De ahí [...] la absurdidad de considerar a la libre competencia como el último desarrollo de la libertad humana; y la negación de la libre competencia=negación de la libertad individual y de la producción social fundada en la producción individual. Es sólo el libre desarrollo sobre un fundamento limitado: el fundamento del dominio del capital. Este tipo de libertad individual es por lo tanto, al mismo tiempo, la más completa supresión de toda libertad individual y la completa sujeción de la individualidad a las condiciones sociales que toman la forma de potencias materiales, más aún, de cosas omnipotentes, independientes de los individuos mismos que con ellas se relacionan.(12)

13.7.1 Surgimiento del neoliberalismo

El liberalismo económico prevaleció en EEUU durante todo el siglo XIX y principios del XX. Luego de la Gran Depresión de los años 30, John Maynard Keynes elaboró una teoría que desafió al liberalismo como la mejor política para los capitalistas. En esencia, Keynes señaló que el pleno empleo es necesario para el crecimiento del capitalismo, y que solo puede lograrse con la intervención de los gobiernos y los bancos centrales. Estas ideas tuvieron gran influencia sobre el New Deal (Nuevo Trato) del presidente Roosevelt, que mejoró las condiciones de vida de muchas personas. Así, la creencia de que el gobierno debía promover el bien común fue ampliamente aceptada.

Sin embargo, la crisis o reducción de ganancias que vivió el capitalismo en los últimos 30 años inspiró a la élite empresarial a revivir el liberalismo económico. Desde entonces el término neoliberalismo cobijó una tendencia de renacimiento y desarrollo de las ideas liberales clásicas, tales como la importancia del individuo, el papel limitado del Estado y el valor del mercado libre. Esto es lo que lo hace “neo” o nuevo. Ahora, con la globalización de la economía capitalista, el neoliberalismo se practica a escala mundial.

Ese enfoque afirma que si los individuos pueden libremente perseguir sus propios intereses, las consecuencias colectivas serán mucho más beneficiosas que la represión de la fuerza o que la acción gubernamental. Esta proposición constituye, por lo demás, el fundamento del llamado individualismo metodológico que es, desde un punto de vista teórico, el corazón mismo de la teoría liberal.

En síntesis y desde una perspectiva moderna, el neoliberalismo puede ser definido como la creencia en que la intervención gubernamental usualmente no funciona y que el mercado usualmente sí lo hace. En realidad, el neoliberalismo y más precisamente el resurgimiento de las ideas liberales que impulsa Friedrich Hayek desde los años cuarenta, y la Convención de Davos desde 1970, ha tenido un contexto favorable para su desenvolvimiento en los acontecimientos recientes de la historia mundial.

La revolución keynesiana, como es sabido, implica la generalización del Estado de Bienestar, entendido como aquel conjunto de acciones públicas tendentes a garantizar a todo ciudadano de una nación el acceso a un mínimo de

servicios que mejore sus condiciones de vida. Este enfoque keynesiano predominó en la política económica hasta mediados de los años setenta; todos los gobiernos aplicaron como fundamento de la política económica el manejo de la demanda agregada y una política de gastos que tenía múltiples funciones, entre otras, garantizar el pleno empleo (con sus lógicas conexiones con el bienestar social), el seguro de desempleo, entre otros, a la población de bajos ingresos, estimular el proceso de crecimiento en las economías de mercado y permitir el acceso a la educación, la sanidad, la vivienda y las pensiones.

La crisis económica de los años setenta altera de manera fundamental la perspectiva de la intervención del Estado y afectará además la naturaleza de la teoría. De hecho, la consigna de la era reaganiana según la cual “el Estado no es la solución, es el problema”, atribuye al exceso de intervención del Estado, el desempleo masivo, la inflación, la debilidad del crecimiento, lo que por supuesto preparaba el campo para la crítica a la intervención estatal en los asuntos económicos. Desde entonces, se empezó a centrar más el análisis de las políticas públicas no en los fallos del mercado que pudieran corregirse con las intervenciones del Estado, sino en los fallos del Estado, en el exceso de intervención, en la burocratización, etc.

Sin embargo, las críticas al Estado keynesiano de Bienestar siguen tres líneas distintas. La primera, concentrada sobre la teoría keynesiana, niega mediante distintos argumentos teóricos la utilidad de la intervención del sector público en la consecución de niveles satisfactorios de empleo e incluiría a las escuelas monetarista, de expectativas racionales y de la economía de la oferta.

La segunda y tercera líneas se centran en las funciones de bienestar asumidas por el sector público. Por un lado, se critica el fracaso de las políticas sociales en la eliminación de la pobreza, esto es, se pone en cuestión la eficiencia productiva del sector público en la producción de servicios sociales; y, por el otro, se argumenta que el proceso de crecimiento de las actividades de bienestar desarrolladas en el sector público ha hecho que se viole uno de los principios básicos de la política de bienestar, lo que constituye una severa alteración de los mecanismos del mercado.

De esta forma, se pone de manifiesto que el gasto público, resultado de la puesta en marcha de las funciones keynesianas de bienestar, interferiría con el proceso de crecimiento y distorsionaría el funcionamiento del mercado al eliminar los incentivos para la acción de los agentes individuales, considerados centrales en el sistema económico.

El elemento común a todas estas escuelas es, por supuesto, la creencia compartida en la eficiencia y optimalidad del libre mercado y, como resultado de ello, una oposición frontal a toda política de control de la demanda agregada.

Todo este análisis genera una conclusión que afecta la perspectiva de la intervención del Estado. El objetivo fundamental de la política económica, según las orientaciones neoliberales, es propiciar el funcionamiento flexible del

mercado eliminando todos los obstáculos que se levantan a la libre competencia.

El neoliberalismo ha hecho suya la teoría del libre cambio en todas sus versiones y se ha apoyado en unas u otras para justificar su concepción del mundo como un gran mercado donde todos compiten en condiciones de igualdad entre cada país según sus posibilidades. Ello supone no solo la exposición de la economía a la competencia internacional, sino la adopción de tipos de cambio flexibles y, en fin, el desmonte de todo tipo de protecciones, estímulos y ayudas a los productores.

En esas circunstancias, la confianza en la flexibilidad de la economía y en el papel de los precios para restaurar las situaciones de equilibrio, la regeneración de los equilibrios comerciales por la vía de la apertura y el tipo de cambio libre pasan a convertirse en las orientaciones principales de la política económica.

Lo que comenzó siendo una filosofía puramente económica hoy alcanza una magnitud multidimensional. El neoliberalismo se ha convertido en una doctrina filosófica que tiene ramificaciones en todos los campos de las ciencias sociales. Los neoliberales se dedican a ensalzar la competencia capitalista, afirmando que el mecanismo de esta última garantiza de hecho las mejores condiciones para la evolución de las fuerzas productivas.

En la actualidad se ha consolidado una nueva particularidad del neoliberalismo que combina la exaltación de la libre competencia y la restauración automática del equilibrio, con el reconocimiento de la necesidad de la intromisión del Estado en la economía. Lo peculiar de esta argumentación reside en que la defensa de la intervención del Estado en la economía se presenta como una lucha por la libre competencia.

Características más evidentes de las políticas neoliberales:

- Defienden un mercado altamente competitivo.
- Aceptan la intervención del Estado en la economía, pero solo como árbitro o promovedor de la libre competencia.
 - Aunque aparentemente en teoría, se oponen al acaparamiento y a la especulación, la liberalización financiera tiende a multiplicar estos fenómenos.
 - Consolidan y amplían la esfera de influencia de los monopolios y oligopolios.
 - Se oponen a la fijación compulsiva de salarios por el Estado.
 - Rechazan la regulación de precios por el Estado, ya que deben fijarse en base a la relación oferta/demanda. En la práctica, los salarios pasan a formarse bajo los intereses de las transnacionales.
 - Se oponen a la creación compulsiva de empleos.
 - Se oponen al gasto público.
 - Defienden el libre comercio internacional y los intereses de las grandes potencias.
- Defienden la libertad de contratación del trabajo y la libre movilidad de

los factores de producción, siempre y cuando no implique un incremento de la migración en las relaciones Norte-Sur.

13.7.2 Consecuencias del neoliberalismo

Las consecuencias sociales y distributivas del neoliberalismo son materia que debiera evaluarse con mayor atención. Las privatizaciones han sido utilizadas en muchos países para negocios oscuros en las altas esferas, el crecimiento no está garantizado y en muchos casos tampoco la estabilidad, y en no pocos países los efectos sociales en términos de aumento de la pobreza han sido significativos.

En los últimos cinco años, los gobiernos han sido obligados a retroceder en muchos aspectos de la política de liberalización, en especial en los que tienen que ver con la política comercial. En algunas partes la crisis fiscal ha obligado a imponer sobretasas a las importaciones, en otros casos, como en Venezuela, se ha revertido la liberación y unificación del tipo de cambio y en otros países se ha frenado considerablemente el proceso de privatización. De modo que la fuerza con que los modelos neoliberales se impusieron en la segunda mitad de la década del ochenta y los primeros años de la década del noventa del siglo XX, parece estar en retroceso.

Los modelos neoliberales no parecen haber sido tan exitosos como lo propugnan sus defensores. Si bien es cierto que los Estados han perdido en gran medida su capacidad de controlar las políticas económicas y sus efectos nacionales como consecuencia de la liberalización alcanzada, no desaparecieron los efectos del intervencionismo estatal que le achacaban los partidarios del neoliberalismo, tales como ineficiencia económica, exacerbación de los monopolios, corrupción, inequidad en la distribución del ingreso, etc.

También han contribuido a debilitar las políticas sociales, las posibilidades de acceso de los grupos pobres a los servicios básicos, han concentrado los beneficios que brindan las oportunidades de mercado en unos pocos grupos, de modo que si antes no fueron claras las ventajas del Estado, ahora no son claras las ventajas del mercado.(13)

Se acusa al neoliberalismo por su contenido ideológico, porque encubría lo que es: una nueva economía política. Proclamar el fin de la política es su modo de hacer política. Con esta consigna han conseguido convencer a los políticos y tomar los Estados, y con ella someten al pueblo al tratar de convencerle del carácter inexorable de sus propuestas.

El neoliberalismo ha obtenido grandes logros como proyecto político. Y los principios de la teoría que exigían la disminución de la participación del Estado no han sido aplicados, más bien todo lo contrario. El Estado neoliberal ha sido utilizado a fondo para cambiar las estructuras. Y ni en el aspecto económico lo han disminuido; han retirado los recursos de la subvención de

servicios para canalizarlos al capital financiero, a la reconversión industrial y al mantenimiento del sistema.

Tampoco se ha abandonado el proteccionismo: la compra de importantes empresas o más aún de grupos enteros por parte de transnacionales extranjeras es en los países desarrollados una decisión política en manos del Estado, mientras que para los países subdesarrollados se predica la apertura irrestricta, la completa transnacionalización.

Bajo esta perspectiva, en las últimas décadas la gran mayoría de los países de América Latina y el Caribe han realizado reformas estructurales orientadas hacia el mercado y a consolidar la aplicación de este modelo.

13.8 Respuesta de los pueblos al ALCA y a la hegemonía estadounidense. Búsqueda de alternativas posibles

Desde fines de los años ochenta y noventa, comienza a gestarse un movimiento de masas formado por organizaciones de base indígenas, locales, municipales, que no están comprometidas con los partidos políticos, cuyos intereses sociales, económicos y culturales, tienen un elemento homogéneo y unificador en torno a la lucha por evitar se consoliden los propósitos hegemónicos de EEUU

Las reuniones de Porto Alegre han logrado identificar estrategias de acción en contra del ALCA; expresiones de esta lucha han sido el II Encuentro Hemisférico de Lucha contra el ALCA: Estrategia de Lucha contra el ALCA, en noviembre de 2002 en La Habana, y la III reunión de Porto Alegre 2003.

Estas organizaciones han expresado que la condición fundamental para derrotar al ALCA es la movilización de los pueblos. El plan de acción elaborado en cada evento persigue ese objetivo.

Entre las tareas permanentes a desarrollar se encuentran la construcción de Movimientos, Comités o Plataformas Nacionales unitarios y horizontales enraizados en las organizaciones sociales. El desafío del próximo período continúa siendo articular/unificar en comités o movimientos nacionales las diferentes agrupaciones y acciones anti-ALCA en todos los países.

Hasta el momento, el objetivo vital del movimiento lo constituye lograr la unidad y eliminar las peleas internas y los protagonismos pues solo de esta manera puede lograrse una movilización nacional y continental capaz de derrotar al ALCA.

13.9 Deuda, militarización y libre comercio

Otra tarea esencial es la de desenmascarar la articulación entre deuda, militarización y libre comercio. Es fundamental visualizar y mostrar las relaciones que existen entre estos tres mecanismos de recolonización.

Los acuerdos de libre comercio y los nuevos créditos están condicionados cada vez más a la “lucha contra el terrorismo” que es el nuevo nombre de la

militarización de los países implicados y de lucha contra los movimientos populares y sindicatos que se oponen al robo de sus recursos naturales, la destrucción de las culturas autóctonas y la entrega de la soberanía al poderoso vecino del Norte.

Un ejemplo claro lo constituye la Ley de Promoción Comercial Andina y Erradicación de la Droga (ATPDEA). Asimismo, los instrumentos financieros, la deuda, los planes de ajuste estructural, los condicionamientos del FMI, el Banco Mundial y el BID complementan y tratan de consolidar los mecanismos comerciales que aseguren esos intereses.

No es posible instrumentar planes de desarrollo económico, social y cultural de ningún país latinoamericano y caribeño, con el pago de la deuda externa, el cual deja sin recursos a los países. Ejemplo de ello es México, donde el sesenta y seis por ciento (66%) del presupuesto nacional se destina a pagar los intereses de la deuda externa. ¿Qué queda para la protección de los productores agrícolas mexicanos frente a los similares estadounidenses y canadienses? ¿Qué queda para los presupuestos de educación, salud, investigación, infraestructuras?

Por otra parte, es una ilusión pensar que puede haber libre comercio con un país como EEUU, que no solo es el que tiene más leyes proteccionistas en el planeta sino que en los dos últimos años, ha recrudescido todo el entramado proteccionista con nuevas leyes que impiden en la práctica que se concrete el libre comercio entre dos naciones. En el tema agrícola es de un proteccionismo de escándalo. EEUU pretende una apertura indiscriminada a sus exportaciones agrícolas y de capitales, sin ninguna reciprocidad.

Se impone en las condiciones actuales una coordinación de todos los movimientos latinoamericanos y caribeños, ligados a los africanos y asiáticos, contra el pago criminal de una deuda que ya se ha pagado varias veces a los acreedores del Norte.

13.10 Algunas propuestas y objetivos del movimiento contra el ALCA

El movimiento se propone dar estrecho seguimiento a las negociaciones, reforzando no sólo la evolución que experimente el texto del Proyecto ALCA, sino también a las propuestas de productos, servicios y compromisos que cada país está haciendo en las negociaciones del ALCA.

Se propone que el monitoreo debe abarcar no solo el ALCA sino también las negociaciones en la Organización Mundial del Comercio (OMC), los Acuerdos Regionales (Plan Puebla-Panamá, Tratado de Libre Comercio entre Centroamérica y los Estados Unidos (CAFTA), ATPDEA, los tratados Bilaterales Comerciales y de Inversiones, y los planes de militarización (Plan Colombia e instalación de bases militares) y de endeudamiento externo.

Este monitoreo debe ser realizado a nivel continental, mundial, regional, nacional y local, articulando las diferentes iniciativas que existen.

Otro de los propósitos esenciales es el fortalecimiento de los mecanismos de comunicación, difusión y capacitación a todos los niveles, ya que la comunicación es estratégica y debe aprovechar todos los espacios alternativos, públicos y comerciales. En este sentido, resulta vital desarrollar campañas de información sobre casos emblemáticos (San Luis Potosí, Bechtel, etc.) e impactos concretos del ALCA sobre la gente y la naturaleza. Fortalecer la comunicación electrónica y el intercambio de experiencias y acciones entre las distintas organizaciones de la campaña continental.

La construcción de propuestas alternativas frente al ALCA es, sin duda, la tarea más importante que se viene materializando en los últimos meses.

El objetivo de propuestas alternativas al ALCA no pretende negociar o reformar este tratado de recolonización, anexión al Norte y muerte, sino construir otra integración basada en el respeto a la vida, la biodiversidad, el agua y la naturaleza, la defensa de los territorios, la protección de los mercados internos y los productores nacionales, la soberanía alimentaria, la valorización de la cultura e identidad de los pueblos, la solidaridad, justicia y equidad en la distribución y acceso a la riqueza, y el respeto a la soberanía de los países afectados.

13.11 Avances y nuevas expectativas de los movimientos sociales

Las recientes elecciones en Brasil y Ecuador, trajeron más aliento al empuje popular que crece por día en el continente. Luiz Inacio Lula da Silva, Lucio Gutiérrez y Hugo Chávez, son los nombres más recurrentes por estos días en los pueblos latinoamericanos. Pero también es un signo indicativo que los movimientos populares mantienen su absoluta independencia de criterios y de ver las cosas, como lo demuestran las discrepancias surgidas a raíz de decisiones tomadas por ambos gobernantes a los pocos días de asumir sus poderes estatales.⁽¹⁴⁾

Pero para el Premio Nobel de la Paz, Adolfo Pérez Esquivel, América Latina está, sobre todo, ante la urgencia de la unidad y el fin de la fracturación. Y está a tiempo de lograrla antes del ALCA, pues existe una conciencia cada vez más fortalecida, y se generan otros caminos a través de los pueblos, y no solo de quienes pronto asumirán la primera magistratura.

Los presidentes electos de Brasil, Venezuela y Ecuador, con una propuesta electoral muy cercana a los pueblos, asumieron el poder en medio de una espantosa crisis económica, pero, sobre todo, maniatados por las exigencias del Fondo Monetario Internacional (FMI) y el Banco Mundial, las imposiciones de EEUU, y la amenaza inminente del ALCA.

Son agudos dilemas en los que mucho pesarán las decisiones económicas de los nuevos gobiernos, sin embargo, no están aún claras esas agendas.

El gobierno de Lula es un signo de esperanza y una capacidad de construcción que se fue generando en Brasil a través de muchos años y ahora da los frutos. Pero él, Lucio en Ecuador, y Chávez en Venezuela, tienen problemas

distintos. Resulta errado pensar que el problema es únicamente económico. Es político y es cultural.

El auge del libre cambio y la expansión del comercio mundial no pueden ser neutrales, por la razón obvia de la muy diferente posición competitiva de los países en el mercado mundial, determinada por factores económicos y estructurales difíciles de modificar sin cambios profundos que funden sobre nuevas bases las relaciones internacionales.

El libre comercio es una carrera continua en la que no todos los países participan en igualdad de condiciones, y los países desarrollados han acabado por arrasar a muchas de las economías del Sur, o se preparan para acometer la recta final, destruyendo o desarticulando sus estructuras productivas, supeditando los procesos productivos al control y dominio de las transnacionales, imponiendo pautas de consumo y haciendo el capital extranjero con las empresas importantes y los sectores rentables.

Con Lula y con lo que él representa, hay la posibilidad real de relanzar con fuerza el Mercosur y demás organizaciones de libre comercio e integración entre las naciones latinoamericanas y caribeñas. Proceso autóctono, creado y desarrollado a través de años, y que la administración estadounidense, respondiendo a los intereses de sus transnacionales y bancos, quiere romper, liquidar, para dar paso solo al comercio entre EEUU y cada uno de los países latinoamericanos.

En estas condiciones de 2003, se abre la posibilidad que las negociaciones sobre el ALCA que se han venido desarrollando a puertas cerradas, se comiencen a ventilar con otras instituciones de la sociedad civil, incluyendo los representantes de la micro, pequeña y mediana empresa de los países latinoamericanos. Se abre la posibilidad que los profesionales, consumidores, ciudadanos de a pie, que son los que recibirán el impacto brutal del acuerdo, puedan asomarse por primera vez en los concilios que organiza EEUU para la imposición del ALCA.

Los acuerdos tomados entre los presidentes de las naciones miembros de la Comunidad Andina de Naciones y Mercosur el 29 de junio de 2003, es una prueba de que es posible aún moverse también institucionalmente en una dirección alternativa al ALCA. Es tal la presión de la ciudadanía, es tal el despojo que propone el ALCA, que hasta los empresarios latinoamericanos, no vinculados de modo orgánico con las transnacionales, ven peligrar su propia existencia como entidades económicas. El ejemplo de lo que le ocurre a México por el TLCAN lleva a la reflexión a la clase empresarial latinoamericana.

El relanzamiento en la primera semana de enero de 2003 de planes de libre comercio bilateral con los países centroamericanos, es una prueba más del apuro que tiene EEUU por apoderarse definitiva y totalmente de Latinoamérica.(15)

EEUU no slo pretende reprimir a los movimientos sociales latinoamericanos, sino a su propio pueblo. Todas las medidas que ha venido tomando desde el 11 de septiembre de 2001 van enfiladas, en primera instancia, a la limitación

de las libertades civiles del pueblo estadounidense. La creación reciente de un superministerio de Seguridad estadounidense con 170 mil funcionarios, es una muestra inequívoca de la militarización de la misma sociedad estadounidense, y la preparación de sus élites de poder, para la represión interna a todo movimiento contrario a sus designios. La política de terror en que tienen sumidos a los estadounidenses, declarando periódicamente, alarmas de posibles actos de terrorismo interno, es pieza esencial para el despojo de todos sus derechos económicos, sociales, políticos y culturales.

Esta política resulta más una muestra de profunda debilidad interna y externa, que de fortaleza. Pero no podemos llamarnos al engaño y como ciencias sociales, debemos buscar las causas que mueven las tendencias actuales.

EEUU se ha lanzado a una reconquista imperialista de todo el Sur y la obtención de la sumisión de Europa y Japón. Lo anterior obedece al poder político y militar de una clase dominante que ejerce el poder manipulando la opinión pública, o sin ello, pero que está dispuesta a recolonizar el mundo a favor de sus intereses. Es obvio que persiguen a corto plazo el control y dominio de las fuentes de petróleo mundial (la guerra de Afganistán le abrió las puertas para el control de las reservas de las antiguas ex repúblicas soviéticas asiáticas), que en la etapa de 2003 se traduce en Irak, Irán, y todo el Golfo Pérsico.

En América Latina se traduce en los intentos de golpes de Estado en Venezuela (11 de abril de 2002 y el iniciado en diciembre 2002-enero 2003), en la privatización del petróleo mexicano a través del TLCAN, la presencia militar en Colombia, el control del petróleo y gas boliviano, el control del gas peruano, y las presiones sobre el gobierno de Ecuador para hacerse de sus yacimientos de petróleo y gas.

A mediano y a largo plazo, EEUU persigue aplastar y destruir los movimientos sociales que se han venido formando, creciendo y consolidando en la década pasada, y en los primeros años del siglo XXI que, lejos de disminuir con la política imperialista del miedo con la lucha “antiterrorista”, han aumentado en el Sur. EEUU se propone también, frenar y destruir el creciente movimiento antiimperialista y contra la guerra que crece en Europa, en el resto del planeta y aún en el propio EEUU

La economía estadounidense, así como la mundial, no ha salido de la recesión iniciada en el 2001. Y la guerra puede acrecentarla, como ya se ha visto con los resultados económicos de fines de 2002 e inicios de 2003. Este escenario mundial fortalece a los movimientos alternativos de la sociedad civil que apuestan por la construcción de otro mundo posible.

Los movimientos sociales, los errores de apreciaciones de las élites gobernantes y la recesión económica creciente pueden influir de manera decisiva en la medida que los movimientos sociales no se dejen amedrentar con las políticas maccartistas policiales del imperialismo estadounidense, y continúen con sus métodos pacíficos, de consenso, esclarecimiento y construcción de una alternativa a la hegemonía del capital.

Y en este contexto, América Latina es una pieza vital para la preservación de los valores culturales autóctonos, la búsqueda de modelos alternativos a la locura neoliberal-militar de las élites de poder estadounidense, y freno a sus planes de reconquista y de destrucción masiva, pues EEUU está dispuesto a usar armas de destrucción masiva —incluyendo las armas nucleares— para imponer a través del terror y del miedo, sus políticas neocoloniales.

Los movimientos sociales latinoamericanos han superado la crisis que se originó con la caída del muro de Berlín, la desaparición de la URSS y las políticas erradas de los partidos de izquierda latinoamericanos, y han venido creando y construyendo con imaginación, fantasía, amor e ilusión un nuevo movimiento social con sólidas raíces en lo más profundo de las culturas autóctonas, y recogiendo lo mejor de las tradiciones de lucha de los pueblos latinoamericanos y caribeños en los últimos dos siglos.

EEUU, con su lucha contra el terrorismo, la creación de grupos paramilitares, la presencia abierta de soldados y agentes de la CIA en los países latinoamericanos, está preparando condiciones para —como hizo en los años sesenta y setenta—, romper y destruir las aspiraciones legítimas de los pobladores. Aspira a balcanizar Latinoamérica, así lo tiene claro para Argentina, Colombia y Centroamérica.

Los años 2003 y 2004 se presentan para Latinoamérica y el Caribe, como decisivos en la lucha por su independencia real, y por hacer concreta la posibilidad de comenzar a destruir la instrumentalización de todos los planes de dominación imperialista, para dar paso a planes autóctonos, que reduzcan el hambre, el desempleo, la mortalidad infantil, el desarrollo de la agricultura sostenible y adecuada al espacio natural, que permita un verdadero desarrollo humano para cientos de millones de personas.

América Latina y el Caribe tienen los instrumentos para lograrlo.

Promovido por el Foro Social Mundial (FSM), el Foro Mundial de Alternativas (FMA) y las redes de organizaciones que nutren el Foro de Porto Alegre, se convocó para el 15 de febrero la primera manifestación globalizada, por la paz y contra la guerra. Decenas de millones de ciudadanos se manifestaron en más de seiscientos ciudades del planeta. La propia ultraderecha estadounidense, a pesar de la manipulación mediática, no la pudo ocultar. Durante la invasión angloestadounidense a Irak, se repitieron las protestas.

Algún día, no muy lejano, esta nueva entidad y fuerza social con poder propio, que debutó por primera vez en todos los confines del planeta, el 15 de febrero de 2003, también marchará por el establecimiento de un mundo más justo en el plano económico y social, y luchará pacífica y eficazmente por nuestra utopía que se va haciendo realidad.

Por el momento, los movimientos sociales en América Latina buscan otras vías de salida a la política económica neoliberal. El más reciente ejemplo lo

hallamos en Bolivia, donde se inició a mediados de septiembre de 2003 una serie de manifestaciones que comprendieron huelgas de hambre, concentraciones populares y bloqueo de caminos en protesta a la exportación del gas boliviano a EEUU, pasando por Chile —elemento este último que exacerbó los ánimos de los opositores pues los bolivianos nunca han superado su rivalidad con ese país, con el cual Bolivia perdió una guerra y toda su costa sobre el Pacífico en 1879—, situación que se agravó por la actitud represiva que adoptaron las instituciones gubernamentales. El presidente Gonzalo Sánchez de Lozada, se vio obligado a dimitir el viernes 17 de octubre de 2003 a los quince meses de ser elegido,⁽¹⁶⁾ como respuesta a las peticiones realizadas por el levantamiento popular que se inició en El Alto, encabezado en su mayor parte por la población indígena.⁽¹⁷⁾

Este movimiento social se inició realmente en abril del año 2000 cuando los habitantes de la zona de Cochamba ganaron la llamada Guerra del agua que obligó al gobierno de Hugo Bánzer a recuperar el control de los recursos hídricos, los cuales habían sido privatizados y estaban en manos de una empresa transnacional. La manifestación dejó el saldo de 6 muertos. Fuentes especializadas alegan que: “La revuelta de abril significó un viraje de largo aliento en las luchas sociales bolivianas. Fue, también, el campanazo de salida de una vasta alianza social que incluye a campesinos, trabajadores informales de las ciudades, pequeños comerciantes, maestros, transportistas”.⁽¹⁸⁾

Luego, entre septiembre y octubre de ese año, se repitieron las manifestaciones en el altiplano boliviano, la región más pobre del país y una de las más pobres del mundo,⁽¹⁹⁾ con el bloqueo masivo de las carreteras lo que pudo leerse ya como una verdadera rebelión comunitaria aymara, básicamente rural pero con fuertes apoyos urbanos, entre ellos el de la policía local que se negó a reprimir la revuelta. La desmovilización se produjo gracias a la firma por el gobierno de un convenio de cincuenta puntos que debían ser discutidos en comisiones técnicas con la supervisión de la Iglesia Católica, la Asamblea de Derechos Humanos y la Defensoría del Pueblo.

Los sacudones sociales de 2000 modificaron el mapa político-social boliviano. El movimiento campesino apareció como la principal fuerza social, organizado en torno a la Federación de Plantadores de Coca del Chapare (liderada por Evo Morales, entonces diputado) y la Confederación Sindical Única de Trabajadores Campesinos de Bolivia (CSUTCB), dirigida por Felipe Quispe. Pero las organizaciones campesinas experimentaron a su vez cambios profundos. La CSUTCB fue fundada en 1979 con apoyo de la Central Obrera Boliviana (COB), a su imagen y semejanza, y se definió como una organización campesina. A la vuelta de dos décadas, sintetizando los cambios subjetivos vividos por las mayorías del país, se define como “una organización indígena que agrupa a todos los pueblos y naciones indígenas y originarias de Bolivia”.⁽²⁰⁾

Un motín policial en La Paz, contra la reducción de un doce punto cinco por ciento (12,5%) de los sueldos policiales fue el siguiente paso del movimiento social en febrero de este año: seis policías, siete civiles y dos miembros del ejército murieron en el enfrentamiento entre el grupo especial de la policía y efectivos del Regimiento Custodia en la plaza Murillo. Al día siguiente, una manifestación obrera que finalizó en la céntrica plaza San Francisco fue ametrallada desde las alturas, elevando a treinta y tres los muertos de esas jornadas.(21)

El último episodio de este impresionante ciclo de luchas es la referida Guerra del gas, cuyo epicentro está en El Alto,(22) que elevó la cifra de víctimas a setenta y cuatro muertos y cuatrocientos heridos.(23)

En tres años la protesta recorrió un amplio camino: desde la rebelión localizada en una ciudad de medio millón de habitantes y por una demanda específica, a una guerra civil que comenzó por la defensa del patrimonio pero que desemboca en la exigencia de renuncia del presidente y, sobre todo, de un giro político-económico completo. Del escenario local se pasó al nacional, de las demandas puntuales a demandas políticas generales, de actores municipales a regionales primero, y a conformar luego un amplio abanico de alianzas sociales que, más allá de las posiciones de sus dirigentes, involucra hoy a campesinos, obreros, informales, ambulantes y ahora también a la confederación empresarial, que exige la renuncia del presidente.(24)

La presidencia de la República se encuentra, de manera transitoria, en manos del entonces vicepresidente, Carlos Mesa Gisbert, quien había expresado su desacuerdo con la política represiva llevada a cabo por el gobierno de Sánchez de Lozada.(25) Los primeros actos de Mesa como presidente fueron el anuncio de un referéndum nacional para determinar la exportación de gas natural licuado a los mercados norteamericanos, el análisis a fondo del polémico proceso de capitalización y la revisión de la Ley de Hidrocarburos que la población pidió anular. Además, Mesa solicitó a la Cámara que evalúe la posibilidad de convocar elecciones generales. Los promotores de las protestas han mostrado en general su satisfacción con los acontecimientos y han dado un plazo de gracia al nuevo gobierno, aunque insisten en la necesidad de que se tomen en cuenta sus reivindicaciones.(26)

Los países de Latinoamérica apoyaron la salida constitucional. Los presidentes de Venezuela, Argentina, Brasil,(27) Chile, Colombia y Perú, así como el Grupo de Río, la Organización de Estados Americanos (OEA) y la ONU ofrecieron su ayuda para la recuperación económica y social de Bolivia.(28) Uruguay se ofreció como país de tránsito para el gas natural boliviano de modo que este llegaría a Argentina a través del gasoducto binacional para después ser trasladado al oeste uruguayo por la hidrovía. La gran mayoría de los jefes de Estado y Gobierno ha confirmado su asistencia a la XIII Cumbre Iberoamericana, a realizarse en noviembre de 2003 en Bolivia, informó el nuevo canciller, Juan Ignacio Siles, según Prensa Latina.

Esta revolución en Bolivia no podemos verla como un hecho aislado, es uno de los tantos pasos que está dando América Latina a favor de su libertad económica y política, a favor de un mundo que no esté regido por intereses imperialistas que con sus organizaciones financieras institucionales, en apariencia defensoras de los intereses del tercer mundo, ahogan cualquier signo de rebeldía. La rebelión en Bolivia, los bloqueos en Honduras⁽²⁹⁾ y las protestas en Ecuador⁽³⁰⁾ son señales de la creciente oposición a los programas económicos del FMI que no han dado los resultados esperados en los países más pobres de Latinoamérica. “Tenemos que ver lo que está pasando en Bolivia como parte de un conjunto mayor de problemas en la región andina y en Latinoamérica en general”, dijo Nancy Birdsall, directora del Centro para el Desarrollo Global, un centro de investigación con sede en Washington que se concentra en la pobreza.⁽³¹⁾

Para EEUU, la revolución boliviana es un gran problema pues el frente regional liderado por Brasil y Argentina y que incluye a Venezuela, puede ampliarse ahora a Bolivia. EEUU no puede perder un aliado tan importante que no solo posee los segundos yacimientos de gas del continente sino que puede ser el fiel de la balanza en el cuadro de las alianzas regionales. El futuro del ALCA y de la propia racionalidad capitalista está en peligro.

En los momentos en que entregamos el presente libro a imprenta, los intereses del gran capital neoliberal y sus agentes nacionales bolivianos —incluidas las instituciones gubernamentales— trabajan para robarle la victoria de la Guerra del gas, al pueblo boliviano que puso los muertos. Washington no tuvo más remedio que alejar de la presidencia al presidente que no le tembló el puño para masacrar al pueblo indefenso, y que huyó a EEUU. En estos momentos trabajan para volver a engañar y reprimir a este pueblo al que le robaron primeramente la plata de Potosí, el oro, el estaño, y ahora pretenden hacer lo mismo con el gas. Todos estos recursos naturales sirvieron para desarrollar las riquezas del Norte, y en Bolivia solo quedaron los cientos de miles de muertos a causa de la explotación brutal y el subdesarrollo.

Con el gas pretenden otro tanto, en los acuerdos firmados por el gobierno depuesto apenas quedaba dinero para el país por el pago del gas exportado. Las transnacionales españolas y estadounidenses se llevaban la inmensa mayoría de los beneficios. El gobierno de Mesa apunta a cumplir los acuerdos con Washington a través de sus mecanismos de dominación y despojo como el FMI.⁽³²⁾ Washington maniobrá para dividir entre sí a los movimientos sociales que ganaron esta primera etapa, laborará para que se descabece a los movimientos sociales bolivianos, para derrotar y aplastar del todo al pueblo boliviano y continuar el robo de sus riquezas sin ningún miramiento hacia las más elementales necesidades de esos seres humanos que apenas sobreviven.

La ingente realidad es que los movimientos sociales tienen en sus manos el futuro de la humanidad. No son los partidos tradicionales, ni de izquierda ni de derecha, los que han conducido, históricamente, a las revoluciones.

Son los movimientos sociales: los sindicatos, los campesinos, los obreros, los pobladores, los vecinos, todos ellos, los verdaderos héroes de las ciudades y los campos, los que hacen estremecer los cimientos de lo establecido, los que tienen la capacidad, el derecho y el deber de cambiar el futuro inmediato de la humanidad en aras de otro mundo posible, en alianza con todos los que realmente deseen y trabajen por un cambio hacia la independencia y la puesta de los recursos naturales al servicio de los pueblos y no de los intereses foráneos y de la élite capitalista nacional al servicio del capitalismo salvaje —neoliberal— que arrastra al planeta hacia la destrucción.

Geopolítica del imperialismo contemporáneo

Samir Amin

El estudio precedente ofrece al lector una clara visión de cómo el neoliberalismo y las actuales guerras imperiales que lo acompañan tienen como objetivo el reparto del mercado mundial y cómo desembocan en una recesión mundial que no tiene una aparente salida. A partir de estas contradicciones, nacen y se desarrollan la utopía y la lucha social por otro mundo posible.

En este sentido, quisiera proponerles adjuntar al análisis hecho por los autores un punto de vista inscrito en una visión histórica general de la expansión del capitalismo, la cual no voy a desarrollar por razones de espacio.⁽¹⁾ En dicha visión, el capitalismo ha sido siempre, desde sus orígenes, un sistema polarizante por naturaleza, es decir, imperialista. Esta polarización —la construcción concomitante de centros dominantes y periferias dominadas y su reproducción más profunda en cada etapa— es propia del proceso de acumulación del capital operante a escala mundial, fundado sobre lo que yo he llamado “la ley del valor mundializada”.

En la teoría de la expansión mundial del capitalismo, las transformaciones cualitativas de los sistemas de acumulación entre una fase y otra de su historia construyen las formas sucesivas de la polarización asimétrica centros-periferias, o sea, del imperialismo concreto. El sistema mundial contemporáneo seguirá siendo, en consecuencia, imperialista (polarizante) para cualquier futuro posible, en tanto la lógica fundamental de su despliegue siga estando dominada por las relaciones de producción capitalistas. Esta teoría asocia entonces a imperialismo con proceso de acumulación del capital a escala mundial, hecho que considero como una sola realidad con diferentes dimensiones, de hecho indisolubles. Ella se diferencia entonces de la versión vulgarizada de la teoría leninista del “imperialismo como fase superior del capitalismo” (como si las fases anteriores de la expansión

mundializada del capitalismo no hubieran sido polarizantes) y de las teorías posmodernistas contemporáneas que califican a la nueva mundialización como “postimperialista”.(2)

Del conflicto permanente de los imperialismos al imperialismo colectivo

En su despliegue mundializado el imperialismo se conjugó siempre en plural, desde sus orígenes en el siglo XIX hasta 1945. El conflicto entre los imperialismos, permanente y, a menudo, violento, ocupó un lugar decisivo en la transformación del mundo a través de la lucha de clases, según la cual se expresan las contradicciones fundamentales del capitalismo. Luchas sociales y conflictos entre imperialismos se articulaban de manera estrecha y esta articulación es la que ha comandado la historia del capitalismo realmente existente. Señalo en este sentido que el análisis propuesto se separa sobremanera del de la “sucesión de hegemonías”.

La Segunda Guerra Mundial provocó una transformación mayor en lo concerniente a las formas del imperialismo: la sustitución de un imperialismo colectivo, asociando el conjunto de los centros del sistema mundial capitalista (para simplificar, la “tríada”: EEUU y su provincia exterior canadiense, Europa Occidental y Central, y Japón), a la multiplicidad de imperialismos en conflicto permanente. Esta nueva forma de la expansión imperialista pasó por diferentes fases en su desarrollo, pero está aún presente. El rol hegemónico eventual de EEUU, del cual habrá que precisar sus bases y las formas de su articulación con el nuevo imperialismo colectivo, debe ser situado en esta perspectiva. Estas cuestiones subrayan problemas, que son precisamente los que yo desearía tratar en este epílogo.

EEUU obtuvo un beneficio gigantesco con la Segunda Guerra Mundial, la cual arruinó a sus principales combatientes —Europa, la URSS, China y Japón—. Quedó entonces en una posición que le permitía ejercer su hegemonía económica, ya que concentraba más de la mitad de la producción industrial del mundo de entonces y tenía la exclusividad de las nuevas tecnologías que dirigirían el desarrollo de la segunda mitad del siglo XX. Además, tenía la exclusividad del arma nuclear —la nueva arma “absoluta”—. Es por estas razones que yo no sitúo el corte que anuncia el fin de la guerra en Yalta, como se dice a menudo (en Yalta EEUU aún no tenía el arma), sino en Potsdam (días después de los bombardeos a Hiroshima y Nagasaki). En Potsdam el tono americano cambió: la decisión de la “guerra fría” fue tomada por ellos.

Esta doble ventaja absoluta resultó ser erosionada en un tiempo relativamente breve (dos décadas) por la doble recuperación, económica para Europa capitalista y Japón, militar para la URSS. Recordaremos entonces que este repliegue relativo de la potencia estadounidense alimentó toda una época en

la que floreció el discurso sobre el “declive americano” e incluso crecieron hegemonías alternativas (Europa, Japón y más tarde China...).

En este momento se sitúa el gaullismo. De Gaulle consideraba que el objetivo de EEUU después de 1945 había sido el control de todo el Viejo Mundo (“Eurasia”). Y que Washington había logrado hacer avanzar sus peones destruyendo a Europa —a la Europa verdadera, del Atlántico a los Urales, es decir, incluyendo a la “Rusia Soviética” como él decía— agitando el espectro de una “agresión” de Moscú en la cual él no creía. Sus análisis eran, según mi punto de vista, realistas y perfectos. Pero él era casi el único en decir esto. La contraestrategia que proponía frente al “atlantismo” promovido por Washington, estaba fundada en la reconciliación franco-alemana, sobre la base de la cual la construcción de una “Europa no americana” podría concebirse, con el cuidado de mantener a Gran Bretaña fuera del proyecto, ya que estaba tildada, a justo título, de ser el caballo de Troya del atlantismo. Europa entonces podría abrirse hacia una reconciliación con Rusia. Reconciliar y aproximar a los tres grandes pueblos europeos —francés, alemán y ruso— pondría un término definitivo al proyecto americano de dominación del mundo. El conflicto interno del proyecto europeo puede entonces resumirse en la opción entre dos alternativas: la Europa atlántica, proyecto americano, o la Europa (integrando en esta perspectiva a Rusia) no atlántica. Pero este conflicto aún no está resuelto. Las evoluciones posteriores —el fin del gaullismo, la admisión de Gran Bretaña en Europa, al crecimiento del Este, el derrumbe soviético— han favorecido hasta el presente a lo que califico como la “supresión del proyecto europeo” y su “doble disolución en la mundialización económica neoliberal y en la alineación política y militar con Washington”.(3) Esta evolución reconforta, además, la solidez del carácter colectivo del imperialismo de la tríada.

¿Se trata de una transformación cualitativa “definitiva” (no coyuntural)? ¿Implicará forzosamente un “liderazgo” de EEUU de una u otra manera? Antes de intentar responder a estas preguntas es necesario explicar con más precisión en qué consiste el proyecto estadounidense.

El proyecto de la clase dirigente de EEUU: extender la doctrina Monroe a todo el planeta

Este proyecto, el cual yo calificaría sin vacilaciones de desmesurado, e incluso de demencial, y de criminal por lo que implica, no nació de la cabeza del presidente Bush hijo, para ser puesto en práctica por una junta de extrema derecha que logró el poder por una suerte de golpe de Estado como consecuencia de elecciones dudosas. Este es el proyecto que la clase dirigente de EEUU concibe después de 1945 y del cual nunca se ha separado, a pesar de que, con toda evidencia, su puesta en marcha ha pasado por altas y bajas, ha

conocido algunas vicisitudes, ha estado a punto del fracaso y no había podido ser llevado a cabo con la coherencia y la violencia que éste implica, salvo en ciertos momentos coyunturales como el nuestro, consecuencia del derrumbe de la URSS.

Dicho proyecto le ha dado siempre un papel decisivo a su dimensión militar. Concebido en Potsdam, tal y como argumenté en páginas anteriores, se fundó sobre el monopolio nuclear. Muy rápidamente EEUU puso en marcha una estrategia militar global, repartiendo el planeta en regiones y delegando la responsabilidad del control de cada una de ellas a un “US Military Command”. Vuelvo aquí a recordar lo que escribí antes del derrumbe de la URSS acerca de la posición prioritaria que ocupaba el Medio Oriente en esta visión estratégica global.⁽⁴⁾ El objetivo no era solo “encerrar en un círculo a la URSS” (y a China) sino también disponer de los medios que harían de Washington el dueño absoluto de todas las regiones del planeta. Dicho de otra manera, extender a todo el planeta la doctrina Monroe, la cual le daba a EEUU el “derecho” exclusivo sobre el Nuevo Mundo conforme a los que este país definía como sus “intereses nacionales”.

Implica que “la soberanía de los intereses nacionales de EEUU” sea colocada por encima de todos los otros principios que enmarcan a los comportamientos políticos considerados como medios “legítimos”, y desarrolla una desconfianza sistemática frente a todo derecho supranacional. Ciertamente, los imperialistas del pasado no se habían comportado tampoco de manera diferente y aquellos que busquen atenuar las responsabilidades —y los comportamientos criminales— de la dirigencia de EEUU en el momento actual, buscando “excusas”,⁽⁵⁾ deben considerar el mismo argumento —el de los antecedentes históricos indiscutibles—.

Hubiéramos deseado ver cambiar la historia tal como parecía que iba a suceder después de 1945. El conflicto entre los imperialismos y el desprecio del derecho internacional, dados los horrores que las potencias fascistas provocaron durante la Segunda Guerra Mundial, fueron los elementos que condujeron a que la Organización de Naciones Unidas (ONU) fuera fundada sobre un nuevo principio que proclamaba el carácter ilegítimo de las guerras. EEUU, podríamos decir, no solo no hizo suyo este principio, sino que además ha sobrepasado con creces a sus precoces iniciadores. Al día siguiente de la Primera Guerra Mundial, Wilson preconizaba volver a fundar la política internacional en principios diferentes a los que, después del tratado de Westphalie (1648), le habían dado la soberanía a los Estados monárquicos y luego a las naciones más o menos democráticas, dado que ese carácter absoluto estaba cuestionado por el desastre hacia el cual había conducido a la civilización moderna. Poco importa que las vicisitudes de la política interior de EEUU hayan pospuesto la puesta en marcha de estos principios, ya que por ejemplo F. Roosevelt, e incluso su sucesor, Truman,

tuvieron un rol decisivo en la definición del nuevo concepto de multilateralismo y en la condena a las guerras que lo acompañaban, base de la Carta de las Naciones Unidas.

Esta bella iniciativa —sostenida por los pueblos del mundo entero— en aquel entonces—, que representaba un salto cualitativo hacia el progreso de la civilización, nunca contó con la convicción ni con el apoyo de las clases dirigentes estadounidenses. Las autoridades de Washington siempre se sintieron mal dentro de la ONU y hoy proclaman brutalmente lo que estuvieron obligadas a esconder hasta este momento: no aceptan incluso ni el concepto de un derecho internacional superior a lo que consideran ser las exigencias de la defensa de “sus intereses nacionales”. No creo que sea aceptable encontrar excusas ante este retorno a la visión que los nazis habían desarrollado en su momento al exigir la destrucción de la Sociedad de Naciones (SDN). Predicar a favor del derecho, con tanto talento y elegancia como lo hizo Villepin ante el Consejo de Seguridad, lamentablemente hoy solo es una “mirada nostálgica hacia el pasado” en vez de constituir un recordatorio sobre lo que debe ser el futuro. Fue EEUU quien, en esa ocasión, defendió un pasado que creíamos saldado de manera definitiva. La puesta en práctica de un proyecto pasa necesariamente por fases sucesivas construidas por la realidad de las relaciones de fuerza particulares que la definen.

En la inmediata posguerra el liderazgo americano no solo fue aceptado, sino también solicitado por las burguesías de Europa y de Japón. Porque aunque la realidad de una amenaza de “invasión soviética” únicamente podía convencer a los débiles de espíritu, su invocación le hacía buenos servicios tanto a la derecha como a los socialdemócratas, a los cuales les pisaban los talones sus primos adversarios comunistas. Pudiéramos entonces creer que el carácter colectivo del nuevo imperialismo se debió a este factor político, y que una vez que Europa y Japón recuperaran su desarrollo buscarían desembarazarse de la tutela molesta e inútil de Washington. Pero éste no fue el caso. ¿Por qué?

Mi explicación hace un llamado a recordar el crecimiento de los movimientos de liberación nacional en Asia y en África —la era de Bandung (1955–1975)—(6) y el apoyo que la URSS y China les dieron (cada uno a su manera). El imperialismo se vio entonces obligado a actuar: aceptar la coexistencia pacífica con un área vasta que se les escapaba (“el mundo socialista”) y negociar los términos de la participación de los países de Asia y de África en el sistema mundial imperialista. La alineación del colectivo de la tríada bajo el liderazgo americano parecía un hecho inútil para poder dominar las relaciones Norte-Sur de la época. Esta es la razón por la cual los No-Alineados se encontraron confrontados frente a un “bloque occidental” prácticamente sin fallas.

El derrumbe de la URSS y el desvanecimiento de los regímenes nacional populistas nacidos de las luchas de liberación nacional posibilitaron que el proyecto de EEUU se desplegara con vigor, sobre todo en el Medio Oriente,

pero también en África y América Latina. Nos queda comprender la idea de que el proyecto permanece al servicio de un imperialismo colectivo, hasta cierto punto al menos, algo que intentaré explicar más adelante. El gobierno económico del mundo sobre la base de principios del neoliberalismo, puesto en práctica por el Grupo de los Siete (G-7) y las instituciones a su servicio (OMC, Banco Mundial y FMI) y los planes de reajuste estructural impuestos al Tercer Mundo, son la expresión de esto. En el plano político, podemos constatar que en un primer momento, europeos y japoneses aceptaron alinearse con el proyecto de EEUU, durante las guerras del Golfo (1991) y después en la de Yugoslavia y Asia Central (2002), aceptando marginar a la ONU en beneficio de la Organización del Tratado del Atlántico Norte (OTAN). Este primer momento no ha sido aún sobrepasado, aunque algunos signos indican un posible fin a partir de la guerra de Irak (2003).

La clase dirigente de EEUU proclama sin reticencia alguna que ella no “tolerará” la reconstitución de ninguna potencia económica o militar capaz de cuestionar su monopolio de dominación del planeta y se adjudica, con esta finalidad, el derecho de conducir “guerras preventivas”. Tres adversarios potenciales se vislumbran.

En primer lugar Rusia, cuyo desmembramiento constituye el objetivo estratégico mayor para EEUU. La clase dirigente rusa no parece haber comprendido esto hasta el momento. Ella parece haberse convencido de que, después de haber “perdido la guerra”, podría “ganar la paz”, tal y como les sucedió a Alemania y Japón, olvida que Washington tenía la necesidad de ayudar a estos dos adversarios de la Segunda Guerra Mundial, precisamente para hacerle frente al desafío soviético. La nueva coyuntura es diferente, EEUU no tiene competencia seria. Su opción es entonces destruir de modo definitivo al adversario ruso derrotado. ¿Putin lo habrá comprendido y comienza Rusia a salir de sus ilusiones?

En segundo lugar China, cuya amplitud geográfica y éxito económico inquietan a EEUU, su objetivo estratégico es igualmente el de desmembrar a este gran país.(7)

Europa está en tercer lugar dentro de esta visión global que tienen los nuevos dueños del mundo. Pero con este caso la dirigencia norteamericana no parece inquieta, al menos hasta el momento. El atlantismo incondicional de los unos (Gran Bretaña y los nuevos poderes serviles del Estado), las “arenas movilizadas del proyecto europeo” (punto sobre el cual regresaré) y los intereses convergentes del capital dominante del imperialismo colectivo de la tríada, contribuyen al desvanecimiento del proyecto europeo, mantenido en su estatus de “modo europeo del proyecto de EEUU”. La diplomacia de Washington ha logrado mantener a Alemania en su sitio y la reunificación y la conquista de Europa del Este han, en apariencia, reforzado esta alianza: Alemania se ha envalentonado para retomar su tradición de “expansión hacia el Este” (el papel de

Berlín en el desmembramiento de Yugoslavia, dado el reconocimiento de la independencia de Eslovenia y Croacia fue una expresión de esto)(8) y, por el resto, ha sido invitada a navegar en la silla de Washington. Sin embargo, la clase política alemana parece vacilante y puede estar dividida en cuanto a sus opciones estratégicas. La alternativa de un alineamiento atlántico —la cual parece tener viento en popa— llama, en contrapunto, a un reforzamiento del eje París-Berlín-Moscú, el cual se convertiría en el pilar más sólido de un sistema europeo independiente de Washington.

Podemos regresar entonces a nuestra cuestión central: naturaleza y solidaridad eventual del imperialismo colectivo de la tríada y las contradicciones y debilidades de su liderazgo por parte de EEUU.

El imperialismo colectivo de la tríada y la hegemonía de EEUU: su articulación y sus contradicciones

El mundo de hoy es militarmente unipolar. En sincronía parecen dibujarse fracturas entre EEUU y ciertos países europeos, en lo que concierne a la gestión política de un sistema mundializado, alineado en su conjunto bajo los principios del liberalismo, en principio al menos. ¿Estas fracturas son solo coyunturales y de alcance limitado o anuncian cambios duraderos? Habría que analizar en toda su complejidad las lógicas que comandan el despliegue de la nueva fase del imperialismo colectivo (las relaciones Norte-Sur en un lenguaje corriente) y los objetivos propios del proyecto estadounidense. En este espíritu es que abordaré sucinta y sucesivamente cinco series de cuestiones.

Que concierne a la naturaleza de las evoluciones que han conducido hacia la constitución del nuevo imperialismo colectivo

Sugiero aquí que la formación del nuevo imperialismo colectivo tiene su origen en la transformación de las condiciones de la competencia. Hace algunas décadas, las grandes firmas libraban sus batallas competitivas por lo general en los mercados nacionales, se tratase de EEUU (mayor mercado nacional del mundo) o de los Estados europeos (a pesar de su talla modesta, lo que los ponía en desventaja frente a EEUU). Los vencedores de los *match* nacionales podían situarse en buenas posiciones en el mercado mundial. En la actualidad, la talla del mercado necesario para llegar hasta el primer ciclo de los *matches* es cercana a los 500-600 millones de “consumidores potenciales”. Y son aquellos que logran este mercado quienes se imponen en sus terrenos nacionales respectivos. La mundialización profunda es el primer marco de actividad de las grandes firmas. Dicho de otra manera, en la pareja nacional/mundial los términos de la causalidad se invirtieron: antes la potencia nacional comandaba la presencia mundial, hoy es a la inversa. De esta manera, las firmas transnacionales, sea cual

fuere su nacionalidad, tienen intereses comunes en la gestión del mercado mundial. Estos intereses se superponen a los conflictos permanentes y mercantiles que definen a todas las formas de competencia propias del capitalismo, sean cuales fueran.

La solidaridad de los segmentos dominantes del capital transnacional con todos los integrantes de la tríada es real, y se expresa en su afiliación al neoliberalismo globalizado. EEUU está visto dentro de esta perspectiva como el defensor (militar si fuera necesario) de sus “intereses comunes”. Eso no quiere decir que Washington entienda que debe “compartir equitativamente” los provechos de su liderazgo. Se emplea, por el contrario, en avasallar a sus aliados y solo están dispuestos a consentirles a sus subalternos de la tríada concesiones menores. ¿Este conflicto de intereses del capital dominante llegará hasta el punto de entrañar una ruptura con la alianza atlántica? No es imposible, pero es poco probable.

Que concierne al lugar de EEUU en la economía mundial

La opinión general es que el potencial militar de EEUU sólo constituye la cumbre del iceberg que prolonga su superioridad sobre los países en todos los dominios: económico, político, cultural. La sumisión ante la hegemonía que este país pretende será entonces algo inevitable. Considero, en contrapunto, que en el sistema de imperialismo colectivo EEUU no tiene ventajas económicas decisivas, ya que su sistema productivo está lejos de ser el “más eficiente del mundo”. Por el contrario, casi ninguno de sus segmentos le ganaría a sus competidores en un mercado verdaderamente abierto como el que imaginan los economistas liberales. Testimonio de ello es el déficit comercial de EEUU, el cual se agrava cada año, y que ha pasado de 100 millones de dólares en 1989 a 500 millones en el año 2002. Además, este déficit concierne a casi todos los segmentos del sistema productivo. Incluso el excedente del cual se beneficiaba EEUU en el dominio de los bienes de alta tecnología, que era de 35 millones en 1990, ha cedido su lugar a un déficit. La competencia entre Ariane y los cohetes de la Nasa, y entre Airbus y Boeing testimonia acerca de la vulnerabilidad de la ventaja americana. Frente a Europa y a Japón en las producciones de alta tecnología, a China, Corea y otros países industrializados de Asia y América Latina en lo que respecta a productos manufacturados banales, y frente a Europa y al Cono Sur de América Latina en cuanto a la agricultura, EEUU no ganaría la competencia si no recurriera a ¡medios “extra económicos” que violan los propios principios del liberalismo impuestos a sus competidores!

EEUU sólo tiene ventajas comparativas establecidas en el sector armamentista, precisamente porque este escapa de las reglas del mercado y se beneficia con el apoyo estatal. Sin dudas, esta ventaja trae algunas otras para la esfera civil (Internet es el ejemplo más conocido) pero es también la causa de serias distorsiones que constituyen handicaps para muchos sectores productivos.

La economía norteamericana vive como parásito en detrimento de sus socios en el sistema mundial. “Los Estados Unidos dependen para el diez por ciento (10%) de su consumo industrial de bienes cuya importación no está cubierta por exportaciones de productos nacionales”, tal y como lo recuerda Emmanuel Todd.⁽⁹⁾ El mundo produce, EEUU (cuyo ahorro nacional es prácticamente nulo) consume. “La ventaja” de EEUU es la de un depredador cuyo déficit está cubierto con el aporte de los otros, con su consentimiento o a la fuerza. Los medios puestos en práctica por Washington para compensar sus deficiencias son de naturaleza diversa: violaciones unilaterales repetidas de los principios del liberalismo, exportaciones de armas y búsqueda de rentas petroleras (que suponen el acuerdo de sus productores, uno de los motivos reales de las guerras de Asia Central y de Irak). Lo esencial del déficit americano está cubierto por los aportes en capitales que provienen de Europa y Japón, del Sur (países petroleros ricos y clases compradoras de todos los países del Tercer Mundo, incluyendo a los más pobres), a lo cual podríamos añadir la punción ejercida en nombre del servicio de la deuda impuesta a la casi totalidad de los países de la periferia del sistema mundial.

El crecimiento de los años Clinton, vanagloriado como el producto de un “liberalismo” al cual Europa se resistió desgraciadamente, es ficticio y no generalizable, porque reposó en transferencias de capital que implicaron la afectación de sus socios. En todos los segmentos del sistema productivo real, el crecimiento de EEUU no ha sido mejor que el de Europa. El “milagro americano” se alimentó exclusivamente del crecimiento de los gastos producidos por el agravamiento de las desigualdades sociales (servicios financieros y personales: legiones de abogados y de policías privados, etc.) En este sentido, el liberalismo de Clinton preparó bien las condiciones que permitieron el despegue reaccionario y la victoria ulterior de Bush hijo.

Las causas que originaron el debilitamiento del sistema productivo de EEUU son complejas. Ellas no son coyunturales, pudiendo ser corregidas con, por ejemplo, la adopción de una tasa de cambio correcta, o con la construcción de relaciones salario-productividad más favorables. Ellas son estructurales. La mediocridad de los sistemas de enseñanza general y de formación, y el prejuicio tenaz que favorece con sistematicidad al “privado” en detrimento del servicio público, cuentan entre las principales razones de la profunda crisis que atraviesa la sociedad estadounidense.

Debería entonces extrañarnos que los europeos, lejos de sacar estas conclusiones que se imponen al constatar la insuficiencia de la economía de EEUU, se esfuercen, por el contrario, en imitarlos. El virus liberal tampoco explica todo, aunque tenga algunas funciones útiles para el sistema, como la de paralizar a la izquierda. La privatización a ultranza y el desmantelamiento de los servicios públicos solo conseguirán reducir las ventajas comparativas de las cuales se beneficia aún la “vieja Europa”, como la califica Bush. Pero

sean cuales sean los daños que ocasionarán a largo plazo, estas medidas ofrecen al capital dominante, que vive en el corto término, la ocasión de provechos suplementarios.

Que concierne a los objetivos propios del proyecto de EEUU

La estrategia hegemónica de EEUU se sitúa en el marco de un nuevo imperialismo colectivo.

Los economistas (convencionales) no disponen de herramientas analíticas que les permitan comprender toda la importancia del primero de estos objetivos. ¿No los oímos repetir hasta el cansancio que en la “nueva economía” las materias primas que brinda el Tercer Mundo perderán su importancia y, en consecuencia, será este cada vez más marginal en el sistema mundial? En contrapunto a este discurso ingenuo y vano, el *Mein Kampf* de la nueva administración de Washington⁽¹⁰⁾ confiesa que EEUU se ha tomado el derecho de apropiarse de todos los recursos naturales del planeta para satisfacer prioritariamente a sus consumidores. La carrera por las materias primas (petróleo en primer lugar, pero también por otros recursos, el agua, por ejemplo) ya ha retomado toda su virulencia. Sobre todo porque algunos recursos arriesgan su extinción, no solo a causa del cáncer exponencial provocado por el derroche del consumo occidental, sino también por el desarrollo de la nueva industrialización de las periferias.

Por otra parte, un respetable número de países del Sur se encuentran en vías de convertirse en productores industriales cada vez más importantes, tanto en sus mercados internos como en el mercado mundial. Importadores de tecnologías, de capitales, pero también competidores en la exportación, ellos son llamados a estar presentes en los equilibrios mundiales con un peso creciente. Estamos hablando de algunos países de Asia del Este (como Corea), de la inmensa China y, mañana, de la India y de los grandes países de América Latina. Ahora bien, lejos de ser este un factor de estabilidad, la aceleración de la expansión capitalista en el Sur sólo podrá ser la causa de conflictos violentos, internos e internacionales, porque esta expansión no puede absorber, en las condiciones de la periferia, a la enorme fuerza de trabajo que se encuentra allí concentrada. En este sentido, las periferias del sistema son “zonas de tempestad”. Los centros del sistema capitalista tienen necesidad de ejercer su dominación en las periferias y de someter a sus pueblos a la disciplina feroz que exige la satisfacción de sus prioridades.

La dirigencia estadounidense ha comprendido que, para conservar su hegemonía, dispone de tres ventajas decisivas sobre sus competidores europeos y japoneses: el control de los recursos naturales del globo terráqueo, el monopolio militar y el peso que tiene la “cultura anglosajona” a través de la cual se expresa la dominación ideológica del capitalismo. La puesta en práctica sistemática de estas tres ventajas aclara muchos aspectos de la política estadounidense,

sobre todo los esfuerzos sistemáticos que Washington realiza por el control militar del Medio Oriente petrolero, su estrategia ofensiva frente a Corea —aprovechándose de la “crisis financiera” del país— y frente a China, y el sutil juego que busca perpetuar las divisiones en Europa, movilizándolo con esta finalidad a su aliado incondicional británico e impidiendo un acercamiento serio entre la Unión Europea y Rusia. En el plano del control global de los recursos del planeta, EEUU dispone de ventajas decisivas sobre Europa y Japón porque es la única potencia militar mundial, hecho por el cual ninguna intervención fuerte en el Tercer Mundo puede ser conducida sin ellos, y también porque Europa (ex URSS excluida) y Japón están desprovistos de los recursos esenciales para la supervivencia de sus economías. Por ejemplo, su dependencia en el dominio energético, sobre todo su dependencia petrolera del Golfo, será considerable durante largo tiempo, incluso aunque decrezca en términos relativos. Tomando —militarmente— el control de esta región con la guerra de Irak, EEUU ha demostrado que estaba consciente de la utilidad de este medio de presión frente a sus aliados competidores. Anteriormente, el poder soviético había comprendido esta vulnerabilidad de Europa y de Japón y ciertas intervenciones soviéticas en el Tercer Mundo habían tenido el objetivo de recordarlo, de manera de llevarlos a negociar en otro terreno. Es evidente que las deficiencias de Europa y de Japón podrían ser compensadas con la hipótesis de un serio acercamiento Europa-Rusia (la “casa común” de Gorbachov), razón por la cual el peligro de dicha construcción en Eurasia fue vivido por Washington como una pesadilla.

Que concierne a los conflictos que oponen, en este marco, a EEUU contra sus socios de la tríada

Aunque los socios de la tríada comparten intereses comunes en la gestión mundial del imperialismo colectivo y en sus relaciones con el Sur, ellos tienen también una relación conflictiva potencialmente seria. EEUU vive gracias a los flujos de capitales que alimentan el parasitismo de su economía y de su sociedad. La vulnerabilidad estadounidense en ese sentido constituye una grave amenaza para el proyecto de Washington.

Europa en particular y el resto del mundo en general deberán escoger entre una de las dos opciones estratégicas siguientes: utilizar el “excedente” de los capitales (“de ahorro”) de que disponen para financiar el déficit de EEUU (de consumo, inversiones y gastos militares) o conservar e invertir en ellos estos excedentes.

Los economistas convencionales ignoran el problema, al haber planteado la hipótesis (la cual no tiene sentido) de que la “mundialización” suprimirá a las naciones y que las grandezas económicas (ahorro e inversiones) no podrán ser administradas a nivel internacional. Se trata de un razonamiento tautológico que implica en sus propias premisas las conclusiones a las cuales queremos llegar: justificar y aceptar el financiamiento del déficit de EEUU por parte de los otros

porque, a nivel mundial, ¡encontraremos la igualdad entre ahorro e inversiones!

¿Por qué tal ineptitud es aceptada? Sin duda, los equipos “de sabios economistas” que existen en las clases políticas europeas (y otras, como las rusas y las chinas) de derecha y de la izquierda electoral son las propias víctimas de la alienación economicista que yo llamo el “virus liberal”. Más aún, a través de esta opinión se expresa el juicio político del gran capital transnacional, el cual considera que las ventajas procuradas por la gestión del sistema mundializado por EEUU a cuenta del imperialismo colectivo están por encima de sus inconvenientes: el tributo a pagar a Washington para asegurarse la permanencia. Porque se trata bien de un tributo y no de un negocio de buena rentabilidad garantizada. Hay países calificados como “países pobres endeudados” que están obligados a asegurar el servicio de su deuda a cualquier precio. Pero hay también “países potentes endeudados” y que tienen todos los medios que les permitirían desvalorizar su deuda si lo consideraran necesario.

La otra opinión consistiría para Europa (y el resto del mundo) en ponerle término a la transfusión a favor de EEUU. Los excedentes podrían ser entonces utilizados en los lugares de origen y relanzar las economías, porque la transfusión exige la sumisión de los europeos a las políticas “desinflacionarias” (término impropio del lenguaje de la economía convencional y que yo sustituiría por “sentenciarias”) para poder sacar un excedente de ahorro exportable. Ello hace retardar los avances de Europa —siempre mediocres— de los sostenidos artificialmente por EEUU. En sentido inverso, la movilización de este excedente para empleos locales en Europa permitiría relanzar al mismo tiempo el consumo (a través de la reconstrucción de la dimensión social de la gestión económica devastada por el virus liberal), la inversión —en particular en las nuevas tecnologías (y financiar sus investigaciones)— e incluso los gastos militares (poniéndole término a las “ventajas” de EEUU en este dominio). La opción a favor de esta respuesta ante el desafío implica un reequilibrio de las relaciones sociales a favor de las clases trabajadoras. Conflictos entre naciones y luchas sociales se articulan de esta manera. En otras palabras, el contraste EEUU/Europa no opone fundamentalmente los intereses de los segmentos dominantes del capital de los diferentes socios. Es resultado, ante todo, de las diferencias en las culturas políticas.

Que concierne a los problemas teóricos que sugieren las reflexiones precedentes

La complicidad/competencia entre los socios del imperialismo colectivo por el control del Sur (saqueo de sus recursos naturales y sumisión de sus pueblos) puede ser analizada a partir de diversos ángulos de visiones a su vez diferentes. Haré, en este sentido, tres observaciones que me parecen esenciales:

- Primera observación: el sistema mundial contemporáneo, que califico como imperialista colectivo, no es “menos” imperialista que los precedentes. No es un “Imperio” de naturaleza “poscapitalista”. Propongo, en consecuencia, una crítica a las formulaciones ideológicas del “disfraz” que alimenta este discurso dominante “a la moda”.(11)

- Segunda observación: propongo una lectura de la historia del capitalismo, mundializado desde sus orígenes, anclada en la distinción entre las diferentes fases del imperialismo (relaciones centros/periferias). Existen, por supuesto, otras lecturas de esta misma historia, sobre todo las que se articulan alrededor de la “sucesión de hegemonías”.(12)

Tengo algunas reservas con respecto a esta última lectura. De entrada y en lo esencial, porque ella es “occidentalocéntrica”, en el sentido en que considera que las transformaciones que se operan en el corazón del sistema, en sus centros, comandan de manera decisiva —y casi exclusiva— la evolución global del sistema. Creo que las reacciones de los pueblos de las periferias ante el despliegue imperialista no deben ser subestimadas. Porque ellas provocaron la independencia de América, las grandes revoluciones hechas en nombre del socialismo (Rusia y China), la reconquista de la independencia de los países asiáticos y africanos, y porque estoy convencido de que no podemos rendir cuentas de la historia del capitalismo mundial sin tener presente los “ajustes” que estas transformaciones le han impuesto al propio capitalismo central.

Además, porque la historia del imperialismo me parece que ha sido construida más por los conflictos de los imperialismos que por el tipo de “orden” que las supremacías sucesivas hayan impuesto. Los períodos de “hegemonía” aparente han sido siempre muy breves y la hegemonía en cuestión es algo muy relativo.

- Tercera observación: mundialización no es sinónimo de “unificación” del sistema económico por medio de la “apertura desregulada de los mercados”. Esta —en sus formas históricas sucesivas (“la libertad de comercio” en el ayer, la “libertad de empresa” hoy)— ha sido únicamente un proyecto del capital dominante —puesto en práctica en breves momentos de la historia—, casi siempre obligado a ajustarse ante exigencias que no forman parte de su lógica interna, exclusiva y propia. El “libre intercambio”, promovido por la mayor potencia industrial de su época —Gran Bretaña— sólo fue efectivo durante dos décadas (1860-1880) a las cuales le sucedió un siglo (entre 1880 y 1980) caracterizado por el conflicto entre los imperialistas y por la fuerte desconexión de los llamados países socialistas (a partir de la revolución rusa de 1917, y después la de China) y la más modesta de los países del nacional populismo (era de Bandung para Asia y África entre 1955 y 1975). El momento actual de reunificación del mercado mundial (la “libre empresa”) inaugurado por el neoliberalismo a partir de 1980, se ha extendido al conjunto del planeta con el derrumbe soviético. El caos que este

ha generado testimonio su carácter de “utopía permanente del capital”, término con el cual lo calificué desde 1990.(13)

El Medio Oriente en el sistema imperialista

1. El Medio Oriente, con sus antiguas extensiones hacia el Cáucaso y el Asia Central ex soviéticas, ocupa una posición de importancia particular en la geoestrategia/geopolítica del imperialismo y, singularmente, en el proyecto hegemónico de EEUU. Debe esta posición a tres factores: su riqueza petrolera, su posición geográfica en el corazón del viejo mundo y el hecho de que constituye en la actualidad el “vientre” del sistema mundial.

El acceso al petróleo relativamente barato es vital para la economía de la tríada dominante y el mejor medio de ver este acceso garantizado consiste, bien entendido, en asegurarse el control político de la región.

Pero la región le debe su importancia también a su posición geográfica, en el centro del viejo mundo, a la misma distancia de París, Pekín, Singapur y Johannesburgo. En otros tiempos, el control de este lugar de paso obligatorio le dio al Califa el privilegio de sacar los mayores beneficios de la mundialización de la época.(14) Después de la Segunda Guerra Mundial, la región, situada en el flanco sur de la URSS, ocupaba, por este hecho, un lugar importante en la estrategia de encerrar militarmente a la potencia soviética. Y la región no perdió su importancia a pesar del derrumbe del adversario soviético, porque instalándose en ella EEUU, podría, al mismo tiempo, avasallar a Europa, dependiente en sus recursos energéticos, y someter a Rusia, China y la India a un chantaje permanente nacido de las intervenciones militares si fuera necesario. El control de la región permite entonces la extensión de la doctrina Monroe hacia el Viejo Mundo, lo cual constituye el objetivo del proyecto hegemónico estadounidense.

Los esfuerzos desplegados con continuidad y constancia por Washington desde 1945 para asegurarse el control de la región —excluyendo a los británicos y a los franceses— no habían sido hasta el momento coronados por el éxito. Recordemos el fracaso de la tentativa de asociar la región a la OTAN a través del Pacto de Bagdad, y más tarde la caída del Shah de Irán, uno de sus aliados más fieles.

La razón era que el proyecto de populismo nacionalista árabe (e iraní) entraba en conflicto con los objetivos de la hegemonía americana. Este proyecto tenía la ambición de imponerle a las potencias el reconocimiento de la independencia del Mundo Árabe. Este fue el sentido que tuvo el “no alineamiento” formulado en Bandung por el conjunto de los movimientos de liberación de los pueblos de Asia y de África que tenían el viento a su favor. Los soviéticos comprendieron que proporcionando su apoyo a este proyecto mantendrían en jaque los planes agresivos de Washington.

La página de esta época fue tornada, de entrada, porque el proyecto nacional populista del Mundo Árabe agotó su potencial de transformación y porque

los poderes nacionalistas se convirtieron en dictaduras sin programa. El vacío creado por esta deriva le abrió la vía al Islam político y a las autocracias oscurantistas del Golfo, aliados preferenciales de Washington. La región se convirtió en uno de los vientres del sistema global, produciendo coyunturas que permitieron intervenciones exteriores (incluidas las militares) que los regímenes en plaza no lograron contener —ni incluso desalentar— debido a la falta de legitimidad ante sus pueblos.

La región constituía —y constituye— en el mapa geomilitar americano que cubre al planeta entero, una zona considerada como de primera prioridad (al igual que el Caribe), es decir, una zona donde EEUU se ha otorgado el “derecho” de intervención militar. ¡Y después de 1990 no se priva de esto!

EEUU opera en el Medio Oriente en estrecha colaboración con sus aliados fieles e incondicionales, Turquía e Israel. Europa se ha mantenido fuera de la región, aceptando que EEUU defiende solo los intereses vitales globales de la tríada, es decir, el abastecimiento de petróleo. A pesar de los signos de irritación evidentes después de la guerra de Irak, los europeos continúan en su conjunto navegando en la región sentados en el asiento de Washington.

2. El expansionismo colonial de Israel constituye un desafío real. Israel es el único país del mundo que rechaza reconocer fronteras definitivas (y por ello no tiene el derecho de ser miembro de las Naciones Unidas). Al igual que EEUU en el siglo XIX, Israel considera que tiene el “derecho” de conquistar nuevas áreas por la expansión de su colonización y de tratar a los pueblos que las habitan desde hace miles de años como Pielés Rojas. Israel es el único país que declara sin reservas no estimarse preocupado por las resoluciones de la ONU.

La guerra de 1967, planificada en acuerdo con Washington desde 1965, perseguía diversos objetivos: amortiguar el derrumbe de los regímenes nacional populistas, romper su alianza con la URSS, obligarlos a reposicionarse bajo las órdenes americanas y abrir tierras nuevas para la colonización sionista. En los territorios conquistados en 1967, Israel puso en práctica un sistema de apartheid inspirado en el de África del Sur.

Y en este punto es que los intereses del capital dominante mundial se concilian con los del sionismo. Porque un mundo árabe modernizado, rico y potente, cuestionaría el acceso garantizado de los países occidentales al saqueo de sus recursos petroleros, hecho necesario para continuar con el derroche asociado a la acumulación capitalista. Los poderes políticos de los países de la tríada, los cuales son fieles sirvientes del capital transnacional dominante, no desean que exista un mundo árabe moderno y potente.

La alianza entre las potencias occidentales e Israel está fundada entonces en la solidez de sus intereses comunes. Esta alianza no es ni el producto de un sentimiento de culpabilidad de los europeos, responsables del antisemitismo y del crimen nazi, ni tampoco de la habilidad del “lobby judío” para explotar ese sentimiento. Si las potencias occidentales pensarán que sus intereses no estaban

en conjugación con el expansionismo colonial sionista, encontrarían con rapidez los medios para sobreponerse a su “complejo” y neutralizar al “lobby judío”. Lo supongo así, ya que no soy de aquellos que creen ingenuamente que la opinión pública en los países democráticos se impone ante los poderes. Sabemos que la opinión “se fabrica” también. Israel sería incapaz de resistir mucho tiempo medidas (incluso moderadas) de bloqueo, tal y como el que las potencias occidentales le han impuesto a Yugoslavia, a Irak y a Cuba. No sería entonces nada difícil hacer entrar a Israel en razones y crear las condiciones para una paz verdadera, si se deseara. Pero no se desea.

Al día siguiente de la derrota en 1967, Sadate declaraba que ya que EEUU tenía en sus manos el “noventa por ciento (90%) de las cartas” (esta fue su propia expresión) había que romper con la URSS, reintegrarse al campo occidental y que, gracias a esto, podrían obtener de Washington la concesión de que ejerciera una presión suficiente sobre Israel para hacerlo entrar en razones. Más allá de esta “idea estratégica” propia de Sadate —de la cual los eventos subsiguientes dieron cuenta de su inconsistencia— la opinión pública árabe permaneció incapaz de comprender la dinámica de la expansión capitalista mundial, y aun menos de identificar sus contradicciones y debilidades verdaderas. ¿No oímos decir y repetir que “los occidentales comprenderían a la larga que su propio interés era el de mantener buenas relaciones con los 200 millones de árabes —sus vecinos inmediatos— y no sacrificar estas relaciones por el apoyo incondicional a Israel”? Esto significa implícitamente pensar que los “Occidentales” en cuestión (es decir, el capital dominante) desean un mundo árabe modernizado y desarrollado, y no comprender que desean, por el contrario, mantenerlos en la impotencia y que para ello les resulta útil el apoyo a Israel.

La opción escogida por los gobiernos árabes —con excepción de Siria y del Líbano— de suscribir el plan americano de pretendida “paz definitiva” los condujo a las negociaciones de Madrid y de Oslo (1993). No podía dar resultados diferentes de los que dio: envalentonar a Israel en hacer avanzar sus peones en su proyecto expansionista. Rechazando en la actualidad los términos del “contrato de Oslo”, Ariel Sharon demuestra lo que debíamos haber comprendido antes —que no se trataba de un proyecto de “paz definitiva”, sino de comenzar una nueva etapa de expansión colonial sionista.

El estado de guerra permanente que Israel junto con las potencias occidentales que sostienen su proyecto le imponen a la región, constituye un potente motivo que le permite a los sistemas árabes autocráticos perpetuarse. Este bloqueo, ante una evolución democrática posible, debilita las oportunidades de renovación árabe y permite el despliegue del capital dominante y de la estrategia hegemónica de EEUU. El lazo está anudado: la alianza israelo-americana sirve para los intereses de ambos socios.

En un primer momento, el sistema de apartheid puesto en marcha después

de 1967 dio la impresión de ser capaz de lograr sus fines, la gestión miedosa de la cotidianidad en los territorios ocupados por parte de los notables y de la burguesía comerciante parecía aceptada por el pueblo palestino. La Organización para la Liberación de Palestina (OLP), alejada de la región después de la invasión del Líbano por parte del ejército israelí (1982) parecía no tener los medios — desde su lejano exilio en Túnez— para cuestionarse la anexión sionista.

La primera Intifada estalló en diciembre de 1987. Explosión de apariencia “espontánea”, expresaba la irrupción en la escena de las clases populares, y singularmente de sus segmentos más pobres, confinados en los campos de refugiados. La Intifada boicoteó el poder israelí a través de la organización de una desobediencia cívica sistemática. Israel reaccionó con brutalidad, pero no logró ni restablecer su poder policial eficaz ni el de las clases medias palestinas. Por el contrario, la Intifada llamaba a un retorno en masa de las fuerzas políticas en el exilio, la constitución de nuevas formas locales de organización y la adhesión de las clases medias a la lucha de liberación desatada. Fue provocada por jóvenes inicialmente no organizados en las redes formales de la OLP —Fath, devoto de su jefe Yasser Arafat, el Frente Democrático de Liberación de Palestina (FDLP), el Frente Popular de Liberación de Palestina (FPLP), el Partido Comunista—, quienes se volcaron inmediatamente en la Intifada y se ganaron, por ello, la simpatía de la mayor parte de sus Chebab. Los Hermanos Musulmanes, superados por el momento dada su débil actividad durante los años precedentes, a pesar de algunas acciones del Jihad islámico, hicieron su aparición en 1980, cediendo el lugar a una nueva expresión de lucha: Hamas, constituido en 1988.

En tanto que esta primera Intifada daba, después de dos años de expansión, signos de agotamiento, mostraba la violenta represión de los israelíes (uso de armas de fuego contra niños, cierre de la “línea verde” a los trabajadores palestinos, fuente casi exclusiva de entradas para sus familias, etc.), la escena estaba montada para una “negociación” de la cual EEUU tomó la iniciativa, conduciendo a Madrid (1991), después de los acuerdos de Oslo, llamados de paz (1993). Estos acuerdos permitieron el retorno de la OLP a los territorios ocupados y su transformación en una “Autoridad Palestina” (1994).

Los acuerdos de Oslo imaginaron la transformación de los territorios ocupados en uno o varios Bantustanes, de forma definitiva integrados en el espacio israelí. En este marco, la Autoridad Palestina solo debía ser un falso Estado —como el de los Bantustanes— y de hecho, ser la correa de transmisión del orden sionista.

De regreso en Palestina, la OLP convertida en Autoridad logró establecer su orden, no sin algunas ambigüedades. La Autoridad absorbió en sus nuevas estructuras a la mayor parte de los Chebab que habían coordinado la Intifada. Ella logró legitimidad por la consulta electoral de 1996, en la cual los palestinos participaron en masa ochenta por ciento (80%) en tanto que Arafat se hizo plebiscitar como presidente de esta Autoridad. La Autoridad permaneció, sin

embargo, en una posición ambigua: ¿aceptaría las funciones que Israel, EEUU y Europa le atribuían —la de “gobierno de un Bantustán”— o se alinearía con el pueblo palestino que rechazaba someterse?

Como el pueblo palestino rechazó el proyecto de Bantustán, Israel decidió denunciar los acuerdos de Oslo, de los cuales, sin embargo, él había dictado los términos, para sustituirlos por el empleo de la violencia militar pura y simple. La provocación de las Mezquitas, puesta en marcha por el criminal de guerra Sharon en 1998 (pero con el apoyo del gobierno trabajista que le brindó los medios de asalto) y la elección triunfal de este propio criminal al frente del gobierno de Israel (con la colaboración de los “colombes” contra Simon Peres en este gobierno) fueron la causa de la segunda Intifada, la cual está en curso en la actualidad.

¿Logrará esta liberar al pueblo palestino de la perspectiva de sumisión planificada por el apartheid sionista? Demasiado pronto para decirlo. En todo caso, el pueblo palestino dispone ahora de un verdadero movimiento de liberación nacional. Con sus especificidades. No es del estilo “partido único”, de apariencia (sino de realidad) “unánime” y homogénea. Tiene componentes que conservan su personalidad propia, sus visiones de futuro, sus ideologías incluso, sus militantes y sus clientelas, pero que, en apariencia, saben entenderse para llevar a cabo la lucha de conjunto.

3. La erosión de los regímenes de nacional populismo y la desaparición del apoyo soviético brindaron a EEUU la ocasión de poner en práctica su “proyecto” para la región, sin obstáculos capaces de hacerles dar marcha atrás hasta este momento.

El control del Medio Oriente es una pieza maestra del proyecto de hegemonía mundial de Washington. ¿Cómo entonces EEUU imagina asegurar el control? Hace ya una decena de años Washington había tomado la iniciativa de avanzar en el curioso proyecto de un “mercado común del Medio Oriente”, en el cual los países del Golfo habrían aportado el capital, y los otros países la mano de obra barata, reservándole a Israel el control tecnológico y las funciones de intermediario obligado. Aceptado por los países del Golfo y Egipto, el proyecto se enfrentaba al rechazo de Siria, Irak e Irán. Había entonces que, para ir hacia delante, abatir a estos tres regímenes. Ahora bien, esto ya está hecho en Irak.

El problema es entonces saber qué tipo de régimen político debe ser impuesto para que sea capaz de sostener este proyecto. El discurso propagandístico de Washington habla de “democracias”. De hecho, Washington sólo se emplea en sustituir autocracias nacidas del populismo sobrepasado por autocracias oscurantistas pretendidas “islámicas” (obligado por el respeto de la especificidad cultural de las “comunidades”). La alianza renovada con un Islam político llamado “moderado” (es decir, capaz de dominar la situación con la suficiente eficacia para prohibir las derivas “terroristas”, las dirigidas contra EEUU y sólo contra este país, por supuesto) constituye el eje de la

opción política de Washington, permaneciendo como la única opción posible. En esta perspectiva es que la reconciliación con la autocracia arcaica del sistema será buscada.

Frente al despliegue del proyecto estadounidense, los europeos inventaron su propio proyecto, bautizado como “sociedad euro mediterránea”. Proyecto intrépido, lleno de habladerías sin seguimiento, pero que se proponía “reconciliar a los países árabes con Israel”. A la vez que excluían a los países del Golfo del “diálogo euro mediterráneo”, los europeos reconocían que la gestión de estos era responsabilidad exclusiva de Washington.⁽¹⁵⁾

El contraste entre la audacia temeraria del proyecto americano y la debilidad del de Europa son bellos indicadores de que el atlantismo realmente existente ignora el *sharing* (compartir responsabilidades y asociación en la toma de decisiones, poniendo en condiciones iguales a EEUU y a Europa). Tony Blair, que se considera el abogado de la construcción de un mundo “unipolar”, cree poder justificar esta opción porque el atlantismo que se le permitiría estaría fundado en el *sharing*. La arrogancia de Washington desmiente cada día más esta esperanza ilusa, aunque sirva como medio para engañar a la opinión europea. El realismo del propósito de Stalin, que había dicho en su momento que los nazis “no sabían dónde detenerse”, se aplica a la junta que gobierna a EEUU Y las “esperanzas” que Blair intenta reanimar se parecen a las que Mussolini colocabá en su capacidad de “clamar” ¡Hitler!

¿Es posible otra opinión europea? ¿Se dibuja esta? ¿El discurso de Chirac, oponiendo al mundo “atlántico unipolar” (que comprende bien, parece, que la hegemonía unilateral de EEUU reduce el proyecto europeo a ser solo el modo europeo del proyecto de Washington) frente a la construcción de un mundo “multipolar”, anuncia el fin del atlantismo?

Para que esta posibilidad se convierta en realidad, faltaría aún que Europa lograra salir de las arenas movedizas sobre las cuales resbala.

Las arenas movedizas del proyecto europeo

Todos los gobernantes de los Estados europeos hasta el presente se han aliado a la tesis del liberalismo. Esta alianza no significa otra cosa que el fin del proyecto europeo, su doble disolución económica (las ventajas de la unión económica europea se disuelven dentro de la mundialización económica) y política (la autonomía política y militar europea desaparece). Ya no existe, en este momento, ningún proyecto europeo. Ha sido sustituido por un proyecto noratlántico (o eventualmente de la tríada) bajo el comando americano.

Las guerras “made in USA” han despertado las opiniones públicas —en toda Europa contra la última, la de Irak— e incluso a ciertos gobiernos, en primer lugar el de Francia, pero también los de Alemania, Rusia y China. No obstante, estos gobiernos no han cuestionado su fiel alineamiento ante las

exigencias del liberalismo. Esta contradicción mayor deberá ser sobrepasada de una manera o de otra, ya sea a través de la sumisión ante las exigencias de Washington, ya sea por una verdadera ruptura que ponga término al atlantismo.

La conclusión política más importante que surge de este análisis es que Europa no podrá salir del atlantismo mientras que las alianzas políticas que definen sus bloques de poder permanezcan centradas en el capital transnacional dominante. Únicamente si las luchas sociales y políticas lograran modificar el contenido de estos bloques e imponer nuevos compromisos históricos entre el capital y el trabajo, será que Europa podrá tomar alguna distancia frente a Washington, permitiendo, en consecuencia, el renacer de un eventual proyecto europeo. En estas condiciones Europa podría —debería incluso— comprometerse en el plano internacional, en sus relaciones con el Este y con el Sur, en otro camino diferente al trazado por las exigencias exclusivas del imperialismo colectivo, amortiguando, de esta manera, su participación en la larga marcha “más allá del capitalismo”. Dicho de otra manera, Europa será de izquierda (el término izquierda es tomado aquí muy en serio) o no será Europa.

Conciliar la adhesión al liberalismo con la afirmación de una autonomía política de Europa, o de los Estados que la constituyen, es el objetivo de ciertas fracciones de las clases políticas europeas preocupadas por preservar las posiciones exclusivas del gran capital. ¿Podrán ellas lograrlo? Lo dudo mucho.

En contrapunto, las clases populares en Europa ¿serán capaces de sobrepasar ante la crisis que enfrentan? Lo creo posible, precisamente por las razones que hacen que la cultura política de ciertos países europeos al menos sea diferente de la de EEUU, y podría producirse un renacimiento de la izquierda. La condición es que estas se liberen del virus del liberalismo.

El “proyecto europeo” nació como el modo europeo del proyecto atlántico de EEUU, concebido al día siguiente de la Segunda Guerra Mundial, dentro del espíritu de la “guerra fría” puesta en marcha por Washington, proyecto frente al cual los burgueses europeos —a la vez debilitados y temerosos frente a sus propias clases obreras— se adhirieron prácticamente sin condiciones.

Sin embargo, el propio despliegue de este proyecto —de origen dudoso— ha modificado, de forma progresiva, datos importantes del problema y de sus desafíos. Europa del Oeste logró terminar con su retraso económico y tecnológico con respecto a EEUU. Por otra parte, el enemigo soviético ya no está. El despliegue del proyecto aglutinó a las principales adversidades que habían marcado durante siglo y medio la historia europea: los tres países mayores del continente —Francia, Alemania y Rusia— se reconciliaron. Todas estas evoluciones son, según mi punto de vista, positivas, y están llenas de un potencial aún más positivo. Ciertamente, este despliegue se inscribe en bases económicas inspiradas en los principios del liberalismo, pero de un liberalismo temperado hasta los años ochenta por la dimensión social tenida en cuenta por y a través del “compromiso histórico socialdemócrata”, que obligaba al capital a ajustarse

ante las demandas de justicia social expresadas por las clases trabajadoras. Después, el despliegue continuó en un marco social nuevo, inspirado por un liberalismo “a la americana”, completamente antisocial.

Este último viraje ha lanzado a las sociedades europeas hacia una crisis multidimensional. De entrada, está la crisis económica de la opción liberal. Una crisis agravada por la alineación de los países de Europa ante las exigencias económicas de su líder norteamericano, Europa consintiendo hasta ahora en financiar el déficit de este último en detrimento de sus propios intereses. Luego hubo la crisis social, la cual se acentuó con el crecimiento de las resistencias y de las luchas de las clases populares contra las consecuencias fatales de la opción liberal. Por último, hubo el intento de una crisis política —el rechazo de alinearse, sin condiciones al menos, bajo la opción de EEUU en la guerra sin fin contra el Sur.

¿Cómo los pueblos y los Estados europeos le harán frente a este triple desafío?

Los europeos se dividen en tres conjuntos diferentes:

- Los que defienden la opción liberal y aceptan el liderazgo de EEUU, casi sin condiciones.
- Los que defienden la opción liberal, pero desearían una Europa política independiente, fuera de la alineación americana.
- Los que desearían (y luchan por) una “Europa social”, es decir, un capitalismo temperado por un nuevo compromiso social capital-trabajo que opere a escala europea, y simultáneamente, una Europa política practicante de “otras relaciones” (amistosas, democráticas y pacíficas) con el Sur, Rusia y China. La opinión pública general en toda Europa ha expresado, durante el Foro Social Europeo (Florencia, 2002) y en la ocasión de la guerra contra Irak, su simpatía por esta posición de principios.

Hay otros, los “no europeos”, en el sentido de que no piensan que sean posibles ni deseables ninguna de las tres opciones pro-europeas. Estos son aún minoritarios, pero están llamados a reforzarse, de entrada en una de dos opciones fundamentalmente diferentes:

- Una opción “populista” de derecha, que rechaza la progresión de los poderes políticos —e incluso económicos— supranacionales, con la excepción evidente de los del capital transnacional!
- Una opción popular de izquierda, nacional, ciudadana, democrática y social.

¿Sobre cuáles fuerzas se apoya cada una de estas tendencias y cuáles son sus oportunidades de éxito respectivas?

El capital dominante es liberal por naturaleza. En este sentido, es llevado a

sostener la primera de estas tres opciones. Tony Blair representa la expresión más coherente de lo que yo he calificado como “el imperialismo colectivo de la tríada”. La clase política, reunida detrás de la bandera estrellada, está dispuesta, si fuera necesario, a “sacrificar al proyecto europeo” —o al menos a disipar toda ilusión al respecto— usando el desprecio por sus orígenes: ser el modo europeo del proyecto atlantista. Pero Bush, al igual que Hitler, no concibe otros aliados que los subordinados alineados sin condiciones. Esta es la razón por la cual segmentos importantes de la clase política, incluyendo de derecha —aunque sean en principio los defensores de los intereses del capital dominante— rechazan alinearse a EEUU como ayer lo hicieron frente a Hitler. Si hay un Churchill posible en Europa, este sería Chirac. ¿Lo será?

La estrategia del capital dominante puede acomodarse en un “antieuropeísmo de derecha”, el cual se contentaría con retóricas nacionalistas demagógicas (movilizando, por ejemplo, el tema de los emigrados, por supuesto) en tanto que se sometería de hecho frente a las exigencias de un liberalismo no específicamente “europeo”, sino mundializado. Aznar y Berlusconi constituyen los prototipos de estos aliados de Washington. Las clases políticas serviles de Europa del Este lo son en igual medida.

En este sentido, creo que la segunda opción es difícil de mantener. Ella es, sin embargo, la de los gobiernos europeos más importantes —Francia y Alemania—. ¿Expresa ella las ambiciones de un capital suficientemente potente para ser capaz de emanciparse de la tutela de EEUU? Pregunta a la cual no tengo respuesta posible, pero diría que es poco probable.

Esta opción, sin embargo, es la de los aliados frente a un adversario norteamericano que constituye el enemigo principal de toda la humanidad. Digo aliados porque estoy persuadido de que, si ellos persisten en su opción, serán conducidos a salir de la sumisión frente a la lógica de proyecto unilateral del capital (el liberalismo) y a buscar alianzas de izquierda (las únicas que pudieran darle fuerza a su proyecto de independencia frente a Washington). La alianza entre los conjuntos dos y tres no es imposible. Tal y como lo fue la gran alianza antinazi.

Si esta alianza toma forma, ¿deberá ella operar exclusivamente en el marco europeo si todos son incapaces de renunciar a la prioridad brindada a este marco? No lo creo, porque este marco, tal como es, solo favorece, de modo sistemático, la opción del primer grupo pro americano. ¿Habría entonces que hacer estallar a Europa y renunciar por siempre a su proyecto?

No lo creo tampoco necesario, ni siquiera deseable. Otra estrategia es posible: la de dejar el proyecto europeo un tiempo “dormir” en su estadio actual de desarrollo, y desarrollar en paralelo otros ejes de alianzas.

Brindaría aquí una primera prioridad a la construcción de una alianza política y estratégica París-Berlín-Moscú, prolongada hasta Pekín y Delhi si fuera posible. Digo política con el objetivo de darle el pluralismo internacional y todas las funciones que deberían tener en la ONU. Y estratégica, en el sentido

de construir fuerzas militares a la altura del desafío americano. Estas tres o cuatro potencias tienen todos los medios, tecnológicos y financieros, reforzados por sus tradiciones de capacidades militares, frente a los cuales EEUU palidece. El desafío americano y sus ambiciones criminales lo imponen. Porque estas ambiciones son desmesuradas. Hay que probarlo. Constituir un frente antihegemónico tiene en la actualidad la misma prioridad que en el pasado lo fue constituir una alianza antinazi.

Esta estrategia reconciliaría a los “pro europeos” con los grupos dos y tres y con los “no europeos” de izquierda. Crearía condiciones favorables para retomar más tarde un proyecto europeo, que integraría incluso a una Gran Bretaña liberada de su sumisión frente a EEUU y a una Europa del Este desprendida de su cultura servil. Seamos pacientes, esto tomará bastante tiempo.

No habrá progreso posible alguno de un proyecto europeo en tanto que la estrategia de EEUU no sea desviada de su rumbo.

Europa frente a su propio Sur árabe y mediterráneo

El Mundo Árabe y el Medio Oriente ocupan un lugar decisivo en el proyecto hegemónico estadounidense. La respuesta que los europeos le darán al desafío de EEUU en la región será uno de los tests decisivos que tendrá el propio proyecto europeo.

El problema consiste en saber si los costeros del Mediterráneo y sus prolongamientos —europeos, árabes, turcos, iraníes, países de África— se orientarán o no hacia una representación de su seguridad que se diferencie de la que está dirigida por la primacía de la salvaguarda de la hegemonía mundial americana. La razón pura debería hacerlos evolucionar en esta dirección. Pero hasta el momento, Europa no ha brindado ningún signo de ir en este sentido. Una de las razones que podría explicar, en parte, la inercia europea, es que los socios de la Unión Europea, aunque no son demasiado divergentes, están cargados de un coeficiente de prioridades relativas diferente de un país al otro. La fachada mediterránea no es central en las polarizaciones industriales del capitalismo desarrollado: las fachadas del Mar del Norte, del Noreste Atlántico americano y del Japón central, tienen una densidad sin medida común. Para los del norte de Europa —Alemania y Gran Bretaña— el peligro del caos en los países situados al sur del Mediterráneo no resulta tener la misma gravedad que para los italianos, españoles y franceses.

Las diferentes potencias europeas tuvieron hasta 1945, políticas mediterráneas propias a cada una de ellas, a menudo conflictivas. Después de la Segunda Guerra Mundial, los estados de Europa Occidental no tuvieron prácticamente ninguna política mediterránea ni árabe, ni particular, ni común, más allá de la que implicaba el alineamiento implicado por EEUU. En este marco, Gran Bretaña y Francia, que tenían sus posesiones coloniales en la región, libraron

batallas para conservar sus ventajas. Gran Bretaña renunció a Egipto y a Sudán en 1954 y, después de la derrota en la aventura de agresión tripartita de 1956, se sucedió un viraje violento y, a finales de los años sesenta, abandonó su influencia en los países costeros del Golfo.

Francia, eliminada desde 1945 de Siria, aceptó la independencia de Argelia en 1962, pero conservó cierta nostalgia de su influencia en Maghreb y en el Líbano, envalentonada por las clases dirigentes locales, al menos en Marruecos, Túnez y en el Líbano. Paralelamente, la construcción europea no sustituyó el retiro de las potencias coloniales por una política común operante en este sentido. Recordemos que, después de la guerra israelo-árabe de 1973, los precios del petróleo fueron reajustados y la Europa comunitaria, sorprendida en sus sueños, descubrió que tenía “intereses” en la región. Pero este despertar no suscitó de su parte ninguna iniciativa de importancia, por ejemplo, concerniente al problema palestino. Europa se quedó, tanto en este dominio como en otros, vegetativa e inconsistente. Algunos progresos en la dirección de una autonomía frente a EEUU fueron vistos en los años setenta, culminando con la Cumbre de Venecia (1980), pero estos no fueron consolidados y más bien se erosionaron durante los años ochenta para finalmente desaparecer con la alineación junto a Washington adoptada durante la crisis del Golfo. Es por ello que las percepciones europeas concernientes al futuro de las relaciones Europa-Mundo Árabe e Iraní deben ser estudiadas a partir de análisis propios a cada uno de los Estados europeos.

Gran Bretaña no tiene ninguna política mediterránea ni árabe que le resulte específica. En este dominio, como en otros de la sociedad británica en todas sus expresiones políticas (Conservadores y Trabajistas), la opción ha sido el alineamiento incondicional con EEUU. Se trata, en este caso, de una opción histórica fundamental, que sobrepasa las circunstancias coyunturales y que refuerza, de manera considerable, la sumisión de Europa ante las exigencias de la estrategia americana.

Por razones diferentes, Alemania no tiene tampoco política árabe ni mediterránea específica y no buscará probablemente desarrollar ninguna en un futuro visible. Debilitada por su división y su estatus, la República Federal Alemana (RFA) consagró todos sus esfuerzos a su desarrollo económico, aceptando tener un perfil político bajo en el asiento simultáneo y ambiguo de EEUU y la Europa de la Comunidad Económica Europea (CEE). En un primer momento, la reunificación de Alemania y su reconquista de la plena soberanía internacional no modificaron este comportamiento, sino que, por el contrario, acentuaron sus expresiones. La razón es que las fuerzas políticas dominantes (conservadoras, liberales y social demócratas) escogieron brindar la prioridad a la expansión del capitalismo germánico en Europa Central y Oriental, reduciendo la importancia relativa de una estrategia europea común, tanto en el plano político como en el de la integración económica. Quedaría por saber si esta tendencia se ha invertido en la actualidad, tal y como parece

sugerirlo la actitud de Berlín frente a la guerra de Irak.

Las posiciones de Francia son más matizadas. País a la vez atlántico y mediterráneo, heredero de un Imperio colonial, clasificado entre los vencedores de la Segunda Guerra Mundial, Francia no renunció a expresarse como potencia. Durante la primera década de la posguerra, los sucesivos gobiernos franceses trataron de preservar las posiciones coloniales de sus países a través de posiciones atlantistas anticomunistas y antisoviéticas. Sin embargo, no adquirieron el apoyo de Washington, tal y como lo demostró la actitud de EEUU durante la agresión tripartita contra Egipto en 1956. La política mediterránea y árabe de Francia era simplemente retrógrada. De Gaulle rompió al unísono con las ilusiones paleocoloniales y proamericanas. Concibió el triple proyecto ambicioso de modernizar la economía francesa, conducir un proceso de descolonización que permitiera sustituirlo por un neocolonialismo frente a las fórmulas viejas y sobrepasadas y compensar las debilidades intrínsecas a todo país medio como Francia a través de la integración europea. En esta última perspectiva, De Gaulle concebía una Europa capaz de ser autónoma frente a EEUU, en el plano económico y financiero, en el plano político e incluso, a término, en el plano militar, al igual que concebía, a la larga, la asociación de la URSS con la construcción europea (“la Europa del Atlántico hasta los Urales”). Pero el gaullismo no sobrevivió a su fundador y, a partir de 1968, las fuerzas políticas francesas, tanto de la derecha clásica como de la izquierda socialista, regresaron, de modo progresivo, a sus actitudes anteriores. Su visión de la construcción europea se estrechó hasta la sola dimensión de un “mercado común” entre Francia y Alemania Federal (hasta el momento en que la unificación alemana se realizó, en París estuvieron un poco sorprendidos e inquietos [...] y en la invitación con presiones hecha a Gran Bretaña para unirse a la CEE (olvidando que Inglaterra sería el caballo de Troya de los americanos en Europa). Naturalmente, este cambio implicaba el abandono de toda política árabe digna del nombre propio de Francia, es decir, de una política que fuera más allá de la simple defensa de los intereses mercantiles inmediatos. En el plano político, Francia se comportó tanto en el Mundo Árabe como en África Subsahariana como una fuerza suplementaria de apoyo a la estrategia de hegemonía americana. Es en este marco que hay que colocar el discurso mediterráneo, que llama a asociar a los países del Maghreb al carro europeo (de la misma manera en que se asoció a Turquía hoy en crisis), lo que condujo a romper la perspectiva de un acercamiento unitario árabe y abandonar a Mashrek ante la intervención israelo-norteamericana. Sin duda, las clases dirigentes del Maghreb son responsables, dada la simpatía que mostraron por este proyecto. Sin embargo, la crisis del Golfo le dio un fuerte golpe al proyecto, y las masas populares de África del Norte afirmaron, en esa ocasión y con fuerza, su solidaridad con Maghreb, hecho totalmente previsible.

Italia es, por su posición geográfica incluso, un país muy sensible frente a los problemas mediterráneos. Esto no significa que ella tenga una política real

mediterránea y árabe y mucho menos, que ésta tenga eficacia y autonomía. Mucho tiempo marginal en su desarrollo capitalista, Italia se vio obligada a inscribir sus ambiciones mediterráneas bajo la tutela europea en una obligada alianza con otras potencias del área, más decisivas que ella. Desde que se logró su unidad a mitad del siglo pasado con la caída de Mussolini en 1943, Italia vaciló entre la alianza con los dueños del Mediterráneo —es decir, con Gran Bretaña y Francia— o con aquellos que podían contestar las posiciones anglo francesas, es decir, Alemania.

El atlantismo, que se ejerce en Italia en una visión que implica un perfil político exterior bajo la tutela de EEUU, ha dominado la acción y las opciones de los gobiernos italianos desde 1947. Es igualmente dominante, aunque en una visión más ideológica aún, en ciertos sectores de la burguesía laica (los Republicanos y los Liberales, y algunos socialistas). Porque entre los cristianos demócratas existe la presión del universalismo de la tradición católica. Por ello resulta significativo que el Papa haya tomado, a menudo, posiciones más retrógradas frente a los pueblos árabes (sobre todo en el problema palestino) y del Tercer Mundo, que las de los numerosos gobiernos italianos y occidentales en general. El paso hacia la izquierda de una parte de la Iglesia Católica, bajo la influencia de la Teología de la Liberación de América Latina, refuerza en la actualidad este universalismo, del cual encontramos versiones laicas en los movimientos pacifistas, ecologistas y tercermundistas. La corriente “mittel” europea tiene sus raíces en el sigloXIX italiano y en el corte Norte-Sur que no ha logrado mitigar la unidad italiana. Afiliada a los intereses del gran capital milanés, esta sugiere brindar la prioridad a la expansión económica de Italia hacia el Este europeo, en asociación estrecha con Alemania. En este marco, Croacia constituye en la actualidad un objetivo inmediato. Bien entendido, esta opción implicaría que Italia continúe la tradición de bajo perfil internacional, y que se mantenga sobre todo marginal en sus relaciones con el sur del Mediterráneo. Una opción paralela de España la aislaría aún más del concierto europeo, reduciéndola a su más bajo denominador común. La corriente mediterránea, que aún es débil, a pesar del aporte que el universalismo podría brindarle, se expresa, por esta razón, en una versión “levantina”: se trata de “hacer negocios” aquí o allá, sin preocuparse del marco de estrategia política en el cual se inscriben. Para tomar otra consistencia, más noble, asociando a Italia a aperturas económicas que se inscriban en una perspectiva de reforzar su autonomía y la de sus socios árabes, sería necesario que se lograra una convergencia entre este proyecto y las ideas universalistas, sobre todo de una parte de la izquierda italiana, comunista y cristiana.

La derecha italiana, reunificada bajo la dirección de Berlusconi en el poder, ha optado por inscribirse bajo la tutela del eje atlántico de Washington-Londres. El comportamiento de las fuerzas de policía durante la reunión del G-8 en Génova (julio de 2001), expresa con claridad esta opción.

España y Portugal ocupan un lugar importante en la geoestrategia de

hegemonía mundial de EEUU El Pentágono considera, en efecto, que el eje Azores-Canarias-Gibraltar-Baleares es esencial para la vigilancia del Atlántico Norte y Sur y el cuidado de la entrada al Mediterráneo. EEUU forjó su alianza con estos dos países inmediatamente después de la Segunda Guerra Mundial, sin tener la más mínima preocupación por su carácter fascista. Por el contrario, incluso el anticomunismo de las dictaduras de Salazar y de Franco sirvió bien a la causa hegemónica estadounidense, permitiendo admitir a Portugal dentro de la OTAN y establecer en suelo español bases americanas de primera importancia. En contrapartida, EEUU y sus aliados europeos apoyaron sin reservas a Portugal hasta el final de su fracasada guerra colonial.

La evolución democrática de España después de la muerte de Franco no fue la ocasión de un cuestionamiento de la integración del país al sistema militar americano. Por el contrario, incluso la adhesión formal de España a la OTAN (en mayo de 1982) fue objeto de un verdadero chantaje electoral que dejó entrever que la participación de la Comunidad Económica Europea (CEE) exigía esta adhesión, a la cual se oponía la mayoría de la opinión española.

Después, el alineamiento de Madrid bajo las posiciones de Washington ha sido sin reserva. En contrapartida, EEUU habría, al parecer, intervenido para “moderar” las reivindicaciones marroquíes e incluso para intentar convencer a Gran Bretaña acerca de Gibraltar. En este sentido, podemos dudar de la propia realidad de estas intervenciones. El alineamiento atlantista reforzado de Madrid se tradujo en cambios radicales en la organización de las fuerzas armadas españolas, calificados por los analistas como un “movimiento hacia el sur”. En la tradición española, en efecto, el ejército estaba diseminado sobre todo el territorio del país. Concebido además —después de Franco de una manera evidente— como una fuerza de policía interior más que como una fuerza dirigida contra el exterior, el ejército español permaneció siendo rústico y, a pesar de la marcada atención que le brindaba el poder supremo de Madrid a los cuerpos de generales y oficiales, no había sido objeto de una verdadera modernización, tal y como fueron los casos de Francia, Gran Bretaña y Alemania.

Los gobiernos socialistas y después de derecha, procedieron a una reorganización de las fuerzas españolas para combatir un “frente sur” eventual y se comprometieron en un programa de modernización del ejército de tierra, de la aviación y de la marina. Este cambio, exigido por Washington y la OTAN, es una de las numerosas manifestaciones de la nueva estrategia hegemónica americana, sustituyendo el Sur por el Este para la defensa del Occidente. Está acompañado en España por un nuevo discurso que pone en evidencia a un “enemigo hipotético que viene del Sur”, cuya identificación no deja lugar a dudas. Curiosamente, este discurso de los medios democráticos (y socialistas) españoles recuerda la vieja tradición de la Reconquista, muy popular dentro de los círculos católicos del ejército. El cambio en las fuerzas armadas españolas es entonces el signo de una determinación de España de tener una función activa en el

seno de la OTAN, en el marco de la reorientación de las estrategias occidentales en previsión de intervenciones en el tercer mundo. Desde hace tiempo la península ibérica constituye la primera escala del eje Washington-Tel Aviv, la cabeza del puente europeo principal de la Rapid Deployment Force americana (la cual tuvo un papel decisivo en la guerra del Golfo), completada con las bases de Sicilia (que nunca habían servido hasta las operaciones dirigidas contra el Mundo Árabe: Libia, bombardeo israelí a Túnez, etc.) y con las facilidades acordadas por Marruecos. Es evidente que esta opción occidental vacía el discurso “euroárabe” de todo contenido serio. La nueva España democrática, que pretende activar una política de amistad en dirección de América Latina y el Mundo Árabe, ha más bien dirigido sus movimientos en un sentido inverso, de hecho, a las exigencias de sus proclamaciones de principios.

El gobierno de derecha dirigido por Aznar ha confirmado este alineamiento atlantista de Madrid. Más aún que Italia, España rechaza capitalizar su posición mediterránea en beneficio de una nueva política europea en dirección al Mundo Árabe, África y el Tercer Mundo, y tomar distancia ante las exigencias de la hegemonía americana. La idea francesa de un grupo mediterráneo en el seno de la Unión Europea queda, por estas razones, suspendida en el aire y sin puntos de apoyo serios. Por otra parte, en el plano económico, el capital español, heredero de la tradición franquista, ha colocado sus esperanzas principales de expansión en el desarrollo de acuerdos con Alemania y Japón, invitados a participar en la modernización de Cataluña.

Mientras existió, la línea de confrontación Este-Oeste pasaba a través de los Balcanes. La adhesión obligada de los Estados de la región ante Moscú o Washington —con la única excepción de Yugoslavia desde 1948 y de Albania a partir de 1960— le había colocado una sordina a las querellas nacionalistas locales que hicieron de los Balcanes el traspatio europeo.

Turquía se colocó en el campo occidental desde 1945, después de haber puesto término a su neutralidad frente a la Alemania hitleriana. Las reivindicaciones soviéticas sobre el Cáucaso formuladas por Stalin a partir de la victoria fueron rechazadas por Ankara gracias al apoyo decidido de Washington. En contrapartida, Turquía, miembro de la OTAN, a pesar de su sistema político poco democrático, acogió a las bases americanas más próximas de la URSS. No hay lugar a dudas que la sociedad turca permanece siendo del tercer mundo, aunque después de Atatürk las clases dirigentes de este país proclamen la parte europea de la Nueva Turquía, tocando a la puerta de una Unión Europea que no la desea. Aliada fiel de EEUU y de sus socios europeos, ¿deseará Turquía reintegrar su pasado y tener un papel activo en el Medio Oriente, haciéndole pagar a Occidente los servicios que podría brindarle en esta región? Parece ser que el problema de los kurdos, de la cual ella rechaza reconocer hasta su propia existencia, ha conllevado a hacer vacilar la toma de esta opción hasta el presente. Lo mismo resulta para una eventual opción panturaniiana, sugerida al día siguiente

de la Primera Guerra Mundial por ciertos medios kemalistas, y relegada después al museo de la historia. Pero en la actualidad, la descomposición de la URSS podría constituir una invitación para que el poder de Ankara tome la dirección de un bloque turco que, desde Azerbaiyán hasta Sinkiang, domine el Asia Central. Irán siempre expresó sus reales temores hacia una evolución de este tipo, la cual no solamente cuestionaría el estatus del Azerbaiyán meridional iraní sino también la seguridad de su amplia frontera asiática septentrional con Turkmenistán y Ouzbekistán.

Grecia no se alistó en el campo soviético. Ella estuvo obligada y forzada por la intervención británica de 1948 a alinearse con EEUU. En conformidad con los Acuerdos de Yalta, la URSS, como todos sabemos, abandonó a su suerte a la resistencia griega, dirigida por el Partido Comunista que, sin embargo, al igual que en Yugoslavia y Albania, había liberado al país y conquistado por ello el apoyo popular mayoritario. De esta manera, los occidentales estuvieron obligados a apoyar contra este movimiento popular a regímenes represivos sucesivos y, finalmente, a una dictadura de coroneles fascistas, sin ver en ello una contradicción importante con su discurso, según el cual la OTAN protegería al “mundo libre” contra el “Satán” totalitario. El retorno de Grecia a la democracia, por la victoria electoral de Pasok en 1981, arriesgaba, en esas condiciones, cuestionar la fidelidad de este país con la OTAN. La Europa comunitaria vino entonces al apoyo de Washington para, al igual que en el caso de España, unir a la candidatura griega con la CEE, y mantenerla en su participación dentro de la alianza atlántica. Esta integración en la CEE fue discutida por parte de la opinión griega de la época. La opción de Papandreu de unirse a pesar de todo, después de algunas vacilaciones y a pesar de la opción de principios tercermundistas y neutralistas de Pasok, parece haber desatado una evolución irreversible incluso a nivel de las mentalidades, adulando las aspiraciones del pueblo griego a la modernidad y al europeísmo. Sin embargo, los nuevos socios europeos de Grecia no le han ofrecido gran cosa a este país, quedando durante todo el tiempo en la posición de pariente pobre de la construcción comunitaria.

La fidelidad de Atenas ante el occidente euro-americano no le ha valido un apoyo real en su conflicto con Turquía. Incluso aunque la dictadura griega haya tenido una determinada responsabilidad en la tragedia chipriota de 1974, la agresión turca abierta (operación Atila) y la creación posterior de una República Turca de Chipre, en franca violación del estatus de la isla, no solo han sido aceptadas, sino probablemente también acordadas con los servicios del Pentágono, frente a los cuales Europa cede una vez más. Resulta evidente que, para EEUU, la amistad con Turquía, potencia militar regional considerable, está muy por encima de Grecia, por democrática que esta sea.

El conjunto de la región de los Balcanes-Danubio (Yugoslavia, Albania, Hungría, Rumania y Bulgaria) entró en 1945 bajo la égida de Moscú, ya fuera por el hecho de la ocupación militar soviética y la aceptación de los socios de

Yalta, ya fuera por el hecho de su propia liberación y de la opción escogida por los pueblos de Yugoslavia y de Albania.

La Yugoslavia de Tito, aislada durante los años 1948-1953, entre el ostracismo de Moscú y el anticomunismo occidental, había logrado con éxito una estrategia de construcción de un frente de “no alineados”, que le valió su amistad con el tercer mundo, sobre todo a partir de la Conferencia de Bandung (1955). Los analistas del pensamiento geoestratégico de la época señalan —y es curioso— que este pensamiento era poco sensible ante la dimensión mediterránea de su país. Quizás el abandono de Italia, después de la Segunda Guerra Mundial, de sus visados tradicionales y la solución encontrada en 1954 ante el difícil problema de Trieste, fueron la causa de este “olvido histórico”. Yugoslavia vivió después como un Estado preocupado ante todo por los problemas de equilibrio de sus relaciones regionales y, sobre todo, por el equilibrio mundial entre las superpotencias. Porque en primer lugar, ella había logrado capitalizar a su beneficio la doble atracción nordista y danubiana de Croacia y Eslovenia y la rusa y balcánica de Serbia. El acercamiento iniciado por Kroutchev y continuado por sus sucesores, reconociendo el rol positivo del neutralismo de Tito en la arena mundial, así como el debilitamiento de los regímenes del Pacto de Varsovia a partir de los años sesenta y sobre todo en los setenta, garantizó, durante un tiempo, la seguridad yugoslava, que había cesado de sentirse como el objeto de cualquier conflicto regional. La diplomacia yugoslava pudo entonces desplegarse en las arenas internacionales, dándole al país un peso fuera de proporción con respecto a su tamaño. Pero, a pesar de que esta diplomacia había marcado puntos en Asia, en África y en América Latina, ella patinó en Europa, donde sus llamados a ampliar el frente de neutralistas nunca encontró ecos favorables. Sin embargo, frente a la Europa de la OTAN, desde el norte hasta el sur del continente, entre dos pactos militares adversos, Suecia, Finlandia y Austria hubieran podido buscar iniciativas positivas comunes que se separaran del espíritu de la Guerra Fría. Más tarde, la Grecia de Pasok intentó ampliar el campo neutral europeo desembocando esta idea en 1982 en la proposición de cooperación para la desnuclearización de los Balcanes, dirigiéndose, simultáneamente, a ciertos países miembros de las dos alianzas (Turquía, Rumania y Bulgaria) o a neutros (Yugoslavia y Albania). Estas proposiciones tampoco encontraron eco alguno.

La descomposición de Europa Suroriental a partir de 1989 cambió todo el problema. La erosión, y luego el derrumbe de la legitimidad de los regímenes —la cual estaba fundada sobre un determinado desarrollo, sean cuales hayan sido sus límites y sus aspectos negativos— hizo estallar la unidad de la clase dirigente, cuyas fracciones intentaron fundar su legitimidad bajo el nacionalismo. Las condiciones estaban dadas no solamente para permitir la ofensiva del capitalismo salvaje sostenido por EEUU y la Unión Europea, sino también para que Alemania retomara la iniciativa en la región, tirando leña sobre el fuego —a través del reconocimiento de la independencia de Eslovenia y de Croacia, el

cual la propia Unión Europea reafirmó— y acelerando en consecuencia el estallido de Yugoslavia y la guerra civil. Curiosamente, los europeos intentaron imponer en Bosnia ¡la coexistencia de las comunidades de las cuales ellos habían sermoneado la separación! ¿Si es posible que los serbios, croatas y musulmanes coexistan en la pequeña Yugoslavia que resulta ser Bosnia, por qué no hubieran podido coexistir en la gran Yugoslavia? Evidentemente, una estrategia de este tipo no hubiera tenido ningún éxito, lo que le permitió a EEUU ¡intervenir en pleno corazón de Europa! En la estrategia de Washington, el eje de los Balcanes-Cáucaso-Asia Central prolonga al Medio Oriente.

De los análisis propuestos anteriormente, que conciernen a las opciones político estratégicas de los países de la Rivera Norte del Mediterráneo, saco una importante conclusión: la mayor parte de estos países, en el ayer fieles partidarios de EEUU en el conflicto Este-Oeste, continúan alineados bajo la estrategia de hegemonía americana frente al Tercer Mundo, y singularmente frente a los países árabes y de la región del Mar Rojo-Golfo. Los otros países (balcánicos y del Danubio) ayer implicados de una u otra manera en el conflicto Este-Oeste, han cesado de ser agentes activos en el permanente conflicto Norte-Sur y se han convertido en objetos pasivos ante el expansionismo occidental.

Conclusiones: El Imperio del caos y la guerra permanente

El proyecto de dominación de EEUU —la extensión de la doctrina Monroe a todo el planeta— es desmesurado. Este proyecto, el cual he calificado por esta razón como Imperio del Caos desde el derrumbe de la URSS en 1991, estará fatalmente confrontado al crecimiento de las resistencias crecientes de las naciones del viejo mundo, las cuales no aceptarán someterse. EEUU estará, entonces, llamado a sustituir el derecho internacional por el recurso a las guerras permanentes (proceso que ha comenzado en el Medio Oriente, pero que apunta ya hacia Rusia y Asia), deslizándose por la pendiente fascista (la “ley patriótica” ya le ha dado poderes a su policía frente a los extranjeros, *aliens*, que resultan ser similares de los que fue dotada la Gestapo, como el presente libro bien desarrolla.

Los Estados europeos, socios en el sistema del imperialismo colectivo de la tríada, ¿aceptarán esta deriva que los colocará en posiciones subalternas? La tesis que he desarrollado coloca el acento no tanto en los conflictos de intereses del capital dominante como en la diferencia que separa las culturas políticas de Europa y la que caracteriza a la formación histórica de EEUU, y encuentra en esta nueva contradicción una de las principales razones del fracaso probable del proyecto estadounidense.⁽¹⁶⁾ ¿Qué habrá después de la crisis económica, política y social que avecina el imperio? ¿Estaremos ante un agotamiento económico, político y social de la racionalidad económica existente? Guerra global, resistencia mundial y alternativas, sin duda, arroja luz sobre estas preguntas trascendentales.

Capítulo I

- 1 El Grupo Banco Mundial está formado por: Banco Internacional de Reconstrucción y Fomento (BIRF); Corporación Financiera Internacional (CFI), 1956; Asociación Internacional de Fomento (AIF), 1960; Centro Internacional de Arreglo de Diferencias Relativas a Inversiones (CIADI), 1966; Organización Multilateral para la Garantía de Inversiones (OMGI), 1988. A nivel regional posee una red de organismos financieros que persigue facilitar las políticas del FMI y del Banco Mundial: Banco Interamericano de Desarrollo (BID); Grupo del Banco Africano de Desarrollo (BafD); Grupo del Banco Asiático de Desarrollo (BasD); Fondo Árabe para el Desarrollo Económico y Social; Banco Europeo de Reconstrucción y Desarrollo (BERD); Banco Centroamericano de Integración Económica; Corporación Andina de Fomento; Banco de Desarrollo del Caribe; Banco de Desarrollo del Oeste Africano; Banco de Desarrollo de los Estados de África Central; Banco para el Desarrollo del África Oriental; Banco Árabe para el Desarrollo Económico de África y el Banco Islámico de Desarrollo.
- 2 Las tasas de cambio fijas fueron abandonadas por una decisión unilateral del gobierno de EEUU, en virtud del enorme déficit de su balanza de pagos y las grandes cantidades de dólares esparcidas por el mundo, sin relación con una garantía efectiva, producto de la gran disminución de las reservas de oro.
- 3 Las tasas de cambio fijas, basadas en una relación estable entre el dólar y el oro y entre el resto de las monedas y el dólar, constituían un factor estabilizador en la economía mundial, permitiendo el establecimiento de un relativo orden y una relativa predictibilidad en un sistema monetario organizado alrededor del dólar, quedando vinculado al oro en proporciones bien establecidas. En estas circunstancias, el espacio dejado a la especulación en materia de cambio, era reducido y las oportunidades de grandes especulaciones privadas atraídas únicamente por la ganancia, que pudieran hacer explotar las tasas de cambio de una moneda nacional y causar una crisis en un país particular, eran práctica-

mente inexistentes. A partir de ese momento comenzó una etapa de inestabilidad monetaria y financiera, en el curso de la cual, por solo mencionar dos hechos, se producirían las grandes devaluaciones del dólar (1971-1973 y 1977-1978) y los dos *shocks* petroleros (1973-1979). La moneda de cualquier país se convirtió en objeto potencial de especulación y en factor de enormes beneficios, dependiendo de su alza o de su baja. Fue entonces que se aplicó el dogma neoliberal del libre juego de mercado y que se abrió, al mismo tiempo, la vía a la especulación en los cambios, que permitía convertir una moneda nacional en un objeto de especulación.

- 4 Según esta teoría, el mercado se convierte en agente supremo e inviolable de la producción de riquezas y del equilibrio económico, siempre y cuando el Estado no altere su funcionamiento.
- 5 F. Chesnais: “Graves secousses dans le système financier mondial”, en *Le Monde Diplomatique*, Paris, mayo de 1999.
- 6 F. Chesnais: *La mondialisation du capital*, Syros, collection Alternatives Économiques, Paris, 1994. Y en “Dinero sucio y mundialización financiera”, en *alai*, N°. 309, 14 de marzo de 2000.
- 7 “Cedel fue fundado el 28 de septiembre de 1970 en Luxemburgo, como una de las cámaras de compensación internacionales [...] Después del 1 de enero de 2001, Euroclear fue rebautizada como Euroclear Bank”, D. Robert y E. Backes: *Révélation*, Editorial les arènes, Paris, 2001, p. 13.
- 8 “Clearing proviene del verbo en inglés *to clear*, que significa esclarecer, clarificar y donde una de sus acepciones significa compensar (un cheque)”. D. Robert, ob. cit., p. 14.
- 9 D. Robert: ob. cit., pp. 13 y 19.
- 10 Hans Singer: *Alternatives Économiques*, febrero de 1994.
- 11 En 1974, con la subida de los precios del barril de petróleo, creó una línea de crédito para ayudar a los países importadores de petróleo y daba diez años de gracia para la devolución, contrario a lo habitual que era de tres a cinco años. En 1976 creó el Fondo Fiduciario para prestar asistencia financiera a los países más pobres. De este modo, el FMI se alejaba de la función original de sus créditos, proveer asistencia financiera a corto plazo para solventar crisis coyunturales de la balanza de pagos, para irse introduciendo en el mediano y largo plazo. Véase de Francisco Zábalo: “La metamorfosis del FMI y el Banco Mundial: El ajuste estructural”, CEDOH, Honduras, no. 71, diciembre de 1994.
- 12 En 1993, ante la desaparición del bloque soviético, el FMI creó el Servicio para la Transformación Sistémica (STS).
- 13 La década del ochenta para América Latina, se denomina la *década perdida*, por el decrecimiento económico y la colosal depauperación de sus países. Para África resultó la consolidación de la política del Norte de abandonarla definitivamente a su suerte y esquimarla a niveles nunca vistos. En Asia, se incrementaron los niveles de sobreexplotación de la fuerza de trabajo a grados insospechados.

- 14 Caída de precios provocada desde el Norte a través del control que mantienen sobre la mayoría de los gobiernos de los países productores, con el objetivo de mejorar las ganancias de las transnacionales del petróleo que redundaron en una ganancia mayor para las economías occidentales.
- 15 Telecomunicaciones, producción de energía, ferrocarriles, yacimientos minerales, empresas navieras, aéreas, etc.
- 16 A fines de 1996 el Grupo tenía un capital superior a los 35 mil millones de dólares.
- 17 Los recursos han servido para enriquecer y corromper a funcionarios, crear y/o desarrollar una clase dominante nativa que responda a los intereses del Norte. Por esto resulta cínico en boca del Grupo de los Siete (G-7) negar la anulación de la deuda externa y continuar haciéndola recaer en los ciudadanos, con el pretexto de la existencia de la corrupción, creada y aupada por ellos mismos. Una parte del dinero que entraba al país desde los bancos occidentales para realizar proyectos, retornaba de inmediato al mismo banco, esta vez depositado en cuentas personales. Por otra parte, los contratos para la adquisición de equipos y otros insumos para los proyectos, se le otorgan en su inmensa mayoría a empresas del Norte, que se llevan la otra gran porción del pastel.
- 18 Para comenzar a salir de este foso, se requiere un crecimiento económico real del cinco por ciento (5%) anual y la creación de decenas de millones de puestos de trabajo. El Banco Mundial reconoce que el crecimiento actual y para los próximos años, no excederá en el mejor de los casos del tres por ciento (3%) anual, lo que implicará que continúe creciendo la pobreza extrema.
- 19 En ese espacio de 24,3 millones de kilómetros cuadrados viven más de 600 millones de personas —que representan aproximadamente un diez por ciento (10%) de la población mundial— cifra que se incrementa a razón de unas 17 millones de personas cada año. No obstante la muy ligera declinación observada en la tasa de fecundidad total de la región en los últimos treinta años, al haber pasado de seis punto seis (6,6) en 1970 a cinco punto nueve (5,9), este grupo de países sigue teniendo el más alto índice de fecundidad en el mundo. Según los pronósticos realizados por agencias internacionales especializadas, para el año 2025 esta porción mayoritaria del continente africano tendría aproximadamente 1.300 millones de habitantes, que podrían representar un quince por ciento (15%) de la humanidad en ese momento. Estos vaticinios se ven fuertemente amenazados por la extensión del SIDA en la población: región donde la mitad de sus ciudadanos están contaminados.
- 20 ECA, 1989.
- 21 “Con referencia a los créditos del Banco Mundial, solía decirse que era dinero que simplemente cruzaba la calle 19 (entre la sede del FMI y el Banco Mundial en Washington D.C.), pues se usaba para devolver los préstamos del FMI”. *The Economist*, 1991, p. 20 y CEDOH (Centro de Documentación de Honduras), N°. 71, diciembre de 1994.
- 22 De todas formas, el nivel del PNB promedio por habitante de esta región

representa tan solo un dos por ciento (2 %) del correspondiente al conjunto de los países del mundo clasificado como de más altos ingresos. Incluso, al comparar calificaciones y trabajos homologables entre distintas regiones del mundo existen diferencias muy notables entre África y otras zonas. Así, en un estudio realizado para el propio Banco Mundial se señala que un ingeniero en Alemania gana siete veces más que uno en Kenya, y que las trabajadoras textiles alemanas reciben dieciocho veces más ingresos que las similares trabajadoras kenianas, ajustada la paridad del poder adquisitivo en uno y otro país.

23 Esta deuda, que en 1980 representaba el treinta punto seis por ciento (30,6%) del PIB de la región, llegó a significar a mediados de los noventa el setenta y ocho punto siete por ciento (78,7%) de este propio indicador. O en otros términos, si la deuda en el año 1980 equivalía al noventa punto nueve por ciento (90,9%) de las exportaciones africanas de ese año, en los noventa esta proporción se había elevado al docientos sesenta y cinco punto siete por ciento (265,7%). Los servicios de la deuda, que en 1980 significaban un nueve punto siete por ciento (9,7%) de las exportaciones de la región, en la actualidad totalizaban alrededor del dieciseis por ciento (16%) de lo exportado.

24 *Informe del Desarrollo Mundial*, 1995, Internet.

25 En el caso de la exportación de IED los cinco mayores países son EEUU, Alemania, Reino Unido, Japón y Francia.

26 Un estudio de las cien mayores corporaciones transnacionales, medidas por el valor de sus activos en el exterior, mostró que todas tenían sus casas matrices en los países del Norte. Hacia finales de los años noventa, estas transnacionales poseían activos en el exterior por valor de más 1,4 millones de millones de dólares y representaban cerca de un tercio de toda la IED acumulada en el mundo.

27 Desde 1990 la Compañía Royal Dutch Shell (Reino Unido/Holanda) ha ocupado el primer lugar en el escalafón de las cien mayores según el valor de sus activos. De este total de cien empresas, treinta y dos pertenecen a EEUU y diecinueve a Japón.

28 Las tendencias en el Norte de estos flujos, muestran que las corporaciones en EEUU ven a Europa como la plaza más importante para la inversión futura, a su vez, las corporaciones europeas ven a EEUU como la plaza más importante. Las corporaciones japonesas ven, sin embargo, a Asia como la región más prometedora. A su vez, las transnacionales de EEUU y Europa vieron a Asia como una buena plaza a invertir recibiendo esta región un incremento de los flujos de IED hasta 1997. En 1996 solamente China recibió 40 mil millones de dólares, alrededor del veinte por ciento por ciento (20%) del total de los flujos netos de capital privado para ese año. *World Economic Outlook*, mayo de 1997, p. 41.

29 O. Martínez: "El Neoliberalismo en su laberinto"; Evento Internacional de Economistas, La Habana, Cuba, enero de 1999 y W. Dierckxsens: *Los límites de un capitalismo sin ciudadanía*, DEI, San José de Costa Rica, 1998.

30 Conferencia impartida por el economista mexicano J. Haliffe, en el IV Encuentro

- de Globalización y Problemas del Desarrollo, La Habana, enero de 2002.
- 31 V. Andreff: *Les multinationales globales*, Éditions La Découverte, Paris, 1996, pp. 7-11.
- 32 El GATT inició la Ronda Uruguay en 1986 y culminó en Marrakesh el 15 de abril de 1994.
- 33 Tienen un monto superior a los mil millones de dólares por día.
- 34 Una de las mayores preocupaciones de los países subdesarrollados durante y con posterioridad a la Ronda ha sido la situación en que se verían y se ven inmersos estos países, concentrados particularmente en África Subsahariana, aunque no únicamente. Para ellos, los costos de importación de alimentos se vieron incrementados con lo que se incrementa también la situación de inseguridad alimentaria que padecen. El Banco Mundial, que revisó a la baja sus proyecciones de precios de algunos alimentos planteó que las repercusiones de los aumentos de precios serían “menores” para estos países debido a que la nueva situación redundaría en un estímulo a reformas estructurales en los Países Menos Avanzados (PMA) importadores netos de alimentos, que podrían hasta convertirlos en exportadores netos. Se trató de una sofisticada manipulación estadística y conceptual que no logró, sin embargo, vencer el gran escepticismo y pesimismo que estos acuerdos comerciales generaron.
- 35 CIEM: *Evolución del comercio mundial después de finalizada la Ronda Uruguay*, La Habana, noviembre de 1999.
- 36 UNCTAD: *Comercio y Desarrollo*, 1999.
- 37 Situación que se agrava aún más por el hecho de que los cambios tecnológicos y las innovaciones continuas llevadas a cabo en los países desarrollados reducen, cada vez más, la demanda de productos naturales en los países desarrollados, a favor de materiales sintéticos. Circunstancia que se aprecia particularmente en las industrias mineras y de procesamiento de metales, alimentaria, ligera, entre otras.
- 38 Lanzada en los años sesenta por iniciativa de EEUU para, entre otros propósitos, enfrentar el “proteccionismo” que suponía la constitución del Mercado Común Europeo, y que produjo una considerable reducción en los altos aranceles, que fueron poderosos instrumentos de política económica en los tiempos de la reconstrucción de posguerra.
- 39 Promovida durante los años setenta, concentró su atención en las cuestiones referentes a los contratos de los gobiernos, los subsidios y las barreras no arancelarias.
- 40 UNCTAD: *Trade and Development Report, 1999*, New York and Geneva, 2 de febrero de 1999.
- 41 Según reportes del Banco Mundial y del GATT, en los ocho años que duró la Ronda, los países del Sur fueron responsables de cincuenta y ocho de las setenta y dos acciones de liberalización comercial unilateral reportadas, mientras que al menos en dieciocho países latinoamericanos y caribeños se llevó adelante

- este proceso. Sin embargo, y principalmente como consecuencia de la no reciprocidad observada en este aspecto en las naciones industrializadas, la participación de los países del Sur en el comercio mundial se ha reducido drásticamente en las últimas décadas, pasando de treinta y uno por ciento (31%) en 1950 a veintisiete por ciento (27%) en 1994, mientras que la participación de Latinoamérica lo hizo desde un doce punto cuatro por ciento (12,4%) en 1950 a apenas tres punto siete por ciento (3,7%) en 1992.
- 42 Con relación al tema de las inversiones, que forma parte junto al de política de competencia, comercio y normas laborales (la cuestión del llamado dumping social) y la articulación regionalismo-multilateralismo, de los llamados NT, hay que destacar sin embargo que desde el inicio de la propia Ronda Uruguay este tema quedó involucrado en las negociaciones, a través de lo negociado en materia del Acuerdo de Servicios (GAT, en inglés) y en el Acuerdo sobre Inversiones Relacionadas con el Comercio (TRIMs, en inglés).
- 43 Directamente, las transnacionales dominan más del veintisiete por ciento (27%) del comercio mundial, como comercio intraempresarial. Las quince transnacionales más grandes tienen un ingreso bruto superior a ciento veinte países.
- 44 Un fuerte escepticismo despierta la recurrente violación, en la práctica, de la letra de los acuerdos internacionales por parte de algunas naciones poderosas. Un ejemplo muy actual y representativo lo constituye el mantenimiento de la llamada “Súper 301” de la ley comercial estadounidense, y aquellas por el estilo que pudieran surgir en las legislaciones europea y japonesa, según se teme. En igual sentido pudiera mencionarse la llamada Helms-Burton.
- 45 La cita de Seattle fracasó no solo por las protestas multitudinarias, sino también debido a insalvables desacuerdos entre las grandes potencias que no lograron un mínimo de consenso para enfrentarse a las demandas hechas por los países del Sur en aras de que se cumplieran los acuerdos de la Ronda Uruguay, particularmente aquellos concernientes a la mejora de las posiciones de los países del Sur en su comercio con el Norte.
- 46 Realizada del 9 al 13 de noviembre de 2001, en Doha, Qatar.
- 47 “Un tema de importancia en la reunión de Qatar será las patentes a los medicamentos. Diversos países en desarrollo están preparando la firma de una resolución durante la Conferencia, en el sentido que el acuerdo TRIPs (aspectos relacionados al comercio de la propiedad intelectual) de la OMC no pueda impedir a los países tomar medidas para priorizar la salud pública. Esta resolución permitiría, por ejemplo, producir en forma doméstica y a bajo costo copias de las medicinas patentadas por las transnacionales farmacéuticas, así como importarlas del país que las produzca a menor precio. EEUU está ejerciendo fuertes presiones para bloquear este intento. [...] la OMC se ha convertido en un símbolo del modelo económico injusto que coloca al comercio corporativo por encima de la equidad, el medio ambiente, la salud, los derechos laborales y en general de los valores humanos”. S. Burch: “OMC:

- Negociaciones y movilizaciones”, *alai*, N°. 340, 2 de octubre de 2001.
- 48 W. Bello: “Las superpotencias del comercio suben la temperatura cuando se inicia la ministerial de la OMC”, Cuarta Reunión Ministerial de la Organización Mundial de Comercio en Doha, Qatar.
- 49 “El colapso de Argentina dio lugar a la suspensión de pagos más grande de la historia. Los expertos están de acuerdo en que este es solo el último de una serie de salvamentos encabezados por el FMI que despilfarraron miles de millones de dólares y no lograron salvar a las economías que pretendían ayudar. [...] El FMI intentará por todos los medios desviar la culpa: habrá acusaciones de corrupción y se dirá que Argentina no adoptó las medidas necesarias. Por supuesto, el país necesitaba llevar a cabo otras reformas, pero seguir el consejo del FMI de aplicar políticas de ajuste de gastos solo empeoró las cosas. La crisis de Argentina debería recordarnos la apremiante necesidad de reformar el sistema financiero global, y por donde debemos empezar es por una profunda reforma del FMI”. J. Stiglitz: “Las lecciones de Argentina”, *El País*, España, 10 de enero de 2002.
- 50 El Grupo de Cairns lleva el nombre de la ciudad australiana donde se constituyó en 1986. Está formada por dieciocho naciones del Norte y del Sur que no subvencionan a sus agricultores.
- 51 “...las objeciones planteadas por la India a la apertura del mercado de textiles, la interacción entre comercio y política de competencia, y la relación entre comercio e inversiones, [...] trabó la conferencia en su tramo final y la prolongó veinticuatro horas más. La disputa textil está en la interpretación sobre la velocidad a la que los países industrializados deben abrir su mercado. La India buscaba una fórmula para que la apertura fuera más rápida, pero EEUU se opuso y, junto a Canadá, se niega a reducir los aranceles para esas importaciones”. Los otros dos aspectos objetados, la relación entre comercio e inversiones y comercio y competencia, atan al establecimiento de un marco multilateral que interfiere con las políticas nacionales en esos sectores y con las estrategias de desarrollo. La fórmula para salir del hueco no fue satisfacer las demandas de la India y los países que la apoyaban, sino dejarla fuera de las negociaciones con la aprobación de una cláusula de no-participación. Eso quiere decir que EEUU no variará su posición actual en el tema textil ni en los demás objetados. En cuanto a los fármacos, se adoptó una declaración ministerial aparte sobre el derecho a disponer de medicinas baratas, a pesar de la protección de las patentes, y otra que reconoce los problemas de los países pobres para poner en marcha anteriores acuerdos de la OMC y la necesidad de ayudarles. Esa, en sentido general, es la tónica del documento final, el cual había sido calificado antes por el presidente del Consejo General de la OMC, Stuart Harbinson, de texto que no satisfará a todos pero que servirá de base para las negociaciones que comenzarán en enero de 2002 y terminarán en igual mes de 2005”. *Prensa Latina*, noviembre de 2001, Luis Manuel Arce, Internet.
- 52 Una gran parte de los países del Sur están entrampados con los programas del

- FMI, lo que les impide una verdadera soberanía en sus decisiones. Tanto ellos como los pocos países que no están atrapados por el FMI y el Banco Mundial, tendrían también que temer a las transnacionales que ya han lanzado la idea de que ellas no invertirían en los países que se retiraran.
- 53 Los acuerdos de la Ronda Uruguay también han facilitado el comercio de la droga y el lavado del dinero resultante, que asciende a más de 500 mil millones de dólares anuales.
- 54 Las restricciones norteamericanas al comercio trasatlántico parecen igualmente evidentes en relación con las barreras no arancelarias. La aduana norteamericana no reconoce a la Comisión Europea como un país de origen. Esto significa que para justificar el status de origen de la Comisión Europea, las firmas de este organismo requieren proveer una documentación suplementaria y seguir procedimientos adicionales, lo cual provoca un aumento de los costos. La prohibición o limitación de importaciones constituye otra de las barreras no arancelarias norteamericanas identificadas para la Comisión. Bajo la sección docientas treinta y dos de la Ley de Expansión Comercial de 1962, las industrias norteamericanas pueden solicitar la restricción de importaciones en nombre de la seguridad nacional, cuando el verdadero objetivo es evitar la competencia foránea. Esta medida proteccionista puede ser utilizada por un período de tiempo limitado. Un problema particular de EEUU identificado por la Comisión, es el relativamente bajo nivel de utilización, incluso consciente, de las normas internacionales. Aunque un significativo número de normas nacionales norteamericanas son técnicamente equivalente a las internacionales, no pocas entran en contradicción directa con estas últimas. Lo anterior se agrava por la existencia de múltiples normas y regulaciones, que varían de un Estado o municipalidad a otro. Existen más de 2.700 autoridades estatales y municipales en EEUU, las cuales exigen diferentes certificados de seguridad para los productos vendidos o instalados dentro de una jurisdicción. Estas exigencias no son siempre uniformes o consistentes unas con otras, o incluso transparentes. Una compañía europea ha estimado que el volumen de las pérdidas experimentadas en EEUU debido a los problemas mencionados ascendió al quince por ciento (15%) de sus ventas totales. Solamente los gastos de certificación sumaron cinco por ciento (5%). Las medidas discriminatorias amparadas bajo la Ley de compra de América de 1933, que restringen las compras y la gestión del gobierno norteamericano, constituyen otra barrera no arancelaria importante en los vínculos comerciales trasatlánticos, según la Comisión. Estas medidas no solo reducen de modo directo las oportunidades de las compañías europeas, sino también desestimulan a los licitadores norteamericanos para usar productos y servicios de Europa. Existen también otros instrumentos de defensa comercial utilizados por EEUU que no están en conformidad con las reglas de la OMC. La administración norteamericana mantiene en vigor su Ley Antidumping de 1916, la cual veda la importación y venta de un producto “a un precio sustancialmente menor que el valor real de

mercado en los principales mercados del país donde se produce”. En 1997, la industria europea del acero, ordenó un proceso investigativo en contra de esta Ley. Las investigaciones conducidas por la Comisión confirmaron que esta legislación antidumping no estaba en correspondencia con las reglas de la OMC. La escasa transparencia en el área de los subsidios por parte de EEUU constituye una violación denunciada por la parte europea. Las autoridades estadounidenses sólo han notificado a la OMC cuarenta y nueve programas de subsidios, muchos de los cuales son relativamente pequeños. Adicionalmente la Unión Europea ha identificado veinticuatro programas federales, de los cuales la OMC no tiene conocimiento oficial. Se plantea que existen alrededor de cuatrocientos subsidios y trecientas zonas empresariales al interior de los Estados con tal privilegio. EEUU se rehúsa a notificar estos subsidios sub-federales como una cuestión de principios, por lo que la Comunidad ha hecho una primera e ilustrativa contranotificación a la OMC, ofreciendo detalles de diez subsidios concedidos por los Estados de la nación norteamericana e invitando a las autoridades a su notificación. En el ámbito de las medidas relacionadas con las limitaciones a las IED en EEUU se destaca la legislación Exon-Florio, que faculta al presidente para suspender o prohibir cualquier fusión, adquisición o bancarrota que se considere una amenaza para la seguridad nacional. Esta última se define en un sentido amplio y ambiguo.

- 55 “La Organización Mundial del Comercio (OMC) ratificó su resolución a favor de la Unión Europea en la larga batalla comercial que mantiene contra los subsidios estadounidenses a la exportación. Según la OMC, el régimen de ayudas fiscales de aquel país a la exportación (FSC en sus siglas inglesas) da lugar “a subvenciones incompatibles con las obligaciones comerciales de EEUU”. Bruselas acogió con satisfacción la noticia y recordó que la UE ha pedido poder imponer sanciones de 4 mil millones de dólares por este asunto, la cifra más elevada presentada hasta ahora en la historia de la OMC. Los subsidios estadounidenses de la FSC (Foreign Sales Corporation) datan de 1984, aunque ya en 1971 había unas reglas similares que también fueron declaradas ilegales. La FSC generó las protestas de multitud de empresas europeas, al considerar que las ventajas fiscales estadounidenses dificultaban la competitividad de sus productos. Tras negociaciones que no llegaron a buen término, la UE denunció el caso ante la OMC en 1997 y logró una primera victoria dos años más tarde. Una primera victoria que fue ratificada después por el propio organismo multilateral. El veredicto de ayer, contra el que ya no cabe apelación, se refiere a la ley que sustituyó a la FSC y confirma que la Foreign Sales Corporation Replacement Act, instituida en el año 2000, “también es incompatible con las normas de la OMC”. En términos generales, el sistema estadounidense permite a sus empresas utilizar intermediarias en paraísos fiscales y así beneficiarse de una reducción de hasta el treinta por ciento (30%) en su factura fiscal. Importantes empresas multinacionales con un elevado volumen de exportaciones, como Microsoft, Nike o

Boeing, se han beneficiado de estas sucesivas legislaciones. La Unión Europea tiene ahora la potestad de pedir la imposición de sanciones, para lo cual debe presentar ante la OMC un listado de productos a los que gravar con aranceles adicionales por un valor total de 4 mil millones de dólares. El siguiente paso será, por parte de la UE, reactivar de forma automática el procedimiento de arbitraje en la OMC, que deberá decidir el montante total de las sanciones”. G. Cañas: *El País*, España, 15 de enero de 2001.

- 56 CIEM, La Habana, julio de 1998.
- 57 Usamos como término genérico *transnacionales* y no el término *multinacionales*, debido a que en este último se diluye el hecho real de que estas grandes empresas sí tienen nacionalidad y sí responden por ellas los gobiernos nacionales, con sus políticos, sus ejércitos y demás agencias gubernamentales.
- 58 Firmado por EEUU, Canadá y México.
- 59 El Consejo de Ministros de la OCDE, en mayo de 1995, creó una comisión negociadora —con sede en París y que llegó a tener docientos cincuenta funcionarios—, cuya tarea era preparar el proyecto en un plazo de dos años. En 1997 se prorrogó hasta abril de 1998.
- 60 De aquí que se le llame al AMI, NAFTA-PLUS. También tuvieron en cuenta algunos convenios bilaterales de inversiones ya firmados con países del Sur.
- 61 El proceso de multilateralización de la soberanía había alcanzado un gran impulso en la Ronda Uruguay pero no lo suficiente para las expectativas y exigencias de las transnacionales.
- 62 “El AMI establecerá obligaciones de largo alcance en apoyo de los principales intereses de los inversores”. OCDE, 1997.
- 63 El texto provisional que elaboraba el Grupo Negociador se basaba también en el Código de la OCDE sobre el libre tráfico de capitales y la Carta de Energía.
- 64 En 1996, del total de inversiones del mundo, el sesenta y dos por ciento (62%) fluyó a los países industriales, el veintinueve por ciento (29%) a países emergentes, el ocho por ciento (8%) a países en desarrollo y dentro de este último grupo, sólo el uno por ciento (1%) al África al sur del Sahara —excluida Sudáfrica— donde las inversiones son realmente urgentes. Alasei-Bonn, abril de 1998.
- 65 Texto provisional del AMI de octubre de 1997, <http://www.mail.flora.org/mai/info/9710-ami.htm>.
- 66 La administración de Clinton no obtuvo de su Congreso, a fines de 1997, la autorización para firmar convenios internacionales de libre comercio, lo que le obstaculizaba servirse del AMI para obtener sus propósitos iniciales. Por ejemplo, EEUU quería preservar para las transnacionales estadounidenses el trato preferencial en lo referente a subvenciones y subsidios, incluidos avales estatales y créditos, seguros y preferencia en los programas de compras del Estado. Otro tanto aspiraba Australia.
- 67 Véase en este mismo libro el capítulo XIII, “Libre comercio en las Américas: alternativas posibles”, en el que se aborda también el proyecto de creación del

- Área de Libre Comercio de las Américas (ALCA), proyecto de ampliar la NAFTA a todas las Américas.
- 68 J. M. Keynes: *Teoría general de la ocupación, el interés y el dinero*, Fondo de Cultura Económica, México, 1963, p. 157.
- 69 O. Martínez: ponencia citada.
- 70 F. Chesnais: “Dinero sucio y mundialización financiera”, en *alai*, N.º. 309, 14 de marzo de 2000. Datos del Banco de Pagos Internacionales, Gineve.
- 71 J. Stiglitz: “El recorte de impuestos de Bush es lo más deshonesto que se pueda imaginar”, en *El País*, España, 2 de junio de 2001.
- 72 Los gobiernos de José María Aznar en España y de Berlusconi en Italia, pugnan en nuestros días por aplicar el modelo neoliberal anglosajón, principalmente en la precarización del empleo —se le llama “flexibilización”— y en el recorte del Estado de Bienestar, cercenando la seguridad social, los presupuestos para la educación, la salud, etc. Y sus gobiernos parecen funcionar con un poder centralizado en función de los intereses de sus empresas nacionales, con un fuerte apoyo a sus empresas y bancos transnacionalizados. Véase la actuación del gobierno español en referencia a la crisis argentina en defensa de las empresas y bancos españoles.
- 73 J. Estefanía: “El uso del dinero público para salir de la crisis. Todos eran keynesianos”, en *El País digital*, 15 octubre de 2001.
- 74 C. Marx: *El Capital*, t. III, Edición Cartago, Buenos Aires, 1974, pp. 485-486.
- 75 G. Duval: “Combien présent les multinationales?”, en *Alternatives Économiques*, N.º.181, mayo de 2000. En una escala de diez a uno, la situación de algunos de los países relacionados es la siguiente: Reino Unido diez; Indonesia trece; China once; México diez; Francia nueve; Brasil ocho; Argentina ocho; África Subsahariana siete punto cinco; Filipinas seis punto cinco; Tailandia seis; EEUU cinco punto cinco; Alemania cinco punto cinco; Italia cinco punto cinco; India tres punto cinco; Turquía tres punto cinco; Corea del Sur uno punto cinco; Japón uno.
- 76 “Informe del Ministerio de Economía del Reino Unido”, en *El País*, España, 30 de marzo de 1999.
- 77 O. Martínez: ponencia citada, datos tomados por el autor del *Human Development Report*, 1998, Oxford University Press, New York, 1998, p. 2.
- 78 A. D. Márquez: “Las Inversiones Directas en el Mundo”, en *La Jornada*, México, 19 de noviembre de 2001.
- 79 J. Estefanía: *El País digital*, N.º. 1353, 16 de enero de 2000.
- 80 J. Sachs: “El desastre financiero de Brasil”, en *El País*, España, 25 de enero de 1999.
- 81 J. Stiglitz: “Cambio de guardia en el FMI”, en *El País*, España, 17 de junio de 2001.
- 82 G. Duval: “Les multinationales après le krach”, en *Alternatives Économiques*, N.º. 194, 7 de agosto de 2001. Datos tomados por Duval de *The Financial Times*.
- 83 Véase los trabajos de I. Vázquez, economista y director del Proyecto sobre la Libertad Económica Global, del Cato Institute de Washington.

- 84 Este mercado financiero que trabaja las veinticuatro horas del día, hace transacciones por 2 billones de dólares al día. En 1973 eran por unos 15 mil millones. El noventa y cinco por ciento (95%) de estas transacciones responden a operaciones especulativas.
- 85 “Es cierto que el cincuenta por ciento (50%) de la población de EEUU está involucrada en algún grado en las bolsas de valores o, en general, [en] el mercado financiero a través de la movilización de los fondos de pensiones, seguros, u otras formas, pero los fondos así movilizados se emplean en lo sustancial para hacer girar la ruleta de la economía casino, más que crear riqueza real”. O. Martínez: ponencia citada.
- 86 J. Estefanía: “El gran ‘puzzle’ americano”, en *El País*, España, 4 de abril de 1999.

Capítulo II

- 1 Ver Franz J. Hinkelammert: “La crisis del socialismo y el Tercer Mundo”, en *Pasos*, N°. 30, agosto de 1990, San José de Costa Rica, pp. 1-6 y “La Primera Gran Guerra contra el Tercer Mundo”, en *Pasos*, N°. 33, pp. 1-5, elaborado por el equipo DEI, febrero de 1991.
- 2 *Ibíd.*, p. 2.
- 3 Ver Wim Dierckxsens: *Capitalismo y población*, EDUCA, 1979 y *Mercado de trabajo y política económica en América Central*, DEI, San José de Costa Rica, 1990.
- 4 Ver Wim Dierckxsens: *Formaciones precapitalistas*, Nuestro Tiempo, México, 1983.
- 5 Gonzalo Martner: “América Central en el nuevo mapa de la economía mundial”, en *América Central hacia el 2000: desafío y opciones*, Editorial Nueva Sociedad, Caracas, 1989, pp. 34-35.
- 6 UNESCO: *Correo de la UNESCO*, París, marzo de 1982, p. 28.
- 7 M. Kaldor: “Broader perspectives and Security: Europe and the World”, en *North South Roundtable and the Economics of Peace*.
- 8 *Ibíd.*, p. 23.
- 9 UNESCO: *ob. cit.*, p. 24.
- 10 Jorge Leyva: “Tendencias recientes del comercio de armamentos”, en *Mapa económico internacional*, CIDE, México, 1987, p. 247; M. Kaldor: *ob. cit.*, p. 12 y Gonzalo Martner: *ob. cit.*, p. 43.
- 11 La instauración de la Nueva Política Económica (NEP) en los primeros años del triunfo de la Revolución Rusa fue causa principal de este desmoronamiento pues, en un regreso claro al capitalismo, permitía la desnaturalización del marxismo, convirtiéndolo de una teoría por el reino de la libertad, en una ideología de la dominación y de la obediencia, aplicada a la clase trabajadora soviética; ideología que, a nombre de los ideales más elevados de la humanidad, marginaba a individuos y colectivos de la toma de decisiones y establecía una casta política y burocrática que, sin ser dueña de los medios de producción, disponía de ellos y del producto, determinaba cómo usar el plusvalor y se apropiaba directamente de parte

- de él. Véase de Carlos Tablada: “El marxismo del Che”, en Revista *Tricontinental*, La Habana, Nº. 139, pp. 41-48 y en *Cuba: transición... ¿hacia dónde?*, Ed. Popular, Madrid, p. 157.
- 12 Michael Gorbatsjov: *Perestroik*, Ed. Spectrun, Utrecht, 1989, pp. 88, 150, 154, 174 y 237.
 - 13 Julián Kruchier: “El déficit fiscal de EEUU, un hoyo negro”, en *Mapa económico internacional*, CIDE, México, 1987, p. 50.
 - 14 UNESCO: ob. cit., pp. 24 y 28.
 - 15 Xabier Gorostiaga: “Conferencia sobre la situación del Caribe y Centroamérica”, en *Cooperativismo, la opción necesaria*, CCC-CA, San José de Costa Rica, 1990, pp. 74-75.

Capítulo III

- 1 Ignacio Ramonet: “Nouvel ordre global”, en *Le Monde Diplomatique*, junio de 1999, pp. 1 y 5.
- 2 Wim Dierckxsens: *Los límites de un capitalismo sin ciudadanía*, DEI, San José de Costa Rica, 1998.
- 3 Ignacio Ramonet: ob. cit., p. 5.
- 4 Michael Klare: “Washington pert pouvoir vaincre sur tous les fronts”, en *Le Monde Diplomatique*, mayo de 1999, p. 8.
- 5 *Newsweek*, 9 de junio de 1999, p. 8.
- 6 Noam Chomsky: “L’OTAN maitre du monde”, en *Le Monde Diplomatique*, mayo de 1999, p. 4.
- 7 Paul-Marie de la Gorce: “Histoire secrète des négociations de Rambouillet”, en *Le Monde Diplomatique*, mayo de 1999, p. 4.
- 8 Marck D. Dennis y Melinda Christopher-Liu: “¿Y ahora qué hacer?”, en *Newsweek*, 26 de mayo de 1999, pp. 12-15.
- 9 Fareed Zakaria: “What price victory”, en *Newsweek*, 14 de junio de 1999, pp. 12-14
- 10 *La Nación*, San José, 27 de junio de 1999, p. 28A.
- 11 Ignacio Ramonet: Ibíd.
- 12 Stryker Powell, Mc Guirre y Melinda Hill Liu: “Un mundo de problemas”, en *Newsweek*, 26 de mayo de 1999, pp. 17-19.
- 13 *La Nación*, San José, 21 de junio de 1999, p. 28A.
- 14 Stryker Powell y otros: ob. cit., p. 19
- 15 Leslie Pappas y Dorinda Elliot: “Orgullo herido”, en *Newsweek*, 26 de mayo de 1999, pp. 20-22.
- 16 Marck D. Dennis y otros: ob. cit., pp. 12-15.
- 17 Ibíd.
- 18 Stryker Powell y otros: ob. cit., p. 17.
- 19 Michael Klare: ob. cit., p. 9.
- 20 *The Economist*, 22 de mayo de 1999, pp. 17 y ss.

- 21 Ibíd., p. 17.
- 22 *The Economist*, 15-21 de mayo de 1999, p. 81.
- 23 *La Nación*, San José, 1 de julio de 1999, p. 20A.
- 24 Fareed Zakaria: ob. cit., p. 13.
- 25 Beatriz Lecumberri: “Hacia un Nuevo Orden”, en *La Nación*, San José de Costa Rica, 1 de julio de 1999, p. 20A.
- 26 Ver comentarios del Che en Carlos Tablada: *El pensamiento económico de Ernesto Che Guevara*, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 2001, p. 20.
- 27 Wim Dierckxsens: ob. cit., pp. 170-173.
- 28 Ibíd.

Capítulo IV

- 1 Agradecemos la colaboración del doctor Osvaldo Martínez, director del Centro de Investigaciones de la Economía Mundial (CIEM), La Habana, y su participación en algunos de los epígrafes del presente capítulo.
- 2 La recesión japonesa tiene otras causas, pero las turbulencias en Asia la acentuaron.
- 3 “Las condiciones económicas y financieras internacionales se han deteriorado considerablemente durante los últimos meses a medida que la recesión se ha profundizado en muchas economías de Asia y de los mercados emergentes y Japón y tras la crisis financiera de Rusia que ha agitado el fantasma del impago de sus deudas. Los efectos negativos se han dejado sentir en las bolsas mundiales en la ampliación del coste de la deuda para los mercados emergentes, en agudas presiones sobre algunas monedas, y en mayores caídas de los precios de las materias primas. Entre los países industrializados de Norteamérica y Europa, los efectos de esta crisis en la actividad han sido pequeños hasta ahora pero están comenzando a sentirse, especialmente en el sector industrial. [...] Las posibilidades de cualquier mejora significativa en 1999 también han disminuido, y los riesgos de un mayor, más duradero y más profundo descenso de la actividad ha [*sic*] aumentado”. *El País*, España, 1 de octubre de 1998, p. 55.
- 4 M. Mussa: *El País*, España, 1 de octubre de 1998, p. 55.
- 5 La constatación realizada en los momentos en que los Tigres sufrían la crisis, por funcionarios del equipo del primer ministro Primakov, de que toda la ayuda de decenas de miles de millones de dólares salía de Rusia tan pronto llegaba de las instituciones internacionales, no era un secreto para Occidente.
- 6 Véase las distintas declaraciones de Bill Clinton a fines de septiembre (1998) en la Asamblea de la Organización de Naciones Unidas, en el seminario de la *Tercera Vía* dado en New York junto a Tony Blair y Romano Prodi y el llamamiento al Grupo de los Siete (G-7) y a los ministros de economía y de finanzas de veintidos países —el G-7 y de países emergentes, llamamiento realizado el pasado 2 de octubre—, de los ministros de economía de la Unión Europea del

- 26 de septiembre, las declaraciones de Alan Greenspan donde se reconoce que la economía de EEUU ha pasado del cinco punto cinco por ciento (5,5%) del primer trimestre a un uno punto ocho por ciento (1,8%) en el segundo (1998), y donde se reconoce que las causas principales de este enfriamiento de la economía viene dada por la crisis asiática producto de la disminución drástica de las exportaciones estadounidenses a Asia, y porque la sostenida fortaleza del dólar frente al descenso de las monedas asiáticas ha incrementado las importaciones de esa región.
- 7 El 28 de septiembre pasado (1998), se pronunciaron y coincidieron en este planteamiento Michel Camdessus del FMI (*The Washington Post*, 28 de septiembre de 1998); Gordon Brown, ministro británico de Finanzas (discurso pronunciado en el Congreso anual del partido Laborista), e Yves Thibault de Silguy, comisario europeo de Asuntos Monetarios: “No se puede dejar el mercado sometido a la ley de la jungla. La libre circulación de capitales está bien, es una necesidad, pero debe tener algunas reglas de juego” (declaraciones a la cadena de TV LCI de Alemania).
 - 8 Acuerdo suscrito el 21 de julio de 1944 por cuarenta y cuatro países que dio origen al FMI y que reguló la economía capitalista hasta inicios de la década del setenta cuando el presidente Nixon la hizo añico del todo al abolir la paridad del dólar al oro.
 - 9 Informe anual del Banco Mundial de 1998.
 - 10 “La crisis de los países asiáticos pone de manifiesto que los gobiernos y los organismos internacionales han alumbrado en las últimas dos décadas, con la desregulación de los mercados, las privatizaciones a escala planetaria, la transición de las economías de planificación central a las economías de mercado y la total libertad a los movimientos de capitales, un monstruo, un *Frankenstein* al que se ha dejado en libertad y sin control”. E. Ontiveros: *El País*, España, 8 de febrero de 1998, p. 3.

Capítulo V

- 1 Hermán E. Daly: “Sustainable growth? No thank you”, en Edward Gold-Smith: *The case against global economy*, Sierra Club Books, San Francisco, 1996.
- 2 Ted Halstead y Clifford Cobb: “The need for new measurement of progress”, en Edward Gold-Smith: ob. cit., p. 197.
- 3 John Saxe-Fernández y Omar Núñez: “Globalización e imperialismo: la transferencia de excedente de América Latina” y James Petras: “La revolución informática, la globalización y otras fábulas imperiales”, ambos en John Saxe-Fernández y otros: *Globalización, imperialismo y clase social*, Lumen, México D.F., 2001.
- 4 Jorge Beinstein: *La larga crisis de la economía global*, Corregidor, Buenos Aires, 1999, p. 250.
- 5 *The Economist*, 1 de diciembre de 2001, p. 76.
- 6 Paúl Krugman: *The return of depression economics*, Alien Lañe, London, 1999, p. 155.
- 7 Angus Maddison: *Dynamic forces in capitalist development*, Oxford University Press, New York, 1991, p. 89.
- 8 N. D. Kondratieff: “Die lange Weílen der Konjunktur”, en *Archiv für Sozialwissenschaft und Sozialpolitik*, tomo 56, Nº. 3, 1926.
- 9 S. Kuznets: *Long Term Changes in National Income of the United States since 1869*, Cambridge, 1952.
- 10 J. A. Schumpeter: *Business Cycles*, New York, 2 tomos, 1939.
- 11 Ernest Mandel: *Het laatkapitalisme*, Van Cennep, Amsterdam, 1976, pp. 116-145.
- 12 *Ibíd.*, p. 114.
- 13 *Ibíd.*, p. 201.
- 14 *Ibíd.*, p. 104.
- 15 Francois-Xavier Chevallier: *Le bonheur économique: Le retour des 30 glorieuses*, Albin Michel, Paris, 1998.
- 16 Angus Maddison: ob. cit., p. 85.
- 17 Primera guerra mundial (agosto 1914 - noviembre 1918).

- 18 Angus Maddison: ob. cit., pp.115-117.
- 19 Ibíd., p. 113.
- 20 Ibíd., pp. 113, 115-117.
- 21 Ibíd., p. 113.
- 22 Jorge Beinstein, p. 115.
- 23 Ibíd., p. 119.
- 24 *The Economist*, 22 de diciembre de 2001 - 4 de enero de 2002, p. 128; 2 de marzo de 2003, p. 98.
- 25 Estay, Jaime: “Las economías latinoamericanas en el 2002: la profundización de la crisis”, en *CLACSO*, Observatorio Social de América Latina, año III, no. 9, pp. 33-37.
- 26 *The Economist*, 22 de diciembre de 2001- 4 de enero de 2002, p. 130.
- 27 Angus Maddison: ob. cit., pp. 140 y 143.
- 28 Rene Passet: *L'illusion néo-libérale*, Fayard, Paris, 2000, p. 255.
- 29 *The Economist*, 8 de septiembre de 2001, p. 90.
- 30 Robert Brenner: *La expansión económica y la burbuja bursátil*, Akal, Madrid, 2000, pp. 45-52.
- 31 *The Economist*, 8 de diciembre de 2001, p. 65.
- 32 Robert Brenner: ob. cit., p. 65.
- 33 Angus Maddison: ob. cit., p. 143.
- 34 OIT: *World Employment Report*, Ginebra, p. 29.
- 35 William Wolman y Anne Colamosca: *The judas Economy*, Addison-Wesley, New York, 1997, p. 83; *The Economist*, 8 de septiembre de 2001, p. 90.
- 36 Angus Maddison: ob. cit., p. 274
- 37 Saxe-Fernández y Petras: artículos citados.
- 38 Jorge Beinstein: ob. cit., p. 58.
- 39 Ibíd., p. 74.
- 40 Jaques Robin: “Les contours d’un autre monde”, en *Le Monde Diplomatique*, 3 de febrero de 2002, p. 26.
- 41 Jorge Beinstein: ob. cit., pp. 68-71.
- 42 Saxe-Fernández y Petras: artículos citados.
- 43 Jorge Beinstein: ob. cit., p. 60.
- 44 Wim Dierckxkens: *Del neoliberalismo al poscapitalismo*, DEI, San José de Costa Rica, 2000 y “La utopía del poscapitalismo”, en *Pasos*, no. 96, 7 de agosto de 2001.
- 45 *The Economist*, 16 de febrero de 2002, p. 46.
- 46 Alejandro Nadal Ega: *Arsenales nucleares: tecnología decadente y control de armamentos*, El Colegio de México, México D.F., 1991, pp. 251-259.
- 47 Paolo Nakatani: “La guerra y la crisis económica contemporánea”, en *Herramienta*, Buenos Aires, N°. 18, diciembre de 2001, pp. 1-4.
- 48 *The Economist*, 17 de noviembre de 2001, p. 68.
- 49 Lyndon La Rouche: “Senadores italianos: la solución de Argentina es el nuevo Bretton Woods”, en *larouche@uafait.net*, 2002, pp. 1-3.

- 50 *The Economist*, 2 de marzo de 2002, p. 13.
- 51 Jaques Robin: ob. cit., p. 26.
- 52 Véase Lyndon La Rouche: ob. cit., pp. 12 y ss.
- 53 Peter Drucker: “The Next Society”, en *The Economist*, 3 de noviembre de 2001, pp. 3-20.

Capítulo VI

- 1 José Martí: “Carta al director de *La Nación*, Buenos Aires, 5 de septiembre de 1884”; en *Obras completas*, 27 tomos, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 1975, tomo 10, pp. 84-85. José Martí (Cuba, 1853-1895): revolucionario, escritor, poeta, periodista, una de las figuras más relevantes de la cultura latinoamericana, desarrolló un pensamiento de profundas raíces cubanas y latinoamericanas pero abierto a las ideas más avanzadas de la época. Vivió, entre otros países, en EEUU, donde fundó el primer partido político que se trazó el programa de liberar a Cuba del colonialismo español, y evitar que el naciente sistema imperialista estadounidense se apoderara de Cuba y Latinoamérica. Murió en combate a las pocas semanas de haberse iniciado la guerra que desató por la independencia cubana y de Latinoamérica. Dejó un ejemplo de consecuencia entre teoría y práctica, un legado sobre la liberación nacional y el antimperialismo, como principios y conductas.
- 2 “La quiebra de Enron puso en evidencia los abusos del sistema de compatibilidad y transparencia en EEUU, afirmó el lunes ante el Congreso Harvey Pitt, presidente de la Comisión de Operaciones de Bolsa (SEC, por sus siglas en inglés). El senador demócrata Ernest Hollings criticó a Enron por su ‘cultura de corrupción corporativa’ y acusó al gobierno de dejarse influir indebidamente por la firma. ‘No he visto un mejor ejemplo de un gobierno clientelista que esta administración del presidente George W. Bush y Enron’”. *La Jornada*, Agencias AFP, Reuters y DPA, 5 de febrero de 2002.
- 3 J. Martí: “Carta al director de *La Nación*, Buenos Aires, 26 de mayo de 1888”, en ob. cit., tomo 11, p. 437.
- 4 Cártel: Sus integrantes son capitalistas de una misma rama que mantienen su independencia productiva, comercial y jurídica y coordinan entre sí determinados acuerdos sobre la política a seguir con el fin de imponer sus condiciones sobre el mercado y evitar la competencia en distintos aspectos de sus actividades. **Sindicato**: Representa un grado más elevado de monopolización.

Sus integrantes mantienen la independencia productiva, pero no se relacionan directamente con los consumidores de sus productos, la producción de las empresas participantes en el Sindicato pasa a manos de una oficina o centro comercial creado al efecto. El Sindicato como vendedor único está en condiciones de lograr altos precios para las mercancías que oferta; también actúa como comprador único de las materias primas y productos que necesitan sus integrantes; es una forma de monopolio más duradera que el Cártel ya que las empresas que lo integran pierden sus relaciones comerciales y ello les dificulta salirse de él. **Trust:** Surge por medio de la unión de un determinado número de empresas que se relacionan productivamente entre sí por la elaboración de un mismo producto o que están especializadas en la producción de partes de éste. Las empresas se subordinan a una dirección y poder único, tiene lugar la fusión de la propiedad y los propietarios anteriores pasan a ser accionistas de la nueva organización. El Trust resulta más difícil de romper por sus integrantes ya que para abandonarlo hay que vender las acciones que posee quien desee salir. **Consortio:** Las empresas abarcan actividades que nada tienen que ver unas con otras: empresas industriales, comerciales, bancarias, etc. Representa un grado mayor de concentración y centralización del capital. La forma típica de organización es el control financiero como el medio ideal para dirigir las operaciones que realizan diferentes empresas y está basado fundamentalmente en el sistema de participación. Las empresas integrantes conservan su independencia jurídica, pero solo formalmente, porque se encuentran bajo el control del centro que mantiene en su poder el paquete de control de acciones de esta. E. del Llano: *El Imperialismo: Capitalismo monopolista*, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 1986.

- 5 Ahí está el capital financiero de Holanda también como nación durmiente que se tardó en vincular la inversión con la producción interna.
- 6 V. I. Lenin: "Imperialismo, fase superior del Capitalismo", en *Obras escogidas*, vol. I, Editorial Progreso, Moscú, 1975. Aunque hace casi cien años que fue escrito, los rasgos descritos guardan vigencia.
- 7 A. Lazar: *La lucha indígena por el derecho a la libre determinación*, Editorial NORD-SUD xxi, 1998.
- 8 Con el desarrollo de los monopolios se crearon programas de regulación estatal y sistemas de programación centralizados.
- 9 De acuerdo con la posición que se obtenga, las inversiones de capital empresarial se dividen en directas y en cartera. Inversiones directas son aquellas que permiten adquirir la propiedad absoluta de la empresa en que se realiza la inversión, o que dan al inversionista el paquete de control de las acciones de ella, adquiriendo así el dominio real sobre la empresa. Las inversiones directas dan el control sobre las actividades que en países extranjeros interesan a los monopolios exportadores de capital, subordinan las empresas a los designios e intereses de la casa matriz. De ahí que esta sea la forma de inversión preferida por

- los monopolios y por ello supera considerablemente a las inversiones en cartera o portafolio. Las inversiones en cartera incluyen a todas las realizadas en empresas del extranjero que no proporcionan el número de acciones suficientes para obtener el paquete control y dominar en la empresa dada. Además, todas aquellas realizadas en la adquisición de valores que constituyen obligaciones a cumplir por los países u organismos que las emitieron. La fuente principal la constituyen los préstamos realizados a cambio de los cuales se entrega como garantía determinada cantidad de bonos u otro tipo de valores que devengan un interés y que tienen fecha de vencimiento fija. E. del Llano: ob. cit., pp. 179-180.
- 10 V. Andreff: *Les multinacionales globales*, Éditions La Découverte, Paris, 1996.
- 11 W. Dierckxsens: *Guerra global y resistencia mundial: ascenso y caída del IV Reich*, 2003, Internet.
- 12 V. Andreff: ob. cit.
- 13 V. Andreff: ob. cit., p. 30.
- 14 A. Lazar: ob. cit. p. 45.
- 15 V. Andreff: ob. cit.
- 16 *World Investment Report United Nations*, N.Y., 1993.
- 17 W. Bello: “Los conglomerados amenazan al periodismo crítico”, ponencia presentada ante el Asia Press Fórum en Seúl, Corea del Sur, 17 de septiembre de 2001. Bello es director ejecutivo de Focus on the Global South, un programa de investigación, análisis y promoción, con base en Bangkok. Profesor de Sociología y Administración Pública en la Universidad de Filipinas.
- 18 W. Pfaff: “Money Politics is Winning the American Election”, en *International Herald Tribune*, 11-12 marzo, 2000, p. 8, citado por W. Bello, ponencia citada.
- 19 Véase el comportamiento de la prensa venezolana y de las grandes cadenas internacionales en el frustrado golpe de Estado al presidente Hugo Chávez, abril 2002.
- 20 “La nueva actitud de los medios de información se debe a que en el pasado apostaron por el Foro Económico de Davos como políticamente correcto y ahora han tenido que asumir el de Porto Alegre como lo informativamente necesario”, M. V. Montalbán, Porto Alegre, 3 de febrero de 2002, Internet.
- 21 “La fusión AOL-Time Warner: La ‘superautopista de la información’ se comercializa”, en *alai*, N°. 307, 15 de febrero de 2000.
- 22 I. Ramonet: *Propagandas silenciosas*, Instituto Cubano del Libro, La Habana, 2002. Palabras pronunciadas por el autor en la presentación de la primera edición de su libro en español, *Cubaliteraria*, 9 de febrero de 2002. Ramonet es director de *Le Monde Diplomatique*, Francia.
- 23 S. Calloni: “‘La mayoría entendió que la TV opositora estaba mintiendo. El embajador estadounidense *actuó* con los antichavistas’, afirma el doctor Luis Britto, escritor venezolano y profesor de la UCV, autor de más de cuarenta y seis libros”. Buenos Aires, 14 de abril de 2002, en *La Jornada Virtu@l*, México D.F, 15 de abril de 2002.
- 24 J. Cason y D. Brooks (corresponsales): “Volverá la fuga de capitales, pronostica

- Merrill Lynch. Venezuela recibirá un castigo económico, advierten analistas de Wall Street”, Nueva York y Washington, 15 de abril de 2002, Internet.
- 25 Ibíd.
- 26 “Comenzó ataque económico contra proceso bolivariano. Eximbank de EEUU suspende operaciones con Venezuela”, Washington, 30 de abril de 2003, AFP, Internet.
- 27 Véase *CGT Europe-International*, www.cgtr/05intern/intel.htm y “L’OIT, une organisation au service des travailleurs”, en Suplemento de *Le Monde Diplomatique*, septiembre de 2001.
- 28 Memorándum Interno del Banco Mundial, en *Nouvel Observateur*, N°. 11, 1992.
- 29 Noviembre de 2001.
- 30 *Lovemark* es la capacidad de hacer sentir a los compradores que “pertenecen” a esa marca, que pertenecen como al club de los que poseen una marca determinada de auto, de zapatillas deportivas; de personalizar la mercancía, esta pasa a ser parte de la persona, de su personalidad, de su intimidad. Y los *lovemark* son portadores de un código ético.
- 31 CNN, 3 de enero de 2002, Internet.
- 32 “La Oficina Nacional de Investigación Económica (NBER), un respetado grupo privado estadounidense, declaró que la economía de EEUU está en recesión desde marzo de 2001”. CNN.com, 26 de noviembre de 2001.
- 33 “General Electric (GE), la primera empresa del mundo en capitalización bursátil, anunció ayer (15 de abril de 2002) el despido de 7 mil trabajadores, poco después de que sus acciones sufrieran una fuerte caída en Wall Street de más del cinco por ciento (5%). En una conferencia con analistas, Jim Parke, director financiero de la multinacional, explicó que los despidos se centrarán en GE Capital, la filial dedicada a la concesión de la financiación de otras empresas. La empresa, hasta ahora una de las más respetadas en EEUU por los administradores de fondos, tiene unos 310 mil trabajadores y GE Capital generó el año pasado un cuarenta por ciento (40%) de los ingresos del gigante estadounidense. ‘Esta decisión forma parte de los esfuerzos que realiza GE Capital para mejorar su productividad y digitalización’, aseguró el portavoz de la compañía, John Oliver, quien resaltó que este ajuste de plantilla se hará durante este año. Por otro lado, la corporación Corning, el principal fabricante de fibra óptica del mundo, anunció ayer que recortará 4 mil puestos de trabajo y dijo que su director general, John Loose, se retirará el próximo 25 de abril. La compañía explicó que pretende ahorrar 600 millones de dólares en el segundo y tercer trimestre de este año”. Efe, New York, 16 de abril de 2002, Internet.
- 34 “La compañía sueca de telecomunicaciones Ericsson dijo que suprimirá unos 20 mil empleos entre este año y el próximo, tras anunciar [...] pérdidas mayores a las previstas durante el primer trimestre de 2002. ‘El programa que hemos iniciado para este año reducirá nuestros costos anuales en 10 mil millones de coronas y significarán unos 10 mil empleos’, dijo el lunes el director general de la

compañía, Kurt Hellstrom, en una entrevista con Reuters. ‘En el 2003 significarán otros 10 mil empleos’”. Ericsson, número uno mundial de infraestructuras de redes de telefonía móvil y junto con la japonesa Sony la tercera mundial en teléfonos celulares, lucha por retornar a un escenario de ganancias en momentos en que los operadores han congelado sus inversiones afectados por la desaceleración económica global y grandes deudas. “Sin una idea clara de cuándo se podrá recuperar el sector, Ericsson suprimió ya el año pasado 22 mil empleos y decidió asociarse a Sony para la fabricación de móviles. El grupo esperaba volver este año a los beneficios, pero en vista de la debilidad del mercado, anunció que no preveía salir de los números rojos hasta el 2003”. “Ericsson despedirá a 20 mil empleados”. Reuters, 22 de abril de 2002, Estocolmo, Suecia, Internet.

- 35 Bajo la administración Clinton, se consiguió el aparente milagro de reducir el nivel de desocupación coincidente con un buen ritmo de crecimiento del PIB, pero a costa de la intensificación de los procesos de precarización laboral, concentración de ingresos, exclusión social y empobrecimiento absoluto de amplios sectores sociales. “Un estudio de las fuentes del crecimiento económico realizado por la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económicos (OCDE) indica que los resultados económicos estadounidenses no son tan brillantes como se había pensado. La tabla adjunta capta el hecho central: aunque EEUU experimentó un elevado crecimiento en la década de 1990, su milagro de productividad fue una falacia. “Esto queda claro si observamos el nivel de producción por persona empleada. Pero se hace incluso más evidente cuando reconocemos que en Europa se trabajan muchas menos horas por persona que en EEUU Y cuando consideramos la producción por hora trabajada, Europa muestra un cambio completo.”

“El espejismo americano”

En % anual

	Crecimiento 1990-1998	PIB real por trabajador	PIB por hora trabajada
EEUU	3,0	1,7	1,5
Alemania	1,4	2,1	2,5
Francia	1,4	1,3	1,8
Reino Unido	2,0	2,0	1,9

Fuente: R. Dornbusch: “Europa gana en productividad”, en Negocios, *El País Semanal*, 6 de enero de 2002. R.D. es catedrático Ford de Economía en el MIT y ex asesor económico jefe del Banco Mundial y el FMI.

- 36 “Pese a la expansión económica de los noventa, el foso entre ricos y pobres aumenta. Los ricos son ahora mucho más ricos y los pobres se mantienen como hace diez años, según el estudio conjunto del Instituto de Política Económica y

el Centro para Prioridades Presupuestarias. El informe de la Reserva Federal confirma la tendencia. El estudio de los dos organismos de Washington, que usa datos oficiales de la Oficina del Censo de EEUU y los ajusta a la inflación, divide a las familias norteamericanas en cinco grupos de igual tamaño, en función de sus niveles de renta. El más acomodado, el veinte por ciento (20%) de los hogares que a finales de los noventa ingresaban anualmente, antes de pagar los impuestos, una media de 137 mil dólares, está diez veces mejor situado económicamente que el más desfavorecido, el veinte por ciento (20%) de los que ingresaban anualmente una media de 13 mil dólares. Ese abismo era menor a finales de los ochenta, antes de que comenzara el actual ciclo de crecimiento, considerado el más largo y robusto de la historia norteamericana en tiempos de paz. Los ingresos reales, una vez descontada la inflación, del segmento de la población más rico crecieron entre 1988 y 1998 un quince por ciento (15%), mientras que los del más pobre lo hicieron apenas un uno por ciento (1%)". El primer grupo gana ahora, siempre en términos reales, 17.480 dólares (2,8 millones de pesetas) anuales más que hace diez años; el segundo gana ciento diez dólares anuales más. 'Los beneficios del crecimiento económico no han sido distribuidos equitativamente; las rentas de los obreros y las clases medias se han estancado o incluso han caído', dice Elizabeth McNichol, una de los autores del trabajo. Eso se explica por el hecho de que los salarios de los trabajadores no cualificados apenas se han incrementado en EEUU en términos reales durante el actual ciclo. Eso sí, el bajo nivel de desempleo ha conseguido que no se redujeran como ocurrió en los setenta y ochenta. [...] La desregulación y la liberalización comercial se han traducido en 'un debilitamiento de las redes de protección social' y en 'la dificultad de hacer efectivas las leyes laborales que regulan el derecho a la negociación colectiva'. "Además, los cambios en las estructuras de impuestos locales, estatales y federales han acelerado la tendencia hacia la desigualdad creciente que emerge del mercado laboral". [...] Las desigualdades sociales también se agudizan en EEUU si se utilizan los datos difundidos por la Reserva Federal, un organismo nada sospechoso de simpatías con los sindicatos o la izquierda. Según el banco central norteamericano, los ingresos de la familia media norteamericana, ajustados a la inflación, aumentaron de 60.900 dólares anuales (9,9 millones de pesetas) a 71.600 dólares (11,7 millones de pesetas) entre 1995 y 1998, pero sobre todo por el tirón de los más ricos. El porcentaje de familias que tienen acciones en la bolsa subió desde el treinta y uno punto seis por ciento (31,6%) en 1989 al cuarenta y ocho punto ocho por ciento (48,8%) en 1998. Pero, según la Reserva Federal, las familias menos afortunadas, las que ganan menos de 50 mil dólares anuales, han empeorado su situación relativa respecto a las más prósperas en la recta final del siglo XX. El endeudamiento, uno de los cánceres de la economía de EEUU en términos tanto nacionales como individuales, se ha agravado, según el organismo presidido por Alan Greenspan. Una de cada ocho familias gastó en 1998 más del cuarenta por

- ciento (40%) de sus rentas pagando plazos de todo tipo de préstamos y sus correspondientes intereses. El porcentaje de familias que ese año tuvo que retrasar el pago de una deuda en dos o más meses subió desde el siete punto uno por ciento (7,1%) de 1995 al ocho punto uno por ciento (8,1%)”. J. Valenzuela: “La brecha entre ricos y pobres se ensancha en EEUU pese a la bonanza. El ‘boom’ económico no reduce las diferencias”, *El País digital*, 24 de enero de 2000, N.º. 1361, Internet.
- 37 Bárbara Probst Solomon: “Enron, EEUU y yo”, en *El País*, 25 de febrero de 2002.
- 38 USIS: Perspectivas Económicas, mayo de 1998; *European-American Business Council*, Washington, D.C., septiembre de 1997; *The United States and Europe: Jobs, Investment and trade*, Fall 1998, 5th edition.
- 39 UNCTAD: *Trade and Development Report, 1999*, New York and Geneva, 2 de noviembre de 1999.
- 40 “Desde hace veinte años, el crecimiento económico mundial se ha desacelerado. Este pasó de tres punto dos por ciento (3,2%) por año durante los ochenta a dos punto cinco por ciento (2,5%) en los años noventa. La fuerte baja en los países ricos, del tres punto uno por ciento (3,1%) al dos punto tres por ciento (2,3%) por año, a pesar de la aceleración americana del tres por ciento (3%) a tres punto tres por ciento (3,3%) no ha sido compensada con el alza que han tenido los países en vías de desarrollo, la cual ha sido del tres punto tres por ciento (3,3%) al tres punto tres por ciento (3,5%). Los tres millares de habitantes de los países en desarrollo, los cuales representaban el ochenta y dos por ciento (82%) de la población mundial en 1980 producían en aquel entonces el veintinueve por ciento (29%) de las riquezas mundiales. En 1998, ellos eran cinco millares —ochenta y cinco por ciento (85%) de la población mundial— y aportaban solamente el veintiuno punto cinco por ciento (21,5%) de las riquezas producidas. Durante este tiempo, el PIB per cápita de los americanos, que valía un poco menos de cinco veces la media mundial en 1980, la sobrepasaba en más de seis veces en 1998. Los casi 1,3 millares de habitantes de los países más pobres, esencialmente de África Subsahariana, eran veintidos veces menos ricos que los americanos en 1980 y en la actualidad lo son ochenta y seis veces menos. Los ingresos medios del conjunto de los habitantes de los países en desarrollo eran catorce veces más débiles que los de los americanos en 1980 y veinticinco veces en 1998”. G. Duval: “Vingt ans de mondialisation. Le bilan. L’âge d’or... des inégalités”, en *Alternatives Économiques*, N.º. 184, septiembre de 2000.
- 41 Esta organización participó, por ejemplo, en el lanzamiento de la Ronda Uruguay y en las negociaciones para la liberalización de los mercados financieros.
- 42 Véase “Acciones contra el poder de las multinacionales”, en *alai*, 13 de enero de 1998.
- 43 CNBC, EE.UU, 2 de febrero de 2002 y *El País*, España, 3 de febrero de 2002.
- 44 “Estados Unidos tiene una visión del mundo, y el resto de los países tiene otra, bastante distinta. Esta es una de las conclusiones esenciales de la reunión neoyorquina del Foro Económico Mundial. Los estadounidenses se han

- quedado solos en su definición del ‘eje del mal’ en su optimismo sobre la recuperación económica, e incluso en su definición de capitalismo. [...] el estallido de la burbuja financiera, el colapso de Enron y la percepción de que la mundialización agudiza las diferencias sociales y los problemas ambientales, han vuelto a poner sobre el tapete, el otro capitalismo”. E. González: “El Foro de Davos pone de relieve la división económica y la política de defensa”, en *El País*, N.Y., 4 de febrero de 2002.
- 45 “En N.Y. se manifestaron las diferencias entre EEUU y Europa en cuanto a la evolución de la economía y cómo resolver algunas de las grandes cuestiones que afectan al mundo. Un ejemplo de esas desavenencias es la cuestión de la defensa y la lucha antiterrorista. Estados Unidos, que dedica más de 350 mil millones de dólares a ese capítulo, confía más en su poderío armamentístico, mientras que la Unión Europea prefiere atacar algunas de las causas que llevan a la inestabilidad, entre ellas la pobreza”. Efe, N.Y., 4 de febrero de 2002, Internet.
- 46 “Un estudio realizado sobre las compañías del Nasdaq cien por una compañía asesora de inversiones revela que pérdidas totales de 82.300 millones de dólares se convirtieron el año pasado en beneficios de 19.100 millones de dólares en declaraciones *pro forma* (exentas de auditoría) presentadas a los accionistas. Una diferencia superior a los 100 mil millones de dólares”. R. Rituerto: “Empresas cotizadas de EEUU ocultan miles de millones de pérdidas a sus accionistas”, en *El País*, España, 4 de febrero de 2002.
- 47 J. Casson y D. Brooks: *La Jornada*, 5 de febrero de 2002.
- 48 “El FSM contó con veintinueve macroconferencias, más de seiscientos seminarios y cerca de 2 mil talleres, deviniendo Porto Alegre un actor pacífico, combativo y plural. Una verdadera alternativa al cambio con propuestas viables que alcanzan temas como: derechos humanos, cívicos, sociales, ecológicos, culturales y su efectividad en las diversas áreas de civilización, promoción de la dimensión pública de las sociedades civiles (local, regional, nacional, mundial); creación de estructuras institucionales globales de debate, representación, legislativas, judiciales y de gobierno; control de la especulación financiera: Tasa Tobín y supresión de los paraísos fiscales; lucha contra la corrupción política y autenticación de la democracia; cancelación de la deuda, desmontaje de la ideología de las instituciones financieras internacionales y su inmediata reforma; establecimiento de convenios internacionales de carácter vinculante para los grandes problemas mundiales así como de mecanismos de condena para quienes infrinjan o se nieguen a suscribirlos”. J. Vidal-Beneyto: *El País*, 5 de febrero de 2002.
- 49 I. Ramonet: “Entrevista al subcomandante Marcos”, en *El País digital*, 25 de febrero de 2001.

Capítulo VII

- 1 *The Economist*, 8-14 de septiembre de 2001, pp. 121 y ss.
- 2 *The Economist*, 13-19 de octubre de 2001, p. 99.
- 3 *Business Week*, 8 de octubre de 2001, p. 22.
- 4 *The Economist*, 13-19 de octubre de 2001, p. 59.
- 5 Shalmali Guttal: “Square pegs in round holes: the WTO and democracy”, www.focusweb.org, 16 de octubre del 2001.
- 6 Aileen Kwa: “Crisis in WTO talks”, aileenkwa.yahoo.com, 24 de octubre de 2001.
- 7 George Soros: *The Crisis of Global Capitalism*, Public Affairs, New York, 1998.
- 8 Viviane Forrester: *L'horreur économique*, Fayard, Paris, 1996.
- 9 Samuel Huntington: “The Clash of Civilizations”, en *Foreign Affairs*, 1993, p. 41.
- 10 *Ibíd.*, pp. 45-47.
- 11 *Ibíd.*, p. 27.
- 12 *Ibíd.*, pp. 48 y ss.
- 13 15 de octubre de 2001, pp. 3 y ss.
- 14 Chalmers Johnson: “US actions abroad have repeatedly led to unintended indefensible consequences”, en *The Nation*, vol. 273, N° 11, 15 de octubre de 2001, pp. 13-15.
- 15 Viviane Forrester: *Una étrange dictature*, Fayard, Paris, 2000.
- 16 Greg Palast: “The globalizer who came in from the cold”, www.portoalegre2002.org, 12 de octubre de 2001.
- 17 *La Nación*, 16 de octubre de 2001, p. 26A.
- 18 Viviane Forrester: *L'horreur économique*, ed. cit.
- 19 Chalmers Johnson: ob. cit., p. 15.
- 20 Franz Hinkelammert: *Cultura de la esperanza y sociedad sin exclusión*, DEI, San José de Costa Rica, 1995.
- 21 Ellen Willis: “Dreaming of war”, en *The Nation*, vol. 273, N° 11, 15 de octubre de 2001, pp. 11-13.
- 22 John Nichols: “The Beat”, en *The Nation*, vol. 273, N° 11, 15 de octubre de 2001, p. 8. Ver también de Nichols: “Growing opposition”, www.portoalegre2002.org, 12 de octubre de 2001.

- 23 Michael Albert: “Peace movements prospects: US elites likewar”, www.porto-alegre2002.org, 11 de octubre de 2001.
- 24 Walden Bello: “How to lose a war”, www.focusweb.org, 24 de octubre de 2001.
- 25 Nicola Bullard: “Transforming the global financial system”, www.forum-alternatives.net, 2001.
- 26 Walden Bello: “Genova and the multiple crisis of globalization”, www.forum-alternatives.net, 2001.
- 27 Adam Novak: “Strategies for Convergence”, www.forum-alternatives.net.
- 28 Salvatore Cannova: “Genes, une occasion de refonder la gauche anticapitaliste”, www.forum-alternatives.net, 2001 y Christophe Aguiton: “Genes, une étape cruciale, en Italie, en Europe et dans le monde, pour les mouvements de lutte contre la mondialisation libérale”, www.forum-alternatives.net, 2001.
- 29 Nicola Bullard: ob. cit.
- 30 François Houtart: “Las alternativas creíbles del capitalismo mundializado”, en *Pasos*, no. 89, 5 de junio de 2000, pp. 1-9.
- 31 *Ibíd.*
- 32 Gustave Massiah: “La mondialisation face aux mobilisations citoyennes”, www.forum-alternatives.net, 2001.
- 33 Adam Novak: art. cit.
- 34 Georges Le Bel: “Le mouvement syndical face á la mondialisation”, www.forum-alternatives.net, 2001.
- 35 Michael Mandel y Peter Coy: “Rethinking the Economy”, en *Business Week*, reporte especial, 1 de octubre de 2001, pp. 28-33.
- 36 Wim Dierckxsens: *Los límites de un capitalismo sin ciudadanía*, DEI, San José de Costa Rica, 1998.
- 37 Wim Dierckxsens: “La utopía del poscapitalismo”, en *Pasos*, N°. 96, 7 de agosto de 2001, pp. 28-39.
- 38 Lou Keune y Hans van Heijningen: *Vóór de verandering: alternatieven voorhet neoliberalisme*, XminY, Amsterdam, 2001.
- 39 Gérard Greenfield: “A different kind of devasting”, www.forum-alternatives.net, 2001.
- 40 Gustave Massiah: “The regulation of the international system”, www.forum-alternatives.net, 2001.
- 41 Adam Novak: art. cit.
- 42 Edgar Sánchez Ramírez: “Retos y debates después de la marcha zapatista”, www.forum-alternatives.net, 2001.
- 43 Jaggi Singh: “We will Define our Own Way of Development”, www.forum-alternatives.net, 2001.
- 44 Walden Bello: “Genova and the multiple crisis of globalization”, art. cit.
- 45 Salvatore Cannova: art. cit.
- 46 Edgar Sánchez Ramírez: art. cit.
- 47 Isabel Rauber: “Perfiles de una nueva utopía”, en *Pay*, N°. 72, 1997, pp. 15-25.

- 48 Salvatore Cannova: art. cit.
- 49 Ibíd.
- 50 Martha Harnecker: “Queis projetos pour la gauche en Amérique Latine”, www.forum-alternatives.net, 2001.

Capítulo VIII

- 1 *La Nación*, San José, Costa Rica, 25 de febrero de 2003, p. 25A.
- 2 www.rebellion.org/imperio/030416Katz.htm; C. Tablada y G. Hernández: *Petróleo, poder y civilización*, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 2003.
- 3 www.rebellion.org/imperio/030414malime.htm.
- 4 *Ibíd.*
- 5 C. Tablada y G. Hernández: *ob. cit.*
- 6 www.rebellion.org/internacional/030416ferrari.htm.
- 7 www.indymedia.org.
- 8 www.rebellion.org/imperio/030416Katz.htm.
- 9 www.iacenter.org.
- 10 www.rebellion.org/imperio/030416Katz.htm.
- 11 Thierry Meyssan: 11 de Septiembre 2001: *L'effroyable imposture*, Editorial Carrot, Paris, 2002.
- 12 C. Tablada y G. Hernández: *ob. cit.*
- 13 www.rebellion.org/030418fisk.htm.
- 14 *La Nación*, 26 de febrero de 2003, p. 26A.
- 15 www.lemonde, 27 de febrero de 2003.
- 16 *The Economist*, varios números.
- 17 Ali Nayyer: "Iraq and oil", 13 de diciembre de 2002.
- 18 W. Clark: "The Real Reasons for the Upcoming War with Irak: A Macroeconomic and Geostrategic Analysis of the Unspoken Truth", www.indymedia.org, 20 de febrero de 2003.
- 19 Frederick Clairmont: "Una deuda que amenaza al imperio", en *Le Monde Diplomatique*, Paris, abril de 2003, pp. 18 y ss.
- 20 Henry Liu: "US Dollar Hegemony Has Not to Go", en *Asia Times*, 11 de abril de 2002.
- 21 C. Tablada y G. Hernández: *ob. cit.*
- 22 www.pressurepoint.org/pp_Iraqdollars_euro_war.html.

- 23 *The Economist*, varios números.
- 24 Roy Gutman y John Barry: "Beyond Baghdad: Expanding Target List: Washington Looks at Overhauling the Islamic and Arabic World", en *Newsweek*, 11 de agosto de 2002.
- 25 Ibrahim Warde: "La guerra cueste lo que cueste", en *Le Monde Diplomatique*, Paris, abril de 2003, p. 19.
- 26 W. Clark: ob. cit.
- 27 *La Nación*, 5 de mayo de 2003, p. 40A.
- 28 www.rebellion.org/economia/030430beinstein.htm.
- 29 www.rebellion.org/030414malime.htm.
- 30 www.washtimes.com, 10 de abril de 2003.
- 31 www.rebellion.org/economia/030430beinstein.htm.
- 32 Frederick Barton y Bathsheba Crocker: "A Wiser Peace: an Action Strategy for a Post-conflict Irak: Supplement I", 23 de enero de 2003.
- 33 www.rebellion.org/economia/030430beinstein.htm.
- 34 *The Economist*, varios números.
- 35 www.rebellion.org/dieterich/030503dieterich.htm.

Capítulo IX

- 1 EFE, Washington D.C., julio de 1999.
- 2 En países del Sur, se han ensayado diversas modalidades, como la Ley de Agua Potable y Alcantarillado (Bolivia, 1999), que privatizó los servicios básicos, desconociendo los costos sociales y ambientales, y provocando explosiones sociales.
- 3 Federación Internacional de las Sociedades Cruz Roja y Media Luna Roja. Comunicado de prensa, junio de 2000.
- 4 En estos países del Sur, el agua para beber y cocinar está contaminada con sustancias químicas dañinas a la salud, provenientes de los pesticidas y fertilizantes químicos; de heces humanas y animales, y de residuos industriales tóxicos. La cantidad de habitantes afectados por falta de instalaciones sanitarias, aumentó de 2.600 millones en 1990, a 2.900 millones en 1997, acorde con los programas de Ajuste del FMI y el Banco Mundial. Sólo el veinte por ciento (20%) de la humanidad tiene servicios sanitarios adecuados.
- 5 Panel Intergubernamental sobre Cambio Climático (IPCC), de Naciones Unidas, Ginebra, 2000. Este grupo hizo público un nuevo informe, de mil páginas, titulado “Cambio climático 2001: impactos, adaptación y vulnerabilidad”, confirmando que los deltas de los sistemas fluviales, los pequeños estados insulares y las regiones áridas serán las más afectadas. Los documentos de los diferentes grupos de la ONU formaron parte de los trabajos preparatorios que dieron origen a las propuestas de los acuerdos políticos internacionales, como la Convención Marco de Naciones Unidas sobre Cambio Climático y su Protocolo de Kyoto —para reducir las emisiones de gases de efecto invernadero que provocan el calentamiento— pendiente de ratificación y entrada en vigor, debido al rechazo manifiesto de EEUU de aceptar las cuotas de disminución de las emisiones de gases. En julio de 2001, en Bonn, también fracasaron los intentos de reducir las distancias entre EEUU y la Unión Europea y EEUU y el resto del mundo sobre este tema.
- 6 Informe de 2.600 páginas, redactado por más de 3 mil expertos y publicado por el IPCC, ONU, julio de 2001.

- 7 Ibíd.
- 8 El Protocolo de Kyoto es un proyecto de acuerdo, aprobado en 1997, que estableció que los países del Norte, deben reducir sus emisiones de gases de efecto invernadero en un cinco punto dos por ciento (5,2%) en el plazo 2008-2012 respecto al nivel de 1990. La Unión Europea es una firme defensora. El Protocolo no ha entrado en vigor porque aún no ha sido ratificado por Rusia y EEUU
- 9 *El País digital*, 19 de marzo de 2000, no. 1416.
- 10 Estudio realizado por la Universidad de Ginebra, por encargo del World Wild Life (WWL).
- 11 www.bottled-waterstore.com.
- 12 D. M. J. López: *El País*, no. 1186, España, julio de 1999.
- 13 De las quinientas mayores transnacionales existentes, cuatrocientas setenta y siete tienen su matriz en los países de la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económicos (OCDE), organización formada por los veintinueve Estados más desarrollados del mundo.

Capítulo X

- 1 Escrito en colaboración con el doctor Aurelio Alonso, filósofo y sociólogo cubano; investigador del Centro de Investigaciones Psicológicas y Sociológicas (CIPS) y profesor de la Universidad de La Habana.
- 2 <http://www.etcgroup.org>, y silvia@etcgroup.org, México.

Capítulo XI

- 1 Lydia Potts: *The World Labour Market*, ZED Books, Londres, 1990, p.15.
- 2 Ralph Davis: *La Europa atlántica*, Ed. Siglo XXI, México D. F., 1977, pp. 189-191.
- 3 Lydia Potts: ob. cit., p. 41.
- 4 *Ibíd.*, p. 49.
- 5 Wim Dierckxsens: *Capitalismo y población*, DEI, San José de Costa Rica, 1979, p. 160.
- 6 Arturo Mon Pinzón Ramos: “La migración china a Panamá” y Manuel Moreno: “Migraciones chinas a Cuba”, en *Europa, Asia y África en América Latina y el Caribe* (Brigitia Leander, editor), Ed. Siglo xxi, México D. F., 1989, pp. 246 y 260.
- 7 Lydia Potts: ob. cit., pp. 97 y 98.
- 8 Adolphe Landry: *Traite de Démographie*, Ed. Payol, Paris, 1949, p. 429.
- 9 *Ibíd.*, pp. 429-430.
- 10 W. Bonie: *Historia y estructura de la población mundial*, Ed. Istmo, Madrid, 1970, pp. 148-151.
- 11 Landry: ob. cit., pp. 437-438 y Potts: ob. cit., pp. I 16-123.
- 12 Landry: ob. cit., pp. 421-433.
- 13 OIT: *Anuario de estadísticas de trabajo*, Ginebra, 1990, tablas I y II.
- 14 OIT: *El trabajo en el mundo*, tomo I, Ginebra, 1984, p. 106.
- 15 Silma Pinilla: *Política económica, mercado de trabajo y emigración*, Maestría en Política Económica, UNA, Heredia, 1991, pp. 107, 111 y 126.
- 16 Reginaid Appleyard: *International Migration, Challenge for the nine-Lies*, International Organization for Migration, Ginebra, 1991, pp. 27-31 y OIT: *El trabajo en el mundo*, tomo X, p. 49.
- 17 Potts: ob. cit., p. 156.
- 18 OIT: *El trabajo en el mundo*, tomo I, pp. 106-109.
- 19 *The Economist*, 18-24 de julio de 1992, pp. 25 y 26.
- 20 Banco Mundial: *World Bank Annual Report*, Washington, 1990, p. 35.
- 21 Malibub U. O. Hag: “Un nuevo orden mundial humano”, en *El País*, Madrid, 30 de abril de 1992, p. 1.

Capítulo XII

- 1 Emir Sader: “Antes y después de Seattle”, en *CLACSO*, Observatorio Social de América Latina, Buenos Aires, enero de 2001, pp. 5-8.
- 2 Samir Amin: *L'hégémonisme des Etats-Unis et l'effacement du projet européen*, L' Har-mattan, Paris, 2000, p. 49.
- 3 François Houtart: “Las alternativas creíbles”, en *Pasos*, N.º. 89, 2000.
- 4 Ton Lemaire: “Ter plaatse: globalisering en de verde-diging van het lokale”, en Paúl Hoebink y otros (eds.): *Doorlopers en breuklijnen van globalisering, emancipatie en verzet*, Assen (Holanda), Van Corcum, 1999, p. 207.
- 5 Wim Dierckxsens: *Los límites de un capitalismo sin ciudadanía*, DEI, San José de Costa Rica, 1998.
- 6 Berrard Maris: *Keynes ou l'économiste citoyen*, Presses de Sciences Politiques, Paris, 1999.
- 7 Rene Passet: *L'illusion néo-libérale*, Fayard, Paris, 2000, p. 244 y Emir Sader: ob. cit.
- 8 Franz Hinkelammert y Henry Mora: *Coordinación social del trabajo, mercado y reproducción de la vida humana*, DEI, San José de Costa Rica, 2001.
- 9 Wim Dierckxsens: *Del neoliberalismo al poscapitalismo*, DEI, San José de Costa Rica, 1998.
- 10 Rene Passet: ob. cit., p. 260.
- 11 Rene Passet: ob. cit., p. 274.
- 12 Lemaire: ob. cit., p. 207.
- 13 Wim Dierckxsens: *Del neoliberalismo al poscapitalismo*, DEI, San José de Costa Rica, 2000 y *guerra global y resistencia mundial: ascenso y caída del IV Reich*, 2003, Internet.
- 14 Cees Hamelink: “Globalisering: de mondiale verzoe-king van het, fun-shoppen”, en Paúl Hoebink y otros (eds.): *Doorlopers en breuklijnen van globalisering, emancipatie en verzet*, Assen (Holanda), Van Gorcum, 1999, p. 79.
- 15 Lou Keune y Hans van Heijningen (eds.): *Alternatieven voor het neoliberalisme*, 2001.
- 16 Rene Passet: ob. cit., p. 255.

- 17 Jean Gadrey: *Nouvelle économie, nouveau mythe?*, Flammarion, Paris, 2000, p. 67.
- 18 *The Economist*, 12-18 de mayo de 2001, pp. 83-86.
- 19 Arthur Mac Ewan: *Neo-liberalism or Democracy*, ZED books, London, 1999, pp. 155-159.
- 20 Noam Chomsky: “Controlar nuestras vidas”, en CLACSO, Observatorio Social de América Latina, Buenos Aires, enero de 2001, p. 20.

Capítulo XIII

- 1 Daniel Kaufmann, director del Instituto del Banco Mundial, ha expresado que en el pasado, el Banco Mundial se equivocó en las políticas hacia los países en desarrollo, y en pos de la apología al crecimiento como categoría económica, no priorizó el problema de la pobreza, las desigualdades, la corrupción y la gobernabilidad. IPS, 13 de febrero de 2003, Internet.
- 2 Véase “Les organismes financiers internationaux, instruments de l’économie politique libérale”, en *Alternatives Sud*, vol. VI, 1999; y en el presente libro, el capítulo I, “Neoliberalismo y organizaciones financieras internacionales”.
- 3 Nos referimos a la proporción de los depósitos que las entidades financieras tienen que mantener líquidos (cajas de reservas en el Banco Central) para atender las retiradas de efectivo. Estas partidas son inversamente proporcionales, si aumenta el encaje bancario, disminuye la oferta monetaria y si se reduce el encaje bancario aumenta la oferta monetaria, todo ello bajo el supuesto de que la gente tiende a mantener un determinado porcentaje de sus depósitos en dinero efectivo y que esa proporción es estable, se puede entender que al reducirse los encajes, las reservas nacionales tienden a disminuir, lo que vuelve más vulnerables a los países ante las fluctuaciones financieras, así como también genera mayor liquidez; ello puede, ante una crisis económica, incrementar la inflación.
- 4 Junto con el Grupo de Trabajo de Inversiones quedaron constituidos también los de: Acceso a Mercados; Procedimientos Aduaneros y Reglas de Origen; Normas y Barreras Técnicas al Comercio; Medidas sanitarias y Fitosanitarias; Subsidios, Antidumping y Derechos Compensatorios; y Economías más Pequeñas. Durante la Segunda Ministerial se incluyeron Grupos de Trabajos para: Compras del Sector Público; Derechos de Propiedad Intelectual; Servicios; y Políticas de Competencia. El grupo acerca de Resolución de Controversias fue creado durante la Tercera Ministerial en 1997.
- 5 La presidencia y vicepresidencia del Grupo de Negociación sobre Inversiones recayeron en Costa Rica y República Dominicana respectivamente.

- 6 CEPAL: *La Inversión Extranjera Directa en América Latina y el Caribe*, 1999, p. 61.
- 7 Véase en este mismo libro el capítulo IX: “El agua: patrimonio común de la humanidad” y también la revista *Alternatives Sud*, vol. VIII, N°. 4, Louvain-la-Neuve, Bélgica, 2001.
- 8 A lo anterior se suma, el temor de la reactivación de MERCOSUR realizado por el gobierno de Lula, al que se ha sumado la administración argentina elegida en el segundo trimestre de 2003; y a los acuerdos de integración CAN-MERCOSUR firmados en la Cumbre de Jefes de Estado de los Países Miembros en Carmen de Viboral, Colombia, el 29 de junio de 2003.
- 9 “En 1997 Hugo Bánzer es elegido presidente, esta vez gracias los acuerdos interpartidarios. Durante ese año promueve una iniciativa para sacar a Bolivia del denominado circuito coca. Esa iniciativa fue bautizada con el paradójico nombre de “Plan Dignidad”. Esta propuesta incluía teóricamente cuatro pilares: el Desarrollo Alternativo como base de toda la propuesta, la erradicación de los cultivos pertenecientes a los pequeños productores vía participación de las Fuerzas Armadas, la Interdicción y la Prevención. Los informes independientes sobre el Desarrollo Alternativo concluyen que este fue un fracaso y donde existe solo puede ser tomado en cuenta como proyecto piloto con una incidencia menor en la vida de los productores pobres”. Sacha Sergio Llorenti Soliz, miembro del Comité Ejecutivo de la Asamblea Permanente de Derechos Humanos de Bolivia. Captado por Internet en Unidad de Apoyo Regional del Centro de Investigación y Promoción del Campesinado (CIPCA), Santa Cruz, Bolivia.
- 10 Llorenti Soliz: “Antes de la puesta en vigencia del Plan Dignidad, Bolivia contaba con más de 40 mil hectáreas de plantaciones de hoja de coca y con más de 30 mil familias de cocaleros en la zona del trópico de Cochabamba. A cinco años de la ejecución del plan, quedan aproximadamente 7 mil hectáreas en la mencionada zona y 2 mil excedentarias en los Yungas del departamento de La Paz. Esta dramática reducción ha sido difundida como una de las victorias de EEUU en su guerra contra las drogas. Sin embargo, en términos globales no hubo tal reducción porque lo que se erradicó en Bolivia se plantó en Colombia”. *Ibíd.*
- 11 J. Mill: *Del Gobierno*, 1820.
- 12 C. Marx: *Das Kapital*, vol. I, Berlín, 1955.
- 13 El cuarenta por ciento (40%) de la reducción de impuestos del proyecto presentado por la administración Bush, beneficiará al uno por ciento (1%) de los más ricos en EEUU
- 14 Crítica a la participación de Lula en el evento de Davos; críticas y protestas populares, por el aumento de precios dictado por Lucio Gutiérrez, respondiendo a las demandas del FMI, y críticas a Lula por el recorte presupuestario por más de 4 mil millones de dólares.
- 15 “Estados Unidos y cinco países de América Central anunciaron el inicio de negociaciones de libre comercio para el 27 de enero en Costa Rica, con la intención de concluir las antes de fin de año.

”El representante comercial de Estados Unidos, Robert Zoellick, y los ministros de Comercio de Costa Rica, El Salvador, Guatemala, Honduras y Nicaragua lanzaron en Washington el diálogo para eliminar aranceles y otras barreras al comercio industrial, agrícola y de servicios, así como a las inversiones. Los ministros manifestaron su intención de concluir las negociaciones en diciembre [...], el diálogo formal para la creación del Acuerdo de Libre Comercio Estados Unidos-América Central comenzará el 27 de enero en San José.

”El acuerdo de libre comercio ‘dará a Estados Unidos mejor acceso a los bienes (centroamericanos) disponibles y promoverá las exportaciones y el empleo estadounidense’, al tiempo que alentará ‘las perspectivas de desarrollo’ de América Central, dijo Zoellick. ‘Este tratado de libre comercio reforzará las reformas de libre mercado en la región’, agregó Zoellick.

”Expertos y activistas que cuestionan los planes de los seis gobiernos afirman que el acuerdo seguirá los criterios del Tratado de Libre Comercio de América del Norte (TLCAN), que, según los críticos, dejó a México, el socio más pobre del acuerdo, en una posición de desventaja.

”Si planifican repetir lo mismo, será desastroso para muchos países de América Central, especialmente en lo relativo a la agricultura y los derechos laborales’, dijo la directora de programas de la organización no gubernamental estadounidense The Development GAP, Karen Hansen-Kuhn. El tratado entre Estados Unidos y América Central no promoverá el desarrollo sustentable ni contribuirá a crear empleos, según varias organizaciones no gubernamentales estadounidenses que emitieron en diciembre una declaración conjunta. ‘Por el contrario, incrementará la deuda pública, amenazará nuestra riqueza histórica, cultural y natural y destruirá la soberanía nacional y la seguridad alimentaria de los países que participan en la negociación’, agregaron. Organizaciones de la sociedad civil advirtieron que el gobierno estadounidense, en especial desde la investidura del presidente George W. Bush en enero de 2001, trata de forjar nuevas reglas internacionales de comercio para favorecer a las grandes corporaciones. Al mismo tiempo, aseguraron, Washington procura reducir a través de nuevos tratados comerciales la capacidad de los países en desarrollo para proteger la salud pública y el ambiente.

”Para el Tratado de Libre Comercio Estados Unidos-América Central están previstas nueve rondas de negociaciones.

”Entre los asuntos a cubrir figuran el acceso a los mercados, inversión y servicios, compras del Estado y propiedad intelectual, trabajo y ambiente, y cuestiones institucionales, como los mecanismos de resolución de conflictos comerciales. La agenda es similar, si no idéntica, a la que rigió las negociaciones que concluyeron con la creación del TLCAN y a la que desarrollan treinta y cuatro países para la constitución a fines de 2005 del Área de Libre Comercio de las Américas (ALCA).

”Los acuerdos bilaterales que negocia Estados Unidos con naciones latinoamericanas

‘son utilizados para presionar a países como Brasil, que pretenden tratados diferentes’, dijo Hansen-Kuhn. Washington acudirá ‘uno por uno’ a los ‘gobiernos que buscan un pronto acceso al mercado estadounidense, lo que hará las cosas difíciles a países como Brasil, Venezuela y tal vez Ecuador’, que tienen una posición desafiante ante la hegemonía comercial de Estados Unidos, agregó la activista.

”La USTR informó que el presupuesto estadounidense para 2003 incluye una asignación de 47 millones de dólares en asistencia al desarrollo de América Central, setenta y cuatro por ciento (74%) más que en 2002. Las exportaciones estadounidenses a la región aumentaron cuarenta y dos por ciento (42%) desde 1996 hasta alcanzar 9 mil millones de dólares en 2001, cerca del monto vendido a Rusia, India e Indonesia sumadas. Mientras, las importaciones de Estados Unidos desde América Central ascienden a 11 mil millones de dólares, setenta y cuatro por ciento (74%) de los cuales libres de aranceles.

”Estados Unidos tiene hoy solo tres tratados de libre comercio: el TLCAN, con Canadá y México, y los vigentes con Israel y con Jordania. Pero el gobierno de Bush realiza gestiones por una mayor apertura comercial mundial. A fines del año pasado, Estados Unidos alcanzó acuerdos de libre comercio separados con Chile y con Singapur cuya ratificación parlamentaria está aún pendiente. Washington también pretende acelerar el inicio de negociaciones con Australia y Marruecos y con la Unión Aduanera de África Austral, integrada por Botswana, Lesotho, Namibia, Sudáfrica y Swazilandia”. Emad Mekay: Washington (IPS), enero de 2003.

- 16 Con este va el cuarto presidente que los movimientos sociales en América Latina hacen explotar. Sánchez de Lozada se une a presidentes de Argentina, Ecuador y Paraguay, desalojados del poder en los últimos años.
- 17 Para mayor información véase “Cronología de la ‘Guerra por el Gas’”, en *Rebelión*, 18 de octubre de 2003.
- 18 *La Jornada*, México, 20 de octubre de 2003.
- 19 Seis de cada diez personas viven con un dólar diario.
- 20 Raúl Zibechi: “En las calles de La Paz se está jugando el futuro del ALCA”, en *Rebelión*, 18 de octubre de 2003.
- 21 Estos sucesos provocaron la dimisión de casi todo el recién estrenado gabinete.
- 22 “El Alto, que creció de los 10 mil habitantes de 1950 a los 800 mil de hoy, es un polvorín social y político: basta recorrer sus calles de tierra barridas por el helado viento del altiplano, sus precarias viviendas de barro sin saneamiento ni agua potable, habitadas por rostros curtidos de jóvenes aymaras, para comprender las razones profundas de una sublevación que arranca en las entrañas de la historia y del territorio. Para los bolivianos, el gas es la última oportunidad de vivir en un país que tenga algo parecido a un futuro”. Raúl Zibechi: art. cit.
- 23 Las fuentes oficiales refieren cifras inestables: “‘Durante las protestas y su represión por la policía y el ejército murieron ochenta personas y otras docientos resultaron heridas’, dijo a Reuters el miércoles el presidente de la Asamblea

- Permanente de Derechos Humanos en Bolivia, Waldo Albarracín. El saldo de víctimas fatales aumentó en los últimos tres días a raíz de la muerte de seis de los heridos”. “Líder indígena acusa a ex presidente de Bolivia de genocidio”. CNN, 22 de octubre de 2003.
- 24 Raúl Zibechi: art. cit.
- 25 “Los distanciamientos con González de Lozada se hicieron evidentes en febrero de 2000 después de la revuelta policial, cuando Mesa se opuso tajantemente a la posibilidad de que el exministro de Defensa de Sánchez de Lozada volviera al gabinete en una crisis que sucedió a la revuelta. En julio de este año, se abrió un nuevo capítulo de esa relación que ya parecía sin posibilidades de cura, cuando Mesa declaró inconstitucional la decisión del gobierno de enviar a conscriptos a cultivar productos agrícolas. La historia culminó el lunes, cuando Mesa [...] se alejó del gobierno después de que el día previo murieran veintiseis personas en enfrentamientos entre campesinos y vecinos de la ciudad de El Alto sublevados contra el gobierno. ‘No tengo valor para matar’, dijo al justificar la decisión”. CNN: “Carlos Mesa: de historiador a protagonista de la historia”, 17 de octubre de 2003.
- 26 “La Central Obrera Boliviana (COB) propone al nuevo gobierno un programa mínimo. Los puntos de la propuesta son: ‘la revisión en el congreso de todos los contratos de capitalización, de riesgo compartido y arrendamiento de los yacimientos petrolíferos, mineros y empresas estatales, haciendo respetar la Constitución Política del Estado [...], la anulación de la Ley INRA que mercantiliza la tierra, [L]a redistribución de la Tierra [.Y] el respeto a la propiedad comunitaria y de origen [...], la restitución de los derechos sociales de los trabajadores bolivianos. Y la anulación inmediata de la libre contratación’. Además sugiere ‘la reactivación del aparato productivo nacional, rechazando el libre comercio, como el que establece el ALCA’. El ampliado de la COB también aprobó una carta que será enviada al actual presidente del Congreso Nacional, Carlos Mesa, mediante el que ‘exige al congreso nacional que públicamente rechace cualquier solicitud de ingreso al territorio de tropas extranjeras’”. “La COB propone un programa mínimo al nuevo gobierno”, en *Rebelión*, 18 de octubre de 2003.
- “Por su parte, Felipe Quispe, diputado y dirigente de la Confederación Sindical Única de Trabajadores Campesinos de Bolivia (CSUTCB), señaló que ‘no va a levantar el bloqueo de caminos’, además de hacer referencia a setenta reivindicaciones sociales y económicas del campesinado, entre ellas ‘anular la ley Tributaria, la ley de Capitalización, la ley de Seguridad Ciudadana’”. “Presidente promete justicia”, *La Paz*, 18 de octubre de 2003.
- 27 “Debe registrarse también que si la revolución de octubre en Bolivia pudo llegar tan lejos, es porque en los dos estados vecinos cuyas clases dirigentes se han disputado en el pasado la hegemonía regional sobre el país del altiplano, Brasil y Argentina, no hay en estos momentos gobiernos neoliberales y sí, más bien,

- interés de consolidar las tomas de distancia con el neoliberalismo y reforzar las posibilidades del Mercosur frente a la política imperial de Washington y a los aprietes del FMI. [...] Brasil y Argentina no establecieron un cordón sanitario sobre Bolivia, como sucedió en ocasiones pasadas. Pedir que los gobiernos de Luiz Inacio Lula Da Silva y de Néstor Kirchner saluden a las masas insurrectas suena más bien ridículo. Esperar que abran espacios para permitir que Bolivia recupere sus riquezas nacionales y pueda aflojar el cerco financiero del exterior aparece, en cambio, como una posibilidad razonable, pues está en el interés bien entendido de esos mismos gobiernos y del futuro de cada uno de ellos”. Adolfo Gilly: “La tercera revolución boliviana”, en *La Jornada*, 22 de octubre de 2003.
- 28 El desempleo en Bolivia ha subido en los últimos tres años hasta llegar al ocho punto cinco por ciento (8,5%), según cifras del Instituto Nacional de Estadísticas (INE), con dos tercios de la población viviendo por debajo de la línea de pobreza y un tercio en la pobreza extrema. Estudios de otros organismos no oficiales elevan la tasa a once punto cincopor ciento (11,5%). Sumando a lo anterior el subempleo —o empleo temporal—, las cifras afectan a cuarenta y cinco por ciento (45%) de la población económicamente activa. Según datos de la Cámara Nacional de Industrias (CNI), más de cien grandes empresas cerraron en los pasados tres años y al menos 2 mil trabajadores fueron cesados. La tasa de crecimiento del Producto Interno Bruto (PIB) de los pasados cinco años ha fluctuado entre cero por ciento y dos por ciento (0 - 2%). El crecimiento de 1998 había sido de cuatro punto cinco por ciento (4,5%), pero al año siguiente cayó a cero (0). En el 2002 subió a dos punto tres por ciento (2,3%), principalmente por un auge del sector de hidrocarburos, pero ese crecimiento comparado con el dos punto cuatro por ciento (2,4%) del crecimiento de la población se vuelve nulo en términos reales. El sector productivo está al borde de la parálisis, y la industria opera a cincuneta por ciento (50%) de su capacidad. En el plano financiero, el Banco Central de Bolivia alerta acerca de la moratoria de pagos, que en años recientes llegó a alcanzar veinticinco por ciento (25%) del total de la cartera y que actualmente no baja de quince por ciento (15%). Ximena Ortuzar: *La Jornada*, 19 de octubre de 2003.
- 29 “En Honduras, cientos de personas bloquearon el martes las principales carreteras en protesta por las políticas del gobierno sobre los salarios del sector público, los servicios básicos y la propiedad de la tierra, dirigidas a lograr un nuevo acuerdo crediticio con el FMI. Las protestas estallaron al día siguiente de que una misión del FMI llegó al país. En agosto, la policía y efectivos del ejército dispararon balas de goma y gas lacrimógeno para dispersar a unos 10 mil manifestantes que protestaban contra las políticas del FMI”. “América latina arde: ¿está fallando el FMI?”, en *CNN*, 17 de octubre de 2003.
- 30 “En Ecuador, el presidente Lucio Gutiérrez también enfrenta una dura oposición a las reformas respaldadas por el FMI para promover el crecimiento y la estabilidad fiscal. Los empleados públicos encabezaron las protestas contra las

controvertidas reformas laborales requeridas por el acuerdo del país con el FMI. El movimiento de los indígenas, que representan un veinticinco por ciento (25%) de la población, ha dicho que las políticas del FMI están afectando a los más pobres. El crecimiento de Ecuador se ha desacelerado este año, mientras el gobierno trata de controlar el gasto y aumentar los ingresos para reducir la deuda, que representa un cuarenta y uno punto ocho por ciento (41,8%) del PIB". *Ibíd.*

31 *Ibíd.*

32 "La Paz, octubre 30, 2003. El Fondo Monetario Internacional (FMI) informó oficialmente hoy que el nuevo presidente de Bolivia Carlos Mesa se ha comprometido a cumplir con el programa económico acordado con anterioridad entre el ex presidente Gonzalo Sánchez de Lozada y ese organismo internacional.

"Durante las discusiones, el Presidente Mesa y su equipo manifestaron su claro compromiso de continuar con un programa económico prudente que permita al país lograr un crecimiento sostenido y la reducción de la pobreza, combinados con una contracción de la deuda pública, destaca un boletín de prensa de la misión del FMI.

"La misión del Fondo, dirigida por Eliot Kalter, se reunió en La Paz del 27 al 29 de octubre con el presidente Mesa, el Ministro de Desarrollo Económico, Xavier Nogales; el Ministro de Hacienda, Javier Cuevas; el Presidente del Banco Central, Juan Antonio Morales; y otros miembros del equipo económico.

"El FMI está apoyando el programa económico de Bolivia a través de un acuerdo Stand-By, orientado a mantener la estabilidad económica y financiera y a fortalecer el sistema financiero. El programa ha sido ajustado de manera flexible de acuerdo a la circunstancia para lograr dicho objetivo y, al mismo tiempo, proteger de manera adecuada los gastos pro-pobre, señala el informe del organismo internacional". *Econoticiasbolivia.com. Rebelión*, 31 de octubre de 2003.

Epílogo

- 1 Ver Samir Amin: *Clase et nation dans l'histoire et la crise contemporaine*, capítulos VI y VIII, Minuit, 1979; Samir Amin: "L'eurocentrisme", capítulo IV, en *Anthropos economica*, 1988; Samir Amin: *Au delà du capitalisme, pour un XXI ième siècle non américain*, PUF, 2001.
- 2 Para la crítica del posmodernismo y la tesis de Negri ver Samir Amin: *Critique de l'air du temps*, capítulo VI, L'Harmattan, 1997; Samir Amin: *Le virus libéral*, pp. 20 y ss y *Le temps des cerises*, 2003.
- 3 Samir Amin: *L'hégémonisme des Etats Unis et l'effacement du projet européen*, L'Harmattan, 2000.
- 4 Samir Amin y otros: *Les enjeux stratégiques en Méditerranée*, primera parte, L'Harmattan, 1992.
- 5 Como por ejemplo, Gérard Chaliand y Arnaud Blin: *America is Back*, Bayard, 2003.
- 6 Samir Amin: *La faillite du développement*, capítulo II, L'Harmattan, 1989.
- 7 Samir Amin: *Les défis de la mondialisation*, capítulo VII, L'Harmattan, 1996.
- 8 Samir Amin: *L'ethnie à l'assaut des nations*, L'Harmattan, 1994.
- 9 Emmanuel Todd: *Après l'empire*, Gallimard, 2002.
- 10 *The national security strategy of the United States*, 2002.
- 11 Cf. nota 2.
- 12 Samir Amin: *Les défis de la mondialisation*, ed. cit., capítulo III.
- 13 Samir Amin: *L'empire du chaos*, L'Harmattan, 1991.
- 14 Samir Amin: *Les défis de la mondialisation*, ed. cit., capítulos I y II.
- 15 Samir Amin y Ali El Kenz: *Le monde arabe, enjeux sociaux, perspectives méditerranéennes*, L'Harmattan, 2003.
- 16 Samir Amin: *Le virus libéral*, pp. 20 y ss; Samir Amin: *L'idéologie américaine*, publicado en inglés en Ahram Weekly, El Cairo, mayo 2003.

Capítulo I

Agencias internacionales de prensa (cables).

Alasei-Bonn, Agencia Latinoamericana de Servicios Especiales de Información.

Alternatives Sud. Centro Tricontinental, Louvain-la-Neuve, Bélgica. AMI, 1998.

Ashworth, William: Breve Historia de la Economía Internacional, 1850-1950. Fondo de Cultura Económica, México, 1958.

Banco Mundial: Informe sobre el Desarrollo Mundial 1995. El Mundo del Trabajo en una Economía Integrada. Washington D.C., agosto, 1995.

Global Economic Prospects/Africa. Washington D.C., mayo, 1996.

World Development Report, 1997. From Plan to Market.

Washington D.C., junio, 1997.

Bryan, Ralph: International Financial Intermediation. CIEM, 1998.

Dehesa, G: “Los paradigmas financieros en tiempos de crisis”, en El País digital, 30 de enero de 1999.

Fernández, F. M: Situación económico-social y alimentaria del África Subsahariana. CIEM, La Habana, 1997.

Figueras, Miguel A.: “Crónica de una muerte anunciada... por Internet”. ponencia presentada en Taller Internacional en Copenhague, Dinamarca, junio de 1998.

Gorostiaga, Xavier: Los banqueros del imperio. Los centros financieros internacionales en los países subdesarrollados. Editorial Universitaria Centro Americana (EDUCA), Costa Rica, 1978.

Informe de B. Mark-Ungericht, Institut für Internationales Management, Universität Graz, Austria.

Johnston, Barry: “The Economics of the Euromarket. History, Theory”, en *Le Monde Diplomatique*.

OCDE: *The Mai Negotiating Text*. París, 2002.

PNUD-ONU: *Human Development Report*, 1994. Oxford University Press, New York, 1994.

UNCTAD: Informe sobre las Inversiones en el mundo, 1997. Nueva York y Ginebra, septiembre de 1997.

Trade and Development Report, 1998. New York and Geneva, 16 de septiembre de 1998.

World Bank-Oxford University Press: *World Development Report*, 1997.

Washington, 1997.

World Resources Institute: *World Resources*, 1994-1995. Washington D.C., 1994.

WTO Secretariat: *Trade and Foreign Direct Investment*. Ginebra, 9 de octubre de 1996, Internet.

Capítulo IV

Análisis realizados por los especialistas del Centro de Investigaciones de la Economía Mundial (CIEM), La Habana, Cuba.

Bustelo, P: “Las crisis asiáticas, ¿el principio del fin?”, en *El País*, España, 12 de diciembre de 1997.

CIEM, 9 de octubre de 1997.

DRI-Standard & Poor’s (Global Risk Service), agencia de clasificación de riesgo. *El País*, España.

Fernández, F. M: Análisis de la situación monetaria en el Sudeste asiático. La Habana.

FMI: *World Economic Outlook*. octubre de 1997.

Hernández, G. C.: Evolución económica del Sudeste asiático, 1991-1997.

“Impacto de la crisis asiática en América Latina”, en Revista *Capítulos*, N°. 53, 1 de junio de 1998.

Información diaria del movimiento de las bolsas de Wall Street, Tokyo, de los países del Sudeste asiático, de las capitales de Europa occidental y de América Latina.

Marti, O.: “Daewoo paraliza la construcción de dos fábricas en Francia”, en *El País*, España, 16 de enero de 1998.

Martínez, O.: El Efecto Dragón. CIEM, La Habana, 1997.

Onudi: Forjando Alianzas para la Competitividad Global en la ASEAN y el MERCOSUR, Viena, diciembre de 1996.

PNUD: Rapport sur le développement humain. New York. Síntesis cablegráfica de las Agencias internacionales, 1997.

Tablada, C: “Reflexiones sobre el neoliberalismo y sus efectos en el Norte y en el Sur” (conferencia), Milán, 13 de diciembre de 1997.

The Wall Street Journal.

Capítulo V

Gouvemeur, Jaques: *Découvrir l'économie: Phénomènes-invisibles et réalités cachees*. Éditions Sociales, Paris, 1998.

Petras, James: “La revolución informática, la globalización y otras fábulas imperiales”, en Saxe-Fernández y otros: *Globalización, imperialismo y clase social*. Lumen, México D.F., 2001.

Capítulo VI

Agencias Internacionales de Prensa (cables).

Alasei Bonn, Agencia Latinoamericana de Servicios Especiales de Información, *Le Monde Diplomatique*, Alternatives Sud.

Ashworth, W.: Breve historia de la economía internacional, 1850-1950. Fondo de Cultura Económica, México, 1958.

Banco Mundial: Informe sobre el Desarrollo Mundial 1995. El Mundo del Trabajo en una Economía Integrada. Washington D.C., septiembre de 1995.

World Development Report, 1997. From Plan to Market. Washington D.C., junio de 1997.

Barry, J.: "The Economics of the Euromarket. History, Theory", en *Le Monde Diplomatique*.

Beaud, M.: Histoire du capitalisme de 1500 à 2000. Éditions du Seuil, France, 2000.

Bergsten, Fred: The Global Trading System and the Developing Countries in 2000

Working Paper. Institute for International Economics, Washington, mayo de 1999.

Bryan, R.: International Financial Intermediation.

CIEM: Acuerdo Multilateral de Inversiones (AMI). 1998.

Dehesa, G.: "Los paradigmas financieros en tiempos de crisis", en *El País digital*, 30 de enero de 1999.

Dobb, M.: Études sur le développement du capitalisme. François Maspero, Paris, 1971. "Europe" encompasses the 15 EU member States and the 4 EFTA countries.

European-American Business Council. Washington, D.C., septiembre de 1997.

Fernández, F. M.: Situación económico-social y alimentaria del África Subsahariana. CIEM, La Habana, 1997.

Figueras, M. A.: "Crónica de una muerte anunciada... por Internet", ponencia presentada en Taller Internacional en Copenhague, Dinamarca, junio de 1998.

FMI: World economic outlook, 1999.

Goldsmith E. y J. Mander: Le procès de la mondialisation. Editorial Fayard, France, 2001.

Goldfrank, W. L.: The World-System of Capitalism: Past and Present. Sage Publications, London, 1979.

Gorostiaga, X.: Los banqueros del imperio. Los centros financieros internacionales en los países subdesarrollados. Editorial Universitaria Centro Americana (EDUCA), Costa Rica, 1978.

Husson, M.: Le grand BLUFF capitaliste. Editorial La Dispute/Snédit, Paris, 2001.
Informe de B. Mark-Ungericht, Institut für Internationales Management, Universität GRAZ, Austria.

OCDE: The MAI Negotiating Text. París, 2002.

OIT: Informe sobre el empleo en el mundo, 1998-1999.

ONU: Estudio económico y social mundial, 1999.

Palloix, C: L'internationalisation du capital. Editorial François Maspero, Paris, 1975.

PNUD: Human Development Report, 1994. Oxford University Press, New York, 1994.

PNUD: Informe sobre el Desarrollo Humano, 1999.

Robert, D. y E. Backes: Révélation\$. Les arènes, Paris, 2001.

Said, E. W.: Culture et impérialisme. Editorial Fayard et Le Monde Diplomatique, France, 2000.

The European Commission. External relations: Commercial Policy and relations with North America, The Far East, Australia y New Zealand. Abril, 1998. (<http://europa.eu.int/com>).

UNCTAD: Informe sobre las Inversiones en el mundo, 1997. Nueva York y Ginebra, septiembre de 1997.

Trade and Development Report, 1998. New York and Geneva, 16 de septiembre de 1998.

Trade and Development Report, 1999. New York and Geneva, 2 de noviembre de 1999.

UNICEF: El estado mundial de la Infancia, 2000.

UNICEF: El Progreso de las Naciones, 1999.

U.S. Census Bureau: Foreign Trade Div/ MISER, 1997.

US Department of Commerce, BEA, 1998.

Vakaloulis, M.: Le capitalisme post-moderne. Éléments pour une critique sociologique. Editorial Actuel Marx Confrontation. Presses universitaires de France, 2001.

World Bank: Global Economic Prospects/Africa. Washington D.C., mayo de 1996.

World Bank-Oxford University Press: World Development Report, 1997. Washington D.C., 1997.

World Resources Institute: World Resources, 1994-1995, Washington D.C., 1994.

WTO: Annual Report, 1998. International Trade Statistics and Special Topic: Globalization and Trade. Geneva, 1998.

El Comercio Mundial crece más lentamente en 1998... Comunicado de prensa del 16 de abril de 1999, Internet.

WTO Secretariat: Trade and Foreign Direct Investment. Ginebra, 9 de octubre de 1996, Internet.

Capítulo VII

Alsop, Ronald: The Wall Street Journal' Almanac. Ballantine Books, New York, 1998.

Amin, Samir: Les défis de la mondialisation. L'Harmattan, Paris, 1996.

“Au dé la de la crise”, www.forum-alternatives.net, 1995.

Beinstein, Jorge: La crisis de la economía global. Editorial Corregidor, Buenos Aires, 1999.

Huntington, Samuel: The clash of civilizations and the remaking of the world order. Simón and Schuster, New York, 1996.

Mokhiber, Russel y Robert Weissman: “The Wartime opportunities”, www.forum-alternatives.net, 2001.

Sommer, Martín: “Frankrijk terug naar Ecónomo patriottisme”, www.volkskrant.nl, 20 de octubre de 2001.

Capítulo VIII

Hardt, Michael y Antonio Negri: Imperio. Ediciones Paidós, Barcelona, 2002.

Sadowsky, Yahya: “Las causas de la guerra”, en Le Monde Diplomatique, Paris, abril de 2003, pp. 16 y ss.

A Guide to the World's Fresh Water Resources (Peter H. Gleick, editor). Oxford University Press, Nueva York, 1993.

“A Safe-Water Plan Turns Poisonous in Bangladesh”, en International Herald Tribune, 11 de octubre de 1998, pp. 1-5.

“A Shared Vision of a Better World”, en Newsweek, Edición especial, diciembre de 1999-febrero de 2000, p. 15.

“Awash in a River of Rage”, en Newsweek, Nueva York, 9 de agosto de 1999, p. 28.

Clarke, Robin: The International Crisis. MIT Press, Cambridge, MA, 1991, 1992.

Diccionario Enciclopédico Universal. 16th edición, Salvat Editores, Barcelona, 1986.

Diversas publicaciones de ONU, BM, FMI, FAO, OMS, período 1980-2001.

EFE, Washington D.C., agosto de 1999.

El País digital, no. 1186, agosto de 1999 y no. 1414, marzo de 2000.

Fournier, J. M: “L'Eau dans les villes d'Amérique Latine. L'Harmattan”, 2001, Internet

Geographical Dictionary, 3ra edición, Merriam-Webster Inc., Springfield, MA, 1997.

“Groundwater: The Invisible and Endangered Resource”, UNICEF report, World Day for Water, 22 de marzo de 1998.

“Groundwater: The Invisible Resource”, World Meteorological Report for World Day for Water, 22 de marzo de 1998, <http://www.wmo.ch/web-en/Wdwfea.html>.

Kraemer, Dieter: “Water: The Life-Giving Source,” by <http://www.wmo.ch/web/Press/water.html> (report; director of Hydrology and Water Resources Department of the World Meteorological Organization WMO).

Lanz, Klaus: The Greenpeace Book of Water (Andrew Bird, traductor). David & Charles, England, 1995.

National Geographic. Washington D.C., febrero de 1990 y diciembre de 1998.

Postel, Sandra: Last Oasis-Facing Water Scarcity. W. W. Norton & Co., Nueva York, 1993.

Reuters, no. 1437, abril de 2000.

Serageldin, Ismail: "Beating the Water Crisis",
(<http://www.ourplanet.com/imgversn/83/serag.html>)

The Guinness Book of Records (Mark C. Young, editor). Bantam Books, "Triple Threats" UNICEF report, World Day for Water, 22 de marzo de 1998.

UPI, AP, PL, 1999-2001.

"Water-Drying Out", en The Economist, Londres, 18 de agosto de 1999, p. 9.

Capítulo X

Acuña, Víctor y Myrna Alonzo: La integración desigual de México al TLC. Red Mexicana de Acción frente al Libre Comercio, México, 2000.

Bartra, Armando: "De viejas y nuevas reformas agrarias", en Cuadernos Agrarios, N°. 17-18, México, 1999.

Bertholet, Jacques: L'agriculture, talon d'Achille de la mondialisation. Clés pour un accord agricole solidaire à l'OMC. L'Harmattan, Paris, 2001.

Carson, Rachel: La primavera silenciosa. Luis de Caralt, Barcelona, 1964.

Cruz, María Caridad y Roberto Sánchez: Agricultura y ciudad: una clave para la sustentabilidad. Fundación Antonio Núñez Jiménez de la Naturaleza y el Hombre, La Habana, 2001.

Dumont, René: Terres Vivantes. Librairie Plon, Paris, 1961.

Girardi, Giulio: Los excluidos ¿construirán la nueva historia? Centro Cultural Afroecuatoriano, Quito, 1994.

Houtart, François: La tiranía del mercado y sus alternativas. Editorial Popular, Madrid, 2001.

Houtart, François y François Polet: El otro Davos. Editorial Popular, Madrid, 2001.

May, Roy H: "Tierra, campesinado y neoliberalismo", en Pasos, N°. 49, DEI, San José de Costa Rica.

Meadows, Donella H., L. Dennis Meadows y Jorgen Randers: “Más allá de los límites del crecimiento”, en *El País*, España, 1993.

Pérez de Armiño, Karlos: *El futuro del hambre. Población, alimentación y pobreza en las primeras décadas del siglo XXI. Cuadernos de Trabajo de HEGOA*, Universidad del País Vasco, 1998.

Reca, Lucio G. y Rubén Echevarría (compiladores): *Agricultura, medio ambiente y pobreza rural en América Latina*. Instituto Internacional de Investigaciones sobre Políticas Alimentarias, Banco Interamericano de Desarrollo, Washington D.C., 1998.

Rubio, Blanca: “Globalización, reestructuración productiva en la agricultura latinoamericana, y vía campesina 1970-1995”, en *Cuadernos Agrarios*, N° 17-18, México, 1999.

Capítulo XII

Alsop, Ronald: *The Wall Street Journal Almanac*. Ballantine Books, New York, 1998.

Beinstein, Jorge: *La crisis de la economía global*. Editorial Corregidor, Buenos Aires, 1999.

Clairmont, Frédéric: “Menaces sur l’Économie Mondiale”, en *Le Monde Diplomatique*, mayo de 2001.

Gouverneur, Jaques: *Découvrir l’économie*. Editions sociales, Paris, 1998.

Henry, Gérard Marie: *La crise de 1929*. Armand Colin, Paris, 2000.

Lowy, Michael: “Emancipación, universalismo, internacionalismo”, en CLACSO, Observatorio Social de América Latina, Buenos Aires, enero de 2001.

Wolman, William y Anne Colamosca: *The Triumph of Capital and the Betrayal of work*. Addison Wesley, Massachusetts (EEUU), 1997.

Capítulo XIII

Aguirre, José Antonio: “La Constitución Económica”, en *Cuadernos del Pensamiento Liberal*, N° 4, Unión Editorial, Madrid, 1986.

Ball, Carlos: “Venezuela: el triste caso de un gobierno rico y un país paupérrimo”, en *El Desafío Neoliberal. El Fin del Tercermundismo en América*. A. A. V. V, Grupo Editorial Norma, Santa Fe de Bogotá, 1992.

Bresser Pereira, Luis Carlos, José María Maravall y Adam Przeworski: Las reformas económicas en las nuevas democracias. Un enfoque socialdemócrata. Alianza, Madrid, 1993.

Calva, José Luis: El Universal, 8 de diciembre de 2002.

Cepal: La Inversión Extranjera Directa en América Latina y el Caribe. Informes 1998, 1999 y 2002.

Churion, José Rubén: Economía al alcance de todos. Ediciones Alfadil, Caracas, 1994.

Colomer, Josep María: Ilustración y liberalismo en Gran Bretaña. Madrid, 1991.

Fernández Russo, Omar: Economía para uso de no economistas. Ediciones Alfadil, Caracas, 1992.

FMI: World Economic Outlook, mayo de 1998, 1999, 2002.

Gallo, Ezequiel: "Notas sobre Liberalismo Clásico", en Reporte, N°. 20, Centro de Estudios de Economía y Educación, A.C. Madrid, 1992.

Gómez, Emeterio: "El Neoliberalismo de Caldera", en El Diario de Caracas, Caracas, 3 de septiembre de 1989.

"El Neoliberalismo", en *El Nacional*, Caracas, 11 de noviembre de 1990.

Gray, John: Liberalismo. Alianza, Madrid, 1994.

Grondona, Mariano: El mito liberal. Visión de México. Grupo Editorial Diarios de América, México D.F., 1987.

Jardin, Andre: Historia del liberalismo político. De la crisis del absolutismo a la Constitución de 1875. Fondo de Cultura Económica, México, 1985.

Kaplan Ethan y Rodrik Dani: Did the Malasyan Capital Controls Work?

National Bureau of Economic Research, Cambridge, 2001.

<http://www.mtholyoke.edu/courses/epaus/econ314/Malaysiacontrolsro-drik.pdf>

Mansueti, Alberto: ¿Qué es el Liberalismo? Instituto de Estudios Liberales Tomás Lander, Editorial La Primera Página, Caracas, 1990.

Marx, Carlos: El concepto de naturaleza. Siglo XXI, Madrid, 1976.

Montes, Pedro: El desorden neoliberal. Trotta, Madrid, 1996.

OCDE: Financial Market Trends, N°. 76, junio de 2000.

Reforma, 16 de octubre de 2002.

Stiglitz, Joseph E: El malestar en la globalización. Taurus, Madrid, 2002.

World Development Report, 2003.

(Coautor) Carlos Tablada (La Habana, 1948).

Licenciado en Sociología, Licenciado en Filosofía y Doctor en Ciencias Económicas. Profesor Asistente y Auxiliar de Filosofía de la Universidad de La Habana (1967-1973). Profesor Titular adjunto de la Universidad de La Habana desde 1988. Miembro del Centro de Investigaciones de la Economía Mundial (CIEM), La Habana, desde 1991. Investigador Titular del Centro Tricontinental (CETRI) y redactor desde 1996 de su revista en francés *Alternatives Sud*, Louvain-la-Neuve, Bélgica. Miembro de la dirección de la misma revista en la edición italiana, Milán. Como Profesor Invitado, ha impartido cursos, seminarios, clases y conferencias en 155 universidades de 31 países. Premio Casa de las Américas 1987 con su libro *El pensamiento económico de Ernesto Che Guevara*; de él se han hecho 28 ediciones y dos reimpressiones en 13 países y en 9 idiomas, editándose más de 400 000 ejemplares hasta la fecha. Ha escrito y publicado varios libros y decenas de artículos y ensayos en revistas especializadas. Trabajó por 17 años como director económico de una empresa nacional cubana (EMPROVA). Ha participado en múltiples eventos internacionales académicos y de la ONU. Ha sido invitado de gobiernos y parlamentos latinoamericanos, británico, europeo e instituciones culturales, sociales, sindicales y religiosas. Sus publicaciones más recientes son: “Globalizzazione e crisi globale”, en *Globalizzazione e transizione*, Edizioni Punto Rosso, Milano, 1998 (escrito junto a Samir Amin, Elmar Alvater, Giovanni Arrighi, Bruno Amoroso e István Mészáros); “Le istituzioni dell’ordine economico mondiale capitalistico”, en *L’orizzonte delle Alternative*, Edizioni Punto Rosso, Milano, 2000, (escrito junto a José Saramago, Ricardo Petrella, Susan George, François Houtart, Samir Amin, Bruno Amoroso y otros); *Cuba Transición... ¿hacia dónde?*, Editorial Popular, Madrid, España, 2001; “Produire et nourrir. Fondements et perspectives de l’agriculture”, en *Alternatives Sud*, L’Harmattan, Louvain-la-Neuve (Bélgica) y Paris (Francia), diciembre del 2002; *Cultura, comunità umane e folklore latinoamericano*, Editorial Libreria di Comunicazione Cuesp/IULM, Milano, octubre del 2003; *Petróleo, Poder y Civilización*, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 2003.

(Coautor) Wim Dierckxsens (Holanda, 1946).

Doctor en Ciencias Sociales de la Universidad de Nimega, Holanda. Trabaja en América Central desde 1971. Fue funcionario de Naciones Unidas en el campo de la demografía de 1971 a 1975. Trabajó como consultor del gobierno de los Países Bajos en el área de economía y población entre 1975 y 1979. Fue director del Postgrado de Economía y Planificación del Desarrollo de la Universidad Nacional de Honduras y fundador de la Maestría en Política Económica de la Universidad Nacional en Costa Rica en los años ochenta. Fue consultor del movimiento cooperativo centroamericano hasta 1995 y desde entonces es investigador del Departamento Ecuménico de Investigaciones (DEI) en Costa Rica. Desde 1999 trabaja para el Foro Mundial de Alternativas donde coordina investigaciones sobre alternativas al neoliberalismo. Ha publicado múltiples libros y artículos en diferentes idiomas de los cuales los más recientes son *Los límites de un capitalismo sin ciudadanía* (1998), *Del neoliberalismo al poscapitalismo* (2000) y *El ocaso del capitalismo y la utopía reencontrada* (2003).

(Prefacio) François Houtart

Bélgica, 1925. Licenciado en Filosofía y Teología, de Malines. Ordenado sacerdote católico en Malines en 1949. Diplomado del Instituto Superior Internacional de Urbanismo, aplicado en Bruselas. Postgrado en la Universidad de Chicago y de Indiana, EEUU Doctor Honoris Causa de Notre Dame University, Indiana. Director del Centro de Estudios Socio-religiosos y profesor de la Universidad Católica de Louvain (1958-1990). Secretario general de la Conferencia Internacional de Sociología Religiosa (1956-1964). Secretario general de la Federación Internacional de Institutos de Investigaciones Socio-religiosas (FERES), y vicepresidente (1964-1980). Doctor en Sociología, Universidad de Louvain. Profesor Emérito de la Universidad Católica de Louvain. Director de la revista internacional de estudios socio-religiosos *Social Compass*. Experto en el Concilio Vaticano 1962-1965. Director del Centro Tricontinental y de su revista *Alternatives Sud*, Louvain-la-Neuve. Ha trabajado y viajado por más de 100 países. Secretario del Foro Mundial de Alternativas y fundador y directivo del Foro Mundial de Porto Alegre. Ha escrito más de 50 libros, y decenas de artículos especializados y de prensa.

(Prólogo) Aurelio Alonso

Cuba, 1939. Licenciado en Sociología en la Universidad de La Habana. Ejerció la docencia regularmente desde 1963 hasta 1976, donde fue fundador del Departamento de Filosofía. Miembro del Consejo de Dirección de la revista *Pensamiento Crítico* desde su creación en 1967 hasta su desaparición en 1971. Estuvo a cargo del Departamento de Estudios de Religión adscrito a la Facultad de Humanidades de 1972 a 1976. Publicó en 1998 su libro *Iglesia y política* en

Cuba revolucionaria, del cual acaba de ver la luz una edición ampliada y revisada. Ha publicado también más de ochenta artículos, desde materiales de prensa hasta ensayos en revistas especializadas, en Cuba y en el extranjero. Designado en el 2003 coordinador del Grupo de Trabajo de CLACSO sobre Religión y Sociedad. Ha participado en numerosos eventos nacionales e internacionales, e impartido conferencias en Universidades en EEUU, Canadá, Francia, España, Bélgica, Venezuela, Colombia, Argentina, Ecuador, Barbados, Jamaica.

En la actualidad es Investigador Titular del Centro de Investigaciones Psicológicas y Sociológicas (CIPS) y Profesor Titular Adjunto de la Universidad de la Habana. Es miembro del Comité de Redacción de la revista Alternatives Sud, publicada en Bélgica. Colabora habitualmente en las publicaciones cubanas Temas, Revolución y Cultura, Marx Ahora, Debates Americanos, y en el exterior en Alternatives Sud.

(Epílogo) Samir Amin

Egipto, 1931. Cursa estudios superiores en Parms y obtiene Diploma del Instituto de Estudios Políticos (1952), Diploma del Instituto de Estadística de la Universidad de Parms (1956), Doctorado en Ciencias Económicas (1957), Profesor agregado de Ciencias Económicas (1966). Ha trabajado como jefe de Servicio de Estudios del Organismo de Desarrollo Económico, El Cairo (1957-1960); Consejero Técnico del Ministerio de Plan, Bamako, Mali (1960-1963); Profesor en el Instituto Africano de Desarrollo Económico y de Planificación (IDEP), y en las Universidades de Poitiers, Dakar, y de París (1963-1970); Director de IDEP, Dakar (1970-1980). Desde 1980 es Director del Foro del Tercer Mundo, Burs Africano, Dakar. Actualmente es presidente del Foro Mundial de Alternativas. Tiene publicados más de sesenta libros y decenas de artículos en múltiples lenguas y países. ftm@refer.sn

Índice

Prefacio	7
Prólogo	11
Agradecimientos	17
Sección Primera: Neoliberalismo y economía de guerra	
Capítulo I: Neoliberalismo y organizaciones financieras internacionales	21
1.1 Antecedentes	21
1.2 Abandono del patrón oro	23
1.3 Paraísos Fiscales	24
1.4 Ajuste Estructural, deuda externa, nuevos roles del Banco Mundial y del FMI y pérdida de soberanía	27
1.4.1 Rol del Banco Mundial y del FMI en el Ajuste Estructural de África	29
1.5 Principales tendencias de la Inversión Extranjera Directa en los años noventa	31
1.6 La Organización Mundial del Comercio y el reparto del mercado mundial	32
1.6.1 Deterioro en los términos de intercambio	34
1.6.2 Políticas arancelarias, las rondas negociadoras y sus efectos en el Sur	35
1.6.3 La Ronda del Desarrollo	37
1.7 El Acuerdo Multilateral de Inversiones (AMI): muerte de la soberanía nacional a escala mundial	40
1.7.1 Propósitos y objetivos del AMI	41
1.7.2 Motivos del fracaso del AMI	41
1.8 Elementos del desarrollo de la crisis y de la explosión de la burbuja financiera. Daños que la economía especulativa inflige a la economía real	43
1.8.1 Problemas de la doctrina económica neoliberal	44
1.8.2 Rol del FMI, del Banco Mundial y del mundo de las finanzas en las crisis. Su relación con transnacionales y potencias económicas	45
1.9 Insuficiencia de reformas, demanda de alternativas	50
Capítulo II: Fin de la guerra fría: demanda de guerra global	55
2.1 Un concepto alternativo de “riqueza”	57
2.2 Un concepto alternativo de “crecimiento”	60
2.3 Un concepto alternativo de “bienestar”	61

2.4 Economía de guerra: su impacto sobre el crecimiento	64
2.5 Carrera armamentista y el concepto “antidesarrollo”	67
2.6 Transferencia del costo de la guerra fría al tercer mundo	69
2.7 Perestroika: crisis de autorreproducción	70
2.8 Fin de la guerra fría: demanda de guerra global	72
2.9 La guerra en el Golfo Pérsico: rumbo hacia una guerra global	73
2.10 La reivindicación de un mundo sin guerra	75
Capítulo III: Del neoliberalismo al neofascismo a partir de Kosovo	81
3.1 Unilateralismo imperial vs. soberanía nacional: crisis de la Organización de Naciones Unidas (ONU)	81
3.2 Guerra y mercado de valores	85
3.3 Guerra y mercado de dinero	87
3.4 Del neoliberalismo al neofascismo a partir de Kosovo	90
3.5 La contradicción se manifiesta, la resistencia se levanta	91
Sección Segunda: Neoliberalismo y crisis financiera mundial	
Capítulo IV: Crisis de los Tigres del Sur: anuncio de una recesión global	99
4.1 Examen del caso asiático	99
4.1.1 El modelo económico	99
4.1.2 Las economías emergentes del Este y del Sudeste asiático	101
4.1.3 Los factores del origen de la crisis	102
4.2 Para una teoría de la crisis	104
4.2.1 Divorcio entre la economía real y la virtual	104
4.2.2 El rol de la especulación en las políticas monetarias	106
4.2.3 Algunas lecciones a tener en cuenta	108
4.3 Alternativas a mediano y a largo plazo	111
4.3.1 A mediano plazo: regulación de los mercados financieros	111
4.3.2 A largo plazo: demanda de alternativas estructurales	116
Capítulo V: Racionalidad alterna ante una depresión global	121
5.1 Anuncio de una recesión duradera	122
5.2 Recesión sincronizada y mundializada	123
5.3 Depresión global: fin del neoliberalismo	127
5.4 Baja productividad en la “era de la nueva tecnología”	128
5.5 El neoliberalismo a ultranza no salvará a nadie	130
5.5.1 Un Arca de Noé sin cupo	130
5.5.2 Un Arca de Noé que se hunde	132
5.6 Crisis global de legitimidad: demanda de otra racionalidad	134
Sección Tercera: Guerra global, resistencia mundial y alternativas	
Capítulo VI: Transnacionales, guerra y alternativas al neoliberalismo	139
6.1 Antecedentes	139
6.1.1 Origen de las multinacionales y transnacionales	139
6.2 Control transnacional de los medios de difusión y de emisión de cultura	144
6.2.1 Control de los medios de difusión	144

6.2.2 Golpe de Estado en el cuarto productor mundial de petróleo y el papel de los medios de difusión	147
6.2.3 Las transnacionales y el lavado de imagen	150
6.3 De cara al nuevo milenio	153
6.4 Foro Económico Mundial de Davos y Foro de Porto Alegre	157
6.5 La resistencia a las empresas transnacionales	158
Capítulo VII: Ascenso del movimiento social en el entorno de la guerra	163
7.1 La geopolítica de guerra a partir del 11 de septiembre del 2001	163
7.1.1 Una nueva ofensiva económica y geopolítica	163
7.2 Geopolítica de exclusión, terrorismo y neofascismo	166
7.3 La perspectiva del movimiento que lucha por otro mundo posible	169
7.3.1 Surgimiento del movimiento social mundial	169
7.3.2 De la protesta a la propuesta: la utopía de otro mundo posible	171
7.3.3 Utopía nueva, alianzas y liderazgos nuevos	173
Capítulo VIII: Ascenso y caída del IV Reich	177
8.1 La confrontación Oeste-Oeste en el seno de la Organización de Naciones Unidas (ONU)	177
8.2 La resistencia en casa propia ante la invasión en Irak	178
8.3 Recesión: antecedente inmediato de la guerra global	179
8.4 La transferencia del costo de la guerra	180
8.5 Guerra entre dólar y euro en cancha ajena	181
8.6 La guerra de monedas y el “eje del mal”	182
8.7 Ascenso y caída del IV Reich	183
8.7.1 Guerra real y triunfo virtual	183
8.7.2 Guerra virtual, derrota real	185
8.8 Guerra sin fin, fin de la guerra	187
Sección Cuarta: Desafíos para un mundo diferente	
Capítulo IX: El agua: patrimonio común de la humanidad	191
9.1 Introducción	191
9.2 Escasez de agua y relaciones sociales	192
9.2.1 Oferta y demanda, fuente de desigualdad	192
9.2.2 Conflictos por agua	195
9.3 Efectos ecológicos de la explotación salvaje del agua	196
9.3.1 Contaminación ambiental	196
9.3.2 Cambios climáticos	198
9.4 Búsqueda de soluciones mercantiles	200
9.4.1 Presas y efectos colaterales	200
9.4.2 Uso alternativo de los recursos acuáticos	201
9.4.3 La privatización: el agua como mercancía	202
9.5 Agua: ética y derecho internacional	203
9.6 El agua y el futuro de la humanidad	205
Capítulo X: Producir y alimentar: misión del campo	211

10.1	Introducción	211
10.2	Entre producción y alimentación	212
10.3	Para salir de las consideraciones demográficas	213
10.4	Desde la época de la revolución verde	215
10.5	En los tiempos del mercado total	217
10.6	El debate sobre los transgénicos	219
10.7	El “milagro chino”	220
10.8	Reformas: campesinos ante el dilema de las alternativas	222
	Capítulo XI: Libertad como persona a 500 años de mercado de trabajo	227
11.1	Origen del mercado internacional de trabajo	227
11.2	Trabajo cautivo: base del mercado mundial de trabajo	228
11.3	La liberalización del mercado mundial de trabajo en el siglo XIX	229
11.4	El racismo a partir de la libre circulación mundial del trabajo	231
11.5	El proteccionismo en el mercado internacional de trabajo	234
11.6	Sobrepoblación en el Sur; racismo y xenofobia en el Norte	235
11.7	Neofascismo: la amenaza para un etnocidio	239
	Sección quinta: Construir otro mundo posible	
	Capítulo XII: La utopía de otro mundo posible	243
12.1	Surge una nueva utopía en Porto Alegre	243
12.2	La racionalidad económica de la sociedad poscapitalista	245
12.2.1	Una economía en función de la plenitud de la vida	245
12.2.2	La liberación de la ciudadanía del mercado	246
12.2.3	Una economía de lo suficiente que se combina con la economía de lo necesario	251
12.2.4	Desarrollo genuino sin crecimiento	253
12.3	Principales retos por tomar	255
12.3.1	El conocimiento como patrimonio común de la humanidad	255
12.3.2	La redistribución del ingreso a nivel mundial	255
12.4	Hacia una democracia substantiva con participación ciudadana	257
	Capítulo XIII: Libre comercio en las Américas y el Caribe.	
	Las alternativas posibles	261
13.1	Introducción	261
13.2	Las reformas neoliberales en América Latina y el Caribe	262
13.3	Iniciativas neoliberales y tratados de libre comercio hacia la región	263
13.4	Área de Libre Comercio para las Américas (ALCA)	264
13.4.1	Las inversiones en el ALCA	264
13.4.2	Los requisitos de desempeño y soberanía	266
13.4.3	La agricultura	267
13.4.4	Las mujeres	268
13.4.5	Los recursos naturales	269
13.5	Los planes complementarios al ALCA	270
13.5.1	Plan Puebla-Panamá	270

13.5.2 Corredor Biológico Mesoamericano	272
13.5.3 Plan Energético de las Américas	273
13.5.4 Sistema de Integración Eléctrica para los Países de América Central (SIEPAC)	273
13.5.5 Marcha hacia el Sur	273
13.5.6 Plan Sur	274
13.5.7 Operación Nuevos Horizontes	274
13.5.8 Ley de Recuperación Económica de la Cuenca del Caribe	275
13.5.9 Tratado de Libre Comercio de América del Norte (TLCAN o NAFTA)	275
13.5.10 Plan Colombia	277
13.5.11 Plan Dignidad	279
13.6 ALCA: dominio político, económico, cultural y militar de EEUU	279
13.7 Neoliberalismo o el retorno al liberalismo	281
13.7.1 Surgimiento del neoliberalismo	283
13.7.2 Consecuencias del neoliberalismo	286
13.8 Respuesta de los pueblos al ALCA y a la hegemonía estadounidense. Búsqueda de alternativas posibles	287
13.9 Deuda, militarización y libre comercio	287
13.10 Algunas propuestas y objetivos del movimiento contra el ALCA	288
13.11 Avances y nuevas expectativas de los movimientos sociales	289
Epílogo: Geopolítica del imperialismo contemporáneo	297
Del conflicto permanente de los imperialismos al imperialismo colectivo	298
El proyecto de la clase dirigente de EEUU: extender la doctrina Monroe a todo el planeta	299
El imperialismo colectivo de la tríada y la hegemonía de EEUU: su articulación y sus contradicciones	303
El Medio Oriente en el sistema imperialista	310
Las arenas movedizas del proyecto europeo	315
Europa frente a su propio Sur árabe y mediterráneo	319
Conclusiones: El Imperio del Caos y la guerra permanente	327
Notas	329
Bibliografía	383
Reseñas	394



Gobierno **Bolivariano** | Ministerio
de Venezuela de la
Cultura



Se terminó de imprimir Corpográfica S.A.
octubre de 2006 en Caracas, Venezuela.
La edición consta de 1000 ejemplares
impresos en papel Alternative, 60 gr.



